



THE  
**BEGINNING**  
AFTER  
THE  
**END**  
by TurtleMe

**RECKONING**  
VOLUME NINE

# THE BEGINNING AFTER THE END

## Reckoning

### **SINOPSIS:**

El Rey Grey tiene una fuerza, riqueza y prestigio incomparables en un mundo gobernado a través de la habilidad marcial. Sin embargo, la soledad permanece muy cerca de aquellos con gran poder. Bajo el glamuroso exterior de un poderoso rey se esconde el caparazón del hombre, carente de propósito y voluntad.

Reencarnado en un nuevo mundo lleno de magia y monstruos, el rey tiene una segunda oportunidad para revivir su vida. Sin embargo, corregir los errores de su pasado no será su único desafío. Debajo de la paz y la prosperidad del nuevo mundo hay una corriente subterránea que amenaza destruir todo por lo que ha trabajado, cuestionando su papel y la razón por la que ha nacido de nuevo.

### **AUTOR:**

TurtleMe

### **GENERO:**

Acción, Reencarnación, Drama, Fantasía, Aventura, Romance.

### **TIPO:**

Novela Web

### **TRADUCIDO:**

Skydark - <https://novelasligera.com/novela/the-beginning-after-the-end/>



THE  
**BEGINNING**  
AFTER  
THE  
END

## Capítulo 322 –

La visión de Ellie desapareciendo en una ola de destrucción reproduciéndose en mi mente, una y otra vez. Mi hermana ... vestida como un soldado Alacryan... atrapada en un ataque de un Asura contra la tierra natal de los elfos ... donde Nico y Tessia lucharon codo con codo, como viejos amigos ...

No parecía real cuando lo pensaba así. Cada pieza era más absurda que la siguiente. *Quizás era solo una visión*, me dije, aunque sabía que no era verdad. Ya fuera por algún aspecto de la magia de la reliquia o por mi propia intuición, sabía que lo que había visto era real, que acababa de suceder.

Ellie está viva.

Ella tenía que estarlo. No podía aceptar un mundo donde ella no estuviera.

“¿Como te sientes?” Preguntó Caera, frunciendo el ceño con preocupación.

Dejando escapar un profundo suspiro — como si eso de alguna manera aliviaría el peso de lo que acababa de presenciar en Dicathen — asentí con la cabeza hacia la noble Alacryan.

“Estaré bien.”

“¿Qué pasó? La piedra en tu mano estaba brillando, y luego, de repente, tus ojos se pusieron vidriosos y te congelaste como una estatua.” Caera sostenía mi brazo, con su mirada hacia arriba buscando respuestas en mi rostro.

Regis esperó expectante, casi con torpeza, y también pude sentir su deseo de respuestas.

Respuestas que no estaba lista para dar.

Aunque había decidido en mi mente que Ellie tenía que estar bien — como si mi propia fuerza de voluntad pudiera hacerlo así, si tan solo creyera en ello lo suficiente — ni siquiera había comenzado a aceptar lo que esto significaba para Dicathen, para la guerra ... para el mundo.

Todo esto era demasiado.

Apartando los cálidos dedos de Caera de mi brazo, di un paso adelante, aturdido, hacia el portal de regreso al segundo nivel de las Relictombs. La punta de mi bota golpeó la reliquia, que rodó por las baldosas blancas hasta el borde del charco de agua del centro de la habitación.

Resistí la tentación de meterlo en el estanque y dejarlo allí, en lugar de eso recogí la piedra multifacética y la examiné. La superficie limpia y brillante volvió a ser opaca y sin brillo. No tenía la misma textura de piedra simple que tenía cuando la gané por primera vez, pero se sentía muerta y sin vida en mi mano.

Mirando más de cerca, noté una leve grieta a lo largo de un lado, pero mi mente era demasiado pesada para reflexionar sobre los misterios de la reliquia, así que la guardé en mi runa de almacenamiento dimensional.

Caera estaba de pie ansiosamente entre mí y la reluciente puerta, su cuerpo tenso y la mirada parpadeando hacia atrás mientras bloqueaba mi camino. Sus cuernos habían vuelto a desaparecer, ocultos por la reliquia que llevaba, que ya no estaba siendo reprimida por el páramo nevado de la última zona. “Grey, espera.”

Estaba enojado, ansioso, cansado y asustado, y una parte de mí solo quería meterse en un agujero y negar todo lo que la reliquia me había mostrado. Pero había trabajado por hacer. Necesitaba volver y reunirme con Alaric. Necesitaba recursos, un plan y necesitaba volver a las Relictombs.

Por lo que había visto en la reliquia, ahora estaba seguro de una cosa. Los Vritras no eran el único Clan de Asuras que eran una amenaza para Dicathen.

Podía escuchar los ecos sordos de mis pisadas resonando en mis oídos, ahogando las palabras de Caera mientras me tambaleaba a través del portal.

Fui recibido por una masa de soldados Alacryan colocados a mi alrededor en una formación de media luna.

A mi izquierda, los caballeros con armaduras de acero ennegrecido sostenían sus armas hacia adelante, listos para la batalla, cada figura individual vibrando con magia. A mi derecha, los caballeros con armaduras de plata blanca reluciente formaban el otro borde de la media luna, pero, a diferencia de sus contrapartes más oscuras, su postura no era agresiva.

Directamente delante de mí, ocupando el centro del semicírculo, había varios individuos ataviados con túnicas de diferentes colores, tensos y silenciosos.

Caera salió del portal a mi lado. “Mald/ita sea, Grey, ¿por qué no esperaste—?”

El afilado anillo de acero sobre piedra la cortó cuando los caballeros plateados blanco estamparon sus lanzas contra el suelo y se arrodillaron al unísono.

*‘Todo el comité de bienvenida’, reflexionó Regis. ‘Creo que esto es todo por la lady demonio de aquí, o ...’*

“¡Lady Caera!” Una mujer con el pelo de color naranja brillante atado sobre su cabeza en un moño suelto se precipitó a través de la línea de soldados vestidos de blanco, prácticamente deslizándose hasta detenerse ante mi compañera. “¿Estás herida? ¿Afligida? ¿En dolor?” divagó, sus ojos muy abiertos escaneando cada centímetro del cuerpo de Caera.

A pesar de su cansancio, Caera esbozó una sonrisa. “Estoy bien, Nessa, en serio.”

La mujer de cabello naranja frunció el ceño mientras palmeaba el brazo de la noble Alacryan. “¿Cómo pudiste escabullirte en otro ascenso! ¡Y sin tus guardianes! ¿Sabes cuántos problemas he tenido con el alto lord y la dama? Dios mío, y, como si eso no fuera suficiente, pensar que te metiste con ...”

La mujer llamada Nessa dejó escapar un chillido de miedo, como si recién ahora se diera cuenta de mi existencia. Tiró a Caera unos pasos y se escondió detrás de ella.

“¡Tú...tú! ¡Tú...eres el asesino!” tartamudeó, apuntándome con un dedo tembloroso.

“¿Has terminado, ayudante?”

La voz resonante resonó en la terraza y todos los ojos se volvieron hacia la fuente. Miré a los ojos con un anciano Alacryan que se adelantó del resto de sus compañeros vestidos con túnica.

Fue entonces cuando noté la corona estampada en el pecho de su túnica oscura. De hecho, ahora que estaba prestando más atención, me di cuenta de que todos los soldados con armadura oscura también tenían una corona dorada grabada en sus petos.

Los recuerdos de los hermanos Granbehl me inundaron la mente, y sus muertes se repitieron con tanta claridad como el momento en que sucedió.

*Mald/ita sea.*

*‘Parece que Caera tenía razón’, reflexionó Regis. ‘Deberías haber matado a la chica.’*

*Eso no es lo que Haedrig — no es lo que dijo Caera, y tampoco es útil, Regis.*

Metiendo una mano pálida y huesuda en su túnica, el anciano de cabello dorado sacó y desenrolló un pergamino antes de proceder a leerlo. “Grey, sangre sin nombre. Por la presente se le acusa del asesinato de Kalon y Ezra de la Sangre Granbehl, y Riah de la Sangre Faline.”

Caera dio un paso adelante, su brazo levantado frente a mí. “Grey no fue el que los mató.”

El anciano miró hacia arriba, sus puños cerrados delataban el respeto forzado en su voz. “Tenemos una declaración de un testigo clave que dice lo contrario, Lady Denoir.”

“Yo misma soy un testigo ocular, al igual que Lady Ada de la Sangre Granbehl”, respondió.

Los ojos del anciano de cabello dorado se estrecharon. “Su testimonio y participación en este asunto han sido revocados, Lady Denoir. Por favor, hágase a un lado.”

La ira se filtró de Caera cuando dio un paso amenazante hacia adelante. “¿Por derecho de quién?”

“Por el Alto Lord Denoir, mi lady,” respondió el anciano de inmediato. “A petición suya, con el reconocimiento de la Sangre Faline y la Sangre Granbehl, la Asociación de Ascenders ha sancionado esto para que usted no sea interrogada y enviada a juicio también.”

Caera continuó discutiendo, pero estaba claro que estaba perdiendo la batalla.

Mi mente cansada trató de examinar las opciones disponibles para mí. Era bastante obvio que no era probable que tuviera un juicio justo considerando que estaban dispuestos a renunciar a Caera como testigo, y no tenía ningún deseo de someterme a ningún tipo de interrogatorio por parte de los funcionarios Alacryans que pudiera llevarlos a darse cuenta de que yo no era quién dije ser.



A pesar de la cantidad de magos listos para la batalla que nos rodeaban, sabía que no sería demasiado difícil escapar ahora que estábamos de regreso en el segundo piso de las Relictombs. Pero luchar para salir, convertirme en un fugitivo buscado con mi apariencia revelada, dificultaría cualquier ascenso futuro y ciertamente llamaría la atención. Tal vez incluso suficiente atención para involucrar a una Guadaña.

*‘En realidad, no estás pensando en aceptar toda esta mierda, ¿verdad?’*, Preguntó Regis, su irritación crecía. *‘Déjame salir y abriré el camino.’*

*Por ahora, seguirles el juego parece ser la mejor opción.* Se me ocurrió un pensamiento. *Quién sabe, tal vez incluso podamos convertirlo en nuestro beneficio de alguna manera. Como mínimo, sabemos que ninguno de sus artefactos de supresión de maná funcionará conmigo, y podemos escapar más tarde si es necesario.*

Una voz brillante y plateada atravesó mis pensamientos. “Caera, suficiente.” La voz silenció a todos los demás en los alrededores, atrayendo mi atención hacia una mujer lujosamente vestida con un reluciente cabello blanco. “Nos vamos, querida. Deja esto a los administradores.”

“Pero madre ...”

“Ahora, Caera.” La autoridad en la voz de la mujer era absoluta, y Caera se derrumbó bajo su peso.

No recordaba haber visto antes a la maga Alacryan de sangre Vritra tan miserable, incluso cuando estaba a punto de matarla cuando ella reveló por primera vez su verdadera identidad.

Se volteó y sus ojos escarlatas se encontraron con los míos.

“Está bien”, dije. “Solo vamos. Estaré bien.”

“Grey, yo ...”

“¡Caera!” dijo de nuevo la mujer de cabello blanco, su voz sonando a través de la terraza como una campana.

Caera se estremeció y se apresuró a seguir a su madre adoptiva, quien condujo a los caballeros de armadura blanca lejos del portal. Me lanzó una mirada furtiva hacia atrás, y me sorprendió lo diferente que se veía y actuaba en presencia de su sangre.

*‘Las familias son raras’*, dijo Regis. *‘Quiero decir, mira toda la locura en la que me has metido.’*

Me di cuenta de que el anciano de cabello dorado estaba hablando de nuevo. “... y así es que el sospechoso, Grey, será llevado a la mansión de Granbehl para ser interrogado antes de que se lleve a cabo el juicio. Este juicio está programado actualmente para ”—volvió a revisar el pergamino—“ la tercera semana desde el día.”

Me burlé. “¿Es un procedimiento estándar que el acusado sea encarcelado por los acusadores? Difícilmente parece justo e imparcial, ¿verdad?”

El orador se aclaró la garganta y frunció el ceño. “La Sangre Granbehl tiene todo el derecho para asegurarse de que seas juzgado por tus crímenes. Si fueras miembro de una sangre con nombre o de sangre alta, es posible que te entreguen a la custodia de tu sangre esperando el juicio, pero ...”

Descarté sus explicaciones, sabiendo que no eran más que palabras. La verdad era que los poderosos siempre jugaban con reglas diferentes a las de los demás. “Acabemos con esto de una vez, ¿de acuerdo?”

Sostuve la mirada del hombre hasta que se estremeció y miró hacia otro lado. “Pon a este hombre en grilletes y mételo en la carreta”, dijo, con un toque de amargura y cautela en su tono.

Tres caballeros se adelantaron. Uno puso mis brazos frente a mí mientras que otro ajustó mis muñecas con un par de esposas de supresión de maná. El tercero mantuvo su lanza presionada contra mi espalda.

Cuando terminaron, me llevaron a una pequeña carreta tirado por una bestia que había sido dejado en el borde de la terraza y me pusieron en el interior sin decir una palabra. Era pequeño, con solo espacio suficiente para mí y para otro soldado de Granbehl que ya estaba sentado adentro.

Los rasgos del guardia estaban ocultos detrás de un casco completo. Una espada corta descansaba sobre su regazo, cuidadosamente colocada en el hueco de su brazo para que, si fuera necesario, una corta estocada perforara mi núcleo.

Un momento después, la carreta se balanceó cuando la bestia parecida a una cabra que lo tiraba se dirigió hacia adelante a las órdenes de nuestro conductor. Apoyé la cabeza contra la parte trasera de la carreta y cerré los ojos. Mis pensamientos estaban revueltos, una masa indescifrable de recuerdos, miedos y planes para lo que estaba por venir.

Estaba lo suficientemente sumido en mi propio pensamiento que no noté que el guardia se quitaba el casco, y me sorprendí cuando una voz familiar interrumpió mi cansada contemplación.

“Bueno, este es un lío infernal en el que te has metido, ¿eh, niño bonito?”



## Capítulo 323 –

Mis ojos se abrieron de golpe y me giré para mirar al “guardia”. Sentado a mi lado estaba un anciano de rostro rojo, su cabello canoso enmarañado y saliendo en ángulos extraños. Él dejó escapar un eructo, llenando el pequeño carruaje con el hedor de su aliento alcohólico.

“Alaric, cómo ...” me detuve, agitando el aliento lejos de mi cara.

*‘El caballero sabe cómo hacer una entrada,’* bromeó Regis, riendo dentro de mi cabeza.

Alaric me dio una sonrisa a medias. “No pensaste que iba a dejar que te arrestaran sin pagar lo que me debes ahora, ¿verdad?”

Sacudí la cabeza con asombro. “No puedes engañarme, viejo. No te arriesgarías a meterte en esa armadura solo por unos pocos tesoros ...”

“Pero obtuviste algunos elogios allí, ¿verdad?” preguntó, sus ojos inyectados en sangre se agrandaron. “No quiero decirlo con demasiada precisión, pero estás metido en una mierda, niño bonito — y un poco de oro sería de gran ayuda para volcar las orejas correctas. O mucho oro, si lo tienes.”

Puse los ojos en blanco, pero palpé en mi runa de almacenamiento dimensional uno de los objetos que Caera y yo habíamos tomado del tesoro acumulado de los Spear Beaks. Esta era la funda de una espada corta, hecha de cuero rojo intenso y con incrustaciones de gemas, algunas de las cuales faltaban.

Sin apenas mirar el “galardón”, como los Alacryans llamaban a los tesoros desenterrados de las Relictombs, lo arrojé al regazo de Alaric. “Considérelo un pago inicial, pero no obtendrás el resto hasta que salga de este lío.”

El anciano pasó los dedos por el cuero para evaluarlo, deteniéndose ávidamente en las piedras preciosas. “Bueno, entonces esto funcionará muy bien.” Alaric me lanzó una mirada disimulada por el rabillo del ojo. “¿Y tienes más como esto?”

Contuve una risa divertida, no quería que el conductor me escuchara. “Suficiente para mantenerte borracho hasta el día de tu muerte.”

Alaric cerró los ojos y se echó hacia atrás, una serena paz atravesando su rostro. “Justo lo que siempre quise escuchar ...”

*‘Al menos es fácil de complacer.’*

*‘Pero ¿Qué puede hacer realmente este borracho para ayudarnos aquí?’* Se preguntó Regis.

“Ahora,” dije con seriedad, “¿Qué sabes acerca de este juicio? Tiene que haber más en esto de lo que están diciendo.”

El rostro de Alaric cayó y me lanzó una mirada sucia, como si lo acabara de despertar de un sueño agradable. “Los Granbehl están más o menos en los tops para una sangre con nombre. No son tan grandes como los de sangre alta, pero han estado presionando por el estatus de

sangre alta durante años — patrocinando a los ascenders, comprando propiedades en los dos primeros niveles, ganándose el favor de los soberanos, ese tipo de cosas.”

“Este niño Kalon era la estrella en ascenso de la Sangre Granbehl, por lo que he oído. Apuesto, talentoso, con buenos instintos tanto dentro como fuera de las Relictombs ... te haces una idea.”

Asentí junto con lo que decía Alaric. “¿Cómo ser probablemente el futuro jefe de la casa?”

Alaric asintió en respuesta mientras guardaba la funda en su anillo dimensional y descansaba su espada corta contra el costado del carruaje para poder ponerse más cómodo. “Un espanto adentro, sí. Su muerte es un duro golpe para la Sangre Granbehl.”

“Pero los ascenders mueren en las Relictombs todo el tiempo,” dije, medio para mí. “Lo he visto de primera mano en la zona de convergencia. La mayoría de los magos que entraron en ese lugar no abandonaron.”

“Sí, pero un ascender experimentado que no quiere asumir demasiados riesgos puede hacer algo de buena voluntad y un nombre para sí mismo liderando ascensos preliminares para mocosos nobles,” dijo Alaric sabiamente.

Por un momento recordé por qué había aceptado trabajar con el viejo borracho en primer lugar. A pesar de su falta de gracia, Alaric era muy perspicaz. Luego eructó ruidosamente, y me pregunté, no por primera vez, si no era solo suerte ciega y exceso de confianza inspirado en el alcohol.

“La maldita armadura está demasiado apretada,” refunfuñó, tirando de los bordes del peto de acero ennegrecido.

“Así que están enojados por perder a su aparente heredero, pero ¿cómo me ayuda el culparme de su asesinato?” Pregunté, frunciendo el ceño a través del carruaje hacia Alaric.

“No estoy seguro todavía, para ser honesto, pero esto” —puso un golpecito en su anillo dimensional, indicando la funda con joyas— “ayudará a que las lenguas se muevan. Sin embargo, tienes razón. No tiene sentido a primera vista. Probar el asesinato en las Relictombs ... bueno, es muy complicado, especialmente con un solo testigo.”

“Dos,” dije, mi frustración sangrando en mi tono, “pero se niegan a permitir que Caera actúe como testigo en mi nombre.”

“Caera, ¿verdad?” Alaric movió sus espesas cejas hacia arriba y hacia abajo, una expresión que me recordó a Regis por alguna razón. “Pasaste un tiempo de calidad con la belleza de sangre alta en las Relictombs, ¿no? Compartiste algunas tardes románticas matando bestias, luego abrazados junto al fuego, todavía costroso de sangre por la lucha del día ...” Se apagó bajo el peso de mi mirada fulminante. “Está bien, no revientes tu corcho, niño. Todo lo que digo es que sé lo que pasa cuando te enfrentas a la muerte todos los días. Nadie te culpará ...”

“Alaric,” dije, mi voz baja y tranquila, pero tarareando con una amenaza obvia que incluso él no podía no notar. “Ve al punto.”

“Pensemos en esto entonces, ¿de acuerdo?” dijo rápidamente. “La Sangre Alta Denoir es más poderoso que la Sangre Granbehl, pero este último está hambriento y golpea por encima de su peso. ¿Qué ganarían los Denoir al permitir que su preciosa princesa se enredara en todo este fiasco de juicio?”

Hizo una pausa, mirándome con los ojos desenfocados. “¿Cuál era la pregunta?” Se rascó el pelo desordenado. “Oh, cierto. Nada, eso es. No quieren que se corra que la hija adoptiva del noble de Sangre Alta Denoir se escapó a las Relictombs con un novato sin sangre. Se ve mal. Todo lo que tienen que hacer es dejar que los Granbehl te coman vivo y, al menos para ellos, la situación desaparece.”

“¿Pero qué los —”

El carruaje se desvió y nuestro conductor intercambió insultos a gritos con alguien. Alaric sonrió.

“¿—Granbehls que tiene que ganar poniéndome a juicio?” Terminé.

“Ahora estamos dando vueltas en círculos,” dijo. “Quizá se hayan asegurado de que hay más en ti de lo que les dijiste a los tres hermanos Granbehl. Eres increíblemente poderoso, lo suficiente como para alterar la dificultad de cualquier nivel al que entres. Dependiendo de lo que diga la joven Ada, es posible que estén esperando que seas secretamente un noble disfrazado de quien puedan recuperar las pérdidas forzando el asunto frente a un panel de jueces.”

Eso tiene sentido. *‘Sería una oportunidad para recuperar algo de la muerte de Kalon’*, reflexioné.

*‘Pero ellos aún tienen que demostrar que fue un asesinato, ¿no?’* Señaló Regis. *‘Lo que no pueden hacer, porque, ya sabes, no fue así.’*

Le repetí este pensamiento a Alaric.

“Eso es lo que me tiene preocupado,” refunfuñó. “Y por qué voy a estar investigando un poco. La Sangre Granbehl debe tener algo bajo las mangas de seda si se van a tomar tantas molestias.”

Nos sentamos en silencio durante un minuto, escuchando el crujido de las ruedas de madera del carruaje sobre las calles de piedra. “Entonces,” dijo Alaric, “¿cuántas zonas atravesaste?”

“Tres,” dije, un poco amargamente. *‘Debería haber seguido adelante.’*

*‘¿Y qué te maten porque te distrajo el genocidio de toda la raza de tu novia?’*, Preguntó Regis. *‘Enfriarse los talones en una celda de la cárcel probablemente no sea algo malo para ti en este momento.’*

*'Me estabas diciendo que luchara para escapar hace no diez minutos'*, pensé con incredulidad.

*'Oye, no soy más que inconsistente,'* respondió, dejando escapar una carcajada.

Alaric silbó en contestación a mi respuesta. “Estuviste allí unos días más de lo que esperaba, incluso después de que se corriera la voz sobre los Granbehl. Deben haber sido semanas para ti.”

Solo asentí. Los Granbehl me obligarían a contar cada detalle doloroso del ascenso lo suficientemente pronto, y no estaba ansioso por hacerlo con Alaric también.

El carruaje redujo la velocidad hasta detenerse y oí que las pesadas puertas de hierro se abrían en el exterior. “Debe estar allí”, dijo Alaric mientras levantaba el casco de su regazo y lo colocaba con cuidado sobre su cabeza.

“Nunca me dijiste cómo arreglaste esto,” dije, señalando con la mano su armadura negra y el carruaje que nos rodeaba.

No pude ver su rostro, pero me di cuenta de que estaba sonriendo bajo el casco. “Amigos en lugares bajos, cachorro. No te preocupes, el viejo Alaric te sacará de esto. No voy a dejar que evites pagarme el resto de mi cuarenta por ciento ...”

El carruaje avanzó, pero se detuvo de nuevo solo unos segundos después. Me armé de valor para lo que fuera que vendría, pero se me ocurrió una idea cuando alguien comenzó a abrir la puerta del carruaje desde el exterior.

“Alaric, toma el anillo dimensional,” dije, levantando mis manos encadenadas con los dedos extendidos. “Generará sospechas si lo revisan y no ven nada almacenado allí.”

Me lo quitó del dedo y lo metió en el brazalete de su armadura. “Buen pensamiento.”

Un segundo después, la puerta de mi lado del carruaje se abrió y uno de los caballeros con armadura negra me agarró del brazo y me sacó bruscamente a un amplio patio frente a una gran casa solariega. Era una residencia imponente hecha principalmente de piedra oscura con techos inclinados, con arcos puntiagudos sobre las ventanas y puertas.

Al menos veinte de los caballeros de Granbehl estaban en el patio, flanqueando el carruaje. Un hombre y una mujer esperaban debajo de veranda de la mansión, que tenía una especie de hiedra de hojas azules creciendo en espesas enredaderas a través de ella.

Inmediatamente me di cuenta de que eran el Lord y Lady Granbehl. Ambos eran rubios y vestían elegantes ropas oscuras con adornos plateados. Lord Granbehl tenía la misma complexión de hombros anchos que sus hijos, mientras que Lady Granbehl era como una versión más vieja y hermosa de Ada.

El caballero me agarró por los grilletos y me arrastró hacia el Lord y la Lady. Otros tres caballeros se colocaron a mi lado y detrás de mí, con las armas preparadas.

*‘Esta podría ser tu última oportunidad,’* sugirió Regis. *‘Piensa en lo rudo que te verías si rompieras esos grilletes por la mitad y pusieras a todos estos magos de rodillas con tus “ojos enojados” antes de desaparecer con God Step.’*

*‘¿Te refieres a mi intención etérica?’* Luché por evitar que mis ojos se pusieran en blanco mientras estaba cara a cara con Lord y Lady Granbehl. Tenía los ojos enrojecidos y pude ver anillos oscuros debajo de ellos a través del maquillaje que había usado para pintarse la cara.

Lord Granbehl apretó la mandíbula mientras me miraba desde el borde de la veranda. Vi el golpe venir mucho antes de que lo lanzara, pero no me inmuté cuando su fuerte puño se balanceó hacia abajo, aterrizando un sólido puñetazo contra mi sien.

“Lleva a este perro asesino a las celdas,” ordenó, su voz retumbó a través del patio. Los caballeros detrás de mí estamparon sus lanzas contra el suelo dos veces mientras mi guardia me arrastraba por los grilletes hacia la casa, a lo largo de un pasillo finamente designado y por un conjunto de escalones de piedra que conducían primero a un sótano y luego a una especie de mazmorra.

Había cuatro celdas, todas vacías. Las runas estaban grabadas a lo largo del suelo y las rejas de las puertas de las celdas. No podía leerlos, pero estaba seguro de que estaban destinados a evitar que la gente usara maná en su interior, tal vez una copia de seguridad de las esposas de supresión de maná.

El guardia me empujó a través de la puerta con barrotes a una de las celdas y me empujó contra la pared. Comenzó a palparme, palpando mis bolsillos, a lo largo de mis costados y arriba y abajo de mis piernas.

A continuación, me levantó la capa y la camisa para examinar las runas en forma de hechizo falso en mi espalda.

Cuando terminó, me dio la vuelta bruscamente y se quedó mirando mis manos antes de darme una mirada con el ceño fruncido, lo que — junto con su enorme constitución — me recordó al guardaespaldas de Caera, Taegan.

“¿Dónde están todas tus cosas?” preguntó.

“Todo estaba en mi anillo dimensional,” mentí, “que perdí en la última zona por la que pasamos.”

El gran guardia se encogió de hombros antes de salir de la celda y golpear la puerta. “Lord Granbehl bajará en un minuto. Confío en que no te perderás de aquí.” El guardia se rió estúpidamente de su propia broma mientras se alejaba pisoteando.

Estaba demasiado cansado y mentalmente agotado para molestarme en ofrecerle al hombre algún tipo de reacción, y en cambio dirigí mi atención a las adaptaciones.

La celda era de piedra maciza sin ventanas. Un catre — un poco más que un trozo delgado de tela estirado sobre un marco de madera — estaba apoyado contra una pared. Había un desagüe en la esquina en lugar de un orinal. Eso era todo.

*'Bueno, hemos dormido en lugares peores'*, le dije a Regis mientras me sentaba en el catre.

*'¿Y ahora qué, afeminado?'* preguntó Regis, profundizando su voz para imitar a Taegan.

Dejé escapar una burla mientras hurgaba en mi runa dimensional. *'Primero necesito asegurarme de que Ellie esté bien.'*

Saqué la reliquia agrietada, pero aún estaba opaca y no reaccionó cuando la probé ligeramente con éter.

*'¿Está roto?'* Preguntó Regis, y pude sentir que intentaba consolarme. Aunque no estaba de humor para la compasión, no pude evitar que sus emociones se filtraran en mí, y eso ayudó a tranquilizar mi mente.

*'Quizás...'*

Cogí la runa divina que canalizó el Réquiem de Aroa. Remolinos de motas violetas de éter danzaron a lo largo de mi piel y sobre la reliquia, concentrándose en la pequeña grieta antes de desvanecerse. La grieta seguía allí, y la piedra aún estaba opaca y sin vida.

Mis esperanzas se desvanecieron por un momento, pero me armé de valor contra la decepción. Centrándome en el éter en el aire — que era mucho menor que en las zonas más profundas — examiné la reliquia con atención. El éter se estaba acercando lentamente a la reliquia, donde se congregó alrededor de la grieta y, vi con sorpresa, finalmente se introdujo en su interior.

*'Se está recargando'*, me di cuenta. Aunque esperaba buscar a Ellie de inmediato y demostrarme a mí mismo que estaba viva, saber que la reliquia seguía funcionando fue un alivio.

Guardé el dispositivo y saqué una piedra diferente de la runa de almacenamiento extradimensional: el huevo de color arcoíris donde Sylvie todavía dormía.

Era pesado y cálido, y de él emanaba hambre. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que intenté llenar el depósito interior con éter? *Demasiado tiempo ...* pero hacerlo era agotador y me dejaría indefenso — y si no tenía suficiente éter, no liberaría a Sylvie de todos modos.

Le di la vuelta a la piedra iridiscente en mis manos mientras consideraba lo que vendría después. Pasarían tres semanas hasta el juicio, y estaba seguro de que me interrogarían, posiblemente incluso me torturarían. Sin embargo, eso realmente no importaba.

La imagen de Elenoir siendo destruida pasó por mi mente.

La realidad estaba comenzando a asentarse sobre mis hombros como un gran peso. Siempre supe que iba a tener que luchar contra Agrona y el Clan Vritra ... pero ¿también tendría que defender a Dicathen del resto de los Asuras?

Razón de más para que regrese a las Relictombs lo antes posible. Con tres semanas para descansar y planificar, debería estar más que preparado para mi próximo ascenso... aunque había una pequeña duda en el fondo de mi mente.

*'No es exactamente productivo para nosotros lanzarnos de cabeza a las Relictombs una y otra vez en busca de estas otras "ruinas",' dijo Regis, dando voz a mis propias dudas.*

*'Solo tenemos que dejar que las Relictombs nos guíen, como lo hicieron cuando llegamos al primero. El mensaje de Sylvia decía que ella grabó las ubicaciones en mi mente. Quizás eso actúe como una especie de ... clave cuando nos movemos de una zona a otra.'*

Regis guardó silencio. La peligrosa verdad era que no lo sabíamos. Había demasiadas preguntas y ninguna respuesta. A pesar de dos ascensos cada vez más difíciles, no estaba ni cerca de aprender a manejar el Destino ... o incluso realmente lo que este "edicto superior" realmente era.

Mis hombros se hundieron por el peso de mis pensamientos y mi papel en todo esto. Y con la escala de las cosas mucho más grande que incluso cuando era Rey, no pude evitar sentirme solo ... ahora más que nunca.

Sostuve el huevo de Sylvie cerca de mi pecho, tratando de sentir algo parecido a la vida dentro. Finalmente, mis pensamientos se desviaron y mi mundo se oscureció.

Me acurruqué alrededor del huevo de Sylvie y lo sostuve cerca de mi pecho.



## Capítulo 324 – Lazos de sangre

### Punto de Vista de Caera Denoir

“La Sangre Granbehl ha ido demasiado lejos.” Yo hervía de malicia, y el maná se me escapó, haciendo que mi madre adoptiva se estremeciera. Nos acercábamos a la puerta exterior del immaculado complejo de mármol y piedra blanca de la Alta Sangre Denoir en el segundo nivel de las Relictombs. “Seguramente no dejarás que este insulto permanezca,” dije, mi voz cada vez más grave y amenazadora. “¿Verdad?”

“Sería prudente contener tu lengua hasta que estemos adentro y lejos de oídos curiosos, Caera,” respondió antes de estudiarme con una mirada curiosa. “No es propio de ti volverte tan emocional por otra persona.”

Dejé escapar un suspiro mientras miraba inexpresivamente a mi madre adoptiva. *Lady Lenora de la Alta Sangre Denoir, siempre tan preocupada por las apariencias. Vritra prohíbe que nadie nos vea por debajo que nuestro mejor ...*

Nuestro desfile se abrió paso a través de los portales de la pared exterior, que estaban grabadas con protecciones rúnicas que venían con una variedad de funciones, impulsadas por varias toneladas de cristales de maná. Varias personas esperaban en el patio meticulosamente cuidado, incluidos Taegen y Arian. Los ojos de mis guardias personales estaban hacia abajo, sus rostros tensos y un poco pálidos.

Si bien me importaba poco la confusión emocional de mis padres adoptivos, me sentía culpable por estas personas. Aunque estaba acostumbrada a guardar secretos, incluso de Taegen y Arian, desaparecer en las Relictombs sin ellos solo podía tomarse como un insulto, y sabía que mi madre y mi padre adoptivos les habrían puesto las cosas difíciles durante las últimas semanas — aunque supongo que había sido menos largo para ellos.

La verdad era que cada hombre había luchado sin miedo y lealmente a mi lado varias veces, y aunque no podía decirles la verdad sobre la manifestación de mi sangre Vritra, les confiaba todo lo demás, e incluso pensaba en ellos como mis amigos — algo que tuve suficiente. Aparte de Nessa, eran los únicos miembros de la Alta Sangre Denoir en los que podía confiar.

*Habrá tiempo para enmendar esa relación después de que descubra cómo ayudar a Grey.*

Lenora y Nessa me escoltaron hasta la mansión mientras la procesión de guardias se dispersaba en el patio. El Alto Lord Corbett, mi padre adoptivo y tutor, se puso de pie con un traje blanco y azul marino que resaltaba su complexión atlética junto a su hijo mayor, Lauden Denoir. Desafortunadamente, a diferencia de Sevren — mi difunto hermano, caído en las Relictombs — Lauden se parecía a su padre, convirtiéndolo en un fanático arrogante que prefería pisar a los demás para elevarse a sí mismo y al precioso linaje Denoir.

“Nessa, estás despedida,” dijo padre con frialdad antes de señalar una silla. “Caera, toma asiento.”

“Corbett, yo ...”

“*Padre, Caera,*” dijo con firmeza, haciendo un gesto hacia la silla de nuevo.

Crucé el salón en silencio y me senté. Corbett me miró con furia. Era un hombre imponente: una imagen de libro de texto de un perfecto noble con el pelo oliva recortado a la moda para enmarcar su rostro severo y posiblemente guapo.

Lauden, un clon más joven y musculoso del alto lord, cruzó el salón para servirse una bebida de una jarra de cristal. A espaldas de Corbett, levantó el vaso y me saludó con sarcasmo.

Finalmente, Corbett habló. “Tu madre y yo estamos profundamente decepcionados por tu insensible desprecio por tu propio bienestar y el bienestar de esta sangre. No,” dijo mientras yo abría la boca para responder, “aún estoy hablando.”

“Sabes tan bien como yo lo que le pasaría a la Alta Sangre Denoir si te lastimaran en las Relictombs, especialmente si viajas sola, sin ningún tipo de guardia. Nos hemos complacido con tus deseos impropios de ponerte a prueba en estos ascensos por el simple hecho de manifestar tu sangre Vritra, pero esto fue una traición directa a nuestra confianza.”

Lenora deslizó su brazo por el de Corbett y dejó que su mirada de señora madura decepcionada se apoderara de mí como la fría luz de la luna. *Perfeccionado a través de muchas largas horas de pie en silencio al lado del alto señor ...*

Dejé que mi mirada se moviera de un lado a otro entre ellos. Corbett se estaba preparando para decirme algo, pero yo ya podía adivinar de qué se trataba. “Entiendo que traicioné tu confianza, y estoy dispuesta a aceptar cualquier castigo que creas conveniente, incluso si eliges prohibirme de las Relictombs,” dije en un tono profesional. “Sin embargo, es esencial que continúe desafiándome a mí misma si voy a manifestar completamente mi ascendencia Vritra, algo que deseas tanto como yo, si no más.”

Varias emociones encontradas lucharon en el rostro de Corbett: frustración, ira, cautela y reconocimiento. Sabía que no había una línea más recta en su codicia que la mención de mi sangre Vritra. Los Denoir todavía tenían alguna esperanza de que pudiera manifestarse completamente dentro de mí, completamente ignorantes del hecho de que ya lo había hecho.

Lenora respondió en cambio, con la cabeza ligeramente inclinada y una dulce sonrisa enfermiza plasmada en su rostro. “Caera... Queridísima Caera. Solo tenemos en cuenta tu propia seguridad y bienestar. Aunque no compartes nuestra sangre, sigues siendo miembro de nuestra Sangre, nos preocupamos por ti y siempre te hemos tratado como a nuestra propia hija. Si tu ... linaje Vritra se manifiesta, entonces, por supuesto, estaremos emocionados — por ti. Pero simplemente no podemos permitir que te maten en tu ansia de aventura.”

“El hombre con el que viajaba, el hombre al que acaban de permitir que lo arresten por un asesinato que no cometió, tiene cierto conocimiento de estas cosas.” Corbett frunció el ceño mientras me miraba con recelo.

*Tal vez eso parezca demasiado conveniente, me di cuenta, pero demasiado tarde.*

“Si realmente se preocupan por mi seguridad y bienestar —” Hice una pausa, las siguientes palabras se atascaron en mi garganta— “por favor, ayúdenlo.”

Los ojos de Lenora se abrieron con sorpresa e intercambió una mirada con Corbett. Detrás de ellos, Lauden miró su vaso como sorprendido y articuló la palabra ‘¿por favor?’ Como si no pudiera creer lo que había escuchado.

“No vamos a dejar que te involucres en este asunto con la Sangre Granbehl,” respondió Corbett después de un momento. “Lo mejor para la Alta Sangre Denoir, y eso también te incluye a ti, Caera, es dejar que esto se desarrolle. Tienes que ver que quedaría bastante mal si ...”

“Por el amor de Vritra, ¿eso es en todo lo que piensas?” Espeté, maná fugándose a pesar de mi firme agarre. Con esto gane el ceño fruncido de Corbett, pero también había una pizca de cautela, incluso miedo. Lenora soltó un gruñido de desaprobación. “¿Cómo se vería si la Alta Sangre Denoir ceda y deje que una simple sangre con nombre acuse y aprisione falsamente al hombre que me salvó la vida?”

“No es tan malo como se vería tener a nuestra hija adoptiva arrastrada ante un panel de jueces en una pequeña disputa entre casas inferiores,” respondió Corbett, su voz profunda un gruñido. “Además de-”

Alguien se aclaró la garganta delicadamente desde la puerta del salón, y los cuatro nos dimos la vuelta para ver quién podía ser lo suficientemente impertinente como para interrumpir una conversación familiar.

Una fuerte sensación de alivio se apoderó de mí.

De pie en la puerta estaba mi mentor. Su cabello color perla estaba elegantemente recogido entre sus amplios cuernos obsidiana, y vestía una túnica de batalla negra y fluida y una expresión imperiosa.

Corbett, Lenora y Lauden se inclinaron profundamente y se abrazaron, esperando a que ella hablara. Me miró a los ojos con una ceja ligeramente arqueada. Me puse de pie e hice una reverencia también, aunque tal vez no tan profundamente como los demás.

“Levántate,” dijo simplemente. “Lauden, sírveme un trago antes de ir.”

Lauden se apresuró a hacer lo que le ordenó. Lenora dio unos pasos vacilantes para darle la bienvenida al salón, pero se detuvo cuando Corbett empezó a hablar.

“Guadaña Seris Vritra, no le estábamos esperando,” dijo, su voz un par de pasos más aguda de lo normal.

Siempre disfruté viendo a Corbett luchar por mantener su porte real mientras se dirigía a la Guadaña, especialmente cuando otros estaban mirando. Incluso el Alto Lord y Lady Denoir no pudieron evitar agacharse bajo el peso de su presencia.

“Soy consciente de que estoy interrumpiendo,” dijo suavemente la Guadaña. “Sin embargo, deseo hablar con Caera. Sola.”

La mirada de Corbett se dirigió rápidamente hacia mí antes de descansar de nuevo en la Guadaña Seris. “Quizás podría esperar hasta después de ...”

“*Alto Lord Denoir*,” dijo con frialdad, interrumpiéndolo de modo que su boca se cerró con un chasquido audible. “Enviaré a Caera a tu estudio una vez que ella y yo hayamos terminado.”

“Como desee ... Guadaña Seris Vritra.” Corbett le hizo una profunda reverencia y huyó del salón, arrastrando a Lenora detrás de él.

La Guadaña Seris volvió su mirada pesada hacia Laudén, quien todavía estaba de pie junto a la vitrina con un vaso lleno en la mano. Se echó hacia atrás cuando se dio cuenta de que ya debería haberse ido, luego se apresuró a entregar su copa antes de prácticamente teletransportarse fuera de la habitación en su ansia de escapar.

Mi mentora debe haber estado esperando a que regresara y se la habría informado de inmediato cuando salí del portal de la Relictombs. Le dediqué una cálida sonrisa, algo que reservé para muy pocos.

“No te veas tan feliz de verme, niña,” dijo, pero su comportamiento relajado fue suficiente para decirme que no estaba aquí para regañar a su pupila. “Siéntate. Espero que tengamos mucho de qué hablar.”

Me senté, descansando ligeramente en la silla con mi espalda recta y mis ojos en la Guadaña. Tomó un sorbo de su bebida, le dio al vaso una mirada de aprobación y luego tomó el asiento más cercano a mí.

“Entonces,” Ella comenzó, “¿encontraste al inusual ascender de nuevo — y pasaste semanas dentro de las Relictombs aventurándote a su lado?”

Asentí con la cabeza, ansiosa por contárselo todo, pero entendiendo que había un ritmo en nuestras conversaciones. Sería muy inapropiado comenzar mi relato antes de permitirle guiar la conversación allí, lo que sabía que haría en su propio tiempo.

“Grey, ¿verdad?” preguntó, haciendo girar su bebida pensativamente. “¿Descubriste su sangre?”

Negué con la cabeza.

“Háblame de él.”

Abrí la boca para soltar lo primero que se me pasó por la cabeza, pero me detuve y me tomé un momento para ordenar mis pensamientos en una especie de orden sensato.

“Él es intenso, casi como una fuerza de la naturaleza ... e incluso más extraño y poderoso de lo que te dije. Era obvio que, a pesar de sus demostraciones de fuerza en la zona de convergencia donde nos conocimos, se estaba conteniendo. Excepto que se estaba reteniendo mucho más de lo que podía haber adivinado.”

Hice una pausa, considerando sus habilidades inusuales — y su falta de maná. ¿Sería de alguna manera una traición decirle esto a mi mentora? ¿A cuál de ellos le debía mi lealtad, de verdad?

Ella notó mi vacilación. “Continua.”

“Su habilidad con la espada es impecables, sin defecto, simplemente ... brillante. Y junto con su magia única, estoy medio segura de que podría mantenerse firme incluso contra ti, Guadaña Seris.”

Mi mentora no estaba enojada ni sorprendida por mi audaz declaración. En todo caso, estaba aún más intrigada.

“¿Qué tiene de especial su magia?” ella preguntó.

“Él ... no usa maná para controlarlo,” dije vacilante. “Y puede hacer cosas que apenas tienen sentido. Lo he visto teletransportarse y regenerar extremidades — incluso retroceder en el tiempo, de alguna manera.”

La Guadaña Seris se inclinó hacia adelante, con el dedo en forma de aguja frente a los labios. “Fascinante. Entonces, ¿cómo lo hace si no es con maná?”

“Éter,” dije, sintiendo una sacudida de culpa ahora. Él me había dicho estas cosas en confianza, pero ... no podía mentirle a la Guadaña Seris. No por nada del mundo.

Los ojos de mi mentora brillaron y se reclinó en su silla y tomó un sorbo de su vaso. “Solo los asuras del Clan Indrath pueden manejar el éter como un arma. Pero un dragón no podría entrar en las Relictombs.”

“¿Quizás podría ser ... algo como yo?” Fue un pensamiento extraño y emocionante. Aunque había otros alacrianos de sangre Vritra, los había conocido raras veces y ciertamente nunca sentí ningún tipo de parentesco con ellos. “¿Un humano de sangre Indrath?”

“No,” Ella dijo, desechando la idea sin pensarlo un segundo. “Los dragones nunca permitirían que eso sucediera. Son demasiado puros para mezclar su linaje con meros inferiores.” Se inclinó hacia adelante de nuevo, sus ojos oscuros se clavaron en mí. “Háblame de tu ascenso. No dejes nada fuera.”

La Guadaña Seris escuchó durante media hora, ocasionalmente pidiendo la confirmación de algún detalle, o que yo fuera más específica, pero por lo demás solo escuché mientras le contaba mi tiempo con Grey, desde disfrazarme de Haedrig hasta nuestro encuentro mortal con los atrapados sangre Vritra en el salón de los espejos, todo el camino hasta que salimos de la sala del santuario y regresamos al segundo nivel.

Ella estaba particularmente interesada en nuestras conversaciones y probó para asegurarse de que yo recordara cada palabra. “¿Y parecía ignorante de la cultura Alacryan?” ella preguntó.

“Sí, incluso en las cosas más simples. Como ya he mencionado, cuando nos conocimos nos hizo todo tipo de preguntas extrañas, pero lo hizo sonar casi como si nos estuviera poniendo

a prueba. Hablamos mucho en nuestro viaje y me sorprendió continuamente lo que él no sabía.”

“¿Y cuando se enteró de tu identidad? ¿Cuándo se enteró de cómo lo habías seguido?”

“Pensé que me iba a matar al principio, pero ... bueno, obviamente no lo hizo. Parecía aterrorizado de que alguien pudiera rastrearlo ... pero luego el miedo se desvaneció con la misma rapidez una vez que entendió que solo yo podía usarlo.”

Seris parecía pensativa, haciendo girar su bebida en su vaso distraídamente. “Entonces, nuestro misterioso ascender es increíblemente poderoso, ignorante de nuestras costumbres y teme que lo descubran. Maneja éter como un mago antiguo, pero es incapaz de canalizar maná.” Vacío su vaso y lo dejó con un delicado tintineo. “Describe al hombre. Con todos los detalles que puedas.”

Sentí que me enrojecían las mejillas al imaginarme el rostro hermoso y severo de Grey, y esperaba que la Guadaña Seris no lo hubiera notado. “Es alto y delgado, con un... físico atlético. Tiene rasgos afilados y piel tan blanca como la leche. Su pálido cabello rubio trigo cae desordenado alrededor de su rostro, y tiene esos penetrantes ojos dorados que parecen ver a través de mí. Parecía realmente frío y distante, pero después de pasar tiempo con él, es fácil darse cuenta de que se preocupa bastante ...” Me detuve después de ver los labios de la Guadaña Seris contraerse en una sonrisa.

“Solo tenía curiosidad acerca de su apariencia física, pero si desea divulgar tus sentimientos por él, lo escucharé.”

Dejé escapar una risa sorprendida. “¿M-mis sentimientos? Pensé que te interesaría saber qué tipo de persona es.”

Mi mentora permaneció en silencio, una sonrisa todavía tiraba de la comisura de sus labios.

Fruncí el ceño, haciendo pucheros. “No sé qué hice para merecer tal burla, Guadaña Seris.”

La Vritra, de cabello perla, dejó escapar una risa melódica, un sonido que muy pocos tuvieron el honor de escuchar, antes de levantar una mano de manera apaciguadora.

“Independientemente de tus sentimientos por este ascender, parece probable que esté recorriendo un camino de dificultades y tragedias.”

Quería discutir, pero sus palabras sonaban verdaderas. Grey era claramente un experto en meterse en problemas a sí mismo y a quienes lo rodeaban, como mínimo. “Sin embargo, al mismo tiempo, encontrarás pocos que puedan igualar tu mente o tus habilidades mágicas, Caera. Quizás podamos ayudar a tu misterioso romeo.”

“Él no es mi romeo,” balbuceé, pero mi corazón palpitaba en mi pecho. Si alguien podía ayudar a Grey a escapar de la Sangre Granbehl, era la Guadaña Seris. Podría poner fin a esta farsa de juicio con un chasquido de los dedos.

“Pero este misterioso ascender ... ¿por qué este ‘Grey’ suena cada vez más como —” Los ojos penetrantes de mi mentora se abrieron de repente y una sonrisa de complicidad floreció en su rostro impecable. “Así que realmente no te has derrumbado ...”



## Capítulo 325 – Sin dolor

El gran puño del Lord Granbehl me golpeó el costado. Sus guardias estaban a mi alrededor, sosteniéndome por los brazos con mis manos aún encadenadas. El siguiente golpe fue en mi cara, luego una serie de golpes en mis costillas nuevamente.

El noble de anchos hombros estaba sudando, y parte de su cabello atado en forma de cola de caballo se había soltado por su espalda, dándole un aspecto un poco desaliñado. Después de algunos cambios más, dio un paso atrás y se enderezó el traje oscuro.

Un joven se apresuró a secar el sudor del rostro del Lord Granbehl. El chico tenía el mismo cabello rubio que todos los otros Granbehls que había conocido, pero carecía de la complejión de Kalon y Ezra.

Alguien se aclaró la garganta desde afuera de mi celda. “¿Lord Titus?”

Mi *anfitrión* se volteó y salió al lúgubre pasillo de piedra sin siquiera mirarme por segunda vez.

Habían pasado tres días desde que salí del portal y me metí en este lío político. Todos los días, el padre de Kalon me visitaba para hacerme una pregunta: ¿Maté a sus hijos? Y todos los días, cuando le decía que no, pasaba unos minutos golpeándome antes de irse. El resto de mi tiempo lo pasé a solas con Regis y mis pensamientos.

No estuvo mal, en absoluto. Mi nuevo cuerpo asura era más que capaz de absorber algunos golpes, y hasta ahora tampoco había habido largos interrogatorios. La peor parte fue la expectación ... no del juicio, sino de Ellie.

La reliquia aún no se había recargado. Lo había estado revisando cada pocos minutos, pero en algún momento durante el segundo día Regis señaló que parecía una persona loca, por lo que me había estado conteniendo solo una vez por hora.

El anciano que había dirigido mi arresto, a quien supe como guardián del Lord Granbehl, apareció en la puerta el tiempo suficiente para saludar a los guardias para que me soltaran y, en unos momentos, volví a estar solo.

*‘Por muy entretenido que sea verte fingir ser un saco de boxeo, estoy aburrido,’* pensó Regis en el momento en que los guardias cerraron la puerta. *‘¿Realmente vamos a hacer esto durante tres semanas enteras?’*

*Ve a tomar una siesta entonces,* espeté.

*‘Grosero,’* refunfuñó en respuesta.

Después de echar un vistazo por la puerta con barrotes para asegurarme de que el guardia al final del pasillo no pudiera ver el interior de mi celda, me acosté en el catre y saqué el juguete de fruta dura de mi runa dimensional. El ruido de la semilla traqueteando en su interior inmediatamente me llevó de regreso a la aldea nevada en la cima de la montaña donde había entrenado con Three Steps.

Imaginando los picos escalados y los valles hundidos, y dejándome caer en el estado meditativo que había usado mientras entrenaba con los Shadow Claws, liberé una pequeña cantidad de éter de mi núcleo y lo empujé hacia la punta de mi dedo índice.

La energía morada zumbó suavemente mientras se formaba en una extensión delgada y ligeramente curvada de mi dedo. Deslicé la “garra” etérica en la ranura y busqué la semilla del tamaño de un guisante. Aunque pude tomar la semilla del agujero, cuando traté de sacarla, el éter perdió su forma y se disipó.

Respiré hondo, conjuré la garra por segunda vez y lo intenté de nuevo con resultados similares. Me mantuve en la semilla durante una hora o dos antes de que Regis interrumpiera mi práctica.

*‘Has estado haciendo esto durante horas,’ refunfuñó Regis. ‘¿No te cansas de eso?’*

*Realmente no. Me da algo en lo que concentrarme ... para ocupar mi mente, supongo.*

*‘Oh. ¿Así que es como tejer?’*

Puse los ojos en blanco. *Sí, Regis. Manipular el éter en un arma sólida y mortal es exactamente como tejer.* Tenía la intención de volver a mi práctica, pero unos pasos en las escaleras me dijeron que venía alguien.

Almacenando rápidamente la semilla, me puse de pie, caminé hacia la puerta de la celda y apoyé la mano en los barrotes. Una descarga de maná saltó a mi mano, subiendo por mi brazo como un relámpago. Gruñí y me aparté, flexionando mis dedos hormigueantes.

El guardián apareció una vez más. Me dio una sonrisa sarcástica cuando notó mi evidente malestar. “Oh, lo siento, Ascender Grey, ¿se olvidaron de mencionar sobre la puerta? Los bares están muy encantados contra el contacto físico — para garantizar que nuestros invitados no intenten abrirse paso a la fuerza, por supuesto.

Ahora, si pudiera dar un paso atrás hacia la pared ...”

Hice lo que me pidió. El anciano agitó una mano y la pared detrás de mí comenzó a moverse. Aparecieron ataduras, creciendo fuera de la piedra y alrededor de mis piernas y brazos, inmovilizándome contra la pared.

“No te molestes en luchar,” dijo con confianza. “Estas esposas fueron diseñadas por los mejores Instillers en Central Dominion. Las cadenas y sus amarres son irrompibles.”

Probé su fuerza, flexionando los brazos y el hombro hasta que la piedra comenzó a temblar.

*Oops, pensé. Casi los rompí.*

El anciano de cabello dorado todavía estaba sonriendo, aparentemente sin haberse dado cuenta. Le devolví la mirada con una mirada inexpresiva, casi aburrida. “Perfecto”, dije rotundamente.

Su sonrisa parpadeó. “Me doy cuenta, Ascender Grey, de que tu tiempo en las Relictombs probablemente te haya inoculado contra el miedo básico, y ya has demostrado que eres experto en resistir el dolor. Lo admito, Lord Titus se ha sentido sumamente frustrado por tu falta de expresividad. A él gustaría verte retorcerse, para usar su palabra.”

El anciano se hizo a un lado para que otro hombre pudiera abrir la puerta y entrar en la celda. Este hombre era alto y desgarrado. Llevaba una armadura de cuero oscuro con tachuelas doradas que olían fuertemente a aceite, que hacía juego con su grasiento cabello negro y el anillo de oro en su oreja.

“¿Por dónde debería empezar, Maestro Matheson?” preguntó con voz alta y sonriente mientras sus ojos negros recorrían mi cuerpo.

El anciano arrugó la nariz ante el torturador. “Oh, no me atrevería a decirte cómo hacer tu trabajo. Solo hazlo hablar.” Matheson me miró a los ojos desde detrás del torturador. “Estaré de vuelta, digamos, veinte minutos para el interrogatorio.”

El torturador sonrió, revelando dientes negros y podridos. “Sí, Maestro Matheson.” A mí, me dijo: “Grey, ¿verdad? Soy Petras. Diría que es un placer, pero” —su sonrisa se ensanchó— “Te prometo que no lo será.”

*‘Ugh, eso fue tan vergonzoso que hizo que mis dedos inexistentes se doblaran,’ gimió Regis.*

No dije nada, pero mantuve mi expresión tranquila y desinteresada.

Mi falta de respuesta no pareció molestar a Petras en absoluto. Sacó una daga de aspecto perverso con un florista y, con el mismo movimiento, pasó la hoja por la parte superior de mi brazo. Era tan afilado que apenas lo sentí.

La herida dejó escapar un hilo de sangre antes de curarse.

La sonrisa de Petras se desvaneció. Me miró con recelo antes de cortar en el mismo lugar, más lento y profundo esta vez. Me di cuenta de que mi curación extrema iba a llamar la atención no deseada e intenté cortar el goteo de éter de mi núcleo. Solo tuvo un éxito parcial.

*Regis, ve a mi pie izquierdo.*

*‘Si es por mi comentario anterior sobre los dedos de los pies, solo estaba ...’*

*Necesito limitar mi factor de curación. Solo hazlo.*

Mi compañero se deslizó a través de mi cuerpo hasta mi pie, y el lento goteo de éter se redirigió, atraído hacia él por cualquier fuerza gravitacional que tuviera sobre él.

El segundo corte tardó más en sanar. Petras no hizo un tercero de inmediato, sino que observó con interés cómo el éter restante volvía a unir mi carne. Para mí, la curación fue lenta, pero en comparación con una persona normal, fue increíblemente rápida.

Pasó un dedo áspero sobre el lugar donde el corte se había desvanecido sin siquiera una cicatriz.

Revisó mis esposas de supresión de maná para asegurarse de que estuvieran bien abrochadas, luego se alejó un paso de mí. “¿Cómo estás haciendo eso?”

“¿Haciendo qué?” Respondí, mi cara perfectamente en blanco.

Frunciendo el ceño, el torturador sostuvo la parte plana de su cuchilla contra el dorso de mi mano. La daga comenzó a brillar al rojo vivo, mi piel chisporroteó y estalló y llenó la celda con el hedor a carne quemada.

Dejé que mi mente se alejara del dolor, meditando en mi núcleo y el éter girando en su interior, al que me aferré tan fuerte como pude. Un pequeño arroyo se filtraba, medio tirado hacia Regis, pero algunos viajaban a lo largo de mis canales de éter hacia mi mano.

Cuando Petras levantó su resplandeciente daga, la marca de quemaduras que había dejado era una profunda cicatriz en mi carne prístina. Sin embargo, en lugar de doler, solo sentí una especie de hormigueo cuando el éter comenzó a reparar el daño, pero ahora estaba actuando aún más lentamente en la herida más grande.

El torturador metió el pulgar en la quemadura de carne viva y apretó con fuerza, sus ojos negros absorbieron cada contracción, cada parpadeo de movimiento de mí, pero el dolor no fue nada. Su rostro relajado se curvó hacia abajo en un ceño fruncido exagerado.

“Habilidades de curación menores, incluso con el maná ahogado,” murmuró para sí mismo. “Alta tolerancia al dolor, probablemente debido a la misma habilidad. Sí, es hora de probar otra cosa.”

Arrojó la daga, con la cuchilla aún resplandeciente, a un rincón y se hizo crujir los nudillos.

“Por lo general, guardo esto para más tarde, pero ...” Me dio una sonrisa maliciosa. “Puedo decir que requieres ... un trato especial.”

*‘Ooh Arthur, trato especial. Creo que le gustas.’* bromeó Regis.

Un atisbo de sonrisa cruzó mi rostro. Petras frunció el ceño con furia en respuesta.

“¿Crees que esto es divertido, Ascender Grey?” preguntó, su voz subiendo aún más. “¡Al dolor, entonces!”

Sus dedos huesudos apretaron fuertemente los míos, y una especie de júbilo salvaje se apoderó de él. Por la concentración en su rostro, podía decir que estaba lanzando un hechizo, pero no pasó nada, incluso cuando el sudor comenzó a correr por su rostro y cada respiración se convirtió en un jadeo desesperado.

La quemadura en el dorso de mi mano todavía se estaba curando, y Petras seguía mirándola, su expresión se volvía más frustrada cada segundo.

Sostuvo mis manos así por otro minuto antes de arrojarlas con disgusto. “¡Eso no es posible!” gritó, irrumpiendo de un lado a otro a través de la pequeña celda. “¡Totalmente imposible!” Se volteó hacia mí, mirándome ferozmente. “¿Qué demonios eres?”

*Skydark: Tu peor pesadilla....*

“Inocente,” dije rotundamente. “Y un poco hambriento.”

Siseando, Petras agarró su daga del suelo, dio dos pasos rápidos hacia mí y me clavó el arma en el costado, justo debajo de mis costillas. Aunque ya no brillaba, todavía hacía un calor abrasador, y podía sentirlo arder dentro de mí.

Lo había pasado peor.

Sus ojos negros como escarabajos buscaron los míos en busca de cualquier indicio de dolor o miedo con el que pudiera consolarse, pero no le di nada.

Saco la daga y se quedó mirando la herida. Dejo que el éter fluya libremente. La mitad todavía se filtró hacia abajo, hacia Regis, pero el resto fue al profundo corte en mi costado. Lentamente comenzó a curarse. Finalmente, Petras se desplomó en mi catre y se dejó caer en él. Se quedó así durante un par de minutos, mirando silenciosamente hacia el techo bajo.

“Nunca he visto a nadie curarse tan rápido como tú y, sin embargo, tu maná no reacciona a mi cresta. Mi toque debería hacer que todos los nervios de tu cuerpo se disparen si tienes algo de maná en ti. No lo entiendo.” Giró la cabeza para mirarme. Su furia se había convertido en una cautelosa curiosidad. “¿Es un emblema? ¿Un... un regalo? Me dijeron que tus runas eran vagas, pero nada inusual.”

Me encogí de hombros con torpeza, clavado a la pared como estaba.

“Un hombre misterio ...,” dijo Petras en voz baja, mirando hacia el techo. “Entonces no hay nada más que ver qué tan fuerte es esta habilidad.”

El torturador rodó fuera del catre y blandió su daga con una sonrisa desagradable.

\*\*\*\*\*

Para cuando el anciano de cabello dorado regresó, mi ropa estaba hecha jirones y manchada de rojo con mi sangre. Petras se había tomado su tiempo, infligiendo herida tras herida con concentración lenta y deliberada. Mis heridas se estaban cerrando un poco más lentamente ahora, así llame a Regis de mi pie, pero no había recompensado los esfuerzos del torturador ni siquiera con el parpadeo de un párpado.

El anciano, Matheson, pareció sorprendido por mi estado. Miró a Petras, pero el larguirucho Alacriano se limitó a encogerse de hombros a modo de disculpa. “Puedes dejarnos ahora. Espera en el pasillo.”

Los hombros de Petras se desplomaron y salió de la celda enfurruñado. Matheson esperó hasta que se había ido para comenzar a hacer preguntas.

“Ascender Grey,” comenzó, “Me gustaría que me explicaras por qué asesinaste a Lord Kalon de la Sangre Granbehl, a Lord Ezra de la Sangre Granbehl y a Lady Riah de la Sangre Faline. Por favor, no escatimes en detalles.”

Hablando con tanta calma y claridad como pude, dije: “No maté a nadie. Las Relictombs resultaron mucho más difíciles de lo que Kalon había anticipado, y cayeron ante los monstruos del interior.”

Las cejas de Matheson se juntaron en un pequeño ceño fruncido. “Debes entender, Ascender Grey, que tenemos un testigo ocular de estos actos. Sabemos lo que pasó. Mi Lord y Lady Granbehl ahora desean entender por qué.”

Dio un paso más hacia mí. “¿Fue este ataque de naturaleza política? ¿Eres un asesino enviado por la sangre rival?”

“Si lo fuera, hice un trabajo bastante pésimo al ver que dejé un testigo ocular.”

Las cosas no mejoraron a partir de ahí. Matheson me presionó para que explicara los detalles de nuestro ascenso, desde cómo encontré a los Granbehl, hasta las formas que tomaron las bestias dentro de las Relictombs, hasta los pequeños detalles como lo que todos comimos mientras estábamos atrapados en la habitación/sala de los espejos, y lo que como se veían las figuras en los espejos.

Dije toda la verdad que pude, pero tomé nota de las omisiones que cometí cuando, inevitablemente, me pidieron que repitiera todo lo que había dicho.

Finalmente, Matheson se volteó para salir de la celda, pero se detuvo en la puerta. “Oh sí. Una cosa más, Ascender Grey. ¿Dónde escondiste tu anillo dimensional?”

“Lo perdí,” respondí con un tono de pesar, “junto con todas mis pertenencias. Pero ya le dije eso al guardia.”

“Ya veo. Muy bien entonces.” Matheson se fue sin decir una palabra más y cerró la puerta de la celda con un fuerte ruido metálico detrás de él.

Regis, que había estado extrañamente callado durante la tortura y después de la entrevista, se despertó revoloteando dentro de mí. ‘*¿Estás bien?*’

*Bien*, respondí, sentándome en el catre. Me había sometido a cosas mucho peores al forjar mis canales de éter y entrenar en las Relictombs.

El hábito me hizo retirar la reliquia multifacética de mi runa dimensional para comprobarlo, y sentí una sacudida de adrenalina y me senté de nuevo rápidamente cuando me di cuenta de que la piedra estaba caliente al tacto y zumbaba suavemente con una débil energía etérica.

*¡Está recargado!*

*‘Ya era hora. Así que, ¿Entonces qué es lo primero?’*

No había duda. Apretando la reliquia en mi puño, pensé en el nombre de Ellie. La niebla blanca se arremolinaba sobre la superficie de la piedra y no me sentí atraído de inmediato como antes. Cerrando los ojos, me concentré más, imaginándome su rostro y cantando su nombre en mi mente: Eleanor Leywin, Eleanor Leywin ... Ellie ...

*'Arthur,'* pensó Regis consoladoramente, *'Lo siento ...'*

Aunque mis ojos estaban cerrados, sentí que mi percepción cambiaba de repente. La presencia de Regis se había ido, al igual que la sensación de la piedra fría bajo mis pies.

Lentamente, abrí los ojos.

Lo primero que vi fue a Ellie. Mi hermana, viva y a salvo.



## Capítulo 326 – Reacción violenta

### Punto de Vista de Eleanor Leywin.

Apreté los dientes, tratando de mantener la concentración a través del dolor punzante que cubría cada centímetro de mi cuerpo, mientras el Comandante Virion daba su discurso a todos los presentes. Mamá había sido bastante terca en sus esfuerzos por mantenerme en casa en la cama, pero *no podía* faltar a la reunión del consejo. Habían estado esperando a que mejorara para que pudiera contarles lo que sucedió después de que todos los demás se teletransportaran de regreso al santuario desde Elenoir... y por qué Tessia nunca había regresado.

Pero ahora que estaba sentada en la sala de conferencias principal del Ayuntamiento — la misma donde Tessia me había llevado por primera vez a una reunión del consejo — con todas las figuras importantes de Dicathen mirando a través de mí, deseé haber escuchado a mi madre.

De todos modos, ya les había dicho a Virion y Bairon sobre la mayor parte, pero había estado dentro y fuera de la conciencia durante los últimos dos días, así que no creía haber sido de mucha ayuda.

“¿—leanor?”

De repente me di cuenta de cuánto tiempo había estado callada. “Lo siento, ¿qué?”

Virion se aclaró la garganta. Parecía ... viejo. Viejo y cansado. “¿Te gustaría contarle al consejo sobre tu misión en Elenoir?”

Me levanté lentamente, lo lamenté rápidamente y luego me dejé caer en mi silla. “Um, bueno, vera, yo ... uh ...”

Hubo un leve estallido justo detrás de mí y un coro de gritos llenó la sala. Kathyln, que estaba sentada a mi lado, respiró sorprendida. Su hermano había sacado la mitad de su espada antes de darse cuenta de lo que estaba sucediendo.

Lord Bairon crepitaba con una energía atronadora, pero retrocedió cuando me giré y apoyé mi mano sobre la criatura peluda que se había manifestado detrás de mí.

“Boo, te dije que esperaras afuera. No puedes simplemente hacer *poof* cada vez que me pongo un poco nerviosa,” lo regañé, pero era poco entusiasta. Su presencia me dio fuerzas.

***Skydark:** Poof... lo conozco como una onomatopeya.. que alguien que aparece de repente ante ti como un genio mágico.. algo así como en los padrinos mágicos...*

Gruñó de una manera que me dijo que no lo lamentaba, luego se acostó frente a la puerta arqueada.

“Lo siento,” murmuré, mirando a Virion. Si el viejo elfo estaba molesto, no lo demostró.

“No te preocupes, Ellie. Continúa, si estás lista.”

Respiré profundo y tembloroso antes de que las palabras comenzaran a salir de mí. Expliqué mi parte en nuestro plan para liberar a los prisioneros elfos del pequeño pueblo de Eidelholm, repasando mi lucha contra el hermano del retenedor. Les conté cómo le di mi medallón a Albold para que los elfos que quedaban pudieran escapar, y cómo Tessia finalmente había matado a Bilal.

La parte más difícil fue describir la llegada de Elijah, pero nadie interrumpió mientras tartamudeaba mi camino a través de ello. Kathyln me miró sorprendida cuando llegué a la parte en la que pretendía ser un estudiante-soldado Alacriano, e incluso Bairon dejó escapar un siseo bajo, lo que pensé que significaba que estaba impresionado.

Finalmente, les conté cómo Tessia había reaparecido al lado de Elijah, y sobre el ataque, y cómo había tratado de salvar a los esclavos elfos ... pero ...

Eso fue demasiado, y dejé que la historia terminara con la explosión que me apartó de Elenoir, luego me incliné hacia adelante para descansar mi frente en la fría mesa.

Helen Shard rodeó la mesa para poner su mano en mi hombro. “Nadie podría haber hecho más, Eleanor. Lo que lograste ... francamente es increíble.”

Kathyln me apretó la mano. La princesa normalmente compuesta tenía lágrimas brillando en las esquinas de sus ojos. Detrás de ella, Curtis estaba abatido y pálido.

“¿Cómo diablos escapaste?” preguntó la vieja soldado, Madam Astera.

Sentándome con la espalda recta, saqué el colgante de fénix wyrm de debajo de mi camisa. Era de un blanco lechoso y estaba completamente agrietado, vacío de maná. “Esto.”

Aun podía recordar claramente cómo me habían mirado los sirvientes elfos cuando intenté, sin éxito, activar el medallón de Tessia y llevarlos a todos conmigo. Sabían que no podía hacerlo. Sabían que iban a morir. Entonces la pared de luz se apoderó de mí y todo se puso rosa.

Durante unos segundos, pude ver cómo el mundo se desgarraba a mi alrededor a través de la capa de energía rosada de la ficha conjurada por el colgante de fénix wyrm. Los Alacrianos, los elfos, los asientos de la tribuna, el pequeño escenario, la mansión ... todo se desvaneció en un abrir y cerrar de ojos. Y luego yo también.

Me había despertado gritando, con las piernas colgando en el pequeño arroyo que atravesaba el santuario subterráneo. Boo estaba allí, con humo saliendo de su pelaje chamuscado, de alguna manera vivo. Lo último que escuché fue su profundo rugido llenando la caverna antes de que me desmayara por la reacción violenta.

“¿Sabemos — qué tan grande fue la explosión?” preguntó una voz temblorosa. Era uno de los elfos que habíamos rescatado, el hombre que conocía a Tessia y Kathyln: Feyrith.

Virion y Bairon intercambiaron una mirada oscura. “Tan pronto como Eleanor regresó, el General Bairon voló directamente a los Claros de las Bestia y hacia Elenoir,” dijo Virion, asintiendo con la cabeza hacia el humano Lanza.

“Elenoir ya no existe,” dijo la Lanza con brusquedad.

“¿Qué quieres decir con no ‘existe’? ¡Un país no puede simplemente desaparecer!” Feyrith argumentó.

“Bueno, desapareció.” La Lanza dirigió una mirada aguda al elfo. “No queda nada entre los Claros de las Bestias y la costa norte, excepto un páramo chamuscado y retorcido.”

La respiración de Kathryn se estremeció cuando sus manos cubrieron su boca.

El joven elfo se había puesto pálido como un fantasma, pero parecía congelado, con la boca entreabierta y los nudillos blancos de agarrarse al borde de la mesa. Una mujer elfo, cuyo nombre no recordaba a pesar de que había estado en el santuario desde el principio, comenzó a sollozar.

Detrás de mí, Helen me apretó el hombro de nuevo en un gesto de apoyo.

“Pero los asuras ...” comenzó a decir Curtis, su voz baja y llena de energía crepitante.

“Éramos y seguimos siendo sus aliados,” dijo Virion con firmeza. “A pesar de las apariencias, no creemos que la mayor parte de la destrucción haya sido causada por el ataque de los asuras, que solo tenía la intención de destruir a los Alacrianos reunidos en Eidelholm.”

Desde la puerta detrás de mí, una voz suave dijo: “¿Cómo puedes saber eso?”

Pequeñas oleadas de dolor recorrieron todo mi cuerpo mientras me giraba en mi asiento para mirar al hablante. Albold, el guardia elfo, estaba de pie enmarcado en la entrada arqueada al otro lado de la descomunal figura de Boo.

Se mantuvo torpemente, inclinándose hacia su lado derecho. Había resultado gravemente herido durante la pelea contra el retenedor; Me sorprendió un poco verlo ya de servicio.

Albold continuó, sin esperar una respuesta a su pregunta. “Ellie vio al Asura conocido como Aldir iniciar el ataque con sus propios ojos.”

No pude ver el rostro de Virion, pero pude escuchar el bajo gruñido de ira en su voz. “Esta es una reunión del consejo a puerta cerrada, Albold. Regrese a tu puesto. Discutiremos esto más tarde.”

Albold frunció el ceño, pero se volteó y se perdió de vista.

Me agaché para rascar a Boo antes de girar lentamente para mirar a los demás.

*No es solo Albold. Los demás tampoco están exactamente encantados con la explicación de Virion.* Curtis Glayder estaba frunciendo el ceño profundamente, su mirada fija en la mesa en lugar de Virion. La mujer elfo seguía llorando en silencio.

Feyrith se puso de pie. Le temblaban un poco las piernas y tuvo que apoyarse con una mano en la mesa. “Comandante Virion, si el General Bairon está en lo cierto, entonces nuestra tierra natal ... la gran mayoría de los elfos ...” Hizo una pausa y respiró hondo. “Alguien

tiene que responder por esta atrocidad. Sabemos que los Alacrianos son nuestro enemigo, pero ¿qué prueba tenemos de que los Asuras siguen siendo nuestros aliados?”

La ira que repentinamente se había apoderado de Virion por la intrusión de Albold desapareció con la misma rapidez. Hizo un gesto para que Feyrith se sentara. “Lo han sido desde el principio, Feyrith. No olvides que nos salvaron de la traición del Rey y la Reina Greysunders. Ellos guiaron la guerra en los primeros días, antes de que supiéramos a qué nos enfrentábamos. Intentaron poner fin a la guerra antes de que comenzara.”

“Esa es una forma extraña de decir que nos traicionaron cuando atacaron a los Vritra a espaldas del Consejo, un acto que los obligó a un acuerdo para dejar de ayudarnos por completo y resultó en la caída de Dicathen,” dijo Curtis. Aunque mantuvo la voz tranquila, las mejillas del príncipe se habían enrojecido y miraba fijamente a Virion.

Virion hizo a un lado el argumento de Curtis. “Un acto que, de haber tenido éxito, habría salvado a Dicathen. Los líderes toman decisiones, Curtis, tú lo sabes tan bien como yo, y no todas esas decisiones terminan como esperamos.”

Madame Astera se inclinó hacia adelante, su pierna falsa se extendió de forma antinatural hacia un lado de su silla. “Pero, entonces, ¿cómo lo hicieron los Alacrianos? Si me estás diciendo que nuestro enemigo tiene el poder de acabar con países enteros, ¿por qué no lo han hecho antes? ¿Y qué esperanza tenemos de derrotarlos?”

Virion asintió. “Esa es una pregunta mejor. Para el primero, aún no lo sabemos, pero creo que podemos adivinar la razón por la que no lo hicieron antes. Después de todo, querían apoderarse de Dicathen, no quemarlo hasta los cimientos.”

“Entonces, ¿qué cambió?” ella respondió.

“¿En efecto que fue?” Virion dijo, y no pude evitar notar que ni siquiera había intentado responder la pregunta.

“¡Estamos hablando de la destrucción total de nuestro hogar!” Feyrith gritó, sus ojos grandes y furiosos saltaban de Virion a Madame Astera y viceversa. “¡Nada de lo que estás diciendo tiene sentido! Es como si no te importara ...”

El puño de Virion se estrelló contra la mesa, haciendo que todos saltaran. Boo se sentó y miró por encima de mi hombro al Comandante.

“No me hables como si fuera un espectador, muchacho. ¡Yo, también, soy un elfo! ¡Uno que acaba de perder el mismo país en el que creció, por el que peleó *dos* guerras!”

“¡Escúchense a ustedes mismos!” El rostro de Virion se volvió salvaje y desesperado cuando su fachada tranquila se resquebrajó. “Como si tener a un Asura como enemigo no hubiera sido lo suficientemente malo, ¿quieren ir a la guerra contra todo Epheetus? No, si los Asuras fueran realmente nuestros enemigos, entonces no tenemos ninguna posibilidad de ganar esta guerra.”

El estallido de Virion se encontró con un silencio de asombro. No estaba segura de qué decir, ni siquiera de qué pensar. Parecía más que solo esperaba que los Asuras no hubieran destruido a Elenoir, sino que habían descubierto algún tipo de prueba ...

Pero, ¿qué había pasado? Había visto al Asura, elevándose muy por encima del pueblo e irradiando una presión tan fuerte que paralizó a todos, disparando una ráfaga de maná que destrozó a Eidelholm ... pero ¿podría realmente haber sido lo suficientemente fuerte como para destruir todo el país?

Negué con la cabeza, aunque nadie me miraba. *Estuve allí, y ni siquiera yo sé lo que pasó.*

A pesar de sus duras palabras, cuando la mirada de Virion recorrió la habitación, encontrándose con los ojos de todos por turno, su expresión no era dura ni enojada, solo cansada. “Pero tenemos que echar la culpa a quien es debido, no participar en una cacería de brujas contra nuestros aliados. Fueron los Alacrianos los que nos atacaron y nos echaron de nuestro hogar. Fueron los Alacrianos los que asesinaron a nuestros reyes y reinas del Consejo y encadenaron a nuestro pueblo. Fueron los Alacrianos los que robaron nuestra tierra y quemaron nuestro bosque.”

“Los asuras son ahora nuestra única esperanza de recuperar Dicathen. Corrieron un gran riesgo para atacar a los Alacrianos en Elenoir, un acto que habría roto el control de Agrona sobre nuestra tierra natal, pero los Vritra lo sabían. En lugar de permitir que se recuperara Elenoir, los Vritra la destruyeron por completo.”

El resto del Consejo miró con recelo a Virion. La pregunta de Albold y Feyrith todavía estaba grabada en mi cabeza. *¿Pero, como lo sabes?*

Como si leyera mis pensamientos, dijo: “La Anciana Rinia vino a mí con una visión.” La voz de Virion era aguda y resuelta, como si esas palabras lo explicaran todo. “Ella me dijo que los Asuras de Epheotus vendrían en nuestra ayuda, pero que el Clan Vritra estaba esperando que su acuerdo se rompiera y que nos devolvería el ataque. Dijo que intentarían hacer que pareciera que los Asuras eran nuestros enemigos, pero no lo son.”

Incluso Bairon pareció sorprendido al escuchar esta noticia. Curtis y Kathyln intercambiaron una mirada, mientras los elfos se apoyaban el uno en el otro para sostenerse.

Madame Astera resopló, su vieja cara se arrugó en una mueca de desprecio. “¿La vieja adivina que dice haber visto venir todo esto y, sin embargo, no hizo nada para evitarlo? Qué conveniente es que siempre haya una visión de la que solo aprendamos después de que sea demasiado tarde para hacer algo.”

*Eso no es justo*, quería decir. Sin la vidente, Tessia, mi madre y yo habríamos sido capturadas por los Alacrianos hace mucho tiempo. Pero me mordí el labio y me contuve porque Madame Astera no era la única que se sentía así.

Era parte de la razón por la que la anciana Rinia había elegido aislarse tan profundamente en las cavernas. Porque cuando la gente descubrió lo que la anciana Rinia había sabido, y lo que pudo haber hecho, nunca volvieron a mirarla de la misma manera.

Pensé — esperé — que Virion se enfadaría con Madame Astera, pero se limitó a negar con la cabeza y parecía aún más cansado. “No es su culpa, Astera, aunque sé que puede ser difícil confiar en ella. Rinia ha sacrificado mucho para ayudarnos en todo lo que puede, y eso le ha costado terriblemente a ella.”

Me di cuenta con una sacudida de culpa que había olvidado por completo ese aspecto de las habilidades mágicas de la anciana Rinia; ella intercambió su propia fuerza vital para ver nuestros posibles futuros. “¿Se encuentra ella bien?” Pregunté, mi voz sonaba muy pequeña.

Virion sostuvo mi mirada durante varios segundos antes de responder. “Me temo que está cerca del final de su poder.”

Madame Astera parecía como si no le hubiera importado menos la salud de la anciana Rinia, pero tuvo la gracia de no compartir lo que estaba pensando.

Recogí el extremo perdido de mi uña mientras pensaba en cuando había visitado a la anciana Rinia.

Me parecía bastante saludable. No dudé de las palabras de Virion, pero, al mismo tiempo, tuve problemas para imaginarme la salud de la anciana elfo fallando tan rápidamente.

*¿Y qué estaba buscando cuando tuvo esta visión?* Cuando le pregunté acerca de nuestra misión, me dio una vaga advertencia acerca de que el costo era más de lo que Virion quería pagar. Pensé que había estado hablando de Tessia ... pero ¿ya había visto el ataque Asura a Elenoir y, en su lugar, se refería a perder todo el país? Pero si ese era el caso, ¿por qué no me había dicho más en ese momento? ¿Lo vio más tarde?

*Odio esta basura de visiones del futuro,* pensé miserablemente. Nunca tenía sentido.

Decidí ir a verla de nuevo y volví a centrar mi atención a la reunión, pero la reunión parecía haber terminado. Todos los demás parecían tan sorprendidos por el repentino despido como yo me sentía.

Feyrith ya estaba ayudando a la elfo a salir de la habitación, rodeando nerviosamente a Boo, que ocupaba la mayor parte de la entrada. Virion estaba teniendo una conversación en susurros con Bairon, mientras Curtis y Kathyln esperaban una conversación privada con el Comandante.

Helen me ayudó a ponerme de pie y me guio hacia la puerta.

“Gracias,” dije agradecida.

Caminamos por el pasillo y atravesamos la pesada solapa de cuero que servía de puerta. Albold no estaba en su puesto cuando nos marchamos, pero la otra guardia, Lenna, me asintió con firmeza cuando pasamos.

Los costados de Boo rasparon contra las paredes del pasillo detrás de nosotros, y tuvo que atravesar la puerta. Mi vínculo me dio un gruñido gruñón y gruño cuando finalmente logró salir a los escalones.

“No me mires. Te dije que esperaras afuera,” le dije, esperando a que me alcanzara. Cuando lo hizo, entrelacé mis dedos en su denso pelaje y dejé que me sostuviera mientras caminábamos.

“Sé que no te sientes así, Ellie, pero ... lo hiciste bien,” dijo Helen cuando nos recuperamos.

“Sí ...” *Tienes razón, realmente no me siento así ...*

“Hay una cosa que realmente no entiendo,” dijo Helen, con su tono de conversación. “¿Cómo escapó Boo? ¿El colgante que Arthur les dio los trajo a ambos de regreso?”

No respondí de inmediato. La verdad era que todo después de que Aldir y Windsom aparecieran en Elenoir fue algo borroso. Boo se había estado escondiendo en el bosque alrededor de Eidelholm, y debería haber sido asesinado, pero... cuando volví al santuario, él estaba justo a mi lado.

“¿O has estado ocultando estas poderosas y misteriosas habilidades a tu maestra?” preguntó, dándome una mirada de sorpresa fingida.

Negué con la cabeza, permitiendo una leve sonrisa. “No creo que fuera el amuleto fénix wyrm, y esto definitivamente no era algo que mantuviera en secreto para todos. Para ser honesta, nunca he descubierto realmente qué tipo de bestia de maná es, así que no estamos seguros de cuáles son sus poderes.”

Gimió detrás de nosotros. “Sí, estamos hablando de ti. Desde que regresamos, cada vez que me ... estreso o me asusto un poco, él simplemente hace *poofs* justo a mi lado. Así que debe ser así como escapó. Sin embargo, extrae mi propio maná y casi me mata por la reacción repentina...”

Los ojos de Helen se agrandaron hasta que sus cejas se levantaron y desaparecieron detrás de la línea de su cabello. “De cualquier manera, creo que te pareces más a ese hermano tuyo de lo que nadie te ha dado crédito.”

Desde Elenoir, había sentido que había una especie de grieta que me atravesaba todo el interior y se hacía un poco más grande con cada cosa agradable que alguien me decía. No me sentía como Arthur. No fui heroico, valiente, talentoso o poderoso ... si lo fuera, entonces podría haber hecho algo. Podría haber rescatado a Tessia, o haber salvado a esos elfos o ...

*¿Arthur podría haber impedido que destruyeran a Elenoir? Me preguntaba.*

“Oye, mírame.” Helen tomó mi barbilla firmemente en su mano y tiró de mi cabeza hacia arriba para que nuestras miradas se encontraran. “No te culpes por todo lo que salió mal y no te niegues a aceptar dónde ayudaste a que las cosas salieran bien. Tu misión, tú, Ellie, salvaste a mucha gente.”

“Lo sé,” dije, pero las palabras salieron medio ahogadas cuando mi garganta se apretó y mis ojos comenzaron a desbordar lágrimas. “Yo sólo ... yo ...”

Las palabras me fallaron. Los brazos de Helen me rodeaban y me dejé hundir en ella. Cada sollozo desgarrador enviaba un rayo de dolor caliente a través de mí. El fuerte calor de Boo presionó contra mi espalda mientras se unía a nuestro abrazo.

“¿Por qué no te llevo a conocer a algunas de esas personas que salvaste?” Helen dijo suavemente. “Para que recuerdes por qué fue todo esto.”



## Capítulo 327 – Es suficiente por ahora

### Punto de Vista de Arthur Leywin.

Obligué a mi mano a relajarse alrededor de la reliquia, temiendo que se rompiera dentro de mi puño cerrado, y retiré mi conciencia. Mis ojos se abrieron para revelar la pequeña celda en la mansión de los Granbehls mientras una amplia sonrisa se extendía por mi rostro.

¡Ellie estaba viva!

Puse una mano sobre mi boca por temor a que pudiera estallar en carcajadas, interrumpido por un fuerte suspiro desde el interior de mi cabeza.

*¿Qué?*

*‘Nada,’* dijo Regis encogiéndose de hombros. *‘Siento pena por el pobre diablo que intente casarse con tu hermana menor en el futuro.’*

Reprimí otra risa, y por una vez encontré divertido el sentido del humor de Regis, lo que tomó por sorpresa incluso a mi compañero.

“Gracias,” le susurré a la reliquia mientras la sostenía contra mi frente. Lo repetí una y otra vez mientras el alivio continuaba inundándome como un bálsamo relajante.

La tensión y el miedo que se apoderaron de mi pecho como una garra de hierro se aflojaron y pude respirar completa y profundamente de nuevo ahora que sabía que mi hermana estaba bien.

Todavía era frustrante tratar de reconstruir la conversación que había presenciado en mi cabeza, pero lo importante era que Ellie estaba a salvo.

Eso era suficiente por ahora.

Todavía estaban escondidos en el santuario subterráneo, eso al menos estaba claro por la arquitectura del edificio mientras Ellie relataba lo que le sucedió en Elenoir. La reliquia no me permitió escuchar la conversación, pero seguí leyendo sus labios lo mejor que pude.

Una mezcla de emociones surgió cuando me di cuenta de que mi hermana menor había luchado sola contra un mago Alacriano completamente entrenado. Estaba enojado con ella, asustado y preocupado por ella — y sin embargo, orgulloso en la guerrera en la que se había convertido.

Fruncí el ceño mientras consideraba la descripción de Ellie de su tiempo en el campamento Alacriano.

*¿Cómo pudo ser tan imprudente como para fingir ser una raza de gente de la que no sabía nada e infiltrarse en su base de operaciones?* Pensé con un suspiro.

*‘¿Estás siendo deliberado aquí o simplemente estás ciego a la hipocresía?’* Preguntó Regis.

*Cállate*, espeté, ignorando la sensación casi tangible de Regis poniendo los ojos en blanco dentro de mí.

Ya era bastante malo que el nombre de Elijah hubiera aparecido de los labios de Ellie. El recuerdo de esa última batalla con mi amigo reencarnado y la guadaña, Cadell, era confuso, pero su animosidad que bordeaba el odio hacia mí era clara, y me enfermó saber que había estado tan cerca de mi hermana.

Pero no fue hasta que Virion comenzó a hablar que las cosas se volvieron confusas. Aunque no pude entender cada palabra que dijo, su relato del ataque fue claramente diferente de lo que había presenciado.

*'Huh. Bueno, supongo que no puedes culpar a un tipo por querer negar que no es solo un Clan Asura el que los quiere a todos muertos,'* intervino Regis.

*No creo que fuera tan simple como negarlo. Parecía tan seguro por alguna razón.*

*'Entonces, tal vez él sepa y solo quiere que sus soldados presten atención a un enemigo con el que realmente pueda luchar,'* ofreció mi compañero. *'Una táctica temporal, pero tal vez necesaria.'*

*Tal vez*, respondí, pero no estaba convencido. Me incorporé hasta quedar sentado y apoyé los codos en las rodillas. *Pudo haber entendido mal la advertencia de Rinia, o tal vez simplemente está equivocado. No estoy seguro de haberlo creído tampoco, si no hubiera visto a Aldir hacerlo.*

La seguridad y salud de Ellie fue un gran peso de mis hombros, pero también se sintió agri dulce. Un país entero, uno que había visitado varias veces, había sido destruido por completo.

¿Cuántos habían muerto en el ataque de los Asuras? ¿Cuántos elfos no pudieron ser evacuados durante el asalto inicial de los alacrianos?

*¿Y qué hay acerca de Tessia?*

De pie, comencé a caminar de un lado a otro por la pequeña celda.

La batalla de Tess contra Lord Aldir y Windsom, al lado de Nico, se repitió en mi mente. Me imaginé la forma en que había luchado, cómo se había movido tan torpemente, como si tuviera problemas para controlar su propio cuerpo, y cómo Nico la había defendido, poniéndose entre ella y los ataques de Windsom.

*Y esa mirada que compartieron, al final ...*

Me senté de nuevo y rodé la reliquia distraídamente entre mis dedos.

*'Si bien normalmente alentaría este tipo de momentos sentimentales a una lata como tú, no creo que Nico hiciera movimientos en tu chica seri...'*

*No es tan simple*, interrumpí con la mandíbula apretada.

Los últimos momentos antes de que Sylvie se sacrificara por mí, el recuerdo que había estado enterrando tan desesperadamente, resurgió:

*<Dijiste que llevar a Tess no va a traer de vuelta a Cecilia, ¿verdad? Bueno, ¿y si lo hiciera?>* Nico me había preguntado.

Tess era el recipiente de Cecilia. Querían reencarnar a Cecilia en el cuerpo de Tessia. Nico me lo había dicho.

Entrecerré los ojos, concentrándome en una grieta específica en el techo. Tomando una respiración constante, me obligué a calmarme. Necesitaba dar un paso atrás mentalmente para poder pensar con claridad.

Sabía que mi propia reencarnación había sido de alguna manera el catalizador para que Agrona descubriera cómo traer a Nico a este mundo. Nico había amado a Cecilia y le había dedicado toda su vida ... y yo la había matado justo en frente de él.

Viendo eso suceder, viviendo con esa ira, miedo y culpa mientras me convertía en rey y me separaba de mi anterior vida ... no podía culparme por el resentimiento de Nico.

*¿O Agrona le hizo algo para hacerlo así?*

Culpar a Agrona por el estado actual de Nico era fácil, pero también fui yo quien trató de echarle la culpa. Lo más probable es que Vritra solo pudiera manipularlo debido a nuestros lazos en nuestra vida anterior.

Ahora, Nico quería que Cecilia volviera ... pero tenía que haber más en todo esto de la reencarnación que solo eso. Agrona era calculador y manipulador — no podía verlo sin hacer nada que no fuera un beneficio para él o para su objetivo. No habría prometido reencarnar a Cecilia solo para hacer feliz a Nico.

*Por supuesto, tiene la intención de usarla. Como me usó Vera.* Todo lo que Cecilia había querido era la paz, por la cual ella tuvo ...

Negué con la cabeza, alejándome de los pensamientos de mi vida pasada y forzándome a concentrarme en el presente.

*La anciana Rinia había dicho que teníamos que mantener a Tess alejada de Agrona, que todo dependía de ello. No se trata de Nico en absoluto. Se trata de Cecilia.*

*Quizás siempre lo había sido.*

¿Qué tan fuerte sería Cecilia — con este supuesto “legado” — en este mundo?

*‘Bueno, dado que se necesitan un mago de núcleo blanco cuadra-elemental y una Vritra que conjure oscuridad para incluso convocarla ...’, comenzó Regis, ‘Yo diría que bastante fuerte.’*

*No ayudas.*

Mis pensamientos estaban dispersos, saltando de un hilo al siguiente antes de que pudiera asentarme en una sola idea.

Me senté de nuevo y me froté la cara.

*Pero nada de esto responde a la pregunta, ¿por qué Indrath elegiría atacar ahora? A menos que — tragué saliva pasando un nudo en la garganta — Agrona tuvo éxito.*

“¡Mald/ita sea!” Lancé un puñetazo, deteniéndome apenas cerca de la pared más cercana. Lo último que necesitaba era escapar accidentalmente de esta celda y empeorar las cosas.

Incluso si Tess era ahora ... Cecilia, no cambió el hecho de que necesitaba jugar a esta prueba para poder moverme libremente en Alacrya. No podía permitirme el riesgo de enfrentarme a Agrona y los Vritra y Scythes antes de estar listo.

*¿Qué opinas, Regis?* Pregunté, ansioso por escuchar cualquier pensamiento que no fuera el mío.

*‘Que la respuesta que voy a dar no es la respuesta que quieres escuchar,’* respondió con brusquedad.

*¿Alguna vez me has dado una respuesta que quería escuchar?* Deje escapar un suspiro. *Tienes mis recuerdos y una parte de mi personalidad, junto con algunos de Sylvie y Uto. Solo se honesto.*

*‘Bueno, es muy probable que tu amada haya sido borrada y reemplazada por la chica superpoderosa que asesinaste en una vida anterior. ¿Suena bien?’*

Reprimí mi inmediata respuesta molesta. *Sí, Regis, tal cual como lo has dicho tan elocuentemente, pero ¿qué puedo hacer al respecto?*

*‘Un burro gnort que pasa puede decirte que no hay nada que puedas hacer al respecto en este momento,’* interrumpió mi compañero. *‘Estás tratando de resolver un rompecabezas con la mitad de las piezas. A este ritmo, obtendrás la respuesta incorrecta o tendrás un colapso mental al intentarlo.’*

Pasé mis dedos por mi cabello, una vez más recordé lo lejos que había llegado — cuánto había cambiado — desde que vine por primera vez a este mundo.

*Entonces, ¿qué pasa si Agrona puede resolver el rompecabezas antes de que yo pueda reunir todas las piezas?*

*‘Entonces pierdes,’* dijo rotundamente. *‘Pero recuerda lo que dijo el djinn, Agrona no tiene una visión del éter como tú, por eso incluso tienes la oportunidad de vencerlo. ¿Por qué renunciar a eso para intentar hacer exactamente lo que Agrona ha estado haciendo durante siglos para intentar ganar?’*

Reflexioné sobre las palabras de Regis por un momento antes de responder. *Estás en lo correcto.*

La ira brilló en mi compañero: *‘No, no, no me estás escuchando. Tú — espera, ¿acabas de decir que tengo razón?’*

Asentí.

*‘Gracias ... no, quiero decir, por supuesto que tengo razón,’* continuó Regis. *‘Además, aunque en realidad me estás escuchando para variar, no creo que esa reliquia vaya a ser buena para tu salud mental, si sabes a qué me refiero. No te vuelvas adicto a espiar a tu hermana.’*

Dejé escapar una risa sin humor. *Gracias, Regis.*

La reliquia seguía descansando en mi mano, suave y afilada. Mirarlo me dio una idea repentina.

Solo esperaba que a la reliquia le quedara suficiente energía para un segundo uso.

Sosteniéndolo con cautela entre mi dedo índice y pulgar, empujé éter en el y pensé, *Tessia.*

La niebla se arremolinaba sobre la superficie de la piedra, pero no sucedió nada más.

*Cecilia.*

Las nubes se oscurecieron y la reliquia comenzó a emitir una luz morada suave mientras absorbía mi éter, pero no tuve una visión.

*‘¿Otra vez muerto?’*

*No, está dibujando en mi éter, pero no me muestra a Tessia ni a Cecilia.*

*‘Bueno ... prueba con alguien más, ¿tal vez? Para asegurarte de que todavía esté funcionando.’*

Sintiéndome más tranquilo ahora, me tomé un momento para considerar mis opciones, pero solo había otra persona en la que podía pensar que quería ver, así que pensé en su nombre.

La niebla blanca rodó a mi alrededor, y de repente estaba de vuelta en el santuario subterráneo debajo del desierto en Darv. La enorme caverna se abrió a mi alrededor y había un pequeño arroyo a mis pies.

Al otro lado del arroyo, mi madre estaba sentada en un tronco gris con los pies pateando en el agua. Su rico cabello castaño rojizo — un rasgo que ya no compartía — tenía toques de gris por todas partes, y nuevas arrugas formaron pliegues debajo de sus ojos y sobre sus cejas.

No sabía lo que esperaba —que esperaba— mientras observaba a mi madre, pero esperé en silencio.

Fue un momento extraño de darme cuenta cuando pensé para mí mismo que Alice no era realmente mi madre — al menos no de una manera convencional. Era adulto mucho antes de nacer en este mundo, con recuerdos y experiencias previas que deberían haberme disuadido de ver a esta mujer como una figura parecida a una madre.

Sin embargo, cada vez era más difícil verla así, pequeña y sola. Los recuerdos de su sonrisa, su risa, sus lágrimas mientras navegaba por este mundo resurgieron, recordándome que nunca había estado solo — al menos, no en este mundo.

De repente, mi madre miró hacia arriba y dejó escapar un suspiro. Sus labios se movieron, e incluso sin sonido, pude escuchar claramente lo que dijo.

“¿Cómo te va allá arriba con nuestro hijo, Rey?”

Sentí un nudo frío en la garganta, y justo cuando intentaba alejarme de la visión, un pez brillante del tamaño de una trucha grande nadó y mordisqueó los dedos de los pies de mi madre.

En ese momento, no quería nada más que decirle que todavía estaba vivo y que seguiría luchando.

Una breve sonrisa apareció en su rostro, solo una pequeña curva hacia arriba de sus labios antes de que el pez se alejara río abajo.

Pero eso fue suficiente para mí.

## Capítulo 328 – Face to Face

Petras se inclinó sobre mí, su aliento rancio era una forma de tortura en sí misma.

“*Poke, poke, poke,*” canto, siguiendo cada palabra con un rápido empuje de su cuchillo en una parte diferente de mi cuerpo.

*Skydark: poke.. significa pinchar, meter (Ósea que te clave el cuchillo)....yo lo asimilo como la canción de Bart... ‘entra cuchillo sale tripas’ ...jajaja*

Había pasado una semana desde que Caera y yo habíamos dejado las Relictombs, y todos los días habían sido casi exactamente iguales.

“Esto se está volviendo tedioso, Ascender Grey,” dijo Matheson detrás del torturador. “Seguramente puedes ver la escritura en la pared. Líbrate de dos semanas más de dolor y admite el asesinato de los Lords Kalon y Ezra.”

Aunque el mayordomo/guardián de los Granbehl mantuvo su rostro pasivo, repetidamente se toqueteó los puños de las mangas. Durante la última semana, había decidido que esto era lo que decía Matheson cuando se estaba frustrando.

“O,” respondí con calma, pestañeando mis pestañas mientras miraba al anciano con los ojos abiertos, “podrías ser un amor y dejarme ir.”

Dentro de mí, Regis soltó una carcajada.

Matheson me devolvió la mirada con una mirada furiosa, ajustándose las mangas una vez más antes de voltearse hacia Petras. “Pasa más tiempo con él. Lord Granbehl ha estado muy ... *decepcionado* con tu servicio últimamente. Espera resultados.”

Se volteó y salió de la celda, dejándome encadenado a la pared. Petras, que estaba tan cerca que prácticamente estaba apoyado contra mí, se quedó mirando al mayordomo durante un buen rato.

“Bueno,” dijo finalmente, su voz aguda más baja y sombría de lo habitual, escuchaste al Maestro Matheson. Hoy podemos pasar más tiempo juntos.”

\*\*\*\*\*

Después de otra hora de quemaduras, cortes y el hedor del aliento de Petras, el larguirucho Alacriano pareció darse por vencido. Se fue sin decir una palabra, sin siquiera mirar hacia atrás, con los brazos colgando a los costados y los pasos lentos y laboriosos.

‘*De hecho, estoy empezando a sentirme mal por él,*’ dijo Regis, después de que el torturador se fue. ‘*Sácate un hueso ... dale un gruñido o una mueca de dolor, al menos.*’

Estiré los brazos y las piernas mientras las heridas se curaban rápidamente. Al pasar unas horas todos los días concentrándome en absorber el éter de la atmósfera, pude mantenerme al día con el costo de curar las muchas heridas dejadas por el torturador de los Granbehls.

*‘Así que, ¿pasaste otro día estimulante mirando ese juguete tuyo?’ preguntó Regis mientras yo me recostaba en mi catre y sacaba el juguete de frutos secos. ‘Me muero por salir y estirar las piernas.’*

*Sabes que no podemos hacer eso ahora, le dije por décima vez.*

Una garra violeta creció de mi dedo y la deslicé en la ranura en la base de la fruta seca. Después de sacudir la semilla por dentro hasta que reposó sobre el agujero dejado por el tallo de la fruta, tiré con la garra.

El éter se mantuvo un momento antes de retorcerse y perder su forma como arcilla húmeda.

Suspiré antes de reformar la garra y volver a intentarlo.

Cuando Three Steps y yo nos entrenamos juntos sobre God Step, ella pudo mostrarme cómo cambiar mi enfoque y ver el mundo de manera diferente. Estaba seguro de que también debe haber algún tipo de “truco” mental para usar el éter para formar una forma física, pero me sentí atrapado en el mismo patrón, haciendo lo mismo una y otra vez.

Aun así, calmó mi mente al concentrarme por completo en convocar la garra de éter. Pasé horas tratando de sacar la semilla, y aunque todos los intentos fracasaron, no me sentí frustrado por ello. De alguna manera se sentía bien, como si esto fuera lo que pretendía Three Steps.

Sin embargo, finalmente tuve que admitir que había hecho lo suficiente por un día y había guardado el juguete en la runa dimensional.

Los pensamientos sobre Tessia comenzaron a vagar en el momento en que dejé de concentrarme. No tenía ninguna intención de confrontar estos pensamientos en este momento, y busqué algo más para mantenerme ocupado.

El hábito me hizo retirar la reliquia de ver. Era aburrido y sin vida; Lo había usado de nuevo hace solo un día para ver cómo estaban mi hermana y mi madre. Primero, intenté encontrar a Tessia nuevamente, pero fallé, como antes. Después de eso, vi a Ellie entrenar con Helen hasta que el poder de la piedra se desvaneció.

*‘Ahí está esa sonrisa tonta de nuevo. Estás pensando en tu hermana otra vez, ¿huh?’*, Preguntó Regis, invadiendo mis pensamientos.

*Si. Ella se está convirtiendo en una maga realmente talentosa, ¿sabes? Y valiente ...*

*‘Sin embargo, aun te preocupas por su vida amorosa,’ gruñó Regis.*

*Gruñí. Suficiente con toda la etiqueta de hermano sobreprotector. Me alegraría ... si encuentra a un buen chico que la haga feliz.*

*‘Dile eso a la barandilla de catre que acabas de doblar con la mano desnuda.’*

Miré hacia abajo para ver que el tubo de metal utilizado para sostener el catre estaba abollado.



*Eso no dice nada*, repliqué, enderezando la densa barandilla.

*‘Solo promete no obligar a los aspirantes a pretendientes de tu hermana a vencerte en un duelo o alguna mierda como esa ...’*

*Eso en realidad no está malo* —

Unos pasos detenidos en las escaleras interrumpieron nuestra conversación, y rápidamente guardé la reliquia y me paré, de cara al lúgubre pasillo.

La persona que estaba al otro lado me era familiar, pero había cambiado mucho desde la última vez que la vi.

“Hola, Ada,” dije, manteniendo mi tono y expresión plana y tranquila.

La hermana menor Granbehl se había cortado el largo cabello rubio, por lo que era más corto que el mío. También había perdido peso, lo que hacía que sus rasgos de niña fueran más nítidos y maduros, pero también demacrados y algo ... atormentados, en cierto modo.

El hecho de que ella hubiera venido a verme no fue tan sorprendente; La estaba esperando. La muerte de sus hermanos y su mejor amiga en las Relictombs había sido terrible, pero — aunque me había culpado en ese momento — Ella sabía que yo no maté a Kalon, Ezra o Riah.

La chica Alacriana no respondió, solo me miró con sus ojos brillantes y fríos.

*‘¿Ella simplemente te va a mirar fijamente o qué?’*, Preguntó Regis. *‘Es un poco espeluznante.’*

Di un paso lento hacia la puerta, tratando de parecer lo menos amenazante posible. Ada retrocedió de todos modos.

“Ada, escucha —”

“No,” dijo ella con voz ronca. “No quiero escuchar nada de lo que tengas que decir.”

“Entonces, ¿porque estás aquí?” Pregunté simplemente. Si pudiera comunicarme con Ada, entonces su sangre tendría que dejar sus acusaciones.

“Es *tu* culpa...”

Respondí con un suave movimiento de cabeza. “Yo no los maté, ninguno de ellos. Tú lo sabes, Ada.”

“¡Pero lo hiciste!” Su voz se quebró, y no pude evitar preguntarme si no la había usado mucho desde que regresó de las Relictombs. “Nos llevaste a ese lugar. ¡Sabías que nos mataría a todos!”

El delgado rostro de Ada se torció en una mueca mientras reprimía las lágrimas que se acumulaban en sus ojos. “Lo sabías ...” repitió, su voz apenas un susurro.

Tomé una respiración profunda. La verdad era que sabía que mi presencia hacía que las Relictombs fueran más peligrosas para los ascenders habituales. Y quizás no me había importado realmente lo que eso significaba en ese momento. Estos Alacrianos eran — son, me recordé a mí mismo — mis enemigos. ¿Realmente importaba si algunos murieran en el camino porque no pudieron seguirme? Mi objetivo no era hacer amigos o cuidar a un grupo de magos que intentarían matarme de inmediato si descubrían quién era yo en realidad.

Pensé en la sonrisa amistosa de Kalon y en la postura protectora y mirada sospechosa de Ezra. Su familia — su sangre — era el tipo de personas que tenían un torturador en su personal y celdas en su sótano.

Kalon y Ezra probablemente habrían sido tan malos como su padre, con el tiempo.

*‘O tal vez habrían cambiado las cosas alrededor de su sangre, ¿sabes?’*, Intervino Regis con descaro. *‘Quiero decir ... si hubieran sobrevivido.’*

*Gracias por eso*, le respondí.

*‘¿Cuál es el punto de tener una voz en tu cabeza si no te da alguna perspectiva?’*

Ada, que me había estado observando en silencio mientras iba y venía con Regis, respiró hondo y temblorosamente. “Y la pe..peor parte es que ni siquiera te importa. Mi me-mejor amigo, mis hermanos, murieron por tu culpa y no te importa.”

Le devolví la mirada, con expresión fija. “¿Te hubieras preocupado por mi muerte? ¿Un completo extraño a quien conociste solo unos días antes?”

“¡Cállate!” espetó, su voz áspera se atascó en su garganta. “Eres un monstruo ... peor que esas criaturas de las R-Relictombs ...”

“Puede que tengas razón en eso.”

“¿Si no hubieras estado allí, Kalon nos habría mantenido a todos a salvo! Y-y si yo no hubiera tocado ese estúpido espejo ...” Ada se quedó en silencio, sus pequeñas y pálidas manos se cerraron en puños y sus hombros temblaron.

Dejé escapar un suspiro, solo pude verla como una niña herida y no como la horrible Alacriana que hubiera hecho esta conversación mucho más fácil.

“No es tu culpa,” dije finalmente.

La cabeza de Ada se levantó bruscamente, sus ojos enrojecidos deslumbraban. “Nadie dijo ...”

“No, pero es por eso que viniste aquí, ¿verdad? Porque en algún momento de todo esto, dejaste de creer en tus propias palabras.” Mi mirada cayó mientras recordaba haber visto todo desde dentro de la piedra angular ... atascada e incapaz de ayudar.

Ada frunció el ceño cuando abrió la boca para responder, pero las palabras se le atascaron en la garganta.

Me apoyé contra la pared junto a la puerta y me deslicé hasta que me senté en la dura piedra. “Al contrario de lo que podrías creer después de verme caer en las Relictombs, he logrado vivir tanto tiempo y llegado tan lejos solo gracias a los sacrificios que otros han hecho por mí.”

Pensé en Sylvia empujándome a través del portal cuando era niño, y Sylvie sacrificando su vida para curarme.

“Y cada vez que alguien a quien amaba moría solo para que yo pudiera vivir, no me concentraba en otra cosa que en buscar a los responsables. Incluso si eso significaba perseguir las sombras.”

Ada pisoteó el suelo de piedra con el pie. “¿Por qué me estás contando todo esto? ¿Cuál es el punto?”

Me encogí de hombros. “Porque espero que castigarme por la muerte de tus hermanos te ayude al menos a sentirte menos culpable por sobrevivir.”

Ada apretó una mano con fuerza con la otra. “¡No estoy haciendo esto por culpa! Hago esto para vengarme de ellos. ¡Por lo que les hiciste!”

Esperé, dejándola gritar.

“¿Por qué me miras así?” Las lágrimas comenzaron a fluir libremente por sus mejillas. “¿Por qué me miras así?”

“Porque he estado donde estás parada ahora, y no es algo por lo que desearía que alguien tuviera que pasar,” dije en voz baja.

Escuché sus pasos apresurados mientras corría por el pasillo y subía las escaleras, y sentí un adormecimiento que me invadía.

Quedándome en el suelo, me apoyé contra la fría pared mientras sus pasos se volvían más débiles. Una parte de mí esperaba que volviera de nuevo, pero a otra parte encontró más fácil ser torturado.

Las últimas pisadas resonaron en los pasillos antes de que un silencio solitario llenara su lugar.

*Que, no hay comentarios sarcásticos, ¿Regis?*

*‘¿Y interrumpir tu bien merecido autodesprecio?’*, Respondió Regis. *‘Incluso yo sé cuándo no es el momento adecuado para hacer un comentario inapropiado.’*

Arqueé una ceja. *¿Existió alguna vez un momento apropiado para no hacer un comentario inapropiado?*

*‘Claro, si fueras tan inteligente y divertido como yo.’*

## Capítulo 329 – Una súplica de ayuda

### Punto de Vista de Caera Denoir.

“Entonces, supongo que tu estadía prolongada en la finca de las Relictombs de Denoir ha sido especialmente ... desagradable,” dijo Nessa mientras ella colocaba suavemente mi cabeza hacia atrás.

“Ha estado ... bien,” dije con calma, dejando que mis ojos se cerraran.

Escuché una leve risa. “¿Estás segura?”

“Por supuesto que estoy segura,” espeté, tratando de concentrarme en el sofocante aroma de flores y especias que emanaba de la plétora de velas “calmantes” en el baño.

“Entonces, ¿puedes intentar decirle eso a tu pierna?” Preguntó Nessa, conteniendo otra risa. “Porque por lo mucho que se retuerce, me temo que se va a salir de la bañera, Lady Caera.”

Miré con un ojo abierto, solo ahora notando el gran charco de agua y las fragantes burbujas que se habían acumulado alrededor de mi bañera.

Dejando escapar un suspiro, detuve mi pierna. “El tiempo parece estar avanzando lentamente estos días, Nessa.”

Cerré los ojos una vez más, tratando de relajarme concentrándome en la combinación de agua caliente, sudor y mi piel muerta cubierta hermosamente con espuma aromática.

Mientras tanto, Nessa se sentó a la cabeza de la bañera, aplicando jabón perfumado en mi cabello y masajeando mi cuero cabelludo entre mis cuernos, el cual mi reliquia mantenía imperceptibles, incluso si ella chocaba contra uno y otro.

“El baño es uno de los métodos más potentes para aliviar el nerviosismo y calmar la fatiga muscular,” me informó Nessa mientras continuaba peinando mi cabello.

“Se siente más como una reflexión que un baño,” refunfuñé en respuesta.

“Mmmm”, dijo ella, continuando con su trabajo.

La frustración burbujeaba cuanto más pensaba en ello. “Por Vritra, juro que saltaría por esa ventana y correría desnuda por las calles para tener otra oportunidad de entrar en las Relictombs.”

“Bueno, eso sin duda llamaría la atención del alto lord y lady,” respondió Nessa, y pude escuchar la sonrisa en su voz.

“Y falta otra semana entera hasta el juicio. Lo cual, por supuesto, ni siquiera tengo permitido asistir,” continué, hundiéndome un poco más profundamente en la bañera para que las burbujas subieran por mi barbilla y boca.

“Todos debemos seguir los deseos del alto lord y lady, después de todo,” dijo Nessa simplemente.

Abrí los ojos y soplé hacia afuera con la boca, haciendo volar burbujas. “Quizás podríamos...”

El fuerte sonido del timbre de la puerta principal me interrumpió. Nessa dejó de amasarme el pelo mientras ambas escuchábamos.

El sonido amortiguado de voces desconocidas procedía del vestíbulo principal.

“Ve a ver quién es, Nessa.”

“Sólo si promete no saltar desnuda y correr hacia las Relictombs, Lady Caera,” dijo mi asistente personal con una sonrisa.

Esboqué una sonrisa. “Solo ve.”

Se puso de pie rápidamente y salió rápidamente del baño, cerrando la puerta silenciosamente detrás de ella.

Una vez que se fue, me deslicé bajo la superficie del agua y me obligué a relajarme, dejando que mis brazos flotaran naturalmente mientras mi cuerpo descansaba ligeramente en el fondo de la bañera de mármol excesivamente grande.

Mi mente también flotaba, vagando en el lío de pensamientos conflictivos que había estado tratando de resolver durante dos semanas.

Las palabras de la Guadaña Seris sobre Grey seguían volviendo a mí. Parecía saber más de lo que me estaba diciendo, pero yo no podía entenderlo del todo y se había mostrado firme al negarme más información. Mi mentora no cedería una vez que tomara una decisión sobre algo, y yo sabía que era mejor no presionar demasiado. Todo se aclararía a su debido tiempo.

*Grey...*

Traté de imaginarme su rostro, pero fue el recuerdo de su cuerpo presionando suavemente contra el mío mientras compartíamos su saco de dormir en busca de calor lo que vino a mi mente.

Me levanté de un salto, salpicando aún más agua jabonosa sobre el suelo de mármol y mirándome a mí misma. Yo era Caera Denoir. Yo no *añoraba* por nadie.

Me levanté, salí con cuidado de la bañera y me envolví con una toalla pesada justo cuando alguien llamó a la puerta.

Asumiendo que era mi asistente, dije: “No estoy decente, Nessa. Un momento.”

“Hay dos hombres aquí para verla, Lady Caera,” dijo Nessa suavemente a través de la puerta. “Quieren hablar con usted. Sobre..... él. Están con su padre en la sala de recepción.”

Mis ojos se abrieron ante su mención y me apresuré a secarme y vestirme.

*Alguien que conoce a Grey. Deben estar aquí para ayudarlo*, pensé mientras me ponía una túnica blanca bordada. La idea de que Grey tuviera amigos fue inesperada. Parecía tan distante y amurallado ...

Ansiosa por saber más, me apresuré a salir del baño, pero una Nessa desesperada se interpuso en mi camino.

“¡Oh, no, no lo hará! Tendrá que pasar por encima de mi cadáver si cree que voy a dejarle entrar con el aspecto de que acaba de ser sorprendida teniendo una aventura ilícita, Lady Caera.”

“Has estado leyendo muchas de esas novelas, Nessa,” la regañé.

Ella sonrió mientras desenredaba mi cabello, peinándolo con sus dedos, luego se tomó un momento para alisar el dobladillo de mi túnica.

Resoplando, esperé con impaciencia a que terminara, luego pasé corriendo junto a ella hacia la sala de recepción, mis pies descalzos avanzaban silenciosamente por la gruesa alfombra roja que corría por el centro del pasillo.

Sin embargo, tuve la gentileza de recobrar la compostura antes de cruzar la puerta abierta.

La sala de recepción era menos cómoda que la sala de estar, que estaba destinada únicamente a los miembros de nuestra sangre, pero era más opulenta, cuidadosamente diseñada para infundir una sensación de asombro y fascinación a los invitados del alto lord.

*No es que alguna vez hayamos tenido invitados o visitantes aquí.*

Retratos de hombres y mujeres de aspecto severo — principalmente altos lord y ladies anteriores — brillaban ceñudos desde las paredes, y varias sillas de respaldo alto rodeaban una chimenea abierta que ardía en azul o escarlata cuando estaba encendida.

Dentro de la sala, encontré a mi padre adoptivo enfrentándose a los dos hombres. Los tres estaban de pie y la chimenea estaba fría y vacía. Aunque la postura de Corbett Denoir con los brazos cruzados y el ceño altivo no eran inusuales para el alto lord, nuestros visitantes no fueron lo que yo esperaba.

El primer hombre era mayor y corpulento, quizás una vez soldado o incluso ascender, pero claramente se había dejado llevar. Su barba y cabello gris estaban muy aceitados y brillaban bajo la cálida luz de la sala de recepción, y su fina ropa le colgaba torpemente. Él observó inquieto al alto lord mientras su compañero hablaba, y sus manos seguían acariciando algo dentro de su chaqueta.

Ciertamente no era el tipo de hombre que solía visitar al Alto Lord Denoir.

Su compañero, por otro lado, era su opuesto en casi todos los sentidos. A pesar de la fría mirada de Corbett, el extraño parecía perfectamente a gusto. Alto y de hombros anchos, con la gracia fácil de un guerrero entrenado, tenía un aire de nobleza, pero no recordaba haberlo

visto antes. Su traje estaba finamente confeccionado, un verde olivo tenue que resaltaba sus ojos verdes esmeralda y mostraba su físico atlético.

“— entienda su postura, alto lord Denoir, absolutamente,” decía, “y mi compañero y yo no tenemos ningún deseo de ponerlo a usted o a su hija en una posición políticamente incómoda, por supuesto, pero la vida y el sustento de un hombre inocente está en juego en el balance.”

El hombre me vio entrar por el rabillo del ojo, y dio un paso hacia atrás y hacia un lado, volteándose para saludarme sin darle la espalda a Corbett, lo que habría sido considerado una mala educación en los círculos nobles.

Mi padre adoptivo me fulminó con la mirada, sus afilados ojos verde grisáceos se posaron en mis pies descalzos.

“Mi Lady Caera Denoir,” dijo el extraño, inclinándose profundamente antes de darme una amplia sonrisa y sostener mi mirada.

El hombre mayor, que había estado observando a mi padre adoptivo con atención y no había sentido de inmediato mi llegada, gruñó y se dio la vuelta. Su reverencia fue tardía y torpe, lo que me causo gracia aún más por la irritación que le causó a Corbett.

“Lady Caera,” dijo, su voz un gruñido áspero. “Soy Alaric, el tío del ascender... uh ... Grey, y este es Darrin Ordin. Esperábamos hablar con usted...”

Corbett dio un paso adelante, abrió los brazos y se le hinchó el pecho. “Que es algo que todavía no había aceptado permitir.” Mi padre adoptivo me miró imperiosamente, casi como si me estuviera desafiando a discutir con él.

Sin embargo, mis pensamientos estaban en las palabras del anciano. *¿El tío de Grey?* Lo miré, buscando algún indicio de parecido familiar, pero no había ninguno. Aunque vestía bien, a Alaric se hubiese visto o encontrado en algún lugar desmayado en la esquina de algún bar de mala muerte de alguna parte.

Por la expresión de disgusto de Corbett, me di cuenta de que estaba pensando algo similar.

Me encontré con los ojos del alto lord. “Menos mal que me tropecé entonces, padre, si tuviera invitados.” a Darrin, le dije: “¿Por qué me siento como si hubiera escuchado su nombre antes?”

El hombre sonrió y se pasó una mano por su fino cabello rubio. “Soy un ascender. Casi jubilado, ahora, pero logré un poco de fama ...”

“¡Por supuesto!” Dije, interrumpiéndolo y ganándome otra mirada de mi padre adoptivo, que ignoré. “Usted fue el principal Striker/Artillero del grupo Unblooded, ¿no es así?”

Sus cejas se alzaron con sorpresa, pero la sonrisa que me dio Darrin parecía genuinamente complacida. “Es un honor ser reconocido por una miembro del Alto Lord Denoir, Lady Caera. No esperaba ...”

“Estos hombres,” retumbó la voz de Corbett, interrumpiendo nuestra conversación, “han venido a suplicar tu testimonio sobre los eventos de tu ascenso más reciente.”

Todos guardaron silencio cuando nuestra atención se volvió hacia el alto lord. “Pero, como ya les he dicho,” continuó, “es nuestro deseo que no te veas arrastrada a este juicio.”

Abrí la boca para responder, pero él continuó rápidamente, dirigiéndose a Alaric. “Si bien la posición de su ... sobrino es desafortunada, sir, la Sangre Alta Denoir no es responsable ni de sus acciones, ni de las de la Sangre Granbehl. Quizás sea mejor que emplee su tiempo hablando con ellos directamente.”

“Con el debido respeto, Alto Lord Denoir,” respondió Darrin, “Lady Caera es, por lo que me han hecho creer, la única testigo aparte de Grey y la joven Lady Ada Granbehl, cuyo testimonio creemos que es sospechoso. La justicia exige ...”

Corbett enarcó las cejas y le dirigió al hombre una mirada fulminante. “Incluso la justicia puede no hacerme demandas aquí, bajo mi propio techo. Nuestra sangre ya ha discutido este asunto y se ha tomado la decisión. Has perdido tu tiempo y el mío.”

*Ciertamente no estaba de acuerdo con tal cosa,* pensé, mis uñas clavándose en mis palmas mientras apretaba los puños.

“No se apresure a despedir a nuestros invitados, *Padre,*” le dije, forzando una sonrisa.

“Darrin Ordin es un ascender famoso. Lideró un grupo de ascenders muy exitoso de sangre sin nombre. Seguramente podemos permitirnos unos momentos para escucharlo.”

Corbett arrugó la nariz, como si le acabara de decir que Darrin era un granjero wogart. “Sí, bueno, sea como sea, me temo que no podemos ayudar con su solicitud actual.”

“Por el contrario, creo que podríamos ser de gran ayuda,” respondí, con cuidado de mantener mi voz tranquila. “Honestamente, es casi como si tuvieras *miedo* de estos Granbehls ... pero son solo una sangre con nombre, así que estoy segura de que eso no es cierto.”

La mandíbula de Corbett se apretó, pero por lo demás no mostró la ira que sabía que estaba creciendo dentro de él. “Hemos hablado de esto, Caera, y sabes cuál es mi posición. Si sientes la necesidad, podemos continuar con nuestra conversación después de que nuestros invitados se hayan ido.”

Darrin Ordin se aclaró la garganta. “Pedimos disculpas por la intrusión. Veremos por nosotros mismos, Alto Lord Denoir.”

“Mucha gratitud por su tiempo,” gruñó Alaric, ya arrastrando los pies hacia la puerta.

El chasquido de un panel al otro lado de la sala de recepción hizo que todos se voltearan de repente, pero solo era Lenora.

Mi madre adoptiva vestía cómodamente una túnica verde oscuro bordada con runas doradas. El atuendo no era realmente mágico, pero las runas lo hacían parecer poderosa y autoritaria de todos modos.



Sonrió cálidamente a nuestros invitados. “Disculpe, lamento mucho entrometerme. No les importaría si compartiera unas breves palabras con mi marido, ¿por supuesto?”

Darrin se inclinó profundamente y le dedicó a Lenora una sonrisa encantadora. “Por supuesto que no, Lady Denoir, pero me temo que solo nos retirare ...”

“Eso no será necesario, al menos, no en este mismo instante. Solo será un momento.” Con estas últimas palabras, le lanzó a Corbett una mirada significativa y le tendió el brazo.

El Alto Lord se movió rígidamente, un músculo se contrajo en su mandíbula cuando pasó junto a Lenora y desapareció a través del panel en la parte trasera de la habitación, que funcionaba como una entrada de servicio.

Ella les lanzó a nuestros invitados una sonrisa deslumbrante mientras dejaba caer su brazo a su costado antes de seguir a su esposo fuera de la sala.

Sabiendo que solo tendría un momento o dos antes de que regresaran, me acerqué a Darrin y Alaric. “¿De verdad eres el tío de Grey?” Le pregunté al anciano, que me miraba con recelo.

“¿No es obvio por mis rasgos afilados y cincelados?” preguntó, una sonrisa tirando del borde de sus labios secos.

Darrin puso los ojos en blanco ante esto, abandonando su comportamiento formal. “Es tan obvio como un niño merodeador de sombras que se esconde en la oscuridad.”

Dejé escapar una risita ante sus bromas. “Discúlpeme. No quise ser grosera.”

“No, ser grosero es el fuerte de este anciano,” respondió Darrin. “Pero yo divago. Debería saber, Lady Caera, que el sobrino de este hombre no ...”

“No,” estuve de acuerdo, “no lo haría. Grey puede ser ... desapasionado, cuando tiene que serlo, pero no es un asesino. Los otros murieron peleando, sin culpa de Grey en absoluto. De hecho, le salvó la vida a Ada.” *Lo cual le dije que era una mala idea*, pensé con frialdad.

El tío de Grey sacó una petaca del bolsillo del pecho y desenroscó la tapa con práctica facilidad antes de tomar un trago. Sus ojos nublados se lanzaron al panel abierto al otro lado de la sala antes de tomar uno más. “Ciertamente nos habría salvado de todos estos problemas si mi sobrino no lo hubiera hecho, pero es un bloque de hielo de buen corazón.”

Asentí con la cabeza, una sonrisa formándose en mis labios mientras relataba todos los momentos optimistas de Grey. “Así es él.” Hice una pausa por un momento, dudando de hacer la pregunta que había estado en la punta de mi lengua por un tiempo. “¿Ha estado cerca de Grey desde que era niño?”

*¿Cómo era él cuando era niño?* De hecho, quería preguntar.

“Él ha sido mi responsabilidad desde que se convirtió en un ascender,” respondió Alaric, tomando otro gran sorbo de su petaca. “Es una lástima que se haya metido en problemas con sangre con nombre, especialmente sanguijuelas como los Granbehls, nobles que están

dispuestos a hacer cualquier cosa para escalar más alto, sin importar a quién pisen. Lo cual, me doy cuenta, describe a la mayoría de personas con nombre y sangre alta ... “

Darrin Ordin le dio un fuerte codazo en el costado al hombre mayor.

Se rascó la barba. “Sin ofender.”

Había escuchado la acusación en su tono. “Da la casualidad de que estoy de acuerdo con tu evaluación de las sangres nobles. Y no me gustaría nada más que actuar como testigo en su nombre, pero el Alto Lord Denoir no lo permitirá,” respondí a la defensiva.

Darrin Ordin apoyó una mano en el hombro del anciano. “Lo entendemos, Lady Caera, y no le pediremos que vaya en contra de los deseos de su sangre.”

Alaric puso los ojos en blanco, pero no dijo nada más. Había tantas cosas que quería saber, preguntas que esperaba hacer, pero en ese momento Corbett regresó a la sala de recepción, con Lady Lenora a su lado, su brazo ligeramente metido en el suyo.

“Después de una mayor consideración, el Alto Lord Denoir ha decidido ofrecer nuestra ayuda en el asunto del juicio del Ascender Grey,” anunció, la imagen misma de un lord magnánimo otorgando una bendición.

Miré a mis padres adoptivos, tratando de tener una idea de por qué habían cambiado de opinión de repente, y Lenora me miró a los ojos con una sonrisa extraña y cómplice que no me gustó.

“Un agente traerá la declaración de Caera, y cualquier otra documentación que podamos descubrir que sea de beneficio para su caso, el día del juicio,” continuó Corbett. “Hasta entonces, será mejor que no llame más la atención sobre el Alto Lord Denoir regresando aquí de nuevo.”

Alaric se movió inquieto, frunciendo el ceño levemente bajo su barba, pero Darrin le hizo a Corbett una profunda y amplia reverencia. “Gracias, Alto Lord Denoir. Es todo lo que podríamos pedir.”

“Tanto y más,” respondió Corbett con desdén, dándose la vuelta. “¡Nessa!”

Mi asistente, que había estado rondando en el pasillo, se apresuró a entrar en la sala de recepción, con los ojos fijos en el suelo de mármol tallado.

“Despide a nuestros invitados.”

Darrin Ordin se inclinó una vez más, seguido torpemente por Alaric, y luego ambos hombres siguieron a Nessa al pasillo.

Cuando estábamos solos, me enfrenté a mis padres adoptivos. “¿Qué fue eso?”

Corbett agitó una mano para que el fuego cobrara vida, ardiendo en un profundo escarlata sangriento que se reflejaba en las paredes y el suelo blancos. Dándome la espalda, cruzó la sala y se sirvió un vaso de agua de un recipiente de cristal.

Lenora caminó hacia la puerta y miró por el pasillo, asegurándose de que nuestros visitantes se hubieran ido. Cuando se volteó, tenía una sonrisa de regocijo. “Parece, querida Caera, que tu mentora y nuestra protectora, la Guadaña Seris Vritra, ha expresado cierto interés en este ascender tuyo.”

Habiendo hablado extensamente con la Guadaña Seris sobre Grey, esto no era exactamente una novedad para mí. Pero no me di cuenta de inmediato del significado de mi madre adoptiva.

“Parece que tu relación con este hombre podría tener algún valor para el Alto Lord Denoir después de todo,” proclamó Corbett con seriedad.

Miré entre ellos, su repentino cambio de opinión comenzaba a tener sentido. “Quieres que esté en deuda con los Alto Lord Denoir ... por tu ayuda para liberarlo,” dije lentamente.

Lenora se movió al lado de Corbett y deslizó su brazo por el de él. “Si es de valor para la Guadaña Seris, entonces puede que valga la pena, sí.”

*De valor para la Guadaña Seris ...*

“¿Pero cuando era valioso para mí?” Dije con frialdad, mi garganta apretándose alrededor de las palabras. “¿Entonces te alegraste de que los Granbehl se lo quedaran con él?”

“Oh, no seas así, Caera,” dijo Lenora, agitando la mano como si mis palabras fuesen un mal olor que ella pudiera evacuar. “Obtienes lo que quieres, al final — y tu sangre también se beneficia.”

No sabían con qué tipo de fuego estaban jugando. Me estremecí al recordar la furia helada que se había apoderado de mí como una presencia física cuando Grey descubrió mi verdadera identidad. Él podría haberme matado en un segundo, lo sabía tan claramente como sabía que había sangre Vritra corriendo por mis venas.

Nos habíamos vuelto cómodos juntos, pero estaba segura de que aún no me había ganado completamente su confianza. Si pensaba que de alguna manera lo estaba manipulando ...

“Sonríe, querida,” dijo Lenora, mostrando sus propios dientes blancos relucientes. “Esto podría terminar funcionando de maravilla para nosotros.”

Miré fijamente a la mujer.

“Deberías estar más agradecida con tu madre,” dijo Corbett, dejando su vaso en la mesa con fuerza para que el agua salpique del borde. “Mientras estabas deprimida por la casa, ella se enteró de que la Casa Granbehl parece tener algún tipo de tratos indirectos para garantizar el veredicto de culpabilidad de este ascender.”

Levantó una mano para mantenerme en silencio. “Necesito que comprendas tu papel en esto, Caera. Si la Sangra Alta Denoir va a invertir tiempo y capital, tanto financiero como político, para ayudar a este ascender, debo estar seguro de que apreciará plenamente de dónde vino su ayuda.”

“Se te permitirá ponerte en contacto con él ... después del juicio e invitarlo a nuestra finca en la Central Dominion. Luego, podemos discutir los planes de nuestra sangre para el futuro y dónde encaje Grey en esos planes.”

Aunque estaba hirviendo por dentro, por fuera sonreí como había sugerido Lenora. “Como quieras, por supuesto.”

Su conversación se centró en los planes de los Granbehl y en lo que la Guadaña Seris podría querer de Grey. Me quedé y escuché, no quería que mis padres adoptivos hicieran planes a mis espaldas. Necesitaría saber exactamente qué estaban haciendo, si quería ayudar a Grey a evitar cambiar una prisión por otra.

## Capítulo 330 – El Gran Salón

Las tres semanas hasta mi juicio transcurrieron en una imagen borrosa de repetición y monotonía.

Cuando llegó la mañana, me salvé de la sesión habitual de tortura con Petras y Matheson, e incluso se me permitió una ducha fría para limpiar la sangre y la suciedad de mis tres semanas de estancia en la mazmorra de los Granbehls. Supongo que no querían que fuera demasiado obvio que me habían privado y torturado.

Ada, afortunadamente o no, no me había vuelto a visitar, pero supuse que la vería pronto en el juicio.

Estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas, sostenido firmemente en una mano el juguete de frutos secos de Three Steps. En el dedo índice de la otra mano había brotado una garra curva de éter violeta, que actualmente estaba envuelta alrededor de la semilla dentro de la fruta, tirando desesperadamente de ella.

Ya había mantenido la forma de la garra durante diez segundos, pero la semilla no se movía. Pasaron veinte segundos. Luego treinta. Mi dedo me comenzó a doler y temblar, y pude sentir la garra perdiendo su forma.

Finalmente, después de casi cuarenta segundos, la garra de éter se disipó con la semilla aún alojada firmemente dentro del fruto seco.

“¿Qué es *eso*?”

Mis ojos se abrieron de golpe encontrando a Matheson mirándome a través de los barrotes. Estaba tan concentrado en sostener la forma de la garra de éter que no lo había escuchado llegar.

Hice un gesto con la mano, haciendo rodar el juguete fuera de la vista antes de guardarlo en mi runa dimensional, luego ahuequé una mano sobre la otra.

“Oh ... te refieres a *¿esto?*” Dije inocentemente mientras levantaba lentamente el dedo medio de la mano que estaba escondiendo en mi palma.

Regis soltó una carcajada.

Matheson frunció el ceño y se hizo a un lado para que cuatro caballeros de Granbehl pudieran abrir la puerta de mi celda y entrar para rodearme. El más alto de los cuatro tiró de mis brazos detrás de mi espalda y puso esposas alrededor de mis muñecas.

“Regístralo,” ordenó Matheson, y el mismo caballero procedió a darme una palmada minuciosa, pero por supuesto no encontró nada. Encogió sus hombros blindados al mayordomo.

“Espero que te estés divirtiendo, Ascender Grey,” dijo en voz baja. “Yo mismo estoy ansioso por ver esa sonrisa exasperante abofetear tu cara engreída.”

“¿Podemos irnos entonces?” Yo pregunté. “Seguro que no querría llegar tarde para eso.”

Matheson se ajustó las puntas de las mangas y pasó por delante, subiendo las escaleras y atravesando los bien equipados pasillos de la mansión de arriba. Algunos sirvientes de la casa nos miraron desde varias habitaciones mientras salíamos de la finca Granbehl, pero la única cara familiar que noté fue la de Petras, que estaba sentado en unos barriles cerca de la puerta trasera por la que me sacaron.

Le di una sonrisa alegre al pasar. “Derramamos tanta sangre, sudor y tus lágrimas juntos que casi te voy a extrañar.”

Mis palabras hicieron que el torturador prácticamente se doblegara sobre sí mismo de vergüenza, mientras Matheson se rió disgustado.

*‘Qué manera de patear a un hombre cuando está abatido,’* dijo Regis acusadoramente.

Puse los ojos en blanco. *Discúlpame por la falta de simpatía por el tipo que pasó las últimas tres semanas cortándome.*

*‘Bueno, si solo juzgáramos por tu reacción, diría que el pobre Petras no hizo más que darte un masaje riguroso,’* señaló Regis. *‘Pero eso no viene al caso. Estas tremendamente alegre para un tipo que va de camino a su propio juicio por asesinato.’*

Sentí una curiosidad genuina irradiando de la pequeña bola de calidez que era mi compañero.

*Estoy a punto de quemar este maldito lugar hasta los cimientos. Veremos cómo funcionaran las cosas con lo que sea que esté haciendo Alaric, pero pase lo que pase, no planeo volver aquí.*

*‘Llamo a Matty.’*

Varios guardias de Granbehl más fuertemente armados y acorazados se reunieron con nosotros fuera de la casa, y me escoltaron hasta otro carro como el que me habían traído aquí.

Lord Granbehl estaba junto a la puerta, con las manos entrelazadas a la espalda. Levantó la barbilla cuando me acerqué. “Esta será tu última oportunidad de confesar tus crímenes, Ascender Grey. Admite tu culpa y suplicaré clemencia en tu favor. Si te presentas ante un panel de jueces y profesa tu inocencia, no estará en mis manos.”

Miré a los ojos al noble Alacriano. “Gracias por su *maravillosa* hospitalidad, Titus.”

Apretó los dientes mientras coincidíamos con las miradas, pero finalmente hizo un gesto con la mano y me empujaron con fuerza al interior del carruaje.

Esta vez había dos caballeros sentados adentro, cada uno con una espada al descubierto apuntando hacia mí. Incluso si uno de los guardias resultaba ser Alaric, no había forma de que pudiera avisarme sin delatarse, así que me quedé callado. Principalmente.

Dejé escapar un suspiro, recostándome en mi asiento. “Al menos podrían haberme dado un carruaje con ventanas.”

Uno de los guardias se movió torpemente en el estrecho banco frente a mí, que obviamente estaba destinado a equipaje, no a un caballero con armadura completa.

“Supongo que ustedes, buenos caballeros, son aún mejores que mi lúgubre celda y el siempre atractivo Petras,” continué encogiéndome de hombros.

El otro guardia reprimió una risa mientras el primero levantaba su espada para que la punta se presionara contra mi garganta. “Tranquilízate.”

*‘¿Crees que todos los que trabajan para los Granbehl están entrenados para ser un idiota, o necesitan experiencia previa como un idiota para calificar?’* Preguntó Regis.

Esta vez, fue mi turno de reprimir una risa.

“¿Crees que es gracioso?” El guardia que sostenía su espada contra mi garganta torció la espada corta y arremetió con el pomo, clavándola en la comisura de mi boca. “Haz otro sonido y te la atravesare, escoria.”

*‘Sí. A este tipo definitivamente le gusta patear cachorros.’*

Sonreí mientras pasaba mi lengua por el corte que ya había comenzado a sanar, saboreando sangre.

“Vritra, él es tan extraño como han estado diciendo,” dijo el segundo guardia. Sonaba joven y más que un poco nervioso.

*Tampoco Alaric, entonces,* pensé, mirando fríamente al caballero.

“¿Escuchaste los rumores, Roffe? Dicen que alguien ha estado provocando todo tipo de problemas en torno a este ascender. Algunos de los guardias piensan que él es secretamente de una casa de sangre alta, y ellos son ...”

“¿Podrías callarte?” el guardia que me había golpeado, Roffe, gruñó. “Se supone que debemos custodiarlo, no charlar como un par de chicas de la academia.”

El segundo caballero se quedó en silencio.

*Entonces, ¿alguien está comenzando rumores? Tiene que ser Alaric,* pensé, frunciendo el ceño. *¿Qué cree ese viejo borracho que está haciendo, enfrentándose cara a cara con una sangre con nombre?*

*‘Asegurar su inversión, supongo,’* sugirió Regis.

*Esperemos que sepa en lo que se está metiendo,* pensé, inclinándome ligeramente hacia un lado y tratando de ponerme cómodo, lo cual no fue fácil considerando que mis manos todavía estaban encadenadas detrás de mí.

El resto del paseo en carruaje transcurrió rápidamente. A los pocos minutos, rodamos hasta detenernos y alguien llamó tres veces en el exterior de la puerta. Roffe golpeó dos veces y la puerta se abrió.

Sin esperar a que me empujaran o me sacaran, salté al suelo por mi cuenta, lo que provocó que las figuras acorazadas más cercanas dieran un paso atrás y blandieran sus armas.

Mirando más allá de ellos, contemplé la construcción al que me llevaban. Incluso sin ninguna piedra de toque cultural con la que compararlo, la estructura masiva fue inmediatamente reconocible como un palacio de justicia.

La construcción de piedra oscura estaba cubierta de una decoración ornamentada: vidrios de colores llenaban las ventanas arqueadas, gárgolas con cuernos lascivas se asomaban desde las paredes y miraban a todos los que se acercaban, y cientos de delgadas agujas de metal negro se extendían hacia el cielo azul sin sol.

Matheson apareció entre dos de los muchos guardias blindados que estaban alrededor del carruaje. “Hermoso, ¿no?” dijo, mirando hacia el palacio de justicia. “Como la propia justicia de los soberanos tallada en piedra.”

Solté un bufido, atrayendo una mirada irritada del mayordomo.

“Lleva a este criminal adentro,” espetó.

Me empujaron y pincharon hacia adelante, debajo de una entrada arqueada y en un gran salón. El interior del palacio de justicia estaba tan adornado como el exterior: el suelo era de mármol tallado, las grandes escaleras que conducían al rellano del segundo piso estaban forjadas con el mismo hierro oscuro que las agujas y un enorme mural cubría todo el techo.

Mostraba a un hombre musculoso, con el torso desnudo, piel grisácea y cuernos amplios que se curvaban alrededor de su cabeza como una corona en medio de docenas de personas mucho más pequeñas y menos detalladas. Coloridas motas de luz descendían de él y eran absorbidas por la multitud reunida, cuyos rostros estaban vueltos hacia arriba con regocijo. Un anillo de runas rodeaba la pintura.

*Agrona, dando magia a los Alacrianos ...*

*‘¿Crees que la parte en la que Agrona torturó y experimentó con los Alacrianos durante un bajillón de años está dibujada en el fundillo?’*, Preguntó Regis.

“Bajo la atenta mirada del Gran Soberano, todos los seres son juzgados”, dijo Matheson, leyendo las runas curvas.

Estaba a punto de decir algo frívolo, pero una sacudida de Regis me interrumpió.

*¿Qué?*

*‘Recuerda que eres un Alacriano. No sería una buena idea que degradaras a Agrona en público, especialmente aquí, ahora.’*

Lo pensé por un momento. *Mm ... buen golpe.*

Una figura encorvada con una túnica gruesa y negra con un símbolo dorado en el pecho se acercó e intercambió algunas palabras con Matheson. No pude ver su rostro, que estaba



oculto en la sombra debajo de la capucha de la túnica, pero pude sentir unos ojos inquisitivos sobre mí.

El símbolo mostraba una espada con escamas colgando de la cruz, y debían haberlos etiquetado como algún tipo de funcionario del juzgado.

Nos hicieron señas para que los siguiéramos y condujeron la procesión de guardias, Matheson y yo, por un pasillo largo y de picos altos que terminaba en dos puertas de piedra maciza, cada una de al menos diez pies de alto y cuatro pies de ancho.

A medida que nos acercábamos, las puertas se abrieron solas, revelando una sala de justicia de audiencias con capacidad para unos pocos cientos de personas, al menos.

Fue diseñado como un anfiteatro: en forma de media luna, con una serie de bancos de ébano que ascienden en escalones alrededor de una plataforma a lo largo del lado plano, donde cinco escritorios altos, cada uno adornado con el mismo símbolo dorado que la túnica del funcionario, con vista hacia abajo a una silla individual fabricada en metal negro retorcido.

La figura vestida de oscuro nos condujo por un pasillo entre los bancos, todos los cuales estaban vacíos en ese momento, e hizo un gesto hacia la silla. Dos de los caballeros me empujaron dentro, y pesadas cadenas negras cobraron vida y se envolvieron alrededor de mis muñecas, tobillos, cintura y cuello. Las cadenas eran terriblemente frías al tacto.

Me flexioné con cuidado, manteniendo el movimiento sutil para que nadie pensara que estaba tratando de liberarme. Las cadenas se apretaron a mi alrededor como una serpiente, su superficie fría y ardiente mordió mi carne y amenazó con ahogarme.

El funcionario de túnica oscura se inclinó hacia delante para que estuviéramos cara a cara. Debajo de la capucha sombreada, una mujer joven de ojos oscuros me devolvió la mirada. “Cuanto más luches, más fuertes se harán las cadenas, ascender. Quédate quieto y deja que sólo la verdad pase por vuestros labios en este lugar. Solo los hombres culpables temen a la justicia del Gran Salón.”

Más por curiosidad que por otra cosa, me relajé para ver si las cadenas se aflojaban. Lo hicieron.

“Bien,” Ella dijo, enderezándose. “El juicio comenzará en breve. El resto de ustedes puede encontrar asientos o pararse junto a la pared del fondo.”

Hubo muchos ruidos y traqueteos mientras los guardias fuertemente armados maniobraban hacia la parte trasera del salón. Al menos treinta de ellos habían escoltado mi carruaje, y Matheson los había llevado a todos al palacio de justicia.

Giré un poco la cabeza y vi al mayordomo de los Granbehl sentado en el banco más cercano a mi izquierda. Me estaba inspeccionando cuidadosamente, sus ojos siguiendo la red entrecruzada de cadenas.

El murmullo de voces y el retumbar de decenas de pasos sobre el mármol llamaron su atención hacia el fondo de la habitación. Él frunció el ceño, aparentemente no le gustó lo que vio allí.

Escuché con atención, tratando de captar fragmentos de las muchas conversaciones que ocurrían detrás de mí.

“— Para probar el asesinato en las Relictombs. ¿Qué son los Granbehl —?”

“— emocionante, ¿no es así? Nunca antes había estado en el Gran Salón —”

“—¿Ese él? Oh, wow, es tan guapo, yo —”

“— primo escuche de uno de sus guardias que ni siquiera parpadeó cuando Lord Granbehl lo golpeó ...”

Me di la vuelta, mirando con cautela a mi derecha mientras se acercaban pasos pesados. Un hombre alto y rubio con un traje gris se movía deliberadamente hacia mí. Sus brillantes ojos verdes se entrecerraron en una sonrisa cuando se encontraron con los míos.

“Grey,” Él dijo, su voz era un barítono retumbante. Me dio una sonrisa alegre. “¿Cómodo?”

“En realidad no,” admití. Otro hombre estaba detrás de él, vestido con un traje gris oscuro que le quedaba mal.

“Alaric,” dije con sorpresa. “¿Estás seguro de que deberías estar aquí?”

El ex ascender enarcó una ceja. “¿Quién crees que te sacará de este lío si no soy yo, sobrino?”

“Bueno, si tuviera que apostar solo por las apariencias, iría con el caballero que no parece que todavía tenga resaca,” dije con una leve sonrisa.

“Mi queridísimo sobrino, de hecho.” Alaric puso los ojos en blanco antes de asentir con la cabeza hacia su compañero. “Grey, este es Darrin Ordin. Ex-ascender como yo, y una vez alumno mío. Tiene el hábito de ayudar a otros ascender menos afortunados.”

Le di al hombre una segunda mirada. Su ropa estaba perfectamente entallada y hecha de una fina lana que debió costar una fortuna. No tenía el aspecto de un atleta que se fue a pastar como Alaric, y no pude evitar preguntarme qué tan retirado estaba realmente.

Sin embargo, sobre todo, fue la forma en que se comportó lo que hizo que su riqueza fuera obvia: confiado, recto pero no rígido y un aire despreocupado. Alaric, por otro lado, parecía tan fuera de lugar en el Gran Salón que era casi cómico.

Darrin estaba escaneando los asientos detrás de mí, con el ceño fruncido en el rostro. “He sido afortunado, eso es cierto,” dijo, volviendo su atención hacia mí. “Solo trato de asegurarme de que otros que eligen la vida de un ascender — aquellos que no tienen el respaldo de una alta o nombrada sangre — tengan a alguien que los cuide ... pero podemos

hablar de mí más tarde,” agregó, su atención volviéndose hacia los altos escritorios que miraban hacia abajo en mi silla.

Cinco figuras vestidas con túnicas habían entrado por una puerta que no podía ver, y cada una se movía para pararse detrás de un escritorio, elevado varios pies por encima de mí. Llevaban túnicas negras a juego, similares a la mujer que nos había guiado a la sala de justicia, pero sus capuchas estaban bajas, revelando cinco magos demacrados y sin humor.

El hombre del escritorio central golpeó con un mazo, lo que provocó que el salón se silenciara de repente. Podía escuchar los ruidos amortiguados de la gente que se apresuraba a sentarse detrás de mí, luego el estruendo de las enormes puertas dobles que se cerraban de golpe.

“Se da comienzo del juicio del Ascender Grey, sin nombre de sangre, por los cargos de asesinato,” anunció el juez con voz ronca.

## Capítulo 331 – El juicio

“Este juicio será juzgado por el Juez Supremo Blackshorn, el Juez Tenema, el Juez Falhorn, el Juez Harcrust y el Juez Frihl,” dijo el juez del centro, aparentemente el Juez Supremo Blackshorn, mientras los cinco Alacrianos vestidos de negro ocupaban sus asientos.

“El propósito de este juicio,” continuó con su voz lenta y clara, “es para determinar la verdad de si el Ascender Grey” —me hizo un gesto, encadenado en la silla negra— “asesinó a Lord Kalon de la Sangre Granbehl, Lord Ezra de la Sangre Granbehl y Lady Riah de la Sangre Faline.”

“Y,” añadió después de una breve pausa, “para decidir el castigo apropiado, en caso de que el ascender sea declarado culpable.”

Las conversaciones susurradas surgieron de los espectadores detrás de mí, pero mi atención se centró en los jueces cuando comenzaron a revisar los documentos colocados en sus escritorios. El Juez Supremo Blackshorn era un hombre mayor, al menos en sus setenta. Había manchas oscuras bajo sus ojos hundidos y manchas grises moteadas en su cuero cabelludo arrugado.

*‘Él parece que podría morir en cualquier segundo,’* dijo Regis.

*Conociendo mi suerte, ellos probablemente también me culparían por eso,* respondí.

Regis resopló, su forma incorpórea irradiaba diversión.

Blackshorn se aclaró la garganta. “El Juez Tenema proporcionará una sesión informativa procesal.”

Tenema era incluso más vieja que Blackshorn, con un fino cabello blanco que parecía flotar alrededor de su cabeza y gruesos lentes que agrandaban sus ojos a proporciones caricaturescas.

Ella intentó hablar, tosió y volvió a intentarlo. “Este panel escuchará declaraciones de apertura tanto del consejo de la Sangre Granbehl como del Ascender Grey, después de lo cual se llamará a los testigos.” Su voz se quebró y se desvaneció mientras hablaba, el volumen fluctuaba. “Si hay evidencia física de los crímenes, entonces se proporcionará, seguida de declaraciones finales y la deliberación de este panel.”

La anciana respiró hondo y entrecortadamente al terminar, como si el esfuerzo de pronunciar esas pocas frases la hubiera agotado.

El Juez Harcrust, el más joven de los jueces, miraba a la anciana con la nariz arrugada por disgusto. Su pelo negro azulado y su barba de chivo reflejaban la luz fría de los artefactos de iluminación y le daban a su rostro una expresión severa y sin humor.

Blackshorn asintió a Tenema. “Ahora, el representante de la Sangre Granbehl puede ponerse de pie y proporcionar su declaración de apertura.”

Como era de esperar, fue Matheson quien se puso de pie y se dirigió a los jueces. “Gracias, Juez Supremo.”

Dio un paso adelante justo dentro de mi vista periférica antes de continuar, su voz proyectada para que las personas detrás de nosotros pudieran escucharlo con claridad. “Como todos sabemos, los ascenders son los puños que mueven las espadas de nuestro progreso. Aquellos que se arriesgan a buscar reliquias de nuestro pasado — ocultos dentro de las Relictombs por los escrupulosos magos antiguos — siempre han sido tratados con respeto en Alacrya, incluso con amor y adoración.

Ascender a través de las Relictombs es una tradición consagrada de nuestra gente, un papel que sirve directamente a la voluntad de nuestro propio Soberano Supremo. Cuando la Asociación de Ascenders prueba a los posibles magos, no solo están asegurando la fuerza de su cuerpo, sino también el poder de su voluntad y la pureza de sus corazones.”

Matheson dejó caer la voz y dirigió a la silenciosa multitud una mirada abatida por encima del hombro.

“Es por eso que es tan raro que haya violencia entre ascenders en las Relictombs... y por qué es tan trágico estar de pie aquí hoy, discutiendo la desafortunada pérdida de tres jóvenes magos, todos con nombres de sangre, pilares de la gente común. Sus familias ascendieron a la nobleza para darles un futuro brillante.” Matheson me señaló con un dedo tembloroso. “¡Futuros que les arrebató este hombre!”

“El ascender Grey mintió a los jóvenes Granbehls, asegurándoles que él estaba en su ascenso preliminar para ganarse su confianza y acceso a las Relictombs — pero dentro, encontraron una zona de pesadilla infernal llena de criaturas mucho más allá de sus expectativas para un mero ascenso preliminar, que por supuesto era exactamente lo que Grey quería.”

Matheson miró suplicante a los cinco jueces. “He visto con mis propios ojos la insensibilidad, la falta de empatía, mostrada por este hombre durante las últimas tres semanas. A pesar de las súplicas de mi señor, Grey se ha negado a reconocer sus propios crímenes, ni mostro siquiera un atisbo de pesar por las muertes que causó.”

*Skydark: Acá me imagino esa acusación de Freezer hacia Goku cuando mata a papá de Brouli.. [Como se escriba]*

Regis soltó una carcajada. ‘Huh ... no sabía que las palabras “tortura” y “suplica” fueran intercambiables.’

“Ya sea por malicia, hostilidad o crueldad vil, podemos mostrarle a esta corte con certeza que el Ascender Grey llevó a Kalon, Ezra y Riah a la muerte, a propósito y con motivo.”

Matheson se giró hacia la multitud, su túnica se arremolinaba dramáticamente. “Es por eso”, dijo, prácticamente gritando, “que la Sangre Granbehl pide la sentencia más severa posible por este terrible crimen: ¡ejecución pública!”

*Skydark: Jajaja ya me imagino este drama..*

Varias voces estallaron en murmullos de sorpresa, pero la sala del tribunal fue rápidamente silenciada por el martilleo del mazo de Blackshorn.

“¡Silencio!” ordenó el anciano a la ya silenciosa sala, la palabra sonando como un eco del mazo. Sus ojos caídos escudriñaron la sala del tribunal antes de volver a hablar, volteándose hacia el mayordomo. “Gracias Maestro Matheson, puede sentarse.”

Mi mirada siguió al mayordomo mientras regresaba a su asiento. Su fachada vaciló cuando nuestros ojos se cruzaron, y se estremeció antes de apartar la mirada nerviosamente.

“A continuación, escucharemos la declaración de apertura del Ascender Grey, que será hecha por...” El Juez Supremo se inclinó hacia un pergamino que estaba leyendo, su ceño arrugado se arrugó mientras fruncía el ceño.

Blackshorn se volteó hacia Falhorn, sentado a su derecha. “¿Es esto exacto?”

El Juez Falhorn era un hombre corpulento con el pelo castaño grisáceo y la cara con manchas de viruela. Se inclinó hacia adelante y le susurró algo a Blackshorn, quien miró hacia abajo y a mi derecha, con el rostro crispado.

“Llamamos a Darrin Ordin para hacer las declaraciones de apertura de Grey.” Podría haberme equivocado, pero había algo claramente de mal humor en la forma en que el Juez Supremo dijo el nombre del amigo de Alaric.

El hombre dio un paso adelante con confianza, enderezando su traje mientras se paraba a mi lado derecho, y una ráfaga de ruido recorrió por la gente de las gradas, provocando otro martilleo del mazo de Blackshorn.

“Esta es una sala de audiencias, no una arena de combate,” dijo, mirando a su alrededor con el ceño fruncido.

Darrin se volteó a medias y saludó con la mano a la audiencia antes de dirigirse a los jueces. “Mi contraparte quiere hacerles creer que tienen pruebas de alguna intención maliciosa en nombre del Ascender Grey, que se propuso matar a estos tres jóvenes ascenders. Él ha pintado a Grey como un asesino despiadado, desprovisto de cualidades redentoras.

¿Pero los Granbehl tienen alguna prueba de sus acusaciones?” preguntó, su voz sonando a través de la sala del tribunal. “Incluso después de que esta corte le permitió retener al Ascender Grey en su propia mazmorra privada, sin supervisión del Gran Salón y sin acceso a su propio consejo, tiempo durante el cual los Granbehls lo torturaron todos los días, sin ni siquiera una pizca de evidencia para demostrarlo.”

Darrin se acercó y apoyó la mano en mi hombro. “Si Grey tenía la intención de matar a estos jóvenes ascenders, ¿por qué rescató a Lady Ada? Seguramente si hubiera sido capaz de asesinar al famoso Kalon Granbehl, entonces su hermana menor no habría planteado ningún desafío. ¿Y cómo sabría un ascender en su primera vez cómo reaccionarían las Relictombs ante su presencia, incluso acaso los Granbehl pueden demostrar que la supuesta dificultad de estas zonas estaba directamente influenciada por la presencia de Grey?”

La sala del tribunal se había quedado en un silencio mortal mientras mi consejo hablaba, y me di cuenta de que la audiencia estaba absorbiendo cada palabra. Los jueces, por otro lado, parecían todo menos obligados.

El mal humor natural de Blackshorn se había convertido en un ceño fruncido. Tenema, por otro lado, tenía una expresión soñadora mientras sus ojos recorrían lentamente los rostros de la multitud. A su lado, Harcrust hacía girar su barba de chivo como un mago malvado de un libro de cuentos de hada, sus ojos oscuros clavados en Darrin. El rostro gordo de Falhorn estaba inclinado sobre un documento, ignorando por completo nuestra declaración de apertura, pero fue el juez Frihl quien realmente me llamó la atención.

Frihl había estado callado hasta ahora, pero ahora parecía estar hablando solo en una diatriba tranquila pero furiosa. Los otros jueces lo ignoraban, y la voz de Darrin se trasladó fácilmente a la de Frihl, pero fue un poco perturbador de ver.

“La triste verdad es,” continuó Darrin, “las Relictombs son un lugar peligroso, incluso para aquellos de nosotros que hemos atravesado un portal de ascensión docenas de veces antes. Todo lo que se necesita es un momento de exceso de confianza, un solo paso perdido ... y, a veces, ni siquiera eso. Cada ascender tiene una historia sobre terminar en una zona a la cual no estaba preparado. Al menos, aquellos que salen vivos.”

“No hay evidencia que sugiera que esto fue otra cosa que una tragedia. Sin juego sucio, sin complot de asesinato, solo un ascenso preliminar que salió mal. El hecho de que la Sangre Granbehl haga afirmaciones infundadas contra Grey amenaza a la institución misma en la que se basan los ascensos: la confianza y la fe en los demás que todo ascender debe tener.”

Darrin regresó a su asiento mientras los jueces intercambiaban miradas que variaban de exasperado a completamente hostil.

*‘¿Este tipo Ordin orinó en todas las tumbas de sus madres o algo así?’*

*Claramente hay algún tipo de historia allí,* estuve de acuerdo, preguntándome si eso terminaría siendo algo bueno o malo para mí.

Asumí que alguien me pediría que hablara o que hiciera una declaración por mi cuenta, especialmente porque nunca había conocido al hombre que ahora me defendía antes del juicio, pero hasta ahora nadie se había dirigido a mí directamente.

La Juez Tenema se estremeció ante un pequeño golpe en su hombro por parte de Blackshorn. Sus ojos nublados y ampliados se agrandaron y revisó rápidamente las notas de su escritorio.

“Sí, sí, testigos, por supuesto.” La anciana se aclaró la garganta y miró un pergamino. “Como primer testigo, el panel llamo...”

Darrin ya estaba de pie de nuevo. “Con el debido respeto al estimado panel de jueces, creo que el testimonio escrito debe leerse antes de llamar a testigos— ”

El sonido del mazo interrumpió a Darrin. “De hecho, conocemos nuestras propias reglas,” dijo Blackshorn con frialdad. “Sin embargo, no hay declaraciones escritas para leer, Ordin. Por favor, Juez Tenema, continúe.”

La mandíbula de Darrin Ordin se apretó y lo pillé lanzando otra mirada rápida alrededor de la sala antes de tomar asiento.

“¿Dónde estaba ...” La vieja juez se quedó callada por un rato antes de soltar un graznido “¡Ajá!” y continuó. “Llamo a nuestro primer testigo, Gytha de la Sangre Algere.”

‘¿*Quién diablos es ese?*’ Preguntó Regis mientras me devanaba los sesos para recordar a un Gytha.

No podía recordar el nombre, pero reconocí a la mujer delgada y de cabello negro inmediatamente cuando se paró frente a los jueces.

*La oficial que tomó nuestra información antes de dejarnos entrar a las Relictombs ...*

Falhorn se inclinó hacia delante y la miró por encima del borde de su escritorio. “¿Eres Gytha, de la Sangre Algere?”

“Si lo soy,” respondió ella. La mujer estaba de pie con torpeza, las manos juntas frente a ella, los ojos muy abiertos mirando a los jueces.

“¿Y está familiarizada con el acusado, Grey?” La voz de Falhorn era ronca y jadeante al mismo tiempo, como una rana toro recién pisada.

“Soy una empleada, y tomé la información del equipo Granbehl antes de que ingresaran a las Relictombs, incluido el Ascender Grey.” Los ojos de la mujer se posaron en mí mientras decía mi alias. Ella parecía absolutamente aterrorizada.

“¿Y cuál fue tu impresión de este ascender en ese momento?” Falhorn intentó esbozar una sonrisa amistosa, pero pareció agresivamente hambriento, lo que lo hacía parecer más un sapo crecido.

La oficial de la Relictombs me miró de nuevo, retorciéndose las manos. “Pensé que era extraño que alguien sin sangre viajara con tanta compañía. El hermano mayor, Kalon ... bueno, parecía lo suficientemente cómodo, pero el hermano menor seguía lanzando lo que pensé que eran miradas de enojo a Grey, y tuve la clara impresión de que realmente no lo quería allí.”

No pude evitar notar cómo tanto ella como el juez evitaron por completo mencionar a Haedrig o Caera. *Eso no puede ser una coincidencia*, pensé.

“¿Y qué hay del propio Grey?” Falhorn sondeó.

“Estaba callado, distante. Quizás incluso un poco incómodo. Como ... como si estuviera escondiendo algo.”

Cerré los ojos y solté un suspiro.



“Ya veo. Gracias, Gytha. Te puedes ir.”

Darrin se puso de pie de un salto. “Juez Falhorn, me gustaría tener la oportunidad de cuestionar el ...”

“En aras del tiempo,” interrumpió Blackshorn, “solo los jueces tendrán la oportunidad de hacer preguntas a estos testigos.”

Capté la mirada de confusión de mi consejo por el rabillo del ojo. Claramente, no era así normalmente como se desarrollaría un juicio Alacriano.

Las cadenas se tensaron a mi alrededor, lo que me hizo darme cuenta de que inconscientemente me había estado flexionando contra ellas, y mi intención etérea se filtraba hacia la sala, de modo que los jueces, Matheson e incluso mi propio consejo me miraron con recelo.

“Revisa esas ataduras,” espetó Harcrust, y una figura vestida de negro se apresuró a examinar la silla y las cadenas. Asintieron y volvieron a su puesto junto a la hilera de escritorios altos.

*Skydark: Que se armen los putazos de una vez.....*

Me obligué a respirar profundamente y solté los brazos de la silla, manteniendo las manos sueltas y relajadas mientras me apoyaba en el frío hierro.

Para cuando volví mi atención al proceso, Gytha había desaparecido y la Juez Tenema estaba llamando a un segundo testigo. “Quinten, sin nombre de sangre, por favor pasa al frente?”

Otro nombre que no reconocí, hasta que vi al hombre entrar en mi línea de visión mientras se dirigía hacia los jueces. Había cambiado su armadura de cuero oscuro por pantalones negros y una túnica holgada, y cojeaba levemente mientras caminaba.

*Quinten ...*

Me burlé en voz alta al recordar mis primeros momentos en el segundo nivel de las Relictombs, cuando un joven y amistoso ascender me llevó a un callejón y trató de asaltarme.

*‘¿Por qué diablos lo llamarían como testigo?’* Preguntó Regis enojado.

Ignorando a mi compañero, miré al ladrón con diversión y molestia mientras se acercaba a los jueces.

“¿Eres Quinten, sin nombre de sangre y un ascender?” Fue Harcrust quien hizo las preguntas esta vez. Su voz nasal prácticamente rezumaba importancia personal.

“Ascender retirado, Juez,” dijo Quinten, su voz débil y cansada. “Pero sí, soy Quinten. Sin nombre de sangre, ya que soy un don nadie de un pequeño pueblo de Vechor.”

“¿Y por qué, puedo preguntar, un hombre joven y fornido como usted se ha visto obligado a jubilarse?” Harcrust continuó.

Quinten se frotó la pierna y miró al juez con dolor. “Hace unas semanas, tuve un encuentro con otro ascender — este hombre — Grey, aquí mismo en el segundo nivel. Me engañó haciéndome pensar que era un woga — un, uh, novato, y que necesitaba ayuda para orientarse.”

Respiró hondo y soltó un suspiro. “Le creí, por supuesto, y le mostré un poco — sin esperar nada a cambio, solo siendo amigable — pero cuando salimos del camino principal, me dejó inconsciente, me desnudó ... despojo ... y me ató.”

El ceño de Harcrust se profundizó cuando Quinten habló. “Despreciable. ¿Y qué pasó luego?”

Quinten me lanzó una mirada furtiva, como si tuviera miedo de estar parado en la misma plataforma, y tragó saliva teatralmente. “Me amenazó... me torturó. Rompió mi pierna, así que no puedo arriesgarme a volver a las Relictombs ...”

“¿Y por qué te torturó? ¿Qué quería Grey?”

“Quería saber sobre los Granbehl, Juez —”

El sonido del metal cortándose atravesó el proceso cuando accidentalmente arranqué un apoyabrazos de hierro de la silla. Las cadenas se apretaron a mi alrededor, inmovilizando mis brazos aún más fuerte y quemando mi piel con su frío.

Quinten se apartó de mí de un salto, ya no cojeaba, y Harcrust palideció al ver los daños en la silla.

Girándose, frunció el ceño al oficial encapuchado. “¿Estás seguro de que la supresión de maná está funcionando correctamente?”

No pude escuchar las palabras amortiguadas del oficial sobre la sangre que latía en mi cabeza.

‘*Jefe ...*’ La preocupación ansiosa de Regis se filtró dentro de mí, sacándome del precipicio de mi propia ira.

Observé los rostros asustados y temerosos de los jueces antes de dejar caer la silla rota. Golpeó pesadamente contra el suelo, resonando a través de la cámara.

Finalmente, las cadenas se aflojaron cuando dejé de empujarlas contra ellas, dejándome respirar de nuevo.

Harcrust se aclaró la garganta antes de preguntar: “¿Y por qué crees que Grey quería saber sobre los Granbehl?”

Quinten miraba boquiabierto la pieza de metal retorcida en el suelo. Harcrust se aclaró la garganta de nuevo, haciendo que el pálido y sudoroso ascender se estremeciera. “Yo-yo tenía demasiado miedo de pensar correctamente en ese momento,” espetó, tropezando con sus palabras, “pero ... eso, um, quedó claro después de que tenía algo malvado planeado para

ellos. Ojalá me hubiera presentado antes, pero ... me había amenazado con matarme si se lo contaba a alguien.”

Harcrust asentía con la cabeza, como si la historia de Quinten tuviera perfecto sentido. “Nadie te culpa, Ascender Quinten. Pero le agradecemos que esté aquí hoy. Pararse frente a su atacante y decir la verdad requería mucho coraje, pero encontrar justicia siempre lo requiere. Usted puede irse ahora.”

Quinten hizo una rígida reverencia y se volteó para irse. Por un instante, nuestras miradas se encontraron, y hubo una diversión centelleante allí, y una contracción en las comisuras de su boca que podría haber sido una sonrisa, pero fue borrada por mi mirada fría. Se olvidó de cojear de nuevo mientras se alejaba apresuradamente.

Darrin había dado un paso adelante una vez más. “Me gustaría pedir un breve receso para hablar con Grey, de modo que podamos refutar apropiadamente las afirmaciones de este testigo,” dijo, con la voz constreñida por la calma forzada.

El Juez Supremo Blackshorn se burló. “Ha tenido tres semanas para acordar sus refutaciones. En aras del tiempo, no haremos un receso hasta la deliberación, y solo entonces si es necesario para que los jueces aprueben su decisión final.”

Darrin apretó los puños e hizo una reverencia antes de regresar a su asiento. Podía escucharlo a él y a Alaric susurrando de un lado a otro, pero no podía entender lo que se decía. También hubo algo de conversación entre la multitud, pero fue silenciada por una mirada dura de Blackshorn.

Tenema se aclaró la garganta. “¿Podría la testigo final, Lady Ada Granbehl, dar un paso adelante?”

Ada apareció por mi izquierda, pero no estaba sola. Tanto su madre como su padre caminaban a su lado, con el grueso brazo de Lord Granbehl alrededor de su hombro, mientras Lady Granbehl la sostenía por la cintura, colocando a la niña entre ellos.

Fue Blackshorn quien se dirigió a ellos. “Lord y Lady Granbehl, Ada, permítanme comenzar diciendo cuánto lamentamos la pérdida de Kalon y Ezra, y gracias por asistir a este juicio en persona.”

Alaric soltó un bufido y luego tardó en disfrazarlo de tos. Blackshorn le lanzó una mirada de advertencia.

La voz de Lord Granbehl resonó en la sala del tribunal cuando habló. “Estamos aquí para asegurarnos de que la justicia encuentre al monstruo que asesinó a nuestros hijos, el Juez Supremo Blackshorn. Aunque el dolor aún está fresco, mi hija insistió en estar aquí para mirar a Grey a los ojos y condenarlo en su cara.”

Ada me miró a los ojos entonces, pero no vi condenación, solo confusión. Vi a una niña, asustada y sola sin sus hermanos. Entonces Lady Granbehl tiró de ella con fuerza, rompiendo nuestro contacto visual.

“¿Podría Lady Ada contar las acciones del Ascender Grey en las Relictombs?” Dijo Blackshorn.

Ada habló entrecortadamente mientras comenzaba a contar la historia de cómo nos conocimos y nuestro viaje hacia la zona del puente. Había estado esperando una versión embellecida, o incluso mentiras descaradas como el bandido Quinten había dicho, pero Ada se mantuvo cerca de la verdad.

Había genuino horror en su voz cuando relató cómo Riah fue herida, pero cuando Blackshorn trató de guiarla para que me culpara, se tropezó con la pregunta torpemente.

“Y fue Grey quien nos sacó de esa zona...” estaba diciendo, describiendo nuestro escape a través del rostro de una estatua que se parecía a mí.

A estas alturas, la estoica sonrisa de Lady Granbehl parecía tensa, y Lord Granbehl estaba lanzando a Ada miradas de frustración. “Está claro,” dijo en voz alta, haciendo que Ada se sobresaltara, “que la intención del sinvergüenza Grey era llevar a mi familia más profundamente en las Relictombs antes ...”

“En aras del tiempo,” dijo Darrin Ordin, incluso más alto que Lord Granbehl, “y del procedimiento del Gran Salón, la testigo debería poder dar su declaración sin interrupción. A menos que, por supuesto,” agregó con una amplia sonrisa, “el panel de jueces esté abriendo este testigo a preguntas, porque tengo bastantes.”

Blackshorn lo fulminó con la mirada. Después de un tenso enfrentamiento, el Juez Supremo se volteó hacia Ada. “Por favor, continúe, jovencita.”

Ada no llegó muy lejos en su historia antes de que Harcrust y Falhorn comenzaran a presionarla para obtener detalles de cómo crucé el abismo. La hicieron recorrer, en detalle, todo lo que dije o hice, y siguieron dando vueltas para ver si había activado una reliquia para hacerlo.

Ada no podía responder, por supuesto, sin tener idea de que había usado una runa divina, pero seguían volviendo a esta misma línea de preguntas.

*‘Si ellos creen que tienes una reliquia, o reliquias, sería un gran día de pago para quien reciba el botín cuando te decapiten,’* bromeó Regis, pero aún podía sentir la tensión y la preocupación que emanaba de él.

Cuando quedó claro que Ada no podía darles ninguna otra información, la dejaron continuar con los eventos dentro de la sala de los espejos. Aquí, su historia se apartó ligeramente de la verdad. Se saltó la trampa en el espejo y la posesión de su cuerpo por el fantasma del éter por completo, describiendo la escena como si simplemente hubiera estado sentada en un rincón mirando.

Lord Granbehl comenzó a relajarse cuando Ada describió la creciente tensión y frustración a medida que los días se alargaban dentro de la zona y se acababa la comida. Pero cuando llegó

a la parte donde el ascender de sangre de Vritra, Mythelias, fue liberado de su espejo por Ezra, Lord Granbehl volvió a hablar sobre ella.

“Lo siento, Juez Supremo, mi hija está sufriendo el estrés de estos eventos y se perdió un detalle importante. De hecho, Ezra libero a este ascender para ...”

“¿Quién es exactamente el testigo aquí, Juez Supremo?” Dijo Darrin, exasperado. “No sabía que Titus Granbehl tuviera conocimiento de primera mano de lo que sucedió en esta expedición. Si ese es el caso, ¿por qué no fue llamado a ser testigo?”

Un susurro de acuerdo murmurado vino de la gente de las gradas, lo que provocó que el mazo de Blackshorn volviera a caer. No pude evitar notar que esta vez no silenció a la multitud de inmediato.

Blackshorn se irguió y se elevó sobre la sala del tribunal desde su escritorio. “Les recordaré a todos los presentes,” dijo, prácticamente gritando, “que el procedimiento lo decide el Juez Supremo — en este caso yo — y haré lo que sea necesario para hacer justicia oportuna a los asesinados. No es el lugar del consejo cuestionar los procedimientos del Gran Salón mis decisiones.”

Darrin volvió su hombro hacia el juez, su atención se centró en Ada. “Ada, ¿de verdad crees que Grey quería que murieran tus hermanos? ¿Qué es culpable de asesinato?”

“Cómo te atreves a dirigirte a mi hija,” gritó Lord Granbehl.

El mazo de Blackshorn bajó varias veces mientras bramaba sin palabras.

“¡Ada!” Darrin presiono. “La vida de este hombre podría depender de ...”

“¡Te exijo que tomes asiento!” Aulló Blackshorn.

Falhorn y Harcrust asintieron vigorosamente, mientras que Tenema se llevó las manos a los oídos y fulminó con la mirada el mazo que Blackshorn seguía martillando. Frihl se había reclinado hacia atrás en su asiento, con los brazos cruzados, y miraba asesinamente a Darrin Ordin.

La multitud se hizo más ruidosa. Sus gritos de indignación se hicieron eco entre sí, hasta que sus palabras se mezclaron en un coro ininteligible.

“¡No!” Ada gritó, su voz dolorida atravesó el caos como una sirena.

Entonces, la sala quedó en un silencio sepulcral, todos los ojos se centraron en la figura temblorosa de la niña Granbehl. Su mirada cayó, su flequillo rubio cubriendo la mayor parte de su rostro mientras hablaba en un susurro silencioso. “Grey no mató a mis hermanos.”

## Capítulo 332 – Cadenas Rotas

“Grey no los mató,” dijo Ada, más fuerte esta vez.

La mano de Titus Grandbehl se acercó para cubrir la boca de su hija. “¡Ada! Qué estas—”

Soltándose del agarre de sus padres, dio un paso hacia los jueces. Las palabras comenzaron a brotar de ella a toda prisa a medida que su rostro se ponía cada vez más rojo. “Estaba atrapada en un espejo y Grey estaba tratando de salvarme, pero Ezra no escuchó y liberó al ascender con cuernos del espejo mágico mientras Grey estaba trabajando con esta cosa de artefacto, y el otro ascender mató a mis hermanos, y yo habría quedado atrapada allí para siempre, pero Grey me salvó.”

La niña escondió su rostro entre sus manos mientras sus padres permanecían rígidos a ambos lados de ella.

Darrin me dio una mirada victoriosa antes de voltearse hacia Blackshorn. “Bueno, allí lo...”

“Lord Granbehl,” dijo Blackshorn, hablando sobre mi consejo, “está claro que su hija está increíblemente angustiada. Si bien apreciamos la valentía de su sangre al asistir a este juicio en persona, es la opinión de este panel que no podemos aceptar el testimonio de Ada en este momento y, en cambio, usaremos el relato escrito de los eventos que ya hemos recibido.”

Ada miró boquiabierta al juez supremo cuando su padre asintió, su mejilla se crispó mientras reprimía una sonrisa.

“Pueden retirarse, todos ustedes,” agregó Blackshorn.

Las cadenas empezaron a tensarse una vez más porque no pude reprimir mi creciente molestia. Presioné mi mano en el metal afilado y retorcido donde había roto el apoyabrazos, dejando que el dolor ardiera en mi mente mientras cortaba mi piel.

Alguien detrás de mí gritó que esto no era justo, envuelto pulcramente en una serie de maldiciones, y en segundos toda la sala del tribunal estalló en un coro de gritos e insultos lanzados a los jueces.

“—tiene que estar bromeando—”

“—Incluso escuchando lo que dijo la chica—”

“—Una farsa, un fraude total—”

“— mejor dejar que el Ascender Grey se vaya o ...”

Todos los jueces estaban de pie — excepto Tenema, cuyo viejo rostro arrugado se había arrugado de disgusto — mientras Blackshorn martillaba con su mazo una y otra vez, pero la sala del tribunal estaba en plena revuelta detrás de mí. Escuchar a la multitud ansiosa volverse contra los jueces corruptos me ayudó a calmar mis nervios lo suficiente como para que las cadenas simplemente me restringieran y no trataran de cortarme la cabeza.

“¡Silencio!” el juez supremo estaba aullando. “¡Silencio! ¡Silencio!”

Harcrust se volteó hacia un funcionario que había estado medio escondido detrás de los escritorios. “Vacía la sala. Hazlo. ¡Ahora!”

De repente, los soldados con armaduras negras estaban entrando en la sala del tribunal, pero todo estaba sucediendo detrás de mí. Me retorcí en mi asiento para ver mejor, pero las cadenas me mordieron, frías y duras, manteniéndome inmovilizado en la silla de hierro.

Regis soltó una burla. *‘Están sacando a todos.’*

Un grito de pánico resonó en la corte.

*‘Mald/ita sea, uno de los soldados acaba de noquear a alguien. Y, por supuesto, los guardias de Granbehl los están ayudando.’*

Frente a mí, Darrin observó con horror cómo los ejecutores del Gran Salón escoltaban a la multitud a través de las enormes puertas dobles y salían al largo pasillo. Los jueces tenían miradas de disgusto y satisfacción mezclados.

Las puertas se cerraron de golpe, y los gritos y los pasos pesados y fuertes se apagaron y luego se dispersaron lentamente, hasta que la sala del tribunal quedó en un estado de inquietante silencio.

Aparte de los cinco jueces y un puñado de guardias del Gran Salón con armadura negra, solo Darrin, Alaric, Matheson y yo permanecemos en la sala.

“¿Tiene algún sentido recordarle al juez supremo que un juicio ante un panel de cinco debe estar abierto al público?” Preguntó Darrin, su voz un gruñido de furia contenida.

“Ninguna en absoluto,” gruñó Blackshorn, mirándonos a los cuatro con expresión sombría. Darrin y Blackshorn se miraron a los ojos, pero después de unos segundos mi consejo se sometió al juez, mirando hacia el suelo de la plataforma.

Alaric se había movido para pararse a mi otro lado, mientras Matheson se mantenía a distancia. Alaric se inclinó un poco y susurró: “Sé que esto se ve mal, chico, pero no hagas nada estúpido. Aún tenemos un par de trucos bajo la manga ... espero,” agregó en un tono ligeramente vacilante.

Blackshorn se aclaró la garganta, un sonido húmedo y áspero como si se afilara una cuchilla. “Para mí está claro que alguien ha trabajado para antagonizar a esta chusma e interrumpir estos procedimientos. Afortunadamente, se nos advirtió que este podría ser el caso.”

Frihl soltó un agudo “¡Hah!” eso silenció al juez supremo y provocó que el resto del panel se volteara hacia él expectante.

“Cuando escuché que alguien estaba difundiendo historias, irritando a la gente, *supe* que debía ser el ‘hombre del pueblo’, Darrin Ordin, ensuciando este juicio con su sentido de justicia de hombre bajo. ¡Bah!”

El rostro de Frihl se transformó en un ceño fruncido exagerado. “Te has vuelto predecible, Ordin. Pero tus juegos no funcionarán esta vez.”

*‘Me pregunto ¿cuántos traseros con cuernos tuvo que besar para convertirse en juez?’* preguntó Regis en un tono mezclado de asombro y horror.

“Gracias, Juez Frihl,” dijo Blackshorn en tono apaciguador. “Como dije, esperábamos tales tácticas, pero no permitiremos que este juicio se convierta en una especie de circo.”

Me reí, frío y sin humor. Darrin me lanzó una mirada de advertencia y Alaric negó con la cabeza, pero había acabado.

“Parece que el Ascender Grey finalmente está revelando su verdadera naturaleza,” dijo Blackshorn, levantando la ceja. “Su capacidad para reír después de que han ocurrido eventos tan espantosos lo dice todo.”

“Honestamente, siento que esto ha sido para probar mi paciencia en lugar de las ridículas acusaciones de los Granbehl,” dije con total naturalidad. “¿Qué sigue? Quizás los honorables jueces revelen que los cadáveres de Kalon, Ezra y Riah fueron recuperados mágicamente de las Relictombs, y sus heridas prueban más allá de una sombra de duda — *de alguna manera* — que yo soy el asesino.”

“O, mejor aún, tal vez hayan encontrado mi diario secreto que convenientemente perdí en algún lugar público de algún lugar, detallando mi malvado plan para matar a todos los Granbehl, excepto, por supuesto, a la que *salvé*.”

Frihl se levantó de su asiento y me señaló con su dedo nudoso. “¿Cómo te atreves a proferir tal blasfemia frente a ...”

Blackshorn levantó una mano, tranquilizando a su colega antes de recostarse en su silla. En lugar de estar enojado por mi sarcasmo no tan sutil, simplemente me estudió, sus dedos juntos ante él.

Frihl tenía el rostro enrojecido de rabia, pero se mordió la lengua, al igual que Falhorn y Harcrust. Tenema era la única que parecía desinteresada, parecía encontrar más interés en un hilo suelto de su túnica que yo.

“La ausencia de evidencia física no es un problema, considerando las convincentes declaraciones de testigos que recibimos,” respondió Blackshorn con un ligero encogimiento de hombros. “Lo que nos lleva a la parte de la deliberación de este juicio, creo.”

Tenema, frunciendo levemente el ceño, soltó el hilo y lo dejó caer sobre su escritorio. “Culpable, diría yo. Puedo verlo tan claro como el día.”

El rostro de Darrin decayó mientras miraba hacia las puertas principales. Frente a él, Matheson dejó que una sonrisa de satisfacción se deslizara por su rostro.

*‘En este punto, es difícil saber cuáles son corruptos y cuáles son simplemente estúpidos,’* dijo Regis con un suspiro.

“No es necesaria ninguna deliberación. Culpable,” escupió el Juez Harcrust, volviendo a girar con el dedo su aceitosa barba de chivo.



Las mandíbulas de Falhorn se agitaron y se balancearon mientras negaba con la cabeza. “Una demostración lamentable. Culpable.”

La aguda mirada de Frihl se fijó en Darrin mientras siseaba: “Culpable, tres veces.”

Un leve movimiento en el rabillo del ojo me llamó la atención: Lord Granbehl, de pie en las sombras de un nicho en el extremo más alejado de la cámara. Incluso en la penumbra, sus dientes blancos y brillantes brillaron mientras sonreía victoriosamente.

Blackshorn se inclinó hacia adelante sobre su escritorio alto. “Culpable,” dijo lentamente, saboreando la palabra.

Alaric estaba negando con la cabeza, como si no pudiera creer lo que estaba escuchando. “No vinieron, malditos,” dijo en un susurro ronco.

“En cuanto a la cuestión del castigo,” dijo Blackshorn, repentinamente serio. “Primero, todas las posesiones materiales y la riqueza del Ascender Grey se perderán inmediatamente y serán transferidas a la Sangre Granbehl en recompensa por la pérdida sufrida a manos de Grey. El Ascender Grey, debe entregar todos los activos, incluidos los artículos que se trajeron de las Relictombs, a esta corte de inmediato. Se debe divulgar la ubicación de cualquier patrimonio o posesiones que pueda poseer, pero que no esté cargando con usted en este momento, incluida la propiedad parcial de cualquier posesión de sangre.”

“No olvide, Juez Supremo,” dijo Matheson, “los artefactos ilícitos que el ascender haya tenido en posesión.”

“Por supuesto,” añadió Blackshorn. “En el caso, de que el Ascender Grey, se niegues a divulgar la ubicación de sus posesiones, entonces su mente será despedazada por nuestros centinelas más poderosos antes de su ejecución.”

Hizo una pausa, sus ojos me taladraron mientras esperaba mi respuesta.

Le dediqué una sonrisa encantadora. “No puedo esperar.”

“Guardias,” dijo Blackshorn, con la nariz arrugada como si acabara de pisar algo sucio, “pongan a este matón asesino en la celda más profunda y pequeña disponible.”

*‘¿Ahora vamos a matar a todos estos payasos?’ Suplicó Regis. ‘Pido al imbécil de la barba de chivo.’*

*No. Aquí no,* respondí con frialdad.

El ruido de los gritos llegó a mis oídos desde fuera de la sala del tribunal; Hubo una especie de conmoción en el pasillo más allá de las enormes puertas dobles.

“Esa podría ser nuestra carta de triunfo,” siseó Alaric. “Necesitamos mantener tu trasero en esa silla, chico.”

Mientras escudriñaba a los guardias que nos rodeaban lentamente, una calma helada se extendió a través de mí. En cierto modo, sentí una especie de consuelo frío al saber que se había tomado su decisión y que mi juicio había terminado.

Darrin y Alaric se vieron obligados a alejarse de mí y desaparecer de mi vista. Incluso mientras la docena de guardias con armadura negra avanzaban hacia mí, con las armas preparadas, permanecí sentado, desapasionado y sereno.

“Me gustaría caminar a la celda con mis propios pies,” dije, mi voz uniforme y suave a pesar de la cantidad de armas afiladas cargadas de maná que me apuntaban.

“¿Aun crees que tienes derecho a esa libertad?” Replicó Blackshorn. “No. Serás despojado y atado hasta el momento de tu muerte.”

Dejé que una oleada de intención etérica surgiera de mí, atravesando a los guardias y dejándolos inmóviles. Algunos de los más débiles cayeron de rodillas, con los ojos muy abiertos y sin aliento.

Los jueces estaban todos pálidos, sus ojos buscando alguna respuesta para explicar exactamente lo que estaba sucediendo. Después de todo, era un prisionero atado y despojado de todo acceso al maná. Normalmente, algo como esto nunca sucedería.

Normalmente.

“¡Exi...Exijo saber lo que estás haciendo!” Frihl logró gritar.

“¡Debe ser una reliquia, su señoría! Sabía que lo estaba ocultando de alguna manera.” Matheson reunió la fuerza suficiente para ponerse de rodillas, con su expresión tensa cuando se volteó hacia mí. “¡Exijo que entregue la reliquia de una vez!”

Mi mirada se posó en el mayordomo, haciéndolo retroceder sorprendido. “¿Por qué no vienes aquí y lo tomas?”

Matheson, con las delgadas cejas surcadas de sudor, tragó saliva.

El tiempo se detuvo en la habitación, ya que ninguna de las personas presentes pudo reunir el valor para dar un paso más hacia mí.

Fue solo cuando las puertas de la sala del tribunal se abrieron de golpe que liberé la presión sofocante que tenía en la sala. Girando contra las cadenas que me apretaban, miré hacia atrás por encima del hombro para ver un par de caras conocidas.

“Ya era hora,” suspiró Alaric.

*‘Ha llegado nuestra caballería, Afeminado’* dijo Regis con una sonrisa.

El primer hombre que noté fue el fornido Artillero de cabello carmesí llamado Taegan, y junto a él estaba su esbelto compañero, el espadachín Arian. Los dos ascenders flanqueaban a un hombre musculoso de cabello oliváceo que no reconocí, que a su vez seguía a una mujer

furiosa con el pelo rojo ardiente y los ojos azul hielo resplandecientes. Los cuatro se detuvieron en lo alto de las escaleras, mirando el enfrentamiento entre los guardias y yo.

“Gracia de Vritra ... Blackshorn, ¿por qué he tenido a una docena de personas diferentes golpeando para entrar a mi oficina durante los últimos quince minutos? Explícate de inmediato.”

El juez supremo se apartó de la autoridad que retumbaba dentro de la voz de la mujer, y su boca comenzó a abrirse y cerrarse como un pez ahogándose en la orilla.

“Oh bien,” dijo el hombre de cabello oliva detrás de la mujer, haciendo un gesto hacia la sala del tribunal con una pila de pergamino en una mano. “Parece que llegamos justo a tiempo para evitar un grave error de justicia.”

El rostro de Harcrust se iluminó cuando se abrieron las puertas, pero volvió a caer al ver a la mujer pelirroja y su corte. “¡Juez Suprema! Y ... heredero Denoir, aquí, en persona. ¿Nos has traído la declaración de Lady Caera?” preguntó, su aire de elevada superioridad se desvaneció. “No es necesario que se haya molestado, por supuesto, casi ya hemos terminado con este criminal desquiciado. Juez Suprema, no había necesidad de que ...”

Cuando los ojos azul hielo de la mujer se volvieron hacia Harcrust, fue como si lo hubieran congelado hasta su núcleo de maná. “No te atrevas a decirme lo que *tenga* que hacer en mi propio salón, Harcrust.”

“La cosa es,” dijo el hombre de cabello oliva, “estamos aquí en nombre del criminal desquiciado.”

*El heredero Denoir ... Entonces, Caera convenció a su sangre para que ayudara después de todo.* No pude evitar el destello de una sonrisa que cruzó en mi rostro.

“Cállate, Denoir,” espetó la mujer.

Harcrust comenzó a fanfarronear, finalmente recuperó algo de su compostura, pero la mujer chasqueó los dedos, silenciándolo.

“Si incluso la mitad de lo que me han dicho es cierto, ustedes se han burlado de la justicia del Gran Salón, desobedeciendo todas las reglas que consideramos sagradas.” Su mirada cortante recorrió a los cinco jueces. “¿Rechazar el interrogatorio? ¿Remoción forzosa de observadores públicos? ¿*Estacionamiento de soldados de terceros dentro de estos muros sagrados?*”

Basado en la intensidad de la mirada de la mujer, me sorprendió que Blackshorn y los demás no estallaran en llamas en ese mismo momento.

“Juez Suprema, no quiero faltarle el respeto cuando digo esto,” dijo Blackshorn, enderezando su túnica. “Pero en aras del tiempo, no pudimos seguir estrictamente el protocolo estándar. Solo buscamos mantener a nuestros ciudadanos a salvo de este asesino.”

“¿Está eso bien?” Una sonrisa divertida se extendió por el rostro de la juez suprema cuando el hombre de Denoir le entregó un montón de pergaminos. “Así que supongo que esta

extensa lista de sus muchos tratos clandestinos, promesas poco éticas y acciones fraudulentas que condujeron a este juicio, fue todo en nombre de mantener a nuestros ciudadanos a salvo, Blackshorn.”

La piel moteada del viejo juez palideció. “E-eso ... Juez Suprema, permítame explicar-”

“Como juez suprema, juez principal del Gran Salón de las Relictombs, declaro nulo este juicio y libero al Ascender Grey, con efecto inmediato.”

“Pero-”

Una mirada de fuego de la juez suprema obligó a Blackshorn a cerrar la boca.

Me relajé, dejando que las cadenas hicieran lo mismo, y escudriñé los rincones oscuros alrededor de la sala del tribunal en busca de Titus Granbehl. Había retrocedido un paso más hacia las sombras con la llegada de la juez suprema. Nuestras miradas se encontraron brevemente, la de él mirando furiosamente, la mía entrecerrando los ojos con diversión, antes de que se volteara y desapareciera.

“Guardias, asegúrense de que los jueces de este panel no vayan a ninguna parte, y por el bien de Vritra, que alguien le quite las cadenas a ese hombre,” ella espetó.

“No es necesario,” dije simplemente.

Un gemido agudo y metálico llenó la sala del tribunal cuando las cadenas que me sujetaban se rompieron. Fragmentos de metal volaron a través de la sala cuando las miradas de los guardias se ensancharon en estado de shock y asombro y tropezaron hacia atrás, la mitad de ellos apuntando con sus armas a los jueces, la otra mitad a mí.

Blackshorn y los otros jueces miraban incrédulos las cadenas, cualquier atisbo de aplomo que les quedaba había desaparecido.

Frotando mis muñecas, me voltee hacia Blackshorn, cuya mandíbula se había aflojado.

“Mis disculpas por arruinar su artefacto, pero ...” Le dediqué una sonrisa. “Ya sabe ... en aras del tiempo.”

### Capítulo 333 – Atención

*‘Eso fue ser bastante rudo,’* dijo Regis con aprobación mientras salíamos.

De pie bajo el cielo azul vibrante, respiré profundamente el aire fresco y no pude evitar sonreír. Las gárgolas y las púas de hierro del Gran Salón parecían mucho menos imponentes ahora que mi juicio había terminado.

Desde la entrada arqueada, la juez suprema se aclaró la garganta para llamar nuestra atención.

Lauden Denoir dio un paso adelante y se inclinó profundamente. “Gracias por su ayuda de hoy, Juez Suprema. La Alta Sangre Denoir no —”

“Supongamos que imaginamos que mis acciones fueron en beneficio de tu sangre,” interrumpió la mujer con un ligero movimiento de su cabello ardiente. “Este es un lugar de verdad y justicia, no un casino de apuestas donde las personas de mentalidad baja pueden intentar hacer trampa para hacerse una fortuna.”

La aristocrática sonrisa de Laudén Denoir vaciló por un instante, pero volvió a plasmarla firmemente en su rostro cuando dio un paso atrás.

“Eso sería mejor,” continuó la juez suprema con su voz aguda y autoritaria, “que los eventos de hoy, y las acciones tomadas en su contra durante las últimas tres semanas, queden en el pasado, Ascender Grey. El Gran Salón tiene una ... reputación a considerar, después de todo, y los Soberanos pueden involucrarse personalmente si la violencia aumentara entre usted y la Sangre Granbehl.”

Arqué una ceja. “Tiene una manera muy rápida para pedir un favor, Juez Suprema.”

La tensión crepitaba en el aire cuando mi mirada se clavó en sus ojos azul hielo. Consideré todas las leyes que los Granbehl habían quebrantado y lo que la juez suprema me estaba pidiendo era que perdonara y olvidara.

Finalmente, dejé escapar un suspiro. “Mientras el Gran Salón — y los Granbehl — no se interpongan en mi camino, no haré un esfuerzo por causar problemas.”

La juez suprema me dio un solo asentimiento brusco. “Entonces te recomendaría que te limites, al menos por un tiempo.”

Sostuve su mirada por un momento más antes de alejarme, la emoción momentánea del final del juicio manchada por el agudo recordatorio de la mujer.

Varios pequeños grupos de personas seguían merodeando por los bordes del patio, pero no se atrevieron a acercarse más allá de la presión opresiva que irradiaban Taegan y Arian, quienes lanzaban miradas de advertencia alrededor del espacio abierto.

Escuché algunos vítores y un par de gritos para llamar mi atención, pero los ignoré, en cambio me concentré en Laudén Denoir, cuya sonrisa cortesana bien practicada parecía plasmada en su rostro.

“Gracias por su ayuda inesperada,” dije, mirando al heredero de la alta sangre con atención. “Aunque admito que estoy un poco sorprendido de que la Alta Sangre Denoir hiciera todo lo posible para ayudar a un humilde ascender sin nombre.”

“¿Por un amigo de mi querida hermana? Honestamente, cualquier problema vale la pena tranquilizar para Caera. Ella ha estado más preocupada por ti, de hecho, pero estoy seguro de que se sentirá increíblemente aliviada al enterarse de tu absolución.” Una sonrisa genuina se deslizó a través de la cortés máscara que había estado usando.

“He escuchado a Lady Caera murmurar el nombre de Effeminate One en voz baja más de una vez,” gruñó Taegan.

“Nos quedamos con ese apodo, ¿verdad?” Pregunté, inexpresivo.

*Skydark: Jajajja...*

Arian, apartando sus agudos ojos de la multitud por un momento, me lanzó una sonrisa disgustada. “A mi compañero anormalmente grande y denso le resulta más fácil llamarlo por sus características físicas en lugar de molestarse en recordar su nombre.”

Taegan le lanzó al delgado espadachín una mirada de advertencia. “Siento burla debajo de tus palabras adornadas, pequeña espada.”

“De todos modos,” interrumpió Lauden, esa sonrisa forzada se torció de nuevo, “Me encantaría extender una invitación para cenar esta noche para que puedas ver a Caera. Mis padres ya han regresado a nuestra finca en el dominio central, pero confío en que un hombre de su evidente talento pueda encontrar el ¿camino? El Alto Lord y Lady Denoir están ansiosos por conocerte, especialmente después de la inversión que acaban de hacer para que te liberen.” Su tono se volvió más serio, casi directo, mientras decía esto. La implicación fue clara.

Antes de que pudiera responder, Alaric envolvió un brazo alrededor de mi hombro y dijo: “Muchas gracias a ti y a tu alta sangre, pero me temo que mi sobrino ha pasado por una experiencia terrible importante. Después de todo, ha sido torturado durante tres semanas seguidas y necesita descansar un poco. Estoy seguro de que a Grey le encantaría venir en otro momento, por supuesto. Enviaremos una nota.”

Antes de que el heredero de Denoir pudiera refutar, mi “tío” ya me estaba alejando. Miré hacia atrás para ver a Lauden, flanqueado por Arian y Taegan, con los brazos cruzados y el ceño fruncido.

Abrí la boca para preguntarle a Alaric si era prudente despedir al heredero de Denoir tan de repente, cuando un grito me interrumpió.

“¡Ascender Grey, te amo!”

Sorprendido, escudriñé a la multitud hasta que encontré la fuente de la voz, que resultó ser una mujer joven con una armadura de cuero naranja vibrante.

*‘Yo también te amo, diosa bronceada y esculpida,’* gritó Regis, su voz resonando en mi cabeza.

Mis ojos se detuvieron en ella, curiosos, hasta que Alaric me golpeó en el brazo.

“No hay tiempo para mezclarse con las fans,” dijo Alaric, acelerando nuestro paso.

“Necesitamos llevarte a algún lugar con menos globos oculares, independientemente de lo grandes y azules que sean.”

“¿Por qué se siente como si estuviéramos tratando de escapar?” Pregunté, manteniendo un ritmo pausado. “Lauden tiene una terrible cara de póquer, pero no estaría de más visitar su casa y decir gracias—”

Alaric resopló sin humor y se apresuró a seguir. A su lado, la cabeza de Darrin giraba hacia adelante y hacia atrás, como si esperara que nos atacaran en cualquier momento.

“Si crees que un simple ‘gracias’ es todo por lo que la Alta Sangre Denoir está buscando, es mejor que te pongas un collar alrededor del cuello y les entregues la correa,” dijo Alaric, girando hacia un amplio bulevar que reconocí que conducía hacia la salida del primer nivel. “No seas tonto, chico. La única razón por la que esos nobles ensimismados se involucrarían es porque quieren convertirte en su pequeño cachorro leal para conseguirles elogios y reliquias de las Relictombs.”

“Eso es bastante fácil de decir,” le respondí. “Pero a diferencia de los Granbehl, la familia de Caera no tiene nada que sostener sobre mi cabeza además de que tal vez les deba un favor.”

“Un favor es a menudo más valioso que un carruaje de oro, especialmente si se lo debe una persona con tanto potencial como tú,” respondió Darrin mientras sus ojos continuaban escaneando nuestro entorno.

*‘No intento poner en duda a tu amada amante cornuda, pero es posible que Caera les dijera lo poderoso que eres para tratar de convencer a su familia de que te ayude,’* agregó Regis.

*No importa,* dije, tanto para mí como para Regis. *Dudo que tengamos alguna razón para cruzarnos de nuevo.*

Mi compañero chasqueó la lengua. *‘Ay de mí, si tan solo nuestro amigo alcohólico aquí fuera la mitad de bonito que Caera.’*

Dirigí mi atención a Alaric, dándome cuenta de que, sin saberlo, había estado confiando en el viejo borracho. Sin él, hubiera sido mucho más difícil volver a las Relictombs... pero al mismo tiempo, era fácil de entender.

Alaric me vio como su ticket para la comida — o más bien el alcohol — y no estaba interesado en quién era yo en realidad o de dónde venía. No tuve que preocuparme por sus motivaciones, y aprecié eso del hombre.

Sin embargo, era difícil decir lo mismo de Darrin Ordin. Me pregunté qué podría haberle dicho Alaric y qué tipo de promesas se habían hecho en mi nombre para la ayuda de Darrin.

*'No es que él haya sido de mucha ayuda ...'* se quejó Regis.

Cuando mis pensamientos volvieron al juicio, se destacó uno en particular que me había estado molestando en el fondo de mi mente. “Alaric, ¿por qué exactamente tengo fans? ¿Quiénes eran todas esas personas en el juicio?”

Alaric y Darrin intercambiaron una mirada. “Mi idea, en realidad,” dijo el amigo de Alaric por encima del hombro, pasando una mano por su cabello rubio. “Aunque dejé que Alaric hiciera la mayor parte del trabajo sucio.”

Nos desplazamos a un lado de la carretera para evitar un enorme carruaje tirado por dos bueyes rojo sangre.

Alaric se encogió de hombros, pero su barba se movió de una manera que me preocupó. “Podría haber difundido algunos rumores sobre ti. Despertó un poco de interés, animó a algunas personas a asistir a tu juicio.”

“¿Qué tipo de rumores ...?” Pregunté, mirando a Alaric por el rabillo del ojo.

El anciano se aclaró la garganta. “Nada que comprometa tu manto de misterio e intriga.”

Dejé de caminar de repente y le di una mirada mordaz. “Alaric ...”

“Solo una historia de un joven ascender que fue intimidado por una sangre con nombre”, dijo, rascándose la barba. “Si yo indique que el ascender era tan guapo y ... talentoso ... que había llamado la atención incluso de cierta señorita de alta sangre...”

Resistí el impulso de enterrar mi rostro en mi mano. “Por favor, dime que estás bromeando.”

*'Eso ciertamente explica la proporción de mujeres y hombres en la multitud,'* bromeó Regis.

Alaric se encogió de hombros y comenzó a caminar de nuevo, abriéndose paso entre la creciente multitud de personas mientras nos acercábamos al portal de salida hacia del primer nivel.

Darrin había observado este intercambio con una sonrisa de labios apretados. “Esa parte no fue idea mía,” dijo en tono de disculpa antes de seguir a Alaric.

Contemplé los relucientes azulejos de la calle, esperando que estos rumores nunca llegaran a Caera.

Corrí para alcanzar a los demás y busqué algo más de qué hablar. “Así que, ¿cuál es el plan?” Pregunté finalmente. “He perdido suficiente tiempo aquí —”

“Vayamos a un lugar un poco menos concurrido,” dijo Darrin, mirando a las docenas de personas que pasaban en ambas direcciones. La mayoría de ellos no nos estaban prestando atención, pero algunos miraron dos veces cuando vieron a Darrin, y más de un par de pares de ojos también me siguieron.

Pasamos por alto las muchas posadas y bars ascenders que se alineaban a ambos lados de la amplia calle mientras Alaric se dirigía directamente al portal del primer nivel. Una vez que



los portales estuvieron a la vista — como dos piezas de vidrio suspendidas sobre un bloque de mosaicos de colores — nos unimos a una fila de ascenders que salían del segundo nivel.

“¿A dónde vamos?” Yo pregunté.

“Creo que es mejor si dejamos las Relictombs por el momento,” respondió Darrin. “Primero, iremos a mi finca en el campo de Sehz-Clar.”

“¿Sehz-Clar?” Me pregunté en voz alta, tratando de recordar lo que había leído. “Eso es algo rural para un ascender famoso, ¿no?”

“Me gusta así”, dijo con indiferencia.

Consideré el tamaño de Alacrya y desde dónde habíamos entrado en las Relictombs en Aramoor, que estaba en el dominio del este de Etril. ¿Tendríamos que volver por Etril antes de dirigirnos a Sehz-Clar? Era un camino muy largo solo para tener una conversación, considerando que estábamos rodeados de posadas donde se podía alquilar una habitación privada por un puñado de oro.

Mirando hacia atrás a través del segundo nivel hacia donde pensé que estaba el enorme portal hacia las zonas más profundas de las Relictombs, noté que un grupo de hombres — todos vestidos con cuero oscuro y armadura de cadenas — miraban hacia otro lado al mismo tiempo, como si hubieran estado mirándome solo un segundo antes.

Rápidamente escaneé el resto de la línea. La mujer de la armadura naranja estaba parada a varias personas detrás de nosotros. Nuestras miradas se encontraron, y su boca se abrió ligeramente antes de bajar la cabeza, dejando que su cabello oscuro cayera sobre su rostro. Aparte de ellos, nadie más parecía estar prestando atención a nosotros tres.

*Skydark: Ya la tienes campeón...XD*

Surgieron preguntas, pero me las guardé para mí, confiando en que Alaric tenía sus razones para alejarnos de las Relictombs, y no quería hacer que Darrin sospechara preguntándole al equivocado.

Solo nos tomó un par de minutos llegar al portal de salida, donde un empleado uniformado nos indicó que pasáramos. Era como viajar de día y de noche desde el segundo nivel al primero. Mientras que el segundo era luminoso y aireado, el primero estaba húmedo y cargado de olor a hierro y excrementos.

Un hombre vestido con la piel de una bestia de maná le estaba gritando a uno de los guardias del portal sobre su pase. El guardia uniformado tenía los brazos cruzados y un músculo de su amplia mandíbula se contraía.

Detrás de él, una docena de ascenders esperaban en fila para entrar al segundo nivel, la mayoría de ellos refunfuñando por la espera.

Estaba viendo la conmoción por el raballo del ojo cuando noté que la mujer de la armadura naranja brillante atravesaba el portal. Ella escaneó el área, y cuando sus ojos me encontraron, se dirigió directamente hacia nosotros mientras sacaba algo de su anillo dimensional.

Con sentidos y reflejos intensificados, los segundos que le tomó a la mujer bronceada alcanzarme pasaron arrastrándose.

Justo antes de que estuviera al alcance de la mano, giré sobre mis talones y la agarré por la muñeca, aplastando el brazalete de cadena contra su carne.

La mujer jadeó y todo lo que sostenía cayó al suelo.

“¿No pensaste que me daría cuenta?” Le pregunté, mi mirada atravesando la de ella mientras le torcía la muñeca. “¿Por qué me estás siguiendo?”

“¡Lo siento mucho!” chilló, sus ojos caoba muy abiertos y su rostro pálido. “¡Solo quería tu auto-autógrafo!”

Eché un vistazo al suelo donde el objeto que había dejado caer presionaba contra mi bota: una caja de acero en forma de pirámide, grabada con cadenas que se enrollaban alrededor de los bordes. Mientras la miraba, el pie de la mujer avanzó a tientas y golpeó la punta puntiaguda.

Varias cosas sucedieron a la vez.

El artefacto a mis pies se desplegó, dejando escapar una brillante luz dorada.

Hubo un destello de la mano libre de la mujer, y una elegante daga oscura apareció en su mano.

Alrededor de la plataforma del portal, la multitud de ascenders que nos había estado observando con cautela o ignorándonos a favor de quejarse de la línea inmóvil sacaron sus armas y se voltearon como uno solo hacia mí y mis compañeros. Detrás de ellos, tres oficiales nerviosos desaparecieron a través del portal de regreso al segundo nivel.

Todo esto había sido una trampa, y solo había un grupo que se tomaría este tipo de problemas.

“Lord Granbehl envía sus saludos,” gruñó la ascender de armadura naranja, empujando la hoja hacia mi abdomen.

Aún sosteniéndola por la muñeca, tiré a la mujer bronceada de sus pies y la arrojé a un grupo cercano de ascenders armados. Dejó escapar un grito antes de estrellarse contra ellos, pero mi atención estaba de nuevo en el artefacto, que se había abierto como una flor y brillaba más intensamente a cada instante.

Levantando una pierna, comencé a dar un paso hacia ella, con la intención de aplastarla bajo mi talón, pero ... me quedé paralizado, incapaz de moverme. La luz dorada que emanaba de la pirámide abierta me envolvió, brillando sobre cada centímetro de mí como una segunda

piel. Solo pude distinguir la forma etérea de las cadenas dentro de la luz, envolviéndome a mí y a mis compañeros.

“Bueno, que me condenen, ellos realmente tienen una jaula de fuerza.” Incluso con su voz amortiguada por la capa de energía que la jaula de fuerza había envuelto a su alrededor, Alaric estaba más asombrado que sorprendido mientras trataba de mover su cuerpo. “Y uno bastante bueno en eso.”

Sus palabras fueron recibidas por un coro de risas de los muchos ascenders que ahora nos miran peligrosamente.

“Mie/rda,” maldijo Darrin, sonando como si estuviera hablando con la cabeza bajo el agua. “Esto no es bueno.”

Por el raballo del ojo, vi a dos hombres luchar para poner de pie a la mujer de armadura naranja. Por la forma en que sostenía su brazo, sabía que lo había sacado de su lugar. Eso no le impidió sonreírme victoriosamente.

“Eso fue fácil, ¿no es así?” dijo mientras volvía a colocar el brazo en su lugar. La mujer se acercó a nosotros. “Es una pena que tenga que entregarte a los Granbehl. Habiendo tantos mejores usos para una cara bonita como la tuya.”

## Capítulo 334 – Último Acto de Misericordia

Mi mirada pasó de la mujer de la armadura naranja al anillo de ascenders a su alrededor acercándose a nosotros. Sus expresiones endurecidas, postura, andar — todo en ellos reforzó mi impresión de que los Granbehl habían hecho una inversión significativa para orquestar este último esfuerzo desesperado.

Deteniéndose frente a Darrin, nuestra asaltante colocó una mano sobre el aura dorada que lo contenía. “Siento que hayas quedado envuelto en esto, Ordin. Sé que hablo en nombre de todos estos hombres cuando digo que se han ganado nuestro respeto a lo largo de los años.”

“Bueno, entonces podrías dejarnos ir,” aventuró Darrin, el encanto de su voz arruinado por la amortiguación del campo de fuerza dorado.

La mujer negó con la cabeza, mirándonos seriamente. “No, me temo que no será posible.”

Observé a los mercenarios, sus manos agarraron firmemente sus armas a pesar de sus ventajas. Mis ojos se volvieron hacia donde habíamos cruzado a este piso. Un flujo constante de ascenders debería seguir transitando en ambas direcciones, pero nadie nuevo atravesó el portal desde el segundo nivel, y la calle que conducía al primer nivel también estaba vacía.

“¿Sigues planeando una salida a esto?” Preguntó la mujer con una ceja levantada. “Admiro tu compostura, pero es inútil.”

“¿Planeando?” Repetí levantando una ceja. “¿Es eso lo que parecía que estaba haciendo?”

“La superestrella aquí cree que es invencible después de haber sido liberado,” dijo uno de los hombres más cercanos a ella con una carcajada. Su pelo rojo había sido afeitado a los lados y las cicatrices marcaban su rostro, los lados de su cabeza y la piel desnuda de sus brazos.

Aparentemente, incluso el más profesional de los mercenarios no era inmune a la enfermedad swelled head [cabezota] porque otro hombre — este hombre con un hacha mucho más redondo — se inclinó perezosamente hacia adelante contra su arma.

“Esa es una jaula de fuerza de primer nivel, idiota,” dijo con una sonrisa. “Lo que pasa con estas jaulas caras es que, si bien cuestan tanto como una propiedad en una Relictombs, drenan tu propio maná para usarlo en tu contra, reforzando la barrera.”

“Así que por supuesto,” se burló el pelirrojo de las cicatrices, sacudiendo un poco los hombros, “lucha todo lo que desees.”

La mujer de armadura naranja soltó una risita y los mercenarios detrás de ella vieron eso como una señal para reír a carcajadas y burlarse.

Entonces, cuando la barrera dorada supuestamente irrompible de maná se rompió a mi alrededor, sus expresiones no podrían haber cambiado más rápido.

*‘¡Puajajaj! ¡Mira sus caras!’* Regis soltó una carcajada, prácticamente rodando de espaldas dentro de mí.

“Eso...eso es imposible ...” tartamudeó la mujer, su piel bronceada un tono más pálido.

“Me han dicho eso bastante,” respondí casualmente, quitando el polvo de los fragmentos dorados de maná solidificado de mi hombro.

Recuperándose rápidamente de su incredulidad, la mujer de naranja dejó escapar un rugido gutural mientras avanzaba, sables gemelos apareciendo en sus manos, ardiendo en un fuego rojo dorado.

Mi forma se volvió borrosa cuando usé Burst Step para acortar la distancia entre nosotros, tomándola con la guardia baja. Le di una patada en las rodillas y la golpeé de cara contra el suelo con un rápido golpe en la nuca.

Para cuando el resto de los mercenarios salieron de su conmoción y terror, su líder ya estaba bajo mi pie.

Mi mirada recorrió a los veinte hombres y mujeres con fría apatía. Les había dado suficientes oportunidades a los Granbehl.

*Regis, mata al resto,* pensé.

Un lobo de sombra envuelto en llamas violetas estalló, provocando una tormenta de maldiciones y gritos de sorpresa. Siendo los mercenarios endurecidos que eran, sin embargo, nuestros oponentes reaccionaron con eficacia practicada, mantos brillantes de todos los diferentes elementos estallaron a su alrededor. Los escudos de maná también cobraron vida, bañando la plataforma con una luz colorida.

Me tomé un momento para mirar a Alaric y Darrin, cuyas expresiones de asombro indicaban que todavía estaban procesando lo que estaba sucediendo exactamente. Si bien la idea de liberarlos para obtener ayuda adicional cruzó por mi mente, no parecía necesario ... y quería que vieran un vistazo de a qué tipo de persona estaban ayudando en realidad.

Cubriéndome con una capa de éter, me concentré en mis oponentes, listo para enfrentar su aluvión de hechizos.

Regis golpeó como un meteoro, rociando sangre dondequiera que fueran sus garras y colmillos oscuros, pero después de matar a algunos de sus camaradas, nuestros atacantes pudieron rodearlo con escudos de maná mientras sus conjuradores lo bombardeaban con hechizos.

El ascender con cicatrices con el pelo rojo ardiente fue el primero en acercarse a mí, corriendo hacia adelante con un martillo de guerra gigante en la mano, creando una depresión en el suelo con cada paso infundido de maná.

“¡Al diablo con llevarte vivo!” rugió. “¡Muere!”

Con los ojos inyectados en sangre llenos de venganza, el Artillero blandió su martillo de acero ennegrecido que parecía palpar.

Clavé mis talones en el suelo, dirigiendo una ráfaga de éter desde mi núcleo a través de mi brazo y hacia mi puño mientras mantenía un flujo constante por el resto de mi cuerpo para mantenerme estable.

Mi puño desnudo chocó con la cara de su martillo de metal, creando una onda de choque de fuerza que rasgó el aire.

Los mercenarios cercanos fueron derribados, golpeados por la energía cinética mientras el martillo del pelirrojo se rompió al igual que la jaula de fuerza en la que intentaron atraparme.

Antes de que mi oponente con los ojos muy abiertos pudiera recuperarse, seguí con un puñetazo cubierto de éter en el pecho que aseguró de que nunca lo hiciera.

Mientras tanto, Regis tenía sus mandíbulas enfocadas en la cabeza del portador del hacha redonda. Su grito agonizante se convirtió en un crujido desgarrador cuando mi compañero cerró la boca antes de pasar a su próxima víctima.

Mientras que los paneles protectores de maná pudieron disuadir al lobo de sombra por un momento, las garras de Regis se infundieron con destrucción, desintegrando lentamente todo lo que los mercenarios pudieron conjurar.

A mi alrededor, los mercenarios se movían caóticamente, tal vez ahora dándose cuenta de lo superados que estaban.

Un Artillero vino desde mi izquierda, sosteniendo una enorme espada rodeada por un fuerte torrente de viento, pero esquivé el arma difícil de manejar fácilmente, ignorando los rasguños de su aura cortante. Cuando la hoja golpeó el suelo, lancé una patada hacia adelante contra el borde plano. Hubo un desgarramiento del metal cuando la hoja dentada se soltó de su mango y se deslizó por el suelo en la distancia.

El Artillero solo tuvo un momento para mirar atónito su arma rota antes de que mi segunda patada lo golpeará en el costado, enviándolo a estrellarse contra la pared de uno de los edificios circundantes.

Girando, esquivé un arco de electricidad crepitante que dejó un rastro de tierra destrozada en su camino.

El conjurador de la túnica dejó escapar una risa maníaca mientras movía su brazo, controlando el flujo de maná voltaico hacia mí.

Con otra serie de ráfagas etéreas canalizadas a través de mi cuerpo, paso rápidamente al lado del conjurador, mi brazo ensangrentado le abre un agujero en el estómago.

Su risa se disolvió en un grito histérico mientras miraba su herida fatal.

Cuando el ascender se desplomó, la sangre goteó de su boca, sostuve su cuerpo y giré, usándolo como escudo para atrapar una serie de picos de hielo que volaron hacia mí. Sentí el cuerpo de ese hombre temblar cuando las púas impactaron, luego se quedó quieto en mi agarre.

Dejé que el cadáver cayera al suelo.

Sacudiendo la sangre de mi brazo, escaneé el campo de batalla; uno de los mercenarios se había escapado hacia el portal. Una poderosa tormenta de viento desdibujó su forma, y estaba a solo un paso de escapar, con un brazo ya dentro de la ventana brillante del portal.

El mundo cambió cuando mi percepción se expandió y las corrientes de éter aparecieron a mi alrededor. Dejando que los hilos del Spatium me dieran información, pude encontrar la ruta que me llevó al fugitivo.

Luego di un paso.

Zarcillos de relámpago violeta crepitaron a mi alrededor mientras mi visión se desplazaba justo detrás del mago de viento. Agarrándolo por la parte de atrás de su cuello blindado, lo tiré hacia mí.

“¿A dónde crees que vas?” Yo pregunté.

A pesar de mi dulce sonrisa, el rostro del ascender se torció en uno de horror.

“Có-cómo ...” gruñó antes de que su cráneo se estrellara contra el suelo.

Sintiendo la ausencia de la rica atmósfera etérica de las zonas más profundas de las Relictombs, noté la caída en mis reservas de ese único God Step y supe que no podía descuidar el de desperdiciar éter.

Volviendo a la batalla, vi a Regis que se había movido hacia otra víctima, el enorme lobo de sombra rasgando la armadura y la carne con facilidad.

Cuando retrocedí hacia el resto de los combatientes enemigos, una sombra se movió en el aire justo frente a mí. Levanté mi brazo izquierdo justo a tiempo para agarrar la mano que sostenía una daga, que brillaba mientras se movía, al igual que su portador. Mi atacante, una chica de pelo corto, de alguna manera se había camuflado a sí misma y a sus armas, haciéndola casi invisible contra el caótico telón de fondo que nos rodeaba.

“Deberías haber escapado cuando tuviste la oportunidad,” dije, rompiendo la muñeca en mi agarre.

“¡Púdrete!” la ascender camuflada gritó mientras giraba sobre sus talones y blandía la segunda daga que sostenía en la otra mano.

La daga nunca me alcanzó. La punta de mi dedo, extendida en una garra afilada, rasgó su garganta.

Con un chorro de sangre y un gorgoteo ininteligible, cayó de rodillas.

Detrás de ella, vi como Regis saltó sobre un Artillero que empuñaba una lanza, agarrando el eje de la lanza entre sus mandíbulas y partiéndola en dos antes de arrastrar al hombre hacia abajo. Los discos giratorios de luz blanca seguían parpadeando más allá de la forma de lobo

de sombra de Regis desde detrás de la esquina de un edificio cercano, donde un par de mercenarios se estaban retirando.

El movimiento hizo que mi atención volviera a centrarse en la ascender que empuñaba una daga y que — mientras sujetaba su garganta desgarrada con una mano — logró reunir la fuerza para clavar una de sus dagas en mi pierna.

Hice una mueca, más por molestia que por dolor, mientras soltaba la daga.

La ascender de camuflaje se congeló, incapaz de hacer nada más que mirar mientras la herida que había infligido desesperadamente comenzaba a sanar visiblemente frente a ella, antes de sucumbir a su herida fatal.

Finalmente, el enemigo comenzó a quebrarse cuando un par de hombres intentaron huir. Regis ya había matado a uno de ellos, e iba tras el segundo cuando uno de los discos blancos lo alcanzó en el hombro.

La ira estalló en mi compañero cuando lo ignoró a favor de matar al fugitivo primero.

Para cuando acabé con algunos de los atacantes que nos quedaban, Regis volvió a poner su atención en el conjurador que lo había herido con los brillantes discos blancos. Estaba escondido detrás de una mujer canosa con una armadura de placas de acero superpuestas.

Mientras los dos volvían a tropezar a un callejón lejos del lobo de sombra que los acechaba, la mujer conjuró una caja de maná reluciente a su alrededor y el conjurador. Una segunda y una tercera caja se manifestaron alrededor de la primera, y respiró hondo, sus ojos duros se posaron en Regis mientras el conjurador aliviado detrás de ella comenzaba a convocar más discos blancos abrasadores.

Con cada paso que mi compañero daba hacia los dos mercenarios restantes, las garras más brillantes y siniestras brillaban hasta que la destrucción parpadeaba en silencio, derritiéndose sin esfuerzo a través de cada una de las tres barreras conjuradas. Me di cuenta de que mi compañero estaba disfrutando de sus dos últimas presas.

Dejando a Regis terminar, caminé hacia donde Darrin y Alaric estaban mirándome con los ojos muy abiertos bajo el aura dorada que los contenía.

El artefacto de la jaula de fuerza brillaba desde el suelo donde había sido arrojado, proyectando cadenas doradas etéreas que serpenteaban alrededor de mis compañeros. Sin preámbulos, bajé con fuerza sobre la pirámide desplegada y — junto con el suelo — crujió bajo mi bota.

Cuando la luz dorada se desvaneció, ambos hombres se tambalearon hacia adelante.

Masajeando sus rodillas, la mirada de Alaric recorrió el campo de batalla ensangrentado antes de tomar mi forma.

Aclarándose la garganta incómodo, lanzó una mirada a Darrin antes de mirarme a mí. “¿Estás ... eh ... herido?”



“Hubiera sido más rápido si ustedes dos se hubieran unido,” dije encogiéndome de hombros.

“Parecías tener las cosas ... bajo control,” murmuró Darrin, con sus ojos verde esmeralda todavía empapados de la vista que nos rodeaba.

Una figura se agitó en el suelo a la izquierda de donde estábamos.

Alaric y Darrin me miraron pero negué con la cabeza. Dejé que se recuperara mientras se despejaba del suelo con un gemido demacrado. La armadura que alguna vez fue naranja estaba teñida de carmesí, pero la mayor parte de la sangre no era de ella. Aparte de un rasguño en la cara y lo que probablemente sería un terrible dolor de cabeza, no estaba gravemente herida.

Caminé hacia ella y esperé en silencio hasta que finalmente pudo contemplar la vista que la rodeaba.

“No ...” ella susurró, con los ojos enrojecidos y llenos de lágrimas.

La ascender giró su cuerpo tembloroso hacia donde yo estaba.

“Por favor ... déjame vivir,” graznó.

“No te dejé con vida solo para mostrarte este lío,” respondí, en tono uniforme. “Tengo un trabajo para ti.”

Ella asintió con fiereza. “Lo...Lo que quieras.”

“Dile al hombre que te contrató esto,” barrí mi mirada a través de la plataforma del portal ahora llena de cadáveres, “este fue mi último acto de misericordia.”

La mandíbula de la mercenario se apretó, pero asintió una vez más en comprensión.

“Si elige ignorar cualquier apariencia de cordura que le queda y viene tras de mí de nuevo, me aseguraré de que Ada sea la única Granbehl que quede para llorar a su sangre,” le dije, dándole una sonrisa sin alegría. “Después de todo ... sé dónde viven.”

Con un último asentimiento, se alejó gateando, apenas capaz de atravesar el portal.

Me dirigí hacia Darrin y Alaric, que habían observado mi interacción con la mujer en un silencio sombrío.

“¿No estás de acuerdo con cómo manejé esto?” Yo pregunté.

“¿El resultado? No, en lo más mínimo,” respondió Darrin antes de mirar a lo lejos. “El método, bueno ...”

“El resultado habría sido mejor si pudieras sacarnos de la jaula de fuerza sin romperla,” refunfuñó Alaric, sosteniendo con ternura los trozos rotos del artefacto. “¿Tienes idea de cuánto vale esto?”

“Si lo vendieras, terminaría de nuevo en manos de alguien como los Granbehl,” respondí, inexpresivo.

“Bueno, claro,” farfulló, “¡pero yo sería mucho más rico mientras tanto!”

Solté un bufido y Darrin me encogió de hombros impotente.

Regis eligió ese momento para reaparecer fuera del callejón. Saltó a mi lado, con las fauces rojas de sangre, y no pude evitar notar la forma en que Darrin lo miraba incómodo.

Regis se sacudió y envió una fina lluvia de cálidas gotas rojas al aire, salpicando a Alaric, Darrin y a mí con pequeñas motas de sangre. Darrin retrocedió, cubriéndose la cara con un brazo, mientras Alaric miraba a lo lejos, sin gracia y con el rostro manchado de rojo.

*‘Me siento mucho mejor,’* pensó, con la lengua colgando de un lado de la boca. *‘Voy a tomar una siesta ahora.’*

Darrin y Alaric observaron, asombrados, cómo Regis se desvanecía, volviendo a entrar en mi cuerpo.

“Tu magia y ... invocaciones ...” Darrin hizo una pausa, como si buscara las palabras adecuadas. Abrió la boca, vaciló y volvió a cerrarla. Al final, solo negó con la cabeza impotente.

“Tengo más curiosidad por saber cómo escapaste de la jaula de fuerza, por mí mismo,” admitió Alaric mientras trataba de cerrar uno de los paneles triangulares. “Eso debería ser imposible.”

“¿Realmente quieres saber?” Pregunté, mirando a Alaric a los ojos.

Miró la tierra compactada durante un segundo antes de patear una piedra suelta. “No, supongo que no.”

Por encima del hombro, Darrin dijo: “Bueno, ciertamente me gustaría saberlo, y espero que algún día confíes en mí lo suficiente como para contarme tu secreto, Grey.”

*‘¿Cuáles secretos?’* Regis resopló en burla.

Cuando no respondí de inmediato, el rostro de Darrin se contrajo con una sonrisa tentativa y se dio la vuelta, conduciendo a nuestro grupo fuera de las Relictombs.

## Capítulo 335 – Paz inquietante

“Wow”, dije, genuinamente sorprendido por la vista frente a mí.

La casa de Darrin en la zona rural de Sehz-Clar era dos veces más grande que la mansión de los Helsteas en Xyrus, y estaba rodeada de ondulantes campos verdes y dorados que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. Un pequeño pueblo estaba oculto entre dos colinas a unas pocas millas de distancia, y un puñado de otras propiedades similares dispersas en el campo circundante.

La estructura principal tenía dos pisos, pero se ensanchaba en alas bajas que se abrían a ambos lados. Toda la mansión estaba hecha de ladrillo rojo claro resaltado con columnas de piedra blanca. La casa estaba rodeada por un jardín bien cuidado de hierba verde y densos arbustos en flor, y un camino conducía hacia el este, donde pude ver una especie de área amurallada más arriba en la colina.

La serenamente zona rural de la finca había calmado los nervios de todos, todavía nerviosos por el asalto en las Relictombs. Mirando la escena de pintura que nos rodea, en realidad comencé a esperar al menos un pequeño descanso sin ninguna tortura o atentado contra mi vida.

“El beneficio de vivir en una zona rural,” dijo Darrin, radiante. “La propiedad cuesta una cuarta parte de lo que pagaría en los dominios más densamente poblados, y estas colinas tienen un suelo pobre, por lo que tampoco tienen que luchar contra los agricultores por los derechos sobre la tierra.”

“Sin embargo, estoy un poco sorprendido de que no vivas en las Relictombs,” dije mientras pasaba un dedo por el borde de una flor de color púrpura brillante. “Teniendo en cuenta lo que haces.”

Darrin comenzó a guiarnos a través del amplio césped, en el que habíamos aparecido en el medio, hacia las puertas dobles blancas brillantes de su casa. “No podía permitirme una propiedad allí, así que lo mejor que podría hacer es alquilar una suite de dos habitaciones en una de las posadas más bonitas, y eso aún me costaría una pequeña fortuna.” Hizo una pausa, contemplando las colinas y el cielo amplio y brillante. “No, creo que prefiero vivir aquí y pagar las tarifas de teletransportación.”

Seguí su mirada, volviendo a contemplar la vista. “Supongo que no puedo culparte. Es una gran vista.”

Darrin puso una mano sobre el hombro de Alaric. “Nunca lo hubiera logrado todo sin mi mentor de aquí. Estás en buenas manos, Grey, incluso si él finge un exterior rudo.”

Alaric resopló, sus mejillas ya rubicundas se oscurecieron y su mirada aterrizó en todas partes excepto en Darrin. “Y me hizo mucho bien, considerando que solo terminaste siendo dueño de una propiedad en el medio de la nada ...”

Sonriendo, Darrin llamó suavemente a la puerta.

Un momento después, se abrió de golpe y una niña, no mayor de siete u ocho años, se arrojó a sus brazos. “¡Tío Darrin!” gritó ella, apretando sus brazos alrededor de su cuello y sonriendo por encima de su hombro.

Cuando se dio cuenta de que Alaric y yo estábamos allí, sus ojos, verdes como esmeraldas, se agrandaron, chilló y se liberó del abrazo de Darrin para poder esconderse detrás de él y mirarnos.

Dándole a la chica lo que esperaba que fuera una sonrisa amistosa, la saludé. Inmediatamente se agachó detrás de Darrin, quien se ríe.

“Pen, estos son mis amigos, Alaric y Grey,” dijo Darrin, maniobrando suavemente su espalda hacia el exterior y despeinando su cabello rubio oscuro. “Está bien, son amigables. Bueno, Grey es.”

El rostro de Alaric se torció en un gruñido amenazador y gruñó bajo en su pecho. “¡Pero yo soy el malo, y cocino a los niños pequeños en deliciosos pays!”

La niña se rió y miró a Darrin. “¡Tus amigos son divertidos!”

“Ellos piensan que lo son, de todos modos,” respondió Darrin, poniendo los ojos en blanco hacia Alaric. C cogió a la niña en brazos y la llevó a través de la entrada, indicándonos que lo siguiéramos.

“¿Alguna palabra sobre tu mamá mientras no estaba?” le preguntó mientras nos conducían al vestíbulo de la entrada, donde dos escaleras curvas conducían al piso superior.

Ella negó con la cabeza e hizo un puchero. “No.”

Darrin la atrajo a otro abrazo y le dio unas palmaditas en la espalda para consolarla. “Está bien, estoy seguro de que volverá pronto.” La dejó en el suelo de baldosas de granito. “¿Por qué no vas a decirles a los demás que tenemos invitados?”

Asintiendo con seriedad, la niña desapareció por una puerta a nuestra derecha, que debió de conducir a una de las otras alas de la casa.

“¿Tuya?” Pregunté, mirándola rebotar.

“Oh, no,” dijo Darrin, pasándose la mano por el cabello. “Su madre es una de mis compañeras de equipo de antaño. Ella todavía está activa. Pen se queda conmigo a veces, cuando su madre está en un ascenso.”

Mis ojos siguieron a Pen fuera del vestíbulo de la entrada, y vi una figura apoyada contra la pared en la esquina. Era una mujer joven con cabello de color naranja brillante que se desvaneció a rubio soleado donde terminaba justo debajo de sus hombros. Llevaba una blusa blanca con botones plateados y pantalones de cuero ajustados, y una espada larga y delgada colgaba de su cinturón.

Pero fueron sus ojos color avellana los que se destacaron, o más bien, fue la forma en que viajaron lentamente a través de mí, desde las puntas de mis botas hasta mi cabello rubio pálido, antes de girar en un giro de ojos desdeñoso.

Antes de que pudiera hacer algo más que mirarla a los ojos, la joven salió de la habitación y mi atención fue redirigida nuevamente.

“¡Señor Darrin!” dijo una voz feliz desde una habitación detrás de las escaleras. De allí apareció una mujer regordeta de cabello castaño rojizo, secándose las manos con una toalla. “Lo siento mucho, no escuché la puerta.”

Darrin le dedicó una cálida sonrisa, aunque la dirección de su mirada se detuvo en el pasillo donde la joven había desaparecido. “No hay problema, Sorrel. Tenemos invitados para esta noche.”

La mujer hizo una reverencia, su cabello castaño rojizo rizado y ondulado alrededor de su rostro redondo. “¡Un placer! ¿Tienen ustedes tres algo de hambre, señor Darrin?”

El estómago de Alaric retumbó audiblemente en respuesta, que le dio unas palmaditas apreciativas. “Eso no es importante, ¿dónde escondes las cosas buenas?” Sin esperar respuesta, el anciano se alejó resueltamente.

Sacudiendo la cabeza a su amigo, Darrin dijo: “¿Por qué no le enseñas a Grey al baño primero?” Volviéndose hacia mí, agregó: “¿Supongo que ha pasado un tiempo desde que tomaste un baño tibio?”

\*\*\*\*\*

El ama de llaves de Darrin me guió ansiosamente hacia el interior de la mansión hasta que me encontré de pie en lo que, a primera vista, parecía ser una cueva. Las paredes del baño eran de piedra escarpada y el baño en sí estaba hundido en la roca lisa del suelo de la “cueva”. Después de que Sorrel me dejó, me tomé un tiempo para examinar la habitación.

Aparte del baño, había un espejo empotrado en la pared, una serie de perchas y ganchos donde se podía colgar la ropa y un lugar del tamaño de una persona que no entendí de inmediato, hasta que encontré un pequeño botón de cobre al lado a eso.

El botón hizo clic cuando lo presioné, y una ola de calor se extendió. Metí mi mano adentro; el aire estaba seco y cálido.

Al hacer clic en el botón de nuevo, se desactivó el efecto.

‘*Ooh, fantástico*’ dijo Regis con admiración.

Dirigiendo mi atención al baño, encontré una fila de botones a lo largo del borde. Durante mi vida como Rey Grey, había llegado a disfrutar de baños calientes en agua cargada de sal. Había sido un lujo que no había disfrutado desde que renací en Dicathen. Entonces, cuando vi el botón etiquetado como “Baño de sal”, supe que tenía que probar ese primero.

Al presionar el botón, el agua tibia con sal se filtró por los lados del baño rocoso, y estaba lleno antes de que terminara de quitarme la ropa simple que había usado para el juicio.

Hundiéndome en el agua, un escalofrío recorrió mi espalda a pesar del calor.

*¿Cuándo fue la última vez que disfruté de un consuelo tan simple?* Me pregunté, dejando caer mi cabeza hacia atrás para que el agua salada cubriera mis oídos, ahogando todo ruido excepto mis propios pensamientos.

Y el de Regis. *‘El Pueblo Maerin no estaba tan mal, pero eso fue como hace cien años, ¿verdad?’*

Dejé escapar una carcajada antes de rociarme la cara con un poco de agua. Después de limpiarme, respondí: *Se siente así. ¿Quieres salir un rato?*

Regis saltó de mi cuerpo para pararse fuera de la pileta. Se estiró, empujó sus patas delanteras hacia adelante y bostezó ampliamente. “Sabes, a veces olvido lo silencioso que es cuando no tengo tus pensamientos melancólicos corriendo por mi cabeza todo el tiempo.”

“No soy melancólico,” respondí a la defensiva, mirando a mi compañero por debajo de los párpados medio cerrados.

Regis resopló mientras caminaba en un círculo lento antes de acostarse. “Está bien, princesa.”

Pateando hacia afuera, envió una ola de agua salada tibia en cascada sobre el borde de la bañera para empapar a mi compañero. Se levantó de un salto, farfullando de indignación. “¡Me acabo de poner cómodo!”

Las llamas oscuras que parpadeaban alrededor de su melena se encendieron, secándolo instantáneamente, y encontró otro lugar para establecerse. Dejó escapar un bostezo y estiró sus largas extremidades antes de preguntar: “¿Y ahora qué?”

Dejé que mis ojos se cerraran a la deriva. “¿Ahora? Permitámonos unos minutos para relajarnos, luego averiguaremos qué tienen Alaric y su amigo bajo la manga.”

Poco después, sentí que la densa niebla del sueño se apoderaba de mí. Aunque realmente no necesitaba dormir, disfruté la idea de quedarme dormido por un tiempo y no luché contra la sensación.

El sonido de una multitud cantando venía de todo mi alrededor, como el ruido de las olas rompiendo contra la pared de un acantilado; Era distante y amortiguado, como si lo escuchara desde muy lejos.

Abriendo lentamente los ojos, miré a mi alrededor. Estaba de pie en una plataforma de duelo cuadrada, rodeado de gradas llenas de caras familiares: Claire Bladeheart y el resto del Comité Disciplinario, las Lanzas, Jasmine y los Cuernos Gemelos, Virion, los reyes y reinas del Consejo de Dicathen, los ancianos que me entrenaron en los cuatro elementos, Lady

Vera, la directora Wilbeck, Caera, Ellie, con la forma de un pequeño zorro blanco Sylvie en su regazo, mi madre ... mi padre.

Alguien más también estaba en la plataforma de duelo: Cecilia. Ella extendió una mano y una espada de doble cuchilla cobró vida en su puño, un rayo de luz blanca caliente que zumbaba con energía mortal.

Le di a Cecilia una profunda reverencia, pero ella solo me miró con el ceño fruncido antes de lanzarse a través de la plataforma, su arma dejando un rastro de luz en el aire. Levanté Dawn's Ballad para bloquear el ataque, pero la cuchilla verde azulado se rompió en mi mano y sentí un dolor candente cuando el arma de Cecilia se clavó profundamente en mi hombro.

Por un momento, estuvimos cara a cara, sus ojos turquesa brillando con malicia.

Ella tiró la cuchilla de mi hombro y giró, conduciendo el otro extremo hacia mi estómago. Busqué los caminos etéricos hacia God Step para salir del camino, pero no había nada.

La cuchilla se hundió en mi estómago y estalló en mi espalda.

Detrás de Cecilia, alguien corría por un largo túnel hacia nosotros. Aunque parecía estar a millas de distancia, me encontré con los ojos de Nico, ciego de odio, retorcido por el miedo, y sentí una gruesa capa de hielo crecer sobre mi corazón, y la frialdad de desapego que había aprendido como Rey Grey se extendía desde allí.

Cecilia tiró de su cuchilla para liberarla y la giró, una luz verde dorada emano hacia afuera, manchando los bordes de mi visión y brillando en los rostros congelados de la audiencia. Un rayo de luz pura la levantó de la plataforma de duelo, su cuchilla apuntó a mi pecho como una lanza, luego se dirigió hacia mí.

La escena se congeló. De pie, apreté el puño, sosteniendo en él Dawn's Ballad, la cuchilla verde azulado translúcida, ahora completa de nuevo, refractando la luz y enviando rayos verdes azulados que danzaban a través de la plataforma de duelo. En la distancia, Nico seguía corriendo hacia nosotros, lo único que se movía a mi lado.

*Y la historia se repite ...*

Cecilia se estaba moviendo de nuevo, estrellándose contra mí como un cometa. Cuando nuestras cuchillas chocaron, una onda de choque ondeó hacia afuera, borrando la plataforma, las gradas, la arena y borrando a la audiencia — todos esos rostros familiares de mis dos vidas — en una nube de polvo.

Mi cuchilla resplandecía con una violenta luz amatista desde donde había atravesado el pecho de Cecilia. Pero fue Tess, no Cecilia, quien se desplomó hacia adelante, su cuerpo cayó sobre mí, la sangre de su vida corrió por mis manos, manchando rápidamente la plataforma de duelo de rojo.

Mi boca se abrió para jadear ... algo — cualquier cosa — pero las palabras se atascaron en mi garganta, como si una mano gigante se hubiera envuelto alrededor de mi cuello y me

estuviera ahogando. Todo lo que pude hacer fue mirar, paralizado, mientras la luz se desvanecía de sus ojos.

Sus dedos rozaron mi cara, recorriendo mi mejilla y mis labios.

El puño helado que agarraba mi pecho estalló y mis ojos se abrieron de golpe.

Con un aliento forzado y medio ahogado, me levanté del baño de sal y me di la vuelta para tumbarme en el suelo, jadeando.

“¡Oye!” Regis grito, mientras yo enviaba una ola de agua del baño salpicando el suelo de la cueva. “¿Qué hice esta — oye, ¿estás bien?”

“Bien,” murmuré, frotándome la cara con fuerza. “Solo un mal sueño.”

“¿Quieres hablar de eso?” preguntó, apoyando la barbilla en sus patas.

“En realidad no,” dije mientras me ponía de pie, las imágenes del sueño ya se volvían turbias y distorsionadas en mi mente, a excepción de la sangre de Tess manchando mis manos.

*Te encontraré, Tess. Lo prometo.*

\*\*\*\*\*

Sorrel se reunió conmigo en el pasillo fuera del baño después de que me hubiera puesto un conjunto limpio de ropa de mi runa dimensional. Una ceja se elevó mientras me miraba de arriba abajo, apenas reprimiendo una sonrisa. “No te limpies bien ...”, dijo. “El señor Darrin y el resto están compartiendo una copa en la veranda trasera. Te mostraré el camino.”

La ama de llaves recorrió la mansión hasta que llegamos a una terraza acristalada completamente rodeada de cristales. Contenía plantas de cien variedades diferentes y estaba lleno de los olores ricos, dulces y terrosos de las flores y las hierbas. Inspeccioné la colección al pasar, pero solo reconocí un puñado de especies de plantas. Una puerta conducía a un veranda abierta que daba a las interminables colinas verdes y doradas.

Afuera, encontré no solo a Alaric y Darrin, sino a la niña Pen, la joven de cabello rubio anaranjado y otros tres niños de varias edades.

Pen fue la primera en darse cuenta de mí e inmediatamente hundió la cara en el hombro de Darrin.

Alaric miró hacia arriba y me frunció el ceño fingiendo. “Estaba empezando a preocuparme de que te hubieras ahogado en el baño, muchacho. Hubiera enviado a Sorrel a ver cómo estabas, pero Darrin le dijo que no hiciera nada de lo que yo le pedí.”

“¿Me culpas, después de lo que pasó la última vez que estuviste aquí?” Preguntó Darrin, palmeando ligeramente la espalda de Pen.

Las mejillas de Alaric, ya enrojecidas por el alcohol, se tornaron de un rojo más brillante. “Dijiste que no volveríamos a hablar de eso.”



Darrin me miró a los ojos y me guiñó un ojo. “Lo hice, y no lo haremos. ¡Grey, únete a nosotros!”

Me senté en una silla de madera vacía y todos los ojos se volvieron hacia mí, incluso los de Pen, que miraba desde detrás de una cortina de su propio cabello.

“Rufianes, este es el Ascender Grey, otro alumno de Alaric,” dijo Darrin en la introducción. “Grey, este es mi pupilo, Adem.”

El niño indicado parecía estar en su adolescencia, alrededor de la edad de mi hermana, tal vez un poco mayor. Sus ojos azul oscuro se encontraron con los míos sin una pizca de miedo o intimidación. Emparejamos miradas por un momento antes de que me diera un asentimiento superficial.

“Y estos,” dijo Darrin, “son mis aprendices, Katla, Ketil y Briar. Los padres de los gemelos son granjeros aquí en Seh-z-Clar y están tratando de llevarlos a una de las academias ascender. Briar es la hija mayor de la Sangre Nadir y está aquí para prepararse para su segundo año en la Academia Central.”

Los gemelos compartían el mismo cabello rubio brillante, casi tan claro como el mío pero más vibrante, y eran robustos y musculosos, probablemente por haber crecido en una granja. Katla asintió, pero mantuvo la mirada fija en el suelo. Ketil, por otro lado, ajustó su postura para mantenerse más alto mientras se interponía entre ella y los demás de manera protectora.

Briar de la Sangre Nadir estaba haciendo rodar lo que parecía una punta de flecha plateada brillante en su mano, excepto que no estaba en su mano, sino que flotaba alrededor de una pulgada sobre ella. No miró hacia arriba ni reconoció la presentación.

Mirando a los niños, no pude evitar pensar en la directora Wilbeck, su rostro aún fresco de mi sueño. Sabía que era en parte el sentimentalismo sobrante de la extraña pesadilla, pero no pude evitar que me gustara Darrin Ordin. Me recordó a la directora, e incluso un poco a mi padre cuando Reynolds era joven ...

Alejándome de mis pensamientos, les dediqué una leve sonrisa. “Es un placer conocerlos a todos.”

Katla murmuró su saludo a cambio, aunque su hermano fue más alto.

Adem se puso de pie y se inclinó rígidamente. “Bienvenido a nuestra casa, Ascender Grey. Nos sentimos honrados de tenerle.”

Los labios de Darrin se crisparon mientras ocultaba una sonrisa ante el saludo adecuado del chico, pero se redujo a un ceño fruncido cuando Briar dejó escapar un bufido burlón.

Adem le fulminó con la mirada mientras ella regresaba a su asiento, pero no respondió.

“Entonces, Briar,” dijo Alaric en el incómodo silencio que siguió, “sobreviviste un año en la Academia Central, ¿no? Bien por ti, chico.”

La joven agitó su cabello multicolor mientras dirigía una mirada desafiante al anciano. “Por supuesto. A pesar de que la Academia Central es una de las mejores y más duras academias de entrenamiento militar y ascender en Alacrya, obtuve una puntuación por encima del promedio en todos los criterios de evaluación.”

Alaric soltó un silbido de agradecimiento. Para mí, dijo: “La mayoría de las academias enfocadas en ascender califican con las mismas métricas que usa la Asociación de Ascenders. Es más fácil seguir el progreso de esa manera.”

Asentí con la cabeza y solo dije: “Ya veo.”

“¿Tu?” Briar preguntó intencionadamente, su ceja arqueada con evidente escepticismo. “Es dudoso, dado que mi maestro tuvo que sacarte de apuros por hacer que mataran a tus compañeros de equipo en un miserable preliminar.”

“¡No seas mala!” Pen dijo, haciendo un puchero a la chica mayor.

“Briar,” dijo Darrin con firmeza. La joven se puso rígida, volviéndose hacia él pero enfocándose en un punto por encima de su hombro en lugar de hacer contacto visual. “La grosería hacia mis invitados se extiende a la grosería hacia mí. Si no puedes contener tu frustración, te animo a que vayas a las salas de entrenamiento y te pongas a sudar.”

Pude ver su mandíbula apretarse por la frustración, pero la joven cedió, inclinando la cabeza hacia su maestro antes de regresar a la casa.

“Ella ni siquiera se disculpó,” murmuró Adem en voz baja.

Darrin dejó escapar un suspiro mientras pasaba una mano por su cabello rubio. “Me disculparé en su nombre. Briar está ... orgullosa tanto de su educación como de sus logros personales.”

“Todo el cubo de sol, de ese logro,” dijo Alaric mientras tomaba un generoso sorbo de su copa de vino.

“He visto cosas peores,” dije encogiéndome de hombros, mi mirada se detuvo detrás de donde Briar había pisoteado.

El ascender retirado soltó una risita mientras levantaba a Pen de su regazo. “Ahora bien, los tres tenemos algunas cosas que discutir.”

Los gemelos compartieron una mirada de alivio mientras entraban, pero el ama de llaves tuvo que espantar a Pen. Adem se quedó, mirando esperanzado a Darrin, su rostro decayendo cuando el ex ascender le indicó que entrara también.

Darrin vio al chico enfurruñarse de regreso a la casa.

“¿Es tu pupilo?” Le pregunté, curioso acerca de por qué un adinerado ex ascender parecía estar dirigiendo su propia casa de transición para el joven Alacriano.

Darrin asintió y tomó un sorbo de una taza de madera. “Sus padres fueron asesinados en las Relictombs. Yo no los conocía, pero la madre de Pen sí. El niño no tenía a nadie más, y habría terminado en los barrios pobres en algún lugar, o entregado a alguna academia de ratas que solo lo entrenarían a medias antes de enviarlo a morir en la guerra.”

“¿Así que lo adoptaste en su lugar?”

Darrin frunció el ceño confundido. “¿Adoptar? No claro que no. Solo las personas de sangre de nombre o de sangre alta pueden adoptar formalmente. Es ... diferente, de dónde eres?”

Rápidamente negué con la cabeza. “No quise decir una adopción formal, no, solo que lo habías aceptado. Eso es muy amable.”

*Gracias por avisar, pensé en Regis.*

*‘¿Huh? ¿Qué? No estaba prestando atención.’*

Resistiendo la tentación de poner los ojos en blanco, me concentré de nuevo en Darrin. “¿Y la chica? ¿Briar?”

“¿Te refieres a la señorita superioridad?” Alaric resopló.

Darrin le lanzó a Alaric una mirada significativa antes de voltearse hacia mí. “Briar se ha molestado un poco porque he estado preocupado por tu juicio en lugar de estar aquí, entrenándola. Sus padres me han pagado un buen dinero por ser su mentor, pero ella piensa que la destreza física y mágica es todo lo que se necesita para sobrevivir a las Relictombs.”

“Definitivamente no duele ser más fuerte,” discutí, mi mirada se detuvo en la puerta por la que los niños se habían ido.

La mirada de Darrin se volvió distante. “Sí, pero salir vivo de las Relictombs también es un esfuerzo de equipo.”

*‘¿Escuchaste eso? Aparentemente lo hemos estado haciendo mal,’* intervino Regis con una sonrisa.

“De todos modos, aunque mi vida definitivamente está perdiendo el glamour que alguna vez tuvo, es mucho más seguro para mí entrenar niños que ascender.” Se rascó la mejilla, casi avergonzado. “Si bien él no es de mi sangre, no podía dejar a Adem solo y simplemente emprender ascensos cuando cada uno podría ser el último. Si me pasara algo ... bueno, entonces realmente no tendría a nadie.”

“Síp, aquí Darrin es un blando real. Por eso sabía que te ayudaría,” dijo Alaric con una sonrisa torcida antes de darle un codazo a su ex alumno. “Recuerdas el momento en que ...”

Observé en silencio mientras Darrin masajeara el puente de su nariz, dejando escapar un profundo suspiro mientras Alaric recordaba los viejos tiempos. Estar cerca del agradable joven ascendente — o ex ascendente — se había vuelto cada vez más incómodo para mí. No porque tuviera miedo de que descubriera quién era yo, sino porque se estaba volviendo cada vez más difícil verlo como un enemigo. Su preocupación por Briar, su simpatía después de

adoptar a Adem e incluso cuidar al hijo de su ex compañero de equipo ... simplemente no podía vincularlo con las mismas personas contra las que había ido a la guerra.

“Lo siento, Grey. Alaric y yo tendemos a desviarnos un poco cuando hablamos,” dijo Darrin riendo. “Ahora, ¿dónde estábamos ...”

“Aparte de que eres ‘un blando’, como dijo Alaric, todavía no estoy seguro de por qué elegiste ayudarme,” le respondí, estudiando al ascender retirado. “No estoy seguro de lo que Alaric te prometió, pero no tengo mucha riqueza.”

Darrin se puso de pie y cruzó la veranda, apoyado contra la barandilla. “A la mayoría de las personas a las que ayudo no lo tienen. No, no necesito dinero. Todavía gano un poco al visitar las academias y contar historias de miedo a los estudiantes para mantenerlos a raya y, por supuesto, para enfrentarme a estudiantes privados como Briar, pero hice mi fortuna en las Relictombs, y se mantendrá. Me siento cómodo hasta que sea un anciano.”

“Simplemente ... no me gusta ver que la nobleza pisotee al pequeño. Y realmente no me gusta cuando los ascenders son descartados, solo porque no tienen respaldo de los de sangre alta.”

“Eso explica por qué esos jueces te odiaban tanto,” señalé, recordando su abierta hostilidad.

Darrin rió suavemente. “Sí, no fue la primera vez que me encontré con propósitos cruzados con Blackshorn y Frihl.”

“Entonces ... ¿esperas que crea que me ayudaste con la bondad de tu corazón?” Me incliné hacia adelante en mi silla, observando al Alacriano de cerca.

Dio la espalda a las colinas y se apoyó contra la barandilla, encontrándose con mi mirada con una intensidad que no le había visto antes, ni siquiera en el juicio. “No exactamente.”

Lo miré con atención, sin saber a dónde iba con esto.

“Invierto en la gente, Grey. Gente como Adem, Katla y Ketil. Personas como una docena de otros ascenders que fueron llevados a juicio, por derechos de reconocimiento, muerte accidental o insignias caducadas.”

“¿Esperas una tajada, como Alaric?” Dije sin sorpresa.

Alaric resopló. “¡Eso es exactamente lo que le dije que hiciera, chico! Pero no tiene mi perspicacia para los negocios.”

Darrin le dio una mirada inexpresiva. Para mí, dijo: “Espero que recuerdes que las personas pueden ser amables, y cuando veas a alguien que no tiene suerte, o que no es tan afortunado como tú, o que necesita ayuda, haz lo que puedas.”

Parpadeé, esperando un remate o un “y” que viniera después, pero Darrin se quedó sentado en silencio.

“¿Eso es todo?” Finalmente dije. “¿Solo esperas que la gente ... transmita esto?”

Darrin le dio a Alaric una rápida mirada antes de voltearse hacia mí, sus ojos brillaban y una sonrisa juvenil reapareció en su rostro. “Está bien, puede haber una cosa más ...”

## Capítulo 336 – Protección

Unas pisadas huecas resonaron contra las murallas fortificadas cuando Darrin nos condujo a Alaric y a mí por una larga escalera en forma de caracol que nos llevó a las profundidades del subsuelo.

Lo que nos recibió al final del corto viaje fue una puerta gruesa con inscripciones de runas que se abría a una gran área de entrenamiento. Mi mirada recorrió la amplia habitación mientras los recuerdos de los campos de entrenamiento del castillo volador, donde había entrenado con Hester, Buhnd, Camus y Kathryn después de convertirme en Lanza, resurgieron.

Con la pesadilla sobre Tess y Cecelia todavía fresca en mi mente, el pasado parecía estar flotando más cerca de la superficie de lo habitual.

*Eso parece haber sido en otro ciclo de vida*, pensé con un suspiro, deteniéndome en la puerta.

*‘Eso plantea una buena pregunta: ¿exactamente cuántas vidas tienes, de todas formas?’*, Preguntó Regis, su forma incorpórea irradiaba diversión y genuina curiosidad. *‘Nueve, como un gato, ¿o eres más como un río nix, simplemente mudando y insurgiendo para siempre?’*

*¿Un río nix?*

*‘Es esta pequeña bestia de maná en forma de tubo que vive en las rocas bajo el agua. Se deshace de su exoesqueleto cristalino todas las mañanas, vuelve a salir como nuevo, y si lo cortas una en dos, ambas mitades se regeneran.’*

Al entrar en la sala de entrenamiento, consideré cómo sería tener un clon de mí mismo cada vez que me cortaran una de mis extremidades.

Regis maldijo en mi cabeza. *‘Por favor, olvídate de lo que dije. Esa imagen es espantosa.’*

Al igual que la puerta, las runas estaban inscritas en el suelo, a lo largo de las paredes y en el techo. Seguí una línea de runas, tratando de determinar para qué eran.

“Runas protectoras,” confirmó Darrin. “Para mantener la casa de arriba a salvo. Significa que puedo hacer todo lo posible aquí sin ni siquiera despertar a Sorrel de su siesta.”

Era una sala de entrenamiento impresionante, aunque no tan grandiosa como la del castillo volador.

“Así que, después de ir en contra de los altos jueces y una sangre de nombre por mí, ¿esto es todo lo que quieres?” Pregunté, todavía navegando por la sala sin adornos. “¿Una sesión de sparring?”

Alaric se tocó la oreja con pereza. “Él es así de raro.”

“¿En realidad? Creo que es normal que un luchador quiera probarse siempre a sí mismo,” respondió Darrin mientras se estiraba en el suelo.

“¡Disculpe, Señor Darrin!” Sorrel intervino desde la puerta. Los niños estaban agrupados a su alrededor y miraban ansiosos hacia la sala de entrenamiento. “Señor, ¿los niños esperaban poder venir a ver?”

Darrin me miró, y aunque no estaba interesado en mostrar mi destreza en el combate a más Alacrianos, estos eran solo niños. “No me importa.”

El ascender retirado sonrió de alegría cuando les indicó que entraran. “¡Será una gran experiencia para ellos!”

“Debería haberte cobrado por esto,” se quejó Alaric.

“La cantidad de alcohol que ya inhalaste de mis estantes debería ser suficiente para llamarnos incluso por este favor,” dijo Darrin con un guiño.

Cuando los niños se ubicaron en el rincón más alejado de la sala, Briar entró por la puerta. Con una toalla sobre los hombros y el sudor brillando en su rostro, ella se sentó con el resto de nuestra audiencia.

Mientras que Adem y los otros niños obviamente estaban ansiosos por el espectáculo, Briar me miró aún más críticamente que los jueces de la Gran Sala.

“¿Necesitas algo de tiempo para calentar?” Preguntó Darrin, poniéndose de pie.

Sacudí la cabeza y tiré al suelo la túnica exterior que Sorrel me había proporcionado.

“Un par de reglas entonces,” continuó, estirando un brazo sobre su pecho. “No matar ni mutilar, obviamente.” Darrin siguió esta declaración con una sonrisa para dejar en claro que estaba bromeando. “Como no tenemos Escudos—”

“Puedo crear una barrera a mi alrededor,” dije, sabiendo que estaba a punto de descubrirlo de todos modos.

La mayoría de los Alacrianos con los que había luchado en la guerra no habían podido protegerse con maná, sino que confiaban en sus grupos de batalla, específicamente en los magos conocidos como Escudos, para protegerlos. Mi experiencia con otros ascenders en las Relictombs sugería que no todos los magos Alacrianos eran tan estrictamente limitados, pero no quería que mi capacidad se destacara demasiado.

“Bien,” dijo. Si pensó que era extraño, no lo reveló. “La especialidad se ha vuelto popular desde que los simuladores permitieron a los ascenders escalar juntos las Relictombs, pero creo firmemente que la versatilidad tiene mucho más mérito cuando las cosas van mal.”

“Deja de predicar,” abucheó Alaric. “Ninguno de estos mocosos quieren tus opiniones obsoletas.”

“Probablemente lo experimentaste tú mismo, Grey,” continuó Darrin, ignorando el comentario del viejo borracho y las risas de los niños. “Las Relictombs requieren flexibilidad y creatividad si quieres sobrevivir.”

Simplemente asentí cuando la voz de Regis sonó en mi cabeza.

*‘Sí, muestra un poco más de creatividad que “imbuir el cuerpo con éter o golpear cosas,” princesa. ¿No solías ser un mago cuadro-elemental?’*

*Es cierto, pero no podía hacer volver a crecer un brazo en ese entonces, pensé con frivolidad.*

*‘... Touche.’*

“¿Alguna otra regla antes de empezar?” Yo pregunté.

“Normalmente no mencionaría esto, pero te diría, a ti, que evites los grandes ataques en dirección a los niños,” agregó Darrin con una sonrisa irónica. “Esa barrera es sólida, pero después de lo que vi contra esos mercenarios, no tengo tanta confianza en ella.”

Permití una pequeña risa. “Lo tendré en mente.”

Desde más allá de la barrera, un coro de gritos de apoyo sonó de Pen y Adem, animando a Darrin. Les hizo una amable despedida antes de volver a ponerse en posición de lucha, con los puños levantados como un boxeador.

*¿No hay gritos de apoyo de mi compañero habitualmente hablador? Le pregunté a Regis, pinchándolo mentalmente.*

*‘Woo, fighting Arthur,’* respondió con ironía.

*¡Vaya!, gracias ...*

Darrin asintió, indicando que estaba listo, y le devolví el gesto.

Instantáneamente, la forma de Darrin se volvió borrosa mientras se lanzaba hacia adelante, su puño golpeando hacia mi barbilla. Atrapando el ataque a mitad de golpe, redirigí el golpe mientras giraba mi pie delantero detrás de mí, invirtiendo mi postura.

Él evitó cuidadosamente el desequilibrio o abertura de mí para un contraataque, en lugar de lanzar otro jab, hacer una finta y lanzar un gancho a mis costillas. Di un paso hacia adelante, dentro del puñetazo, y le clavé el codo en el pecho, haciéndolo retroceder un par de pasos.

Los vítores de los niños se callaron cuando Darrin frotó el lugar donde lo había golpeado. “Eso fue ... rápido,” dijo apreciativamente.

“¡Tú puedes tío Darrin!” Pen gritó.

Haciendo crujir su cuello, Darrin volvió a su postura de lucha antes de lanzar una ráfaga de golpes y patadas. Golpeaba con brutal eficiencia, moviéndose entre ataques con fluida gracia nacida de una larga práctica. El atlético ex-ascender fácilmente habría superado a la mayoría de las personas en la lucha cuerpo a cuerpo, incluso sin su magia.

Pero la mayoría de la gente no había sido entrenada por un asura.



Evité los golpes de mi oponente sin contraatacar por un puñado de intercambios, dejándolo maniobrar alrededor del piso de entrenamiento mientras intentaba inmovilizar mi espalda contra la pared, luego, cuando estaba completamente en su ritmo, cambié el rumbo, respondiendo a cada golpe con uno de los míos.

En unos momentos tuve al Alacriano dando marcha atrás, agitándose para defenderse de los ataques que eran a la vez más fuertes y rápidos que los suyos. Cuando extendió su pierna trasera demasiado para mantener el equilibrio, barrí la pierna delantera, enviándolo a caer al suelo.

Los gemidos y los gritos de incredulidad vinieron de nuestra pequeña audiencia. Ketil estaba de pie, su rostro prácticamente presionado contra el interior del escudo de maná, e incluso la una vez crítica mirada de Briar no se veía por ningún lado.

La experiencia de Darrin como un ascender brilló cuando inmediatamente rodó hacia atrás sobre su hombro para ponerse de pie en un solo movimiento, su rostro ahora era una máscara de determinación. Asintió de nuevo, esperando a que yo hiciera lo mismo.

Esta vez, cuando lanzó un jab, su puño cayó muy cerca de mi cuerpo, pero un ligero cambio en la presión del aire me impulsó a esquivarlo de todos modos. Algo duro y pesado pasó rozando mi mejilla izquierda, cortándome la oreja.

La capa de éter que se adhería a mi piel absorbió el ataque, pero estaba seguro de que el golpe habría dejado inconsciente a un oponente sin escudo si hubiera caído de lleno.

“Incluso te las arreglaste para esquivar eso, ¿eh?” Darrin notó detrás de su guardia apretada. “Eso es un poco descorazonador.”

“Me pillaste con la guardia baja,” admití, observando sus ojos con atención para su próximo movimiento.

“Tal vez, pero parece que tu monstruosa velocidad y reflejos lograron compensar eso,” respondió antes de dar unos pasos hacia atrás, poniendo más distancia entre nosotros.

Dándome cuenta de lo que pretendía, corrí hacia él, pero me encontré con un aluvión de ataques desde todas las direcciones diferentes. La dirección de los ataques no parecía correlacionarse con sus movimientos físicos en absoluto, y era bueno enmascarando sus intenciones al concentrarse en cualquier lugar excepto de donde vendrían los golpes.

Aunque no podía sentir la formación del maná del atributo del viento, había una leve ráfaga de aire antes de cada ataque. Me agaché y me moví, usando mis sentidos mejorados para rastrear cada golpe extendido con ese sutil *woosh*, pero el bombardeo fue suficiente para evitar que me acercara a Darrin para contraatacar.

‘¿No puedes simplemente ... no sé, cargar de frente?’, Preguntó Regis, aburrido. ‘¿O estás mostrando tus elegantes movimientos de baile?’

Una sonrisa se formó en el borde de mis labios. *Puedo, pero ¿qué hay de divertido en eso?*

*'Ah, vamos a divertirnos. Lo tengo.'* Regis se aclaró la garganta antes de gritar como un locutor de una pelea profesional. *'¡iiiiiii el ascender retirado mantiene a Arthur Leywin contra las cuerdas! ¿Puede el Golpeador de Ashber voltear este encuentro?'*

Luchando contra la necesidad de poner los ojos en blanco, corrí hacia adelante, mis pies me llevaron hacia adelante en un camino en zigzag hacia mi oponente mientras me movía entre su bombardeo.

Justo cuando lo alcancé, el aire frente a mí se iluminó con arcos crepitantes de relámpagos, saltando alrededor de los bordes de otro —mucho más grande— golpe de viento.

Cubriendo mis brazos con éter, giré sobre mi pie adelantado. Girando más allá de la explosión de Darrin mientras usaba mis brazos cubiertos de éter como un conducto para redirigir el maná, devolví el golpe con un ataque de rayo propio.

Darrin levantó sus antebrazos en una cruzada apretada para bloquear mi puñetazo. Mientras que el ascender retirado se deslizó hacia atrás por el impacto, la electricidad que rodeaba mis brazos simplemente se extendió como una red de luz amarilla parpadeante a través de su cuerpo cubierto de maná antes de disiparse.

Uno de los niños gritó de pura emoción, pero la atención de Darrin estaba en mis manos, que tenían rayas de piel quemada que se ramificaban por mis brazos.

*'Eso sí que se ve divertido,'* dijo Regis inexpresivo.

Darrin bajó la guardia, con preocupación en sus ojos mientras miraba mis manos. “Eso se ve bastante mal. Tal vez deberíamos conseguirte —”

Levanté una mano que ya estaba sanando y sus ojos se abrieron como platos cuando la carne volvió a su tez naturalmente pálida. “No hay necesidad.”

Aunque todavía tenía el ceño fruncido, Darrin dio unos pasos hacia atrás e indicó que estaba listo una vez más.

Esta vez, me sumergí ansiosamente en la vorágine de golpes de viento imbuidos de relámpagos, afinando mi enfoque hasta que no vi nada más que los relámpagos arqueados y solo escuché la ráfaga de viento. Darrin podía lanzar dos o tres golpes por segundo, asumiendo que estaba haciendo todo lo posible, lo cual no estaba seguro de si lo estaba todavía, y sentí una verdadera emoción de desafío mientras giraba, me sumergía y esquivaba, evitando golpe tras golpe.

“Tu velocidad es asombrosa,” gritó Darrin — que parecía un boxeador sombra, pateando y golpeando a la nada — desde fuera de la tormenta. “Pero si estás tratando de cansarme, tendrás que hacerlo mejor. He luchado durante días sin descansar en las Relictombs antes, voy a ...”

Canalizando éter en mis músculos, nervios y tendones, cronometré Burst Step hasta la astilla de una abertura dentro de la nube de golpes y aparecí al alcance de los brazos de Darrin.

Él no pudo hacer nada más que mirar, boquiabierto, mientras pasaba la hoja de mi mano por su pecho. Con el éter condensado y moldeado en un solo punto sobre mi mano estirada, mi ataque atravesó el maná adherido a su piel y rasgó una sola línea limpia a través de su camisa sin siquiera tocar su piel.

Demasiado tarde, Darrin levantó los brazos para defenderse y luego se tambaleó hacia atrás alejándose de mí. Esta vez, no se levantó de inmediato.

Darrin se recobró y examinó los restos de su camisa. “Bueno, creo que ya he visto suficiente.”

“¿Qué?” Adem gritó, saliendo corriendo de detrás de la barrera. “¡Ese ataque ni siquiera acertó! No puedes rendirte ahora.”

“Sí,” dijo Pen, pisando fuerte detrás del chico mayor, con los brazos cruzados. “El tío Darrin siempre gana.” Sorrel levantó a la niña por detrás, haciéndola chillar de sorpresa.

“Adem está molesto porque perdió su apuesta con el señor Alaric,” dijo Briar, de pie detrás de todos los demás con los brazos cruzados.

“¡Briar!” Adem se quejó, poniéndose rojo.

Alaric cruzó la pista de entrenamiento hacia nosotros, con una amplia sonrisa bajo la barba. “Realmente deberías enseñarle a tu pupilo a no apostar, Darrin. Especialmente no contra hombres cuatro veces su edad e infinitos más sabios.”

“Infinitamente más sabio,” respondió Adem con irritación.

“¿Estás bien, tío Darrin?” Pen preguntó con su vocecita, mirando al ex-ascender con ojos grandes y llorosos.

Él dejó escapar una risa de buen humor. “Por supuesto, fue solo un encuentro amistoso.” Metió los dedos en el agujero que había rasgado en su camisa y los movió hacia la chica. “¿Ves? Ni un rasguño. Nunca olvides Pen, tu tío fue el líder de los Sin Sangre.”

Adem y Briar gimieron al mismo tiempo.

“¡Eso fue lo más loco que he visto!” el chico rubio, Ketil, exclamó. “¿Cómo te moviste tan rápido?”

“¿Es así como luchan todos los ascenders?” preguntó su hermana, con los ojos pegados al suelo.

“No,” dijo Alaric, caminando a lo largo de donde había estado en Burst Step hasta donde estábamos ahora, su viejo rostro se arrugó pensativamente.

Darrin frunció el ceño hacia mis manos hasta que notó mi atención, y levantó la cabeza. “Grey es rápido y fuerte, pero no dejes que eso te intimide,” les dijo a Katla y Ketil. “No tienes que ser capaz de hacer lo que Grey o yo podemos hacer para ser unos exitosos ascenders, pero puedes ser tan bueno como nosotros, si trabajas duro.”

Katla y Ketil compartieron una mirada escéptica sobre esto. Briar levantó la barbilla y miró a su alrededor con fiereza, como para decirnos que algún día sería igual de buena.

“Bueno, estoy hambriento,” anunció Darrin. “¿Por qué no vamos todos a buscar esa comida?”

El ama de llaves se inclinó cortésmente y pasó un brazo alrededor de los hombros de Katla, sosteniendo a Pen en el otro. “Vamos, niños, pueden ayudarme a poner la mesa.”

A diferencia de antes, en el balcón, los gemelos rubios parecían desanimadas por ser alejados de los adultos, sus miradas de asombrada emoción se desvanecieron, mientras murmuraban: “Sí, señora.”

“¿No puedo hacerle algunas preguntas a Grey?” Preguntó Adem, deteniéndose mientras Sorrel maniobraba para alejar a los niños más pequeños. “Eso fue genial. Yo quiero-”

“Adem,” dijo Darrin en voz baja, y la boca del chico se cerró de golpe.

“Por supuesto, lo siento. Iré a ayudar con la cena.”

Detrás de él, Briar dudó por un largo suspiro, pero cuando Darrin se aclaró la garganta, ella giró y siguió a los demás. No pude evitar notar cuando Briar se detuvo en la puerta, dándome una última mirada inquisitiva antes de desaparecer.

Cuando el grupo fue sacado del piso de entrenamiento, Alaric tiró de la parte andrajosa de la camisa de Darrin. El hombre rubio apartó la mano juguetonamente, pero Alaric frunció el ceño con seriedad.

“Ese ataque podría haberte matado,” dijo en voz baja.

“Lo sé.” Darrin se trono el cuello y abrió el camino para salir de la habitación. Por encima del hombro, dijo: “Fue como si mi maná se hubiera derretido donde el ataque tocó ...”

Darrin nos guió escaleras arriba hasta un comedor sorprendentemente pequeño con una mesa para cuatro.

Sacó una ornamentada botella de líquido ámbar de un estante y la dejó pesadamente, dándole una palmada en la espalda a Alaric. “He estado guardando esto solo para ti.”

Los ojos del viejo Alacrano se iluminaron como un niño que abre regalos en su cumpleaños, y se arrojó en una silla antes de arrancar con los dientes el sello de cera que rodeaba el corcho.

Me deslicé en la silla frente a Alaric y miré alrededor. Aparte de un par de gabinetes y estantes, también había una estantería alta y estrecha en una esquina, cargada de libros encuadernados en cuero. Al lado del estante, una ventana ocupaba la mayor parte de la pared del fondo, con vista hacia las colinas.

“¿Cuál fue ese movimiento que usaste allá atrás, Grey?” Darrin preguntó conversacionalmente, girando su silla para poder descansar sus antebrazos en el respaldo.

“Usaste algo similar contra esos mercenarios, ¿verdad? Fue bastante impresionante en ese entonces, pero verlo de cerca y personalmente así fue ... bueno, fue algo completamente diferente.”

Me obligué a soltar una risa incómoda y me froté la nuca. “No tendría mucho sentido mantener mis runas ocultas si me jacto de ellas con todos los que conozco, ¿verdad?”

“Es cierto,” asintió. “Estoy en contra de mostrar mis runas también — algunas miradas boquiabiertas y miradas envidiosas no significan tanto para mí como ellos lo harían hacia la mayoría de los magos.”

“Es porque tus runas no son mucho para mirar en primer lugar,” dijo Alaric mientras tomaba un generoso sorbo de su vaso.

“De todos modos”, dijo Darrin, renunciando a curiosear más sobre mis runas, “hice que los niños comieran con Sorrel en el comedor principal. Tenemos algunos asuntos más serios que discutir.”

El retirado ascender intercambié una mirada significativa con su mentor borracho antes de voltearse hacia mí. “Grey, ¿cuál es tu plan ahora?”

“Ahora que he terminado más o menos mi ascenso preliminar, planeo regresar a las Relictombs por mi cuenta,” respondí. “Al menos ahí dentro, solo tengo que preocuparme por las bestias de maná que intentan matarme.”

Darrin se frotó la barbilla pensativo. “¿Planeas quedarte dentro de los niveles más profundos de las Relictombs indefinidamente? Porque el primer y segundo piso de las Relictombs están bajo vigilancia constante, lo que hace que tu paradero sea muy obvio para las personas de alto poder.”

“¿Como los Granbehl?” Pregunté en un tono desafiante. “Si intentan ...”

Alaric levantó una mano tranquilizadora. “Mira, estoy seguro de que los Granbehl recibieron tu último mensaje muy alto y claro. Dudo que sean tan estúpidos como para intentar otro ataque contra ti directamente.”

“Pero eso no significa que no le digan a sus amigos con nombre de sangre y a sus madres acerca de ti,” continuó Darrin. “Y eso sin siquiera tener en cuenta a los Denoirs, mucho más ricos y poderosos, que también esperan ser compensados.”

“Y tienen una zanahoria bastante curvilínea para colgar frente a ti una vez que te encuentren,” agregó Alaric con un movimiento de sus cejas.

*‘En verdad curvilínea,’* asintió Regis.

“Si te refieres a Caera Denoir, espero que no creas que los dos hicimos una escapada romántica a las Relictombs,” dije, con un tinte de verdadera molestia entrelazando mis palabras. “Ella fue la que se disfrazó y me rastreó para observarme.”

“Independientemente,” interrumpió Darrin. “Por lo que he reunido entre tú y Alaric, parece que quieres la libertad de poder moverte como quieras.”

Pensé en todos los recursos disponibles que podrían ayudar en Alacrya, así como en la posibilidad de volver a Dicathen para ver a mi familia. “Sí. Eso sería ideal.”

“Bien. Entonces estamos en la misma página,” dijo Darrin. Hubo un momento de silencio mientras los dos ex ascenders Alacrianos volvieron a compartir esa mirada antes de que él continuara. “Está bien, la siguiente parte puede sonar extravagante al principio, pero lo mejor para ti en este momento sería tener una especie de patrocinador o promotor.”

Incliné mi cabeza. “No te entiendo.”

“Está bien.” Alaric se adelantó. “Lo que necesitas es protección. Protección política, no de lucha. Sabemos que puedes cuidar de tu pequeño yo. El problema es que solo hay unas pocas instituciones — unas cuantas personas fuera de Scythes y los propios Vritra— que te ofrecerían el tipo de inmunidad que evitaría que incluso la Alta Sangre Denoir se entrometiera. Y da la casualidad de que conozco a un tipo en la oficina de admisiones de la Academia Central ...”

“¿Academia?” Solté. “¿A dónde va Briar a la escuela? No esperas que yo ...”

Alaric me miró con el ceño fruncido y tomó otro trago directamente de la botella. “Esto nos llevará mucho tiempo si sigues interrumpiendo cada siete palabras.” Hizo una pausa, inmovilizándome con una mirada aguda, pero me quedé en silencio. “Sí, la misma Academia Central.”

“Entonces, ¿qué, esperas que ... asista a la escuela?” Pregunté, la incredulidad goteaba de cada palabra.

“No, chico, espero que *enseñes*,” anunció Alaric, con un brillo de diversión en sus ojos.

## Capítulo 337 – Capas

Me limité a mirar al viejo Alacriano, sin estar del todo seguro de haberlo escuchado correctamente.

“El personal docente de la Academia están fuera de los rangos sociales normales,” dijo Darrin, siguiendo rápidamente los pasos de la declaración de Alaric. “Al menos en las prestigiosas academias. Incluso un poderoso alta sangre no podría alejarte de un puesto de la enseñanza, y los Granbehl serían despojados de su nombre de inmediato si los sorprendieran organizando un ataque en los terrenos de la Academia Central.”

Me recliné en mi silla, con los brazos cruzados, incapaz de evitar que una ceja se levantara. “Dijiste que no volverían a atacar de todos modos.”

Alaric resopló de forma burlona. “Vamos, niño. No cambies de tema.”

“El puesto es para un instructor de combate cuerpo a cuerpo de nivel iniciado,” continuó Darrin, tamborileando con los dedos sobre la mesa. Me estaba mirando fijamente.

“Es un camino fácil, ni siquiera tienes que enseñar magia a los pequeños wogarts,” agregó Alaric con una sonrisa. “Solo balanceo de espadas y ejercicios de carrera, ese tipo de cosas.”

“En realidad, solo darás clases un par de días a la semana,” continuó Darrin, “así que una vez que te hayas asentado, tendrás tiempo para—”

Un leve golpe en la puerta lo detuvo en seco.

Un momento después, la puerta se abrió y Sorrel entró con dos bandejas cargadas de comida. “Todo esto de ir y venir da hambre,” dijo, sonriendo dulcemente mientras deslizaba las bandejas sobre la mesa.

*‘Sé lo que estás pensando, obviamente,’* intervino Regis mientras esperábamos a que Sorrel arreglara la mesa y dispusiera algunos utensilios, *‘pero tú y yo sabemos que, lógicamente, este es un plan bastante sólido.’*

*¿Qué te parece lógico de este plan, Regis?* Respondí, incapaz de reprimir un destello de molestia.

*‘Para tener carta blanca para seguir haciendo lo nuestro sin interferencias, enseñar a algunos mocosos Alacrianos ricos a golpearlos con palos parece un pequeño precio a pagar, princesa.’* El tono de Regis era presumido, ya que sabía que estaba sacando pensamientos directamente de mi cabeza para discutir conmigo.

*¿Te refieres a enseñar a los niños Alacrianos de cómo matar a los niños Dicatianos?*

*‘¿Es eso lo que estabas haciendo cuando ayudaste al pequeño Belmun en el pueblo Maerin a conseguir un escudo/cresta [Crest]? ¿O qué hay de Mayla y su emblema?’*

*No tuve que hacer nada — estaba fuera de mí,* desechando el pensamiento. La verdad era que sospechaba que la razón por la que los dos niños recibieron runas tan poderosas en

Maerin tenía algo que ver conmigo. No sabía por qué, pero era una coincidencia demasiado grande para ignorarla.

*‘¿No hemos pasado de tratar a cada Alacriano que conocemos como un enemigo mortal a estas alturas?’ Preguntó Regis, dejando que el filo de su voz se desvaneciera hasta algo casi comprensivo. ‘Demonios, aparte de ti, solo he conocido a los Alacrianos ... y no estoy siendo comprensivo, estoy siendo convincente.’*

Me concentré en Sorrel preparando lo último de nuestra cena mientras consideraba el argumento de Regis. Tenía razón, pero me esforcé mucho en evitar que ese pensamiento se le escapara. Ella nos sonrió a los tres antes de salir rápidamente de la habitación.

Tan pronto como la puerta se cerró con un clic detrás de ella, Alaric comenzó de nuevo. “¿Recuerdas dónde te encontré por primera vez, niño? ¿Esa pequeña biblioteca en la Ciudad Aramoor? Vas a la Academia Central y tendrás acceso a una de las bibliotecas más grandes de Alacrya. Y con información un poco más cercana a la fuente, si sabes a qué me refiero. No tan ... cuidadosamente conservador como lo que encontraste en Aramoor.”

Ignoré al viejo borracho a favor de apuñalar una rodaja de fruta roja rubí con un tenedor antes de darle un mordisco.

“A los Ascenders les va bien en los círculos de la academia,” agregó Darrin, sofocando mantequilla de olor dulce en un grueso trozo de pan humeante. “Y la Academia Central en particular es muy prestigiosa. Un profesor puede organizar fácilmente para ir y venir del portal principal de ascensión de las Relictombs cuando lo desee ... o hacer arreglos para obtener acceso a un portal secundario, o incluso a un portal privado en algún lugar. Muchos profesores siguen ascendiendo, así que no te destacarás.”

Fruncí el ceño mientras masticaba la fruta, que tenía una textura gomosa y seca. Mi preocupación más inmediata era volver a las Relictombs. Si fingir ser profesor en esta academia no sería una barrera para eso ...

“Estarías rodeado de expertos en una docena de campos diferentes,” continuó Alaric. “Los tipos de personas a las que les encanta mostrar a todos lo inteligentes y talentosos que son. Los Magos que saben todo lo que hay que saber sobre cómo funcionan las runas, sobre las Relictombs, sobre las reliquias de los magos antiguos...”

Tragando saliva, me incliné hacia adelante y tomé un trozo de queso duro de una de las bandejas. “¿Estudian reliquias en esta academia?” Pregunté, tratando de no parecer demasiado interesado. Por la forma en que el rostro de Alaric se iluminó, supe que no había tenido éxito del todo.

“No, todas las reliquias van al Alto Soberano, que probablemente tiene una guarida súper secreta donde sus instillers hacen sus experimentos” — Sentí que mi rostro se hundía cuando las palabras de Alaric apagaron la breve emoción que había sentido — “pero tienen bastante ¡Un poco de reliquias muertas en exhibición allí!” terminó apresuradamente.



Darrin asintió con entusiasmo. “Es verdad. Fui un orador invitado allí hace aproximadamente un año, y mostraron lo que llaman su ‘reliquary’, una especie de pequeño museo para las reliquias muertas que han obtenido a lo largo de las décadas.”

*¿Toda una habitación llena de reliquias muertas? Consideré las posibilidades. Si pudiera tener en mis manos más reliquias como la—*

*De todos modos, ¿cómo deberíamos llamar a esto? Le pregunté a Regis, pensando en la piedra multifacética que me permitió ver a mi hermana y a mi madre.*

*‘El Orbe del Acecho de Largo Alcance,’ dijo Regis, trazando el nombre teatralmente. ‘Ya lo he estado llamando así en mi cabeza durante semanas.’*

*Tan solo ... no, respondí. Pero como sea que los llamemos, tener algunas reliquias más a nuestra disposición no estaría de más.*

“Está bien,” dije en voz alta, “digamos, por el bien de la discusión, estoy de acuerdo con tu plan. ¿Cómo va a funcionar esto?”

Alaric golpeó la mesa y sonrió, escupiendo algunas migas de comida en su barba, y Darrin se lanzó a una explicación más detallada.

\*\*\*\*\*

Esa noche me encontré sentado con las piernas cruzadas en el suelo en una de las cómodas habitaciones de Darrin, considerando mi situación, mientras Regis dormitaba en mi cama, su enorme bulto hundiéndose en el suave colchón.

Por mucho que no quisiera admitirlo, la idea de Alaric y Darrin tenía cierto mérito. La Directora Goodsky me había nombrado profesor cuando solo tenía doce años, y había entrenado mis habilidades de combate cuerpo a cuerpo durante años dentro del reino del alma con Kordri.

La academia me proporcionaría protección política tanto de los Denoir como de los Granbehl, y parecía que podría volver a sumergirme en las Relictombs casi de inmediato.

*Las Relictombs ...*

En algún lugar, tres ruinas antiguas más estaban esperando que las encontrara. No podía estar seguro de que si las zonas que Caera y yo habíamos ascendido juntos eran la misma ruina o una diferente, pero sentí instintivamente que no había tenido éxito en mi segundo ascenso.

Aunque había logrado un progreso significativo con God Step, gracias a Three Steps, no había tenido un gran avance, ni había encontrado nada que me guiara hacia la comprensión de una nueva godrune, ya que la piedra angular que contiene la comprensión del Requiem de Aroa había sido técnicamente de la primera ruina.

No pude evitar pensar que, para dominar el aspecto del Destino [Fate], tenía que encontrar más zonas como la habitación en ruinas donde había hablado con el cristal mágico parlante.

¿Por qué más habrían dejado los djinn un remanente de sí mismos allí, esperando entregar la piedra angular al primer “descendiente” digno que viniera?

Aclaré mi mente y busqué la ubicación de las cuatro ruinas antiguas, como Sylvia las había descrito. Los recuerdos implantados pasaron por mi cabeza, pero no encontré ninguna guía allí; Ninguno de los lugares que podía ver me resultaba familiar, excepto en el que ya había estado, y no tenía forma de guiarme hacia ellos dentro de las Relictombs.

“Estamos tropezando por aquí en Alacrya,” dije en voz baja. “¿Qué pasa si Agrona obtiene información sobre el Destino primero?”

La cabeza de Regis se levantó de la cama, inclinándose ligeramente hacia un lado. “Entonces ... perdemos, supongo. Tu novia lleva a su ejército a Epheotus, y Agrona usa Destino para — no sé — convertir a todos los demás asuras en dientes de león o algo así.”

Sacudiendo la cabeza, me tiré hacia atrás hasta que descansé contra el suelo frío. “Lo que sea que Agrona y Nico le hicieron a Tessia, sean cuales sean esos tatuajes o formas de hechizo ... tengo que salvarla, Regis.”

“Por una chica tú has estado dándole vueltas toda tu vida — una segunda vida, lo que sea — siento muchos sentimientos encontrados aquí.” Regis hizo una pausa para considerar sus palabras. “¿La estás salvando por amor o por culpa?”

Dejé que sus palabras fueran pronunciadas antes de dejar escapar un suspiro. “No estoy seguro, ¿quizás ambos? Es complicado...”

El lobo sombra bostezó y apoyó la barbilla en las patas. “Viniendo del chico que descubrió cómo rebobinar el tiempo para devolver la vida a los objetos.”

Dejé escapar una risa ausente, mi mente vagando a través de todas las etapas de mi relación con Tess. De salvador a hermana pequeña a amiga y compañera de clase, a algo más. Siempre había alguna forma de amor en medio de todo esto, pero no de la forma en que Regis lo quería decir. La culpa de ser un hombre mucho mayor que su cuerpo físico me había impedido examinar mis sentimientos en profundidad, alejándolos. Incluso el par de besos que compartimos fueron tentativos, probando ...

Y luego desaparecí en Epheotus, y Tessia se fue a la guerra. Apenas nos habíamos visto durante la guerra, y el romance había estado tan lejos de mi mente ...

Entonces, de repente nos encontramos de nuevo juntos en el Muro. La Tess que conocí allí era una joven hermosa y talentosa que una vez había prometido esperarme ...

Esa noche, ese momento en los acantilados sobre el Muro ... esa fue, quizás, la primera y única vez que nuestra relación se acercó a la etiqueta del amor. No es que hubiera sido muy bueno en eso. Incluso con dos vidas, todavía había algunas cosas en las que no era bueno ...

Tal como Tess había dicho ...

“¿Nunca debería haberme acercado a ella?” Pregunté a la habitación, mi voz apenas un susurro.

“Entonces, ¿en qué habría sido diferente tu vida aquí de la anterior?” Preguntó Regis, sin molestarse en levantar la cabeza.

Abrí la boca para hablar, pero no pude formar una respuesta. Hubo muchas cosas por las que me culpé, pero acercarme a todas las personas que he llegado a amar en este mundo no fue una de ellas.

Al verme tan en conflicto, mi compañero dejó escapar un suspiro y se deslizó de la cama. Girando en círculo, se acostó en el suelo a mi lado, su espalda presionada contra mi brazo izquierdo.

Le di unas palmaditas en su costado que subía y bajaba lentamente, luego empujé mis dedos a través de su pelaje.

“Eres extrañamente suave,” le dije, reuniendo una risa débil.

“Ya lo sé,” dijo adormilado, su mandíbula crujiendo con un enorme bostezo.

“Gracias,” le dije, sabiendo que él entendería lo que quería decir.

Regis guardó silencio, pero lo sentí erizarse con calidez satisfecha.

“Si tan solo pudiera usar la reliquia para verla ... tal vez podríamos averiguar qué es lo que realmente está pasando. Sabría si ella era ... todavía ella misma.” Sin embargo, había una parte de mí que se alegraba de que no pudiera. Tenía miedo de lo que podría ver si la piedra funcionaba.

Cuando imbuí éter en la runa de almacenamiento extradimensional, Regis se animó de nuevo. “¿Vas a intentarlo de todos modos?”

Solo negué con la cabeza, forzando a mi mente a alejarse del profundo pozo de culpa y miedo que sentía cada vez que pensaba en Tessia. Ella no era mi única preocupación en este momento. Había otra vieja amiga que también necesitaba ser salvada, y lo extrañaba tanto — quizá incluso más— que como la princesa elfa.

Sacando el huevo iridiscente, le di la vuelta en mi mano, sintiendo a Sylvie dentro de él. A diferencia de Regis, yo no podía deslizar mi mente en el huevo, no podía consolarme tocando su conciencia dormida.

No podría hacer nada con Tessia en este momento, pero tal vez ...

Regis levantó la cabeza del suelo y me miró por encima del hombro. “Ha pasado un tiempo desde que intentaste hacer lo tuyo ... romper el huevo o lo que sea.”

*Demasiado tiempo*, pensé, considerando los aumentos de poder que había hecho desde el Pueblo Maerin. Estuve tentado a intentarlo durante los largos y agotadores días que pasé

encarcelado por los Granbehl, pero ... también me preocupaba lo que podría suceder si lo conseguía.

“¿Bien?” Insistió Regis, rascándose detrás de la oreja con una pata. “¿Vas a intentarlo o qué?”

“Supongo que aquí estamos lo suficientemente seguros ...”

Miré nerviosamente la piedra, que me drenaría hasta la última gota de éter si comenzaba a impregnarla. *¿Y si Sylvie reaparece repentinamente frente a mí? ¿Volvería mi vínculo como un zorro, o una niña ... o un dragón completamente desarrollado, demoliendo la casa de Darrin Ordin?*

Me pregunté, no por primera vez, si sería la misma Sylvie que había estado a mi lado desde que era niña. ¿Estaría enojada conmigo? ¿Recordaría todo lo que había pasado, todo lo que habíamos hecho juntos?

*¿Y si reaparece y ni siquiera sabe quién soy ...?*

“Sólo hay una forma de averiguarlo, princesa,” dijo Regis, estirándose mientras se levantaba.

Con la decisión tomada, me levanté de un salto y di tres pasos rápidos a través de la habitación, abriendo la gran ventana de vidrio que daba a las colinas. Como no sabía exactamente qué pasaría, no arriesgaría la casa de Darrin al imbuir éter en el huevo aquí.

Me volteé para preguntarle a Regis si vendría, pero ya podía sentir la respuesta. Esto era algo privado, algo que necesitaba hacer por mi cuenta.

Me sostuve en sus ojos, asentí con la cabeza, luego me volteé y salté por la ventana, despejando una hilera de arbustos decorativos y una pequeña valla antes de aterrizar en la hierba alta. Las colinas eran fantasmales en la oscuridad, la hierba pálida incolora a la luz de las estrellas.

Imbuyendo éter por todo mi cuerpo, corrí hacia una colina alta a una milla de la casa de Darrin, con el huevo suavemente reluciente en mi puño.

\*\*\*\*\*

A pesar de mis mejores esfuerzos por mantener la calma, mi corazón latía en mi pecho mientras me sentaba con las piernas cruzadas en la hierba rígida. La última vez que intenté infundir éter en el huevo de Sylvie, sentí como si estuviera arrojando cubos llenos de agua a un depósito que se drenaba rápidamente. Pero eso había sido mucho mejor que mi primer intento, poco después de haber formado mi núcleo de éter.

Según mi mejor suposición — era mucho más difícil para mí identificar la claridad de mi núcleo de éter de lo que había sido mi núcleo de maná — mi crecimiento entre el Pueblo Maerin y ahora era significativamente más alto de lo que había logrado en ese primer ascenso.

No había necesitado mucho éter para hacer el corto recorrido hasta la colina, pero aun así decidí absorber todo el éter que pudiera de la atmósfera antes de comenzar. El proceso fue significativamente más lento que en las Relictombs, donde la atmósfera era rica, pero seguí hasta que mi núcleo estuvo completamente lleno.

Para asegurarme de que estaba maximizando mis posibilidades de éxito, luego liberé parte del éter de mi núcleo, dejándolo moverse naturalmente por todo mi cuerpo y sin ejercer ninguna influencia consciente sobre él. La mayor parte del éter se movió hacia mis manos — o, más exactamente, hacia el huevo de Sylvie — y algo del exceso se perdió, pero después de treinta minutos más o menos de meditación, mi núcleo se desbordaba y mi cuerpo nadaba con partículas flotantes de éter.

La sensación me dio una sensación de vértigo, como si hubiera tomado unas copas y estuviera a punto de emborracharme.

“Está bien, Sylv,” susurré. “Vamos a ver si esto funciona.”

Agarrando la piedra incandescente firmemente, cerré los ojos y sentí el cálido resplandor de mi núcleo de éter dentro de mi esternón. Imaginando los canales de éter que corrían por todo mi cuerpo conectándose a mi núcleo como pequeñas carreteras, cada una con su propia puerta reteniendo el éter hasta que lo solté, tomé esas puertas en mi mente.

Era importante que todo el éter fluyera hacia el huevo, pero también era importante que canalizara el éter lo suficientemente rápido como para llenar el depósito dentro de él. Por supuesto, si enviara una ráfaga incontrolada de éter, la mayor parte se disiparía en la atmósfera en lugar de fluir hacia el huevo.

De repente, abrí las puertas y empujé. Mi cuerpo se calentó cuando la inundación de éter se precipitó a través de mis canales forjados con lava. Al principio estaba demasiado concentrado en evitar que el éter se escapara o fuera absorbido por mi cuerpo físico para apreciar completamente lo que estaba sucediendo con el huevo, pero a medida que más y más de mi éter se imbuía en la piedra, me di cuenta con un shock de que estaba funcionando.

Ahora, más del éter purificado estaba siendo atraído hacia la piedra, con solo un hilo de energía impura saliendo de nuevo — una mejora significativa.

El camino en espiral en el interior, donde el éter se introdujo en el corazón del huevo, comenzó a brillar con una luz amatista vibrante. A mi alrededor, la cima de la colina estaba bañada por una luz violeta, salpicada de sombras verdes, rojas y azules.

Mi núcleo comenzó a dolerme sordamente, como un músculo estirado en exceso, cuando lo último de mi éter se introdujo en el huevo.

La luz se desvaneció cuando la piedra que brillaba vibrantemente se puso tenue y luego se oscureció.

Luego, desde el interior de la pequeña piedra que había llevado desde que desperté en las Relictombs, hubo una grieta. Fue algo que sentí más que escuché, como pisar hielo demasiado delgado y sentirlo moverse bajo mis pies.

Esperé a que sucediera algo. ¿Se abriría la piedra cuando el éter se fusionará de nuevo en la forma de mi vínculo, justo de como cuando ella se había desvanecido en la nada ante mis ojos? ¿O renacería del huevo mismo, arrastrándose del tamaño de un gatito recién nacido?

Pasaron unos segundos y comencé a ponerme nervioso. Después de que pasó un minuto, supe que algo andaba mal.

Ya no había más éter girando a través del huevo. Había devorado todo lo que le había dado, pero no había sido —

Me quedé congelado. Algo era diferente. Podía sentirlo, incluso si no podía verlo.

Aunque me dolía el corazón por haber sido drenado, pasé unos minutos recolectando éter, lo suficiente para enviar un estallido experimental a la pequeña piedra. El huevo de Sylvie lo tomó con avidez, pero a diferencia de antes, el éter no descendió en espiral hacia el centro del huevo.

La línea de motas púrpuras siguió una trayectoria geométrica de ángulo agudo a medida que fueron absorbidas.

Dejé que mi cabeza colgara, el cabello rubio trigo que había heredado de Sylvie cayendo en cascada sobre mi cara. “Otra capa.” Las palabras cayeron como hojas muertas, secas y finas como el papel.

Si tuviera en cuenta la complejidad del nuevo camino, estaba seguro de que esta nueva capa de la reserva requeriría incluso más éter que la primera.

Y puede que no sea el último.

Mis manos temblaron cuando una amarga burla escapó de mis labios. El hecho de que mi entusiasmo se convirtiera tan abruptamente en decepción me dejó atónito, mirando fijamente el huevo hasta que mi visión se volvió borrosa.

Dejando escapar un suspiro tembloroso, me recuperé y me enjuagué las lágrimas antes de presionar la piedra iridiscente contra mi frente.

“Incluso si es necesario todo el éter de las Relictombs, te sacaré de allí, Sylv.”

## Capítulo 338 – Un arma contra él

### Punto de Vista de Caera Denoir.

Los pájaros nocturnos gorjeaban suavemente desde las copas de los árboles mientras yo deambulaba por el huerto fuera de la finca del Dominio Central de Corbett y Lenora, después de haber sido liberada por un breve momento de ocio después de la cena — un asunto incómodo y tenso debido a que Grey no apareció.

Pero luego, supe que no aparecería, lo que yo había tratado de explicar al Alto Lord y Lady. Grey debe haber visto a través de su intento sin tacto de manipularlo. Después de todo, enviaron a Laudén de todas las personas al Gran Salón para poner fin al juicio falso.

Pateando una gran vaina de semillas que había caído de las ramas de arriba, vi como rebotaba por el camino antes de caer sobre la hierba más espesa debajo de los árboles. Algo pequeño y rápido se movió en la penumbra del anochecer, corriendo a través de la maleza para inspeccionar la conmoción.

Aunque sabía que Grey no vendría, me sentí decepcionada, una emoción que me frustró más que la causa en sí. Habían pasado tres semanas, pero aún estaba luchando por aceptar lo que sentía por el hombre o lo que quería de él.

*Quizás debería preguntarme: ¿Qué quiere Grey de mí?*

Solté un profundo suspiro en el aire cálido de la noche mientras reflexionaba sobre la pregunta.

Pasos suaves crujiendo en el camino de grava me advirtieron que alguien se acercaba. Conjuré una capa de mana que se adhirió con fuerza a mi piel y miré a través de la penumbra. Era poco probable que me atacaran aquí entre todos los lugares, pero solo el Alto Soberano no teme a la traición, como dice el refrán.

Justo cuando terminé ese pensamiento, el aire se movió detrás de mí, y una larga sombra sólida se fundió de la nada, balanceándose hacia mi cuello. Me agaché bajo el ataque, dejando que el movimiento me llevara a una voltereta lateral mientras la sombra pasaba silbando por mi oído.

Mi propia espada escarlata estaba en mi mano y ardía con el fuego del alma negro en un instante, pero no podía sentir a nadie más en el huerto, ni determinar la fuente del filo negro que casi me había arrancado la cabeza.

Lo que significaba que solo podía ser una persona.

Girando, moví mi larga espada en un amplio arco sobre mi cabeza, llamas negras extendieron desde ella en una nova destructiva. Hubo una ondulación en las llamas justo a mi derecha, pero en el momento en que estallé con un golpe corto y agudo, ella se había ido, y un fragmento delgado como una navaja de mana negro más puro se presionó contra el costado de mi cuello.

“Tsk, tsk,” dijo la Guadaña Seris, apareciendo como si fuera su propia sombra. “Si yo fuera un asesino, tú ya serías ...”

El fuego del alma saltó desde mi carne y corrió a lo largo del filo de su espada. Con un bufido de diversión, dejó que el arma conjurada desapareciera, pero el fuego del alma aun flotando en el aire entre nosotros se condensó en una flecha parpadeante que se lanzó hacia su garganta.

En el espacio de un latido del corazón, una neblina de energía oscura se arremolinaba a su alrededor. Mi ataque se dispó cuando el aura devoró con avidez mi mana.

“Tu control sobre el fuego del alma está progresando muy bien,” dijo, con los labios crispados en las comisuras. “Parece que el misterioso Grey te ha empujado más allá de tu tope más reciente.”

Guardé mi arma, volviendo mis ojos hacia la grava a nuestros pies. “Me das demasiado crédito,” respondí de manera uniforme, ignorando el rubor de mis mejillas ante la burla de la Guadaña Seris. “Es gracias a su formación y tutoría que he alcanzado este nivel.”

Ella puso los ojos en blanco y se volteó, su cabello — normalmente de color perla, pero ahora de un color amatista profundo en la poca luz — se arremolinó detrás de ella. “Nunca has sido una adolorada [Lame cu\*lo], Caera. Es una de las cosas que más me gustan de ti. No empieces ahora.”

Mordiéndome el labio para no sonreír, seguí a mi mentora adentrarse más en el huerto. “No le esperaba esta noche, Guadaña Seris.”

“Me voy por un tiempo. Quería que estuvieras consciente.”

“¿Al otro continente de nuevo?” Pregunté, juntando mis manos detrás de mi espalda.

“¿Alguna vez vas a ...”

“Sí,” dijo, su voz baja y pesada con intención. “A ambas preguntas. Pero ahora no es el momento, Caera.”

Caminamos en silencio durante un minuto o dos mientras mis pensamientos giraban en torno a la guerra. Los Denoir eran una de las pocas alta sangre noble que no había reclamado tierras en el bosque encantado de Dicathen. La estrella de Corbett y Lenora se ha elevado aún más a medida que sufrieron tantas otras sangres, algunas aniquiladas por completo por la devastación inesperada allí.

Mis padres adoptivos habían enviado a un buen número de soldados a la guerra, por supuesto. Los habría hecho parecer débiles para que permanecieran fuera de la pelea, incluso cuando era una opción. Pero cuando Corbett había visto a los sanguinarios con nombre, y a más de unos pocos alta sangre, correr para reclamar tierras escogidas y esclavos en Dicathen, solo habían respondido a su entusiasmo con una tranquila sonrisa, insistiendo en que “Alacrya ya tiene todo lo que los Denoir necesitan.”



Resultó, con el tiempo, lo había probado sabio, por mucho que odiara admitirlo. Habría roto el corazón de mis padres adoptivos si Lauden hubiera estado afanosamente estableciendo una propiedad para los Denoir cuando los asuras atacaron. No es que me hubiera importado mucho ...

“Aparentemente, el juicio del Ascender Grey fue todo un espectáculo,” dijo la Guadaña Seris para romper el silencio.

“Debería haber sido un tema sencillo de resolver,” dije con un poco de amargura. “Es una vergüenza, honestamente, saber que nuestro sistema legal puede fallar tan dramáticamente.”

La Guadaña Seris respondió con una elegante risa. “Los alta sangres han pasado generaciones manipulando el sistema en su beneficio, tanto que la mayoría de ustedes ya casi no se dan cuenta. Tu sorpresa es prueba suficiente de esto.”

Apresurándome para caminar a su lado, miré a mi mentora a los ojos. “¿Por qué no intervienen los Soberanos?”

“La mejor pregunta es, ¿por qué lo harían?” preguntó ella, arqueando una ceja. “Han elaborado cuidadosamente un sistema por el cual la pureza de la sangre es primordial, ¿no es así? Dejan que los alta sangres se salgan con la suya con el asesinato, siempre que no interrumpa sus propias maquinaciones. No, la verdad es, niña, que a los Soberanos les importa poco lo que los inferiores se hacen entre sí, siempre y cuando se haga con la debida reverencia hacia el overlord de cada dominio.”

La Guadaña Seris abrió la boca para seguir hablando, luego me miró con astucia. “Pequeña mestiza inteligente. Me hiciste cambiar de tema.”

Me enderecé, prácticamente marchando como si estuviera en un desfile militar. “Me estás tomando el pelo de nuevo. Ambos sabemos que no me vas a decir lo que sabes sobre Grey, así que no voy a preguntar.”

Esto provocó otra risa delicada de mi mentora. “Si quieres que él confíe en ti — que realmente confíe en ti — este es un conocimiento que necesitarás adquirir por tu cuenta, Caera. No te daré ningún atajo.”

“¿Pero quieres que me quede cerca de él? Has insinuado eso bastante.” Mantuve mi atención al frente, pero podía sentir que ella me examinaba. “¿Voy a ser tu espía, Guadaña Seris?”

“Lo eres,” confirmó. “Pero no creas que lo estás traicionando. Después de todo, el chico me debe mucho.”

Me detuve ante el sonido de pasos pesados que se movían rápidamente por el camino detrás de nosotros. En todo caso, mi conversación con la Guadaña Seris solo me había hecho más confusa y conflictiva con respecto a esta situación, por lo que casi me sentí aliviada por la interrupción.

Mi mentora y yo observamos cómo la figura de mi asistente, Nessa, aparecía en la penumbra.

“Lady Caera, yo ...”

Los ojos de Nessa se agrandaron cómicamente cuando notó a la Guadaña con cuernos a mi lado, y la pobre chica se arrojó a la grava a nuestros pies. “¡Por favor, perdóname, Guadaña Seris Vritra! ¡No me di cuenta!”

Mi mentora miró imperiosamente a la aterrorizada asistente. “Está más atenta en el futuro.” A pesar de su tono, pude ver esa misma contracción apenas visible en la esquina de sus labios. Luego, sin decirme nada más, se volteó y desapareció en la noche.

“Puedes levantarte ahora, Nessa,” le dije.

Temblando, mi asistente se puso de pie. “Lady Caera, nuevamente, no tenía idea, me disculpo por mi...”

Aparté su disculpa con un gesto. “No importa. ¿Solo puedo asumir que mis padres adoptivos te enviaron?”

La respiración rápida y laboriosa de Nessa se hizo más lenta, y cruzó las manos frente a ella y reorganizó sus rasgos faciales en una expresión menos aterrorizada. Finalmente, después de aclararse la garganta, Nessa volvió a hablar. “Sí, Lady, usted ... debe ver a sus padres en el estudio del alto lord de inmediato. Me tomó unos minutos encontrarte, así que es mejor que te vaya.”

Una fuerte sirena procedente de las cercanías hizo que Nessa se sobresaltara y se acercó un paso más a mí. “Será mejor que las dos vayamos,” murmuró, mirando hacia los árboles oscuros.

\*\*\*\*\*

Cuando llegué a la puerta del estudio de Corbett, la encontré entreabierta. Lenora hablaba rápidamente, su voz baja y llena de frustración. “Que descaro, Corbett, ¿te lo imaginas? Los Ascenders harían cola para luchar en las calles solo por la oportunidad de una cena privada con nosotros, y sin embargo, ¿este hombre tiene el descaro de plantarnos en cara?”

“Así es,” dijo Corbett, la única palabra fría y afilada como un cristal roto. “Uno pensaría que el Ascender Grey no tiene ningún sentido de decoro o conveniencia.”

“Quizás Caera no es tan importante para él como creíamos,” prosiguió Lenora. “Si supiéramos lo que la Guadaña Seris Vritra quería con el ascender ...”

“Y, sin embargo, una vez más, su red de información ha demostrado ser invaluable,” dijo Corbett, su tono se suavizó un poco. “La culpa no es tuya, mi amor, sino de él. Por el Vritra, si tan solo este ascender no fuera tan valorado por nuestro patrón, lo haría arrojar al Monte Nishant.”

Habiendo escuchado lo suficiente, llamé ligeramente a la puerta antes de entrar. Lenora, que había estado caminando de un lado a otro frente al ornamentado escritorio de Corbett, se detuvo y se enderezó cuando entré. Corbett estaba sentado detrás del escritorio, con una

mano envuelta en un vaso de cristal vacío. Miraba a lo lejos, como si todavía se imaginara a Grey siendo arrojado a la caldera de un volcán activo.

Eché un vistazo alrededor del estudio. Los estantes de libros ocupaban casi cada centímetro del espacio de la pared, envolviendo toda la habitación, con descansos solo para la puerta, una gran ventana detrás de su escritorio y una chimenea de ladrillos. En muchos hogares de alta sangre, esta colección de conocimientos habría sido solo para mostrar, pero Corbett era un hombre culto, a pesar de todos sus otros defectos.

Por encima de mí, una barandilla de hierro negro corría alrededor de un pasillo estrecho, donde había otro juego de estanterías. Aparte de los libros, los estantes mostraban una amplia variedad de fichas y tesoros que Corbett había coleccionado a lo largo de los años.

“Caera, querida,” dijo Lenora, mostrándome su deslumbrante sonrisa. “Tenemos algunas noticias sobre tu amigo, Grey.”

Me quedé rígidamente, con las manos juntas frente a mí. Usando un truco que me mostró uno de los muchos tutores que había tenido a lo largo de los años, respiré dos veces antes de responder para evitar sonar demasiado ansiosa.

“¿Oh? ¿Envío sus disculpas por faltar a la cena?”

Lenora soltó una risa tintineante. “No, me temo que no hemos tenido noticias del propio Grey, pero recibí una carta de un viejo amigo — un administrador de la Academia Central — con una noticia extraña.”

Mis cejas se convirtieron en un ligero ceño fruncido. “¿Qué tiene esto que ver con Grey?”

“Esa es la noticia,” anunció Corbett con los dientes apretados. Recostándose en su silla, hizo girar el vaso vacío en su mano. “Aparentemente, ha habido una contratación bastante inusual en la academia.”

Lenora asintió junto con las palabras de Corbett. “Hace tres días, alguien presionó para contratar a un ascender sin nombre y sin probar para un puesto de nivel de iniciación. *Muy* inusual, ¿no estás de acuerdo?”

“Sí,” respondí lentamente. A pesar de comprender la sugerencia que estaba haciendo Lenora, sus palabras no tenían sentido. “Especialmente si ese mismo ascender fue juzgado por asesinato ...”

“Es bastante inteligente, de verdad,” dijo Lenora, recostándose contra el escritorio y apoyando una mano ligeramente sobre la superficie pulida. “Un cambio de imagen total y protección de los Granbehl en el trato. Aunque confieso que me sorprende que tenga el tipo de conexiones que hubiera requerido.”

Resistí la tentación de caminar de un lado a otro por el estudio. Poniéndome más derecha, sostuve mis manos detrás de mi espalda para ocultar el nerviosismo de mis dedos. La verdad es que me sorprendí tanto como Lenora. Primero, el famoso ascender, Darrin Ordin, apareció

para defenderlo, ¿y ahora Grey había sido contratado repentinamente en una de las academias más prestigiosas del dominio central?

*¿Quién eres en realidad?* Me pregunté, imaginando los ojos dorados de Grey mirando desde detrás de una cortina de cabello rubio pálido.

Dejé de inquietarme cuando se me vino un pensamiento. Si Grey iba a estar en la Academia Central, fácilmente podría hablar con él — y sin rastrearlo por el medallón, que me había jurado usar solo en caso de una emergencia grave.

*Skydark: Casi se viene XD... además de acosadora... no será yandere...*

*Primero tengo que escapar de Corbett y Lenora.*

Consideré a mis padres adoptivos. Querían que él estuviera en deuda con la Alta Sangre Denoir sin otra razón que la Guadaña Seris estaba interesada en él, aunque no tenían idea de por qué. Sabía que podía usar eso.

“Lenora ... *Madre*,” dije, sabiendo que mi uso del término la encantaría, “¿cómo planeas vigilar a Grey si está envuelto por la academia?”

Si pudiera convencerlos de que me dejaran ir a Grey ...

Como había anticipado, Lenora me sonrió felizmente. “Vaya, ahí es donde entras tú.”

Corbett se aclaró la garganta y dejó su vaso en un cuadrado de corcho sobre su escritorio. “Ya hemos hecho arreglos para que asumas tu propio rol en la Academia Central. Serás la asistente del profesor Aphelion. Estoy seguro de que lo recuerdas.”

Parpadeé. “¿Qué?”

Lenora se apartó del escritorio, se acercó a mí y apoyó las manos en mis hombros. “Esto es importante, Caera. Sé que no disfrutabas de la academia mientras asistías como estudiante, pero esto se trata de la *sangre*.”

Le di una sonrisa con los labios apretados y di un paso atrás, dándome un poco de espacio para respirar. Si bien estaba emocionado de dejar la propiedad Denoir para pasar un tiempo en la Academia Central con Grey — y sin ni siquiera una discusión de mis padres adoptivos, también sabía lo que esperaban de mí.

“Querrás un informe sobre sus actividades, por supuesto,” le dije, mi sonrisa inquebrantable. “¿Y que yo convenza a Grey de ... hacer qué, exactamente?”

“Se necesita algo más que un capricho ocioso para hacer girar la cabeza de una Guadaña,” dijo Corbett, levantándose para caminar alrededor de su escritorio y quedarse frente a la chimenea, a pesar de que no está encendida.

“La Guadaña Seris no ... te ha dicho nada, ¿verdad?” Lenora preguntó tentativamente. “¿Sobre este ascender?”

“Por supuesto que no,” dije, erizándome. “Sabes todo lo que hago.” Esto era una mentira, por supuesto, pero no significativa. No le había dicho al alto lord y a la lady sobre el uso del éter por parte de Grey, pero por lo demás les había dicho todo lo que sabía sobre él.

*Lo cual resulta que no es mucho*, pensé, considerando nuevamente su extraña contratación en la academia.

“Él *es* especial,” continué, “pero no tengo ni idea de lo que la Guadaña Seris quiere con él, si es que quiere algo.” Ésta era la verdad, aunque quizás no toda. Seris conocía a Grey, de alguna manera, pero no había estado dispuesta a brindarme más información después de nuestra última conversación.

Lenora se acercó a Corbett, deslizó su brazo por el de él, y mis padres adoptivos me observaron en silencio durante varios segundos muy largos.

Finalmente, Corbett habló. “Esperamos que le impresiones a este ascender de lo mucho que nos gustaría conocerlo — tal vez incluso trabajar con él en el futuro. Si le recuerdas el papel que desempeñamos en su liberación” — sentí que un músculo de mi sien se contraía mientras evitaba poner los ojos en blanco — “tanto más mejor.”

“Y por supuesto,” añadió Lenora, apoyando la cabeza en el hombro de Corbett, “deberías avisarnos si aprendes algo ... interesante mientras trabajas con Grey.”

“Está bien,” dije, mirando a mi madre adoptiva a los ojos. “Lo haré.”

*Pero no dejaré que me uses contra él*, agregué en silencio.

## Capítulo 339 – El Dominio Central

### Punto de Vista de Arthur Leywin.

“Muy bien, ¿recuerdas todo lo que te dije?” Alaric me preguntó por tercera vez, a pesar de que ya lo cubrió dos veces esa mañana.

El viejo Alacriano estaba de pie con las manos en los bolsillos de una túnica de color púrpura real — un atuendo más parecido a las batas de baño de mi anterior mundo que las túnicas de batalla que suelen usar los magos en este — que estaba un poco demasiado apretado sobre la cintura de su cuerpo.

“Sí, tío Al,” dije con sarcasmo, tirando del dobladillo de mi propia ropa de viaje sencilla.

Darrin se había ofrecido a dejarme prestados algunos atuendos de alta gama, que dijo que encajarían mejor en el dominio central, pero era significativamente más ancho en el pecho y los hombros, y no había tiempo para modificar nada.

“Sabes,” respondió pensativo, “No sé si odio eso o no.”

“Por el Alto Soberano, ¿vamos o qué?”

Alaric, Darrin y yo nos volteamos para ver a Briar, que estaba apoyada contra la pared de la cámara de salto. Ella se había vestido con una impecable armadura de cuero blanco y mantenía la mano en el pomo de su delgada espada.

La intratable joven se encontró con nuestras miradas sin pestañear. “Me gustaría volver a la academia antes de que sea tan mayor como ustedes tres.”

*‘Teniendo en cuenta todas las fuerzas del mal dispuestas contra ti,’ dijo Regis solemnemente, ‘quién hubiera imaginado que serías asesinado por una colegiala de dieciséis años.’*

Alaric soltó una carcajada y le dio una fuerte palmada en la espalda a Darrin. “Por mucho que la Sangre Nadir te esté pagando, haz que te lo dupliquen,” bromeó.

La chica solo resopló, redirigiendo su línea de visión hacia el tempus de salto, que se encontraba en el centro de una plataforma de piedra elevada. El artefacto con forma aproximada de un anvil [yunque] estaba hecho de un metal gris mate, picado y estaba grabado con docenas de runas.

*Skydark: Que es un “tempus” en su idioma ingles por que busqué en mi diccionario y no lo encontré... la palabra junta es “tempus warp”....*

Con un vistazo rápido a las líneas de runas me dijo que se basaba en un principio similar a las Puertas de Teletransportación de Dicathen, pero estas eran mucho más compactas y complejas.

“¿Hasta dónde es el alcance de esto?” Pregunté, fingiendo interés casual.

Darrin se inclinó sobre el artefacto, sacudiendo el polvo inexistente de su superficie. “Es lo suficientemente potente como para llegar a la costa oeste de Sehz-Clar, o simplemente más allá de la frontera sur de Truacia.” Al verme fruncir el ceño, Darrin agregó: “Lo suficientemente fuerte como para llegar a la Ciudad Cargidan en el dominio central.”

*Así que no soy capaz de enviarme a casa en Dicathen*, pensé, apagando mi decepción. De todos modos, fue un pensamiento tonto. Por mucho que quisiera decirles a mi hermana y a mi madre que estaba vivo, regresar a Dicathen ahora podría ponerlos en más peligro del que ya estaban.

*‘Oye, todavía tienes la Piedra del Sigilo,’* dijo Regis en lo que pensó que era un tono consolador.

*Perdón, ¿El qué?* Pregunté, mi línea de pensamiento se descarriló por completo.

*‘Decidí que el “Orbe del acecho de largo alcancé” era demasiado largo. Piedra del Sigilo es mucho más fácil de decir — hablando figuradamente.’*

Desviando con fuerza los pensamientos de Regis al fondo de mi mente, devolví mi atención a Darrin, que estaba empezando a calibrar el tempus del salto para viajar.

“Voy a enviarte a la Biblioteca de los Soberanos,” estaba diciendo Darrin. “Briar, ¿puedes mostrarle a Grey la —”

“Oficina de Administración de Estudiantes, sí.” Cuando Darrin arqueó una ceja hacia la niña, ella se enderezó y dijo: “Quiero decir, sí, señor.”

Sonriendo para sí mismo, Darrin terminó las calibraciones y retrocedió. “Todo listo para partir.”

Le ofrecí mi mano al alacriano y él la tomó. “Gracias por su hospitalidad y su ayuda,” le dije con sinceridad.

Aunque podría haberme forzado a salir de la celda de la cárcel de los Granbehl o del Gran Salón en cualquier momento, probablemente habría hecho que todo lo demás que tenía que hacer fuera mucho más difícil — incluso imposible, si hubiera llamado la atención de una Guadaña o dos. Gracias a Alaric y su amigo — y *Caera* — lo había evitado.

“Lo que enfrentaste fue una terrible injusticia,” respondió. “Me alegro de haber podido ayudar.”

“Me debes mucho, niño,” dijo Alaric con ironía mientras yo le ofrecía mi mano también. “Darrin aquí nunca me dejará escuchar el final de eso, y eso ni siquiera incluye todos los otros favores que he tenido que pedir.”

“Mi héroe,” respondí, inexpresivo.

“Así que, antes de que te vayas, será mejor que saldemos cuentas.”

Pensando que él estaba bromeando, le di un giro exagerado de los ojos, pero luego él sacó mi viejo anillo dimensional vacío de un bolsillo y me lo ofreció. “¿El cuarenta por ciento, creo?”

Briar frunció el ceño. “El cuarenta por ciento eso es un robo.”

Darrin le dio al anciano un ceño avergonzado, pero se guardó su opinión sobre nuestra transacción para sí mismo.

“Más el diez por ciento por mis servicios como su asesor legal,” agregó con un guiño.

Hice un show de deslizar el anillo en mi mano y “activarlo” mientras revisaba la colección de galardones que había traído de los Relictombs. Pocos de los artículos me interesaban, ya que las armas se degradarían demasiado rápido cuando se imbuían de éter y no podía usar nada diseñado para canalizar o utilizar maná.

Cuando saqué la primera pieza — una corona de plata decorado con joyas de color rojo sangre que se arremolinaban con tanto maná de fuego que era visible a simple vista — Alaric sonrió con regocijo no reprimido.

Uno por uno, comencé a entregar la mitad del tesoro que había recolectado.

Los ojos brillantes de Briar se hicieron cada vez más grandes con cada pieza que salía de mi runa de almacenamiento dimensional, e incluso Darrin no pudo ocultar su sorpresa por el tamaño del pago, compuesto por una amplia variedad de artefactos brillantes y ligeramente mágicos.

“¿Pensé que habías dicho que no tenías ninguna riqueza?” Preguntó Darrin, levantando una ceja en mi dirección.

“No los tengo. Solo tengo un montón de cosas. No es realmente ‘riqueza’ hasta que tenga la oportunidad de venderlo, técnicamente,” dije mientras sacaba otro galardón de mi runa dimensional.

Alaric hizo un alarde de inspeccionar cada pieza antes de guardarlas en su propio anillo dimensional, tratando de mantener una fachada fría, pero al final estaba prácticamente babeando y sus manos temblaban de emoción.

“Hazme un favor y no bebas hasta morir con esto,” le dije, mirándolo con una mirada severa.

El viejo ascender agarro con fuerza el anillo como si pudiera sentir el peso físico de todo el tesoro que ahora contenía. “Cuando llegues a Cargidan, la Asociación de Ascenders local comprará cualquier otra cosa que tengas y la pondrá en tu tarjeta rúnica,” dijo distraídamente. “Y también pueden imprimirte una insignia oficial, ahora que has completado tu preliminar.”

“¿Sacaste todo eso de tu *ascenso preliminar*?” Briar preguntó incrédula, sus ojos saltando de mí al anillo dimensional y de regreso.

Darrin se apresuró a responder. “No te hagas ilusiones, Briar. Eso definitivamente no es un recorrido normal para un solo ascenso, o incluso para varios ascensos.”



Simplemente me encogí de hombros ante la joven. “Mi compañero de viaje y yo tuvimos suerte.”

“Lo mismo digo,” respondió Darrin. “De todos modos, será mejor que ustedes dos se pongan en camino. Grey, Briar te ayudará a orientarte.” Miró a su alumna y pasó una mano por su cabello rubio. “Y Briar, no olvides que Gray será profesor en la academia. Puede que no estés en su clase, pero no puedo imaginar que él acepte más groserías de tu parte.”

Briar tardó en apartar los ojos de mí antes de subir a la plataforma junto al tempus de salto, de pie con precisión militar mientras esperaba a que me uniera a ella.

“Nos vemos, Grey”, dijo Darrin cuando me uní a la joven en la plataforma.

“Date prisa y acomódate para que puedas volver a hacerme dinero,” agregó Alaric con brusquedad, haciendo girar el anillo dimensional alrededor de su dedo calloso.

“¡Adiós!” Dijo una vocecita desde la puerta cuando Pen apareció en la esquina, despidiéndose.

Le devolví el saludo, luego la mansión se desvaneció a mi alrededor y me encontré de pie en una plataforma diferente, lejos de la zona rural de Seh-z-Clar.

La transición fue perfecta, sin ninguna enfermedad discordante o retorcimiento de mis entrañas. La plataforma bajo mis pies había cambiado de piedra desnuda a madera oscura, mientras que la habitación a mi alrededor era a la vez cavernosa y claustrofóbica.

Mirando rápidamente alrededor de las filas de estanterías, cada una cargada de tomos encuadernados en cuero, consideré la enorme cantidad de información contenida en esta biblioteca. Decenas de miles de libros sobre todos los temas imaginables. *Aunque, si está tan cuidadosamente conservada como la biblioteca de Aramoor, probablemente no haya nada muy importante o útil aquí*, pensé, atemperando mis expectativas.

Aun así, estaba ansioso por pasar unos momentos tranquilos para estudiar a Alacrya, los Soberanos y las Relictombs. Todavía había demasiadas cosas que no sabía, demasiadas formas en las que podía equivocarme sin siquiera darme cuenta. Esperaba que la biblioteca contuviera algunas respuestas.

Apartando la mirada de las estanterías, vi a Briar de pie en una pequeña plataforma separada unos metros a mi izquierda. Ella me miraba con atención, pero su atención se desvió cuando un hombre con túnica de batalla gris y negra se acercó.

“¿Identificación?” preguntó con un acento aburrido, extendiendo una mano.

Briar tenía el suyo listo, pero tuve que sacar el mío de la runa dimensional, haciendo una demostración de cómo si activar mi anillo inútil. Los ojos del guardia recorrieron la cara de su insignia de identificación antes de devolvérsela sin palabras.

Sin embargo, cuando tuvo el mío, se quedó mirándolo durante varios largos momentos, con el ceño fruncido formándose en su rostro. Sus ojos se posaron en mí y luego volvieron a mirarme. Briar resopló de nuevo, pero él la ignoró.

Finalmente, se centró en mí, inspeccionándome de cerca, su mirada se detuvo en mi ropa sencilla. “Me temo que necesito que venga conmigo, Señor Grey, para que podamos verificar la validez de esta identificación.” Aunque las palabras del guardia fueron profesionales, su tono me dijo con bastante claridad lo que pensaba sobre la “validez” de mi presencia en el dominio central.

Dejando que mi mirada pasara sobre él perezosamente, dije: “Muy bien, pero espero que esté preparado para manejar las consecuencias de acosar a un profesor de la Academia Central.”

De manera algo divertida, el guardia volteó su mirada insegura hacia Briar, quien señaló con el pulgar hacia mí y dijo: “No me mires, amigo. Él es el pez gordo.”

“¿Un, um, profesor?” preguntó, repentinamente nervioso mientras miraba la insignia de identificación nuevamente. “Lo siento mucho, Ascen — profesor Grey, no me di cuenta —”

Extendiendo la mano, le quité mi identificación de la mano. “Hombre sabio”, dije con frialdad, pasando junto al hombre.

Dio un rápido paso hacia atrás, diciendo a medias: “Bienvenido a la Biblioteca de los Soberanos, Ciudad Cargidan, Dominio Central,” cuando pasamos.

Briar me lanzó una mirada evaluadora con el rabillo del ojo. “Tal vez, después de todo, encajarás en la academia.”

“No está mal para un campesino, ¿eh?” Dije con un guiño antes de dejar que mi mirada vagara por el edificio de nuevo. Los pisos y las paredes eran de mármol blanco brillante, que destacaba en marcado contraste con la madera oscura de las plataformas, barandillas y estantes.

Una cúpula de vidrio blanco plateado dejaba entrar la luz fresca de la mañana en la biblioteca para brillar y relucir en el mármol, y cada rincón oscuro estaba iluminado por artefactos de iluminación, haciendo que todo el interior del edificio pareciera brillar.

Comparado con la pequeña y lúgubre biblioteca de Aramoor, este lugar era un palacio. La gente sentada en los rincones de lectura o dando vueltas entre los estantes también parecía ser de una clase diferente. Llevaban sus riquezas y permanecían de pie con indiferencia, sin la pomposidad que había visto en los Granbehl, y parecían aún más ricos y poderosos gracias a eso.

En mi vida anterior, había conocido a muchos otros nobles de toda la Tierra que tenían un centenar de títulos diferentes. Sabía que debía desconfiar de aquellos que se sentían más cómodos con las trampas de su poder, y las personas que me rodeaban en la biblioteca parecían muy cómodas.

Una amplia zona de puertas de vidrio blanca daba a un césped verde, más allá del cual una calle muy transitada estaba llena de gente. Aunque había algo de tráfico peatonal aquí, parecía más común que estos de alta sangre viajaran en carruaje, varios de los cuales pasaban mientras yo miraba, tirados por una variedad de bestias de maná. Los bueyes rojo sangre que había visto usados en las Relictombs eran los más comunes, pero también vi uno tirado por un caballo reptil y otro por un pájaro enorme.

“Vamos, *profesor*,” dijo Briar, ya marchando rápidamente a través del césped de la biblioteca.

La seguí, manteniéndome cerca de ella, pero la mayor parte de mi atención estaba en la ciudad que me rodeaba.

Baldosas de piedra gris oscuro formaban los caminos, contrastando marcadamente con la piedra blanca de la mayoría de los edificios, que se arqueaban, barrían y se elevaban en el aire en puntas, pilares y torres, acentuados con rojos, azules y verdes. En todas partes, el metal negro duro estaba presente, agregando una cohesión a través de la miriada de formas y colores.

Detrás de todo, visible de vez en cuando a través de los huecos entre los edificios, se elevaba una cadena de montañas enormes que se clavaban en el cielo como los colmillos de una bestia devoradora de mundos.

Briar se movió con determinación, llevándonos lejos de la biblioteca a gran velocidad.

“El campus de la academia está a una milla de la biblioteca,” dijo por encima del hombro mientras nos alejamos de la calle principal y entramos en una serie de callejones. “Sera más largo si sigues la Avenida Soberano hasta Central, la calle principal que divide la ciudad.”

“Pareces conocer bastante bien tu camino,” noté, mi mirada recorriendo los edificios que nos rodean. Los callejones estaban limpios, libres de basura y gente persistente, los únicos peatones que se movían con determinación, como nosotros.

Por encima del hombro, ella dijo: “Es un requisito. Es probable que los estudiantes que no pueden navegar rápidamente por la ciudad no cumplan con la hora límite o no aprueben las tareas.”

“¿El plan de estudios es tan intenso?” Pregunté con genuino interés.

Briar se detuvo y se volteó para mirarme a los ojos. “La Academia Central es una de las academias más prestigiosas de Alacrya, pero ya debería saberlo, profesor. Las personas no se convierten en ascenders exitosos viviendo vidas suaves y fáciles.”

*‘¡Sí, princesa!’*, Gritó Regis. *‘Pare con esa vida suave y fácil y dé un paso adelante.’*

*Me disculpo por vivir una vida tan fácil y sin pruebas, oh, gran y poderosa arma de los asuras*, pensé, inexpresivo.

En voz alta, dije: “No todo el mundo aprende bien bajo ese tipo de presión.”

Briar arrugó la nariz. “Los estudiantes de la Academia Central no son todo el mundo. Somos la élite, incluso entre la sangre con nombre y alta sangre.”

Sin esperar una respuesta, se dio la vuelta, haciendo girar su brillante cabello y comenzó a marchar de nuevo.

Caminamos en silencio durante unos minutos más antes de volver a salir a una vía principal. La calle estaba llena de tráfico peatonal y llena de negocios que probablemente atendían a los estudiantes de la academia: restaurantes y tabernas, armerías, tiendas de ropa de alta gama y un par de tiendas que decían comprar y vender galardones [accolades].

“No quieres esos,” dijo Briar cuando reduje la velocidad para leer el letrero fuera de Galardones de Andvile. “Estas tiendas son todas turbias, y la mayoría de las personas que comercian con ellas también lo son. Genial si tienes un galardón robado del que deshacerte rápidamente, pero no tanto por mantener tu reputación como profesor de la Academia Central. Si vas a vender las cosas con las que Alaric no te fastidio por tomarlas, llévalas a la Asociación de Ascenders. De todos modos, el edificio está justo afuera de la entrada al campus.”

Casi como para enfatizar su punto, la puerta se abrió y un hombre de ojos furtivos con sucia túnica gris de batalla salió. Su atención estaba en una piedra vidriosa en su mano, de modo que casi chocó contra mí. Se estremeció cuando aparecí en su visión periférica, me lanzó una mirada sospechosa, luego se subió la capucha y se metió entre la multitud de transeúntes.

Briar me dio una mirada que decía: “¿Ves? Te lo dije.”

Empecé a darme la vuelta cuando noté una imagen en movimiento que se reproducía en la superficie de una especie de cristal sujeto al costado del edificio con soportes negros. Cuando me acerqué, me di cuenta de que la imagen se estaba desplazando a través de un paisaje arruinado y estrepito.

Briar sonrió. “Esta es realmente tu primera vez en una de las grandes ciudades, ¿no?”

“¿Es algún tipo de artefacto de proyección?” Pregunté, acercándome un paso más.

“¿Mostrando imágenes grabadas?” Una vez que estuve a unos pocos pies del artefacto, una fuerte voz masculina llenó mi cabeza.

“— Imágenes realmente horribles capturadas desde Elenoir, el país más al este de Dicathen. La pérdida de vidas, tanto de los nativos dicathianos conocidos como elfos como de los valientes alacrianos que se habían ofrecido como voluntarios para trasladarse a los bosques distantes, es incalculable. El Alto Soberano Agrona insiste en la calma y requiere que todos los alacrianos comprendan que este asalto de los viles Asuras de Epheotus no quedará sin una respuesta.”

“Además, todos nos uniremos para agradecer al Alto Soberano por seguir protegiéndonos a todos en su—”

Di un paso atrás y la voz se cortó. “¿Telepatía de proximidad?” Miré a Briar en busca de confirmación.

Ella asintió con la cabeza, retrocediendo ella misma fuera del alcance. “Mis padres pensaron que estaban siendo realmente inteligentes, adivinaron que la guerra estaba terminando y apostaron por los ascensos. Supongo que la guerra no ha terminado como pensaban.”

“¿No te asusta la idea de ir a la guerra con seres capaces de destruir un país entero?”

Pregunte, un poco sorprendido por su falta de empatía o miedo ante las imágenes que aún se reproducen en silencio a través del artefacto de proyección.

Briar se encogió de hombros y comenzó a caminar de nuevo. Por encima del hombro, solo dijo: “Los Vritra protegen a Alacrya.”

Tomé nota de los otros comerciantes que se alineaban en la Avenida Soberano, pero no me detuve a quedarme de nuevo. A los pocos minutos, estábamos parados entre dos complejos imponentes, y ante nosotros una puerta de hierro negro bloqueaba la entrada a lo que solo podría haber sido la Academia Central.

Varios grupos de estudiantes se dirigían hacia las puertas. Un puñado de chicas se detuvieron repentinamente al ver a Briar y a mí, y dieron un grito de alegría. Briar sonrió y le devolvió el saludo.

“Aunque esto ha sido muy divertido, aquí es donde lo dejo, profesor.” Ella ya se estaba alejando cuando dijo: “¿Supongo que puedes encontrar el camino desde aquí?”

“Creo que me las arreglaré,” le grité.

Tratando de sacar a la chica alacriana de mi mente, me voltee para examinar el edificio de la Asociación de Ascenders — o más bien, los edificios. Los imponentes edificios blancos que flanqueaban la entrada a la Academia Central en realidad estaban conectados por varios puentes de piedra arqueados a diferentes alturas por encima de mí.

“Oh dios por Vritra, Briar. ¿Quién es ese hermoso hombre?”

A pesar de la distancia con el grupo, el ruido de la calle y mi propia distracción, mi audición mejorada fue suficiente para captar todo lo que el grupo de chicas estaba diciendo.

“¿Es ese tu *novio*? ¡Dijiste que no podías pasar el rato porque estabas entrenando, ¡Bee! Pero, en cambio, has estado fuera buscando diversión con ...”

“No lo es, y puedes callarte ahora mismo, Valerie, antes de que te muestre exactamente lo duro que he estado entrenando,” dijo Briar en un gruñido que solo hizo que las otras chicas sonrieran aún más.

Eché una mirada discreta en su camino para encontrar a las tres chicas mirando, mucho menos discretamente, en mi dirección, mientras Briar ya se dirigía hacia las puertas de la academia. A diferencia de Briar, que vestía su armadura blanca, las otras tres se habían puesto uniformes negros y azules a juego.

Se demoraron solo un momento antes de seguir a la alumna de Darrin, pero no sin enviar un par de miradas curiosas en mi dirección.

“Sabes, estoy un poco sorprendido de que sean tan ... normales,” dije, mirando a los estudiantes hacer cola en las puertas de la academia. Un recuerdo de Ellie jugando con las otras chicas de la Escuela para Ladies surgió, trayendo una sonrisa a mis labios.

*‘¡Honestamente!, estoy más sorprendido de que Briar tenga amigas,’* comentó Regis.

Sonriendo, volví mi atención a los edificios de la Asociación de Ascenders. Los letreros de metal negro indicaban que la entrada a mi derecha era para “Pruebas y teletransportación”, mientras que la entrada a la izquierda conducía a “Administración y Servicios.”

Eligiendo la entrada de la izquierda, seguí el camino corto hasta las puertas dobles — lo suficientemente ancho como un carruaje entero podría haber pasado por ellas — y tiré de la manija de hierro negro. La puerta no se abrió, pero un momento después un pequeño panel alrededor de la altura de mi cara se abrió, revelando un guardia con casco.

“¿Insignia?” dijo con un acento aburrido.

Saqué la insignia que había recibido en Aramoor y la acerqué a la estrecha rendija. El hombre me lo quitó de la mano y el panel se cerró de nuevo, dejándonos a Regis y a mí esperando. Pasaron un minuto o dos, tiempo suficiente para que otros dos ascendentes — ambos hombres bajos y delgados con el estilo de las túnicas de batalla preferidas por Conjuradores — se alinearan detrás de mí, murmurando malhumorado sobre la espera.

Después de otro minuto, la cerradura finalmente se abrió con un fuerte golpe y la puerta se abrió hacia adentro.

Un hombre con túnica de batalla plateada con hombreras, brazaletes y botas de ébano que atrapaban y doblaban la luz de una manera inusual y líquida dio un paso adelante. Tenía el pelo negro corto y una barba bien recortada, con un toque de gris en la sien y la barbilla.

“Bienvenido al Salón de la Asociación de Ascendientes de la Ciudad Cargidan, Ascender Grey. Ya hemos escuchado bastante sobre ti.”

## Capítulo 340 – Carga y riesgos

A ambos lados del hombre barbudo bien vestido, los guardias de la Asociación Ascenders me miraban con curiosidad, y los dos Conjuradores en la fila detrás de mí murmuraron algo sobre “el gran mago.”

Diversión—y algo más, algo hambriento—brilló en los ojos del hombre mientras inclinaba la cabeza respetuosamente y señalaba hacia el edificio. Girando sobre sus talones, se alejó con pasos ligeros pero confiados de un guerrero, dejándome en una pequeña cámara/cabina de entrada flanqueada por guardias.

Aunque la entrada era poco inspiradora, camine hacia el amplio vestíbulo de más allá que era todo lo contrario. Pensé que el edificio de la Asociación Ascender Aramoor había sido impresionante, pero este lugar tenía más en común con un templo o palacio que con un simple salón de gremio.

Las paredes, techo y piso eran de piedra blanca — más brillante y más limpia que el mármol — y columnas talladas dividían los espacios cada seis metros aproximadamente. Las runas doradas estaban incrustadas en el suelo en forma de senderos que iban desde una sección de la entrada a otra, y también podía ver las formas de las bestias dispuestas en jade en varios lugares.

Las paredes estaban cubiertas con docenas de tapices que representaban a los ascenders dentro de las Relictombs luchando contra bestias etéricas. Un tapiz grande me llamó la atención; mostraba a tres hombres con armaduras doradas rodeados por un enjambre de carralions—las criaturas infantiles con garras con las que había luchado en la zona de convergencia.

Seguí al hombre por el vestíbulo en silencio mientras pasábamos rápidamente por los grandes tapices y decoración. Mi mirada se detuvo en las extravagantes obras de arte, preguntándome si estas representaciones eran cuentos comunes que cualquier alacriano que pasara reconocería.

Después de pasar una serie de escritorios y cómodas áreas para sentarse, subimos por una estrecha escalera escondida en una esquina del salón principal. Esto nos llevó a un balcón rodeado de rejas de hierro negro y nos condujo a una gran oficina que daba al vestíbulo de abajo.

A pesar de la falta de conversación durante nuestro viaje, estaba claro que se sentía cómodo con el silencio, o tal vez con su posición. La forma en que se deslizó en su asiento detrás de un enorme escritorio tallado en ébano e incrustado con filigrana dorado, luego dar una patada en el lujoso mueble, sugirió esto. Señalo con la mano hacia una silla lujosa frente al escritorio, y tomé asiento, sin apartar los ojos de él.

“Entonces, aquí estás.” El hombre sonrió, pero pude ver al lobo grizzly gruñir detrás de su amable máscara.

“Acabo de completar mi ascenso preliminar,” dije, serio. “Necesito mi nueva placa/insignia.”

“Oh, ya me he encargado de eso. Mi asistente lo traerá en cualquier momento.” Su sonrisa se transformó en algo más astuto. “Y apuesto a que tienes todo un artefacto de almacenamiento dimensional lleno de accolades [Galardones, Premios, trofeos] para entregar también, ¿verdad?” Sus ojos se dirigieron deliberadamente al anillo en mi dedo. “Muy inteligente por tu parte, manteniéndolo alejado de los Granbehl.”

Me senté más derecho, mi labio se curvó en una mueca de desprecio. “Ese asunto está resuelto,” dije con frialdad.

Levantó las manos inocentemente. “No me malinterpretes, Ascender Grey. Todo ese asunto fue malo para los negocios—nuestro negocio.” Su sonrisa volvió a adquirir esa cualidad astuta. “Esa pequeña sangre de nombre no tiene ningún poder aquí en el Dominio Central de todos modos. No, estaba hablando muy en serio: has demostrado ser bastante inteligente.”

“Entonces, ¿cómo manejaste eso?”

Dejé que la pregunta flotara en el aire mientras consideraba mi respuesta. No ayudó que no pudiera estar seguro de a qué “eso” se refería.

No queriendo revelar nada sobre mí, finalmente dije: “No estoy seguro de lo que quieres decir.”

Deslizó los pies del escritorio y se inclinó sobre él, mirándome con avidez. “¿Cómo conseguiste el puesto en la Academia Central? Un ascender sin nombre, recién salido de su preliminar ... es inaudito.”

Dejo escapar un suspiro. “Las complicaciones a menudo surgen por saber demasiado.”

Fue el turno del hombre de dejar que mis palabras colgaran por un momento antes de inclinarse hacia atrás y reír, una carcajada alegre e incontenible.

“Esa puede ser la forma más agradable en que alguien me ha amenazado,” sonrió, apuntándome con el dedo. “¡Me gustas, Grey! Maldita sea, pero me gustas.”

*‘Has logrado atraer a otro extraño,’* Regis se rió.

Ignorando a mi compañero, examiné su escritorio para ver si el hombre frente a mí tenía una placa de identificación en alguna parte. “Me temo que no ...”

“En nombre de Vritra, ¿dónde están mis modales? Mi nombre es Sulla de Nombre de Sangre Drusus, pero todos por aquí me llaman Sul. Soy el gran mago de este pequeño establecimiento.” El mago señaló hacia el vestíbulo de abajo.

“¿Les das la bienvenida a todos los nuevos ascenders de esta manera, Sulla?” Pregunté dudoso.

“No,” dijo, recostándose en su silla. “Ciertamente no lo hago. Pero vamos, no muchos nuevos ascenders reciben una placa del director después de un solo ascenso, o son nombrados profesor en la academia más prestigiosa de Alacrya”— No pensé que fuera posible, pero su sonrisa se hizo más aguda—“quiero verte por mí mismo.”



Apreté los dientes. Este era exactamente el tipo de atención que quería evitar.

*'Tal vez no siempre deberías hacer de ti mismo un espectáculo así,'* comentó Regis burlonamente.

“Simplemente me gustaría obtener mi placa, intercambiar mis accolades y seguir mi camino,” dije con firmeza, dejando en claro que me gustaría terminar esta interacción.

“Todavía necesito registrarme en las Oficinas de Administración de Estudiantes y asentarme. Ha sido un largo viaje hasta aquí.”

“Ah, por supuesto,” respondió Sulla profesionalmente, pero la forma en que se encorvó en sus hombros y la forma en que se inclinó hacia atrás sugirió que estaba un poco molesto.

“Una vez más, dejé que mi entusiasmo prevaleciera sobre mi sentido común. Pero promete que volverás pronto, profesor Grey. Me aseguraré de que su viaje no sea en vano.”

\*\*\*\*\*

Después de vender la mayoría del tesoro que había tomado de la tribu Spear Beak, escapé del edificio de la Asociación de Ascenders y de las preguntas de sondeo del gran mago, luego me dirigí directamente al campus de la Academia Central, ansioso por reunirme con mi contacto y encontrar mis habitaciones, la cual esperaba que fueran tranquilos y libres de más ojos escrutadores.

Las puertas de hierro negro se habían abierto por sí solas cuando me acerqué. Por otro lado, los estrechos confines de las calles de la ciudad se dejaron atrás en favor de amplias calzadas bordeadas por setos cortos.

Un muro de cincuenta pies de piedra blanca envolvía el campus, lo rodeaba y lo alejaba de la ciudad. Las puertas se abrían a una plaza semicircular, desde la cual tres caminos se bifurcaban hacia grupos de edificios escolares.

Docenas de hombres y mujeres jóvenes con los uniformes negros y azules de la Academia Central se arremolinaban alrededor de la plaza, algunos charlando animadamente mientras otros se sentaban en silencio en bancos o en los prados cubiertos de hierba entre los setos. Algunos me lanzaron miradas de curiosidad y me di cuenta de que Briar tenía razón: sobresalía con mi ropa de viaje sencilla, incluso más como si hubiera venido a la academia con el atuendo completo de batalla.

Directamente al otro lado de la plaza desde las puertas estaban las Oficinas de Administración de Estudiantes, un complejo parecido a un castillo con una docena de picos y agujas que parecían asomarse sobre la entrada del campus. El camino principal desde la plaza atravesaba este edificio, bajo un túnel arqueado iluminado con globos brillantes que colgaban del techo.

Una mujer con túnica de batalla blanca ajustada estaba parada justo en el exterior de este túnel, sus ojos mirando alrededor como si buscara a alguien.

Mientras me acercaba, dirigiéndome hacia la entrada abierta a las oficinas, sus ojos ámbar se detuvieron en mí, viajando arriba y abajo por mi cuerpo varias veces. El cabello rubio caía en ondas sobre sus hombros, rebotando de una manera que parecía desafiar la gravedad cuando saltó en su lugar antes de dar unos pasos rápidos hacia mí.

*‘Su cabello no es lo único que desafía la gravedad ...’,* dijo Regis sugestivamente. *‘Si mueres, ¿Puede ella ser mi nueva maestra?’*

*¿Por qué esperar?* Respondí, presionándolo con mi éter como si tuviera la intención de expulsar al lobo de las sombras de mi cuerpo.

*‘¡Oye!’*, Se quejó Regis. *‘No hay necesidad de que te enojés.’*

La mujer hizo una reverencia superficial cuando nos acercábamos. “Ropa de civil, ojos hermosos, demasiado joven pero medio ... solo podrías ser nuestro nuevo profesor de Tácticas de Mejora de Cuerpo a Cuerpo de nivel uno, ¿verdad?” Ella me sonrió y rebotó sobre las puntas de sus pies. “Yo soy Abby de la Sangre Redcliff. Imparto un par de cursos de Lanzamiento en la especialización en el viento de nivel superior.”

“Um, hola,” dije, sorprendido por su atrevimiento. “No esperaba—”

“¿Un comité de bienvenida?” dijo con una risa feliz. “Bueno, un chico tímido como tú puede que no quiera escuchar esto, pero ya eres una celebridad por aquí.”

*Maldito seas, Alaric,* pensé malhumorado.

“De todos modos, realmente quería ser la primera en conocerte, después de todo lo que he escuchado.” Ella me dio una sonrisa encantadora, haciendo girar un mechón de su cabello dorado alrededor de su dedo. “¿Realmente rompiste las cadenas de contención en tu juicio?”

“Lo siento, voy tarde para reunirme con mi contacto en la administración,” dije con rigidez, rodeándola y dirigiéndome hacia la puerta.

Una mano sorprendentemente fuerte me agarró del codo. “Puede ser un poco abrumador aquí al principio. Estaría feliz de mostrarte los cabos, Grey. Solo avísame, ¿de acuerdo?”

Con un guiño, mi compañera me soltó y se alejó.

Estaba distraído mientras me dirigía a las oficinas de administración y me anunciaba a uno de los jóvenes empleados de la recepción. Me dio instrucciones para llegar a una oficina en el cuarto piso donde podría encontrar al contacto de Alaric, dándome una sonrisa de desconcierto cuando admití que necesitaba escuchar las instrucciones nuevamente.

*‘Estás bien, ¿jefe? ¿Qué te tiene tan nervioso?’*

*Primero el director de la Asociación de Ascenders, luego este otro profesor ... Estamos recibiendo demasiada atención, Regis.*

*‘Estás pensando en cortar y correr.’* No era realmente una pregunta, ya que podía leer mi mente.

*No ... sí ... no lo sé, admití. No me gusta sentirme atrapado.*

Regis soltó una carcajada en mi mente. *‘Acabas de pasar tres semanas en la cárcel.’*

*La piedra y los barrotes no me retenían. Elegí quedarme, dejar que eso se desarrollara. Estaba tratando de evitar llamar demasiado la atención.*

*‘¿Y cómo te fue?’*

*Casi tan bien como esa pieza de acclorite que me dio Wren Kain, respondí con una sonrisa, subiendo las escaleras de tres en tres hasta el cuarto piso.*

*‘Me siento atacado personalmente. ¿Sabes qué? Voy a tomar una siesta. Despiértame cuando te sientas menos venenosa, ¿de acuerdo, princesa?’*

A pesar de mi conversación con Regis — o quizás debido a eso — me sentí mejor cuando llamé a la puerta de la oficina de un hombre llamado Edmon de la Sangre Scriven, un empleado de nivel medio dentro de la oficina de administración.

Una voz nerviosa y aguda me invitó a pasar a una oficina que no se habría visto fuera de lugar en una de las viejas películas de detectives de mi mundo anterior. El artefacto de iluminación suspendido del techo parpadeaba y era lúgubre, proyectando una neblina gris sobre la pequeña oficina, incluido un simple escritorio lleno de pergaminos y rollos con el hombre encorvado detrás de él.

“Cierra la puerta,” dijo con impaciencia, sus ojos llorosos siguiéndome mientras lo hacía antes de sentarme en la silla gastada frente a él.

“Edmon, yo soy ...”

“Sé muy bien quién eres,” espetó el hombre delgado y pálido mientras se limpiaba la nariz con la manga de su túnica marrón. “Lo que ese hijo-de-gusano-acechante pensó que estaba haciendo, forzándote aquí, te juro por Vritra que no tengo idea...” el hombre refunfuñó en voz baja, como si no supiera que todavía podía escucharlo.

Nos miramos el uno al otro por encima de su escritorio por un momento antes de dejar escapar un largo suspiro. “¿Qué necesito saber, Edmon?”

Aspiró y se limpió la nariz de nuevo mientras revisaba algunos de los rollos de su escritorio. “Una vez que hayas firmado tu contrato, puedes tener tu horario y plan de estudios, y seguir tu camino. Una vez que hayas dejado esta oficina, espero sinceramente no volver a verte durante el resto de tu ocupación aquí.”

Basándome en la abierta hostilidad del hombre, solo podía asumir que su acuerdo con Alaric no había sido del todo equitativo.

Edmon apartó un montón de pergaminos y desenrolló un documento que explicaba los detalles de mi empleo en la Academia Central en jerga legal. Me sorprendió notar la paga, que ni siquiera se me había pasado por la cabeza.

“En el caso de que no entiendas alguna parte de tu contrato ...” Edmon encogió los hombros encorvados. “No es mi trabajo explicártelo todo.”

Tomando la pluma ofrecida, escribí mi nombre falso, mi mano trazó automáticamente las mismas letras en picada que había usado para firmar documentos oficiales como rey. La mano como araña de Edmon tomó el contrato en el instante en que terminé, y lo reemplazó con una sola pieza plana de pergamino y dos rollos largos encuadernados con anillos de hierro.

“Esto” —indicó el pergamino— “tiene tu horario en él, mientras que estos” —señaló los rollos— “son tu plan de estudios para las Tácticas de Mejora de Cuerpo a Cuerpo y una lista de las reglas de la academia. Léelos muy, muy detenidamente, porque juro por Vritra, que no bajaré por tu tío criminal ...”

“Escucha,” dije, comenzando a perder la paciencia con los comentarios sarcásticos del hombre, “no sé qué tipo de trato tú y ...”

“¿Trato?” siseó, con los ojos muy abiertos. “¿Qué un no buen borracho me intimide y me obligue a contratar a su sobrino wogart, y lo llamas un *trato*? El hecho de que él crea que vale la pena este riesgo, no significa que *yo* crea que lo valga. Ahora lárgate de mi oficina y no vuelvas, o yo ...”

La boca del hombre se cerró de golpe cuando mi intención etérica se apoderó de él, aplastándolo contra su silla. Sus ojos se hincharon, como insectos, y sus dedos arañaron la superficie de su escritorio, desbaratando varios de los rollos.

“Estoy tan feliz de fingir que esta conversación no sucedió como tú,” dije, mi voz tranquila y sin emociones. “Pero no me amenazarán.” Para enfatizar mi punto, fortalecí el aura, observando cómo la presión ahogaba el aliento del hombre pálido. “No sé por qué le tienes miedo a Alaric, pero sería prudente extender esos sentimientos hacia mí también ... como mínimo.”

Agarrando los papeles de su escritorio, liberé mi intención etérica y salí de su oficina.

‘¿Qué me perdí?’, Preguntó Regis, con la proyección mental de su voz alargada como si estuviera bostezando.

*Solo estoy haciendo más amigos, bromeé. Ya sabes como soy.*

Mi compañero resopló y sentí que su conciencia se alejaba de nuevo mientras se iba a “dormir”, lo que para él era más una mentalidad meditativa mientras absorbía el éter de mi núcleo.

De vuelta en el nivel del suelo, el recepcionista miró hacia arriba cuando salí al vestíbulo de entrada. “¿Todo hecho aquí en la administración? ¿Puedo hacer arreglos para que alguien te dé un recorrido por el campus o te presente a los demás profesores?”

“No, he tenido un largo viaje aquí y solo me gustaría ver mi habitación,” respondí, reciclando la excusa que le había dado al gran mago de la Asociación de Ascenders. “¿Alguien puede mostrarme el camino?”

El joven sonrió con comprensión. “Por supuesto que sí, profesor Grey. Vamos a instalarte. ¿Adelaide?”

“¿Hm?” Una mujer joven distraída miró hacia arriba desde donde tenía la nariz en un rollo en otro escritorio.

“¿Puedes vigilar la recepción mientras le enseño al profesor Grey sus habitaciones?”

“Hm,” dijo en afirmación mientras sus ojos volvían a la lectura.

Sacudiendo la cabeza y dándome una mirada disgustada, el joven abrió el camino fuera del edificio y giró a la derecha. Pasamos entre dos hileras de setos a la altura de las caderas que separaban grandes áreas verdes donde los estudiantes descansaban y hablaban, leían rollos y luchaban.

“Las clases aún no han comenzado, obviamente, pero se espera que los estudiantes lleguen antes, y la administración mantiene las cosas más o menos abiertas para que todos los que regresen del recreo puedan disfrutar un momento antes de que comiencen el trabajo.”

Mi guía continuó parloteando, aparentemente sintiendo la necesidad de darme el recorrido a pesar de mi insistencia en que no era necesario. Me dijo los nombres de los edificios, patios y plazas, así como la historia de las familias por las que habían sido nombrados.

Aunque tenía preguntas, no me sentía cómodo haciéndolas y, en cambio, mantenía un aire de indiferencia cansado y un poco aburrido. No había necesidad de darle al joven hablador ninguna razón para sospechar de mí.

No fue hasta que pasamos por un edificio oscuro que parecía asomarse siniestramente sobre el camino, que vi algo que realmente me interesó.

“¿Eso es un portal?” Pregunté, mirando el arco de piedra tallada con runas. Se veía exactamente como las puertas de teletransportación de Dicathen.

“¡Por supuesto que sí!” dijo mi guía con entusiasmo. “Como estaba a punto de decir, la Capilla” —señaló con el pulgar hacia el inquietante edificio de piedra negra— “fue un regalo del propio Gran Soberano y alberga la colección de reliquias y artefactos de la Academia Central. Se colocó aquí exactamente porque el Gran Soberano quería que mirara hacia abajo y proteger el portal a las Relictombs.”

No había un portal de energía reluciente colgando en el aire dentro del marco en este momento, pero podía ver una serie de controles familiares a su lado. “¿Se puede programar este portal para ir a cualquier parte, o simplemente va a las Relictombs?” Pregunté, fingiendo una leve curiosidad al pensar en Dicathen y mi familia.

“Oh, eso es lo realmente genial, en realidad,” dijo efusivamente mi guía. “Aparentemente, hace mucho, mucho tiempo, este tipo de portales estaban en todas partes, conectando todo Alacrya. Pero durante alguna guerra antigua, la mayoría de ellos quedaron inutilizados o destruidos. Toda la Academia Central se construyó en este lugar — que solía estar fuera de la Ciudad Cargidan — exactamente porque ese portal todavía existía.”

Esperé.

El joven empleado me sonrió por un momento antes de saltar. “Oh, es verdad. Cualquier magia que hiciera funcionar el portal en el pasado se rompió, pero los Soberanos lo hicieron reacondicionar en un portal de salto temporal [tempus warp] para llevarte directamente al segundo nivel de las Relictombs. Debes tener un token para activarlo, pero el tuyo debería estar esperando en tus habitaciones.”

*Lástima*, pensé. Sin embargo, incluso si el portal todavía funcionaba normalmente, es posible que no hubiera alcanzado hasta Dicathen, y conectarlo de regreso a mi casa habría sido demasiado peligroso de todos modos.

*‘¿Quizás puedas usar la... cosita de Aroa para arreglarlo?’*, Señaló Regis. *‘Como hiciste con el portal en las Relictombs.’*

*Si alguna vez necesitamos irnos de Alacrya y no planeamos regresar, lo intentaré*, respondí. *Pero por ahora, necesito acceso a las Relictombs para controlar el aspecto del Destino [Fate].*

“¿Entonces la academia se construyó alrededor de esa cosa?” Pregunté mientras nos alejábamos.

“Así es. La Academia Central solía ser como una ciudad en sí misma. Todavía opera por separado de Cargidan, y el director responde directamente a Taegrin Caelum,” respondió de manera importante. “Estoy seguro de que ya lo sabe, pero los soberanos le dan un valor muy alto a la educación y el mejoramiento de los jóvenes soldados y ascenders, por lo que las escuelas como la Academia Central tienen su propio lugar en la política fuera de los gobiernos estándar y estructura de sangre.”

Me relajé cuando me di cuenta de que este joven me diría cualquier cosa que quisiera saber mientras continuaba felizmente explicando lo que debieron ser hechos básicos y bien entendidos sobre la academia y su papel en la sociedad alacriana. Reprimiendo una sonrisa, me imaginé cómo su constante flujo de información habría sido bastante irritante para un verdadero profesor alacriano.

Para mí, sin embargo, sus bromas irreflexivas lo convirtieron en el guía perfecto y me permitió investigar sin preocuparme de camino.

\*\*\*\*\*

Finalmente, casi una hora más tarde, me hundí en el sofá de cojines de mi habitación privada en un edificio llamado Windcrest Hall. Aparentemente, había recibido el nombre de una

familia de alta sangre en agradecimiento por sus contribuciones a la academia, pero me había desconectado de la mayor parte de la lección de historia improvisada que había recibido de mi hablador joven guía.

La suite de tres habitaciones era mucho mejor de lo que esperaba. Aparentemente, la Academia Central trató incluso a sus nuevos profesores con los mejores alojamientos. No era grande, pero la sala de estar tenía un cristal de proyección privada, como el que había visto fuera de la tienda de acolades, así como una pequeña mesa diseñada específicamente para el juego que Caera me había enseñado a jugar en las Relictombs.

Había una estantería vacía y un pequeño escritorio, así como el sofá en el que estaba sentado y un gran ventanal que daba al campus. Un cómodo dormitorio y un baño de lujo se abrían a la sala de estar.

Me había sorprendido ver que no había cocina ni ninguna otra forma de cocinar dentro de la habitación privada, pero el guía me aseguró entre risas que podía hacer que me trajeran comida o cualquier libro de la biblioteca de la academia a mi habitación en cualquier momento.

“No está mal,” dijo Regis desde donde yacía acurrucado en el suelo. “Hubiera sido bueno si nos hubieran dado una segunda cama para ti, pero supongo que estarás bien en el sofá, ¿verdad?”

Dejé escapar un bufido cansado. A pesar de que era solo temprano en la tarde, sentí que mi viaje desde Sez-Clar me había llevado días. Podría luchar durante días, incluso semanas, pero lidiar con este picaresco y dramático me agotó.

Era difícil de creer que de alguna manera me había encontrado de regreso en la escuela, una vez más como maestro. Pero esta vez, lo que estaba en juego era mucho mayor.

## Capítulo 341 – Cenizas y Polvo

### Punto de Vista de Aldir.

Cenizas y polvo.

Todo — cada árbol, cada bestia, cada ser inferior — de cientos de miles, se había convertido en cenizas y polvo. *Este* era el poder de los asura. Examiné el paisaje árido en busca de cualquier signo de vida o maná que pudiera haber escapado a mi ataque.

Pero no hubo nada.

Mis pasos crujían a través de la superficie rota del suelo con cada paso mientras vagaba por el páramo que una vez había sido Elenoir. Incluso el suelo no era estable, amenazando con colapsar debajo de mí en cualquier momento.

Yo era un soldado, cumplía con mi deber y seguía las órdenes de mi lord. El bosque quemado debería haberme infundido un sentido de orgullo, sabiendo que había asestado un golpe terrible a nuestros enemigos. El orgullo, sin embargo, no fue la emoción que sentí al ver esta imagen sombría. Ni cercanamente.

Cuando me enviaron a matar a los Greysunders, lo había hecho sin dudarlo. No hubo orgullo —porque uno no se siente orgulloso ante el aplastamiento de un mosquito— pero tampoco hubo lástima ni remordimiento. Simplemente había sido un momento necesario en la guerra, la eliminación de dos importantes agentes enemigos.

Sin embargo, cuando Lord Indrath explicó lo que le iba a pasar a Elenoir ...

*“Ya no puedo permitirme quedarme de brazos cruzados mientras Agrona expande su control sobre los inferiores. Alacrya fue un sacrificio que estaba dispuesto a hacer, permitiéndole mantenerse ocupado con sus perros y experimentos, pero su expansión continua en Dicathen no será permitida, especialmente ahora que de alguna manera ha tenido éxito en sus esfuerzos por crear un arma de poder incalculable a través de la reencarnación.*

*“Dicathen no es más que un trampolín hacia Epheotus, y me niego a permitir que esa serpiente traidora traiga esta guerra aquí. Durante generaciones, hemos trabajado para asegurarnos de que Dicathen pudiera luchar contra Agrona, pero han fallado. No nos sacrificaremos para mantenerlos vivos.*

*“Lo que haremos es enviar un mensaje que Agrona no pueda ignorar. Hasta ahora ha utilizado a los inferiores como escudo, manteniendo sus vidas como rehenes para proteger la suya. No más. Si la elección es entre darle el poder de moverse contra nosotros o derribar el mundo, entonces veré arder todo eso.”*

*Windsom fue el primero en dar un paso adelante, inclinándose tan bajo que podría haber besado las botas de Lord Indrath. “Me ofrezco como voluntario para este honor, Mi Lord. Daré el primer golpe.”*



*Lord Indrath no sonrió, pero había una luz victoriosa en sus ojos. “Tu seguirás sirviendo en tu papel de guía y protector, Windsom, pero no balancearás el hacha que va a caer. No, solo hay uno entre nosotros que es capaz de manejar la técnica Devorador de Mundos.”*

La técnica secreta del clan Thyestes es Mirage Walk [Paso Espejismo], una habilidad que nos convirtió en combatientes incomparables, pero hace mucho tiempo, cuando los asura a menudo luchaban entre sí, teníamos otra técnica, tan poderosa y devastadora que estaba prohibido usarla cuando los Grandes Ocho se formó y ya no se enseñó, a excepción de un estudiante en cada generación.

Lo que me convirtió en el único miembro vivo del clan Thyestes con el conocimiento que requería el Lord Indrath.

La técnica Devorador de Mundos permitió al lanzador canalizar una cantidad increíble de maná, comparándolo hasta que las partículas individuales comenzaron a estallar, provocando una reacción en cadena que se extendería al maná atmosférico y continuaría hasta que no hubiera una chispa del propio maná purificado dejado del lanzador, causando una devastación sin igual.

*“Esta técnica está prohibida, Lord Indrath,” insistió enojado uno de los líderes del clan Thyestes. “El conocimiento del Devorador de Mundos se mantiene vivo para que nuestro clan nunca olvide los horrores del poder ilimitado—”*

*“Este momento es exactamente la razón por la que se le ha enseñado la técnica a un joven y talentoso miembro de tu clan desde tiempos inmemoriales, que yo mismo ordené, como recordarás.”*

Aunque hubo quejas de mi clan, nadie más desafió a Lord Indrath cuando me convocó a estar al lado de Windsom.

*“General Aldir, lo llamo ahora para que demuestre su lealtad. Windsom y tú viajarán a Dicathen, a la tierra boscosa de Elenoir, y localizaréis a la Guadaña Alacryan Nico y a la princesa elfa Tessia Eralith — o su cuerpo físico — y activaréis la técnica del Devorador de Mundos. Dale mi mensaje a Agrona y, en el proceso, róbase su nueva arma.”*

En ese momento, sentí que algo dentro de mí se rompía, algo que pensé que era inquebrantable: la base sobre la que se construyó toda mi identidad como sirviente del clan Indrath.

Arrodillándome, pasé los dedos por la nada gris y seca que había creado cuando seguí la orden de mi lord — una orden que supe que estaba mal en el momento en que fue pronunciada, pero negarme habría arriesgado el futuro de todo mi clan. Lord Indrath no dudaría en elevar a uno de los otros — más serviles — clanes pantheon de los Grandes Ocho, y etiquetar al clan Thyestes como anathema ...

*Skydark: No encontré una buena traducción para pantheon y anathema..*

Aun así, nuestro fracaso en destruir a los reencarnados había provocado la ira de Indrath. No esperábamos que tuvieran algún método para teletransportarse tan rápido, y Windsom se había dejado llevar jugando con el enojado chiquillo de cabello negro. Y aun así, la ira del lord cayó sobre mí.

*No te deprimas, Aldir*, me dije a mi mismo. *Es impropio de un miembro de Thyestes.*

Mis dedos continuaron trazando a través de la gruesa capa de nada gris, y me encontré examinando los bultos y pliegues del paisaje en busca de algún recordatorio de lo que había sido este lugar: un árbol caído, los escombros de una casa derrumbada, incluso los huesos carbonizados de una de las millones de vidas que había extinguido.

Sin embargo, la técnica Devorador de Mundos no dejó nada, ninguna señal de que este lugar alguna vez fue un hermoso bosque habitado por millones de elfos. La combustión de maná destruyó absolutamente todo.

*No, todavía hay algo aquí*, pensé, mirando el aire brumoso como si esperara ver las partículas de amatista de éter suspendidas en las nubes de ceniza humeante. Aunque no podía, sabía que estaba allí, a mi alrededor, sin ser molestado ni siquiera por la técnica del Devorador de Mundos. El pensamiento me dio una pizca de paz, que volvió a ser perturbada de inmediato.

Dos figuras se acercaban desde la distancia, sacándome de mis pensamientos en espiral. Incluso cuando me alcanzaron, no me levanté, no me voltee para mirarlos. En cambio, recogí un puñado de ceniza y la dejé correr entre mis dedos para que se llevara el viento.

“¿De vuelta otra vez, Lord Aldir?” dijo la voz fría y segura. “Has estado aquí a menudo desde ... bueno, ya sabes.” Aunque me irritaba saber que me observaban, no me sorprendió. Mi acto había restablecido el equilibrio de poder en Dicathen, enviando un estremecimiento de terror a todos los alacrianos del continente.

*Por supuesto, a alguien se le ha encomendado la tarea de vigilar el páramo, pero ¿elegir mostrarse ahora?* Me pregunté, todavía de espaldas a ellos.

“Dicen que diez mil Alacrianos murieron aquí,” Ella continuó, su tono ilegible. “Pero ambos sabemos que fue solo una fracción de las bajas.”

Los dos se quedaron atrás, lo suficientemente cerca para hablar sin gritar. Su maná se destacaba como un oasis en el desierto, ya que la atmósfera aquí todavía estaba vacía.

“¿Es confianza o ingenuidad por la que te atrevas a revelarte aquí, Guadaña?” Mis palabras no contenían ninguna amenaza, simplemente una observación. Ellos sabían que podía moverme a través de ellos sin mucho esfuerzo como retirar una telaraña; no hubo necesidad de amenazas.

“Sé que el genocidio te pone algo irritable, Lord Aldir, pero no fui yo quien ordenó la muerte de millones de elfos inocentes,” Ella respondió, burlándose suavemente, sin ningún miedo.

“¿Crees que él consideró lo que te haría tal acto, asura? Quizás lo hizo, pero entonces, si una espada se rompe, simplemente forjas otra, no lamentas la pérdida del acero.”

Entonces, volví mi mirada hacia ella. Acreditándola, no se inmutó, aunque no se podía decir lo mismo de su anticipo. “¿Qué quieres, Seris?”

“Solo deseo hablar, Aldir. Comparto algunas palabras, con la esperanza de que las escuche.” Ella sonrió, pero no fue burlona ni divertida, solo ... ¿triste? “Si estoy en lo cierto, en este mismo momento Kezess está tejiendo afanosamente su red de mentiras, convenciendo a los dicathianos de que fue el Vritra quien hizo esto” — Ella señaló la desolación con una mano— “para que los pobres tontos ni siquiera sapan quién realmente los está matando.”

Estratégicamente ese sería el movimiento correcto, aunque eso corría el riesgo de romper el poco espíritu que les quedaba a los Dicathianos. Para contrarrestar esto, Windsom estaría trabajando con su comandante Virion — uno de los pocos inferiores que pensé que tenía alguna capacidad de liderazgo real — para asegurarse de que eso no sucediera.

“Pero ¿Quién crees que ha matado a más Dicathianos en esta guerra?” Seris continuó, inclinando la cabeza hacia un lado y tocando sus labios con un dedo. “Las fuerzas de Agrona han matado, ¿Cuánto? ¿Veinte mil? ¿Cincuenta? Pero Kezess, bueno ...”

“Muertes necesarias por la continua traición de Agrona,” dije, repitiendo las palabras de Windsom cuando compartí este mismo pensamiento en confianza después de la destrucción de Elenoir. Fue desconcertante que esta perr\*a de Vritra me lanzara las mismas palabras ahora. “Y ese es *Lord Indrath* para ti.”

“Suenas como él,” dijo Seris en voz baja, clavando la punta de su bota en la ceniza.

Levanté la barbilla y me puse de pie, dejando que mi figura se expandiera hasta que volví a tener la mitad de estatura que ella. El retenedor trató de ponerse delante de su Guadaña, pero ella lo detuvo con una mano en su hombro. “Me enorgullece sonar como el gran Lord Indrath, y no hablare con un inferior como tú, mestiza.”

Ella sacudió su cabeza. “No quise decir Kezess. Tu suenas como Agrona.”

Con desprecio, convoqué a Silverlight, que parecía un estoque largo y delgado que brillaba con la luz de la luna, y apunté al corazón de Seris. “Has agotado mi paciencia, Guadaña. Puedo cortarlos a los dos ahora mismo, y no hay un alma en cientos de millas que se arriesgue a sufrir daños colaterales.”

Lamenté mi elección de palabras inmediatamente cuando Seris me lanzó una mirada burlona.

“Ya te encargaste de todo eso después de todo, ¿no es así, Aldir?” preguntó con ironía. El retenedor le lanzó una mirada temerosa, como si incluso él pensara que ella estaba presionando su suerte. “¿Pero eso es todo lo que eres ahora, pantheon? ¿Un Ejecutor? ¿Asesino? ¿Autómata fiel, desprovisto de empatía o de la capacidad de pensar por sí mismo?”

*¿Por qué ella no te teme, Aldir?* Me pregunté a mí mismo.

*Porque ella sabe que has acabado con la muerte*, la respuesta resonó desde lo más profundo de mi mente.

Apreté los dientes y solté Silverlight. “Si esperas que abandone a Lord Indrath por Agrona, estás —”

“Indrath, Agrona. Agrona, Indrath.” Seris pasó una mano a lo largo de un cuerno curvo. “Hablas como si fueran los dos únicos seres en el mundo, como si no hubiera más remedio que servir a uno o al otro.”

*Skydark: Me siento orgulloso de Seris ante tales pensamientos...*

Me burlé. *¿Así que* este era el plan de la perr\*a? ¿Instalarse a sí misma como una especie de reina opuesta al lord Vritra? “Esta es una guerra de dos bandos. Todos deben elegir un bando, incluso tú, Seris.”

“¿Acaso lo es? lo sigo pensando” Una tormenta rugió en los ojos oscuros de la Guadaña mientras sostenía mi mirada. “Si el mundo es una moneda, Agrona en un lado, Kezess en el otro, entonces alguien más ha lanzado esa moneda, y no importa cómo aterrice — cualquier cara que mire hacia arriba desde el suelo — será ese alguien que esté mirando hacia atrás abajo.”

“¿De quién hablas con tanta reverencia?” Pregunté, algo desconcertado por su comportamiento. “¿Quién crees que podría rivalizar con estos dos, que se consideran grandes incluso entre los asura?”

El mestizo Vritra sonrió tímidamente. “Oh, lo conoces bien, Aldir, quizás incluso mejor que yo. Un cierto mago humano con una inclinación por morder más de lo que puede masticar.”

Mis ojos se abrieron de golpe — los tres — mientras mi mente regresaba a los momentos antes de terminar el casting Devorador de Mundo, cuando sentí una presencia alienígena mirándome, casi como si una deidad más grande — un dios verdadero — hubiera llegado para presenciar mi momento más bajo y juzgarme por tal. No sabía quién podría haber sido en ese momento, pero ahora ...

*Skydark: Cuando dice “los tres” recuerden que él tiene 3 ojos XD*

“Arthur Leywin ...”

### **Punto de Vista de Seris Vritra.**

Fui cautelosamente optimista mientras sostenía la extraña mirada de los tres ojos del asura. Cylrit permaneció de pie protectoramente a mi lado, asfixiado más por la fuerza que sereno, más que dispuesto a dar su propia vida por mí en caso de que nos atacaran.

Aunque la conversación había ido exactamente como esperaba, todavía no estaba lista para darle la espalda a Aldir. En cambio, nos quedamos así por algún tiempo, él mirándome con una expresión que esperaba que fuera pensativa, yo mirándome tan plácidamente como pude, dada su aura paralizante.

Sabía que era arriesgado llegar a Elenoir sin la aprobación del Sumo Soberano y revelarme a los asura, e incluso me sentí un poco mal por entregar que Arthur sobrevivía a los asuras también. Pero el chico necesitaba un empujón. Agrona tenía su nueva mascota, y solo sería cuestión de tiempo antes de que decidiera usarla. Si Arthur tardaba demasiado en recorrer por las Relictombs jugando a las palmaditas con la joven Caera Denoir, o escondiéndose bajo el disfraz de “Profesor Grey” en la Academia Central, la escala del conflicto entre Vritra y Epheetus lo arruinaría todo.

Finalmente, Aldir soltó un profundo suspiro — mitad burla irritada, mitad suspiro cansado del mundo — y se encogió de nuevo a proporciones normales. Sin decir una palabra, levantó una mano, conjurando un portal de ópalo negro, y desapareció con una repentina oleada de maná.

Un aliento agudo escapó de mis pulmones mientras se desinflaban. Miré mi mano temblorosa, luego la cerré en un puño apretado por la frustración. Me negué a temblar de miedo, a pesar de la brecha de poder entre el asura y yo.

“¿Le contará a Indrath sobre Leywin?” Preguntó Cylrit mientras extendía una mano para extraer las pocas partículas de maná que quedaban del hechizo de Aldir.

“No en este momento, no,” respondí, considerando mis palabras al igual que consideraba mi conocimiento del asura. “Reflexionará sobre lo que hemos dicho, angustiado por el motivo por el que hemos compartido esta información, temeroso de que pueda ser un truco o una trampa. Entonces, eventualmente, su sentido del deber superará su preocupación, y se lo dirá a Indrath. Exactamente como queremos que lo haga.”

Una lenta sonrisa se extendió por mi rostro mientras consideraba nuestra situación actual. Mis planes seguían avanzando, manteniéndome por delante de la guerra, pero la reaparición de Arthur Leywin como el misterioso Ascender Grey fue un comodín bienvenido. Y con mi protegida tan convenientemente colocada a su lado, bueno ...

“Agrona nos matará si se entera de esta reunión,” dijo Cylrit en voz baja.

“Agrona no puede ver más allá de los muros de Taegrin Caelum, Cylrit,” respondí suavemente, dándole un codazo a mi retenedor en el hombro. “Él tiene ojos solo para *ella* en este momento, al menos hasta que decida si toda esta táctica de reencarnación valió la pena”.

“¿Y si lo vale?” La voz de Cylrit tenía un borde de nerviosismo al que no estaba acostumbrado del fiel retenedor.

“Me imagino que será mucho menos cuidadoso con sus Guadañas y sus retenedores,” respondí.

Hubo un breve silencio. Entonces, Cylrit maldijo. “Los cuernos del soberano. Es espeluznante aquí, ¿no? Sin maná, sin ruido, sin vida en absoluto ...”

“Esto,” dije, uniendo mi brazo con el suyo, “es cómo se verá nuestro mundo si Agrona y Kezess se salen con la suya. Agrona tomará felizmente Epheetus a cambio de Alacrya y

Dicathen, y Kezess está dispuesto a reconstruir la vida aquí desde las cenizas si es necesario.”

Un escalofrío recorrió por mi retenedor ante mis palabras mientras miraba alrededor de la basura vacía. “Agrona realmente no dejaría que esto le sucediera a Alacrya, ¿verdad?”

Resoplé sin delicadeza. “Si, a cambio, pudiera gobernar sobre todos los demás clanes asura — o destruirlos y tomar Epheotus para los Vritra — entonces sabes muy bien que él lo haría. ¿Qué es un mundo mortal a cambio de la tierra de las deidades mismas?”

“Pero hay una cosa que nunca he entendido realmente,” admitió Cylrit, reduciendo la velocidad un poco para que tuviera que soltar su brazo. Me voltee para encontrarme con su mirada seria y firme. “¿Por qué el humano? Él es fuerte, sí, pero solo vivió lo suficiente para crecer en su fuerza gracias a ti. ¿Qué es tan importante acerca de él?”

Floté en el aire y me volteé hacia el suroeste hacia Darv. “Incluso ahora, no puedo decir cuál será el papel de Arthur Leywin en todo esto. Él es una anomalía, una fuerza de cambio. Lo sentí en el momento en que puse los ojos en él. En un mundo donde las deidades tienen la fuerza para acabar con países enteros, un humano no debería importar. Incluso tú y yo somos una onda en el mar de poder junto a seres como los asuras.”

“Fue el maná lo que me lo dijo, Cylrit. La forma en que parecía atraerlo hacia él, como si esperaran su orden, como si estuvieran constantemente remodelando la realidad sin siquiera intentarlo. Él no solo se movió por el mundo, el mundo se movió para adaptarse a su muerte/fallecimiento.”

## Capítulo 342 – Doble personalidad

### Punto de Vista de Tessia Eralith.

Hacía frío. Realmente frío. Pero la sensación del aire helado mordiendo mi piel — *mi* piel, me había recordado a mí misma — fue regocijante. Me recordó que ...

*Estoy viva.*

Descansando mis manos desnudas sobre la barandilla helada que corría alrededor de mi balcón de diez pies de ancho, miré la interminable gama de montañas nevadas, millas y millas de picos irregulares que se elevaban de la tierra como los dientes de un enorme dragón.

No, ya no la Tierra, ya no. A pesar de recordarme este hecho alarmante al menos un centenar de veces, todavía tengo que aceptarlo. ¿Quién podría haber sabido que había otros mundos ahí fuera? Y que tu podrías... *renacer* en uno.

Mi mirada fue atraída por la serie de runas marcadas en mis brazos desnudos, brillando débilmente con una luz cálida. Estos brazos eran más delgados de los que había tenido antes ...

*¿Antes de que?*

Cerré los ojos con fuerza contra la niebla en mi cabeza, comprendiendo hasta que vi estrellas antes de abrirlos nuevamente.

Había sido peor — mucho peor — la primera vez que vi los brazos delgados y las runas tatuadas. Nico había estado allí, de pie junto a mí — aunque no lo había reconocido, por supuesto. Sus ojos extraños se habían fijado en los míos desde debajo de sus nuevas, cejas oscuras. Inmediatamente había vomitado por toda su camisa antes de desmayarme ...

En la distancia, una criatura alada del tamaño de un avión giraba alrededor de uno de los picos, cazando. ¿Cómo había llamado Nico a la criatura?

*Una bestia de maná.*

Mientras observaba, dejando que mi atención se alejara por completo de mi propio cuerpo y las brillantes runas que marcaban mi piel ahora clara, la magnífica monstruosidad de repente se metió en sus alas y se zambulló, desapareciendo al zambullirse en los valles. Deseé poder unirme a él, volando a través de las montañas, sin nada entre las rocas irregulares y yo, excepto la magia que había heredado con este cuerpo.

De todas las cosas increíbles que había visto y aprendido, volar era definitivamente mi favorito.

Sin embargo, volar me hizo pensar en mi primera batalla en este nuevo mundo, de la fuerza insoportable de nuestros enemigos, y me recorrió un escalofrío que no tenía nada que ver con el frío, que me puso la piel de gallina en los brazos.

No esperábamos un ataque ... Apenas sabía lo que estaba pasando todavía, solo que mi nuevo amigo Agrona — el amigo que nos dio a Nico y a mí otra oportunidad en la vida — necesitaba mi ayuda. Simplemente repetí lo que me dijeron, hasta que ...

*Volé, pensé mareada. Nunca había hecho eso antes.*

Dándome la vuelta de repente, volví rápidamente a mi habitación y cerré la puerta contra el frío y el paisaje extraño. Una retorcida sensación de vértigo amenazó con abrumarme, así que me tiré en una silla frente a la chimenea en llamas, frotando el puente de mi nariz con fuerza, todo mi cuerpo rígido por las náuseas.

Surgió un recuerdo no deseado. Yo caminaba por el campus de la escuela un día como cualquier otro, cuando mi cuerpo comenzó a dolerme y temblar, el hinchazón de ki lavo a través de mí como olas sobre un océano tormentoso, y cuando esas olas de ki rompieron la tierra ... estaba acostada en el suelo, mi cuerpo se sacudía y se retorcía dentro de un capullo de enredaderas oscuras con puntas de lanza, la presencia enojada escondida dentro de mí arremetiéndome, rugiendo de odio y confusión ...

Sacudiendo mi cabeza violentamente, recule ante las imágenes, metiendo mis piernas hasta mi pecho y envolviendo mis brazos alrededor de ellas.

*Respira, solo respira, Cecilia.*

Esta sensación vertiginosa de mal había sido común al principio. Nico dijo que era solo mi mente aclimatándose a mi nueva forma física, pero ...

Un golpe en la puerta me hizo saltar.

Desplegándome de la silla, miré hacia atrás a la puerta. “¿Sí?” Pregunté después de unos segundos.

“Cecilia, soy Nico. ¿Puedo entrar?”

Me volteé hacia el fuego, bailando en tonos de naranja y amarillo, y respiré hondo para hacer retroceder el persistente mareo. “Sí, por supuesto.”

La pesada puerta de madera se abrió suavemente hacia adentro, revelando una figura una cabeza más alta que yo, con piel de alabastro y cabello negro azabache. Entró y dejó que la puerta se cerrara suavemente antes de cruzar a la habitación para sentarse rígidamente en mi cama.

Nico se veía tan diferente, y no solo sus rasgos físicos. Lo que fuera que le había sucedido en esta nueva vida había sido duro para él. Lo había *hecho* frío.

“¿Cómo te estás sintiendo?” preguntó, sus ojos penetrantes ardiendo en mí como si estuviera tratando de ver mi alma, escondida debajo de la piel que estaba usando.

“Bien,” respondí, demasiado rápido.

*Mentirosa.*



“Tuve un ataque de vértigo, justo ahora,” admití. “Pero estoy bien.”

Nico se levantó de la cama y se arrodilló a mi lado en un instante. Cuando su mano se posó sobre la mía, me aparté cuando algo dentro de mí sintió repugnancia.

“Lo siento,” susurré, pero no puse mi mano hacia atrás.

“No, Cecilia, está bien. Está bien, de verdad.” El obvio dolor que esto le causó me devolvió el brillo de esos ojos desconocidos, pero quitó la mano del brazo de mi silla. “Sé que todo esto es tan confuso.”

*La confusión no comienza con cubrirlo.*

“Haz el ejercicio,” sugirió Nico.

Asintiendo, cerré los ojos y comencé a enfocarme en el resplandor anaranjado del fuego que jugaba en el interior de mis párpados. Luego, respirando profundamente, mi concentración siguió la respiración a través de mi nariz hasta mis pulmones, donde la contuve.

Mientras exhalaba, mi atención se mantuvo en mis pulmones, en la forma en que mi esternón se movía cuando mi pecho se elevaba y mi estómago se expandía, provocando una intrincada interacción de los músculos, huesos y órganos internos. Allí, busqué mi núcleo de maná, tratando de sentirlo, de ser consciente de él.

Me tomó un minuto, pero finalmente lo encontré cerca de mi plexo solar. Una vez que lo tuve en mi mente, me fue imposible pasarlo por alto: una bola de poder candente, esperando a que yo aprovechara el huracán de energía contenida en su interior. Algo así como mi centro de ki, pero... más.

Pero también había algo más.

Dentro del núcleo, pude sentir otra voluntad, separada de la mía, al igual que en los recuerdos. Tentáculos verdes enojados se retorcieron, haciendo que mi estómago se revolviera.

*La bestia del guardián elderwood ...*

Mis ojos se abrieron de golpe cuando fui sacada de la meditación por la sensación de náuseas que me dio la voluntad de la bestia. Por el rabillo del ojo, vi a Nico mirándome de cerca.

“¿Mejor?” preguntó cuando abrí los ojos.

Solo asentí con la cabeza en respuesta.

“De todas formas.” Nico se puso de pie y dio un paso atrás vacilante. “A Agrona le gustaría que nos reuniéramos con él para cenar dentro de una hora, en sus habitaciones privadas. ¿Quieres que te espere a que te vistas?”

Negué con la cabeza esta vez, luego me metí un mechón de pelo de bronce detrás de la oreja. “No, te ... veré allí.”

Nico asintió con la cabeza y buscó a tientas detrás de él la manija de la puerta, luego salió hacia el pasillo, sin apartar los ojos de mí hasta que la puerta se cerró de golpe.

Suspirando profundamente — algo que no recordaba haber hecho a menudo en mi vida pasada, pero sentía la necesidad de hacerlo con frecuencia ahora — me hundí en la silla y acerqué los pies al fuego, lo suficientemente cerca como para sentirme incómoda.

Como el frío, la sensación de las llamas demasiado cálidas lamiendo mis dedos desnudos me hizo sentir ...

*¿Viva?*

Recordando lo que Nico había dicho sobre la cena, me levanté de un salto y atravesé una puerta al otro lado de la cama que conducía a mi propio vestidor privado. En el interior, había un escritorio con cajones llenos de perfumes y maquillaje, varios espejos, tres cómodas para diferentes tipos de ropa y un armario que ocupaba todo el largo de la habitación.

Eso era, pensé un poco culpable, mi lugar favorito en Taegrin Caelum.

Nunca antes había tenido mis propias cosas, en realidad no. O al menos, no creo haberlo tenido. Gran parte de mi vida anterior seguía siendo borrosa, aunque Nico y Agrona me aseguraron que todo volvería con el tiempo. Pero recordé el orfanato y a la directora Wilbek, y recordé las pruebas ...

Alejándome de los recuerdos para evitar otro ataque, comencé a seleccionar la ropa que colgaba dentro del armario. Contenía principalmente vestidos y túnicas extrañas de cien colores y diseños diferentes, y todo solo para mí.

Mis dedos rozaron un sencillo vestido de color ónix con runas negras en la espalda que pensé que haría resaltar mi nuevo cabello, pero lo descarté por un vestido verde hasta los tobillos con hojas doradas bordadas en el costado.

Mientras cambiaba rápidamente, me preparé para una conversación con Agrona, ordenando mis pensamientos y preparando respuestas al bombardeo de preguntas que sabía que iba a recibir.

Una vez vestida, comencé la larga caminata por la fortaleza hasta las habitaciones privadas de Agrona sin ni siquiera mirar en los espejos para comprobar mi apariencia; mirar el cuerpo cubierto de runas de la extraña y la cara desconocida que me devolvía la mirada solo me daría vértigo nuevamente.

Los pasillos de Taegrin Caelum siempre estaban llenos de actividad: cientos de sirvientes se apresuraron a atender las necesidades de los muchos soldados, aristócratas y líderes militares que frecuentaban la fortaleza montañosa. El castillo era como una ciudad en sí misma, contenido dentro de los altos muros de piedra oscura.

Cada pasillo estaba lleno de pinturas y retratos, o artefactos colgados en vitrinas de vidrio con runas. Las bestias de maná disecadas eran comunes, todas se hacían pasar como si estuvieran a punto de lanzarse y atacar a los transeúntes. Estaba fascinada por las formas

grotescas y extrañas, y había trazado gran parte de la fortaleza al conocer la ubicación de los muchos monstruos disecados, pero no había tiempo para demorarme y examinarlos hoy.

Dondequiera que me cruzara con un sirviente que estaba puliendo un artefacto o restregando las manchas de la alfombra escarlata que recorría por el centro del pasillo, apretaban la espalda contra las paredes y se inclinaban profundamente hasta que yo pasaba.

Al principio, había intentado hablar con algunos de estos sirvientes, pero no me hablaban, excepto para responder preguntas directas, y nunca me miraban a los ojos. De hecho, aparte de Nico y Agrona, no tenía con quién hablar.

*Quieren que estés aislada, que veas solo lo que te están mostrando.*

Negué con la cabeza, sabiendo que esta no era una observación justa. Demasiados estímulos me abrumaron, especialmente después del ataque... ellos tuvieron que introducirme este nuevo mundo lentamente, e incluso entonces me encontré teniendo dificultades para retener información.

Como dónde estaban las cosas en la enorme fortaleza.

Fue cuando pasé junto a la forma de una bestia felina con dos cabezas y tres colas por segunda vez que me di cuenta de que había estado dado vueltas mientras estaba perdida en mis pensamientos.

“¿Era el segundo verdad después de esta cosa felina, o el tercero?” Murmuré para mí misma, mirando pasillo tras pasillo.

Girando hacia el tercer pasillo, aceleré el paso, apresurándome hacia la puerta de su extremo, que pensé que se abría a una estrecha escalera en espiral que me llevaría varios pisos hasta el nivel en el que Agrona mantenía sus habitaciones privadas.

En lugar de una escalera, encontré una suite grande con poca luz. Sorprendida, me quedé paralizada en la puerta, mis ojos recorriendo lentamente la cámara mientras trataba de averiguar dónde estaba.

“¿Quién está ahí?”, Dijo una voz débil y cansada desde lo más profundo de la cámara. “¡Solo deja lo que sea junto a la puerta y vete!”

“Lo siento”, respondí. “Estoy un poco perdida. Tu e-”

Algo arañaba el suelo cerca de la esquina, y pude distinguir una silueta ágil desplegándose desde donde estaba y acechando hacia mí en el anillo de luz de la puerta abierta.

Salí al pasillo, mi corazón de repente latía con fuerza en mi pecho, aunque no estaba muy segura de por qué.

La mujer pareció llenar la puerta, a pesar de su estatura delgada como un palo. Apoyó las manos en el marco a ambos lados de la abertura y frunció el ceño detrás de un flequillo fino, de color negro verdoso. Me sorprendió lo enferma e ... inhumana que se veía.

Tenía las mejillas hundidas bajo los ojos oscuros enrojecidos, y cuando respiró ciceante a través de sus delgados labios grises, vi que sus dientes habían sido limados en puntas afiladas. La túnica negra que vestía dejaba al descubierto sus brazos y costados, que eran esqueléticamente delgados.

“E ...” me detuve, mi voz fallando mientras luchaba por superar cualquier instinto que me impulsara a huir de la mujer. Tragando saliva, lo intenté de nuevo. “¿Estás bien?”

“¿Estoy...? ¿Estoy *bien*?” siseó, mirándome como si de repente me hubiera crecido un tercer brazo. “¿Hablas con Bivrae, la última de su linaje ... y le preguntas si está bien?”

“Lo siento,” murmuré, sin saber por qué la mujer me repudiaba tan completamente.

*Ella se parece a él.*

Este pensamiento me tomó por sorpresa, pero en el momento en que lo tuve, supe lo que significaba. Podía imaginarme al hombre, sin aliento y esquelético al mismo tiempo, con cabello verde algas y hoyos hundidos por los ojos ...

*Bilal. El retenedor. ¿Su....hermana?*

“Lamento tu pérdida,” me atraganté, abrumada por una colisión estranguladora de emociones que no podía explicar. “Perdona mi intromisión.”

Inclinándome levemente, hui por el pasillo.

“¡Espera!” Ella chilló, pero no me detuve, doblé la esquina y casi choqué con una sirvienta.

La esquivé y estaba a mitad de camino hacia el siguiente pasillo antes de escuchar su grito de sorpresa, luego aceleré aún más mi paso, prácticamente volando por los pasillos, atravesando una puerta y subiendo una escalera en caracol.

Solo después de irrumpir por otra puerta en un amplio pasillo con un techo elegantemente curvo cubierto por un mural largo y detallado, me detuve resbalando con dificultad.

“¿Cecilia?”

Saltando, me di la vuelta solo para darme cuenta de que Nico había estado parado cerca de la puerta de la escalera, admirando un escudo dorado y plata colgado en la pared.

Su expresión decayó cuando notó mi respiración agitada, y lo que asumí era un salvaje, pánico a la escalera. “¿Qué ocurre? ¿Qué pasó?”

“Na-Nada”, balbuceé, esforzándome por recomponerme. “Simplemente ... fui a los alrededores — no quería llegar tarde.”

“Llegas perfectamente a tiempo, en realidad,” dijo una voz profunda desde el pasillo, el estruendo de la misma atravesando las piedras y vibrando hasta las plantas de mis pies. “No hace falta de que te pongas nerviosa, querida Cecilia.”

Volteándome hacia la voz, me incliné profundamente, pero el movimiento hizo que mi cabeza diera vueltas cuando una ola de vértigo se estrelló a mi alrededor y tropecé hacia adelante. Un poderoso brazo gris mármol me agarró y sentí que me levantaban como un niño y me volvían a poner firmemente de pie.

De pie frente a mí, con sus manos sobre mis hombros, estaba Agrona, sus ojos de color escarlata vibrante mirando directamente a través de mí. El lord del clan Vritra, y mi nuevo hogar en Alacrya, era guapo, de piel suave y mandíbula afilada que me recordaba a un actor. Su cuerpo era ágil y elegante, y se movía con una confianza fácil que atrajo tus ojos hacia él.

Enormes cuernos brotaron de los lados de su cabello negro como los cuernos de un alce, excepto brillantes y negros, cada punta llegando a un punto afilado como una lanza. Varios anillos de oro y plata envueltos alrededor de las muchas puntas, y cadenas de joyas trazaban las líneas de los cuernos. A cualquier otra persona le habría parecido chillón, pero para Agrona, solo aumentaba la sensación de poder que colgaba de él como un manto.

Perdida en el vértigo retorcido, no pude evitar mirar mientras su presencia me abrumaba.

“Oh, esos molestos recuerdos,” dijo en voz baja. “Te irrita de nuevo, ¿no es así? Déjame ayudar.”

*¡No! Por favor no —*

Entonces Agrona estaba en mi cabeza, en mi mente, hurgando como un alfarero moldeando la arcilla. La confusión de recuerdos y pensamientos que no eran míos comenzó a desvanecerse, al igual que la avalancha de emociones en cascada.

Mientras sus dedos mentales amasaban mi cerebro, respiré hondo y me dejé relajar. Primero, él eliminó *sus* recuerdos, alejándolos y enterrándolos profundamente, luego comenzó a examinar los míos, dándome un tirón aquí o un empujón allí para ayudarme a recordar cosas de mi vida anterior.

Una avalancha de imágenes se reprodujeron en el ojo de mi mente, parpadeando en rápida sucesión:

*Nico, solo un niño, me invitaba a jugar con él y su amigo, a pesar de que era demasiado tímido para siquiera hablar.*

*Nico esquivando entre explosiones de energía de ki, moviéndose más rápido de lo que su edad debería haber permitido, presionó una mano enguantada contra mi estómago, salvándome a mí y a todos los demás en el orfanato del ki inestable que amenazaba con explotar fuera de mí.*

*Nico me entregó un medallón que había hecho solo para mí, para mantenerme a salvo, su sonrisa nerviosa hablaba más que sus palabras.*

*Nico salvándome de hombres violentos en un callejón, hombres que querían llevarme, quienes estaban dispuestos a matar para atraparme.*

*Nico, sus brazos me envolvieron en felicitaciones después de que nos aceptaron en el instituto de entrenamiento militar al que asistimos juntos.*

*Nico, sus brazos me envolvieron en ...*

Mis ojos se abrieron de golpe y di un rápido paso hacia atrás del imponente Vritra, quien me dio una sonrisa de complicidad antes de enderezarme. “Ahí está, todo mejor ahora, ¿no es así Cecilia?”

“Sí, Lord Agrona,” respondí con calma, el ruido en mi cabeza finalmente se calmó. “Gracias por su ayuda.”

A mi lado, los dedos de Nico estaban inquietos a su lado, y sabía que quería extender la mano y tomar mi mano, pero se contuvo. No hice ningún esfuerzo por animarlo, apreciando la distancia. Por alguna razón, el contacto físico con Nico, por inocente que fuera, siempre desencadenaba la repugnante sensación de vértigo.

“Ahora, he hecho preparar una *exquisita* comida para nosotros,” continuó Agrona, volteándose y haciendo un gesto para que lo siguiéramos. “Bueyes lunares y carambolas de Elenoir — un manjar un poco raro ahora, considerando todo — pero esa no es la razón por la que quería hablar con ustedes.”

“Sé que quieres salir y ver el mundo, querida Cecilia. Todo esto todavía parece muy extraño y de otro mundo, y no quiero que te sientas como un pájaro atrapado en su jaula. Por eso estoy enviando a Nico, contigo a su lado, como debería ser, para investigar algunos sucesos extraños en el Gran Salón dentro de las Relictombs.”

Sonriendo al lord Vritra, Nico y yo lo seguimos a su comedor privado, ansiosa por la oportunidad de demostrar mi valía ante el Alto Soberano.

## Capítulo 343 – El Profesor Princesa

Después de un rápido escaneo de mis habitaciones, me hundí en una de las lujosas sillas frente a una pequeña mesa y solté un suspiro. Mantener una conversación cortés con extraños se había vuelto cada vez más agotador — más debido a lo mucho que tenía que cuidar mi lengua.

Saliendo de mi aturdimiento, dos items captaron mi ojo entrecerrado, ambos descansando en el centro del tablero de juego pequeño con una nota.

“Esta debe ser el token que activa el portal de ascensión,” murmuré, jugando con la piedra rúnica de jade mientras leía la nota.

El segundo item era un anillo abierto hecho de ébano, que tomaba la forma de una intrincada serpiente que ajustaba su tamaño alrededor de mi dedo para encajar mejor.

Mi mirada se posó en el anillo pálido envuelto alrededor de mi dedo medio, dejando que el hecho de que me había convertido oficialmente en profesor del mismo continente contra el que estaba en guerra me sumí.

Volviendo mi atención a la mesa frente a mí, leí la pequeña placa de bronce que decía:

Pleito de Soberanos

Piezas en rojo y gris de Sangre de Nombre Hercross

“A menudo es la mente más aguda la que gana la guerra, no la hoja más afilada.”

Un regalo a la Academia Central por Lord Leander

A diferencia de las “piezas” toscamente hechas con las que Caera y yo habíamos jugado, colocadas en el tablero hexagonal de mármol había representaciones exquisitamente talladas de Strikers [Atacantes], Casters [Conjuradores] y Shields [Escudos] en piedra de color rojo oscuro por un lado y gris como las nubes de una tormenta por el otro.

“Bonito,” dijo Regis, husmeando por el tablero y derribando varias de las piezas.

Apartando su cabeza, reajusté las piezas y me levanté de la mesa.

A continuación, dirigí mi atención al dispositivo de proyección. El cristal ovalado, ligeramente rugoso, como si hubiera sido tallado a mano en una pieza más grande, fue montado en la pared con soportes de metal.

“Enciende,” ordené, incapaz de encontrar ningún control cerca del dispositivo.

No hubo respuesta.

“Actívate,” dije vacilante mientras agitaba mi mano frente al cristal ovalado para ver si reaccionaba a los gestos físicos.

Regis soltó una risita, lo que hizo que me volteara hacia él con una ceja levantada. “Solo tienes que darle un pequeño pulso de maná para que se encienda. Se apaga de nuevo cuando el cristal de maná incrustado en el interior se queda sin maná o cuando extraes todo el maná.”

“Oh,” dije, dándome cuenta de mi error. Era una pequeña cosa tan estúpida, pero si alguien más me viera tropezar así, sería inmediatamente obvio que no era un Alacriano.

“Sabes,” dijo Regis con el aire de alguien a punto de decir algo muy obvio, “todo el asunto del ‘no mana’ parece un asunto mayor ahora que estamos en la civilización. Vas a necesitar tener más cuidado.”

“Si tan solo tuviera a alguien — un compañero de algún tipo — que tuviera un conocimiento más detallado de la tecnología y las costumbres Alacrianas,” dije con sarcasmo. “Alguien que pudiera ayudarme señalando posibles pasos en falso antes de que yo los cometiera.”

Regis dejó de husmear y me miró ofendido. “¿Y qué crees que soy, un lector de mentes?”

“Literalmente podemos leer las mentes del uno del otro, Regis,” dije, empujando al enorme lobo sombra antes de arrojarme al sofá.

“Entonces debes saber que estoy aburrido,” dijo Regis, tomando asiento frente al sofá y mirándome con sus ojos oscuros, su cola ardiente golpeando suavemente el suelo.

Deje que mis ojos se cierran. “Solo hemos estado aquí diez minutos.”

“Diez muy largos minutos, muy aburridos,” respondió el lobo, moviéndose para apoyar la barbilla en el borde del sofá junto a mi cabeza. “Vamos al menos a mirar alrededor, donde hay chicas bonitas con las que pueda quedarme boquiabierto.”

*Skydark: Wow Regis, que galán...XD*

Gruñí. “Las chicas aquí son todas adolescentes, Regis. No seas repugnante.”

“Y yo tengo apenas unos meses, y ni siquiera soy de la misma especie. ¿Y qué? Además, probablemente haya algunas profesoras bellas para ti, viejo.”

“Bien,” suspiré, cediendo a su implacable acoso y rodando sobre mis pies. El aire fresco podría ser bueno para mí. “De todos modos, debería averiguar dónde queda mi oficina. Se supone que mis útiles de enseñanza están allí.” Me detuve en la puerta. “Pero tendrás que hacer turismo desde mi interior.”

“Pero yo —” farfulló mi compañero.

“Regis. Destacas incluso peor que yo. Dentra.”

El lobo sombra resopló molesto, pero hizo lo que le pedí.



Negué con la cabeza cuando sentí su forma etérea fundirse en mí, flotando cerca de mi núcleo de éter. *Avísame si sientes que estoy a punto de hacer algo que llamará la atención*, le dije.

“A la orden, Profesor Princesa.”

\*\*\*\*\*

Esa fue una caminata corta a través del campus hasta el edificio donde estaría enseñando, una gran estructura que me recordó a las universidades de mi vida anterior. El edificio estaba prácticamente vacío, ya que las clases aún no habían comenzado, y deambulé por los espaciosos pasillos en paz hasta que encontré la habitación adecuada.

La única puerta se abrió a un espacio en forma de semicírculo, como una pequeña arena con un ring de duelo en el nivel del suelo. Era más pequeño de lo que esperaba, con asientos para no más de treinta estudiantes.

Cuando bajé el primer escalón poco profundo de las escaleras, los artefactos de iluminación a lo largo de la pared exterior y el techo se iluminaron automáticamente, llenando el espacio con una luz fría. Algo me llamó la atención y me detuve para inclinarme sobre uno de los asientos, que tenía una runa grabada en él.

“¿Estoy leyendo eso bien?” Murmuré.

*‘Sí, estoy bastante seguro de que lo estás leyendo,’* me confirmó Regis.

La runa, cuando se active, enviaría una sacudida de dolor por la columna vertebral de quienquiera que este sentado sobre ella. “Bárbaro.”

*‘Bienvenido al sistema escolar Alacriano,’* respondió mi compañero.

Siguiendo las escaleras hasta el ring de duelo, lo rodeé hasta el otro lado, donde había un panel de metal con una serie de perillas y palancas. Curioso, moví uno, y un escudo transparente y reluciente vibró en su lugar alrededor de la plataforma.

Esto no fue diferente de los anillos de entrenamiento en Xyrus, pero el resto de los controles fueron más interesantes. Descubrí que, con solo presionar un interruptor, podía activar un amortiguador de fuerza que atenuaría todos los impactos dentro de los límites de la plataforma de combate, y había un dial que me permitía controlar incluso la fuerza de la gravedad, haciéndola más pesada o más ligera para desafiar a los estudiantes.

Aunque no estaba muy ansioso por enseñar a los combatientes enemigos potenciales que cuando Alaric explicó por primera vez su plan disparatado, tuve que admitir que los alacrianos tenían algunos juguetes elegantes.

Otra puerta se abrió a la pared justo detrás del ring de duelo. Usando la piedra rúnica de jade, la abrí y entré a una pequeña oficina con un escritorio, tres sillas, un par de estantes y un gran baúl con runas grabadas en el metal.

Una pila de rollos, pergaminos y libros ya me esperaba en el escritorio. Retiré los dos rollos que había recibido del contacto de Alaric, los puse sobre el escritorio y decidí profundizar en los aspectos más detallados de la clase más tarde.

La piedra rúnica también abrió el baúl, que proporcionó almacenamiento para artículos más sensibles. Actualmente, estaba lleno de equipo de entrenamiento para la clase. Reconocí los chalecos que permitirían un análisis detallado del flujo de maná, la fuerza física, la aceleración y probablemente una docena de otras métricas. Era similar al equipo de entrenamiento que Emily había inventado para probar mis habilidades en el castillo, pero obviamente mucho más avanzado.

*Si Gideon y Emily pudieran tener en sus manos algo de esta tecnología Alacriana ...*

Cerré la tapa, que se bloqueó de nuevo automáticamente, y miré alrededor de la pequeña oficina, incapaz de mantener el ceño fruncido fuera de mi cara.

*'Habitación aburrida, comprobado. Oficina aburrida, comprobado. ¿Podemos hacer algo más interesante?'*, Suplicó Regis, dando el equivalente mental de ojos de cachorrito.

Pasé mis dedos por la tapa de un libro en mi escritorio. *Por supuesto.*

\*\*\*\*\*

*'Esto no es exactamente lo que tenía en mente,'* dijo Regis cuando entramos en la Biblioteca de la Academia Central. Una placa junto a la entrada ofrecía un agradecimiento a la Alta Sangre Aphelion por donar esta biblioteca, que había sido construida hace varias décadas.

*¿Pensaste que estaríamos causando estragos con una chica con poca ropa en cada brazo o algo así?* Repliqué.

El pequeño pasillo de entrada estaba decorado con pinturas de directores de academias anteriores y terminaba con un gran retrato de un hombre severo con el pelo corto y gris y cejas estruendosas arrugadas en un surco. Según la placa de bronce en la pared debajo de ella, este hombre — Augustine de la Sangre de Nombre Ramseyer — era el actual director de la academia.

*'Parece que sería una maravilla tenerlo a ese tipo en una fiesta,'* señaló Regis con sarcasmo cuando pasamos junto a él.

Independientemente de su personalidad, el Director Ramseyer sería alguien de quien tendría que tener cuidado.

Cuando pasamos del pasillo de entrada al vestíbulo, una mujer mayor miró hacia arriba de una pila de libros y frunció el ceño. Ella ordenó la pila momentáneamente antes de dirigirse hacia nosotros.

“Lo siento, joven, la biblioteca aún no está abierta para los estudiantes,” anunció con una voz que sonaba mucho más joven que su apariencia.

“¿Qué hay de los profesores?” Pregunté tranquilamente, levantando mi mano para mostrar el anillo de ébano.

“¡Oh! Mis disculpas,” dijo, mirándome brevemente de arriba abajo antes de invitarme a entrar. “Todos ustedes se vuelven más y más jóvenes cada año, lo juro.” Dando la vuelta, rápidamente se dirigió a una gran isla redonda en el centro del vestíbulo. “Sin embargo, joven, inteligente, viene a la biblioteca a primera hora.”

“¿Qué clase vas a dar?” Ella preguntó mientras comenzaba a jugar con un extraño dispositivo al lado de su escritorio.

“Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo”, respondí, siguiendo a la bibliotecaria hasta el escritorio circular que la envolvía.

Hizo una mueca y me miró con simpatía. Esto se desvaneció en una sonrisa burlona cuando dijo: “¿Quizás tendré que retractarme de lo que dije sobre su inteligencia? Supuse que estabas aquí para repasar el material del curso antes de que comenzaran las clases, pero ...”

Me incliné hacia adelante, apoyé los codos en el escritorio y la vi manipular el dispositivo. “¿La clase es realmente tan mala?”

“Oh, bueno ...” Ella comenzó vacilante, “es solo que enseñar a los magos de la alta sangre a cómo golpear y patear cosas nunca ha sido exactamente ... una posición muy respetada entre los estudiantes.”

“Ya veo. ¿Cuánto duró el último profesor?” Pregunté, mi empleo en la academia de repente cobró más sentido.

“Dos sesiones,” admitió la bibliotecaria, frunciendo el ceño. “Luego, la clase fue cancelada por el resto de la temporada/ciclo.”

No pude evitar reírme de eso, y la bibliotecaria levantó una ceja. “Para ser honesto, me sentía un poco nervioso por todo este asunto de la enseñanza, pero tú me tranquilizaste.”

Esto hizo que su ceja levantada se arrastrara hasta esconderse detrás de su flequillo. “¿Los estudiantes que asustaron al último maestro después de dos días te hicieron sentir mejor?” Ella parpadeó varias veces antes de agregar entre dientes: “Retiro todo lo dicho. Obviamente estás enojado.”

Sonriendo, tamborileé con los dedos sobre el escritorio. “Eso me ayuda a tranquilizarme, eso es todo.” A Regis, agregué, *Porque parece que en realidad no tendré que enseñarles nada a estos niños.*

Sacudiendo la cabeza, la bibliotecaria se giró hacia su extraño dispositivo, que estaba hecho de una versión más pequeña del cristal de pantalla de mi habitación, colocado encima de un pedestal de hierro, y tocó la pantalla. Por la forma en que se encendió, asumí que ella le había infundido maná.

“Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo”, dijo, aparentemente al dispositivo. El cristal de proyección mostraba un puñado de libros, incluido lo que parecía ser una ubicación dentro de la biblioteca.

“Impresionante,” murmuré, revisando los títulos. “¿Y eso funciona para cualquier tema?”

“Tema, autor o título,” dijo con orgullo, acariciando la máquina como si fuera una mascota obediente. “¿Quieres intentarlo?”

Sintiendo mis labios formar un ceño pensativo mientras miraba la pantalla, dije, “Los magos antiguos”, pensando que preguntar por las reliquias podría causar alguna sospecha.

La pantalla cambió, la lista cambió mostrando una gran cantidad de libros sobre los magos antiguos, las Relictombs y otros temas relacionados. Memorice las ubicaciones de un par al azar.

“¿Está bien si miro a mi alrededor?” Dije.

“¿Por supuesto, profesor ...?”

“Grey,” respondí cortésmente.

“Dehlia,” respondió la bibliotecaria. “Hay más de estas consolas por ahí. Si la pantalla está apagada, solo dale un toque con un poco de maná.”

“Gracias de nuevo, Dehlia,” dije con un asentimiento antes de caminar más hacia la biblioteca.

Alrededor del vestíbulo, estante tras estante de libros se extendían para llenar el enorme edificio, que se extendía dos niveles más arriba. Docenas de rincones de lectura estaban dispuestos alrededor del borde exterior de la biblioteca, dando a los estudiantes un lugar donde esconderse para estudiar.

*‘U otras cosas menos académicas,’* señaló Regis.

La Biblioteca de la Academia Central no era tan grande ni grandiosa como la biblioteca de la ciudad, pero debía contener decenas de miles de libros y rollos. Leí títulos al azar mientras paseaba entre los altos estantes, curioso acerca de lo que los alacrianos considerarían importante.

Una fila contenía al menos doscientos libros separados sobre runas Alacrianas, desde marcas hasta regalías. Otro contenía biografías de la Alta Sangre, cada una de las cuales parecía competir con sus vecinos por ser las más gruesas o tener la portada más ornamentada. Encontré una sección entera de poesía ensalzando las virtudes de Agrona y los soberanos.

*Skydark: Las ‘regalías’ están en inglés no se como explicarlos el significado ..... pero es como una vestidura que los indentifica....*

Finalmente, encontré la fila que estaba buscando y saqué un volumen pesado encuadernado en cuero que sonaba interesante del estante. Eso afirmó haber hecho un examen exhaustivo sobre la adaptación Alacriana a la tecnología de los magos antiguos a lo largo de los siglos.

*‘Por favor, dime que no vamos a andar merodeando por esta biblioteca leyendo todo el día. Por lo menos llévame de vuelta a las aburridas habitaciones para que pueda salir de ti,’* gimió Regis.

Ignorando a mi compañero, abrí el tomo y comencé a hojear las páginas cuando una voz suave y nerviosa dijo: “Usted estaría mejor con la respuesta de Crenalman.”

Al voltearme, vi a un joven ratonil que me miraba por debajo de sus gruesos anteojos. La mirada del niño se posó en mi mano mientras se rascaba su cabello castaño como el lodo, sus ojos se abrieron después de ver mi anillo. “Lo...Lo siento, señor, yo sólo ... no importa.”

Giró sobre sus talones y rápidamente se alejó.

“Espera,” grité, haciendo que el chico casi tropezara antes de voltearse hacia mí.

“¿Se supone que debes estar aquí?” Pregunté, más por sorpresa que por un deseo autoritario de asegurarme de que no entraba ilegalmente en la biblioteca sin permiso.

“L-lo siento, señor, he estado aquí du...durante un par de semanas, y tengo un especial ...”

Le indiqué que se callara. “No importa. ¿Qué estabas diciendo sobre esto?”

Miró con temor entre el libro y yo antes de responder en voz baja: “Es solo que ... bueno ... no hay mucha información en eso. Todo es teórico y pasa demasiado tiempo agradeciendo a los soberanos por ...”

La boca del chico se cerró de golpe cuando sus ojos se abrieron como platos. “No hay nada malo con ... solo quise decir que ... um ...”

Traté de no sonreír mientras veía al chico tambalearse. Cuando finalmente se detuvo en silencio, levanté una mano. “Está bien. Yo sé lo que quieres decir. ¿Sugieres algo mejor?”

Tentativamente, como alguien que camina sobre una fina capa de hielo, dijo: “Sí. Hay un artículo de respuesta de Crenalman que aborda directamente los problemas con ese. Debería estar,” dio unos pasos en la fila, examinando los estantes rápidamente, “aquí.”

El niño deslizó un libro un poco más delgado del estante y me lo entregó con una sonrisa tímida.

“Parece que conoces el camino por este lugar. Soy nuevo aquí y, sinceramente, no soy muy lector. ¿Puedo pedir algunas recomendaciones?” Hice una pausa, pensando por un momento. ¿Me atrevo a revelar mi interés principal a este joven estudiante? Parecía más seguro pedir ayuda a un estudiante nervioso que a la bibliotecaria, así que decidí arriesgarme. “Mi interés principal son las reliquias.”

Los ojos del chico se iluminaron y su comportamiento se transformó rápidamente. Rápidamente empujó hacia atrás el libro de Crenalman, luego hizo lo mismo con el que tenía en mis manos. “He leído todo sobre reliquias. Historias, catálogos, tratados teóricos — ¡pero esta biblioteca tiene cientos de libros sobre ellos, la mayoría de los cuales ni siquiera había oído hablar hasta que llegué a la academia!”

Me hizo señas para que lo siguiera, luego prácticamente corrió a través del laberinto de estantes, llevándome por una escalera escondida cerca de la parte trasera de la biblioteca, luego serpenteando por varias filas más. Cerca del centro del segundo nivel, con vistas al vestíbulo, había una pequeña sección dedicada a libros relacionados con las reliquias.

Agarró tres y me los tendió. “Comience con estos,” dijo con orgullo, luego agregó rápidamente, “si aún no lo ha leído.”

Al aceptar la colección ofrecida, miré a cada una de ellas: una historia de la recuperación de reliquias y la evolución de las leyes que la rodean; una exploración de los poderes de las reliquias y cómo eran; y un catálogo de reliquias muertas descubiertas durante los últimos cien años, incluida una sección completa del relicario de la Academia Central.

El chico observó mi rostro con atención, y lo que encontró en mi expresión debió de incitarlo a explicar sus elecciones. “Sé que la ley de las reliquias no suena interesante, pero el autor hace un gran trabajo al hacer que el material sea accesible. Es el mejor de su tipo, lo prometo, y realmente útil para comprender los pequeños entresijos. Hay todo tipo de formas en las que los ascenders pueden meterse en problemas si no entienden la ley.”

Sosteniendo los libros bajo mi brazo, le di al chico una mirada pensativa. “¿Aprender más sobre las Relictombs es la razón por la que quieres ser un ascender?”

Quizás dije algo demasiado invasivo, porque su rostro, ya pálido, pareció perder el color. “Yo ... um ... no ...” Se detuvo y respiró hondo. “Realmente no quiero ser un ascender, señor. O un soldado,” añadió con sentimiento de culpabilidad. “Pero siempre quise ser un mago, y mi hermana —”

Se interrumpió, sacudiendo un poco la cabeza. “Lo siento señor. No quiero aburrirle con esto. Solo ... gracias por pedirme ayuda.”

“No hay problema. Gracias por las recomendaciones...” Hice una pausa, esperando que el chico diera su nombre.

“S-Seth, señor,” proporcionó después de un momento de vacilación.

“Gracias por las recomendaciones, Seth.”

Con una sonrisa incómoda y un saludo, giró y desapareció en la biblioteca en expansión.

*‘Parece una clase de niño bueno,’* dijo Regis.

Solo me encogí de hombros mientras reorganizaba los libros en mi brazo y regresaba a la recepción para su revisión.



## Capítulo 344 – Ojos bloqueados

El sol de la tarde calentó mi espalda, sus rayos brillantes se reflejaban en las páginas amarillentas del libro que estaba leyendo. Desde mi rincón apartado del café del campus, que estaba ubicado cerca del edificio de administración, el bullicio de estudiantes y profesores conversando sobre bebidas y postres hizo un agradable cambio de ritmo de entre mi habitación.

Y si bien esto fue un poco más socialmente activo de lo que hubiera preferido, todavía era mejor que tener que escuchar a Regis quejarse de estar aburrido.

“Aquí tiene, profesor.” Una joven camarera en su a mediada adolescencia deslizó un pequeño plato de comida y una taza de té en mi mesa.

“Yo no pedí comida,” dije mientras tomaba la taza y soplaba el vapor sobre la superficie del té caliente.

“Viene por la casa,” dijo, rebotando sobre los dedos de los pies mientras desaparecía en la cocina.

Desde mi cabeza, Regis dejó escapar un gemido. *‘Sus miradas están desperdiciadas contigo. Si yo fuera tú, la ...’*

*Pensé que estábamos de acuerdo en que no me molestaría si venía aquí,* respondí mientras mi mirada recorría el café.

La academia ya estaba mucho más ocupada de lo que había estado hace solo dos días. Los estudiantes llegaban con regularidad, algunos con sus familiares y asistentes, mientras que más profesores comenzaron a aparecer por los pasillos.

Sorbiendo el té de ortiga fermentada, continué hojeando las páginas de mi libro, pasando por varias secciones hasta que encontré la que estaba buscando, luego comencé a escanear la información. Ya había hojeado el libro de leyes y el tratado sobre los poderes de las reliquias, pero ninguno contenía lo que estaba buscando.

Afortunadamente, el tercer libro que tomé prestado de la biblioteca era un poco más interesante: un catálogo de reliquias traídas de las relictombs. Ya sabía que el propio Agrona conservaba las reliquias que funcionaban, pero me sorprendió lo mucho que sabían los Alacrianos sobre las reliquias muertas que recuperaron.

A través de una combinación de entrevistas con los ascenders descubridores y el trabajo de Instillers dedicados que se especializaron en reliquias — todos los cuales operaban desde Taegrin Caelum — la fortaleza de Agrona, se identificaron la mayoría de las reliquias muertas, incluidos los poderes que alguna vez tuvieron. No todas las reliquias muertas se entendieron completamente, pero con las Relictombs a su disposición, los Alacrianos habían progresado mucho más en su estudio de la tecnología mágica antigua que los Dicathianos o incluso los asuras de Epheotus.



Aunque el libro contenía detalles sobre más de un centenar de reliquias muertas, lo que más me preocupaba era un grupo específico: esas ubicaciones dentro el Reliquiario en la Academia Central. A lo largo de los siglos, ellos habían logrado conseguir once, y leí con atención la descripción de cada uno.

Sin embargo, es seguro decir que me decepcionó un poco. Eso era culpa mía. El conocimiento que yo — y sólo yo, hasta donde yo sabía, podía revivir y usar cualquier reliquia djinn eso había fomentado todo tipo de fantasías. Sin embargo, al leer las descripciones, recordé que los djinn eran personas pacíficas.

No es que las reliquias fueran inútiles, necesariamente, pero no estaba buscando herramientas y baratijas. Quería un arma.

*‘Gracias por reconocer que no soy ni un arma ni tu posesión,’* comentó Regis con un bufido. *‘Pero esto no es del todo malo, ¿sabes? ¿Qué hay con estas Cadenas Obligatorias [Binding]? Solo piensa en algo, actívalo y ¡zas! ¿Las cadenas envuelven a tu objetivo y luego te siguen? Puedo pensar en varios usos para esos.’*

Según el autor, la reliquia etiquetada como Cadenas Obligatorias también tenía otras funciones, incluidas las habilidades para suprimir el maná y el éter, prevenir el habla e incluso poner a la persona o criatura afectada en un estupor paralizado si es necesario.

Si bien la idea de arrastrar a Agrona a través de Alacrya — atado, amordazado e impotente — para que su gente pudiera presenciar su final tenía un atractivo oscuro, tenía mis dudas sobre cuan poderosa podría ser una reliquia muerta.

*No sé cuánto confiar en las deducciones del autor aquí,* señalé. *Como aquí mismo. Dice: ‘Si bien los Imbuers no pudieron confirmar esta teoría, es posible que las Cadenas Obligatorias puedan buscar un objetivo en cualquier parte del continente.’* Es simplemente una tontería.

*‘¿Qué hay de esto entonces?’* Envié Regis, enfocándose en el dibujo de una red de estilo gladiador.

Con el nombre de Red de Maná, la reliquia podía “atrapar” maná del aire como una red de pesca atrapando un pez. El autor teorizó que era un dispositivo defensivo destinado a absorber los hechizos entrantes.

Ciertamente parecía útil, especialmente porque ya no podía usar la habilidad de cancelación de hechizos que había desarrollado utilizando Realmheart y mis habilidades cuadra-elemental. Pero, ¿qué tan efectivo sería contra las Guadañas o incluso contra los Asuras? Si no es así, ¿me ayudaría a encontrar las ruinas restantes dentro de las Relictombs?

*‘Quizás la verdadera pregunta es: ¿Por qué no tomaríamos todo?’*

Sabía que Regis solo estaba preguntando porque eso también era una pregunta en mi mente. Como podría usar el Requiem de Aroa para reactivar todas las reliquias muertas de la academia, podía simplemente tomarlas y preocuparme por lo útiles que serían más tarde.

Pero no podía imaginar un escenario que me permitiera robar la colección invaluable y mantener mi tapadera en la academia, o incluso quedarme en Alacrya.

Luego, por supuesto, estaba la otra pregunta que constantemente me fastidiaba.

*¿Cuánto tiempo voy a seguir así?*

Cerrando el libro, distraídamente metí una baya de color rojo brillante en mi boca. Su rica dulzura fue una agradable sorpresa. Había perdido el hábito de comer comidas regulares, ya que el éter mantenía vivo mi cuerpo sin eso, pero me di cuenta de que extrañaba los sabores y texturas de la comida.

Comí un par de bayas más, masticando lentamente para saborear el sabor.

Había algo tan... *normal* en sentarse en el pequeño café disfrutando de una comida al aire libre. No podía recordar la última vez que me tomé un momento así.

Inclinándome hacia atrás en mi silla, respiré profundamente el aroma agridulce de mi té y aparté mis pensamientos.

*‘Nos sentimos bastante cómodo, ¿no?’*, Preguntó Regis burlonamente. *‘Espero que, no te acostumbres demasiado a este estilo de vida.’*

*No es necesario que me recuerdes por qué estamos aquí o qué está en juego*, señalé, dejando mi taza.

Con los libros bajo el brazo, me paré y salí del patio del café. Leer sobre las reliquias muertas era una cosa, pero parecía un buen momento para verlas por mí mismo.

El campus estaba lleno de actividad, pero la atmósfera había cambiado desde que llegué. En lugar de dar vueltas y charlar, los estudiantes que vi estaban todos enfocados en prepararse para las clases. La mayoría practicaba sparring o hacía ejercicio, pero también había bastantes estudiantes leyendo tranquilamente al aire libre.

Unos pasos rápidos desde atrás me hicieron girar. La expresión de mi rostro debe haber sido dura, porque el joven que se acercaba se detuvo en seco, su mandíbula se movió en silencio mientras luchaba por decir algo.

Forzando mi expresión a algo más plácido, asentí con la cabeza al joven. Era el empleado quien originalmente me dio el recorrido por el campus y me mostró mis habitaciones. Me di cuenta de que nunca había obtenido su nombre.

“Profesor Grey,” murmuró finalmente. “Lo siento si lo interrumpí, solo estaba—”

“Está bien,” dije, rechazando su disculpa. “Rostro de profesor descansado. ¿Qué necesitabas?”

La pequeña broma sacó una risita del empleado, y se sentó a mi lado mientras comenzamos a caminar de nuevo. “¡Oh, nada en realidad! Estoy fuera de servicio esta mañana, pero te vi

deambulando y pensé en chequear y ver si necesitabas algo. Sé que la academia puede ser un poco difícil de navegar cuando llegas aquí por primera vez.”

“No, gracias, solo iba a visitar el Reliquiario después de dejar estos libros en la biblioteca,” respondí, despidiendo al joven.

“¡La Capilla es un edificio tan fascinante! Y esas reliquias muertas ... ¿Sabía que la Academia Central tiene oficialmente la colección más grande de todas las escuelas de Alacrya? El propio director Ramseyer ha supervisado muchas de las adquisiciones.” Sus ojos vagaron con entusiasmo hasta que vio a otro profesor seguido por un grupo de estudiantes.

“Oh, y ese de ahí es el Profesor Graeme. Él es uno de los mejores investigadores de la academia,” dijo en un susurro nervioso.

Mi guía se quedó en silencio mientras su rostro se convertía en un ceño pensativo. Hablando en voz baja, agregó: “Él también es un poco, bueno ... *duro*.”

Mi mirada siguió de los estudiantes hacia un hombre vestido con una túnica negra sedosa. Las líneas azure corrían por las mangas hasta los puños y desde su escote trazando una abertura a lo largo de su columna. Tenía seis tatuajes rúnicos en la espalda expuesta.

Un grupo de estudiantes lo siguió, escuchando atentamente mientras hablaba. Una cabeza familiar de cabello naranja que se desvaneció a amarillo cerca de las puntas se destacó entre los demás. El profesor dijo algo que no pude oír, lo que provocó que Briar se riera y se agitara el cabello.

*‘No pensé que Briar fuera físicamente capaz de reír,’* dijo Regis inexpresivo. *‘Tal vez ha estado poseída.’*

Como si sintiera nuestra atención, el profesor se detuvo y se volteó. Tenía el pelo castaño pulido que le caía en rizos sueltos hasta los hombros y un rostro joven y bien afeitado. Unos ojos de jade brillantes e inteligentes me captaron de un vistazo y sus labios se curvaron en una media sonrisa.

“¡Estudiantes!” anunció, levantando ambos brazos para señalarme. “Parece que tenemos la buena suerte de conocer al miembro más nuevo de la facultad de la Academia Central. ¿Alguno de ustedes tomará Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo esta temporada?”

El profesor miró alrededor de su grupo. Una ronda de risas atravesó a los hombres y mujeres jóvenes, la mayoría de los cuales negaban con la cabeza. Briar estaba mirando a sus pies en lugar de a mí, e hizo una mueca cuando otra chica le dio un codazo y le susurró algo al oído.

“No, supongo que no lo tomarían, ¿verdad?” Le mostró al grupo una sonrisa de complicidad. “Por supuesto, hay temas de estudio más importantes para estudiantes tan consumados que aprender a golpearse como borrachos.”

Mi guía se movía nerviosamente a mi lado. “Cuando dije duro...”

*'Lo que quisiste decir fue un papel de lija lame cu\*/lo muy duro,'* terminó Regis para el joven empleado.

“Espero que sea más apto para el deber de enseñar que el último profesor que enseñó esa clase.” Me dio una sonrisa burlona. “Es una vergüenza para la academia cuando empleamos magos tan inútiles.”

Manteniendo mi rostro en blanco, dije: “Es un placer conocerte,” y comencé a alejarme, pero el hombre se movió rápidamente para interrumpirme. Hice una pausa y lo miré a los ojos con expectación.

“Hay una cierta jerarquía entre profesores y estudiantes aquí,” me informó. “Es mejor que lo averigües rápidamente, o no te irá mejor como tu predecesor.”

“Pretenderé tener eso en mente,” dije cortésmente, provocando algunas miradas de ojos saltones de los estudiantes.

Con un asentimiento, di un paso alrededor del aturdido profesor y me alejé, ignorando su mirada casi tangible en mi espalda.

*'Al menos no puedes ser racista con su comportamiento,'* pensó Regis.

Contuve una sonrisa pensando en el profesor al que vencí en mi primer día de clases en Xyrus. Ya sea aquí o en Dicathen, o incluso en la Tierra, siempre habrá ese tipo de personas.

“Lo siento por él, señor,” dijo el empleado, recordándome que todavía estaba allí.

“¿Lo transformaste personalmente de una persona normal en un cu\*/lo de mula?” Pregunté, sin mirar al joven.

“¿Mmm no?”

“Entonces, ¿por qué te disculpas?”, Dije con firmeza. Deteniéndome, lo miré de nuevo. Era alto, de cabello rubio oscuro y sonrisa fácil. Su uniforme estaba un poco arrugado y tenía el cabello desordenado que sobresalía en ángulos extraños desde la cabeza. “¿Cuál era tu nombre?”

“Oh, Dios, qué grosero de mi parte... Tristan, señor. De la Sangre Severin. Somos de Sehz-Clar, una sangre pequeña, solo estoy aquí porque tuve la suerte de ...”

“Tristan”, lo interrumpí antes de que pudiera perderse en un discursito de autocrítica. La boca del chico se cerró de golpe. “Aprecio tu compañía, pero puedo encontrar la biblioteca por mi cuenta.”

Hizo una reverencia, me dedicó una amplia sonrisa, pero no dijo nada más mientras giraba sobre sus talones y se alejaba rápidamente.

*'Un poco como una mascota de profesor, pero parece útil tenerlo cerca,'* comentó Regis cuando Tristan se fue.

*Técnicamente, tu serías la mascota del profesor,* respondí con solo un parpadeo de sonrisa.

*‘Si aún estás pensando en una manera de sacarte a todas esas chicas de encima, sigue contando chistes como esos,’* replicó Regis.

\*\*\*\*\*

Dehlia, la vieja bibliotecaria, no estaba de servicio cuando llegamos a la biblioteca, así que dejé los libros sin miramientos en la recepción con uno de sus muchos ayudantes.

Antes de partir hacia el Reliquiario, había un tema más de investigación del que sabía que no podía seguir huyendo. Como no podía activar el sistema de catálogo, comencé a vagar por la biblioteca al azar en busca de la sección correcta.

*‘¿Por qué necesitas leer libros cuando me tienes?’*, Preguntó Regis, entendiendo mi intención.

*No te ofendas, pero no has sido particularmente oportuno ni confiable con tu conocimiento cultural,* pensé mientras recorríamos la sección “Poesía Epopeya.”

*‘Tomare tu ofensa,’* resopló Regis.

Tuve la suerte de encontrar personas ansiosas por ayudar, como Mayla y Loreni en el Pueblo Maerin, y más tarde Alaric y Darrin. En la academia, sin embargo, estaba rodeado de alacrianos que me prestarían más atención, y de repente fue mucho más importante tener un conocimiento básico de los términos y costumbres alacrianos. Con ese fin, estaba buscando uno o dos libros que pudieran ayudarme a contextualizar las sencillas normalidades diarias de la vida alacriana con las que no estaba familiarizado.

Al pasar por la sección de ‘Cuentos populares’, escuché el fuerte golpe de un puño golpeando la carne y un grito ahogado de dolor.

*‘Oye, eso sonó bastante interesante,’* se animó Regis.

*También sonaba como si no fuera asunto nuestro,* respondí con indiferencia.

Más allá de las filas de cuentos populares alacrianos, encontré una sección titulada ‘Costumbres y tradiciones’. Los estantes estaban llenos de libros encuadernados que detallaban las diferentes costumbres de los cinco dominios de Alacrya. Algunos vieron el tema desde una perspectiva más histórica, explorando cómo surgieron estas tradiciones, mientras que otros funcionaron más como guías para los viajeros o la nobleza.

Una voz baja y amenazante resonó a través de los estantes de una sección cercana, distrayéndome de mi búsqueda.

“—deja de fingir que eres uno de nosotros. El hecho de que toda tu familia haya sido aniquilada en la guerra no te convierte en una alta sangre real.”

“Nunca dije que yo ... ¡uf!”

Hice una pausa después de escuchar la voz familiar antes de que otro golpe lo cortara.

“No hables sin permiso en presencia de tus superiores.”

Dejando escapar un suspiro, me moví lentamente y doblé la esquina.

Regis soltó una risita. ‘¿Qué pasó con ocuparnos de nuestros propios asuntos?’

*Cállate.*

Moviéndome a lo largo de la larga estantería, encontré un espacio que se abría en un rincón apartado.

Cuatro muchachos se habían apiñado en el rincón cubierto. Todos vestían los uniformes negros y azules de la Academia Central, pero la disparidad entre ellos era clara.

Dos de ellos tenían a Seth, el niño escuálido que me había ayudado a elegir mis libros, inmovilizado contra la pared. Uno era muy alto y delgado, lo que le daba una apariencia estirada. Mechones trenzados de cabello rojo, negro y rubio colgaban de su cabeza. El otro era más pequeño, pero con hombros anchos y pesimistas y una mata de pelo rojo salvaje.

El último joven, cuya piel era de ébano oscuro y su cabello de un negro más oscuro, retrocedió unos metros, con los brazos cruzados. Tenía una apariencia más clásica que los demás y lucía su nobleza abiertamente, en la postura de sus hombros, su postura y la cuidadosa pasividad de su rostro, la nariz ligeramente hacia arriba, los labios entreabiertos en una sonrisa practicada.

“Un huérfano sin hogar como tú no tiene lugar aquí,” gruñó el chico corpulento.

“Vete a casa,” jadeó el otro, envolviendo su mano alrededor de la nuca de Seth.

“Oh espera.” El chico corpulento torció el brazo de Seth, lo que hizo que soltara un gemido lastimero.

“No tienes un hogar, ¿verdad?” preguntó el delgado estudiante mientras empujaba la cabeza de Seth contra la pared.

Saliendo al pasillo, pasé sin decir una palabra al estudiante de cabello oscuro y me acerqué a los otros tres.

“¿Disculpe?” preguntó con incredulidad mientras me interponía entre él y sus amigos.

El estudiante más delgado me miró de arriba abajo, su mano aún sujetaba la cabeza de Seth contra la pared. “¿Necesita algo?”

Me acerqué a él y levanté una mano. Se echó hacia atrás, luego frunció el ceño cuando me acerqué a él para coger un libro del estante más cercano. Cuando lo abrí para leer el título, me aseguré de que mi anillo en espiral fuera claramente visible.

Soltando el brazo de Seth, el chico grande sacó el pecho y dio un paso hacia mí.

Levanté la vista del libro. Y esperó.

Su intento de lanzar una mirada amenazadora se crispó. Su amigo miró más allá de mí hacia el tercer chico, haciendo una mueca. Dejé que mis cejas se arrugaran en el ceño más pequeño.

El chico grande se desinfló, retrocediendo de nuevo.

“Usted debe ser el nuevo profesor de combate,” dijo el chico de cabello negro detrás de mí. “Para la clase sin magia.” Cuando lo miré por encima del hombro, asintió levemente en una reverencia que se habría considerado una falta de respeto en cualquier escenario formal. “¿Profesor Grey?” Sus delgados labios se curvaron en una sonrisa divertida. “Muestren algo de respeto al profesor, caballeros. Lo veremos a menudo, después de todo.”

“Mi error,” gruñó el gran estudiante.

Su compañero me dedicó una sonrisa jovial mientras le arreglaba el uniforme a Seth, lo que hizo que Seth retrocediera. “Lo siento, profesor.”

Ambos chicos me rodearon lo mejor que pudieron mientras seguían a su cabecilla fuera del rincón.

“Gracias”, dijo Seth mientras abandonaba su postura defensiva.

Escaneé la estantería distraídamente, sin prestar atención a ninguno de los títulos de los libros. “Que te guste leer está bien, pero probablemente deberías aprender a defenderte si planeas quedarte en esta academia.”

Él guardó silencio mientras me alejaba, dejando que mis palabras flotaran en el aire.

Con un par de libros nuevos en la mano, salí de la biblioteca varios minutos más tarde y me dirigí al Reliquiario.

Me sorprendió encontrar un par de docenas de estudiantes reunidos alrededor de la Capilla, el edificio del que Tristan se había regodeado antes — viendo una procesión de magos salir del portal. De dos en dos, los magos armados y acorazados formaron una barrera que conducía desde el arco del portal hasta los escalones de piedra oscura de la Capilla.

Cuando una figura con cuernos desconocida salió del portal, mi sangre se convirtió en hielo en mis venas.

El hombre de sangre de Vritra era colosal. Medía más de dos metros de altura y tenía el físico de un titán. Sus cuernos sobresalían de los lados de su cabeza afeitada y se curvaban para apuntar hacia adelante como los de un toro.

*‘Dragoth,’* susurró Regis en mi mente. *‘Una Guadaña.’*

Durante toda la guerra, había pensado esa palabra con miedo y anticipación. Todo el ejército Dicathiano tembló ante la mención del título, aterrorizado por el día en que uno apareciera en el campo de batalla y nos mostrara lo que realmente podían hacer como generales Alacrianos de élite.

Este miedo solo se amplificó cuando las Guadañas finalmente hicieron acto de presencia. Había visto a Seris Vritra arrancar el cuerno infundido de maná de la cabeza de Uto con tanta facilidad como un niño que arranca las alas de una mariposa. Había sido testigo de las secuelas de la destrucción de Cadell en el castillo, donde venció a una Lanza y al Comandante de los ejércitos de Dicathen sin sudar.

Incluso en la cima de mi fuerza, casi me mato para luchar hasta un punto muerto contra Nico y Cadell, y habría muerto si no hubiera sido por Sylvie.

Estos pensamientos pasaron por mi mente entre un latido y el siguiente, y me di cuenta de algo.

No era miedo lo que estaba sintiendo.

Fue ira.

Como uno solo, el cuerpo de estudiantes se arrodilló y, de repente, me vi expuesto a la Guadaña.

La amplia cabeza de Dragoth se giró hasta que sus ojos rojo sangre se clavaron en los míos. Frunció el ceño, se detuvo por un momento, y sentí como si estuviera mirando a través de mis ojos y dentro de mi mente, viendo mi hostilidad tan claramente como si le hubiera apuntado con una espada al corazón.

*‘¡Art! ¡Tu intención, él puede sentirla!’* Regis sonaba presa del pánico pero distante, y me di cuenta con un sobresalto que inadvertidamente había bañado todo mi cuerpo con éter.

Parpadeando, retiré mi intención — que acababa de filtrarse y todavía estaba envuelta bajo el aura opresiva de la Guadaña — y la multitud de estudiantes se puso de pie, una vez más oscureciéndome entre la multitud.

“¡Guadaña Dragoth Vritra!” una voz profunda anunció desde las puertas de la sombría Capilla. “¡Es un gran honor recibirlo!”

El orador se parecía a su retrato: cabello corto y gris que contrastaba marcadamente con su piel de ébano, y una expresión permanentemente severa en su rostro que no se rompía ni siquiera en frente de una Guadaña.

El alivio se mezcló con el pesar cuando Dragoth se apartó de mí para mirar al director. “Agustín”, respondió en un cálido barítono. Se pasó una mano por la espesa barba. “He traído la reliquia según lo acordado. En persona, como lo requirió Cadell.”

Apretando los puños, obligué la ira y tomé con fuerza mi intención. Sin embargo, mientras miraba los cuernos negros de la Guadaña, la imagen de la forma demoníaca de Cadell de pie sobre la moribunda Sylvia brilló en mi mente. Luego Alea, sin ojos, sus extremidades no eran más que muñones de sangre. Luego Buhnd, de espaldas entre los escombros, ardiendo de adentro hacia afuera.



Dragoth le había dicho algo a la multitud, pero me lo perdí. La Guadaña y el director caminaban hacia la entrada de la Capilla mientras sus guardias formaban una línea a través de la base de las escaleras.

El parloteo estalló entre la multitud a mi alrededor, pero solo pude mirar fijamente a la guadaña. Estaba justo ahí. Podría matarlo ahora. Podría privar a Agrona de uno de sus soldados más poderosos. Yo podría —

*‘—me estás escuchando?’* La voz de Regis de repente gritó en mi cabeza. *‘Simplemente no podemos—’*

*Lo sé, pensé, reprimiendo mis emociones y alejándome. Ahora no es el momento.*

## Capítulo 345 – Socialite

Dejando el pergamino que detallaba las lecciones que se esperaba que enseñara, suspiré y me recliné en mi silla. Recordé con esfuerzo la academia militar a la que había asistido en mi vida anterior, y no en el buen sentido.

El guerrero en mí — el hombre que había sido un maestro espadachín, un rey, una Lanza — miró estos ejercicios, que se centraron en dominar los movimientos repetidos y perfeccionar las minucias de la postura y la colocación de manos y pies, y vio el tipo de control férreo sobre el entrenamiento que derrotó la creatividad en la batalla. Esta parte de mí sabía que podía hacerlo mejor que moler a unos estudiantes de clase.

Pero también había otra parte: el hermano, el amigo y el hijo. Yo era un Dicathiano, desplazado y rodeado de enemigos, y me pidieron que entrenara soldados que algún día estos pudieran usar estas habilidades contra las personas que más amaba, solo para mantenerme a salvo. Aunque solo habían pasado dos días, se había vuelto cada vez más difícil concentrarme ya que esa parte de mí seguía haciendo la misma pregunta.

*¿Cuál es el punto?* Me pregunté por décima vez desde que la Guadaña, Dragoth, había aparecido en la Academia Central. Esa ira se había adherido a mí desde entonces, coloreando cada interacción, envenenando cada pensamiento.

Quería hacer algo más que simplemente revisar papeles detrás de un escritorio.

Todos los argumentos de Alaric y Darrin se sentían tan lejanos ahora que estaba aquí, sentado en una oficina en la Academia Central, preparándome para *enseñar*. ¿No había existido realmente una mejor manera de escapar del nudo político en el que estaba atado, atrapado entre la hostilidad de los Granbehl y la manipulación de los Denoir?

*¿Incluso vale la pena todo esto?*

“¿Todo esto vale la pena?” Regis intervino desde donde yacía en la esquina. “¿La protección política, el acceso libre y sin preguntas dentro y fuera de las Relictombs? ¿O tal vez el tesoro hallado de reliquias muertas y libros de texto a los que tenemos acceso?”

Cerré mis ojos. “Sabes a lo que me refiero.”

“Solo admite que tienes miedo de ver a estos Alacrianos como personas reales en lugar de demonios encarnados”, dijo con una sonrisa. “Me imagino que humanizar a tus enemigos no puede ser fácil con tu brújula moral ya estropeada.”

Abriendo un ojo, arrojé un pergamino al gran bollo de piel y fuego. Justo cuando debería haber rebotado en él, su cuerpo estalló con llamas púrpuras, envolviendo el proyectil.

La sonrisa de suficiencia de Regis simplemente se ensanchó mientras su cola se movía moleestamente. “Espero que no haya sido nada de lo que necesitabas.”

Abrí la boca para replicar, pero un suave golpe en la puerta me interrumpió.

*‘¿Quieres que vuelva?’*, Preguntó Regis.

Negué con la cabeza. *En este punto, debería estar bien.*

“¿Quién es?” Dije en voz alta, las palabras salieron más sin rodeos de lo que pretendía.

La puerta de la oficina se abrió hacia adentro y una mujer entró, sus ondas flotantes de cabello rubio se arrastraban un poco detrás de ella como si estuviera rodeada por una suave brisa. “¡Grey! Espero que no le importe que pase por aquí.”

La reconocí con un breve asentimiento. “Lo siento, estoy un poco ocupado—”

“Oh, ¿necesitas ayuda para prepararte para la clase? Estoy segura de que tienes mucho en tu plato.” Saltó a través de la habitación y apoyó una cadera contra mi escritorio para mirar los materiales esparcidos frente a mí. “Esta es la tercera temporada que enseño, tanto mis clases, así como yo misma ya estoy lista. Estaría feliz de pasar algún tiempo contigo — ayudándote, quiero decir.”

Frunciendo el ceño, consideré la mejor manera de deshacerme de la mujer sin quemar un puente, pero Regis se movió arrastrando los pies, sus llamas ardieron, y Abby chilló y se retiró al otro lado de la pequeña oficina.

“¿Q-qué es *eso*?” exclamó, sus ojos ambarinos muy abiertos por el miedo.

“Mi invocación,” respondí con indiferencia.

“Wow, ¿una invocación?” Abby preguntó sin aliento, sus mejillas enrojecidas por el miedo. “Nunca había visto uno como este antes.” Dando unos pasos tentativos lejos de Regis, quien estaba teniendo dificultades para mantener una cara seria, se subió a mi escritorio, una pata cruzada sobre la otra. “Eso es realmente impresionante. Sin embargo, ¿te importa si te pregunto?” —Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona—, “al tener tu invocación fuera, ¿te sientes en peligro o algo así?”

Regis movió las cejas mientras veía a Abby inclinarse más cerca de mí, obviamente disfrutando de mi incomodidad. Estuve tentado a llamarle de regreso con la señal verbal de que Regis y yo habíamos acordado de antemano para casos como este, pero mi compañero negó con la cabeza ahora que Abby no lo estaba mirando.

*‘Me gusta la vista desde aquí, si no te importa,’* dijo con una sonrisa de satisfacción. *‘Y verte retorcerse lo hace aún mejor.’*

Negué con la cabeza, cerré mi mirada con la de Abby y le devolví una suave sonrisa. “Quizás solo quería impresionar a un colega.”

“O-oh”, los ojos de la profesora de cabello rubio se agrandaron, desconcertada. Los ojos de Regis hicieron lo mismo.

Después de una breve pausa, le guiñé un ojo. “Sólo bromeo, Señorita Redcliff. Aunque, estoy seguro de que estás acostumbrada a ignorar a pretendientes lascivos.”

“Eres demasiado,” Ella dijo con una risita, sus orejas ardían mientras miraba hacia otro lado. “Y por favor, llámame Abby.”

“Muy bien.” Me levanté y caminé alrededor de mi escritorio, apoyándome en el junto a ella.

Le tendí la mano y esperé a que ella la tomara. Sus dedos apenas tocaron los míos cuando me devolvió el gesto. “Es un placer verte de nuevo, Abby.”

“El placer es mío,” respondió con un ligero apretón de mi mano.

Alejándome, eché un vistazo a mi compañero, cuya mandíbula estaba floja, antes de volver mi atención a mi invitado. “Espero no estar sentado demasiado cerca. Hablar contigo desde detrás de mi escritorio me hace sentir como si estuviera hablando con mis alumnos.”

“No, yo también prefiero esto, quiero decir — no soy una estudiante, después de todo,” Ella dijo, sacudiendo la cabeza.

“Bien, me alegro”, me reí entre dientes felizmente antes de dejar caer mi sonrisa. “Aunque es posible que tengamos que mantener nuestra conversación breve hoy.”

Abby mantuvo su expresión imparcial, pero sus hombros se hundieron ante mis palabras.

“¿Oh? ¿Supongo que has hecho planes para el resto del día?”

“Planeo disfrutar de una cita encantadora con estos montones de papeles aquí,” dije con una sonrisa cansada.

“Como dije antes, estaré feliz de ayudarte a prepararte para tu clase, Grey,” dijo.

“No se trata realmente de mi clase, propiamente dicho.” Me rasqué la mejilla mientras miraba hacia otro lado, fingiendo vergüenza. “No importa, es un poco vergonzoso para mí decirlo en voz alta.”

“¿Qué es?” Los ojos amber de Abby brillaron con curiosidad mientras se inclinaba más hacia mí. “Prometo que no se lo diré a nadie.”

Deje escapar un suspiro. “Bueno, soy de una zona bastante apartada de Sehz-Clar, así que estoy terriblemente desinformado sobre gran parte de lo que todos aquí considerarían de conocimiento común.”

El rostro de Abby se iluminó al darse cuenta. “¡Oh! ¡No podrías habérselo dicho a nadie mejor que yo!”

Levanté una ceja y le lancé una tímida mirada hacia arriba. “¿Qué quieres decir?”

Mi colega me dio una sonrisa traviesa. “Verás, he conocido a la mayoría de los otros profesores aquí mucho antes de que yo misma ocupara un puesto de profesora, y a muchos de nosotros nos gusta hablar.”

Me incliné más cerca de Abby, lo suficiente para dejar que nuestros hombros se tocaran. “¿Enserio?”

Ella miró nuestros hombros antes de volver a mirar hacia arriba. “Y un tema de chismes común que todos compartimos es sobre los estudiantes de aquí, especialmente a qué alta sangre debemos tener cuidado.”

“Estoy celoso.” Deje escapar una risa mansa. “Tengo muchas ganas de convertir este lugar en un hogar y encajar, pero pedirte que compartas tanto conmigo solo sería una carga para ti.”

“¡No sería una carga en absoluto!” Se iluminó como Xyrus durante la Aurora Constellate [Constelación de Aurora..?]. “Oh, ¿por dónde empiezo?”

\*\*\*\*\*

Deje que mi mano descansara suavemente sobre su brazo por un momento mientras le di a Abby una sonrisa nostálgica. “Eres un salvavidas, Abby. Eso fue realmente útil.”

Sonriente, se deslizó de mi escritorio y se inclinó en una reverencia, sosteniendo su túnica blanca de batalla como el dobladillo de un vestido. “A su servicio, Profesor Grey. Por favor” —esos ojos teñidos de miel sostuvieron los míos con fiera atención—, “no dudes en volver a llamarme, ¿de acuerdo? ¿Quizás para tomar algo la próxima vez?”

Caminé detrás de ella, llevándola hacia mi puerta con un ligero toque en la parte baja de su espalda y una sonrisa para acompañarla.

“Déjame acompañarte.”

“Todo un caballero para alguien tan socialmente poco inclinado, o eso es lo que tú dices,” dijo la Conjuradora con una sonrisa tímida antes de salir de mi oficina.

Tan pronto como cerré la puerta detrás de Abby y su cabello, que ondeaba en un viento que obviamente estaba conjurando a su alrededor, mis hombros se hundieron y un aliento escapó de mis pulmones. La ira persistente finalmente se había extinguido, pero me quedé sintiéndome frío y distante.

Dándome la vuelta, me enfrenté a un Regis estupefacto, con sus ojos sin comprender mirándome.

“¿Qué?” Rompí.

“¿Quién eres y qué has hecho con mi dueño antisocial y encantador como un tronco gruñón?” preguntó con una mezcla de sospecha y admiración filtrándose en mi cabeza.

“El hecho de que elija ser reservado no significa que no pueda ser encantador cuando sea necesario,” discutí, hundiéndome en mi silla.

Regis me siguió hasta mi asiento y puso su hocicó en mi escritorio. “¿No te preocupa que la señorita Labios Suelos les cuente a otros profesores todo sobre su conversación contigo?”

“Cuento con eso,” respondí con cansancio, echando la cabeza hacia atrás. “Mi origen falso será mucho más creíble si proviene de la boca de otra persona.”

“¿Debería tener miedo de tu asombrosa habilidad en el arte de la seducción?”

“Haces que parezca que me acabo de vender a ella o algo así,” me burlé.

“Y la forma en que evitaste su última pregunta poniendo tu mano en su espalda... ¿aprendiste eso de un libro de texto o algo así? Porque me gustaría leer eso también,” dijo, sacudiendo la cabeza.

Ignoré a mi compañero mientras pateaba un pie sobre el escritorio, apoyando el tacón de mi bota en el medio de la pila de pergaminos.

“¿No deberías estar trabajando en todo eso, de todos modos?” Señaló Regis.

“Sí, suponiendo que tuviera algún interés en enseñarles a estos niños.” Me levanté de nuevo y salí de la oficina. “Vamos, aprovechemos este centro de formación antes de que empiecen las clases.”

Regis se tambaleó detrás de mí. “Ooh, ¿una batalla por el bombón que desafía la gravedad?”

“Sacra tu cabeza de la alcantarilla. Ella no es un objeto,” le respondí. “Y además, pensé que tenías algo por Caera.”

“¿Por qué solo gustarme una?” Regis preguntó con seriedad.

Puse los ojos en blanco mientras me dirigía al panel de control. “Solo haz estiramientos o algo así para no culpar a la pérdida de un golpe eter en la in\*gle.”

Después de toquetear en algunos interruptores, la barrera protectora cobró vida con un zumbido bajo. A continuación, elevé la gravedad dentro del anillo tan alto como podía llegar el sistema, reprimiendo una sonrisa.

“Te mostraré una in\*gle etérea,” bromeó Regis, saltando a la plataforma e inmediatamente tropezando bajo el peso de su propio cuerpo. “¡Oye, espera un maldito segundo!”

Me reí entre dientes y salté a su lado. La fuerza del aumento de la gravedad era opresiva — tal vez siete veces lo normal— pero nada que no pudiera manejar con éter infundiéndome mis músculos y huesos.

“¿Qué pasa, cachorro?” Bromeé, comenzando a rebotar en las puntas de mis pies mientras me aclimataba al cambio de ambiente.

Regis dejó escapar un gruñido bajo y caminó de un lado a otro por su extremo de la plataforma mientras él también intentaba adaptarse. “Oh ho. Tienes tanta suerte de que probablemente dejarías de existir si te atacara con Destruction ahora mismo.”

Conteniendo una sonrisa, comencé a lanzar golpes y patadas al aire, sintiendo el peso extra de mis golpes, luego cambié a una serie de movimientos que había aprendido mientras estudiaba con Kordri. El movimiento minucioso y cuidadoso requerido para implementar la mayoría de las habilidades marciales asuras se hizo significativamente más difícil por el intenso peso de mis extremidades.

Regis torció su cuello con un resonante *crujido*, y todo su cuerpo se estremeció con anticipación — o tal vez fue por el esfuerzo de pararse en la gravedad incrementada. “¿Estás listo para esto, princesa?”

Concentrándome, concentré mi atención en el lobo sombra, bloqueando el sutil zumbido del escudo y el sonido de las voces de los estudiantes que ocasionalmente llegaban desde el patio exterior.

Las caderas de mi compañero se tensaron, y en el siguiente instante él se precipitó por el aire como un rayo de ballesta, pero yo ya me había hecho a un lado, la palma de mi mano subiendo para desviar sus mandíbulas chasqueantes.

Mientras pasaba volando, mi otra mano agarró una de sus patas traseras. La simple alteración de su impulso, combinada con el aumento de la gravedad, fue suficiente para hacer que girara y se estrellara con fuerza contra la colchoneta, aterrizando de espaldas y cayendo dolorosamente contra el escudo.

“¿No podrías haber ... activado la amortiguación de impactos?” Regis resopló mientras luchaba por ponerse de pie.

“¿Ya acabaste?” Pregunté en un tono de falsa decepción.

Las llamas alrededor del cuerpo lupino de Regis se encendieron, pintando el aula con salpicaduras de luz púrpura. Una vez que estuvo de pie de nuevo, se preparó para otro salto, aparentemente sin cosas que decir por una vez.

La tensión de su cuerpo fue aún más pronunciada en su segundo ataque, pero en lugar de lanzarse directamente hacia mí, hizo una finta hacia adelante a solo unos pocos pies, esperando a que me hiciera a un lado, luego redirigió su ataque.

Levanté mis manos cubiertas de éter, con la intención de atrapar a Regis en el aire, pero su forma cambió y se volvió etéreo, y desapareció en mi cuerpo. Me giré, esperando lo que seguía, pero con mi cuerpo abrumado no fui lo suficientemente rápido, y sus mandíbulas se engancharon alrededor de mi pantorrilla y tiro de mi pierna de debajo, enviándome a estrellarme pesadamente contra el suelo.

La cabeza envuelta en fuego del lobo sombra me sonrió.

“Uno a uno, *jefe*.”

Levantándome sobre un codo, inspeccioné pensativamente a mi compañero. “Utilizar tu forma etérea para superarme de esa manera fue bastante inteligente.”

Regis infló el pecho. “Soy un arma literal diseñada por una deidad, por el bien de Vritra. ¿Crees que yo—” Regis se detuvo, mirándome con los ojos muy abiertos.

Le devolví la mirada con una sonrisa irónica y levanté una ceja. “¿Por el bien de Vritra?”

“Ugh, lo siento. Algo de Uto se me escapó.” Se sentó y sonrió con picardía. “Esa parte realmente disfrutó poniéndote de cu\*lo, por cierto.”

Me puse de pie. “Veamos si puedes hacerlo de nuevo.”

\*\*\*\*\*

Continuamos haciendo sparring y entrenando hasta que nuestras piernas temblaron por el esfuerzo y mi núcleo me dolía por la cantidad de éter que se necesitaba para fortalecer mi cuerpo contra la gravedad incrementada. Regis estaba rodeándome, esperando el momento oportuno antes de otro ataque. Aunque estaba tratando de proteger sus pensamientos, sabía que estaba al final de su fuerza física por el momento.

Es por eso que pensé que lo tomarían desprevenido cuando crucé el ring de duelo sobre su espalda, pero antes de que sus piernas pudieran colapsar por la carga adicional, el lobo sombra desapareció, deslizándose a salvo dentro de mi cuerpo mientras yo golpeaba contra el suelo lo suficientemente fuerte como para sacudir toda la plataforma.

*‘Tenemos compañía,’* la voz de Regis sonó desde el interior de mi cabeza. *‘Cuida de este tipo. Voy a tomar una siesta larga y agradable en tu núcleo de éter.’*

*Recuérdame que empiece a cerrar la puerta mientras estamos aquí,* me quejé.

Me levanté del tapete, escaneé la habitación y vi que un hombre bajaba lentamente las escaleras hacia mí, cojeando ligeramente en cada escalón. Parecía unos diez años mayor que yo, pero algo — tal vez la forma en que se portaba, las líneas ligeramente suaves de su rostro o la expresión de diversión juvenil que tenía — me dijeron que era más joven de lo que parecía.

Una vez que me vio mirar hacia arriba, me saludó con la mano, que no respondí de inmediato. Su mano fue a su cabello castaño rojizo, alborotándolo para que pareciera aún más agitado y revuelto de lo que ya estaba, pero mi atención estaba en la otra mano — o en la falta de ello, ya que terminaba en un muñón a la altura de su codo.

“Hola. Grey, ¿verdad?”

“Sí”, dije sin aliento. “¿Puedo ayudarle?”

Inclinó la cabeza con curiosidad antes de darme una sonrisa educada. “No, no particularmente. Mi salón de clases está al final del pasillo y quería pasar y presentarme. Soy Kayden de la Sangre Aphelion.”

Le di un solo asentimiento con la cabeza, lo que envió una nueva ola de sudor rodando por mis mejillas y nariz. En mi cabeza, Regis dijo: *‘Incluso Uto había oído hablar de los Aphelions. Alta Sangre, familia militar.’*

Un ceño fruncido revoloteó por su rostro por menos de un segundo, pero fue suavizado tan rápido como cojeó hacia el ring de duelo. “Eres tan lacónico como dicen los rumores, lo que es un cambio bienvenido en estos lugares.”

“Su tono sugiere que le disgustan los chismes, pero parece que usted mismo está más bien inclinado hacia los rumores,” respondí con una ceja levantada.

“Elijo escuchar en lugar de participar, pero admitiré la hipocresía secundaria,” dijo con una sonrisa, y siguió bajando las escaleras con cuidado. “De todos modos, logré captar tu último



movimiento y tengo que decir... tu velocidad es casi tan impresionante como tu control de maná. Incluso ahora, no puedo sentir ni una gota de maná escapando de ti.”

No fue hasta que cruzó el límite de la plataforma que me di cuenta ...

“Personalmente, no paso tanto tiempo mientras— ¡uf!”

Como si hubiera salido del borde de un acantilado, Kayden se derrumbó, su pierna lesionada cedió inmediatamente al contacto con la plataforma cuando su peso aumentó siete veces.

Ignorando a Regis, que estaba riendo a carcajadas, salté al suelo y presioné el control para restablecer todos los ajustes. El escudo de maná crujió mientras se desvanecía, y el Alacriano de alta sangre pudo levantarse y sentarse en una posición incómoda.

“Por los cuernos de Vritra, ¿cómo estabas parado aquí?” preguntó, mirándome boquiabierto. Luego dejó escapar una risa sorprendentemente genuina. “Por supuesto, el hombre que rompió las cadenas de detención justo en frente del panel de jueces que intentaba ejecutarlo entrenaría así.”

“Lo siento,” dije, aunque en el fondo de mi mente me preguntaba cuánta gente de aquí sabía sobre el juicio. “¿Estás bien?”

“No me he hecho daño”, dijo con una sonrisa. “He pasado por cosas peores.”

“Yo ... no lo dudo,” respondí, mirando hacia el muñón de su brazo.

Después de una breve pausa, Kayden ahogó una risa.

Fruncí el ceño. “¿Sucede algo?”

“No, es nada.” Agitó la mano sin dejar de sonreír. “Es solo que, he visto a mucha gente mirar lo que queda de mi brazo izquierdo, pero tú eres el único cuya expresión no se convirtió en lástima.”

“¿Y quién soy yo para compadecerme cuando esa podría ser tu medalla de honor o una muestra de sacrificio?”, Dije simplemente.

La alegría de Kayden desapareció mientras me miraba como si me acabaran de brotar alas antes de contenerse y sacudir la cabeza mientras murmuraba: “Estoy muy contento de haber traído esto.”

Usando mi camisa para secar mi cara sudorosa, consideré al hombre mientras se sentaba y pateaba sus piernas sobre el borde de la plataforma de duelo. Sacó un paquete blanco brillante de su artefacto dimensional, que parecía ser un simple brazalete dorado alrededor de su muñeca restante.

Le tendió el paquete con cuidadosa indiferencia. Cuando dudé, me dio una sonrisa de complicidad. “No se preocupe, no tengo la costumbre de dar obsequios que puedan dañar al destinatario.”

Tome el regalo de su agarre suelto. Fue suave al tacto. Lo sacudí para que el paquete se revelara, revelando una capa blanca brillante con una capucha forrada de piel blanca. Estaba adornado en plata sutilmente brillante que se sentía metálica al tacto.

Una mirada más cercana reveló runas casi invisibles bordadas en la capucha. “¿Magia?” Pregunté con sospecha.

El hombre sonrió. “Pensé que quizás podrías apreciar un poco del anonimato cuando viajas fuera de los terrenos de la academia, considerándolo.”

Froté mis dedos sobre el hilo blanco sobre blanco que formaba las runas. “¿Es algún tipo de hechizo de ocultación?”

Kayden asintió, sus cejas se arquearon hacia arriba. “Específicamente, la capa te ocultará de la atención de los demás, haciendo que sus ojos se deslicen lejos de tu cara. Solo cuando la capucha está levantada y solo cuando no miren demasiado de cerca.” Se aclaró la garganta y se movió un poco. “Espero no haber malinterpretado la situación ...”

Frunciendo el ceño, miré al hombre, que me miraba de cerca. Me di cuenta de que había estado mirando las runas mientras pensaba en lo que implicaba su regalo — y sus palabras. “Este es un regalo costoso,” dije, doblando la capa hacia arriba. Se lo ofrecí. “No puedo aceptar esto.”

La expresión de Kayden se suavizó, pero no se movió para retractarse. “Entiendo por qué piensas eso, pero no es nada, honestamente. Ya sea que elijas usarlo o tirarlo, haz con él lo que quieras.”

Después de un momento de vacilación, asentí, aceptando la capa mágica. “Tiene mi agradecimiento,” dije formalmente, dándole al otro profesor una pequeña reverencia.

Kayden rechazó mi gesto con un gesto antes de bajarse un poco torpemente de la plataforma. “Fue un placer conocerte, Grey.” Comenzó a cojear hacia las escaleras, luego se detuvo y miró por encima del hombro. “Todo el mundo por aquí tiene sus demonios, Grey. La mayoría de la gente no podrá ver la suya más allá de la suya misma.”

Sonriendo para sí mismo, el hombre subió delicadamente las escaleras y salió de mi salón de clases.

*‘Un tipo raro,’* señaló Regis. *‘Pero trajo regalos, así que lo perdonaré.’*

“La mayoría de la gente no verá la suya más allá de la suya misma,” repetí, reconfortándome con esas palabras.

*‘Sí, deja de ser tan paranoico. Eso es básicamente lo que te he estado diciendo,’* intervino Regis.

Miré la refinada capa blanca. “¿Cuántos días faltan para que empiecen las clases?”

*‘Sí. Solo pregunta así,’* dijo Regis, leyendo mis pensamientos.

\*\*\*\*\*

“¿Y estás seguro de que quieres entrar solo?” la mujer me preguntó de nuevo. Ella era de mediana edad, con un toque de gris en su cabello castaño. Una cicatriz de quemadura cubría el lado izquierdo de su cara. “Hay muchos grupos que buscan ...”

“Estoy seguro,” dije con una sonrisa rancia.

La empleada finalmente cedió con un encogimiento de hombros mientras marcaba algo en el pergamino que tenía frente a ella. “Profesor Grey de la Academia Central, ascenso en solitario. Su identidad ha sido verificada. Todas las reliquias y elogios deben registrarse en su salida. Que su ascenso sea fructífero.”

Me alejé de la caseta, volví a subir la capucha forrada de piel para ocultar mis rasgos y miré a mi alrededor.

Unas pocas docenas de ascenders se reunieron frente al enorme portal de ascensión, ya sea alineados detrás de mí o preparándose para entrar. Escaneé las pancartas que mostraban los sellos de las muchas altas sangres y sangres de nombre que colgaban de las paredes blancas y reprimí una carcajada cuando vi que alguien había desfigurado la pancarta de los Granbels.

Un grupo de hombres y mujeres jóvenes, no mayores de la adolescencia, estaba parado cerca, y uno de ellos intentó llamar mi atención. Sostenía un artefacto que parecía una simple caja negra con un cristal de maná adherido.

“Oye, lamento molestarte,” dijo, con una sonrisa tímida, “pero ¿te importaría tomarnos una foto? Es nuestro primer ascenso sin un mandante—”

“No,” dije simplemente, pasando junto al grupo sorprendido y directamente hacia la luz blanca dorada del portal.

## Capítulo 346 – Una tenue chispa

Mis ojos tardaron un momento en adaptarse a la repentina penumbra cuando salí del portal de ascensión.

Aspiré una bocanada de aire cargado de éter y lo sentí como el primer respiro real que había tomado en semanas. La tensión se desvaneció de mis músculos, y hubo una sacudida hambrienta en mi núcleo cuando reaccionó al denso éter atmosférico.

Estaba de pie en una pequeña isla flotante. El portal se había desvanecido, dejando atrás solo un marco vacío cubierto de afilados cristales púrpuras. Docenas de otras islas flotantes flotaban en el corazón de lo que parecía ser ...

Regis dejó escapar un pitido de admiración. *'Whoa.'*

Unas pocas zancadas fueron todo lo que se necesitó para cruzar la isla en la que me encontraba. Miré hacia la penumbra de abajo antes de mirar hacia el techo en lo alto; las paredes curvas, el suelo y el techo de esta cavernosa estructura estaban hechos de enormes cristales de color púrpura. Crecientes similares estaban salpicados en las muchas islas también, algunas del tamaño de pequeños arbustos, mientras que otras se convirtieron en enormes rocas irregulares.

Era como estar en el corazón de una enorme y resplandeciente geoda.

La forma de lobo sombra de Regis se unió a mi lado, mirando hacia abajo mientras se lamía los labios. “Imagina cuánto éter se almacena en todos estos cristales.”

Mis ojos se enfocaron en una spire negra que se elevaba desde una isla en el centro de la zona. Aumentando mi visión con éter, pude distinguir los tallados que cubrían toda la estructura de tres pisos. También era lo único en la zona que no contenía éter. “¿Qué es eso?”

*Skydark: Aaah para aclarar llaman “spire” a una torre con una punta afilada en su cima o una catedral con un punta afila en la cima.. mas simple como el obelisco de argentina pero fina como una aguja ..XD*

Mi compañero logró apartar su mirada hambrienta de los cristales de éter para echar un vistazo a la spire negra. “Me sorprende ... pero conociendo las Relictombs, probablemente intentará matarnos.”

“Una suposición razonable.” Asentí con la cabeza antes de girar hacia el arco que brillaba con una luz opalescente en el extremo más alejado de la geoda. “Al menos la salida está a la vista.”

“Parece demasiado fácil,” dijo Regis, olfateando el borde de la plataforma. “¿Se supone que debemos jugar a saltar de isla en isla hasta que llegemos al portal?” Regis saltó a través de la brecha de seis metros hasta la isla más cercana y luego regresó para demostrar su punto.

“Siéntete libre de jugar a saltar por tu cuenta.” Comencé a trazar los caminos etéricos hasta el portal antes de dispararle un guiño a mi compañero. “Nos vemos en el otro lado.”

Regis maldijo cuando comencé a usar God Step a través de la zona.

Sin embargo, cuando puse un pie en la siguiente isla, los caminos comenzaron a brillar antes de retorcerse y derretirse en una neblina difusa. La atmósfera tembló con una vibración enfermiza.

De repente, mareado, tropecé cayendo en una rodilla.

“¿Qué—”

El aullido de un viento impetuoso llenó toda la zona. Nubes de motas púrpuras volaron desde los miles de cristales brillantes, siendo atraídas hacia el obelisco en el corazón de la geoda. Mis instintos se apoderaron de mí y obligué a que se cerraran las puertas alrededor de mi núcleo, pero no sirvió de nada; mi depósito se vació, el éter que había recogido desde nuestra sesión de entrenamiento salió de mí y fue arrastrado por la marea que bajaba.

Una voz tenue y tensa gritó por encima del viento aullante.

Mis ojos se abrieron con horror al ver a Regis, colapsado, su forma física disminuyó rápidamente cuando el éter que lo ligaba fue forzado a alejarse. El lobo sombra se convirtió en un cachorro, luego en un fuego fatuo, antes de desvanecerse en una tenue chispa.

Extendí una mano temblorosa mientras las hebras brillantes de su forma negra y violeta se desvanecían. Mi puño se cerró justo cuando la chispa final comenzaba a dispersarse, y su forma incorpórea flotó dentro de mí, su mente oscura y fría.

El viento se desvaneció, al igual que la horrible vibración, aunque la sensación permaneció detrás de mis ojos y profundamente en mi dolorido núcleo. El contragolpe envió espasmos a través de mi pecho y estómago, pero resistí la urgencia de vomitar, y en su lugar me obligué a ponerme de pie para descubrir qué diablos acababa de suceder.

Cada centímetro de mi cuerpo dolía mientras me movía. Los dragones necesitaban éter para sobrevivir; sus cuerpos se consumían a sí mismos si no tenían suficiente — y mi forma física era mayormente asura ahora. No podía estar seguro de cuánto tiempo tenía, pero sentí como si incluso mi sangre se hubiera secado y convertido en arena. Y no quedaba ni una sola partícula de éter en la atmósfera.

Regis estaba en silencio, su minúscula chispa flotando cerca de mi núcleo vacío.

La zona se había oscurecido a excepción del obelisco. Ahora conteniendo cada mota de éter dentro de la geoda — incluida la mía — el obelisco brillaba como una luz de neón, ardiendo con un poder intolerable. Me quedé atónito.

Incluso cuando mi mente cansada y dolorida tenía problemas para concentrarse, mis ojos estaban fijos en el spire brillante como si fuera un oasis en medio de un desierto.

Pero el obelisco siguió creciendo aún más.

Maldije, apartando la mirada y escaneando las otras islas. La mayoría tenían protuberancias de cristal, pero la mía no. Si todos los brotes estaban impregnados de éter cuando llegamos, tenía sentido que—

Maldije de nuevo. Los veinte pies hasta la isla más cercana se sentían mucho más lejanos ahora que no podía fortalecer mi cuerpo con magia, pero no había otra opción que dar el salto.

Retrocediendo hasta que mi talón se presionó contra el silencioso marco del portal, reuní todas mis fuerzas antes de lanzarme a una carrera sin cuartel. Golpeé el borde de la isla a toda velocidad y pateé, lanzándome por el aire hacia la masa de tierra vecina, pero mis músculos debilitados por la reacción resistieron, y supe en el momento en que salté que no sería suficiente.

Mi pecho chocó contra el acantilado pedregoso con un crujido. Luché por algo a lo que agarrarme entre la piedra desnuda y la tierra suelta mientras me deslizaba por el costado, pero fallé. Justo cuando mi mitad inferior se balanceó hacia el aire libre, mi mano izquierda se cerró alrededor de algo duro y afilado: un fragmento de cristal con forma de cuchillo que surgía de la tierra.

Colgué de esa manera por el espacio de una sola respiración antes de que el obelisco destellara. Una esfera de fuego etéreo brotó de él, envolviendo rápidamente las islas más cercanas. Un grito de dolor salió de mi garganta mientras me empujaba hacia arriba —el cristal me cortaba profundamente la palma de la mano — hasta que pude patear una pierna por el costado de la isla.

Por puro instinto, me arrojé detrás del gran crecimiento de cristal y me acurruqué en forma de una bola, mi espalda presionada contra él justo antes de que el nova me envolviera.

En lugar de quemarme la carne, el éter se introdujo en el crecimiento de cristal de mi espalda. La explosión continuó expandiéndose más allá de mí, pero el área pequeña justo detrás de la barrera estaba protegida.

Pude observar con relativa seguridad cómo la esfera de luz en expansión se estrellaba contra las paredes distantes, infundiéndolas con éter e iluminando de nuevo toda la zona.

Sin forma de saber cuánto tiempo teníamos, luché por ponerme de pie, cada respiración era un jadeo de dolor, y presioné mi mano sangrante contra el crecimiento del tamaño de una roca. Mi núcleo devoró con avidez el éter almacenado dentro, y finalmente pude respirar. No fue mucho, pero fue suficiente para curar mi mano y fortalecer mi cuerpo para evitar la reacción.

Luché contra la urgencia de controlar a Regis y me concentré en salir de la zona. Mi estómago se retorció y se revolvió mientras buscaba caminos etéricos.

No había camino hacia el portal de salida. Al menos, no había ningún camino que pudiera seguir. Los puntos ramificados e interconectados — que por lo general formaban una especie de mapa de caminos de un espacio a otro — estaban enredados en un nudo enrevesado.

Para empeorar las cosas, ya podía sentir que la vibración que inducía las náuseas aumentaba de nuevo, temblando a través de cada partícula de éter en la zona simultáneo.

Sin otro recurso, me arrojé detrás del escudo de cristal con la esperanza de que me protegiera de nuevo. Cuando el obelisco se activó, todo el éter de mi núcleo fue arrancado por segunda vez. Todo lo que logré mantener fue una capa delgada que envolví a Regis para mantenerlo a salvo.

El dolor fue inconmensurable. Cuando mis ojos se pusieron en blanco y mi boca se abrió en un grito silencioso, concentré cada gramo de mi fuerza restante en mantenerme consciente.

La segunda explosión pasó a mi lado, una ola visible de fuego púrpura oscuro que se extendió sobre la serie de islas, iluminando grupos de cristales de éter uno por uno hasta que golpeó las paredes lejanas. La caverna volvió a iluminarse.

*No puedo morir así. Tiene que haber algo que pueda hacer*, me aseguré a mí mismo sobre el sonido de mis dientes rechinando unos contra otros. Mi mente lenta luchaba por ordenar todo lo que sabía y lo que potencialmente podía usar.

El obelisco de la isla central absorbió todo el éter de la zona y luego lo utilizó en algún tipo de ataque explosivo. No sabía qué pasaría si me golpeará la explosión, pero sin éter para defenderme, estaba seguro de que no sería bonito. Aparte del efecto destructivo que tuvo, la explosión también redistribuyó el éter por toda la zona.

El tiempo entre la primera ola y la segunda había sido diferente en varios segundos, por lo que parecía probable que hubiera algo de azar involucrado. Desafortunadamente, esto significaba que no podía confiar completamente en el tiempo para moverme por la zona.

Pero los crecimientos de cristales en las islas actuaron como escudos debido a su reabsorción de parte del éter. Fue una lástima que no protegieran también contra la parte cuando mi núcleo se drenó una y otra vez. Si no pudiera encontrar una forma de evitar eso, la reacción me mataría antes de que siquiera tuviera una oportunidad.

Cuando las células de mi cerebro y la sangre en mis venas comenzaron a temblar de nuevo, apreté los dientes y me preparé para lo peor. Había llegado más rápido esta vez en al menos quince segundos, y ni siquiera había absorbido nada del éter de la protuberancia detrás de la que estaba protegido para protegerme.

Esta vez, sin embargo, fue diferente. La luz amatista que actuaba dentro de los cristales transparentes se atenuó cuando las partículas de éter se alejaron, pero no sentí nada. El diminuto trozo de éter al que me había aferrado, envuelto protectoramente alrededor de Regis, había temblado con la vibración, pero no había sido alejado de mí.

El rompecabezas encajó en su lugar.

Sabiendo que tendría que moverme rápidamente, me apoyé en una rodilla, asegurándome de que mi cuerpo todavía estuviera completamente bloqueado por la explosión que se produjo poco después. Ya estaba absorbiendo el éter de la barrera de cristal antes de que el resto de la

explosión golpeará las paredes exteriores. Una vez que absorbí todo el depósito, fortalecí mi cuerpo y corrí hasta el borde de la isla, despejando el espacio de veinticinco pies con espacio de sobra.

Apenas tuve tiempo de lanzarme detrás de un gran crecimiento curvo de cristales transparentes antes de que las vibraciones de advertencia temblaran a través de mi núcleo nuevamente. Cuando las piedras de mi espalda se atenuaron y las paredes soltaron chorros de partículas de amatista, mi propio éter dio un leve tirón, pero permaneció a salvo en mi núcleo.

Un aliento tembloroso escapó de mis labios.

“Eso es ...” jadeé de alivio.

Escondiéndome detrás de piedras todavía llenas de éter mientras el obelisco lo atraía, luego absorbiéndolo por mí mismo después de la siguiente explosión, podía saltar de isla en isla mientras llenaba mi núcleo y evitaba la trampa del djinn. La única variable se convirtió en el momento oportuno.

Antes de maniobrar hacia la siguiente isla flotante, dirigí mi atención a Regis. Este tomó una cuarta parte de mi reserva de éter, imbuida directamente en la pequeña voluta, para traer de vuelta cualquier signo de vida. Una confusión lenta se filtró de él antes de convertirse rápidamente en pánico mientras volaba hacia mi núcleo, aprovechando el resto de mis reservas rápidamente.

*¡No tomes demasiado!* Advertí rápidamente. *Necesito todo lo que pueda si queremos salir de aquí.*

Regis no respondió. En cambio, sentí un miedo frío y entumecido ... algo que nunca antes había sentido de él.

*¿Estás bien ahora?* Pregunté tentativamente. Él no había estado tan débil desde que se formó a partir de la acclorite que me dio Wren Kain.

*‘Cómo es que incluso ... yo casi ...’* Regis dejó escapar un suspiro de resignación. *‘Eso apestaba car\*ajo.’*

*Saldremos de esto, le aseguré. Solo quédate cerca de mi núcleo y concéntrate en recuperar cuando absorba más éter.*

Pasó otra explosión. Este había estado a cuarenta segundos del anterior y diez segundos desde el proceso de absorción.

*¿Y Regis?*

*‘¿Qué?’*

*Me alegro de que no estés muerto,* pensé tranquilamente, reprimiendo el miedo y la preocupación que me habían atormentado cuando casi se desintegró.



*Skydark: Moria Regis y fumábamos al Autor...muajajaj*

Mi compañero dejó escapar un gemido. *‘No te pongas tan emocional ahora.’*

*Me preocupaba que todo el éter que te di se hubiera desperdiciado si hubieras muerto allí, mentí.*

*‘Ah, ahí está mi amado maestro,’* dijo Regis, su débil voz aún rezumaba sarcasmo.

Mientras estaba comprobando a Regis, se habían disparado tres explosiones más. La brecha más corta entre la explosión y la absorción posterior fue de siete segundos, lo que no dejó mucho tiempo para maniobrar. La próxima vez que una onda expansiva emanó del obelisco, rápidamente drené el escudo de cristal y salté a la isla más cercana. Ese era un pequeño parche de piedra estéril sin salientes, así que seguí adelante de inmediato, deslizándome a cubierto diez segundos antes de que todo el éter fuera absorbido nuevamente.

Esperé, recuperando el aliento y permitiendo que pasara otra fase. La spire de color negro azabache resplandeció amatista mientras el poder se acumulaba antes de ser liberado una vez más. Envolviendo mi mano en una gruesa barrera protectora, extendí la mano hacia la explosión que se aproximaba.

Ahora que tenía una mejor comprensión de mi situación general en esta zona, quería probar la fuerza de la explosión mientras simultáneamente intentaba absorber el éter directamente de la explosión. La pared de luz ardiente quemó mi éter protector, luego mi mano junto con él, dejando nada más que un muñón cauterizado.

*Skydark: XD quedo amputado de la mano... pero este parece ya una lagartija...*

*‘Eso resultó muy bien’,* señaló Regis.

“El sarcasmo ... no echo de menos,” siseé sin aliento. “Mano. Ahora.”

La voluta se deslizó por mi brazo hasta el muñón chamuscado de mi muñeca, y liberé casi todo el éter de mi núcleo. Corrió a través de mis canales de éter, condensado aún más por Regis, y comenzó a reconstruir mi mano, tejiendo carne, sangre y huesos a partir de las partículas púrpuras.

La destrucción de mi extremidad me hizo darme cuenta de que, en algún momento, había dejado de temer a las Relictombs. Llegué a pensar en él como un campo de entrenamiento personal, como el castillo volador o Epheotus, y olvidé que estaba diseñado para matarme; su dificultad siempre aumentaría para igualar mi fuerza.

Para cuando recuperé mi mano, casi todas mis escasas reservas de éter se habían agotado.

*‘¿Te he dicho alguna vez que eres masoquista?’*

“Una o dos veces.” Esbocé una débil sonrisa mientras me recostaba contra la fría y brillante barrera.

Cuando volvió la vibración, señalando el inicio de otra fase, me puse en movimiento.

Varias islas pasaron rápidamente, cada una de la misma manera, y cuando estaba a medio camino del portal de salida me sentía mejor. Mi núcleo estaba rico en éter absorbido y mi cuerpo se había curado. Mi compañero no tuvo tanta suerte.

*‘Esto es lo peor’*, se quejó desde mi interior. A pesar de que había absorbido más que suficiente éter para compartir, a Regis le resultó imposible extraerlo con tanta rapidez. Después de experimentar algo parecido a la atrofia muscular, necesitaría dedicar tiempo a reconstruir su fuerza.

“Solo quédate ahí y absorbe lo que puedas,” dije mientras también contaba el tiempo desde que el obelisco había atraído el éter de la zona. Había pasado más de un minuto, pero la spire negra aún se estaba volviendo más brillante, avanzando hacia la inevitable explosión.

Finalmente, estalló con el sonido de mil cañones. Esperé a que pasara la onda de fuego etérico, luego extraje rápidamente la energía atrapada dentro de mi barrera protectora y me preparé para saltar a la siguiente isla.

El obelisco explotó por segunda vez.

Mi curso me llevó en la dirección del nova que se aproximaba, así que por un momento me quedé suspendido en el aire, viendo cómo el fuego alcanzaba una isla tras otra mientras se expandía hacia mí.

Golpeé el suelo rodando, chocando con fuerza contra un pequeño grupo de cristales apenas lo suficientemente grande como para cubrir todo mi cuerpo. Cuando la explosión golpeó los cristales, que ya ardían con luz púrpura, temblaron y comenzaron a astillarse con fuertes crujidos.

Sin molestarme en absorber el éter de la protuberancia que se desmoronaba, me arrojé a la siguiente isla flotante justo cuando el obelisco explotaba por tercera vez.

El escudo de cristal en esta isla era el más grande que había visto hasta ahora y se curvó hacia adentro para crear una pequeña cueva. Mientras luchaba en la borrasca poco profunda, un ruido como el de un cristal al romperse llenó la zona en ráfagas cortas.

*Las barreras de cristal*, me di cuenta justo cuando la ola de fuego etérico pasó rugiendo junto a mi refugio. Presionando ambas manos contra las paredes brillantes, comencé a absorber el éter lo más rápido que pude, drenando los cristales para evitar que estallaran.

A mi alrededor, grupos de cristales que brillaban violentamente se hicieron añicos, enviando metralla a las otras islas.

Mirando alrededor del borde de mi escudo, vi que la única barrera protectora para sobrevivir era la barrera en la que había estado oculto detrás mío. Rápidamente tracé un camino hacia el portal de salida, pero estaba demasiado lejos para llegar antes de la siguiente explosión.

Usando la mayor parte de mi éter almacenado para activar Burst Step, me impulsé a través de varias islas.

*‘¡Uh, ese es el camino equivocado!’*, Señaló Regis mientras corríamos y saltamos hacia la isla central y el obelisco.

Sin el tiempo ni la energía mental para expresar mi plan con palabras, traté de proyectar la idea directamente en la mente de Regis.

*‘¿Estás ... seguro de esto?’* preguntó Regis.

“No”, gruñí cuando aterrizamos en la isla central, la torre de tres pisos se elevaba por encima de nuestras cabezas. “Pero no puede ser peor que nadar en lava, ¿verdad?”

El obelisco estaba oscuro y vacío, pero no pensé que lo estuviera por mucho tiempo antes de que comenzara la próxima ola. Apresurándome hacia él, presioné mis manos contra los lados lisos. Tenía una textura vidriosa y estaba fría al tacto.

Esperé. Los pensamientos corrieron en un revoltijo por mi mente. Si esto fallaba, probablemente moriría.

Cuando comenzó la vibración, mis ojos se cerraron de golpe y mis pulmones se apoderaron de mi pecho. Fue mucho más intenso tan cerca del obelisco. Me preparé para la reacción violenta.

Tener mi núcleo drenado repentinamente y a la fuerza por tercera vez en treinta minutos hizo que mis piernas temblaran y mis palmas sudaran. Jadeé por respirar, tratando de obligar a mis pulmones a trabajar de nuevo, pero sentí como si un oso titán estuviera sentado en mi pecho.

Empecé a absorber éter de la spire antes de que hubiera terminado de quitármelo. Necesitaba aprovechar cada segundo posible antes de la siguiente explosión etérica.

El flujo compensador de éter me mantuvo de pie a pesar del dolor de la reacción. Chupé el edificio de éter dentro del obelisco, como un hombre medio ahogado que jadea por aire. Mis manos ya estaban presionadas contra la piedra que se calentaba rápidamente, pero me incliné hacia adelante y apoyé la frente contra ella también, absorbiendo la energía que se hinchaba lo más rápido que pude.

El éter era puro. Mucho más que cualquier fuente que haya encontrado antes. Fue como respirar oxígeno puro; mi cabeza nadaba con su poder, ardiendo como una hoguera en mi plexo solar.

Mi núcleo de éter ni siquiera podía condensarlo o refinarlo más. En cambio, el éter purificado estaba raspando las impurezas restantes de mi núcleo y mi pecho comenzó a doler.

Mientras mi núcleo se llenaba hasta el borde, seguí extrayendo éter de la spire — no tenía otra opción. Si me detenía, explotaría y me mataría — pero me sentí como si estuviera tratando de beber el océano. Mi núcleo estaba tan lleno que comenzó a temblar y estremecerse. Un radiante rayo de dolor salió disparado de él, y sentí el sabor de la bilis en la parte posterior de mi garganta.

La luz del obelisco se hizo cada vez más brillante a través de mis párpados cerrados. Ni siquiera estaba seguro de cuánto tiempo había pasado.

Traté de expulsar la mayor parte del éter de mi núcleo, tal como lo había hecho cuando comencé a rastrear mis pasajes de éter, pero cuando abrí las puertas alrededor de mi núcleo, los arroyos que aún corrían por todo mi cuerpo abrumaron mi intento de empujar hacia afuera, creando un reflujo que causó una inundación incontrolada de éter purificado que no pude detener.

*‘¡Me estoy ahogando aquí!’*, Gritó Regis, con su forma voluta completamente inundada de éter.

Destellos de luz estroboscópicos atravesaron mis párpados. Aparté la cara del obelisco y abrí los ojos; la spire parpadeó, luchando por liberar la expulsión prevista de energía destructiva, pero sin la fuerza para hacerlo. Actuaba como una válvula libre, dándole al éter una salida que evitaba que la presión alcanzara el nivel necesario.

Hubo un resonante crujido en mi esternón.

Mirando hacia adentro, vi aparecer una fisura oscura en la superficie de mi núcleo de éter.

Mi visión nadó. Destellos como fuegos artificiales se dispararon detrás de mis ojos. Un dolor como una cuchilla al rojo vivo me atravesó por completo.

*No.*

Una segunda grieta se separó de la primera, temblando como un rayo en cámara lenta alrededor de la circunferencia de mi esfera, casi partiéndola en dos.

*¡No!*

Respirando entrecortadamente, dediqué cada gramo de mi formidable voluntad a la tarea de moldear el éter a mi voluntad. Con otro lugar adonde ir, dejó de desbordarse en mi núcleo debilitado, y logré un delicado equilibrio entre los continuos esfuerzos del obelisco por explotar y mi ineludible absorción y reforma del éter purificado.

A pesar de la naturaleza precaria de mi posición, una sonrisa se formó en las comisuras de mis labios ensangrentados.

Regis flotaba dentro de mi núcleo, mirándome trabajar. *‘De ninguna manera.’*

“Sí,” resoplé, mi sonrisa se ensanchó más. “Definitivamente es mejor que bañarse en lava.”

## Capítulo 347 – Un Paseo Con Los Dioses

### Punto de Vista de Aldir:

Un mar de niebla se movía al ritmo inconsciente de la tierra y el aire, arremolinándose alrededor de la base de la montaña y bajo el puente multicolor que custodiaba el Castillo Indrath. Ríos anchos y blancos fluían más lejos, lejos de las tumultuosas corrientes cerca de los acantilados de piedra.

Era casi como si uno pudiera cabalgar en el salvaje río de nubes alejándose del Castillo Indrath y hacia los confines de Epheotus, donde la política y la intriga de la guerra eran una sombra distante y sin sentido.

Llevaba varios días con el conocimiento de la supervivencia de Arthur Leywin, pero no entendía qué hacer con eso. Como soldado, le debía a mi lord informarle de inmediato, y sin embargo ...

Mis dedos trazaron la historia tallada en la pared donde me había detenido a pensar. Contaba la historia de un antiguo príncipe de Indrath y cómo desafió a Geolus, la montaña viviente. Cientos de millas habían sido destrozadas por la ferocidad de su batalla, pero al final, Arkanus Indrath partió a Geolus casi en dos y la montaña se quedó quieta.

Años después, los descendientes de Arkanus construyeron su hogar en la parte trasera de la montaña. Como muestra de respeto, ellos prohíben el uso de maná al ascender o descender Geolus, una tradición que perduró hasta la época actual.

Una brizna de maná de la tierra en chorro fino salió de las runas y a lo largo de mis dedos extendidos, impartíendome la impasible esencia del antiguo lecho de roca. Mi mente se aquietó mientras mi espíritu se calmaba. Este cuento era uno de mis favoritos; impartió la pasividad de la roca y la piedra, permitiendo un pensamiento más racional.

“Supuse que podría encontrarte aquí, viejo amigo,” llegó la voz de Windsom desde el pasillo. “¿Tu mente todavía está plagada de dudas?”

“No,” respondí, medio volteándome para ver cómo se acercaba el dragon. Llevaba su uniforme como siempre, lo que denotaba su posición como sirviente de Lord Indrath. La tela azul noche estaba bordada con hilo dorado en los puños, los hombros y el cuello, y una cuerda dorada entrelazada le colgaba del hombro derecho hasta el botón central de su jacket. Yo me había permitido más comodidad, vistiendo una sencilla túnica de entrenamiento gris atada con un cordón de seda.

Su mirada se posó en mí con el peso del cielo nocturno. “Cuando hablamos por última vez ...”

Dejó el resto sin decir, pero ambos nos entendíamos bastante bien. Había expresado mi preocupación de que nuestras acciones hubieran provocado más muertes Dicathianos de las que Agrona alguna vez había tenido o probablemente sucedería, un momento de debilidad del que ahora me arrepiento.

“No llevé el peso de mis acciones con gentileza o bien, pero el trayecto amplía la perspectiva de uno,” respondí.

Windsom miró la pared del cuento. “¿Son estas las palabras de Aldir o de Geolus?”

“Soy un guerrero,” respondí simplemente. “Mi mente está llena de tácticas y batallas, y en ocasiones requiere calma.” Dando un paso atrás de la pared, hice un gesto hacia el pasillo. “¿Caminarías conmigo? Estoy paseando por el castillo esta mañana.”

Windsom asintió y se puso a caminar a mi lado, con las manos entrelazadas a la espalda y la mirada al frente. “Me alegra que hayas aceptado la necesidad de lo que se hizo. Por lo menos, tu parte esta cumplida, por el momento.”

Nos hicimos a un lado cuando pasaron dos guardias acorazados. Se detuvieron para hacer una profunda reverencia antes de continuar con su patrulla. “¿Es por eso que te ofreciste tan rápido como voluntario para liderar el ataque? ¿Para poner fin a tu papel tan sufrido como guía de los inferiores?”

Windsom se arregló el uniforme. “Haré lo que Lord Indrath ordene, ahora y siempre. Pero la verdad es que lo has tenido fácil, viejo amigo. Los inferiores se han vuelto más tediosos cada día. Al menos el chico, Arthur, era interesante. El resto son solo luciérnagas.”

No podía estar seguro de si el dragón habló por ignorancia o si me estaba poniendo a prueba con su sugerencia de que mi tarea había sido de alguna manera “fácil”. Era posible que estuviera intentando hacerme enojar para que pudiera revelar alguna reserva oculta. Dejé que sus palabras pasaran sin respuesta.

“¿Se puede salvar la situación en Dicathen?” Yo pregunté.

“No han aceptado nuestra versión de los hechos tan fácilmente como los asuras,” respondió con tono acusatorio. “Los inferiores son sospechosos por naturaleza y anhelan la esperanza por encima de todo, incluso si eso significa abandonar la lógica.”

Asentí solemnemente mientras doblamos una esquina. A nuestra derecha, una sala de entrenamiento estaba abierta al pasillo, separada solo por una serie de columnas talladas en forma de dragones serpentinos. Cuatro estudiantes practicaron una serie coordinada de movimientos y golpes, cada uno al unísono casi perfecto con los demás.

Me detuve a mirar por un momento. Había sido testigo de mil — tal vez incluso diez mil — de tales exhibiciones en mi vida, pero ahora no pude evitar verlo como mucho más que la lenta perfección de la formación, la velocidad y la entrega que enseñamos a nuestros jóvenes. Con cada golpe y bloqueo practicado, aprendían un golpe destinado a desarmar o matar a un oponente. Si los asuras continuaban en su camino actual, estos jóvenes guerreros tendrían motivos para usarlos pronto.

“Taci parece fuerte,” comentó Windsom, con los ojos fijos en un pantheon alto y joven.

La cabeza del niño estaba limpiamente afeitada, como era la tradición entre la clase de lucha de los pantheons. Sus ojos, una vez castaños como la nuez — de los cuales solo había dos, una rareza entre el pantheon — se habían oscurecido a un negro escarabajo.

Taci, el único pantheon entre ellos, estaba en su adolescencia, pero el tiempo dedicado a entrenar en el reino éter — un privilegio, especialmente para aquellos que no pertenecían al Clan Indrath — lo había dejado más fuerte y maduro de lo que su edad sugería.

Al verlo entrenar, estaba claro que no buscaba ejercicio físico o mental. No, para Taci, se trataba de dominar el arte de la muerte. Casi podía ver la imagen que tenía en su mente: un enemigo rompiéndose bajo cada puñetazo y patada, un ejército cayendo ante él.

Comprendí lo que sentía, porque yo fui muy similar una vez, hace mucho tiempo.

Los jóvenes guerreros terminaron su formación y se detuvieron para hacernos una profunda reverencia a Windsom y a mí. Mientras los demás comenzaban a prepararse para continuar su entrenamiento, Taci corrió hacia nosotros y volvió a inclinarse.

“Maestro Windsom. Maestro Aldir. Por favor, acepte mi gratitud de nuevo por permitirme entrenar dentro del Castillo Indrath,” dijo en un tono serio y nítido.

“Kordri ha visto una gran promesa en ti,” respondió Windsom. “Asegúrate de estar a la altura, Taci.”

El joven y feroz Pantheon se inclinó una vez más y corrió hacia su compañero de entrenamiento.

“Si continúa como lo ha sido durante los últimos años, podría ser el próximo portador de la técnica Devorador de Mundos,” comentó Windsom.

“Tenía más de doscientos años antes de ser elegido,” señalé. “Si fuera elegido, no lo sería hasta dentro de muchos años.”

Sin embargo, por dentro, no pude evitar preguntarme: Cuando los ancianos inevitablemente me pidieran que pasara la técnica a otro guerrero, ¿lo haría? ¿Podría darle esta carga a otro miembro de mi clan, sabiendo que algún día podrían verse obligados a usarla?

Dejando atrás a Taci y los demás, continuamos nuestro lento circuito por el interior del castillo. Caminamos en un cómodo silencio durante un minuto antes de que Windsom volviera a hablar.

“¿Por qué crees que eligió usarlo esta vez? Incluso con el ...” —Windsom miró alrededor de la sala, asegurándose de que estuviéramos solos— “djinn, Lord Indrath nunca consideró su uso.”

“Tus oídos están más cerca de la boca de nuestro lord que la mía,” señalé. “Pero no veo ninguna razón por la que lo hubiéramos necesitado. Los djinn eran pacifistas. No tenían ejército y poca magia de combate. Eso fue un sacrificio, no una guerra.”

“*Fue una guerra,*” respondió, mirándome por el rabillo del ojo. “Simplemente atacamos preventivamente.”

Había pocos, incluso entre los asuras, que realmente entendían lo que le había sucedido a los djinn. La mayoría de los asuras nunca miraron más allá de Epheotus y no se preocuparon por los inferiores. A los que lo hicieron se les dijo una mentira muy convincente. Aquellos que vieron a través de la mentira y se preocuparon fueron tratados.

“Nuestro lord hizo lo que pensó que debía hacerse, tanto entonces como ahora,” dije.

Windsom se rió entre dientes. “Y dices que no te preocupas por la política. Eres tan cuidadoso con tus palabras como cualquier cortesano.”

“No hay necesidad de precaución cuando las palabras se comparten entre viejos amigos, ¿verdad?” Pregunté, deteniéndome para reflexionar sobre un tapiz que colgaba del suelo al techo. “Toma esta imagen, por ejemplo.”

El tapiz mostraba a un joven Kezzess Indrath en el consejo con su mejor amigo, Mordain, un miembro de la raza fénix. Una placa dorada debajo estaba grabada con el título: “Vamos a Descansar”.

“Incluso después de la formación de los Grandes Ocho, los dragones y la raza fénix llevaron abiertamente su antigua animosidad, pero Kezzess y Mordain hablaron sinceramente entre sí, abriendo los ojos del otro a las atrocidades de su interminable guerra.”

Windsom se había detenido a mi lado y se pasaba los dedos por la barbilla pensativamente. “Y en esta comparación, ¿cuál soy yo?”

Fruncí el ceño ante el tapiz. “No quise dar a entender...”

“Porque, por supuesto,” dijo Windsom con indiferencia, “Mordain se enfrentó más tarde con nuestro lord por el tema de los djinn, ¿no es así? Como príncipe del Clan Asclepius, amenazó con revelar las acciones de Lord Indrath antes de desaparecer de Epheotus.”

De los pocos que sabían sobre el exterminio de los djinn, aún menos sabían que Mordain y Kezzess habían peleado. Su argumento se mantuvo en secreto para que ningún asura pudiera sospechar que Lord Indrath jugó un papel en la desaparición de Mordain. Más tarde circuló el rumor de que el Príncipe Perdido, como la gente comenzó a llamarlo, dejó Epheotus para unirse a Agrona.

Era una parábola casi perfecta, si yo hubiera querido comunicar algo así a Windsom. Pero yo no haría esto.

“Fue solo la casualidad lo que nos trajo a este tapiz, viejo amigo, y mi mente no estaba en la historia más amplia entre estos dos.” Apoyé una mano en el hombro de Windsom. “Yo no soy Mordain y tú no eres Indrath.”

“Por supuesto que no,” respondió Windsom, dándose la vuelta para comenzar a caminar de nuevo. “Me preguntaste sobre la situación en Dicathen, pero mi respuesta fue frívola. La



verdad es que ya no tienen grandes líderes o magos entre ellos. A menos que me equivoque, entrará en guerra con el Clan Vritra y sus perros.”

Doblamos por un pasillo corto y salimos a una terraza abierta con vista al puente multicolor. Una brisa constante azotó los muros del castillo. “Ese es mi miedo también.”

“Es una pena,” continuó Windsom. “Tanto trabajo, desperdiciado ... pero siempre pensé que darles esos artefactos era una mala idea.”

*Y, aun así. Tú los liberaste y enseñaste a los inferiores a ejercer su poder,* pensé, pero me lo guardé para mí.

“Los Dicathianos se volvieron perezosos,” prosiguió, despreocupado. “Con un mago de núcleo blanco ligado al alma para protegerlos, las familias de la realeza nunca necesitaron defenderse, y su fuerza mágica flaqueó. En cuanto a los magos que se beneficiaron de los artefactos...” Windsom se burló con irritación. “Nunca *aprendieron* a ser fuertes. Se hicieron fuertes. No es lo mismo.”

Un nadador del cielo surgió de las nubes, sus escamas iridiscentes brillando a la luz del sol. El cuerpo largo, parecido a un pez, estaba sostenido por alas triangulares que se doblaban y desplegaban para atrapar las corrientes ascendentes. Observé cómo la bestia de maná se deslizaba por la parte superior de las nubes por un momento antes de doblar las alas a los lados y sumergirse de manera invisible en las profundidades.

Los ojos de Windsom se quedaron en mí, sin preocuparse por la vida salvaje.

“¿Visitarías al Lord Indrath conmigo?” Pregunté, finalmente tomando una decisión con respecto al chico Leywin.

No podía estar seguro de si era desconcertante o reconfortante que Windsom no se sorprendiera por mi pregunta, respondiendo solo: “Por supuesto, Aldir.”

No fuimos a la sala del trono. En cambio, nos adentramos más en el castillo. Los pasillos tallados y llenos de historias dieron paso a túneles naturales a medida que descendíamos. Musgo luminiscente llenaba los riscos y colgaba en parches del techo y en varios lugares. Los manantiales naturales enviaban riachuelos de agua clara que se escurrían por los lados de los túneles.

Aquí abajo no había tallados, ni tapices ni pinturas. Estos túneles, las venas de la montaña, habían permanecido intactos durante una docena de generaciones de asura.

El maná de la Tierra era pesado en el aire, y solo se hizo más pesado a medida que avanzábamos hacia abajo. Se aferró a nosotros mientras nos movíamos, como barro pegado a nuestras botas. Los asura más débiles encontrarían estos pasajes incómodos de navegar ya que el maná los agobiaba, y los inferiores se derrumbarían rápidamente bajo su fuerza.

Pasamos junto a varios guardias en forma de golems de tierra conjurados, pero no nos molestaron. Arriba, en una cámara de guardia más cómoda, los dragones que los controlaban nos reconocieron y nos dejaron pasar.

El túnel terminó en una pared derrumbada. Piedra rota entretejida con gruesas raíces bloqueando el camino. O parecía, al menos.

Primero pase a través de la ilusión.

Y salí a una pequeña cueva. Una gruesa alfombra de musgo cubría el suelo, mientras que las joyas brillaban como estrellas en el techo, reflejando la luz del estanque resplandeciente que ocupaba la mayor parte de la cueva.

Lord Indrath estaba sentado inmóvil en el centro del estanque, con las manos apoyadas con las palmas sobre las rodillas y los ojos cerrados. No había cambiado durante toda mi vida. Su cabello color crema se le pegaba húmedo a la cabeza, mientras que su forma poco intimidante goteaba con la condensación del estanque.

Windsom y yo nos quedamos a un lado y esperamos.

Lord Indrath disfrutó expresando su disgusto de maneras sutiles. Por ejemplo, era bien conocido por dejar a sus consejeros fuera de las reuniones cuando estaba disgustado con ellos, o por pedir a los enviados de los otros clanes que esperaran durante días — o incluso semanas — si él no estaba de acuerdo con el lord del clan.

Después de varias horas, Lord Indrath finalmente se movió. El brillo azul se reflejaba en sus ojos purpura, dándoles un color índigo antinatural. El simple cambio en su rostro transformó su rostro, y tuve que resistir el impulso de dar un paso atrás.

De pie, el Lord de los Dragones salió del estanque y agitó su mano, convocando una túnica blanca.

“Windsom, Aldir. Gracias por esperar.”

Cada uno de nosotros hizo una reverencia, permaneciendo inclinados hasta que Lord Indrath habló de nuevo.

“Has tenido algo en mente, Aldir,” dijo fácilmente, moviéndose para que sus manos estuvieran entrelazadas detrás de su espalda. Sonrió suavemente, pero sus ojos eran duros y afilados como la obsidiana. “Has venido a decirme qué es eso.”

“He venido a decirle, mi Lord,” contesté, abriendo mis dos ojos inferiores para encontrarme con los suyos, lo cual era una esperada señal de respeto. “Tengo noticias que podrían afectar nuestro rumbo en la guerra.”

Podía sentir la mirada de Windsom ardiendo en un lado de mi cabeza, pero mantuve mis ojos en nuestro lord. Estuvo contemplativo por un momento, luego hizo otro gesto con la mano.

La cueva desapareció de nuestro alrededor. En cambio, estábamos parados en un solar elegantemente decorado: una de las habitaciones privadas de Lord Indrath. “Siéntate”, ordenó simplemente.

Hundiéndome en el grueso cojín de un sillón de color púrpura real, apoyé los brazos con torpeza en el reposa manos. Lord Indrath tomó asiento frente a mí, mientras que Windsom se colocó a un lado, más como testigo que como participante en la conversación.

Para no mirar, dejé que mi mirada se posara sobre el hombro de Lord Indrath, concentrándome en la pared de trepadoras enredaderas dorada y plata detrás de él. Las flores púrpuras florecían de manera inconsistente sobre las enredaderas. Muy raramente, también crecía una pequeña fruta azul zafiro.

Lord Indrath asintió con la cabeza, indicando que debía comenzar.

“Un enviado del enemigo vino a mí, buscando aprovechar alguna debilidad percibida y volverme contra mi lord,” dije claramente. “Con este fin, me trajo esta información, aunque creo que el mero hecho de que pensara que podría influir en mi lealtad dice más sobre ella que sobre mí.”

Los dos dragones esperaron a que continuara.

“Según la Guadaña Alacriana, Seris Vritra, Arthur Leywin todavía está vivo,” anuncié formalmente. “Actualmente se encuentra en Alacrya y ha desarrollado un nuevo poder. Creo que fue testigo de mi uso de la técnica Devorador de Mundos contra la tierra natal de los elfos.”

No hubo ningún movimiento en su párpado ni enderezada espalda, no hubo dificultad en su respiración que me dijera que mi lord estaba sorprendido. Pero había una leve ondulación en su aura, y eso fue suficiente: no lo había sabido.

“Entonces Lady Sylvie puede que aun ...”

Lord Indrath levantó una mano para silenciar a Windsom. “Debemos determinar tanto la fuerza del ser humano como su actitud. Aun puede ser una herramienta útil contra Agrona y este ... Legado.”

“¿Y si ya no está dispuesto a trabajar junto a los asura, mi Lord?” Yo pregunté.

La mirada de mi Lord se mantuvo fiel, su tono impasible. “Entonces morirá.”

## Capítulo 348 – Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo

Cuando regresé al segundo nivel de las Relictombs, con mis extremidades prácticamente arrastrándose detrás de mí, un empleado con anteojos se apresuró a subir mientras sus ojos recorrían mi desaliñada figura.

“¿Señor?” preguntó tentativamente. “¿Se encuentra bien? ¿Dónde está su grupo?”

Negué con la cabeza y di un paso más allá de él. “Bueno. Ascenso en solitario.”

El hombre mantuvo el ritmo, sus manos jugueteando con un rollo que llevaba con cuidado frente a él. “Ya veo. Sí, ascender en solitario es notoriamente difícil, señor. Nombre, para que pueda registrar su ¿regreso? ¿Algunos accolades que reportar?”

*Skydark: Lo aclarare nuevamente los “accolades” son galardones o premios, pero aquí creo que son las reliquias...*

Todavía caminando, dije: “Grey. Solo Grey. Y no.”

El empleado hizo una mueca, haciendo que sus gafas se le resbalaran hasta la punta de la nariz. “Siento oír eso, Ascender Grey. ¿Puedo escanarl ...?”

Me detuve de repente, lo que obligó al hombre a detenerse y voltearse para mirarme.

Dirigiendo una mirada irritada en su dirección, dije: “Estoy exhausto y me gustaría seguir mi camino. Lo que sea que necesites, simplemente hazlo.”

El empleado se aclaró la garganta y se arregló las gafas antes de sacar una especie de varita. “Si lleva un artefacto de almacenamiento dimensional, por favor preséntelo,” dijo, algo rígido.

Le tendí la mano, mostrándole el anillo dimensional. Agitó la varita más allá de ella, luego a lo largo de mi cuerpo. Chasqueó la lengua. “Sin accolades, como usted dice.” A continuación, centró su atención en un rollo que llevaba. “Ascender Grey ... Ascender ... ¡Oh, un profesor!” Garabateó algo, murmurando en voz baja. “Mis disculpas. Usted es tan joven, no me di cuenta ...”

“¿Terminamos?” Pregunté con impaciencia.

“Sí, señor, por supuesto. Gracias por su paciencia.” Me asintió con la cabeza y comenzó a darse la vuelta, luego se detuvo.

Cerrando los ojos, froté dos dedos contra mi sien y hasta la cuenca del ojo. “¿Sí?”

“Bueno,” comenzó tentativamente, “Pensé que tal vez querría saber que las clases en la Academia Central comenzaron hace tres días.” Con una sonrisa incómoda, regresó a su puesto.

“Mie\*rda,” me quejé, y comencé a arrastrar mi cuerpo cansado a través del segundo nivel hacia las plataformas de teletransportación.

\*\*\*\*\*

Desde el pasillo fuera de mi salón de clases, ya podía escuchar las risas y los gritos de los adolescentes sin supervisión dentro.

Capté fragmentos de conversación mientras atravesaba la puerta.

“— me dijeron que el nuevo profesor ni siquiera es un Sangre con nombre. Debería ser fácil de—”

“—escuchaste sobre la nueva asistente atractiva del profesor Aphelion?”

“—la clase es una broma. No puedo creer que los Strikers tengan que hacer perder nuestro tiempo con—“”

“... me estas jodi\*endo? El resto de mis clases son tan tremendamente difíciles que estoy deseando no hacer nada aquí.”

Miré rápidamente a mi alrededor mientras bajaba las escaleras. Dos mujeres jóvenes estaban teniendo un sparring bruscamente en el ring de duelo mientras otro estudiante jugueteaba con los controles. Un par de personas más habían sacado maniqués de entrenamiento y los estaban golpeando torpemente. El resto de los estudiantes estaban holgazaneando sin hacer nada.

“El profesor no está aquí de nuevo,” dijo un niño con anteojos sin levantar la vista de su libro.

“Él *es* el profesor, Deacon,” dijo otro estudiante. Era el chico de cabello negro quien había ordenado a los dos matones alrededor dentro de la biblioteca.

“Llegas tarde,” refunfuñó su amplio compañero, cruzando los gruesos brazos sobre el pecho.

“Y te perdiste el primer día,” agregó su amigo alto, pateando sus largas piernas en el respaldo de la silla frente a él.

“Muy perspicaces,” dije mientras abría la puerta de mi oficina y la atravesaba a medias.

“Parece que todos tenéis las cosas bajo control por hoy. Estaré en mi oficina.” Cerré la puerta antes de que alguien pudiera responder, aislándome de las miradas indiscretas.

El aula volvió al bullicio en el momento en que se cerró la puerta.

“¡Que amable! Día libre.”

“—sera exactamente como las temporadas pasada—”

“—que idea estúpida de entrenar sin maná de todos modos.”

Suspirando, los ignoré y me hundí en la silla de mi oficina, inclinándome hacia adelante para descansar mi cabeza contra mis antebrazos. Sin embargo, a pesar de mi cansancio, sentí que mi rostro se rompía en una amplia sonrisa.

De hecho, lo había logrado.

Mi mente zumbaba mientras consideraba los resultados de mi experimento en las Relictombs. Quería hablar sobre eso, pero Regis parecía estar hibernando como lo había hecho mientras yo entrenaba con Three Steps en los picos sobre su aldea aislada. Esperaba que eso significara que se recuperaría más rápidamente.

Sacando el rompecabezas que me había dado Three Steps, lo golpeé contra la mesa, escuchando la semilla dentro de la sonajera. No había podido reponer mucho éter en mi viaje a través del segundo nivel de las Relictombs, y mi núcleo parecía estar tenso hasta el límite de mi resistencia, pero tener algo en lo que ocupar mis manos haría que sea más fácil pensar.

Dirigiendo mi conciencia hacia adentro, lo primero que noté fueron mis canales de éter. La inundación de éter puro del obelisco los había ensanchado y había limpiado el interior de imperfecciones.

Sentí un dolor profundo en mi núcleo cuando manifesté una garra y comencé a cavar dentro del seedpod, pero me concentré en mantener la forma. Aunque no tenía mucho éter de donde extraer, descubrí que el éter mismo se movía a lo largo de mis canales más rápidamente, lo que significaba que podía manifestarlo en un punto específico de mi cuerpo casi instantáneamente.

Sin embargo, aún me tomó tiempo condensar el éter en una fina garra de mi dedo índice, y mi mente cansada luchó por concentrarse en la forma. En cambio, yo me concentré en mi núcleo.

El núcleo en sí era más grande y transparente. El tinte rojizo había desaparecido por completo y el éter del interior se había transformado en un tono violeta intenso y profundo. Concentrándome de cerca, pude ver la clara delimitación entre dos capas separadas de mi núcleo: el caparazón original que daba soporte y sostenía las piezas de mi núcleo de maná, y una segunda capa más gruesa.

Primero había forjado mi núcleo de éter por pura intención y pura voluntad. En mi punto más débil y desesperado, había convertido la pérdida total en una victoria imposible, haciendo algo que quizás nadie en la historia de este mundo había logrado.

Cuando mi núcleo de éter comenzó a agrietarse, me di cuenta de que tenía que ir más allá de mi perspectiva limitada actual. Había seguido el mismo camino que un mago que manejaba maná, esperando crecer a través del uso, la meditación y el combate.

Los núcleos de maná se aclararon en color a medida que se volvían más puros. Este fue un mecanismo puramente biológico, natural para su función. Aunque requería meditación intencional para aprovecharlo al máximo, incluso alguien que nunca se centró en refinar su núcleo de maná lo vería progresar lentamente a través del uso, como el fortalecimiento de un músculo.

Pero mi núcleo de éter no era natural, no había una progresión biológica establecida.

A través de un esfuerzo significativo y el conocimiento nacido de mi tiempo como mago de núcleo blanco y usuario de ki, pude eliminar muchas de las impurezas e imperfecciones que

contenía. Aunque esto me había permitido absorber el éter más fácilmente, y en mayores cantidades, eso no había provocado etapas significativas de progresión como avanzar a través de las etapas naranja, amarilla y plateada.

Me di cuenta de que necesitaba ser más intencional. Si mi núcleo de éter no evolucionaba por sí solo, tenía que encontrar alguna forma de forzarlo.

Utilizando el vasto depósito de éter de la trampa del obelisco, formé una segunda capa alrededor de mi núcleo — muy lentamente y con mucho dolor.

Desafortunadamente, el proceso había requerido que casi todo el éter se canalizara hacia el obelisco, de modo que cuando terminé no quedaba nada que absorber por mí mismo, dejando mi cuerpo débil y dolorido.

Ahora que lo había logrado, no pude evitar preguntarme: ¿Podría hacerlo de nuevo? Con suficiente éter, ¿Podría continuar agregando capas a mi núcleo, creciendo exponencialmente más poderoso con cada una?

Era posible. El mayor obstáculo era encontrar una fuente de éter lo suficientemente fuerte como para forjar la capa en una sola sesión, casi lo contrario de tener suficiente éter en mi núcleo para imbuirse en la piedra de Sylvie y romper a través de una capa.

En mi momento de necesidad, cuando no tuve más remedio que hacer algo drástico o arriesgarme a paralizar mi núcleo de éter, fue exactamente ese pensamiento el que me dio la inspiración. La forma en que la piedra, o el huevo de Sylvie, utilizaba múltiples capas para capturar y retener el éter, había servido como base para mi propio intento.

*Gracias, Sylv, pensé. Incluso dormida en tu huevo, sigues encontrando formas de mantenerme en marcha.*

Llamaron a la puerta. Lo ignoré.

Otro golpe. “¿Profesor Grey?”

Suspiré y liberé la garra de éter. “Entra.”

La puerta se abrió y un rostro familiar se asomó por el marco. Seth, el chico de la biblioteca, estaba pálido y sudoroso, y su uniforme se le pegaba al pecho y los brazos. “Señor, ¿va a dar la clase hoy?”

Mi sorpresa al ver al chico duró alrededor de un segundo antes de que lo despidiera. “¿No has oído? Esta no es una clase real.”

“Pero me dijiste que aprendiera a defenderme,” dijo Seth en voz baja. “Pensé que querías decir ... que querías que yo ...”

“¿Pensaste que te iba a enseñar?” Arqueé una ceja. “Eres un alta sangre, ¿verdad? Sería mejor que contrataras a un tutor privado.”

Un coro de risas vino del salón de clases, y Seth, luciendo cabizbajo, se miró los pies mientras cerraba lentamente la puerta de la oficina, pero yo solo activé la garra de éter y lo intenté de nuevo.

“No te preocupes, podemos ayudarte enseñándote un par de cosas,” se burló alguien.

Hubo un golpe y un gruñido de dolor justo afuera de la puerta.

La garra etérea en mi dedo se desvaneció dentro y fuera mientras luchaba por ignorar la distracción. Sin darme cuenta, metí la semilla en la abertura redonda y la mantuve allí, perfectamente equilibrada dentro del agujero del tallo, durante treinta segundos o más. Cerré los ojos y volví a enfocarme en la garra, tirando de manera constante mientras sostenía la forma del éter.

“No, así no, huérfano. Cuando te acurrucas, pierdes de vista a tu oponente y” —hubo otro golpe más agudo *thump*— “te dejas expuesto a los golpes a la cabeza.”

Los bordes del agujero se doblaron ligeramente y la garra se deslizó, pero pude ajustar mi agarre y mantener mi agarre en la semilla. *Tan cerca*, pensé. *Solo un poco más...*

Una serie de golpes fuertes y agudos en la puerta rompieron mi concentración, y escuché que la semilla volvía al fondo del seedpod.

De pie, crucé rápidamente la oficina y abrí la puerta de un tirón. “¿Qué?”

El hombre uniformado al otro lado de la puerta arrugó la nariz y me inmovilizó con el ceño fruncido con desaprobación. “Profesor Grey, ¿sí?”

“Ese soy yo. ¿Puedo ayudarte?” Pregunté con una ligera inclinación de la cabeza.

“No tuvimos la oportunidad de conocernos aún. Mi nombre es Rafferty.” El hombre era de mediana edad, con el pelo gris en la sien y las arrugas comenzaban a aparecer alrededor de sus ojos. Llevaba un traje negro y azul y una mirada que me decía que no estaba exactamente contento de conocerme. “Po...Por si no lo sabías, soy el jefe de tu departamento.”

Él tendió un rollo. “Esta es una lista de clases actualizada, que necesita porque varios estudiantes ya han abandonado este curso.”

Cogí el rollo y lo tiré sobre mi escritorio. “Ya veo. Bueno, ¿hay algo más que pueda hacer por ti?”

El jefe del departamento frunció el ceño. “Sí, de hecho, la hay. En cuanto a tus calificaciones y recomendaciones, no estoy del todo seguro de cómo usted llegó a trabajar aquí en la Academia Central, joven, pero no aceptaré nada menos que el máximo esfuerzo de los profesores de este departamento. Asegúrese de asistir a clases a tiempo en el futuro y de cumplir con el régimen de entrenamiento que proporciona la academia.”

Su tono debería haberme molestado, considerando mi situación, pero estaba demasiado atrapado entre el cansancio y la emoción como para preocuparme por las amenazas de este delgado Alacryan.



Forzando un ceño contrito, me incliné levemente. “Pido disculpas, hubo una confusión en las Relictombs. No planeo volver a perderme la clase.”

Su ceño se suavizó un poco. “Espero que no se vuelva a repetir. No necesitamos más problemas como ese dentro del Gran Salón, profesor Grey.”

Girando sobre sus talones, Rafferty salió por la puerta abierta. Por otro lado, mi docena de estudiantes estaban todos inmóviles, obviamente habiendo escuchado cada palabra de mi castigo.

Sin decir una palabra, cerré la puerta y regresé a mi desorden de escritorio. No me había molestado en revisar la lista de estudiantes que había recibido en mi papeleo original, así que abrí el nuevo rollo y escaneé — la lista — mucho más corta.

No reconocí la mayoría de los nombres: Brion de Sangre de Nombre Bloodworth, Deacon de Sangre Favager, Enola de la Alta Sangre Frost ... bla, bla, bla ... Mayla de Sangre Fairweather, Pascal de Sangre Bancroft, Portrel de la Alta Sangre Gladwyn, Remy de la Alta Sangre Seabrook ... bla bla ... Seth de la Alta Sangre Milview ...

*Milview*, pensé, el nombre me sonaba familiar por alguna razón. Lo había escuchado antes, pero ¿dónde? *¿Algún soldado de la guerra? No al hombre al que había torturado ... Vale ... así que, ¿dónde ...?*

Mis ojos se abrieron al darme cuenta.

No había muchos soldados Alacrianos lo suficientemente importantes como para tener sus nombres registrados en nuestros informes, pero ahí era exactamente donde había leído el nombre antes. La centinela que trazó un camino a través del Bosque de Elshire — la persona responsable de la caída de Elenoir — se había llamado Milview.

Una burla escapó de mis labios cuando dejé el rollo. ¿Fue esto una coincidencia o un giro enfermizo del destino?

Me levanté, crucé mi oficina, abrí la puerta y me apoyé contra el marco para mirar.

Seth estaba acurrucado entre los mismos dos estudiantes que lo habían acorralado en la biblioteca, tratando torpemente de proteger su estómago y cabeza. El matón ancho y rechoncho tenía los puños levantados con pereza. Miró a su compañero a los ojos, le guiñó un ojo y luego arrojó un rodillazo al rostro desprotegido de Seth.

Cuando Seth cayó al suelo, el resto de la clase pareció concentrarse en mí. La chica de pelo corto que practicaba sparring en la plataforma de entrenamiento hizo una mueca, obviamente incómoda, y otro joven estaba inclinándose hacia adelante en su silla, frunciendo el ceño ante el espectáculo. Otros se reían suavemente o simplemente esperaban con curiosidad a ver qué haría.

Caminé hacia el chico Milview, apartando a los otros jóvenes de mi camino con los hombros. Me encontré con los ojos del estudiante densamente fijos, mirándolo debajo de mi nariz.

“¿Nombre?”

“Portrel,” dijo, con la barbilla levantada y el pecho inflado. “De la Alta Sangre Gladwyn.”

“Si planeas pelear, hazlo allí,” dije, señalando con la cabeza hacia el ring de entrenamiento.

La cara aplastada de Portrel se retorció de confusión cuando levanté a Seth del suelo por la espalda de su uniforme y lo empujé hacia el ring. “¿Acaso balbucee?”

Dejando escapar una carcajada, Portrel se dirigió resueltamente al ring de duelo mientras Seth lo seguía vacilante, secándose la nariz ensangrentada con la manga.

La chica del pelo corto y dorado, una de las dos que ya estaba entrenando en el ring, les frunció el ceño, mostrando los dientes. “Estamos usando esto.”

“Ya no,” dije uniformemente. “Muévanse.”

Ella se burló, pero saltó de la plataforma de entrenamiento. Su compañera, una chica delgada con ojos marrones y cabello oscuro que corría en trenzas gemelas por su espalda, hizo una mueca al bajar de la plataforma, su mano presionando contra sus costillas.

Los dos muchachos subieron a la plataforma y se colocaron a unos pocos pies de distancia antes de subir yo mismo a la plataforma.

Sentí el miedo que se apoderó de Seth cuando se dio cuenta de que yo no tenía intención de ayudar. Sin embargo, todavía se puso a la defensiva mientras se enfrentaba al chico Gladwyn.

Cruzando los brazos, me paré entre los dos combatientes, con los brazos cruzados, ignorando al resto de la clase. “Continúen.”

Eran un par tan desigual como podía imaginar. Portrel pesaba el doble del peso de Seth, incluso si no era más alto, y probablemente era un Striker. Por cómo se acomodó cómodamente en una postura de lucha, ambas manos arriba y su pie derecho ligeramente hacia atrás, estaba seguro de que se había entrenado en el combate cuerpo a cuerpo.

Seth, por otro lado, era de estatura promedio, pero parecía más pequeño por la forma en que se encorbaba. Era delgado hasta el punto de parecer enfermizo, una impresión acentuada por su piel pálida, y claramente nunca le habían enseñado a lanzar un puñetazo.

*Tal vez si no pasara todo su tiempo en la biblioteca,* pensé, ignorando el recuerdo de él ayudándome que estaba rascando la parte posterior de mi cerebro.

“¿Bien? ¿Qué estás esperando?” Le pregunté al voluminoso Striker. “¿No le vas a golpear?”

Una confusión aún más profunda acribilló sus rostros mientras me miraban. Portrel se recuperó primero, sonriendo con satisfacción mientras levantaba los puños. “Lo que usted diga, *Profesor.*”

Su primer golpe fue perezoso, golpeando a Seth en la parte interior de su hombro, pero el siguiente uppercut aterrizó directamente en la barbilla de Seth, balanceando la cabeza del chico desprevenido hacia atrás y enviándolo al suelo.

“Sé que no estamos usando maná, pero espero que al menos intentes lanzar un golpe decente,” dije, mi voz era casi aburrida. “Golpea como si Milview aquí fuera a apoyarse en tu puño.”

Sus mejillas se enrojecieron. “¡Soy uno de los mejores luchadores de mi edad en Vechor!” él argumentó. “Me he entrenado con—”

“Alguien quien tenía miedo de decirte lo mie\*rda que eres en realidad,” terminé por él. “Esa es la debilidad nacida de demasiado poder. Ahora, ve de nuevo.”

Hubo algunas risas de sorpresa de la audiencia, incluido su amigo de cabello colorido, lo que hizo que Portrel se sonrojara aún más. Frunció el ceño y se cuadró frente a Seth, que me estaba mirando a mí en lugar de a su oponente. Portrel no se contuvo, desatando una serie de poderosos golpes de los que Seth no podía esperar defenderse.

El chico flaco estaba de espaldas en cuestión de segundos. Portrel pateó a su indefenso oponente con fuerza en las costillas una vez, luego retrocedió por un segundo, pero pareció acordarse de sí mismo. Me lanzó una mirada desafiante, como si me desafiara a criticarlo.

“Tenías los pies cruzados, y en un punto tuviste ambos puños extendidos,” dije rotundamente.

El labio de Seth se había roto y tardó en ponerse de pie. La próxima vez que Portrel lo golpeó, se derrumbó de inmediato.

“Sacaste tu puñetazo y dejaste que tu muñeca se aflojara,” señalé.

El corpulento Alta Sangre apretó los dientes y miró fuera del ring al chico de cabello oscuro que parecía ser su cabecilla. Por el rabillo del ojo, lo vi negar con la cabeza.

Al darme cuenta de que debería haber leído toda la lista de nombres de los estudiantes, pensé en los diferentes Sangre que Abby había mencionado durante nuestra conversación, y en qué estudiantes me dijo que tuviera cuidado. Aunque había hablado de él de forma muy diplomática, había mencionado que el nieto del Director Ramseyer asistía a la academia. Mirando al chico de cabello oscuro, pude ver el parecido.

Tenía sentido, entonces, por qué era el cabecilla incluso entre los Alta Sangre.

Volviendo a la clase, señalé a la chica de pelo corto. “Tu. ¿Hay espadas de entrenamiento en alguna parte?”

Ella asintió lentamente y señaló una puerta abierta en la esquina del aula.

“¿Y bien?” Pregunté, dándole una mirada expectante. “¿Puedes ir a *traerlos*?”

Su expresión se convirtió en una mueca de incredulidad, pero no se movió. Su compañera de entrenamiento me dio una mirada incómoda y dijo: “Yo-lo traeré...” antes de apresurarse a cruzar el salón de clases para traer las espadas de práctica. Cuando regresó con ellos, me dio una sonrisa de disculpa.

Las espadas de combate eran simples trozos de madera ligera y elástica. Se los entregué a los combatientes. Seth, que finalmente se había puesto de pie, miró el arma como si fuera una serpiente que estuviera a punto de morderlo, mientras Portrel hacía girar la suya con practicado consuelo.

“Postura de lucha,” ordené.

Portrel adoptó una postura intermedia, con el pie izquierdo hacia atrás con la espada en frente de él con ambas manos, apuntando a la cara de Seth.

Miré al chico Milview, que lo imitó torpemente, luciendo como si nunca hubiera empuñado una espada en su vida, y sentí una punzada de molestia. Surgió del hecho de que sentía más lástima por Seth que ira. Era el hermano del soldado responsable no solo de la conquista de Elenoir sino también de su destrucción.

*Si los Alacrianos no se hubieran apoderado del país, los asuras nunca hubieran ...*

Un cambio en el aula me sacó de mis pensamientos. Los estudiantes que nos rodeaban, la mayoría de los cuales solo prestaban atención a medias hace un segundo, ahora miraban el ring con tensa emoción. Los ojos de Seth se agrandaron mientras se enfocaba en la hoja desafilada de la espada de práctica de su oponente.

Al ver que Portrel había ajustado su postura de repente y parecía mucho más concentrado, supe, incluso sin poder sentir la magia, lo que estaba haciendo.

“Sin maná,” dije con firmeza.

Él se burló. “Qué regla tan estúpida. ¿Cuál es el punto de—”

“¿Tienes miedo de entrenar sin él?” Pregunté con una inclinación de la cabeza.

Portrel se hinchó. “¿No le tengo miedo a nada! Mi sangre tiene—”

“Empiecen,” Grite, pillando a los dos chicos con la guardia baja. Seth sacudió su espada de sparring hacia abajo, golpeando a Portrel en el puente de la nariz con un crujido. La sangre salpicó por la pechera de su uniforme.

Portrel gruñó y se abalanzó hacia adelante, blandiendo la espada como un garrote. Los ojos de Seth se cerraron de golpe y tropezó bajo el salvaje columpio por pura casualidad. Dejó que su espada se hundiera de modo que terminó entre las piernas desequilibradas de Portrel, y el Alta Sangre enfurecido tropezó y se estrelló contra el suelo a los pies de Seth.

El chico alto con cabello multicolor soltó una carcajada. “¡Que bonito movimiento, Port!”

Yo parpadeé tontamente. “Bueno eso fue divertido. ¿Ustedes dos practicaron esa pequeña obra de comedia o fue improvisada?”

Seth miró hacia otro lado, avergonzado, mientras se rascaba la nuca. Portrel, por otro lado, estaba prácticamente vibrando de ira.

“¡Cómo te atreves, basura sin nombre!” El voluminoso Striker volvió a ponerse de pie y me apuntó con su espada de combate. “No sé lo que hiciste, pero mi padre—”

“Portrel, te olvidas de ti mismo,” dijo una voz firme y autoritaria. Me sorprendió ver al chico Ramseyer de pie. “Tus acciones traen una falta de respeto a tu sangre.”

Portrel se estremeció, mirando de su cabecilla a mí y viceversa. “Lo siento, Valen.”

El nieto del director, Valen, esbozó una sonrisa diplomática. “Pido disculpas en nombre tanto de la Alta Sangre Ramseyer como de la Alta Sangre Gladwyn, Profesor. Portrel es un excelente luchador, pero tiene mal genio.” Había un destello en los ojos de Valen y un giro irónico en su sonrisa que era inquietante, pero no podía decir lo que estaba haciendo.

“Es una pena que eligiera enfrentar a un oponente tan decepcionante. Quizás sus lecciones se impartirán mejor a través de una demostración personal.” Ese destello se iluminó. “Estoy seguro de que Portrel se sentiría honrado de entrenar con usted, Profesor.”

“Muy honrado,” repitió, tratando y fallando de mantener una sonrisa vengativa fuera de su rostro.

“Muy bien,” dije mientras giraba lentamente el anillo en espiral en el dedo medio de mi mano derecha.

El suelo bajo los pies de Portrel tembló cuando el Striker se lanzó hacia adelante con una velocidad que no sería posible sin magia.

Di el menor paso hacia un lado para evitar la espada de madera que apuntaba a mi hombro. Y con un suave chasquido de mi muñeca, abofeteé al niño en la cara con el dorso de la mano.

La cabeza de Portrel se sacudió por el impacto antes de que perdiera el equilibrio y saliera rodando del ring de duelo sin protección.

El silencio se aferró en el aula mientras los estudiantes observaban a Portrel levantarse de los asientos en los que se había estrellado.

“No hubieras rodado tan fuerte si no hubieras usado maná,” dije con total naturalidad, asegurando el anillo de ébano en mi dedo.

“La clase ha terminado,” anuncié, centrándome en Valen. “Salgan de aquí.”

La risa y la charla emocionada estallaron en el resto de la clase cuando comenzaron a recoger sus bolsos/mochilas y a subir las escaleras fuera del aula.

“Ayuda a Portrel a levantarse, Remy,” dijo secamente Valen. Mientras el chico alto ayudaba a su luchador compañero a desenredarse de los asientos, la mirada de Valen se detuvo en mí, esa sonrisa irónica nunca se desvaneció de su rostro.

Portrel, por otro lado, miró a sus pies con el ceño fruncido, con cuidado de no mirar en mi dirección, pero sus puños estaban cerrados mientras su amigo se burlaba de él durante todo el camino hasta las escaleras.

Detrás de mí, apenas en un susurro, escuché: “¿Profesor?”

Seth se había quedado paralizado en la esquina de la plataforma durante mi intercambio con Portrel, y ahora me miraba con una expresión esperanzada que hizo que mi estómago se retorciera de incomodidad. Su labio estaba muy hinchado y pude ver el comienzo de un moretón oscuro que aparecía alrededor de su ojo izquierdo.

“No esperes que la clase sea más fácil que esto, Milview,” dije desapasionadamente, la intención de mis palabras era más amenaza que advertencia. Estar en Alacrya, fingir ser profesor ... eso era una cosa. ¿Pero enseñarle al miembro de la familia de la mujer que dejó que el ejército Alacriano alcanzara a Elenoir?

No estaba seguro de poder hacer eso.

“Gracias por el consejo, señor,” respondió resuelto, incluso cuando bajó la mirada. “Yo ... Yo lo tendré en cuenta para su próxima clase.”

Cuando Seth pasó junto a mí, mi atención se centró en la salida, donde los estudiantes estaban comenzando a atascarse. “¡Dije que la clase terminó! ¿Qué es lo que los detiene?”

A regañadientes, los atónitos chicos se hicieron a un lado, revelando a una mujer de cabello azul y ojos escarlata.

“Cuánto tiempo sin verte, Grey.”

## Capítulo 349 – Esperanza y Mentiras

### Punto de Vista de Eleanor Leywin.

Mi flecha de maná golpeó el clod de tierra seca en el centro, haciendo que estallara en una nube polvorienta. La flecha continuó su camino hacia el golem que acababa de lanzarse, cortándole en la sien derecha. Aunque parte de la cabeza del golem colapsó, aparentemente no fue suficiente para contar como una muerte, porque la pila animada de tierra y rocas se movió hacia un lado, preparando otro ataque.

*Skydark: No se como describir a un clod pero si alguien puede que lo haga en los comentarios lo voy a anclar...*

Al mismo tiempo, apareció un segundo golem, surgiendo del suelo como si se estuviera derritiendo en reversa. Tenía una enorme hacha de piedra apuntada hacia mi cabeza. Dejé escapar un bufido.

“¿Clods de tierra y hachas desafiladas? He entrenado con una *Lanza*, Hornfels,” dije con frivolidad mientras esquivaba un torpe golpe del golem que empuñaba el hacha.

El hacha se levantó en un corte lateral dirigido a mi cadera, pero rodé hacia atrás sobre mi hombro. Reforzando mi arco con maná, ampute la pierna del golem debajo de él, luego dos flechas brillaron contra la cuerda de mi arco elfo antes de que pudiera volver a ponerme de pie. Dividiendo las flechas de maná con mi dedo, las envié en trayectorias ligeramente diferentes de modo que una atravesó el pecho del golem que empuñaba el hacha, mientras que el segundo atravesó al lanzador de clod en la garganta.

“¡Buen tiro, Ellie!” mi nueva amiga Camellia gritó.

Le mostré a la joven elfo una sonrisa, luego grité de sorpresa cuando el suelo debajo de mí se convirtió en lodo. Mientras me hundía hasta las rodillas, tres golems más surgieron del suelo y me fulminaron con la mirada.

Me tiré al suelo de lodo para evitar un golpe aplastante de un puño de piedra. El suelo se endureció de nuevo, atrapándome a medias en el suelo rocoso de la caverna. Escupí un bocado de lodo.

“¡Qué asco!”, Gemí, tratando de ajustar mi posición, pero completamente atascada.

“No lo olvides, yo también he entrenado con una *Lanza*, pequeña ramita demasiado confiada,” dijo Hornfels jovialmente.

Pasos suaves se lanzaron hacia mí. “¿Estás bien?” Preguntó Camellia.

Hornfels soltó una risita y la piedra se convirtió en arena, liberándome. “Ella estará bien. No la adules, niña. La muchacha tiene una cabeza lo suficientemente grande como esta.”

Salí del pozo de arena y me froté la arena. “¡No tengo una cabeza grande!”

Alguien resopló con sarcasmo, y me voltee para ver dos figuras familiares caminando hacia nosotros.

“¡Jasmine! ¡Emily! “ Grité de emocionada. “¿Vienen a ver lo increíble que me he vuelto?”

“No, no cabezona ...” bromeó Camellia. Empujé juguetonamente su hombro, y ella me dio un golpe en las costillas, luego saltó antes de que pudiera volver a atrapar.

“Solo necesitaba asegurarme de que esta cabezona no se metiera en problemas,” dijo Jasmine, asintiendo con la cabeza hacia Camellia.

La aventurera seria no había cambiado mucho desde que era una niña. Me gustaban todos los Cuernos Gemelos, pero en secreto le tenía un poco de miedo a Jasmine. Cuando originalmente llevaron a Helen, Durden y Angela Rose al santuario, Jasmine no los acompañó. Sin embargo, Camellia me había contado todo sobre cómo Jasmine la salvó, así que me alegré de que hubiera regresado.

“En realidad, estábamos buscando a Hornfels,” intervino Emily. “Helen sugirió que también tengamos algo de entrenamiento.”

A diferencia de Jasmine, Emily había cambiado mucho en muy poco tiempo. Tenía un tono endurecido que definitivamente no había tenido antes, y a veces notaba que se quedaba en blanco y fría. Se había cortado el pelo después de que se le quemara en una explosión, pero al menos sus cejas volvían a crecer.

Estaba tan feliz cuando llegó con los Cuernos Gemelos y Gideon. No éramos mejores amigas ni nada por el estilo, pero Emily siempre había sido amable conmigo, e incluso había hecho una reverencia personal en ese entonces por tomar provecho de mis técnicas de maná puro.

Sin embargo, ella era una genio total, por lo que no era exactamente sorprendente que hubiera encontrado una manera de sobrevivir. Ella y Gideon habían sido capturados por los Alacrianos y obligados a trabajar para ellos, pero los Cuernos Gemelos los habían ayudado salvándolos. ¿O ellos los ayudaron para salvar a Jasmine? Aun no tenía claro los detalles.

Ella se había sentido casi tan disgustada como yo al saber que mi arco había sido destruido. Desafortunadamente, no teníamos ninguna de las herramientas o recursos que ella necesitaba para hacer otro en el santuario, así que me quedé atrapada usando un arco de práctica.

Todavía era muy bueno tenerlos a ambos de regreso. Y ver caras más familiares también había sido bueno para mamá. Había comenzado a volver a la vida un poco cuando se dio cuenta de que muchos de nuestros amigos todavía estaban vivos, esperando ayuda.

“Ya casi terminé con la Princesa Leywin de todos modos,” se burló Hornfels, haciendo reír a Camellia.

“¡Oye!” Dije indignada.

“¿Otra princesa? Justo lo que necesitamos ...” dijo Jasmine, y parecía tan seria que no podía decir si estaba bromeando o no.



“No le hagas caso”, dijo Camellia, arrugando la nariz. “No es muy buena expresándose.”

Jasmine enarcó una ceja ante la chica elfa. “Cuidado, Zorr\*illa.”

Camellia se cruzó de brazos y le sacó la lengua a Jasmine.

“Está bien, entonces,” dijo Hornfels, riendo a carcajadas. “La chica Watsken con la que estoy familiarizado, pero tendrá que explicarme sus habilidades, señorita Flamesworth ...”

Mi atención se desvió de los demás cuando Jasmine y Hornfels comenzaron a discutir sobre el sparring.

Habíamos elegido un llano plano que dominaba la mayor parte de la caverna como campo de entrenamiento. Estaba lo suficientemente lejos como para que no pudiéramos romper algo accidentalmente en el proceso. También me gustó porque se podía ver hacia abajo la aldea y podía ver casi todas las casas desde aquí y la mayoría de los túneles fuera del pueblo.

Curtis y KathylN Glayder marchaban rápidamente hacia el túnel que conducía a la puerta de teletransportación. Después de lo que sucedió en Elenoir, la mayoría de nosotros nunca más abandonamos el santuario, pero los Glayders, junto con algunos otros magos fuertes, todavía estaban en misiones para buscar más refugiados.

Los miembros de nuestra expedición a Elenoir se habían mantenido bastante unidos después de que todos regresamos de Elenoir. KathylN lo describió como una “culpa compartida”. Cada uno de nosotros pensó que podríamos haber hecho — deberíamos haber — hecho más para asegurarnos de que Tessia estuviera a salvo.

El único que no parecía interesado en hablar con nosotros en absoluto era el guardia elfo, Albold. Aparentemente, había querido regresar al bosque casi de inmediato cuando Tessia y yo no regresamos, pero Virion no se lo permitió. Luego, cuando Bairon confirmó que Elenoir había desaparecido por completo, bueno ...

Negué con la cabeza. Traté de considerar cómo se sentiría saber que Sapin simplemente ... había desaparecido, pero ...

“Ellie, ¿estás bien?” Preguntó Camellia, empujándome con el codo.

“Por supuesto,” dije mientras me colgaba el arco al hombro. “Pero estoy bastante cansada. Voy a dar por terminado el día, ¿Okay?”

Despidiéndome de los demás, me di la vuelta y comencé el largo descenso hacia el pueblo, sin saber qué hacer conmigo misma. Estaba cansada, pero también ...

Ni siquiera lo sabía realmente. Ya no sabía cómo sentirme, así que empecé a dejarlo todo en un segundo plano.

*¿Fue así como lo manejaste, hermano? Me preguntaba.*

Suspirando, pateé una piedra del tamaño de una rampa natural por la que caminaba. Se alejó con estrépito por el borde y finalmente aterrizó con un chapoteo en la corriente.

No ayudó que estuviera rodeada de gente que lo había perdido todo. Había perdido a mi padre y a mi hermano, y mi infancia, en la guerra, pero luego pensé en Camellia ... toda su familia había muerto durante la invasión, su casa había desaparecido, la mayoría de las personas que había conocido estaban muertos...

Quería entenderlo. Quería ayudar a Camellia y Virion y a todos los demás, pero no podía entender lo que habían experimentado.

Albold era el único otro miembro elfo de nuestro grupo. Tal vez fue egoísta de mi parte, pero sentí que él era mi conexión con lo que sucedió. Quería que me ayudara a comprender lo que estaba sintiendo, pero prácticamente se había escondido.

Había otros elfos con los que podía hablar, por supuesto. Sin embargo, el comandante Virion estaba en reuniones todo el tiempo y, por mucho que hubiera querido hablar con él, no me habían permitido en semanas.

Rinia dijo que estaba demasiado débil para recibir visitas, pero que no se había mudado al santuario. No pude evitar sentir que algo estaba pasando entre Virion y ella. Simplemente no podía adivinar qué. Y como ninguno de los dos hablaba conmigo, bueno ...

Tener a Camellia fue genial, al menos. Había algunos otros niños en el santuario, pero nadie entendió por lo que había pasado de la forma en que ella lo hizo. Tal vez fue porque nos parecíamos tanto que ambas luchamos por comprender realmente lo que había sucedido. Antes de que Jasmine la salvara, ya había perdido a toda su familia y parecía un poco entumecida cuando se trataba del ataque a su tierra natal.

También había otros, pero nadie con quien yo sintiera que pudiera hablar. Si Tessia todavía estuviera aquí, podría—

*¿Podría ella?* Recordé ese momento en el pequeño pueblo de los elfos, con Tessia, luciendo hermosa, de pie sobre ella, sorprendida y confundida como las personas ...

Sacudiendo mi cabeza, me alejé de ese pensamiento. En cambio, mi mente volvió a Albold. Lo había buscado varias veces durante las últimas semanas, pero no lo había encontrado. Aun así, intentarlo de nuevo no estaría de más, me dije, y tal vez él necesitaba hablar conmigo tanto como yo necesitaba hablar con él.

Aunque estaba segura de que no estaría allí, me dirigí primero al ayuntamiento. Albold no había estado en ninguno de sus turnos de guardia habituales desde que le di mi informe al consejo, pero realmente no estaba segura de dónde más buscar.

Como esperaba, dos guardias desconocidos flanqueaban la puerta, mientras que la mujer elfa llamada Lenna estaba al pie de las escaleras. Ella me estaba viendo acercarme.

No había llegado a menos de diez metros de ella cuando dijo: “Lo siento, señorita Leywin, el comandante no está disponible.”

“En serio,” comencé nerviosamente, “estaba buscando al guardia, Albold. Usted—”

“Albold todavía está de permiso, debido a su lesión,” me interrumpió, hablando con firmeza.

Sucedió que sabía que mi madre había atendido personalmente las heridas del elfo momentos después de que se teletransportara de regreso al santuario. Aunque habría sentido una cierta incomodidad por un tiempo, había vuelto a sus deberes casi de inmediato. Aun así, no tenía sentido discutir con el jefe de guardia. También sabía lo que diría cuando le preguntara dónde estaba ahora, pero lo intenté de todos modos.

“Como dije antes, a Albold se le ha dado una cueva privada en las afueras del pueblo y ha pedido que no lo molesten. Estoy segura de que te avisará cuando se sienta mejor.” La forma en que dijo esto dejó muy claro cuán probable era que ella pensara que Albold me buscaría por cualquier cosa.

Quería enfadarme por su actitud, pero luego volví a pensar en Elenoir y se me hizo un nudo en el estómago. “Perdón por molestarte. Gracias por su tiempo y ” —Me apresuré a encontrar algo que decir, sintiéndome cada vez más incómoda con cada palabra— “su servicio,” terminé con una mueca de dolor.

Al girar en el límite del ayuntamiento, tenía la intención de entrar en uno de los callejones y caminar un rato, pero un ruido desde el interior del gran edificio me detuvo en seco.

Mientras escuchaba más de cerca, me di cuenta de que había un hechizo de amortiguación de sonido en su lugar, pero alguien había gritado lo suficientemente fuerte como para que mis sensibles oídos pudieran distinguirlo.

Mirando a mi alrededor para asegurarme de que nadie estuviera mirando, me acerqué al lado del ayuntamiento donde estaba la gran sala de conferencias, pero había algo allí, como una carga eléctrica en la atmósfera, o una presión aplastante, suficiente para hacer que mis oídos hicieran pop. Aunque no estaba segura de qué lo estaba causando, confié en mis instintos lo suficiente como para no acercarme más.

Había un pequeño jardín comunitario justo al lado del ayuntamiento. Eso solo cultivaba raíces, hongos y esas cosas, así que no solía pasar mucho tiempo allí, pero ahora era la cobertura perfecta.

Tomando asiento en medio del jardín, fingí estar examinando las plantas. En cambio, activé la primera fase de mi voluntad bestia. Los ruidos de toda la caverna se hicieron fuertes en mis oídos mientras mis sentidos se agudizaron dramáticamente, por lo que tuve que tomarme unos segundos para desconectar todo eso cuidadosamente. Me concentré en el ayuntamiento, escuchando el gruñido de Virion.

“— Artefactos que nos prometieron. Esta mentira que me has hecho decir solo vale la pena si nosotros—”

Otra voz interrumpió al comandante. “La mentira que acordó decir es lo mejor para todos, Virion, como lo hemos discutido extensamente. Tengo entendido que está ansioso por recuperar su continente, pero los artefactos aún no están listos. Tampoco, el caso, son los asuras.”

Aunque no había escuchado esta segunda voz en muchos años, supe de inmediato quién era. No había forma de que pudiera olvidar al hombre — o la deidad — que me dio a Boo.

Pero, ¿de qué estaban hablando? ¿Mentiras? ¿Artefactos? No lo entendí.

La voz de Virion era un gruñido cuando respondió: “Malditos sean tus juegos, Windsom. No creas que he perdonado su crimen contra mi gente. Difundo tu mentira solo porque no tengo otra opción. Saber lo que hicieron los asuras haría añicos la poca esperanza que queda en Dicathen.”

“Tienes razón,” dijo Windsom, su voz fría y sin emociones. “No tienen elección, comandante Virion. Si deseas guiar a tu gente —elfos, humanos y enanos por igual— a través de esta guerra, entonces convencer a todos de que la destrucción de Elenoir fue un acto del Clan Vritra es esencial.”

“Tales historias ha funcionado bien en Epheetus,” continuó Windsom. “Incluso los clanes basilisk restantes han comenzado a aparecer. Pronto, Lord Indrath tendrá suficiente apoyo para continuar con una guerra a gran escala.”

“¿Pero Dicathen estará protegido?” Virion preguntó — algo nervioso, pensé.

“Tienes mi palabra,” respondió Windsom con firmeza. “Lord Indrath es ferviente en su deseo de que Dicathen salga ileso de esta guerra. En cuanto a la población Alacriana, bueno, es lamentable ...”

“¿Y mi nieta?” Virion respondió. “¿Será ella un daño colateral más de tu guerra? Me dijiste que la encontrarías, asura.”

“Me temo que no tengo nada nuevo que informar sobre este asunto,” confirmó Windsom. “Solo sabemos que el recipiente de Tessia — su cuerpo — se encuentra actualmente en Alacrya, pero los clanes de Epheetus no tienen conocimiento de esta técnica de reencarnación que Agrona ha utilizado. En caso de que no sea reversible, debes estar preparado para—”

*¿Reencarnación?* Mi corazón latía tan fuerte en mi pecho que ahogó las palabras de Windsom. *¿Como mi Hermano?*

Un leve estallido me hizo saltar, y de repente todo lo que pude ver fue el cuerpo grande y peludo de mi vínculo. Su cabeza estaba girando alrededor, buscando peligro, y cuando se dio la vuelta, su gran trasero me derribó. Mi concentración en mantener activa mi voluntad bestia se rompió y los sentidos mejorados se desvanecieron.

“¡Boo!” Gruñí mientras trataba de sentarme, pero no pude debido a la pared de piel que se cernía sobre mí.

Él dejó escapar un gruñido que hizo temblar el suelo.

“¡No, no estoy en peligro! Sólo estaba—”

Otro estruendo, esta vez acompañado de un gemido.

“Bueno, lamento haber interrumpido tu caza, pero no te pedí que—”

La enorme bestia de maná parecida a un oso se echó hacia atrás con un gruñido, aplastando una mancha de hongos brillantes.

“Hola, Eleanor,” dijo una voz cercana, lo que me hizo soltar un grito. Boo se puso de pie de nuevo en un instante, su volumen oscureciendo al que hablaba.

Agarrando un puñado del pelaje de mi vínculo, me levanté y di un paso a su alrededor. Windsom estaba de pie junto al jardín, con las manos a la espalda.

“Um, hola ... señor?” Dije nerviosamente. ¿Se había dado cuenta de alguna manera de que estaba escuchando a escondidas su conversación? ¿Qué me haría si supiera que escuché ...?

Para mi sorpresa, el asura se sentó en una gran roca en las afueras del jardín y levantó la mano hacia Boo. Mi vínculo se acercó a él con cautela, olfateando la mano extendida. Entonces la conducta de mi vínculo pareció cambiar y le dio una lamida al asura.

Me quedé boquiabierta cuando Windsom dejó escapar una pequeña risa. “Aparentemente me recuerda.” Comenzó a rascar la frente de Boo entre las marcas blancas sobre sus ojos, y la pata trasera de mi vínculo comenzó a golpear el suelo de placer.

Nos sentamos en silencio durante unos segundos. Mi mente estaba en blanco por el miedo.

“Sabes, tenía la intención de volver a ti eventualmente,” dijo Windsom, con la mirada fija en la amplia cabeza de Boo. “Necesitas saber más sobre tu vínculo, si vas a comenzar la fase de asimilación de ...”

Volteó la cabeza para mirarme y prácticamente podía sentir sus ojos clavados en mí, mirando mi núcleo. “Fascinante”, murmuró. “Has completado la fase de asimilación y puedes utilizar su voluntad bestia. ¿Y lograste esto sin ayuda?”

Mi lengua pareció hincharse hasta el tamaño de la de Boo en mi boca y no pude responder. ¿Era un truco elaborado para revelar que los había estado espiando?

“Te estoy poniendo nerviosa,” observó Windsom. “Hablo con tan pocos de tu especie. Mis disculpas.”

Boo volvió hacia mí y me dio un codazo en el brazo con su ancha cabeza. Cuando me tocó, el calor brotó de mi interior, alejando el miedo. Deje escapar un suspiro tembloroso.

Windsom sonrió y pude ver sus ojos siguiendo el movimiento del cálido resplandor mientras se movía por todo mi cuerpo. “De hecho, has recorrido un largo camino con tu vínculo. Nuevamente, me disculpo por no haber tenido esta conversación antes. No había imaginado que completarías tu asimilación sin mi ayuda.”

Miré el dorso de mis manos y mis brazos, donde los finos pelos se erizaban. “¿Qué ... qué clase de bestia de maná es Boo, de todos modos?”

“Los llamamos solo bestias guardianas,” respondió Windsom, moviéndose de su asiento para estar frente a mí directamente. “Son criados — o tal vez creados, es un término mejor — por el Clan Grandus de la raza titan. Todo el propósito de una bestia guardiana se convierte en la protección de su vínculo.”

“¿Qué más puede hacer?” Pregunté sin aliento, mis ojos clavados en los de Boo, mi miedo olvidado. Sabía que no era una bestia de maná normal, pero nunca imaginé que fuera una especie de bestia de maná súper Epheotus.

“Sus poderes se manifiestan de manera diferente según su forma,” prosiguió Windsom, “pero todas las bestias guardianas están destinadas a la protección, por lo que pueden sentir cuando su vínculo está en peligro y teletransportarse a ellos a gran distancia, si es necesario. Con el tiempo, este oso guardián también podrá protegerte de otras formas, como absorber el daño físico de tu cuerpo y recibir las heridas en él mismo.”

“Oh,” dije suavemente, pasando una mano por el cuello de Boo. “No estoy segura de que eso me guste mucho.”

Windsom me miró con curiosidad. “Ese es el propósito de una bestia guardiana. Un oso guardián también puede inspirar un gran coraje en su vínculo, permitiéndole superar su miedo cuando sea necesario, como creo que acabas de experimentar.”

“Cuando canalizo la voluntad bestia de Boo, puedo ... um ...” Me detuve, dándome cuenta de que en realidad no quería hablar sobre mis sentidos mejorados.

“Te da una idea de los propios sentidos de la bestia, sí,” dijo Windsom, recogiendo mi línea de pensamiento. “Puede ser bastante poderoso. La segunda fase debería entonces manifestar algo de la fuerza de tu vínculo y destreza en la lucha, pero difiere de asura a asura, y honestamente no puedo decirte cómo se adaptará en un humano en la segunda fase. Es posible, incluso muy probable, que nunca pase la fase de integración.”

Asentí lentamente. Virion había dicho algo similar cuando le pregunté sobre mi voluntad bestia. Aparentemente, era bastante común que los domadores de bestias se detuvieran en la fase de asimilación, y algunos ni siquiera podían asimilarse correctamente.

“¿Por qué me diste a Boo?” Pregunté, incapaz de reprimir el pensamiento. Ahora que sabía la verdad sobre lo que era Boo, parecía bastante improbable que una deidad decidiera entregarme una de sus bestias guardianas especiales.

Windsom se sentó en silencio durante un rato, reflexionando. Un ceño frunció lentamente su frente, y sentí su aura estranguladora escaparse por un instante. Luego se puso de pie. “Me temo que debo regresar a Epheotus.”

Me miró, y en lugar de sentirme atraída por sus extraños ojos cósmicos, sentí que mi cuerpo intentaba alejarse de él. Solo tomó un segundo más averiguar por qué.

El cielo nocturno sobre Elenoir, así es como se veían sus ojos ... Antes de que él y Aldir destruyeran todo el país, me recordé a mí misma con un temblor de miedo.

“Debes saber que tu hermano no está olvidado entre los asura, Eleanor. Tú eras importante para él, y por eso eres importante para nosotros. Por eso te di una bestia guardiana.”

*Skydark: Pa mi que es como un seguro por Indra.. para controlar a Grey pero Boo y Elly podrían pasar por un cambio....*

Antes de que pudiera responder, el asura se había desvanecido.

Me senté en el jardín durante mucho tiempo después de eso, pensando. Todavía no podía estar segura de si Windsom de alguna manera se había dado cuenta de que lo escuché a él y a Virion o no. ¿Fue por eso que decidió hablarme de Boo ahora? Me preguntaba. ¿Para distraerme? ¿O tal vez mostrarme que él no era una amenaza, que todavía se preocupaba por nosotros?

Quería estar enojada, pero si el comandante Virion estaba dispuesto a aceptar esta mentira para salvar a Dicathen, ¿qué derecho tenía yo para cuestionarlo?

Luego pensé en Albold, quien quería saber la verdad más que nada. ¿No merecen él, y el resto de los sobrevivientes, saber la verdad? Me pregunté a mí misma.

Envolviendo mis antebrazos alrededor de mis rodillas, me tumbé en una bola y deseé, no por última vez, que Arthur o Tessia estuvieran allí conmigo.

## Capítulo 350 – Colegas

### Punto de Vista de Caera Denoir.

Mantuve mi rostro impassible, mi tono nivelado y mi postura recta mientras entré en su clase. Después de todo, los demás me considerarían simplemente una colega, nada más.

Entonces, ¿por qué por la gracia de Vritra solté su nombre, anunciando el hecho de que ya nos conocemos?

A mi alrededor, los estudiantes estallaron en susurros de sorpresa mientras trataban de determinar la relación entre nosotros. Mi mente ya estaba dando vueltas con lo que deberían ser mis próximas palabras para, con suerte, apagar cualquier posible rumor que pudiera extenderse desde esta aula. Gray no era un fanático de la atención, y preferí no comenzar con el pie izquierdo una vez más.

Intenté abrirme paso a través de la ola de adolescentes mimados cuando una joven feroz con el cabello dorado muy corto se interpuso en mi camino.

Me hizo una reverencia practicada antes de hablar lo suficientemente alto como para que sus compañeros de clase la oyeran. “Lady Caera de la Alta Sangre Denoir, mi madre y mi padre me pidieron que le transmita sus buenos deseos a usted y a su sangre si nos encontráramos en la escuela.”

“Debes ser la más joven de la Alta Sangre Frost,” afirmé.

“Enola,” dijo la rubia con orgullo. “He sido una fan suya desde que sus primeros ascensos se hicieron públicos. Me esfuerzo para convertirme algún día en una ascender tan distinguida como usted, Lady Caera.”

Le di un asentimiento. “Entonces harías bien en tomar notas en esta clase.”

La chica Frost, junto con los estudiantes a su alrededor, fruncieron el ceño confundidos y ofendidos cuando pasé. La chica a la derecha de Enola, que se pegó a ella de una manera servil la cual era la marca característica de la Sangre Redcliff, me hizo una rápida reverencia antes de acompañar a su ama fuera del aula.

Los susurros se hicieron más fuertes cuando los estudiantes ahora intentaron deducir lo que significaban mis últimas palabras, pero mi atención estaba en el profesor de ojos dorados de pie con los brazos cruzados en el ring de entrenamiento.

Grey estaba en silencio, su rostro ilegible incluso cuando nos miramos a los ojos.

Temí que él ya supiera lo que me había traído a esta escuela. Pero peor que eso, temí que no lo supiera, pero naturalmente asumiría.

“Pido disculpas por la mala educación de mis compañeros,” sonó una voz, sacándome de mis pensamientos.



El orador, un joven delgado con piel de ébano y ojos penetrantes, pasó junto a un par de otros y extendió la mano. “Yo soy Valen de la Alta Sangre Ramseyer. Nunca hemos tenido el placer, pero ...”

“Tengo asuntos con su profesor,” interrumpí, ignorando su mano extendida mientras barría con una mirada fría a través de la multitud de estudiantes. “Y como él mencionó ... la clase ha terminado.”

La mandíbula del heredero Ramseyer se apretó mientras retraía la mano antes de pavonearse. Los susurros y murmullos solo crecieron cuando el resto de la clase siguió su ejemplo. Solo el último estudiante que se fue se quedó sin palabras, su delgada figura encorvada hacia adelante mientras luchaba por subir las escaleras, con la mirada pegada a sus zapatos.

Me arreglé la blusa y comencé a descender hacia él. Ahora que éramos solo nosotros dos, mi mente comenzó a correr, tratando de pensar en las siguientes palabras para romper esta tensión.

Dejando escapar un suspiro, me detuve a la mitad de las escaleras y me conformé con las palabras: “Es bueno verte de nuevo.”

Una vez más, me encontré con el silencio, el único cambio en su expresión fue una ceja levantada de sospecha.

Levanté mis manos en un gesto apaciguador mientras le mostraba mi anillo. “Simplemente vine a decir ‘hola’ y ponerme al día con un amigo.”

“Y aquí estaba preocupado de que me estuvieras acechando,” respondió, firme en su impaciencia.

Asentí con seriedad. “Oh sí. Porque he anhelado tu presencia gruñona y vagamente amenazante.”

La más pequeña contracción le molestó en la comisura de los labios. “No estoy de mal humor.”

Dejé escapar una burla mientras me sentaba en el asiento más cercano. “Enserio...”

Dándome la espalda, Grey comenzó a jugar con los controles de la plataforma de entrenamiento. El salón de clases de Kayden tenía algo similar, así que debería haber adivinado lo que estaba a punto de suceder, pero—

Una fuerte sacudida de dolor me atravesó el trasero y la espalda, lo que me hizo gritar y saltar del asiento.

Grey reprimió una risa, finalmente abandonó su actitud fría mientras lo miraba. “Lástima que Regis esté durmiendo,” dijo. “Le habría encantado eso.”

Froté el lugar donde la runa que me inducía el dolor me había impactado. “Tan infantil...”

Tuvo la gracia de parecer avergonzado, frotándose la nuca — pero aún sonriendo como un idiota. “Solo estaba terminando aquí. ¿Quieres dar un paseo? Deberíamos hablar de lo que pasó.”

“No,” espeté.

Luego, dejé escapar un suspiro. “Sí, supongo.”

Después de que cerró su oficina y guardó al azar algunos implementos de entrenamiento, salimos del edificio, caminando lentamente en la dirección general del Salón Windcrest, donde ambos nos estábamos quedando.

“Así que ...” comencé después de un minuto de incómodo silencio. “Profesor Grey, ¿eh?”

“Sí. Eso parece...”

“¿Prudente?” Terminé por él.

Me dio un rígido asentimiento.

“Fue un movimiento inteligente,” afirmé con una leve sonrisa. “Lo que le hiciste a esos mercenarios en las Relictombs ... bueno, es un secreto a voces que eras tú, pero después de tu juicio, el Gran Salón no tenía interés en perseguirte, y los Granbehls dejaron su propiedad de las Relictombs y regresaron a Vechor, donde han estado bastante callados.”

El ritmo de Grey tartamudeó y frunció el ceño. “Estás muy bien informada.”

“Sí, bueno, tengo mis fuentes,” dije, viendo pasar a un grupo de estudiantes.

La actividad constante y el bullicio del campus siempre había sido emocionante y, en cierto modo, agotador para mí. Había tenido tutores privados mientras crecía, y cuando Sevren, Lauden y yo estuvimos socializando, era por el bien para las fiestas de las cenas formales para nosotros — o alguna otra Alta Sangre — o propiedad. Fue solo mucho más tarde, cuando era una adolescente, que se me permitió asistir a la academia, e incluso entonces solo durante dos temporadas. Aunque muchos de los estudiantes aquí eran de Alta Sangre, mi sangre Vritra me había asegurado que siempre sería tratada como una estatua cristalina en lugar de una persona real.

Incluso en las Relictombs, siempre me había protegido el disfraz de Haedrig y la presencia de mis guardias, Taegan y Arian. La academia era diferente, especialmente porque mi sangre adoptiva junto con mis propios logros atrajeron una buena cantidad de atención no deseada.

“Lady Caera,” anunció una voz quebradiza detrás de nosotros. Grey y yo nos detuvimos y nos dimos la vuelta, y vi el rostro de Grey aplanarse en una máscara impasible por el rabllo del ojo.

El orador era un mago con el pelo demasiado peinado y una túnica llamativa. No lo reconocí.

“Lady Caera,” repitió con una reverencia. Sus ojos permanecieron en los míos, ni siquiera reconociendo la presencia de Grey. “Un honor finalmente conocerle. Soy Janusz de la Sangre Graeme, profesor de —”

“Disculpe,” dije en un tono cortés que aun así logró transmitir mi rechazo. “Me temo que ha interrumpido mi conversación con el profesor Grey. Quizás podamos hablar más tarde, en un momento más apropiado.”

Con un breve asentimiento, me alejé del hombre, que parecía como si lo hubiera abofeteado. Me voltee hacia Grey, curiosa por ver su reacción, pero el ascender sin corazón ya me había dejado.

*Idiota*, pensé con el ceño fruncido antes de alcanzarlo.

Me encontré mirando furtivamente a Grey, observando su perfil afilado mientras caminábamos juntos en silencio. “Pido disculpas si se difunden rumores porque te vieron conmigo.”

“No me di cuenta de que estar en tu mera presencia evocaría tanta atención,” dijo Grey, su tono tenía solo una pizca de humor burlón. “Pido perdón por no ser consciente del gran honor que tengo.”

“Estás perdonado,” respondí sabiamente antes de dejar escapar una suave risa.

“Tal vez tener algo de drama entre nosotros mantendrá a estos Altos Sangre distraídos de mí.” La esquina de los labios de Grey se curvó ligeramente mientras miraba ociosamente hacia adelante.

Me burlé. “Actúas como si lo único que valoramos fueran los chismes interesantes.”

“¿No es así?” Grey respondió.

Negué con la cabeza. “Tendré que presentarte al Profesor Aphelion. Ustedes dos deberían hacerse amigos rápidos dado su mutuo odio por la clase noble.”

“Ya nos conocemos,” dijo Grey, antes de volver su mirada hacia mí. “Pero me gustaría saber más sobre él.”

“Kayden de la Alta Sangre Aphelion fue un mago distinguido,” respondí mientras pasábamos entre la Capilla y el Portal Relictomb. El marco del portal estaba lleno de energía, lo que indicaba que alguien lo acababa de usar. “Una regalia en su tercera runa, el hijo principal de su casa, y en la línea para ser el próximo alto lord antes de ser herido en la guerra.”

“¿Estuvo en la guerra?”

Grey había vuelto a ocultar sus emociones detrás de un rostro inexpresivo. Bien podría haber estado usando una máscara.

“Estuvo,” dije, sin saber por qué esto lo sorprendería, o incluso si estaba sorprendido. “El rumor es ...” Me contuve y dejé que las palabras se desvanecieran. “En realidad, no soy quién para decirlo. Pero es bien sabido que fue capturado y torturado por los Dicathianos.”

Grey frunció el ceño y pareció enfocarse en la distancia. No pude evitar preguntarme qué recuerdo había surgido. ¿Había perdido gente en la guerra?

“¿He hablado algo mal?” Yo pregunté.

“No. Solo estoy ... pensando en la guerra,” dijo.

Me detuve en seco, mordiéndome el labio mientras pensaba en lo que había dicho Grey.

De repente, todo cobró sentido. Su insistencia en hacer las cosas solo y evitar a los demás, la forma en que parecía alejarse de sí mismo cada vez que se mencionaba a Dicathen o la guerra, cómo nunca hablaba de su vida antes en las Relictombs ...

“Estuviste en la guerra, ¿no?”

Grey se congeló antes de voltearse en mi dirección, sus ojos usualmente apáticos ahora fríos y agudos. “¿Qué te hace pensar eso?”

Yo dudé. Parecía claro como el día, ahora que había hecho tal conexión, pero también era el interés de mi mentora en él. Pero no estaba segura de si podía — o debería — confirmar que la Guadaña Seris era mi mentora por el momento.

“No importa,” dijo con un solo movimiento brusco de cabeza. “No importa. Sí, lo estuve, pero preferiría no hablar de eso.”

“Lo siento. Por supuesto,” dije.

Grey no sería el único soldado que había quedado marcado por esta guerra. Cuando rechazó la invitación de los Denoir, lo había atribuido a su frustrante individualidad, pero ahora podía ver cómo evitaba intensamente cualquiera de las redes políticas tejidas en la sociedad Alacryana. No insistí más en el tema, a pesar de la feroz curiosidad que tenía por este misterioso ascender y su pasado.

Aun así, no pude evitar quedarme pensando en la guerra mientras caminábamos en silencio. La guerra en sí era un tema habitual de conversación entre los con nombre y los Alta Sangre, pero nunca me había imaginado a mi misma luchando contra Dicathen y mucho menos pensaba en cómo eso me podría haber cambiado.

Nunca había anhelado el tipo de gloria que trae la guerra. No tenía ningún interés en matar a aquellos que nunca me habían hecho daño, sin importar dónde nacieron o a quién juraron lealtad.

Y gracias a las enseñanzas de la Guadaña Seris, sabía que la expansión del Gran Soberano hacia Dicathen era, en el mejor de los casos, egoísta y que no beneficiaba a la gente de Alacrya, ni a la nobleza ni a otros. No me podía imaginar verme obligada a luchar por una causa que no apoyaba.

Sin embargo, si mi vida hubiera sido diferente, si la Guadaña Seris no hubiera ocultado el conocimiento de la manifestación de mi sangre, muy bien podría haber sido entrenada para la matanza y desatada contra los Dicathianos.

¿Entonces qué? ¿Habría regresado como Grey, tranquilo, frío y, a menudo, ilegible? ¿O me habría vuelto más como Kayden, retrayéndome en un malestar y actuando como si nada en el mundo importara más?

Me obligué a concentrarme en la copa de los árboles y los pájaros cantores a mi alrededor, alejando cualquier pensamiento adicional de la guerra. No había ningún beneficio en pensar en todo esto ahora.

Cuando finalmente llegamos al Salón Windcrest, seguí a Grey a su habitación. Mientras sostenía la puerta abierta para mí y vi el interior, no pude evitar reír.

Examinó la habitación con el ceño fruncido. “¿Qué?”

“Lo siento, es exactamente como lo imaginé. Totalmente desprovisto de pertenencias personales o comodidades hogareñas. Parece que estás listo para irte en cualquier momento.”

Grey me miró con una ceja levantada. “Eso es un poco de mala educación. ¿Cómo es tu habitación entonces? ¿Trajiste toda tu colección de muñecas?”

Lo miré boquiabierto, luego entrecerré los ojos y crucé los brazos a la defensiva. “Te haré saber que solo traje uno, y sería un insulto llamarlo un simple ‘muñeco’ considerando lo feroz que se ve.”

Su fachada helada se resquebrajó momentáneamente, dejando pasar una breve pero brillante sonrisa que me recordó nuestro tiempo en las Relictombs. Las cosas siempre fueron más fáciles sin las distracciones de la vida “normal”.

Me apoyé para sentarme por el tablero Sovereigns Quarrel, leí la inscripción y pasé los dedos por una de las piezas de piedra roja. “Me gusta el Hercross rojo y gris,” dije distraídamente. “Es más sorprendente que las piezas lisas en blanco y negro que tengo.”

Sin preámbulos, Grey retiró un par de piezas de su almacenamiento dimensional. “Ya va siendo hora de que te las regrese.”

Él tendió la daga de hoja blanca de mi hermano, la empuñadura primero. El medallón Denoir colgaba de ese, reflejando la luz mientras giraba lentamente.

Había resistido la tentación de seguir la ubicación de Grey usando el medallón después de que fue liberado del Gran Salón. Incluso cuando mis padres y mi mentora insistieron en que lo espíara, no activé la función de seguimiento. Quería ganarme la confianza del hombre, y acecharlo con magia parecía una mala manera de hacerlo.

Aun así, me reconfortaba saber que podría encontrarlo si realmente lo necesitaba. La idea de renunciar a esa capacidad me incomodaba.

“Guárdalos,” dije, mi voz temblaba levemente. “Sevren estaría encantado de saber que su daga sigue encontrando uso en las Relictombs.”

“Y tú no quieres sacrificar tu poder para rastrearlo si es necesario,” agregó. Las palabras no eran crueles o enojadas, solo prácticas.

“Eso no es lo que yo ...”

“Ya perdí la capa de tu hermano,” interrumpió. “Si esta daga es todo lo que tienes para recordarlo, entonces debes quedártelo. En cuanto al medallón, no necesitaré la protección de la Alta Sangre Denoir.”

Mi garganta se contrajo al pensar en Sevren. Lenora y Corbett habían decidido que debía estar muerto y optaron por seguir adelante incluso antes de que yo recibiera la confirmación de Grey, pero yo siempre había tenido esperanzas. Ver a Grey con esa daga y la capa verde azulada que favorecía Sevren había frustrado esa esperanza, pero no logró dar un cierre real.

“Tienes razón,” le dije después de tomar un respiro para calmarme, “Gracias.”

El mango plateado cepillado era frío al tacto. Presioné mis dedos en las ranuras, pero eran demasiado grandes para mí. Tirando de la funda para examinar la hoja, mi respiración se atascó en mi garganta. Inscrito en la base de la hoja había un símbolo: un hexágono con tres líneas paralelas talladas en su interior.

“¿Qué es eso?” Grey preguntó, estudiando mi expresión cuidadosamente mientras tomaba asiento frente a mí.

“Nada, es solo que ...” Deslizando la funda de nuevo en su lugar, guardé la daga y el medallón en mi nuevo anillo dimensional. “Antes, en la habitación de los espejos, mientras aún era ...”

“¿Haedrig?” Grey preguntó cuando dudé.

“Sí. Te dije que había estudiado un poco de éter.” Grey asintió mientras se inclinaba hacia adelante en su silla. “Fue principalmente Sevren quien estudió éter. Eso es lo que es la insignia: una runa antigua que significa éter. Tres marcas para el tiempo, el espacio y la vida, y el hexágono como símbolo de conexión, unión y construcción. Lo usó como una especie de ... firma, supongo. Algo que comenzó cuando era niño, marcando cosas con el símbolo del éter para darles ‘poder’. Simplemente se quedó con él.”

“Ya veo.” La atención de Grey se detuvo en el anillo donde ahora estaba guardada la daga. “No me di cuenta. No había visto esa runa en particular antes.”

Gire el anillo alrededor de mi dedo mientras las animadas conversaciones con Sevren sobre la magia y las Relictombs volvían a mí. “Él pensó que había más en las Relictombs de lo que nos dijeron los Soberanos. Que, al ascender, podríamos aprender a hacer lo que ellos hicieron ... manipular la estructura de la realidad a través del éter.”

Grey comenzó a jugar con el tablero de juego, moviendo un escudo central hacia adelante. “¿Es eso lo que piensas?”

No estaba segura de si quería jugar o simplemente estaba inquieto, pero contraataqué llevando a un conjurador a lo largo del borde derecho para amenazar cualquier pieza que se separara de la línea. “Bueno, te conocí en las Relictombs, y puedes manejar éter, así que ...”

Grey estaba impasible mientras movía un segundo escudo para dar soporte al primero.

Metí un mechón de cabello azul detrás de mi oreja mientras enviaba a otro conjurador por la izquierda del tablero para forzar a su centinela por la mitad.

La clave de la verdadera victoria en Sovereigns Quarrel era asegurar un camino a través del tablero. Esto requirió previsión, pero también creatividad. Este era un juego lento y cauteloso. Alternativamente, al centrarse solo en la destrucción del Centinela enemigo, era posible terminar el juego rápidamente, pero a menudo dejaba a ambos jugadores insatisfechos.

“Ambos sabemos que estar aquí no es una coincidencia,” dijo Grey mientras hacía su siguiente movimiento.

“No,” admití, sopesando mi movimiento — y mis palabras — cuidadosamente. “No lo es.”

Decidiendo que se requería una acción audaz, moví a un striker al centro del campo. “Cuando no te arrojaste a los pies de mis padres adoptivos después del juicio, ellos arreglaron para que yo ayudara al Profesor Aphelion para espiarte y ... conquistarte, si puedo. Mi mentora” — Retuve el nombre de la Guadaña Seris, dudando en revelar esa conexión todavía— “me pidió que también te vigilara, por separado.”

El enfoque de Grey nunca abandonó el tablero de juego. No se inmutó, frunció el ceño ni parpadeó. Intercambiamos un puñado de movimientos antes de que volviera a hablar.

“Supongo que soy bastante popular.”

Hice un puchero con mis labios y lo miré con enojo. “Eres una aberración con la que nadie parece saber qué hacer y, debido a mi propia imprudencia, me han encadenado la responsabilidad de seguir tu pista.”

Grey parpadeó sorprendido, a lo que respondí con una risa genuina. “Solo bromeo ... al menos parcialmente. Creo que obligarme a convertirme en asistente del Profesor Aphelion también fue la forma en que mis padres me castigaron por escabullirme.”

El misterioso ascender se rascó incómodo el cabello rubio trigo y sus ojos perdieron el foco por un instante.

“Oh, así que eliges este momento para despertar,” dijo con aspereza.

Le arqueé una ceja, y no lo seguí hasta un momento después, cuando la forma del pequeño y ardiente cachorro de Regis saltó de su lado y aterrizó en el suelo con un tropiezo.

“¿De nuevo?” Le pregunté mientras se giraba, moviendo su pequeña cola ardiente. “¿Tu maestro está abusando de ti?”

El cachorro se dejó caer sobre su trasero y miró a Grey, su hocico arrugado condescendentemente. “Mi estado actual se debió a su grave negligencia, sí.”

Sonriendo, me incliné para darle una palmadita en la cabeza. “Lo siento. Eres mucho más grandioso cuando eres de tamaño completo.”

El pecho peludo de Regis se hinchó. “Ya lo sé, ¿No crees?”

Me voltee hacia Grey, que estaba mirando al cachorro lobo sombra de esa manera que lo hacía cuando se comunicaban mentalmente. “Es de mala educación excluir a los invitados de la conversación, ¿sabes?”

Grey hizo una mueca y se rascó la nuca. “Solo lo estaba poniendo al día. Ha estado fuera por un tiempo.”

Esperé a que Grey dijera algo más, para retomar nuestra conversación anterior — hacerme preguntas, decirme que me vaya, lo que sea, pero se quedó en silencio. Cansada del juego, decidí que una verdadera victoria no estaba en las cartas del día. Usando un conjurador que había permitido aislarme cerca de su bodega, maté a un escudo varado y detuve unos espacios de su centinela.

“¿Planeas seguir con lo que los Denoir y esta misteriosa mentora Guadaña han pedido?” Dijo finalmente, moviendo a su centinela hacia adelante un espacio.

Sentí que la sangre me subía a la cara. Esto es exactamente lo que más me había preocupado: que, incluso después de todo lo que habíamos pasado juntos en las Relictombs, él todavía no confiara en mí.

“Si crees que te espiaría incluso después de informarte que me han enviado para espiarte, entonces uno de nosotros no merece estar moldeando las mentes de los jóvenes Alacryanos, aunque no puedo estar segura de si ese alguien eres tú o yo.”

“Entonces, ¿por qué estás realmente aquí?” preguntó, con su mirada fija clavándome en mi silla.

La pregunta no debería haberme tomado con la guardia baja, pero aun luché por formar una respuesta.

La verdad era que no podía evitar la sensación de que Grey era de alguna manera la clave para descubrir los secretos de las Relictombs. Era un enigma, una persona diferente a todas las que había conocido antes, y no pude evitar sentirme atraída por él. Sentada frente a él ahora, sintiendo el peso de su atención aplastándome, supe que era una tontería llamar románticos a mis sentimientos por él. Fue una fascinación, y sabía que sería peligroso para los dos.



Quería ver qué lograría. No para disfrutar de la gloria reflejada de sus logros, sino para ser parte de cualquier cambio que él obrara en el mundo, para tener el poder de hacer que mi voz se escuche.

Tomando mi pieza de conjurador, hice mi movimiento final.

“Porque confío en ti, Grey. No hay muchas personas en esta vida de las que pueda decir eso, pero confío en ti y todavía espero ganarme tu confianza para mí.”

Luego me miró a los ojos. Por un momento, su máscara se cayó. Vi sorpresa y duda en las líneas de su frente, aprecio en la curvatura de sus labios, asombro y miedo en sus ojos ... Su rostro tenía un mundo de emociones conflictivas, solo por ese latido del corazón, y cuando la máscara volvió a subir en el latir siguiendo, lo entendí.

Nadie podía soportar el peso de todos esos sentimientos contradictorios todo el tiempo, así que los enterró.

“Bien,” dijo con firmeza, sus ojos en el tablero de juego en lugar de en mí. “Porque las personas dignas de confianza son raras, y me gustaría poder confiar en ti también.”

Como si no hubiéramos estado hablando de nada más apremiante que el clima, Grey agarró una pieza del delantero y la deslizó por el tablero, a través de un hueco en mis defensas que no había notado, y la presionó contra mi centinela. La pieza cayó a la mesa con estrépito.

Me quedé boquiabierta ante el tablero. Si bien Grey me había vencido por casualidad cuando jugamos en las Relictombs, fue solo porque había sido codiciosa, demasiada concentrada en la verdadera victoria. Esta vez colocó y conjugo el cebo en la trampa, luego esperó a que yo cayera en ella.

Grey se reclinó en su silla y se cruzó de brazos. “Seguiremos dejando que los Denoir piensen que estás haciendo lo que ellos quieren. Envía un informe, diles lo que sea.”

Arrastré mi mirada lejos del tablero, donde me atrapó volviendo sobre los últimos movimientos. “¿Qué? ¿Estás seguro?”

El ascender de ojos dorados solo asintió. “La forma más segura de perder una guerra es con un mensajero traidor.”

Regis negó con su cabecita a su maestro. “Él dice cosas tan aterradoras con tan pocas emociones ...”

“Bueno, ahora que nos hemos puesto al día y hemos acordado confiar el uno en el otro ...” Grey se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en la mesa, con un brillo de fuego en sus ojos color miel. “¿Cómo te gustaría ayudarme a robar una reliquia muerta?”

## Capítulo 351 – Mínimamente Catastrófico

“¿Lo conseguiste?” Pregunté mientras Caera se bajaba la capucha de su capa y cerraba la puerta. Su cabello azul húmedo se pegaba sobre su cabeza, y el agua goteaba de ella y se acumulaba en las baldosas.

“Por supuesto,” dijo con confianza, con un brillo travieso en sus ojos.

Como un florecimiento, activó su anillo dimensional y sacó un orbe de color peltre del tamaño de mis dos puños unidos. El caparazón metálico estaba lleno de marcas y cubierto de surcos y grietas, lo que lo hacía parecer una esponja de metal redonda.

Caera lo extendió y yo lo tomé con cuidado de su agarre.

“Es pesado,” comenté, moviéndolo hacia arriba y hacia abajo en mi mano para sentir el peso. “¿Eso va a importar?”

Se desabrochó la capa empapada y la colgó junto a la puerta. “Ciertamente espero que no. No vi ninguna runa que indicase sensible a la presión grabada en el pedestal de la pantalla, ¿Tú la viste?”

“No, eso es cierto,” respondí. “Y parece poco probable que las reliquias muertas sean retiradas de sus cajas con frecuencia. Para cuando alguien descubra el cambio ...”

“El Profesor Grey y la Profesora Asistente Denoir hace tiempo se habrán mudado de la Academia Central,” Ella finalizó.

Caera había sido sorprendentemente receptiva a mi idea. Sabía por nuestras aventuras en las Relictombs que ella tenía una racha rebelde y un tanto imprudente, pero aún esperaba convencerle un poco. Siempre perspicaz, comprendió mi intención de inmediato y se apresuró a aceptar. Luego pasamos el resto de la tarde y la noche formulando un plan.

Juntos, habíamos discutido sobre las fortalezas de cada reliquia — o al menos lo que podíamos aprender sobre ellas en los libros y en el cuidadoso interrogatorio de Caera al curator. Personalmente, había querido tomar dos o tres, pero Caera había sugerido con razón que eso agregaría una capa innecesaria de riesgo. Después de discutir lo que requeriría el robo, finalmente nos decidimos por una sola reliquia muerta para “liberar” del Relicario. De todas las reliquias disponibles, no veía cómo ninguna me daría un aumento considerable de poder, así que terminamos eligiendo de la que menos sabían los Alacrianos, que también resultó ser la incorporación más reciente de la Academia Central.

Aunque el curator no había dicho por qué la Guadaña Dragoth había traído el orbe a la Academia Central, había estado más que feliz de discutir sus poderes — lo poco que se sabía de ellos — con Caera.

Según el anciano, la reliquia muerta era única en el sentido de que su forma no proporcionaba indicios sobre su función. La superficie llena de marcas no fue por diseño, sino por desgaste; cuando la reliquia fue descubierta por primera vez, estaba inmaculada, una esfera de plata perfecta, pero cuando se quitó de las Relictombs se descompuso rápidamente.

Los Instillers habían supuesto que se trataba de algún tipo de herramienta — tal vez algo utilizado en la construcción de las Relictombs en sí — y la degradación repentina era una especie de mecanismo de defensa para evitar que se descubrieran los secretos de los magos antiguos. Sin embargo, el curator no pudo proporcionarle a Caera más información que esa.

La idea de tener una herramienta del djinn, algo que me permitiera manipular las Relictombs directamente, era demasiado buena para dejarla pasar.

“Y estás segura de que el artesano ...”

“No es extraño para los Alta Sangre tener reliquias muertas falsas para impresionar a sus amigos — y rivales.” Caera señaló el orbe con una sonrisa. “Ella se quedará callada al respecto, ya que unos labios sueltos, en este caso, probablemente resultarían en su muerte.”

“Aun así, si ella—”

Caera hizo a un lado mi preocupación. “Estaba disfrazada, como sabes, y fingí representar una sangre diferente. Entonces, incluso si ella hablara, no sería complicado.”

Imbuyendo mi runa de almacenamiento extradimensional con éter, escondí la reliquia falsa. “¿Con qué sangre te hiciste pasar?”

El brillo travieso en los ojos de Caera regresó. “Oh, creo que ya lo conoces.”

Regis soltó una carcajada y estuvo a punto de caerse hacia atrás en su diminuta forma. “Representa bien a esos idiotas de los Granbehl. Casi haces por tu deseo que esa sombría artesana volteo sobre ellos — o sobre nosotros, o lo que sea.”

Colgué mi propia capa blanca sobre los hombros, dándole a Caera una sonrisa divertida. “Si las cosas van mal, al menos habrá un lado positivo.”

Caera sacó el colgante en forma de lágrima que siempre usaba y susurró un encantamiento. Sus rasgos se volvieron borrosos de una manera que hizo que mis ojos se movieran con incomodidad, luego se reformaron como el familiar ascender de cabello verde, Haedrig.

“Eso es realmente extraño de ver,” dije, escaneando el rostro y el cuerpo en busca de cualquier indicio de Caera debajo.

Haedrig ladeó una cadera y me miró pestañeando. “¿Sucede algo, Grey?” dijo con su voz ronca. “¿Ya no me encuentras atractivo?”

Regis caminó lentamente en círculo alrededor de Haedrig, olfateando sus botas. “No sé cómo sentirme al respecto, para ser honesto. Por atractivo, ¿Qué le pasa a tus pech...?”

“¿Quizás podríamos ser un poco más serios?” Interrumpí mientras me subía la capucha. “Estamos a punto de cometer un crimen mayor.”

Haedrig, que acababa de conjurar una sucia capa verde de su anillo dimensional, frunció el ceño y se rascó la barba de la barbilla. “No sé de qué estás hablando. Solo voy a dar un paseo hasta el Relicario ...”

*Skydark: El tamaño de esa barba de cuando no te afeitas uno 5 días..*

“No le hagas caso,” dijo Regis. “Son sólo nerviosismo previo al hurto.”

“Vamos,” dije, haciendo un gesto para que Regis regresara a mi cuerpo. “El Relicario debería de estar ya cerrado.”

Caera — o Haedrig — abrió el camino hacia el pasillo que conectaba las numerosas suites de Windcrest. Haedrig fue por la izquierda, tomando una ruta más directa hasta la salida, mientras yo giraba a la derecha, siguiendo el camino de la rotonda.

El clima era lúgubre. La lluvia caía del cielo y los relámpagos ocasionales revelaron un campus desordenado. El clima fue una coincidencia afortunada; significaba que habría mucha menos gente moviéndose al aire libre.

Tirando de la capa blanca brillante más cerca de mí, me sumergí en la tormenta. La lluvia caía con fuerza, pero, ya fuera por su naturaleza mágica o por la calidad de la artesanía, la capa me mantuvo abrigado y relativamente seco.

No podía ver a Haedrig, pero podía oír una melodía, una melodía de un borracho de algún lugar más adelante, amortiguada por el ruido del aguacero.

*‘Nunca hubiera esperado que la bella lady Caera supiera una canción tan insinuante ...’*, dijo Regis, tarareando la melodía él mismo.

Las brillantes lámparas que iluminaban la entrada de la Capilla se hicieron visibles lentamente a través de las gruesas cortinas de lluvia. Haedrig ya estaba subiendo pisando fuerte las escaleras hacia las puertas dobles aún abiertas y el guardia que estaba a su lado.

Haedrig hizo una pausa cuando el guardia se dirigió a él, pero ellos estaban demasiado lejos y la tormenta era demasiado ruidosa para que yo la oyera. Asumí que el guardia simplemente le estaba informando que el Relicario dentro estaba cerrado, pero eso ya lo sabíamos. Haedrig asintió y entró en el edificio, tropezando en la entrada.

Un pasillo exterior recorría en forma de un rectángulo alrededor de un gran espacio central donde se exhibían las reliquias muertas y otras contribuciones más valiosas. Mientras que el recibidor se dejó abierto — pero no sin vigilancia — el Relicario en sí estaba cerrado y bloqueado con llave luego de horas.

El guardia estaba observando a Haedrig de cerca. Tras un momento de aparente indecisión, abandonó su puesto para seguir al aparente borracho.

Moviéndome rápidamente, con la espalda encorvada y mi capa todavía apretada a mi alrededor, me dirigí hacia las puertas de la Capilla. Cualquiera que me mire, me vería como alguien atrapado en la tormenta y buscando refugio.

Avanzando por los escalones de piedra de tres en tres, me detuve para escuchar desde afuera.

“— te lo dije, está *bien*,” estaba medio gritando Haedrig desde el pasillo. “Solo quiero entrar y echar un vistazo a mi vieja” —Haedrig eructó ruidosamente— “armadura.”

Respondió una voz clara y autoritaria. “Y, como le dije, eso no está *bien*, señor. Tendrá que volver mañana cuando el Relicario esté abierto.”

Haedrig respondió con un bufido flemático. “Tengo amigos, ¿sabes? Amigos poderosos. Conozco muy bien a *todo el mundo*. Estoy seguro de que alguien me dejará entrar.”

“¡Señor!” insistió el guardia. “Señor, si usted no—”

Un largo trueno cortó el resto de la amenaza del guardia. Me asomé al pasillo justo a tiempo para ver a Haedrig doblando la esquina más alejada con dos hombres armados y acorazados siguiéndolo de cerca.

Sabía que habría dos guardias más en el pasillo exterior. Enfocando el éter en mis oídos, escuché atentamente sus pasos: sonaba como si estuvieran en el lado más alejado del edificio, dando vueltas hacia la fuente de la conmoción. Hice una mueca de dolor cuando Haedrig comenzó a gritar sobre que los arrojaran todos al mar antes de cortar el flujo de éter de mis oídos, dejando que mi audición volviera a la normalidad.

Antes de entrar al edificio, dejé que mis ojos se volvieran a enfocar para ver los caminos etéricos que conectan cada punto a mi alrededor. No podía ver más allá de la pared del fondo y la puerta hacia el Relicario, pero tomé nota cuidadosamente de los caminos desde la puerta hacia la lluvia.

Cruzando rápidamente el pasillo hacia la puerta del Relicario, examiné la manija de hierro negro. Como era popular en la academia, la puerta estaba cerrada con una piedra rúnica. Sin embargo, a diferencia de las puertas de mi habitación u oficina, había una runa brillante colocada en la base de esta manija. Eso combinaba símbolos para el maná del atributo fuego y la transferencia de maná, lo que sugiere que tocarlo nos pondría en un mal momento.

*Ve.*

Regis, en su oscura forma de wisp negro, salió de mi pecho y atravesó directamente la puerta.

Aunque no podía ver a través de sus ojos, podía sentir las emociones de mi compañero y escuchar sus pensamientos mientras escaneaba el interior de la habitación en busca de defensas adicionales.

En el pasillo lejano, Haedrig comenzó a gritar sobre “respeto” y “honor” y “los buenos tiempos.”

*‘El piso detrás de cada puerta está marcado con otra runa. Eso ...’* Regis se calló en un pensativo silencio mientras intentaba leerlo. *‘Cualquiera que camine sobre esta cosa tendrá su núcleo de maná drenado. La runa atrapa el maná ... probablemente para que ellos puedan identificar quién era.’*

Sonreí en la puerta. *Fácil. ¿Y la cerradura? ¿Puedes abrirlo desde ese lado?*

*‘Es menos fácil,’* dijo Regis, su preocupación transmitiéndose junto con sus palabras. *‘No hay manija ni forma de liberar el pestillo desde el interior.’*

En nuestro reconocimiento del Relicario, Caera y yo pasamos casi dos horas completas inspeccionando el edificio y las exhibiciones tan de cerca como pudimos sin levantar sospechas. Aunque había quedado claro que las puertas solo tenían manijas en el exterior, no estábamos seguros de que pudieran abrirse de otra manera desde el interior de la habitación.

Tenía una idea, pero no estaba del todo seguro de que funcionaría. *Regis, necesito que imagines lo que te rodea tan claramente como puedas y me envíes ese pensamiento. Tan claramente como puedas, ¿de acuerdo?*

*‘Sí, sí, entiendo.’*

Di un paso atrás de la puerta y me concentré en los caminos etéricos de nuevo, hasta donde se detuvieron en la puerta cerrada. Cuando la imagen mental del interior del Relicario comenzó a formarse en mi mente, la conecté con los caminos fractales morados que podía ver, formando un mapa mental de donde pensé que continuaban.

Three Steps me había enseñado no solo a buscar los caminos, sino a sentirlos y dejarlos guiarme. Esto hizo que la habilidad fuera mucho más rápida y eficiente de utilizar, pero eso también — teóricamente — significaba que podía usar God Step para moverme a un lugar que no podía ver directamente.

Activando la runa divina, desaparecí con un destello de luz amatista.

Y aparecí al otro lado de la puerta, crepitando con energía etérica. Aparte del hecho de que había funcionado — *sólo me teletransporté a través de una puerta sólida*, me di cuenta con deleite —, la sensación más emocionante era el poco éter que había consumido la runa divina. Aunque todavía no había sido capaz de absorber suficiente éter atmosférico para llenar mi núcleo recién fortalecido, God Step tomó solo una fracción de mis reservas etéricas.

La emoción de usar la runa divina por primera vez desde que forjé la segunda capa de mi núcleo de éter fue interrumpida por una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo.

Debajo de mis pies, la trampa de runas se había activado e intentaba extraer todo mi maná. Me bajé de eso ileso, mi núcleo de éter no fue perturbado por la magia. Tuve que asumir que la runa habría extraído algo de maná ambiental de mi cuerpo — los rastros de maná de agua o tierra que naturalmente permanecerían cerca de mí — pero sin un núcleo de maná para manipularlo, los pequeños rastros de maná no llevarían ninguna firma de mi identidad.

Sabía que no tenía mucho más tiempo antes de que la situación entre Haedrig y los guardias empeorara, así que obligué a mi mente a volver a la misión. Moviéndome rápidamente hacia mi objetivo, examiné el pedestal que lo sostenía, buscando protecciones o runas que Caera y yo no habíamos notado antes.

A diferencia de las runas protectoras detrás de las puertas, que no habían estado allí durante el día, la base de piedra en la que se exhibía la reliquia muerta no reveló ninguna nueva protección. Pero eso no significaba que estuviera desprotegido.

Se había grabado una serie de runas complejas alrededor de la base de la pantalla para evitar que alguien la tocara. Un toque ligero recompensaría al delincuente con una conmoción, y la pantalla sonaría en alarma para advertir al curador. Cualquier cosa más allá de un toque ligero — por ejemplo, intentar levantar el vidrio y acceder a la reliquia muerta que hay dentro — liberaría una descarga paralizante de electricidad antes de emitir una alarma chirriante que probablemente la mitad del campus oiría.

Solo había pensado en una forma de pasar por alto las runas sin activar la alarma.

Manifestando éter en mi mano, formé una sola garra. También me envolví en una barrera de éter protector antes de arrodillarme junto al pedestal. Alineando la garra con las runas — comenzando por los responsables de crear el efecto de alarma — corté la piedra.

Cuando la garra se clavó en el mármol, un relámpago azul vibrante saltó a mi mano, quemó la capa de éter y me quemó los nudillos antes de que pudiera reaccionar. Reforzando el éter, me concentré en redirigir y canalizar el relámpago, obligándolo a deslizarse y saltar a través de la superficie de la barrera.

Eso viajó por mi brazo, cruzó mi pecho y bajó por mi otro brazo. Si dejas que la corriente eléctrica supercargada vuele hacia la habitación, es probable que haga un agujero en la pared o destruya una de las otras reliquias muertas. En cambio, presioné mi mano firmemente sobre el resto de las runas para que el relámpago viajara en un círculo, chocando contra las mismas runas que lo conjuraron.

El mármol se partió con un fuerte crujido.

Me congelé, mi corazón se aceleró, escuchando con atención cualquier indicio de que se había notado el ruido.

El trueno se oía de fondo y podía escuchar el argumento de Haedrig con los guardias a través de las paredes.

Esperaba que fuera suficiente para cubrir el sonido de la piedra al romperse.

“¿—en el nombre de Vritra que fue eso?”

“Ve a verlo,” ordenó la misma voz autoritaria de antes.

*Mier\*\*da.*

‘*Mejor apúrate,*’ advirtió Regis, su forma de cachorro mirándome con los ojos muy abiertos.

Ignoré la quemadura con patrón de relámpagos que ya se estaba curando en mis brazos y torso, centrándome en cambio en la reliquia que tenía ante mí.

La reliquia también estaba protegida por una caja de cristal, que estaba protegida por una serie de runas que la fortalecían y la protegían de ataques mágicos, pero no reaccionó cuando la levanté del pedestal y la dejé con cuidado en el suelo. Antes de tocar la reliquia real, retiré la falsa de mi runa dimensional y la sostuve junto a la original, que estaba sentada sobre un cojín cuadrado de terciopelo. Eran idénticos.

*Bien hecho, Caera*, pensé mientras recogía la reliquia muerta con la otra mano.

Este era liviano como una pluma y se sentía sin peso en comparación con la copia pesada de pewter.

Con mucho cuidado, coloqué lentamente el reemplazo sobre el cojín. Se hundió en la suave tela e inmediatamente se veía mal, pero antes de que pudiera pensar en algo más que hacer, escuché el fuerte golpe de una cerradura mágica que se accionaba.

*‘¡Art, viene alguien!’* Gritó Regis mentalmente mientras saltaba alrededor de mis pies.

La puerta más cercana a donde Haedrig estaba gritando se movió cuando alguien tiró de la manija.

Al mismo tiempo, se escuchó un ruido sordo cuando un cuerpo se estrelló contra una de las paredes. “¡Quítame las manos de encima!” Haedrig gritó.

La puerta se detuvo, quedando abierta sólo una pulgada o dos.

Me quedé mirando la reliquia falsa que se hundía en el cojín. Con algo de tiempo ... pero eso era algo que no tenía.

Maldiciendo de nuevo, me apresuré a recoger la cubierta de vidrio y la coloqué con cuidado sobre la parte superior del pedestal.

Colocando una mano sobre las runas quemadas por los rayos, activé el Requiem de Aroa, llenando el museo con luz dorada mientras la runa se iluminaba debajo de mi túnica. Motas moradas brillantes danzaron a lo largo de mi brazo y a través del pedestal, limpiando las grietas, quemaduras y marcas de garras y dejando un mármol inmaculado. Las runas protectoras a lo largo de la base brillaban tenuemente en la luz lúgubre, lo que indica que volvían a funcionar.

La puerta empezó a abrirse de nuevo. Al otro lado estaba un joven guardia. Una mano estaba en su espada, la otra en la manija de la puerta, pero su cabeza estaba volteada para mirar hacia el pasillo, su atención todavía, por ese instante, en Haedrig.

Conjuré un mapa de los caminos etéricos en mi mente justo cuando Regis saltó y desapareció en mi cuerpo. En el espacio de un solo latido, conecté los caminos que podía ver con mi imagen mental de los que estaban al otro lado de la puerta.

Tomando una respiración superficial, activé God Step.

La primera sensación que tuve fue la de la lluvia fría chocando contra cada parte de mi cuerpo a la vez. El rayo etéreo que saltó y danzó a través de mi piel se arqueó hacia la lluvia, haciendo que el aire a mi alrededor estallara y chisporroteara.

La segunda sensación que sentí fue mi corazón saltando varios latidos cuando me di cuenta de que una figura se alzaba en la oscuridad, viniendo directamente hacia mí con la cabeza gacha contra la lluvia.



El éter fluyó para cubrir mi cuerpo mientras me preparaba para defenderme, pero la persona encorvada se detuvo tan repentinamente que casi cayó al suelo cuando su pie resbaló sobre las piedras mojadas.

Extendiendo la mano instintivamente, lo agarré por debajo del brazo para evitar que se cayeran.

“¡Por los cuernos de Vritra!” exclamó una voz de hombre desde debajo de su capucha.

Nos miramos el uno al otro.

“Profesor Aphelion ...” dije, todavía sosteniendo su brazo.

“Profesor Grey, yo ...”

Sus ojos estaban muy abiertos y buscando, pasando de mi cara a la mano que agarraba su brazo a la entrada de la Capilla detrás de mí, donde ya podía escuchar el ruido de los guardias luchando con Haedrig.

Mi mente se aceleró.

No podía estar seguro de lo que había visto el profesor o por qué estaba allí. Si me había visto aparecer de la nada envuelto en un relámpago amatista, entonces era una carga. Consideré simplemente romperle el cuello y con God Step alejarme de nuevo, pero eso definitivamente complicaría la situación. Además, no sabía realmente lo que había visto, y asesinar a un hombre inocente, incluso a un Alacryano, no me sentó bien.

Una conmoción en la entrada de la Capilla llamó nuestra atención cuando aparecieron tres guardias, mitad arrastrando, mitad empujando a un Haedrig inerte.

“¡Ustedes dos de ahí!” gritó uno de los guardias. “¿Qué están haciendo aquí?”

Haedrig estaba colgando de los brazos de los guardias, con los ojos medio cerrados, pero capté la mirada subrepticia que me lanzó y la tensión de su mandíbula cuando notó al Profesor Aphelion. Otro guardia apareció en la puerta abierta de la Capilla, con el labio sangrando y el ceño fruncido en un atronador ceño.

El Profesor soltó su brazo de mi agarre y pasó cojeando a mi lado mientras canalizaba éter en mi mano y me preparaba para eliminar a todos los testigos si era necesario.

“Hola amigos,” Él dijo amigablemente, dirigiéndose a los guardias. “Perdonaré su rudeza debido a lo que parece ser una situación bastante tensa, pero están hablando con dos Profesores de la Academia Central. Simplemente notamos la ausencia de un guardia en la puerta de la Capilla y veníamos a investigar.”

“Mis disculpas, señores,” dijo rápidamente el guardia, haciendo una reverencia que obligó a Haedrig a bajar también. “Este borracho estaba causando un escándalo, y pensamos—”

“¿Que fuimos sus cómplices, viniendo a ayudar en sus travesuras?” El Profesor Aphelion se rió a carcajadas. “No, pero ustedes tres tienen el honor de maltratar ... huh—”

“Ascender Haedrig,” Yo susurré en respuesta a su tono de búsqueda.

“— El una vez gran ascender, Haedrig, que parece que ha atravesado tiempos difíciles. Muestre un poco de compasión y déjelo a nuestro cuidado, ¿quiere? No hay necesidad de avergonzar a su sangre por un caso leve de embriaguez pública, ¿verdad?” Cuando los guardias fruncieron el ceño y compartieron una mirada insegura, agregó: “Eso no se vería exactamente bien si su sangre hiciera un escándalo con el director, ¿verdad?”

“No, señor”, respondió el guardia, pero mantuvo firme el brazo de Haedrig. “Sin embargo, sería negligente en mi deber si no informara de esto a la seguridad del campus. Ellos decidirán qué hacer con—”

Mientras el guardia hablaba, Haedrig continuó encorvado más bajo en el agarre de los guardias. El ascender aparentemente desmayado se levantó repentinamente del suelo, saliendo de las manos de los guardias y volteando con gracia por el aire para aterrizar en la base de las escaleras. Chasqueando un soluto silencio antes de salir disparado, su velocidad mejorada por maná lo llevó fuera de la vista más allá del velo de lluvia.

“¡Ve tras él!” exclamó el jefe de guardia, haciendo que los otros dos echaran a correr. Sus botas blindadas se deslizaron sobre los adoquines resbaladizos por la lluvia, y de inmediato quedó claro que no tenían ninguna posibilidad de atrapar al Alta Sangre de pies rápidos.

“Bueno ... uh ... mucha suerte”, dijo el profesor Aphelion a los guardias restantes, quienes nos lanzaron miradas irritadas.

Asintió con la cabeza mientras se subía la capucha. “Hasta luego, Profesor Grey.”

Le devolví el asentimiento, observando su rostro y sus ojos cuidadosamente por cualquier indicio de que hubiera visto lo que había sucedido o adivinado el motivo de mi presencia cerca de la Capilla, pero su rostro estaba en blanco excepto por la sombra de una sonrisa sardónica.

“Sí, hasta luego ...” Dije con cautela, levantándome la capucha y dándome la vuelta.

No pude evitar albergar cierta inquietud por la inesperada participación del Profesor Aphelion en el atraco, pero en lo que respecta a las cosas que podrían haber salido mal, parecía mínimamente catastrófico.

Era difícil estar demasiado preocupado, considerando el botín que aguardaba en mi runa dimensional.

## Capítulo 352 – Reliquia, Revivida

### Punto de Vista de Caera Denoir.

La lluvia torrencial bloqueaba todo menos el golpeteo húmedo creada por mis propias botas sobre el empedrado y el latido rápido de mi corazón.

“¡Vayan tras él!”

La orden gritada casi fue borrada por la lluvia. Incluso sin el aguacero, sabía cómo evadir la atención no deseada y evitar las miradas indiscretas, por lo que no tenía miedo de que me atraparan. No, eso fue algo más lo que hizo que mi latido tronara en mis oídos.

*Kayden ...*

¿Qué demonios estaba haciendo allí? ¿Cuánto había visto?

*¿Qué es lo que le va a hacer Grey?*

Mi garganta se contrajo al recordar la sensación de la poderosa mano de Grey alrededor de mi cuello, levantándome del suelo. No tenía ninguna duda de que Grey mataría a Kayden si pensaba que era necesario.

Dependiendo de lo que hubiera visto el profesor, ni siquiera estaba segura de poder estar en desacuerdo. Probablemente no sería castigada en el sentido tradicional; Yo todavía era una Denoir y sabía tan bien como cualquiera que la ley Alacrianas funcionaba de manera diferente para los Alta Sangre. Aún así, demasiada atención podría resultar en el descubrimiento de la manifestación de mi sangre Vritra.

Sabía que yo haría lo que fuera necesario para evitar que eso sucediera.

Al doblar por un callejón ancho entre dos edificios de la academia, usé el alféizar de la ventana de uno para lanzarme hacia la ventana del segundo piso del otro, luego salté de regreso a través del callejón al techo del primero. Las tejas estaban resbaladizas, pero pude trepar por la cima del techo y deslizarme por el otro lado. Cuando llegué al borde, pateé el techo, elevándome una docena o más pies para aterrizar en el borde de la segunda ventana del piso que conducía al Windcrest Hall.

Las ventanas estaban cerradas y bloqueadas contra la tormenta, pero usando la daga de hoja blanca de mi hermano, desbloquee la cerradura. Antes de abrir la ventana, retiré mi maná de la reliquia que colgaba de mi cuello, dejando que mi apariencia volviera a la normalidad.

Deslizándome desde el alféizar, me encontraba al final de uno de los muchos pasillos largos que dividían el edificio en las distintas habitaciones y suites. La suite de Grey estaba a unas pocas puertas al final del pasillo.

Me congelé cuando me di cuenta de que alguien estaba parado afuera de su puerta, su cuerpo se balanceaba nerviosamente. Ella no pareció haber notado el ruido de mi entrada al edificio.

Su cabello rubio colgaba lacio y húmedo, y la túnica de batalla blanca que vestía se aferraba a su figura, empapada hasta la mitad por la tormenta. Por el charco que se había formado a su alrededor, me di cuenta de que había estado parada allí durante al menos unos minutos.

“Hola,” dije mientras cerraba con cuidado las ventanas detrás de mí.

La mujer dio un grito de sorpresa y se resbaló en el charco. Ella extendió una mano y soltó una ráfaga de viento para evitar caer. “De donde demonios tú ...”

Se apagó y se fijó en mi apariencia y en la ventana cerrada detrás de mí. Su mano se levantó de modo que su palma apuntara hacia mi pecho, sus dedos extendidos y expresión se endureció. “Por favor ten en cuenta que soy profesora de esta academia y soy más que capaz de defenderme y defender la propiedad de quienes viven aquí.”

“Me alegro de escucharlo, considerando *yo* que vivo aquí,” dije, señalando el techo del pasillo. “En el tercer piso, en realidad, pero la ventana del segundo piso era un salto más limpio.” Le di un asentimiento superficial y luego eché hacia atrás los mechones de cabello mojados que habían caído sobre mi cara. “Caera de la Alta Sangre Denoir. ¿Y usted es?”

Su mano se deslizó hacia su costado mientras sus cejas se levantaban. “Oh. ¡Oh! ¡Oh Vritra, lo siento mucho!”

Me encogí de hombros, haciéndome un gesto con la mano. “No te culpo. Parece que estábamos en el mismo barco.”

La mujer agarró un puñado de su túnica y exprimió agua en el suelo. “Ni lo menciones. Solo estuve ahí fuera unos dos segundos.”

Dejé que una sonrisa de complicidad jugara en la comisura de mi boca. “Entonces, usted y el Profesor Grey ...”

Se congeló, una mano todavía envuelta en su túnica, sus grandes ojos ambarinos persistieron en la puerta de las habitaciones de Grey. “N-no, yo sólo — la tormenta, y — pensé que ...”

La mujer hizo una pausa y forzó una sonrisa. “Lo siento, soy Abby de Nombre de Sangre Redcliff. ¿Puedo ayudarte con eso?” Hizo un gesto hacia mi ropa, que goteaba agua en el suelo en un flujo constante.

Sin esperar respuesta, ella agitó las manos y conjuró una ráfaga de viento cálido que sopló a través de mi ropa y cabello. Entrecerré los ojos contra la corriente y sostuve los bordes de mi capa para evitar que se agitara. Después de varios segundos, estaba seca y caliente de nuevo.

“Gracias,” dije. “¿Por qué no te hiciste eso ya?”

“Um ...” La mujer se alisó la ropa empapada, negándose a mirarme a los ojos. “Bueno, parece que el Profesor Grey no está en casa ahora mismo de todos modos. Uh, es un placer conocerte, Lady Caera.”

Giro tan rápido que un arco de gotas de agua se esparció por el pasillo, la mujer comenzó una rápida marcha por el pasillo. Cuando dobló una esquina en el otro extremo, lanzó una mirada

cautelosa en mi dirección. Sus labios se tensaron cuando vio que todavía la miraba, y luego se fue.

Eso no debería haberme sorprendido. Un hombre tan llamativo y misterioso como Grey haría que las mujeres lo rodearan como pájaros. Incluso sin un nombre de sangre, el hecho de que hubiera alcanzado el nivel de Profesor en una academia tan prestigiosa sugería que tenía conexiones y riqueza. Como se esperaba de muchas mujeres de nombre de sangre que se casaran por conexión política y mejoramiento de su sangre, generalmente creando un vínculo más fuerte entre dos nombre de sangres de estatus similar.

La sangre Redcliff era bien conocida en el dominio central por sus constantes esfuerzos por ascender en la escala social. Sin embargo, algo me dijo que Abby no podría seguir el ritmo de Grey incluso si lo atrapaba.

De hecho, era extremadamente difícil imaginarla con una mujer. Yo no podía ver cómo el romance o el amor — incluso el tipo que pasó en una sola noche — encajaría en su estilo de vida de “ascenso en solitario”. Me encontré tratando de imaginarme a Grey haciendo algo tan simple como caminar de la mano con alguien por el parque o preparar té y desayuno para su amante en la cama. No pude manejarlo.

Los pasos mojados en las escaleras detrás de mí me devolvieron a mí misma. Me voltee justo a tiempo para ver a un Grey muy desaliñado apareciendo en el pasillo detrás de mí.

Él frunció el ceño ante mi ropa. “¿Cómo te secaste tan rápido?”

“Me encontré con una amiga tuya,” respondí, apoyándome contra su puerta. “Me temo que la perdiste. Profesora Redcliff, creo que dijo.”

“Oh,” fue todo lo que dijo. Sacó su piedra rúnica y la apuntó a la puerta, que se abrió con un *click*.

En el interior, inmediatamente se desabrochó su lujosa capa blanca y la arrojó a un rincón, luego comenzó a quitarse la túnica mojada. Aunque sabía que por cortesía debía desviar la mirada, mi atención se centró en las runas de su columna. A diferencia de la mayoría de los Alacryanos, Grey se mantuvo cubierto. Incluso en las profundidades de las Relictombs, nunca los había visto.

Eran extraños y poco tradicionales, pero solo alguien que había viajado con él y lo había visto luchar extensamente, o tal vez un estudioso de las runas Alacryans, los cuestionaría.

Las otras runas, aquellas que canalizaban sus poderosas habilidades de éter, no eran visibles.

Al darme cuenta de que me estaba distrayendo, aparté la mirada. “¿Entonces? ¿Conseguiste la reliquia muerta?”

En respuesta, algo me tocó el hombro. Sin mirar detrás de mí, tomé la esfera. Era ligero, prácticamente sin peso. “El peso no era un problema, ¿verdad?”

“Eso se sienta de manera diferente en la almohada, pero no creo que nadie se dé cuenta ya que la reliquia no ha estado aquí por mucho tiempo,” la voz de Grey llegó desde su dormitorio.

Me senté y giré la esfera en mis manos mientras esperaba a que Grey regresara. Cuando lo hizo, estaba vestido con pantalones negros y una túnica azul con bordados negros. Le sentaba bien, haciendo que su cabello y sus ojos parecieran aún más brillantes.

Le arrojé la reliquia muerta y él la tomo del aire. “¡Apúrate! Me muero por ver de lo que es capaz esta cosa.”

“Sí, madam,” murmuró, sosteniendo la esfera en una mano.

La forma de cachorro de Regis salió del costado de Grey y luego saltó hacia el sofá de mi lado. Le di rascaduras en la cabeza mientras se inclinaba contra mí.

“Continúa entonces, princesa,” dijo, presionando su cabeza en mi mano. “Hazlo ya con los bonitos destellos.”

Grey se centró en la esfera. Debió haber activado su runa divina, porque un resplandor dorado bañó la habitación, y brillantes partículas de amatista comenzaron a danzar a lo largo de su brazo hacia la reliquia. Cuando lo alcanzaron, las motas se deslizaron por la superficie de plata bruñida y desaparecieron en las grietas y agujeros.

Durante unos segundos, no parecía que estuviera pasando nada. Traté de llamar la atención de Grey, pero su atención estaba completamente en la reliquia. Respiré hondo mientras el desgaste comenzaba a desaparecer, los pockmarks se llenaban, las arrugas se suavizaban, el gris bruñido se aclaraba. Luego, el flujo de partículas se redujo a un hilo y finalmente se detuvo, y la última mota de amatista desapareció.

*Skydark: “pockmarks” esas marcas que te dejan los granitos como pequeños agujeros en la piel...*

Grey sostuvo la esfera perfectamente lisa, girándola para que captara la luz y brillara como una luna plateada. Mientras giraba, noté una línea que dividía las mitades superior e inferior de la esfera, tan delgada que era casi invisible. Grey debió haberlo visto también, porque tomó una mitad en cada mano y la retorció ligeramente.

La reliquia se separó.

“Guau,” dijo Regis en voz baja.

El interior de la esfera era una base orgánica que sostenía un cristal que proyectaba una luz rosada a través de la habitación. El cristal estaba derramando un polvo fino que flotaba en el aire, flotando sin rumbo alrededor de la mano de Grey.

“¿Qué es eso?” Pregunté, sin aliento por la emoción.

Grey se movió ligeramente y bajó la mitad vacía de la reliquia mientras su atención en el cristal se intensificaba. El cristal sutilmente brillante inmediatamente resplandeció con una brillante luz morada.

“¿Qué demo ...” Grey exclamó cuando la mitad de la esfera se le escapó de la mano y flotó hasta el suelo a sus pies.

Mi mano fue involuntariamente a mi boca, y miramos, atónitos, como el cristal comenzaba a desintegrarse ante nuestros ojos. Una nube de partículas brillantes rosa se elevó para flotar sobre la media reliquia, cada grano transportaba algo de la luz del cristal. Cuando la última pieza desapareció, la nube soltó un destello de luz estroboscópica que hizo que mi cabeza girara, y me obligué a mirar hacia otro lado.

El cachorro Regis hizo una mueca mientras levantaba una pata para cubrirse los ojos. “¡Estoy bastante seguro de que así es como se convoca a los overlords demonios!”

Mirando por el rabillo del ojo para asegurarme de que el destello se había detenido, dejé escapar un grito de asombro. “Por los cuernos de Vritra ...”

La nube se había fundido en un óvalo opaco que flotaba en el aire, alrededor del cual Grey caminaba en círculos lentos. Tenía un brillo aceitoso en su superficie e irradiaba una tenue luz morada.

“Este es un portal de ascensión, tiene que serlo,” dije, hundiéndome más en el sofá. “Pero uno que puedes activar en cualquier lugar ... Eso significa—”

“Puedo ir a las Relictombs cuando quiera,” finalizó Grey. Frente a mí, levantó la otra mitad. “¿Entonces pa qué crees que es este?”

Consideré la media esfera plateada y la matriz de soportes orgánicos en su interior. “Bueno, si el otro te lleva a las Relictombs ...”

“¿Entonces este podría traerme de vuelta?” Grey asintió con la cabeza y su mirada seria se volteó hacia el portal. “Caera, espera aquí.”

Me levanté de mi asiento, casi haciendo que el cachorro Regis cayera. “¿Qué? ¿Iras ahora? ¿Sin ningún tipo de investigación o pruebas?”

“Esta *será* la prueba,” afirmó, con los ojos todavía pegados a la reluciente puerta.

“Entonces, al menos vayamos juntos,” razoné. “Incluso si terminas dentro de las Relictombs, ¿qué pasa si esa mitad de la reliquia te lleva a una de las puertas principales? Conmigo allí, será más fácil superar cualquier tipo de interrogatorio.”

Grey frunció el ceño mientras pensaba antes de voltear su mirada fija hacia mí. “Te lo agradezco, pero prefiero tenerte aquí para mantener las miradas indiscretas lejos de esta habitación.”

Abrí la boca para discutir, pero todo lo que salió fue un bufido de frustración. “Muy bien. Estaré atenta en caso de que alguna otra mujer a la que hayas logrado seducir decida hacerte una visita nocturna.”

Me miró con evidente diversión. “Vamos, Regis.” El diminuto lobo sombra me miró y se encogió de hombros antes de seguir la orden. “Y no me he olvidado de nuestra promesa.”

La mención de nuestro acuerdo me trajo una leve sonrisa a la cara. No esperaba ningún tipo de compensación por ayudar a Grey, así que me tomó por sorpresa cuando dijo que haría un ascenso conmigo.

“Creo que te sorprenderás gratamente lo más fuerte que me he vuelto desde nuestro último ascenso,” dije con confianza.

“Espero que entrenar no sea tu excusa por perder contra mí en Sovereigns Quarrel,” Él sonrió con satisfacción justo antes de desaparecer por el portal.

Me quedé mirando, con la boca abierta, el portal suspendido en el aire antes de soltar una carcajada. “Qué inmaduro.”

No mucho después de que Grey se hubiera ido, la puerta que se cernía sobre la mitad de la reliquia comenzó a desvanecerse, la superficie aceitosa y opaca se volvió transparente, como la niebla que se desvanece en un espejo. Después de unos segundos, era solo una forma fantasmal en el medio de la habitación.

Me acerqué al portal inactivo y con cuidado extendí la mano hacia él. Cuando mis dedos rozaron el óvalo transparente, lo atravesaron limpiamente y no sentí nada. Agité la mano de un lado a otro, pero el movimiento no alteró la forma.

“Al menos nadie puede perseguirlos,” murmuré.

Demasiado inquieta para sentarme, comencé a pasear por la pequeña suite.

Me vinieron pensamientos de Sevren. Recordé tan claramente cuando se fue en su ascenso preliminar después de solo su primer trimestre en la Academia Central. Se había sentido mucho así: la emoción atenuada por la decepción de no poder seguirlo o luchar junto a él.

Sacando la daga de hoja blanca de mi anillo dimensional, la desenvainé para revelar el símbolo en la base de la hoja. Esta daga había sido su primer accolade. Él había grabado la runa del éter en el mientras me contaba todo sobre su ascenso, todavía tan emocionado por su aventura que prácticamente había estado vibrando.

Me rompía el corazón pensar en él ahora, muriendo solo en las Relictombs, víctima de algún horrible monstruo. Pensé que él iba a ser el que descubriera los secretos de las Relictombs. Me había equivocado.

Pero no pensé que estaba equivocada con respecto a Grey.



Cuando mis pensamientos volvieron hacia él, me di cuenta de que Grey ya se había ido por un par de minutos. Teniendo en cuenta cómo el tiempo funcionaba de manera diferente en las Relictombs, debería haber podido activar la reliquia y regresar ya.

“¿Y si no fuera en realidad un portal de ascensión?” Murmuré, jugueteando con la punta de la hoja de la daga. Inclinandome, miré la mitad de la reliquia, pero eso no me dijo nada.

Incluso si el portal lo llevaba a una zona, era posible que estuviera en peligro y no hubiera podido activar la otra mitad de la reliquia ... o tal vez nos habíamos equivocado y no podía regresar de inmediato. Podría quedar atrapado allí, obligado a despejar la zona y encontrar un portal de descenso antes de regresar. La segunda mitad no contenía un cristal, lo que podría significar ...

Entrecerré los ojos contra una brillante luz amatista mientras el portal cobraba vida de nuevo, el contorno fantasmal solidificándose en una opaca perlescencia. La figura que apareció en ella se parecía mucho a Grey, pero su fina ropa estaba hecha jirones y su rostro estaba cubierto de sangre y mugre.

Cuando estuvo fuera del portal, se disolvió en una nube que lentamente se asentó hacia abajo, condensándose nuevamente en un cristal dentro de la reliquia.

“Qué...?”

El rostro cubierto de mugre de Grey se rompió en una sonrisa y levantó el cuerno negro de una bestia. Una gota de sangre oscura goteó y salpicó el suelo. “Funciona.”

## Capítulo 353 – Cambio de Paradigma

### Punto de Vista de Arthur Leywin.

Pateé con una pierna por encima de la cornisa escarpada de la azotea, apoyándome contra la pared almenada y dejando que mi atención vagara por el campus de la Academia Central. Regis, de vuelta con toda su fuerza en la forma de un gran lobo sombra, puso sus patas delanteras sobre el merlon de piedra roja y dejó que la brisa fresca avivara las llamas de su melena.

Aún era temprano por la mañana y el campus estaba en su mayoría en oscuridad, con un toque de rosa y naranja resaltando el horizonte lejano. A pesar de la hora, los estudiantes ya estaban activos en el campus, haciendo ejercicio o realizando simulacros. Destellos de magia ocasional iluminaban el campus como fuegos artificiales, pero reinaba un susurro en lo alto de la torre. Perfecto para pensar.

“Así que, realmente crees que deberíamos quedarnos, ¿eh?” Dijo Regis, inhalando el viento. “Con la reliquia ...”

Incliné la cabeza hacia atrás y miré hacia el cielo negro azulado. “La mitad del ascension del Compass permanece en el lugar cuando entramos en las Relictombs. Aunque podemos ir y venir a voluntad, aun necesitamos un lugar seguro para activarlo.”

Regis me miró con curiosidad, sus ojos brillantes, inteligentes. “¿Y este lugar es realmente tan seguro? Podríamos volver a Darrin Ordin, o al infierno o simplemente encontrar una cueva en las montañas en algún lugar o algo así.”

“Ese es otro conjunto de variables que no puedo explicar. Aquí, sé qué esperar. Estamos en riesgo sin importar a dónde vayamos en Alacrya, pero al menos aquí tenemos una historia, una identidad.”

Como Profesor, no solo tenía una historia de cuartada y protección política, sino que me había dado cuenta de que el respeto inherentemente ofrecido a mi puesto era su propio tipo de escudo. Independientemente de la curiosidad o duda que mis estudiantes y compañeros de facultad pudieran tener sobre mí, era poco probable que sospecharan alguna vez que era un espía Dicathiano. Había una gran cantidad de explicaciones más simples para cualquier paso en falso que pudiera dar, y los ricos y poderosos siempre asumirían que cualquier misterio de alguna manera encajaría en sus propias intrigas favoritas.

“Además, aun no entendemos completamente el Compass.”

*Skydark: lo dejo en inglés “Compass” pero en español se lee muy mal como Brújula aunque también tiene un significado al compas que usamos para hacer redondo pero según q describió la reliquia en anteriores capítulo va más a una brújula ya que esta se puede abrir a mitad XD*

Regis se estiró antes de acostarse perezosamente. “¿No entendemos? Eso me parece bastante simple.”

Saqué la mitad del descenso del Compass de mi runa de almacenamiento y miré distraídamente su superficie curva e inmaculada como si esperara a que refutara Regis.

Aunque tenía razón. Mientras que la mitad del Compass de la reliquia creó un portal a las Relictombs, la otra me permitió regresar, aunque no mediante la creación de un segundo portal. Me tomó algo de tiempo reconstruir la funcionalidad, ya que la segunda mitad de la reliquia no había reaccionado de ninguna manera cuando entré en las Relictombs, lo que me obligó a despejar/limpiar la zona. Sin embargo, cuando le inyecté éter cerca del portal de salida de la zona, la segunda mitad de la reliquia había cobrado vida, delineando el portal con una luz brillante. Cuando el resplandor se desvaneció, pude ver mis habitaciones al otro lado, Caera esperando con impaciencia a que regresara.

Poder entrar y salir de las Relictombs a voluntad lo cambió todo. Después de la prueba original, Caera, Regis y yo volvimos juntos para explorar más a fondo las capacidades de la reliquia, absorbiendo una cantidad significativa de éter en el proceso.

“Entonces, ¿exactamente cuánto jugo de uva puede contener tu núcleo ahora?” Preguntó Regis, obviamente leyendo mis pensamientos.

A pesar de explorar la zona durante una hora o más, y absorber el éter tanto de las bestias que maté como de la atmósfera, aún no había alcanzado el límite del núcleo de dos capas. “No lo llamamos así,” dije con un bufido divertido, “y realmente no lo sé. Al menos diez veces más que antes.”

Ansioso por cualquier excusa para aprovechar ese poder, retiré el juguete de la vaina con semillas de mi runa dimensional. Mi compañero se movió para acostarse de lado, mirándome trabajar con un aire un poco aburrido.

El tamaño de mi depósito de éter nunca había sido el principal obstáculo que me impidió completar el desafío de Three Steps, pero con la pureza de mi éter almacenado incrementado y la eficiencia de mis canales de éter solo facilitaron el enfoque en eso.

Cuando canalicé éter hacia mi mano para formar la garra, pude sentir la diferencia de inmediato. Primero, el drenaje en mi núcleo ni siquiera se notó. La forma de la garra era más estable y sólida, y se sentía intrínsecamente más fácil de enfocar. Y si bien esta garra fue simplemente un paso hacia mi objetivo real, se sintió bien finalmente estar logrando un progreso tangible.

Regis soltó un bostezo exagerado, llamando mi atención. Apoyándose perezosamente en su costado, hizo una demostración de extender y retraer sus propias garras, más afiladas y largas.

Me burlé. “Presumido.”

Tomando la cáscara dura en una mano, deslicé una garra en la ranura y busqué la semilla dentro. Cuando se instaló en el agujero dejado por el tallo, tiré hacia abajo, tratando de forzarlo a salir, tal como lo había hecho docenas de veces antes. La garra mantuvo su forma, automáticamente extrayendo éter de mi núcleo para mantenerse estable.

Soltando una respiración lenta y estabilizadora, imaginé la forma de la garra extendiéndose y curvándose hacia adentro más profundamente, casi envolviendo la pequeña semilla para que encajara perfectamente dentro de la curva. El éter respondió rápidamente a mi intención.

Sonreí.

Luego tiré. No demasiado fuerte, pero con una presión constante que aumenté lentamente hasta que los bordes del agujero se agrietaron y se abultaron hacia afuera, y pude sentir la semilla deslizándose.

Luego la presión se liberó.

La semilla marrón opaca se liberó y aterrizó en mi palma.

Miré esa semilla, imaginando que los Shadow Claws tenían una ceremonia que celebrar cuando uno de sus hijos completaba este correcto paso. Si hubiera tenido más tiempo en la Relictombs con Three Steps, tal vez ella habría tenido algún recuerdo alentador para compartir conmigo para felicitarme, pero ...

Una ráfaga de viento azotó el techo de la torre y tiró de la semilla, lo que me obligó a cerrar mi mano con fuerza alrededor de ella. Fue un pensamiento extraño y aleccionador darme cuenta de que el resultado de mis largos esfuerzos con la vaina con semillas podría desaparecer en un instante, sin dejar nada atrás.

Miré alrededor de la azotea árido y las calles ociosas de abajo. Las montañas cubiertas de nieve se elevaban de color morado en la distancia. Las estrellas desconocidas de arriba se estaban desvaneciendo, absorbidas por la salida del sol.

Para un cachorro Shadow Claw, recuperar la semilla habría significado asegurarse un lugar en su tribu. Para mí, sin embargo, fue simplemente un recordatorio de que no tenía una.

“Quiero decirte que, si *realmente* no quiere eso, puedo quitártelo de las manos,” dijo Regis, olisqueando ansiosamente la pequeña esfera marrón.

Siguiendo su mirada, miré más de cerca la semilla y noté un corte en la superficie marrón lisa. Un sutil destello morado brillaba a través del lugar donde mi garra se había clavado en la semilla. Usando una garra de éter, raspé más del marrón, revelando un orbe sólido de éter condensado en su interior, su firma está completamente oculta por el exterior orgánico.

Mientras miraba mi premio, preguntándome cuánto éter contenía la semilla, la barbilla de Regis se posó sobre mi rodilla. Sus ojos brillantes estaban fijos en la semilla y su cabeza se acercó un poco más.

Pensando en la fruta rica en éter que crecía en la zona de la jungla donde había luchado contra los milpiés, me metí la semilla en la boca y la tragué.

Eso se quemó al descender y se instaló en mis entrañas como una piedra fundida cuando el núcleo etérico de la semilla se rompió y absorbió. Mi núcleo vibró cuando aceptó el torrente de energía, y se llenó en un instante.

Ardía como una estrella en mi plexo solar. Comencé a brillar cuando una sólida barrera de luz amatista brilló a través de mi piel, el éter amenazando con escaparse. Flexionando mi intención, sentí que la torre gemía cuando las piedras fortificadas y el mortero se tensaban contra la presión. El éter ambiental cobró vida zumbando, arremolinándose como copos de nieve alrededor de la azotea.

“Queda un poco si lo quieres,” dije, sacando a Regis de su aturdimiento desconcertado.

Mi compañero apartó la cabeza de golpe y frunció el hocico en un puchero. “Un arma de destrucción hecha por dioses como yo no debería tener que conformarse con desechos de segunda mano.”

Sacudiendo la cabeza, cerré los ojos y volví mi atención hacia adentro, explorando mi núcleo ardiente. “Haz lo que quieras. Entonces lo tomaré todo.”

Regis puso una pata tranquilizadora en mi rodilla mientras me miraba inexpresivo. “Mil disculpas, señor.”

“Suave como la grava,” sonreí cuando la forma inmaterial del lobo sombra se fusionó con mi cuerpo y comenzó a absorber del océano de éter.

\*\*\*\*\*

Me quedé en el techo de la torre hasta media mañana, viendo cómo el campus se despertaba mientras Regis estaba ocupado extrayendo el éter restante de la semilla en mí.

Bañándome en el cálido resplandor del sol y mi éxito, bajé de la torre y me dirigí hacia mi salón de clases. Mis pasos se sentían ligeros, como si me hubiera estado moviendo bajo el agua toda mi vida hasta ahora; la semilla había contenido significativamente más éter de lo que parecía posible, considerando su tamaño.

Me tomé mi tiempo para cruzar el campus, reacio a enfrentarme a un aula llena de adolescentes Alacryanos mimados. En cambio, me concentré en controlar el poder que se esforzaba por salir de mí. La segunda capa de mi núcleo no fue un crecimiento aditivo a mis reservas de éter, fue exponencial. Me di cuenta de que tomaría tiempo adaptarme al peso en mi pecho.

Acababa de pasar por la biblioteca cuando vi una melena familiar de cabello naranja que se desvaneció a un amarillo brillante.

Briar estaba de pie con otras chicas de su edad. Una de ellas me vio y debió haber dicho algo, porque Briar se giró y saludó con la mano, haciendo que sus amigas se rieran y se burlaran de ella. Poniendo los ojos en blanco, se separó y caminó rápidamente hacia mí.

“Oiga, Profesor,” dijo, rebotando sobre las puntas de los pies con las manos entrelazadas a la espalda. “Lo acabo de escuchar. Felicitaciones. *De hecho*, estoy un poco deprimida por haber tomado esa estúpida clase, de lo contrario, me inscribiría. Vritra sabe que usted necesitará buenos luchadores.”

Fruncí el ceño, pillado con la guardia baja. “Lo siento, ¿De qué estás ...?”

Su rostro reflejaba mi propia confusión. “Espera, no lo has... Oh. Lo siento, yo asumí...” Una de sus amigas la llamó, y su ceño se profundizó. “No importa. Estoy segura de que lo averiguará pronto. Cuídese. Y buena suerte.”

Así como así, Briar se retiró y volvió a formar parte del grupo de chicas. Sus cabezas se inclinaron juntas mientras comenzaban a susurrar, y Briar me envió una última mirada insegura antes de que se giraran como grupo y desaparecieran en uno de los muchos edificios de la academia que aún no había explorado.

*‘¿De qué se trataba?’*, Preguntó Regis.

*No estoy seguro.* Había visto a la joven y sería Alacryana un par de veces en el campus desde que me guió por primera vez a través de Cargidan, pero ella nunca se propuso tener una conversación amistosa.

Haciendo caso omiso del comentario crítico de Briar, me voltee hacia el complejo Striker, donde estaba mi salón de clases. No llegué muy lejos antes de que me detuviera otra cara familiar, una que nunca hubiera esperado ver en la Academia Central.

*¿Estoy viendo cosas?* Le pregunté a Regis.

Alguien me chocó por detrás. Cuando miré fijamente a la persona — un joven que vestía una armadura de acero oscuro sobre su uniforme — hizo una mueca. “Lo siento, Profesor.”

Tuve que buscarla entre la multitud, ya que se movía rápidamente, pero parecía mantenerse un poco alejada del flujo de estudiantes, lo que la hacía destacar.

Caminando aún más rápido para alcanzarla, extendí la mano y puse una mano en su hombro.

La joven dejó escapar un chillido de sorpresa y se dio la vuelta, con los ojos muy abiertos y una mano cubriéndose la boca.

“¿Mayla?”

Casi no reconozco a la joven maga del Pueblo Maerin. Ella había sido solo una niña, nerviosa y excitable a partes iguales, pero aquí parecía transformada.

Su sorpresa floreció en alegría cuando me reconoció. “¡Ascender Grey! ¡Eres tú! Cuando te vi en la lista como Profesor para la clase de Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo, tenía la esperanza, pero luego no apareciste los primeros días, así que pensé — no creo que sea — que fue solo un error o una coincidencia o algo así. ...” Ella se apagó cuando sus mejillas se pusieron rojas, recordando a su hermana, Loreni, la primera vez que nos conocimos. Metiéndose un mechón de cabello castaño rojizo detrás de la oreja, dijo: “Lo siento. Estoy divagando.”

“Mayla, ¿qué estás haciendo aquí?” Yo pregunté. “Después de la ceremonia de otorgamiento/legado—”

“Yo pasé por un montón de pruebas con la Asociación de Ascenders,” respondió, “y me enviaron aquí para que me entrenara, debido a mi emblema. Al principio estaba realmente asustada y desanimada, porque está muy lejos del Pueblo Maerin, pero eso en realidad está bien.” Ella miró a algunos de los estudiantes que pasaban por el rabillo del ojo. “Excepto que algunos de los estudiantes de Alta Sangre no son muy agradables.”

“Espera,” dije mientras sus palabras apresuradas se abrían camino a través de mi sorpresa. “¿Tu nombre de sangre es Fairweather?”

“Sí, ese es.” Me hizo una pequeña reverencia.

“No me di cuenta cuando te vi en la lista de mi clase ... pero ¿dónde estuviste la última sesión?”

Pateó el suelo y me dio una sonrisa avergonzada. “Lo siento, algunos de los otros estudiantes se estaban metiendo con los no nombres, ya sabes, y un buen chico trató de defendernos, pero luego solo se burlaron de él también, así que terminé yendo cuando vi al Profesor — usted no estaba allí. Esperaba que también ayudaras al chico.” Ella se encogió de hombros. “Está bien, sin embargo, honestamente. Ya he aprendido mucho, es difícil creer que solo han pasado unos meses.”

Comencé a moverme de nuevo, haciéndole un gesto para que caminara conmigo mientras nos dirigíamos a la clase. “Eres una Centinela, ¿verdad? Entonces, ¿por qué tomar una clase de lucha no mágica?”

Su expresión se iluminó de nuevo. “Estoy tomando todo lo que puedo. Puede que sea una Centinela, pero si voy a las Relictombs, quiero poder defenderme. Además, ha sido totalmente fascinante hasta ahora.”

Mayla mantuvo un diálogo constante, contándome sobre sus otras clases y Profesores, así como sobre su hermana y la otra gente de Maerin. Aparentemente, el pueblo había recibido una afluencia de recursos, así como el interés de las academias de todo Alacrya después de Belmun y ella había recibido runas tan avanzadas.

“La Asociación de Ascenders incluso votó para expandir los servicios en el portal de descenso en Maerin, lo que conducirá a un gran auge en el comercio y los comerciantes, por lo que mi familia está —”

Levanté una mano, tranquilizándola mientras nos acercábamos al final del pasillo frente a mi salón de clases.

Una pequeña multitud se había reunido allí, todos tratando de mirar a través de la pequeña ventana en busca de algo dentro.

Caera fue la primera en notarme, sus labios apretados en una expresión severa.

Entrecerré los ojos cuando me di cuenta de que Kayden Aphelion también estaba allí. No había hablado con él desde la noche en que casi me pilla teletransportándome fuera del Relicario. Mi primer pensamiento fue que, después de todo, se lo había contado a alguien, y

un grupo de guardias armados — o tal vez incluso una Guadaña, como Dragoth o Cadell — me estaba esperando, pero luego recordé las felicitaciones de Briar.

Sin embargo, cuando vi la sonrisa de satisfacción en el rostro del Profesor Graeme, volví a estar inseguro. “Ha sido un placer, Grey. Realmente que mala suerte. Aunque, en mi humilde opinión, diría que nunca está mal aumentar la calidad del Profesorado de esta institución,” parloteó antes de intercambiar risas con sus asociados cercanos.

El resto de los Profesores se separaron y se alejaron de mi puerta, sus expresiones variaban de lástima a curiosidad, y un anciano incluso me asintió con fuerza antes de dar un paso atrás. Caera me apretó el hombro con ojos duros pero reconfortantes.

Kayden se inclinó y susurró: “No dejes que te derriben sin luchar, ¿sí?”

Hice una pausa, imaginándome de nuevo a Cadell, Dragoth o incluso al propio Agrona de pie en mi salón de clases, esperando a que yo llegara. ¿Me habían localizado finalmente las Guadañas?

*‘Como si tuviéramos tanta suerte,’* dijo Regis, ahora completamente despierto y prácticamente tarareando de anticipación. *‘¿Crees que incluso necesitaríamos estallar Destruction para patear el trasero de Dragoth en este punto? Quiero decir, con ese nuevo núcleo tuyo de doble capa—’*

Como habían hecho los otros profesores, miré a través de la pequeña ventana de mi puerta. Y aunque no era una guadaña esperándome, lo que vi no calmó exactamente mis nervios.

Cuatro figuras estaban de pie en la parte inferior de los asientos del estadio, cerca de la plataforma de entrenamiento. Valen de la Alta Sangre Ramseyer estaba hablando con el director, su abuelo, que compartía la misma tez morena que Valen, pero vestía su nobleza con menos pomposidad. El jefe del Departamento de Combate, Rafferty, estaba de pie ligeramente a un lado. Asumí por su postura — todavía como una estatua con la mirada baja hacia sus zapatos — que estaba incómodo por algo.

El cuarto hombre era delgado y musculoso. Su cabello oscuro estaba recogido en un moño, y había venido vestido con una armadura de cuero teñida de negro y azul de la Academia Central. Tenía una amplia sonrisa que mostraba demasiados dientes y asintió junto con lo que sea que Valen estuviera diciendo.

“¿Profesor? Debería—”

“Espera aquí,” le dije a Mayla, solo recordando que todavía estaba allí.

Cuando entré al aula, Valen terminó su monólogo a favor de entrecerrar la mirada y alzar la barbilla. El extraño inmediatamente volvió su atención hacia mí, sus ojos gris pizarra se arrastraron a través de mí mientras me estudiaban con avidez.

El Director Ramseyer rompió el silencio. “Profesor Grey. Entre. No es nuestra intención emboscarlo en su salón de clases, pero un mensajero enviado a su suite privada esta mañana



no pudo localizarlo.” Aunque las palabras fueron amables, su tono fue cortante y agudo por el reproche. “Ahora que está aquí, sin embargo, tenemos un asunto muy serio que discutir.”

“¿Cuál es?” Pregunté, permitiendo que mi preocupación se reflejara en mi voz.

“Me ha llamado la atención—” el Director Ramseyer le dirigió a Valen una mirada mordaz— “que su comportamiento hacia esta clase ha sido menos que atenta, Profesor Grey. Esto es inaceptable en el mejor de los casos, pero ahora más que nunca es esencial que un maestro competente esté disponible para guiar a los estudiantes de Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo.”

Me mantuve erguido, con los hombros sueltos y las manos juntas detrás de mí. “¿Y por qué, si no le importa que le pregunte?”

El Director, que se mantuvo erguido como una baqueta, me inspeccionó de cerca antes de responder. “En diferentes circunstancias, estaría aquí para felicitarlo.” Hizo una pausa, dejando que el momento perdurara. “Como probablemente sepa, Vechor será el anfitrión del Victoriad este año. Las Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo han sido seleccionadas como una de las clases para competir.”

Abrí la boca para preguntar por qué, pero Regis gruñó una rápida advertencia mental para detenerme.

*‘El Victoriad este es un gran torneo que reúne a los Alacryanos de todos los dominios para competir, principalmente en combate. El tipo o clase de combate se elige mediante rifa, por lo que el combate intermedio no mágico debe haber sido una de las clases elegidas.’*

“Ya veo”, dije en voz alta. *Sin embargo, por que nos orina la mala suerte.*

*‘Es peor que eso. El torneo se centra principalmente en las Guadañas y sus retenedores,’* continuó Regis. *‘Los desafíos son aprobados por los Soberanos, lo que permite que un mago lo suficientemente poderoso o conectado desafíe a una anterior Guadaña o retenedor por su lugar. Uto sobrevivió a una docena de desafíos a lo largo de los años. El Victoriad es el último lugar en el que queremos estar.’*

Me vi y sostuve los ojos del Director Ramseyer, cruzando los brazos e inclinando ligeramente la cabeza hacia un lado. “Entiendo por qué es posible que desee hacer un cambio. ¿Debo suponer que este hombre—” incline la cabeza en dirección al extraño— “va a ocupar mi lugar?”

“Así es,” confirmó el Director con total naturalidad. “Este es Drekker de la Alta Sangre Vassere. Ha sido el tutor privado de Valen durante varios años y es un excelente luchador. Se ha ofrecido a dirigir esta clase en su preparación para el Victoriad, y yo acepté. Empezará de inmediato y se te dará—”

“Me gustaría tener la oportunidad de defender mi puesto,” dije tranquilamente.

Regis suspiró con resignación. *‘Mis palabras bien podrían ser un pedo fugaz para ti.’*

El director me miró con los ojos entrecerrados, frunciendo ligeramente el ceño. Parecía más intrigado que enojado. “Por favor explíquese.”

Antes de que pudiera hablar, la puerta del aula se abrió de golpe y Enola entró, luciendo extremadamente irritada. Sin embargo, cuando vio al director y al jefe del departamento, se quedó paralizada. El Director Augustine levantó una mano y dijo: “Por favor, espere un momento afuera, señorita Frost.”

“Deja que se quede,” le dije, señalando la puerta. “De hecho, déjalos entrar y mirar.”

“¿Mirar qué?” Preguntó Rafferty, aunque su atención estaba en el Director, no en mí.

“Luchemos por ello,” dije, mirando más allá de Valen y el director hacia el tutor. “Necesitas a alguien que haya estado en combate real y pueda mostrar a los estudiantes lo importante que es realmente poder defenderse sin magia.”

“¿Disculpe?” mi posible reemplazo se quebró, su pomposidad distante se desvaneció. “Haré que sepas que yo ...”

“Que vean nuestro duelo. Les dará confianza en quien gane.”

El Director Ramseyer se frotó la barbilla, su mirada se dirigió rápidamente a la puerta donde los estudiantes comenzaban a reunirse.

“Abuelo, esto es ridículo. No estarás esperando que Drekker...” El director pidió silencio con la mano, lo que hizo que la boca de Valen prácticamente se cerrara de golpe.

“Sí, esa es una excelente idea, Profesor Grey.” A Drekker, le dijo: “Confío en sus habilidades, pero mostrárselas a los estudiantes generará entusiasmo por la transición.”

Drekker hizo una reverencia. “Estoy a su servicio, Director Ramseyer.”

*‘Sabes, ser capaz de leer tu mente solo te confunde más.’*

Hice un gesto para que los estudiantes que esperaban afuera en el pasillo entraran. Enola descendió lentamente las escaleras mientras el resto de la clase entraba, incluida Mayla. Hubo una charla confusa cuando la gente vio al director y al jefe del departamento, pero a mi señal, todos encontraron sus asientos y se callaron.

El director dio un paso adelante y se presentó para beneficio de los estudiantes que nunca lo habían conocido antes, luego explicó lo que estaba a punto de suceder. Una tensión nerviosa se apoderó de ellos, pero no pensé que fuera para mi beneficio.

La mayor parte de su atención estaba firmemente en el tutor de Valen cuando el director Ramseyer le indicó que diera un paso adelante. “Sé que no es tradicional que la academia intervenga y cambie a un Profesor a mitad de temporada, y por esta razón, me gustaría presentar de manera más completa a Drekker de la Alta Sangre Vassere. Procedente de Sez-Clar, Drekker ha pasado toda su vida perfeccionando el arte del combate como Striker.”

“Un ascender, un soldado, un entrenador, un tutor ... se encontrarán en muy buenas manos con el Profesor Vassere.”

*‘Pero, ¿le han volado las extremidades y le han vuelto a crecer, lo han bañado en lava, o le han cagado por el recto de un insecto como a nosotros?’* Regis preguntó en un tono cortante. *‘Yo creo que no.’*

*Bien dicho*, pensé, reprimiendo una sonrisa mientras miraba a los estudiantes.

La mayoría de ellos habían tomado las Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo para divertirse, no para aprender a pelear, y pude ver por las miradas nerviosas que varios de ellos ya estaban pensando en dejar la clase. Aquellos que estaban más emocionados — Enola, en particular, parecía a punto de estallar de su piel — estaban dando miradas de apreciación a su potencial nuevo profesor.

*‘Actúas como si te importara lo que piensen de ti,’* señaló Regis con imparcialidad. *‘La verdadera cuestión es ... ¿qué diablos estás haciendo?’*

*Acabo de encontrar otra razón por la que necesito quedarme como profesor.*

Podía sentir a mi compañero poner los ojos en blanco, pero no dijo más palabras.

“Ahora, si nuestros combatientes pudieran entrar al ring,” anunció el director, parándose a un lado para permitir una vista clara a los estudiantes. “Veamos quién es el más adecuado para preparar esta clase para el Victoriad.”

Drekker y yo subimos a la plataforma elevada desde lados opuestos. El hombre había dejado de sonreír en el momento en que entré por la puerta, pero ahora me estaba dando una sonrisa de confianza. Asegurándose de que lo estuviera mirando, rápidamente cambió entre múltiples posturas, sus pies prácticamente danzando por la plataforma. “¿Eres un defensor de la postura de guardia Vechorian o de la postura progresiva del basilisk?”

Haciendo caso omiso de su pregunta, tomo una respiración lenta y mesurada, asegurándome de que mi fuerza este contenida y tenerla en control.

La voz del director Ramseyer resonó en el salón de clases. “Comiencen.”

Los pies de Drekker parpadearon mientras su cuerpo se balanceaba. Pude verlo levantar las cejas con curiosidad detrás de sus puños levantados. “Te imploro que adoptes una postura adecuada. Mejor aún, te doy el primer movimiento.”

Asentí con la cabeza mientras ponía fuerza en mis piernas. “Mis disculpas, esto no es personal.”

La distancia entre nosotros desapareció cuando mi puño se estrelló contra mi oponente con los ojos muy abiertos, que apenas pudo protegerse a tiempo. Girando hacia adelante, puse mi pie derecho entre las piernas de Drekker y clavé mi codo en un lado de su cabeza. Dos golpes en la mandíbula y uno por la oreja, y el tutor de Valen golpeo el suelo. Sujete una rodilla debajo de su clavícula mientras mi otro pie bloqueaba un brazo en su lugar.

Mis ojos se dirigieron hacia el director, esperando a que dijera el encuentro. Drekker se agitó, pero solo logró golpearme la espinilla con la frente.

“Creo que es suficiente, Profesor Grey. Parece que hay más en usted de lo que me dijeron.” El Director Ramseyer le dio a su nieto otra mirada mordaz. El chico tenía suficiente sentido común para parecer disgustado.

Solté a Drekker, me puse de pie y le ofrecí una mano.

Con el pelo despeinado y la cara ya empezando a hincharse, el tutor de Valen me miró con dureza antes de aceptar mi mano y levantarse.

“Podría haberlo refutado si yo hubiera pensado que tenía una oportunidad,” reconoció dócilmente.

Permitiendo una leve sonrisa, solté su mano áspera y callosa. “Tienes una guardia fuerte.”

Saltando de la plataforma de entrenamiento, dirigí mi atención a los estudiantes. La mayoría miraba con la boca abierta y sorprendida. Mayla me sonrió, mientras Enola me miraba con un destello de respeto recién descubierto. Me di cuenta de que Seth no me estaba mirando, sino que miraba sus propios puños cerrados.

Aun así, fue Valen quien me sorprendió. El chico de la Alta Sangre no se burló ni frunció el ceño como esperaba. En cambio, tranquilamente se sentó junto a Portrel y Remy, los hizo callar cuando comenzaron a susurrar frenéticamente, y esperó.

Froté la parte de atrás de mi cuello. “Vamos a empezar.”

## Capítulo 354 – Algo de Enseñanza

Sosteniendo la reliquia de la media esfera, le imbuí una pequeña cantidad de éter. La reliquia cobró vida, ardiendo con un resplandor mercurio que se fundió alrededor del portal de salida de la zona. El campo opaco de energía onduló y se volvió claro como el cristal. Era como mirar a través de una ventana a mis habitaciones en la Academia Central.

Le hice un gesto a Caera para que fuera primero.

“Te llamaría un caballero, pero sé que me estás usando como un roedor de prueba para tu nuevo juguete,” dijo con una sonrisa antes de desaparecer por el portal, volviéndose inmediatamente visible nuevamente en el otro lado.

Atravesarlo fue tan sencillo como atravesar una puerta. No hubo incomodidad ni sensación de vértigo, como la gente a veces sentía cuando usaba las puertas de teletransportación alrededor de Dicathen. Se sentía extraño pasar tan suavemente de las Relictombs a mis habitaciones limpias, casi vacías en la academia.

Caera estaba de pie en medio de la habitación, sus ojos escarlata siguiendo cada uno de mis movimientos mientras me inclinaba para desactivar el portal de ascension. Cuando ambas piezas se presionaron juntas, hicieron un leve clic y se volvieron a conectar, formando una esfera perfecta. Guardé el Compass en mi runa dimensional.

“Siento que no haya funcionado, Grey,” dijo finalmente, su mirada se suavizó.

“Está bien,” gruñí. “Funcionara, eventualmente.”

Caera me dio una sonrisa con los labios apretados y agitó una mano por su cuerpo, que estaba cubierto de salpicaduras de sangre seca y sangre negra. “De todos modos, será mejor que me vaya a limpiar.” Miró por la ventana, donde la luz ya se colaba por el campus.

“Parece que estuvimos allí la mayor parte de la noche. La clase será pronto.”

“Probablemente deberías limpiarte aquí,” señalé, haciendo un gesto hacia el baño conectado a mi habitación. “Podrías levantar algunas sospechas si alguien te ve deambulando por el edificio cubierta de sangre.”

Caera miró al techo como si estuviera trazando un camino desde mi habitación a la de ella.

“Buen punto.”

Después de entregarle una toalla limpia, me senté en el tablero de Sovereigns Quarrel y empujé las piezas sin pensar.

*‘¿Quizás no funcionó porque Sylvie es una asura y estábamos en las Relictombs?’* Preguntó Regis, recogiendo mis propios pensamientos a medio formar.

*No, pensé. Sentí lo mismo que antes, justo después de que formé el núcleo de éter. Excepto que ahora, en lugar de poner cubos de agua en un lago, estoy arrojando lagos al océano.*

Con mis reservas etéricas habiéndose multiplicado por diez al fortalecer mi núcleo con una segunda capa de éter vinculante, había pensado con certeza que podría romper el segundo

sello dentro de la piedra de Sylvie. Me equivoqué. En cambio, había visto como todo el poder que había reunido — tanto de las Relictombs en sí y las semillas secas de Three Steps — del juguete de fruto — desaparecía en las vastas profundidades de la estructura rúnica, escurriéndose como la arena a través de un colador.

*Pero tienes razón,* continué, cerrando los ojos y dejándome hundir en el suave colchón. *No deberíamos volver a intentarlo en las Relictombs. No sabemos qué pasará si un asura pura sangre emerge desde interior.*

Caera apareció del baño unos minutos más tarde, limpia de la suciedad y vestida con ropa limpia. “Se me acaba de ocurrir mientras estaba en tu ducha que salir de tu habitación en las primeras horas de la mañana, recién bañada, podría comenzar tantos rumores como si estuviera cubierta de sangre,” dijo con total naturalidad.

“Rumores menos dañinos,” dije.

Ella frunció el ceño y levantó una ceja. “Para ti, quizás. Pero claro, no eres una señorita de la Alta Sangre con una reputación que mantener.”

Incliné la cabeza, sosteniendo su mirada. “¿Quieres que abra el portal para que puedas cubrirte de sangre de nuevo?”

Caera se desinfló y con un gesto de cansancio hizo a un lado mis palabras. “Que tengas un buen día en clase, Grey.”

Cuando se fue, la voz de Regis llenó mi cabeza. *‘Eso es impresionante, ¿sabes?’*

*¿Que?* Pregunté, sintiendo alguna trampa en sus palabras.

*‘Cómo puedes ser tan bueno y tan malo con las mujeres al mismo tiempo.’*

\*\*\*\*\*

Era obvio cuánto había cambiado el estado de ánimo dentro de la clase de Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo mientras bajaba las empinadas escaleras del aula.

Después de que se estableció que competirían en Victoriad — frente a retenedores, Guadañas y Soberanos — los estudiantes comenzaron a llegar temprano, incluso aquellos que se habían burlado de la idea de aprender a luchar sin magia hace solo unos días estaban esperando ansiosos con sus compañeros.

Enola y su servil amiga, Laurel de Nombre de Sangre Redcliff — la sobrina de la Profesora Abby, que me enteré — habían ocupado la mayor parte de la plataforma de entrenamiento, mientras que el resto se habían emparejado entre sí y estaban repartidos por toda el aula, entrenando de forma incómoda.

*‘¿Qué.... están haciendo?’* Preguntó Regis, perturbado e inquieto.

Mis cejas se fruncieron en confusión mientras miraba a los estudiantes.

En su mayoría eran Alta Sangres de casas poderosas — incluidas varias de Vechor, donde los hombres y mujeres jóvenes eran entrenados para ser soldados desde el momento en que podían caminar — pero solo un par de ellos parecían tener alguna idea de lo que estaban haciendo.

Carecían de golpes y patadas, como si estuvieran jugando a pelear como niños pequeños. De toda la clase, solo Valen, Enola y Marcus de la Alta Sangre Arkwright parecían estar realmente entrenando.

Dejé escapar una burla al darme cuenta. “Ellos no están usando maná.”

Los Alacryanos despertaron como magos antes que los Dicathianos, por lo que tenía sentido que la mayor parte de su entrenamiento antes de asistir a la Academia Central se basara en el maná para alimentar sus movimientos y ataques, en lugar de los músculos y la técnica.

“¡Profesor Grey!”

Voltee la mirada para ver a Mayla corriendo escaleras arriba hacia mí, con las cejas llenas de sudor.

“Estarás enseñando hoy, ¿verdad? ¡Seth me ha estado mostrando algunos de los ejercicios sobre los que leyó en un libro para ayudarnos a prepararnos para la lección!”

“¿Seth?” Sentí un pequeño pellizco en mi pecho al escuchar el nombre, mi rostro se arrugó involuntariamente en una mueca.

Había tenido a Seth muy atrás en mi mente. Era más fácil ignorar su existencia que tratar de convencerme continuamente de que estaba justificado despreciarlo por las acciones de su hermana durante la guerra.

Después de todo, había llevado a que innumerables elfos fueran esclavizados y, finalmente, a la aniquilación de Elenoir.

A quién le importa si no fue directamente su culpa.

*Su familia obtuvo lo que se merecían ...*

*‘Incluso si Seth fue personalmente el que trazó el camino hacia Elenoir en lugar de su hermana, no olvidemos que hiciste cosas terribles como soldado en la guerra. También,’ dijo Regis, con la voz teñida de molestia.*

*Lo sé ... ya lo sé. Solo...*

Me froté la sien y pasé junto a Mayla. Mis ojos se apartaron de Seth, que se estaba esforzando por hacer flexiones. Caminé hacia la oficina, ignorando las miradas de los estudiantes con los que pasaba hasta que una figura parada frente a mi puerta me detuvo.

Enola tenía los brazos cruzados, los ojos mirándome con frialdad incluso mientras el sudor le rodaba por la cara.

“¿Hay algún problema?”

Ella bajó los brazos y soltó una burla. “Han pasado días desde que se anunció que nuestra clase estaría en el Victoriad, y usted no ha hecho nada más que decirnos que ejercitemos nuestros cuerpos.”

Arqué una ceja, moviendo mi cabeza por encima de mi hombro. “Parece que todos ustedes ya están haciendo más que eso. No creo que el sparring fuera parte del régimen.”

Enola apretó las manos con fuerza mientras avanzaba. “¡Ya que lucharemos en el Victoriad por el bien de Vritra! ¡Tenemos que hacer *algo!*”

“Y eres libre de hacer lo que quieras,” respondí con frialdad. “Esta instalación está a su disposición. No los estoy reteniendo.”

“Eso ... eso no es lo que quise decir.” La heredera de la Sangre Frost bajó la cabeza, con los hombros caídos. “Entréñanos. Muéstranos cómo podemos luchar como lo hiciste contra el tutor de Valen.”

Dudé, apartando la mirada de su lamentable despliegue cuando mis ojos vieron a Seth una vez más.

La molestia y el resentimiento estallaron cuando volteé la cabeza hacia atrás y rodeé a Enola. Abrí la puerta cuando sentí un pequeño tirón en mi codo.

“Por favor,” susurró Enola, su voz temblaba débilmente.

Esperé, esperando en silencio que Regis hiciera una broma o simplemente me recordara las justificaciones que había hecho antes que se me estaban escapando en este momento. Y por una vez, no tenía nada que decir.

Miré hacia atrás, arrepintiéndome de inmediato. Lamentando tener que ver cómo todos los estudiantes me miraban con ojos esperanzados, Valen incluso llegó a inclinarse levemente junto con sus amigos. Seth se puso de pie y miró por el rabillo del ojo, demasiado asustado para mirarme directamente, mientras Mayla sonreía dócilmente.

*‘Hiciste la elección correcta,’* pensó Regis.

*‘Quién dijo que hice una elección,’* le respondí, quitando suavemente la mano de Enola.

*‘Ese cerebro terco tuyo,’* respondió mi compañero con una risita.

Negué con la cabeza y me enfrenté a la clase. “¡Todos a la plataforma de entrenamiento!”

Los niños dejaron todo y corrieron hacia la plataforma elevada, de alguna manera Enola fue la primera en llegar a pesar de que acababa de estar a mi lado.

Me dirigí hacia la multitud, rascándome la nuca y tratando de no pensar si había tomado la decisión correcta o no.

Dentro del ring, Enola se había sentado con Laurel mientras Valen, Remy y Portrel seguían de cerca. Uno por uno, mis ojos escanearon al resto de los estudiantes, recordando cómo se habían enfrentado entre ellos.



Marcus y Sloane, ambos Vechorians (Vechorianos), habían estado entrenando juntos con estilos similares, una forma de combate cuerpo a cuerpo utilizando rodillas y codos contundentes. Otro de los estudiantes de Vechor, Brion de Nombre de Sangre Bloodworth había estado haciendo sparring con el chico al que estaba sentado ahora, un chico rubio bronceado de Etril llamado Linden.

Linden parecía más un granjero que un luchador y sus golpes eran desordenados y amplios en comparación con Brion, quien obviamente había tenido algún nivel de entrenamiento.

De todos los estudiantes que me miraban ansiosos como pollitos, solo Deacon parecía desinteresado sentado al lado de Yanick en la parte de atrás, con la cara escondida detrás de un libro.

Deje escapar un suspiro. “¿Qué obtendrías si inyectaras a los bebés los músculos de un guerrero veterano?”

Levantando mi mano derecha, señalé con el dedo a la clase. “Ustedes.”

Esta declaración fue recibida con una mezcla de respuestas, que van desde la confusión hasta la molestia e incluso la ira.

*‘Esa es una forma de hacer que se anime la clase,’* respondió Regis.

“En pocas palabras, ustedes bien podrían estar golpeando con las muñecas,” dije, demostrando con un movimiento de mi propia muñeca. “Y la única razón por la que ha funcionado es porque tienen suficiente maná para hacer incluso eso doloroso.”

Enola se puso de pie de un salto, con la boca ya abierta, pero la interrumpí. “No estoy aquí para acariciar su ego o hacer que la clase sea divertida y emocionante,” dije. “Voy a estar enseñando una cosa hoy. Si eligen escuchar, depende de ustedes.”

“Lanzar un puñetazo toma todo tu cuerpo, no comenzando desde el balanceo de tus brazos, sino desde la esfera de sus pies.” Giré mi pie derecho lentamente y señalé mis caderas.

“Como un tornado, generas impulso con tu pierna, rotando tu cadera y dejando que la energía se acumule mientras giras tu hombro y explotas tu puño hacia adelante. ¿Alguna pregunta?”

Para mi sorpresa, fue la mano de Valen la que se disparó primero. “¿Puede mostrarnos una demostración con un objetivo?”

“No,” dije inexpresivo. “Formen parejas y demuéstrenlo ustedes mismos.”

\*\*\*\*\*

Dos días después, cuando entré en mi salón para la siguiente clase, me sorprendió al encontrar a la mitad de los estudiantes esperándome. Rafferty, jefe del Departamento de Combate Cuerpo a Cuerpo, también estaba allí, sentado en la fila más cercana a la plataforma de entrenamiento.

Enola estaba de pie frente a él, lanzando el mismo puñetazo que le había dado a la clase la última sesión.

“—comienza en el pie, las piernas y las caderas, así ...” La escuché decir mientras bajaba las escaleras. Sus ojos se iluminaron mientras se dirigía hacia mí.

“He estado practicando el golpe que nos enseñaste, ¡y tenías razón! La puntuación de fuerza en el artefacto de mi medidor de impacto aumentó a más del doble después de leer mi puñetazo, y sigue mejorando,” dijo emocionada mientras me mostraba los nudillos maltratados.

“Ya-Ya veo,” respondí, sorprendido por su emoción. Volteándome hacia Rafferty, le hice una pequeña reverencia y solo miré el montón de pergaminos que tenía en la mano.

“Estoy solo aquí para una inspección estándar, no hay nada de qué preocuparse, Profesor Grey. La señorita Frost me estaba poniendo al día sobre su última lección,” dijo el jefe del departamento tosiendo.

Le di una sonrisa hueca antes de dirigirme a la parte inferior de los asientos estilo grada. Mientras esperaba a que llegaran los demás estudiantes, escuché el estruendo de la conversación proveniente de la clase. Mayla estaba sentada a la mitad de los asientos estilo grada entre Seth y Linden, el único otro estudiante en Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo que era de Etril.

“¿Crees que obtendrás una segunda runa durante el otorgamiento?” Linden le estaba preguntando a Mayla. “Aun es difícil de creer que tienes un emblema como tu primera runa ...”

Mayla miró tímidamente hacia abajo. Aunque tenía confianza y energía para el trabajo en clase, parecía tener dificultades para comunicarse con los otros estudiantes.

“Realmente no lo sé,” respondió finalmente. “Todos los que escuchan acerca de cómo obtuve la ... runa siempre están tan sorprendidos. Nadie ha oído hablar de que haya sucedido así.”

Linden negaba con la cabeza y tenía la boca ligeramente abierta. “Eres tan afortunada. A punto de quedar sin ornamentos, ¡entonces zas! Emblema.”

Mayla hizo girar un mechón de cabello alrededor de su dedo distraídamente. “Sí...”

Marcus se reclinó en su silla y miró por encima del hombro a la pareja. “Mi primera runa fue un escudo (crest). Personalmente, espero un segundo durante este otorgamiento. No es tan impresionante como un emblema” —le dio un pequeño asentimiento a Mayla, quien se sonrojó — “pero si puedo obtener una segunda antes, es realista que podría tener una tercera runa mientras aun estoy en la academia.”

“Según mi abuelo,” intervino Valen desde varios asientos de distancia, llamando la atención de casi todos en el aula, “menos del diez por ciento de los estudiantes logran tres runas antes de graduarse, pero eso es aún más alto que casi cualquier otra academia en Alacrya.”

Marcus se encogió de hombros con indiferencia, como si no encontrara estos números problemáticos en lo más mínimo.

“Ya tengo mi segundo” dijo Enola, tomando asiento en la primera fila. “Un escudo durante mi primer otorgamiento en la academia.”

Rafferty se aclaró la garganta y todos los ojos se voltearon hacia él. “Recuerden, la ceremonia de otorgamiento es un momento para la introspección, y su otorgamiento es un reflejo de su esfuerzo por dominar tanto la mente como el maná. Concéntrense menos en lo que recibirán y más en lo que harán para ganarlo. Profesor Grey, por favor empiece.”

Mis ojos recorrieron a los estudiantes que esperaban que yo hablara. “En la última clase, les enseñé a lanzar un buen puñetazo. Esta vez, trabajarán en cómo esquivar correctamente.”

Alzó una mano. Fue Mayla.

“Lo siento, Profesor, pero ¿es posible repasar su lección de la última clase? Quiero asegurarme de que lo estoy haciendo correctamente,” Ella preguntó con la mano todavía en el aire.

“No. Pregúntales a tus compañeros, haz algunos amigos,” respondí mientras Yanick se deslizaba por la puerta, el último en llegar. Antes de que pudiera dar más de un par de pasos, le indiqué que bajara al piso. “Yanick, justo a tiempo. Tú serás el primero.”

Frunció el ceño con preocupación, pero bajó los escalones para pararse a mi lado.

“Voy a lanzarte dos golpes. Uno recto directo a tu cara, luego un gancho de izquierda a tus costillas,” le informé.

“¿Eh?”

Levanté los puños. “Esquiva.”

Dando un paso adelante, lancé mi puño derecho directamente a su cara. A pesar de su sorpresa inicial, Yanick aún pudo alejarse de mi alcance.

Girando sobre mi pie derecho, balanceé mi puño izquierdo en un amplio gancho.

Yanick dio otro paso atrás para esquivarlo.

Me voltee hacia la clase, que miraba desde las gradas. “¿Qué hizo mal Yanick?”

“Ha perdido demasiado movimiento,” respondió Valen con prontitud.

“Correcto.” Me voltee hacia Yanick una vez más. “De nuevo.”

Mi pequeño compañero de entrenamiento asintió con seriedad, preparándose esta vez.

Golpeé de nuevo, limitando tanto mi velocidad como mi fuerza. Esta vez, el joven Alacryano se apartó del cruce en lugar de saltar hacia atrás y luego paró el gancho.

“Más rápido.”

Repetí el ejercicio y la respuesta de Yanick fue la misma, inclinarse hacia atrás antes de parar el gancho. La tercera vez, su inclinación hacia atrás lo obligó a dar un paso inesperado, y apenas consiguió bajar la mano a tiempo para interceptar mi gancho.

Mi puño aterrizó sólidamente en su costado en la cuarta repetición, lo suficientemente fuerte como para dejarlo sin aliento.

El chico soltó una tos cuando me volteé hacia el resto de la clase. “Aprender a esquivar de manera efectiva significa que no solo haces que tu oponente falle, sino que también creas una oportunidad para que puedas atacar al mismo tiempo.”

Los estudiantes me miraron con renovado interés; incluso Deacon había dejado su libro para prestar atención.

“¿A quién le gustaría ser el siguiente?”, Dije, haciendo un gesto a Yanick para que se fuera. Las trenzas del niño se balancearon mientras saltaba de la plataforma antes de tomar asiento.

Se levantaron un par de manos, con Enola prácticamente agitando la mano para que la cogieran.

“Valen,” dije, volteándome hacia el Alta Sangre.

Portrel soltó un grito ánimo, pero la mirada fría de Valen calmó al chico más grande.

“¿Entiendes qué hacer ahora?” Pregunté, adoptando mi postura.

Valen asintió con la cabeza mientras se deslizaba de nuevo a una postura que reconocí como la postura de guardia Vechorian de mi breve duelo con su tutor, Drekker.

Cuando arrojé mi mezcla de golpe, se inclinó hacia adelante y su codo cayó para bloquear el gancho.

Di un paso atrás. “Fíjense en lo pequeños que son los movimientos de Valen. Al inclinarse hacia el primer golpe, Valen se está preparando para bloquear el gancho con un movimiento más pequeño que el de Yanick y para estar dentro de mi guardia para un contraataque.”

Levanté los puños. “Veamos si puede hacerlo más rápido.”

Valen y yo hicimos varias rondas más, con cada combinación cada vez más rápida. Finalmente, su paso inicial fue demasiado superficial, y mi mezcla de golpe lo golpeó en la mejilla, casi tirándolo al suelo.

A pesar de ver cómo golpeaban al nieto del director, Rafferty no parecía afectado mientras su bolígrafo continuaba difuminando el pergamino mientras tomaba notas.

“Todo el mundo emparéjense. Vayan de un lado a otro, intercambiándose como atacante y defensor. Atacantes, comiencen a la mitad de la velocidad y vayan subiendo.”

“Gracias por la lección,” dijo Valen con una reverencia antes de alejarse.

*‘Es tan aburrido ahora que los niños son tan obedientes,’ se quejó Regis.*

*¿Son mis lecciones demasiado básicas para el poderoso dios del arma de la destrucción?* Pregunté con una risita.

*‘Sí, además de anatómicamente inútil para mí. Así que, a menos que vayas a empezar a enseñar a tus alumnos a pelear a cuatro patas, voy a tomar una siesta,’* respondió mientras su presencia se desvanecía.

El resto de la sesión transcurrió rápidamente y la mayoría de los estudiantes parecieron realmente sorprendidos cuando anuncié la hora de salida.

“Lárguense de aquí,” los ahuyenté con impaciencia.

“Gracias, Profesor,” dijo Marcus mientras subía las escaleras. Un par de otros asintieron. Mayla me dedicó una amplia sonrisa y saludó con la mano mientras tomaba los amplios escalones de dos en dos.

Rafferty estaba de pie, con los papeles bajo el brazo. Rápidamente se ajustó su traje negro y azul. “Tus enseñanzas son... inusuales, pero efectivas. Parece que no tendré que preocuparme demasiado, Profesor Grey.”

“Lo aprecio,” dije mientras el jefe del Departamento de Combate Cuerpo a Cuerpo subía las escaleras y salía de mi salón de clases.

Me ocupé de guardar las cosas y callarlos a todo. Casi había terminado cuando sentí que alguien me miraba.

“¿Te ibas a anunciar a ti misma, o simplemente te quedarías ahí actuando de forma espeluznante?” Reflexioné, cerrando y bloqueando la puerta de mi oficina.

*Skydark: Jajaj Su forma de acosar a Grey*

Caera estaba apoyada contra el marco de la puerta.

“Me quedé un poco aturdida viéndote limpiar,” dijo con una mano sobre su boca. “No estoy acostumbrada a que te veas tan doméstico.”

*‘En efecto, doméstico’* se rió Regis.

Suspiré. “Si vas a burlarte, al menos ayuda mientras lo haces.”

“Estoy aquí por algo más,” dijo Caera, enderezándose. “Con la ceremonia de otorgamiento que comienza mañana, las clases se suspenden durante los próximos días ...”

“Ya lo sé,” dije, fingiendo indiferencia. “Finalmente tendré tiempo para hacer esos recados que he dejado atrás, junto con algunas otras tareas domésticas.”

Caera puso los ojos en blanco. “No seas bromista. Vamos a entrar, ¿verdad?”

Una sonrisa se formó en la esquina de mis labios. “Por supuesto.”

## Capítulo 355 – Solo su Nombre

### Punto de Vista de Tessia Eralith.

Levantando mi mano, me deleité con la respuesta del maná. Las partículas rojas saltaron y danzaron, llenas de energía. La amarilla flotaba cerca del suelo, rodando y cayendo como pequeñas piedras. El maná azul se apoderó de mí como la marea entrante y se aferró a mi piel como el rocío. Sin embargo, los verdes eran mis favoritos. Tenían una cualidad cortante, como una cuchilla afilada, azotando y chasqueando como el viento que representaban, pero también había algo cool y limpio en ellos. El maná del viento era tanto duro y suave al mismo tiempo.

Estaba de pie sobre una meseta sin nombre, en lo alto de las Montañas Basilisk Fang (Colmillo Basilisk). No muy lejos de Taegrin Caelum. No había nada en kilómetros que pudiera destruir accidentalmente ... pero no estaba aquí porque Agrona temía que pudiera perder el control. Más bien, él conocía el alcance de mi poder y quería que me liberara/soltara.

Llegando al cielo, me concentré en el maná y retiré el mana hacia un punto específico en lo alto. El agua y el viento se condensaron, chocando entre sí para formar una enorme nube de tormenta negra que oscureció las montañas a nuestro alrededor.

Mi pequeña audiencia miraba en silencio. Nico estaba allí, por supuesto, junto con tres de las otras Guadañas. Draneeve, el asistente de Nico y algunas otras figuras de alto rango de la fortaleza también habían venido. Agrona no había venido, pero nunca antes lo había visto salir del castillo.

El maná de fuego se elevó desde las piedras calientes por el sol y se fusionó en el relámpago blanco y caliente que se estrelló abajo contra las rocas y se arrojaron como metralla a través de mi campo de entrenamiento. El agua se condensó en hielo, que comenzó a caer como piedras de catapulta para romper cráteres en el duro suelo de la montaña.

Incluso en el apogeo de mi fuerza en la Tierra, nunca había podido hacer algo así con ki.

Mis recuerdos habían sido mucho más estables en las semanas desde que Agrona prometió que podía dejar su fortaleza. Dijo que empezaría a sentirme más como yo misma cuanto más tiempo estuviera en este cuerpo. Las runas que cubrían mi carne ayudaron a mantenerme unida, ayudaron a mantener callada la otra voz.

El maná del viento se fusionó en corrientes anchas y cortantes que se entrelazaron a mi alrededor como un dragon, separándome de los demás. El viento, tanto suave y fuerte ...

Mi vida — mi anterior vida — me había exigido a que me endureciera para soportar el entrenamiento constante y tortuoso que había recibido. Pero siempre había una parte de mí que guardaba en mi corazón, esa parte en la que había sentido un calor amoroso por primera vez en mi vida, y fue ese calor lo que me mantuvo hasta ...

Me volví a concentrar en el maná, retrocediendo ante los restos destrozados de esos recuerdos. Aun no podía recordar mi muerte, y Nico solo había dicho que me enteraría con el tiempo.

Nico ...

Eché un vistazo a donde estaba, mirándome lanzar hechizos, su cabello oscuro azotaba su rostro. No pude evitar notar cómo se mantenía alejado de los demás. Pobre Nico, un forastero incluso aquí.

Draneeve aplaudió y gritó al viento, su máscara le daba a su voz una cualidad irritante que me resultaba incómodo escuchar. Nico hizo un gesto para que Draneeve guardara silencio y el hombre enmascarado dejó de gritar, aunque continuó con un aplauso lento e inconsistente.

Estirando la mano, tiré de las esquinas de la enorme tormenta y la atraje hacia adentro y hacia abajo hasta que flotó justo encima de mí, apenas del tamaño de una manzana. La creación, hace unos momentos una manifestación mortal de poder en crudo, ahora era algo completamente diferente. Diminutas criaturas aladas hechas de aire giraban entre las nubes, mientras pequeños delfines acuáticos saltaban y chapoteaban debajo de ellos.

Eso era hermoso. El *mana* era hermoso. El Ki había sido energía, capaz de ser recolectada y desatada, pero nunca se formó realmente, no de la misma manera que el mana podría tomar forma. Esto era magia real.

Mi atención se movió nerviosamente hacia los tres que estaban separados del resto: las Guadañas. Técnicamente, Nico era uno de ellos, pero ellos lo mantenían apartado o él mantenía su distancia. O ambos.

Sus diferentes tonos de piel gris, cuernos negros y ojos rojos sirvieron para definirlos como algo firmemente *distinto*. Sus miradas mostraban tanto curiosidad como inquietud, como una audiencia mirando a un domador de leones en un circo. Me hizo creer lo que Nico seguía diciéndome: Ellos *sabían* que yo eventualmente sería más fuerte que ellos.

“¡Muy, muy bien hecho!” Draneeve dijo con su voz intencionalmente áspera. “Usted ha crecido mucho más rápido que Lord Nico. Apenas semanas en el cuerpo de la elfa flaca y usted es—”

Hubo un fuerte crujido.

Draneeve se enderezó la máscara — una simple cosa blanca con pequeños agujeros para los ojos y una sonrisa toscamente dibujada — y se frotó el lado de la cabeza donde Nico le había dado en respuesta una bofetada. Fruncí el ceño a Nico, quien tuvo la gentileza de al menos parecer avergonzado. Él odiaba a Draneeve, lo sabía, pero no me decía por qué.

Cadell y Dragoth estaban mirando a Nico.

Dragoth era enorme, tan grande como cualquier hombre que hubiera visto en mi vida, pero él para los demás era corto de una tela familiar. Cuando ascendía de rango en el torneo por la

Corona del Rey, había muchos como él. Guerreros arrogantes y ensimismados. Rápido para reírse de sus propios chistes y rápido para luchar ante cualquier insulto percibido.

Cadell era el más extraño, más aterrador. Tenía un rostro frío y cruel, como el lado afilado de un hacha, pero era serio en sus modales. No me agradaba.

Pero fue la tercera Guadaña la que encontré más interesante. Solo la había visto una vez antes, y eso fue breve. Aunque ella parecía joven — veinte a lo mucho — había una sabiduría profunda y curiosa en sus ojos y una inteligencia mundana. Sentí como si me estuviera diseccionando con sus ojos oscuros, tanto entonces como ahora. A diferencia de sus contrapartes, ella todavía me miraba. No mi hechizo, con esas tontas gaviotas y delfines acuáticos, sino a mí.

Mirándola a los ojos, fue casi como si pudiera ver los engranajes detrás de ellos girando, tratando de entenderme. ¿Me veía como una amenaza? ¿Una herramienta? No estaba segura.

“Nico,” dijo Cadell, su tono lleno de frialdad y fuego, “sé amable con tu mascota. Después de todo, es Draneeve quien te trajo de regreso de ese horrible continente.” Draneeve se movió inquieto, su actitud ilegible detrás de su fea máscara. “Él sería un general ahora, tal vez incluso un retenedor, si no se hubiera retirado de Dicathen para salvar tu ingrato pellejo.”

Mi hechizo se desvaneció, la nube se disolvió en niebla y luego en nada mientras esperaba que Nico respondiera. Él apretó los puños y se alejó un paso de Draneeve. “No me hables como si fuera tu inferior, Cadell. Yo también soy una Guadaña, ¿recuerdas?”

Dragoth sonrió, sus dientes blancos brillaban como la luz de la luna a través de su barba. “Tienes razón, pequeño Nico. Eres una Guadaña. Y el nombre Guadaña significaba un poco menos el día que te contamos entre nuestro número.” Se rió a carcajadas de su propia broma, pero no se detuvo allí. “¿Quizás Bivrae debería ser una Guadaña, o incluso Draneeve!” dijo, prácticamente gritando, su sonrisa se volvió depredadora.

Nico se burló. “¿Y dónde estaba el poderoso Dragoth durante la guerra? Dime, Titán de Vechor, ¿Por qué fue tu retenedor a Dicathen y murió mientras tú estabas a salvo y —”

“Ten cuidado con lo que dices a continuación,” gruñó Dragoth, su sonrisa se desvaneció rápidamente. Dio un paso hacia Nico, sus enormes músculos se hincharon.

El suelo se hinchó cuando una enredadera retorcida cubierta de espinas estalló entre ellos, expandiéndose rápidamente en una maliciosa cerca de zarza. No tenía la intención de lanzar un hechizo en absoluto, pero estaba agitada por su pelea. Mi instinto defensivo siempre se desvió hacia la magia vegetal, incluso cuando otros elementos tendrían más sentido.

Dragoth se inclinó hacia adelante, apoyando ambos brazos en las enredaderas cubiertas de espinas. “Eres joven y pequeño, pero ya estás en la cima de tu poder, reencarnado.”

La cabeza de Nico se inclinó hacia un lado. Sus ojos estaban fríos como carbones apagados. “Todos quienes podría esperar a desafiarme ya están aquí,” dijo en voz baja antes de voltearse hacia mí. “Está claro que estás listo para comenzar. Ya hemos esperado lo



suficiente — por insistencia de Lord Agrona, por supuesto,” agregó rápidamente, lanzando una mirada amarga a Cadell.

“Tu habilidad para moldear mana es impresionante,” dijo la Guadaña Seris, su mirada afilada me cortaba poco a poco, “pero no te dejes empañar por lo que tienes delante. Mantén los ojos y los oídos abiertos y no te acerques más allá de tu alcance.”

“Ella es el Legado,” respondió Nico sombríamente. “Las estrellas en sí mismas no están fuera de su alcance.”

\*\*\*\*\*

Mi primera experiencia de este mundo fue la tierra natal boscosa de los elfos. Ese lugar desconocido fue una pérdida para mí. Estaba demasiada confundida y asombrada por mi propia reencarnación como para prestar mucha atención a su bosque encantado. Incluso la apariencia del gigante de tres ojos — un asura — me recordé a mí misma — no logrando impresionarme con el *otro mundo* de mi nuevo hogar.

Fue en Taegrin Caelum cuando comencé a comprender cuán diferente era realmente este lugar de la Tierra. Pero ahí, todo lo que aprendí fue filtrado por Agrona. No fue hasta que Nico me llevó a las Relictombs que aprecié la profundidad total de las extrañas y maravillosas diferencias entre los dos mundos.

El portal privado de Agrona podría conectarse con cualquier otro en Alacrya, lo que nos permite teletransportarnos demasiado cerca de nuestro destino. Me hubiera gustado explorar, dedicar tiempo a asimilarlo todo mientras deambulamos por el segundo nivel de las Relictombs. El cielo por sí solo casi me dejó sin aliento cuando miré hacia la vasta extensión azul. Pensé que mi tormenta había sido una pieza de magia impresionante, pero esto ...

Sabía lógicamente que el cielo en sí era una construcción mágica, pero no podía entenderlo. Parecía incomprendible que alguien pudiera crear algo así. Cuando compartí este pensamiento con Nico, él me ignoró, se centró en cambio en abrirse camino entre la multitud de hombres y mujeres con armadura que nos rodeaban.

“¿Eres completamente inmune a las maravillas de este mundo?” Pregunté, manteniendo el paso a su lado. “Es posible que te hayas acostumbrado a todo esto, pero yo acabo de llegar aquí.”

“Tenemos un lugar para estar,” espetó. Debió haberme visto fruncir el ceño por el rabillo del ojo, porque disminuyó un poco la velocidad. “Lo siento, Cecil. Estoy ... un poco agitado. Lord Agrona insinuó que lo que encontraremos aquí podría ser importante para mí, pero ha omitido cualquier tipo de detalles y ...” Se interrumpió, haciendo una mueca de dolor. “Lo siento, esto no es tu culpa. Estoy impaciente por hablar con estos jueces.”

“No, yo lo siento,” dije, sintiéndome inmediatamente culpable por mi elección de palabras. Me había hablado extensamente de su vida, tanto de cómo fue para él después de mi inducción involuntaria en el torneo por la Corona del Rey como de su vida dividida aquí.

“No quise tomar a la ligera lo que has pasado.”

“Lo sé,” fue todo lo que dijo.

Seguí en silencio mientras Nico nos guiaba directamente como una flecha hacia un edificio grande e intimidante de piedra oscura y púas negras. Se parecía un poco a un enorme puercoespín con un ejército de gárgolas pegadas a su espalda.

Una mujer con una cabeza de cabello como un faro de fuego nos esperaba frente al edificio. Ella estaba envuelta en una túnica oscura bordada con una espada dorada y escamas. Sus ojos se quedaron en sus zapatos mientras nos acercábamos, e incluso cuando empezó a hablar, no levantó la vista.

“Es un gran honor dar la bienvenida a un representante del Gran Soberano.” Su tono era autoritario, incluso cuando trataba de ser servil. “Aunque debo admitir que le esperábamos antes.”

Nico pasó junto a ella y ella se dio la vuelta para seguirlo, manteniéndose un poco más lejos de él que yo. “El Gran Soberano tiene poco tiempo para cosas tan insignificantes como unos pocos jueces corruptos. Aun no estoy seguro de por qué se necesitaba una Guadaña,” dijo Nico enérgicamente.

Quería mirar a mi alrededor, pero estábamos caminando demasiado rápido para que yo realmente tomara el lugar. Casi me reí cuando vi un mural gigante de un hombre que supuse que se suponía que era Agrona. Parecía que los artistas nunca lo habían visto, pero rápidamente me di cuenta de que era una posibilidad. Luego lo pasamos, sin que ni Nico ni la mujer pelirroja se dieran cuenta.

Nico se detuvo en una puerta de hierro negro, tamborileando con los dedos con impaciencia mientras esperaba que la juez suprema la abriera. Agitando su mano envuelta en maná frente a la puerta, ella nos indicó hacia una escalera tenuemente iluminada hecha de piedra oscura y baldosas grises. Nico tomó la delantera de nuevo, descendiendo las escaleras rápidamente. Para cuando llegamos al fondo, él marchaba a una velocidad incómoda, lo que obligó a la juez suprema y a mí a prácticamente trotar para seguirle el ritmo.

Un laberinto de túneles estrechos se abrió a nuestra izquierda y derecha, alineados con puertas de celdas con barrotes. En la celda más cercana a las escaleras, una mujer andrajosa se inclinó hacia la luz de las antorchas, vio a Nico e inmediatamente se escondió entre las sombras, su rostro se retorció como si acabara de ver un demonio.

Nico ignoró los túneles que se ramificaban mientras nos guiaba directamente por el camino del medio.

Entonces, algo hizo clic.

Su distanciamiento, la forma en que prácticamente me ignoraba después de pasar las últimas tres semanas trabajando incansablemente para demostrarle a Agrona que estaba lista, su mal genio... Nico estaba ansioso por este interrogatorio.

No era exagerado decir que mi una vez novio siempre estaba ansioso, pero se había puesto rígido, cada movimiento rígido e incómodo, y ni siquiera me miraba. No solo estaba ansioso; temía lo que fuera a suceder.

El pasillo terminaba en un par de anchas puertas de hierro, negras como la noche y completamente cubiertas de runas plateadas. Parecía que podían mantener adentro a un rinoceronte salvaje. Sin embargo, a pesar de su tamaño, se abrieron por sí mismos cuando la juez suprema se acercó, revelando una gran sala circular al otro lado.

Mi estómago dio un vuelco.

“¿Qué hicieron estas personas para merecer esto?” Pregunté, desviando la mirada.

Dentro de la celda, cinco figuras colgaban del techo, como águilas, por las muñecas y los tobillos. Bandas de bronce cubrieron sus bocas. Aunque había maná en las cadenas y las mordazas, no podía sentir nada de los prisioneros. O su maná estaba siendo suprimido o — tragué saliva, sus núcleos de maná habían sido destruidos.

“Ellos confabularon con una casa noble para condenar a un hombre inocente por un crimen que no cometió,” dijo con firmeza la juez suprema. “Su flagrante abuso de autoridad para su propio beneficio personal merece esto y algo peor.”

Di un paso hacia la celda, a pesar de no estar del todo segura de querer hacerlo, pero Nico me detuvo. Extendió la mano para tocar mi brazo, pero se detuvo. “Creo que sería mejor si esperaras aquí.”

Casi me sentí aliviada. Dando un paso atrás, asentí. Una vez que él y la juez suprema estuvieron dentro, las puertas comenzaron a cerrarse. En el último momento, cuando sus ojos se apartaron de los míos, su rostro cambió, endureciéndose como si estuviera tallado en mármol pálido. Luego se fue, y vi como partículas amarillas de maná corrían a lo largo de las ranuras entre las puertas, el techo y el piso.

Había una banqueta de madera junto a las puertas, así que me senté. Mi mente seguía volviendo a las figuras sin maná en la sala. Había tenido mi propio núcleo de maná durante tan poco tiempo, pero aun así la idea de perderlo me aterrorizaba más allá de las palabras. Descubrir que el maná existe — y aprender a reestructurar el mundo físico con un pensamiento — solo de perder ese poder ...

Los Alacryanos no podrían haberlo entendido. Incluso Agrona, incluso Nico ...

En la Tierra, había aprendido desde el principio que, aunque tenía un centro de ki relativamente grande, ese poder nunca sería mío para ejercerlo. Yo *era* el arma. Eso es lo que pensaban que era el Legado.

*Agrona no es diferente.*

Enterré una palma en la cuenca de mi ojo, alejando el irritante pensamiento. Quizás era cierto que Agrona esperaba que yo usara mi fuerza para él, pero él me había reencarnado sabiendo

que ese sería *mi poder*. Él sabía lo que yo realmente era. Y quería mostrarme de lo que era capaz.

*Ellos están ocultando cosas constantemente. Como ahora mismo. ¿Qué está haciendo Nico que no quiere que veas?*

Una vez que este pensamiento invadió mi cerebro, no pude escapar de eso. Tenía tanta curiosidad por saber qué estaba pasando dentro de esa habitación como había dudado en entrar. Escuché atentamente, pero había una capa de maná de viento desviado que creaba una barrera de sonido alrededor de la celda.

Mientras me enfocaba en el maná, se onduló y el sonido de una conversación ahogada llegó a mis oídos. Recordé mi natación en la academia, aprender a enfocar mi ki en diferentes entornos y cómo el agua distorsionaba las voces de quienes estaban fuera de la piscina. Sonaba exactamente así. Nadé cerca de la superficie metafórica y la voz se hizo aún más clara. Empujé la barrera del sonido, y de repente pude escuchar a Nico como si estuviera parado a mi lado.

“—Dime cada maldita cosa que recuerdes sobre él. No omitas el más *mínimo* detalle.” La voz de Nico era profunda y hueca, como si hablara desde el fondo de un cañón.

Respondió un coro de voces croadas, cada una más desesperada por ser escuchada que la anterior.

“—crueldad inteligencia en sus ojos mientras él—”

“— se sentó como una estatua, como si nunca hubiera temido por una—”

“—podría ser uno sencillo, ‘porque nunca sentimos su maná o—’”

“— exudaba una presión tan terrible—”

“Para. ¡Para!” Nico gruñó. La celda quedó en silencio. “Si siguen gritándose unos a otros, les quemaré la lengua para que solo uno pueda hablar.” Retrocedí ante su espantosa amenaza, pero me dije a mí misma que solo estaba haciendo lo que tenía que hacer. “Tú, dime cómo te llamó la atención este ascender.”

Hubo algunos gemidos y carraspeos antes de que una voz fina y nasal respondiera. “Un sirviente de la Sangre Granbehl nos trajo una extraña historia ... de un ascender sin vínculos de sangre, que parecía inexplicablemente poderoso y que no proyectaba ninguna señal de mana.” El hablante hizo una pausa, respirando con dificultad. “Ellos sospechaban que el Ascender Grey había contrabandeado una reliquia ...”

La voz se ahogó cuando tanto la piedra como los huesos se partieron. Podía sentir el peso de la ira de Nico a través de las puertas protegidas.

Cuando Nico volvió a hablar, su voz era tensa. “¿Por qué no me informaron del nombre de este ascender?”

“E-estaba en el informe que enviamos a Taegrin Caelum,” dijo rápidamente la juez suprema, con la voz temblorosa.

“Eso no tiene ningún sentido,” gruñó Nico en voz baja, y escuché pasos suaves mientras comenzaba a caminar.

De pie, me moví tentativamente hacia las puertas. Los cerrojos de acero se retrajeron cuando me acerqué y las puertas se abrieron. En el interior, la juez suprema se había encogido contra la pared curva, con la cabeza gacha. Nico caminaba de un lado a otro frente a los cuatro prisioneros restantes. El quinto, un hombre con barba de chivo, había sido empalado por tres púas negras. Su sangre corría en corrientes oscuras por las púas antes de filtrarse por las grietas del suelo.

“Él está muerto,” dijo Nico con firmeza. Giró sobre sus talones, caminando hacia el otro lado. “Pero él es como una maldita cucaracha. Si alguien pudiera sobrevivir ...” Se giró de nuevo. “Incluso si hubiera sobrevivido, no podría haber venido a Alacrya sin que lo viéramos.”

“Nico, ¿Qué —?”

Chasqueó los dedos y me señaló antes de continuar hablando solo. “Podría haber encontrado un portal antiguo, aún activo ... pero ni siquiera él estaría lo suficientemente absorto en sí mismo como para usar *ese* nombre ... como una antorcha de fuego en la oscuridad ...”

*¿Es este el hombre que amas?*

Temblé cuando el vértigo se apoderó de mi cuerpo, comenzando detrás de mis ojos, luego sacudiéndose hacia mis entrañas. Agarré su muñeca con una mano temblorosa. “Nico, ¿Qué hiciste?”

Tiró su brazo libre de mi agarre, mostrándome los dientes como un animal. “¡Cállate!”

Un monstruo rugió volviendo a la vida dentro de mí. La voluntad del guardián elderwood era toda una furia retorcida y hirviente. Era la bestia atrapada gritando contra las cadenas que la ataban, pero también era la hierba, las enredaderas y los árboles los que retomaban el mundo cuando los humanos lo abandonaban. Me asustó, esta cosa salvaje durmiendo dentro de mí. Se parecía demasiado a mi ki de mi vida anterior: incontrolable, explosivo, implacable ...

Había aprendido a tocar todo tipo de maná. Incluso los supuestos desviados, cuyo uso parecía tan simple como bolas de nieve en invierno ... pero Agrona me había advertido que me alejara de la voluntad de la bestia. Quizás algún día pueda domesticarlo, pero por ahora ...

La luz de la habitación adquirió el verde moteado del bosque debajo de un espeso dosel, y una sola enredadera esmeralda se enroscó alrededor de mi brazo, llegando hacia Nico.

La furia desapareció de su rostro, dejándolo pálido y teñido de verde. Se apartó de mí como si lo hubieran quemado.

“Cecil, ¿estás bien? Lo siento, yo ...” Se apagó, se pasó ambas manos por el cabello lacio.

El zarcillo retrocedió y la luz volvió a la normalidad. Pero aún podía sentir que la bestia vibraba de ira. “Estoy bien.”

Nico se aclaró la garganta y se enfrentó a los cuatro prisioneros. La anciana se había desmayado y el gordo había vomitado al suelo. Habían quedado atrapados desprotegidos entre la repentina oleada de fuerza de Nico y mía.

*Él te hará daño.*

Eso no importaba. El espíritu de Nico se hizo añicos. No era él mismo. Pero eso no significaba que no pudiera curarse con el tiempo.

“¿Cómo era este ascender?” Nico preguntó, dirigiéndose al prisionero central, un anciano frágil.

“Cabello rubio pálido ...” dijo con voz ronca el anciano. “Ojos dorados, más felinos que hombre. Veinte años, tal vez, con rasgos afilados y soberbios ...”

Nico frunció el ceño, sus ojos perdieron el enfoque mientras trataba de imaginarse al misterioso ascender.

“Y majestuoso,” añadió el anciano. “Se consideró a sí mismo como la realeza ... como un rey.”

Nico se burló, un sonido cruel que arañó el aire. “Como un rey, ¿dices?” El cuerpo de Nico estalló, su repentina y creciente ira ya no pudo ser contenida por mera carne y hueso. Llamas negras lo envolvieron, saltando de su cuerpo como ceniza caliente.

“¡Quién es un rey!” rugió. “¡Aquí solo tenemos Soberanos!”

Pude ver el maná, ennegrecido por la influencia de descomposición de los basilisks, actuando en un frenesí dentro de la carne de los prisioneros. Todos ardían por dentro. Por fuera, se retorcían en un tormento silencioso, el dolor era demasiado grande para siquiera gritar.

Nico estaba jadeando pesadamente, y con cada exhalación, el aire a su alrededor parecía distorsionarse. La juez suprema ya se había apresurado a salir de la celda para evitar el fuego negro. Ella solo podía mirar, incapaz de hablar en defensa de la justicia que decía representar.

“¡Viejos tontos inútiles!” Nico gritó, con la voz quebrada. La carne del anciano comenzó a ampollar y agrietarse, y pequeñas llamas negras saltaron de las heridas mientras el fuego del alma las devoraba.

No tardó mucho.

“Eso no era necesario,” dije, suave pero firme. No quería atraer la furia de Nico, pero tampoco tenía miedo. “No merecían ser quemados por tu miedo y tu ira.”

Nico cerró los ojos. Su respiración se hizo más lenta y las llamas que lo describían como un halo mortal retrocedieron hasta su carne y se desvanecieron. “Ellos no son nadie. Son completamente insignificantes.” Su voz estaba completamente desprovista de emoción.

“Grey de nuevo ...” dije, mi voz apenas un susurro. “¿Por qué este hombre tiene tanto control sobre ti que solo su nombre puede causar una reacción tan fuerte? ¿Quién es Grey?”

Nico, de espaldas a mí, pareció encogerse sobre sí mismo. “Era nuestro amigo ...”

Se volteó y, por un momento, no vi la cara del desconocido que Nico tenía. Solo vi sus ojos, enrojecidos y relucientes de lágrimas. Conocí la tristeza en ellos. Ahora me miraba de la misma manera que solía mirarme, impotente. Desesperado.

“Y fue él quien te asesinó, Cecilia.”

## Capítulo 356 – Cierre

### Punto de Vista de Arthur.

La hoja (de una espada) etérea en mi mano — no más grande que una simple daga y con los bordes nublosos, se estrelló contra una criatura alada hecha de piedra antes de romperse parcialmente, aun incapaz de resistir el impacto.

Mi mano se envolvió alrededor de la garganta de la criatura. Parecía un murciélago con la cara aplastada petrificada y una boca enorme. Sus anchas mandíbulas se abrieron enloquecido a solo unos centímetros de mi cara mientras sus garras dentadas se clavaban en mis brazos en un esfuerzo desesperado por acercarse a mi rostro.

Sosteniendo la gárgola hacia atrás con una mano, conjuré la hoja de nuevo en mi otra mano y la hundí en la cabeza de la bestia, que se partió con un resonante *crack*.

La hoja se rompió y se desvaneció, dejándome con los brazos vacíos para defenderme mientras dos gárgolas más caían en picada hacia mí.

Dos rayos de fuego oscuro golpearon a las gárgolas que descendían y las bestias que se precipitaban explotaron. Sus escombros cayeron al suelo como granizo y lanzaron pequeñas salpicaduras donde aterrizaron en el arroyo que dividía la zona.

Miré hacia atrás para ver a Caera extendiendo su brazo, revelando el brazalete plateado que había tomado de la sala de tesoro de los Spear Beaks. Parecía delgado contra su muñeca, apenas más que un brazalete decorativo cubierto de intrincados grabados.

Dos estrechos fragmentos de plata giraban a la defensiva a su alrededor, brillando con una luz oscura. En el siguiente aliento, comenzaron a atenuarse mientras flotaban de regreso al brazalete y se volvían a conectar, encajando en el patrón de los grabados.

Regis trotó hacia nosotros, escupiendo un trozo de piedra de su boca.

Detrás de él, la zona se extendía a lo lejos, cubierta con los restos de nuestro paso.

Estábamos en un cañón con escarpados acantilados rocosos a ambos lados. Ellos se elevaban tan alto que solo se podía ver una franja de cielo por encima de nosotros, como un reflejo de la corriente fina y clara que corría a lo largo del suelo del cañón. Rocas sueltas y escombros, los restos de las criaturas de las gárgolas, cubrían el suelo del cañón.

“Que sacudón,” dijo Regis, inexpresivo.

“Lo admito, no estuvo mal una vez que las cosas se pusieron en marcha,” respondió Caera, manteniendo cuidadosamente una cara seria excepto por el más leve temblor de sus labios. “De hecho, eso fue bastante ... increíble.”

“Creo que la diversión, como la belleza, está en el ojo de la *roca* ...” respondió Regis, con la voz temblorosa mientras trataba desesperadamente de no reír.



Me puse en frente al portal de salida con un profundo suspiro. “Estoy tan contento de haberlos traído a los dos.”

Caera se acercó a mí. “Oh, no seas tan inexpresivo, Grey.”

“Sí, princesa. No deberías tomarnos por *granito*.” Regis se quebró, ladrando de risa.

Ignorando a mis compañeros, me concentré en el portal, mi mente trabajando en una pregunta que había estado llevando conmigo desde que adquirí el Compass.

Tenía que ser algo más que un generador de portales que nos llevara dentro y fuera de las Relictombs a voluntad. Mi mente seguía volviendo al djinn. Por difícil que fuera de creer, ellos habían diseñado y construido este lugar. Debieron haber tenido una forma de viajar a través de esto, y ya sabía que el Compass podía interactuar con un portal Relictombs.

Una imagen se destelló en mi mente, el falso recuerdo implantado por Sylvia con su último mensaje para mí. La claridad del recuerdo se había desvanecido con el tiempo, pero sabía que era una de las zonas que conducían a la siguiente ruina del djinn.

Hasta ahora, había tropezado a ciegas a través de las Relictombs, sabiendo que este lugar me estaba guiando hacia mis objetivos... o eso parecía, al menos. Pero confiar ciegamente en las maquinaciones de una raza de portadores del éter muertos hace bastante tiempo no satisfacía mis necesidades. No si alguna vez iba a dominar el Destino (Fate).

Sentándome, me concentré en el desvanecido recuerdo que Sylvia me había dejado mientras activaba la reliquia de la media esfera. Vibraba con éter cuando la luz gris y brumosa envolvía el portal, reemplazando el brillo resbaladizo que colgaba como una cortina dentro del marco de piedra tallada con una vista clara de mi habitación en la Academia Central.

“Mal\*\*dita sea,” maldije, cortando el flujo de éter en la reliquia, haciendo que el portal volviera a su apariencia original.

“¿Pasta proteínicas para tus pensamientos?”

Miré hacia arriba para ver a Caera sosteniendo raciones llenas de nutrientes dentro de un empaque de tubo aislado.

“Solo estoy pensando en cómo usar correctamente el Compass,” respondí, alejándome del fuerte olor que eso emitía. “¿Cómo puedes comer esas cosas? Huele horrible.”

Ella se encogió de hombros antes de exprimir el contenido del tubo en su boca. “A diferencia de ti, en realidad tengo que comer para sobrevivir. Este material es fácil de transportar a granel para ascensos largos.”

“Supongo que me alegro de no tener que comer,” dije, arrugando la nariz.

Caera agitó el tubo alrededor, avivando el olor de carne de jalea en mi cara. Me encogí y le di un manotazo a su mano, mis nudillos resonaron contra el brazalete plateado alrededor de su muñeca. “¿Cómo se siente tu nuevo artefacto?” Pregunté, ansioso por evitar que me torturara más.

“Ridículamente frustrante,” hizo un puchero Caera. “Es como si me hubiera crecido una nueva extremidad que tengo que aprender a usar desde cero.”

“Eh, él hace eso todo el tiempo,” dijo Regis, encogiéndose de hombros lupino.

*Skydark: Jajajja se mamut ...inserten meme..XD*

Puse mi mano alrededor del hocico de Regis antes de responder. “Parecía que lo dominaste por lo que vi allí.”

Una leve sonrisa tiró de la esquina de los labios de Caera antes de desaparecer con la misma rapidez. Levantó su brazalete plateado mientras se volteaba hacia el portal. “¿Crees que el Compass funciona como mi artefacto?”

“¿Qué quieres decir?” Pregunté mientras soltaba a Regis.

“Cuando canalicé maná por primera vez en el artefacto, en realidad pensé que era solo un ítem defensivo debido a la forma en que los fragmentos apenas se movían alrededor del brazalete. Me tomó días de experimentación constante darme cuenta de que los fragmentos podían controlarse de forma independiente,” explicó, trazando las ranuras grabadas en el brazalete de plata. “¿Qué pasa si la función de retorno del Compass es la que es por defecto y para que puedas hacer más, eso necesita más orientación?”

La expresión de Caera se suavizó. “Parece poco probable que los magos antiguos permitieran a su gente atravesar estas zonas sin rumbo fijo. De lo contrario, ¿Qué les habría impedido quedar atrapados, vagando al azar hacia la muerte?”

Vi como inconscientemente ella jugueteaba con el brazalete plateado alrededor de su muñeca. Su mirada estaba vacía, enfocada en un recuerdo lejano. Ella no estaba pensando en el djinn, ni en mí, ni siquiera en ella misma. Porque esto no se trataba de ella.

“Tienes miedo de la posibilidad de que las Relictombs hayan enviado a tu hermano a algún lugar del que no podría escapar,” dije en voz baja, ganando una mirada de sorpresa de la noble Alacryana de cabello azul.

“¿Leer mentes es otro de tus poderes sobrenaturales?” preguntó ella con horror. “Por favor, dime que no has estado ocultando el hecho de que puedes—”

Dejé que una pequeña sonrisa se deslizara por mi rostro. “Soy bueno leyendo a la gente, pero no es magia.”

“Sí,” Ella confirmó con un suspiro de alivio. “Me he estado preguntando por un tiempo ... era esa zona en la que encontraste su daga y su capa en algún lugar...”

“¿Algún lugar donde solo yo pueda escapar?”

Ella asintió vacilante. “¿Como la habitación de los espejos o las montañas heladas? Incluso el puente de rostros no habría sido posible sin tu ...”

“Lo hemos estado llamando a eso God Step,” completé.

“Sin tu habilidad ‘God Step’.” Ella me dio una mirada evaluativa. “Regis lo nombro así, ¿no es así?”

Dejé escapar una carcajada que resonó en las paredes del cañón. “¿Cómo lo supiste?”

Ella sonrió con ironía. “Algo me dice que no serías tan... grandioso al nombrar tus habilidades.”

“Uno, ese es un gran nombre,” respondió Regis a la defensiva después de sacar su bozal de mi agarre. *‘Y dos, solías usar un hechizo llamado ‘Cero absoluto’, así que ...’*

“No,” dije en respuesta a su pregunta original. “La zona donde encontré la daga de tu hermano no era como esas. Ese lugar era lo suficientemente mortal como para cobrar la vida de muchos ascenders antes de que yo lo encontrara, pero eso no requirió el uso de éter para escapar.”

“Eso es algo al menos. Me alegro de que haya tenido la oportunidad de pelear, incluso si él no logró salir.” Caera forzó una sonrisa antes de darse la vuelta y alejarse.

Regis permaneció a mi lado mientras volvía a concentrarme en la reliquia de la media esfera en mi mano. Como había dicho Caera, tal vez el Compass necesitaba más orientación. Cerrando los ojos, visualicé la zona que había dejado el mayor impacto en mí, la que podía recordar con la mayor claridad.

“Eso realmente está cambiando,” dijo Regis con incredulidad antes de soltar un gemido. “Porque *tenías* que elegir ese.”

Abrí un ojo para ver el piso de mármol liso, el techo alto abovedado y las puertas cubiertas de runas que tapaban ambos extremos ... junto con las estatuas armadas que se alineaban a ambos lados del pasillo.

“En realidad funcionó,” resoplé, sintiendo el drenaje de mi núcleo mientras el Compass continuaba extrayendo éter de mí para mantener abierto el nuevo destino.

Desactivando la reliquia, comencé a recordar los detalles de nuestro destino en mi cabeza. Una vez que la imagen estuvo clara en mi mente, le di unas palmaditas en el costado a Regis. “Trae a Caera. Nos vamos.”

Para cuando el portal se estabilizó a la siguiente zona a la que nos dirigiríamos, Caera había llegado con Regis, con los ojos muy abiertos y asombrada.

“No puedo creer que lo hayas descubierto tan rápido,” Ella murmuró.

“Tu consejo me ayudó,” le dije, extendiendo una mano mientras Regis desaparecía dentro de mí. “Vamos.”

Con una respiración profunda, los dos entramos, inmediatamente recibidos por una ráfaga de viento húmedo. A nuestro alrededor había árboles densos que crecían tanto en el suelo como en el techo, salpicados con los colores ocasionales de los frutos de éter, mientras que redes de raíces enmarañadas se extendían interminablemente bajo nuestros pies.

“Bueno, esto definitivamente no es tu habitación,” observó Caera. “¿Entonces esta es una de las zonas que debes visitar en esta misteriosa búsqueda tuya?”

“No,” dije en voz baja, volteándome hacia ella. “Es donde murió tu hermano.”

La cabeza de la noble Alacryana giró hacia mí, sus inteligentes ojos rojos muy abiertos y temblorosos antes de darse la vuelta, dejando que su cabello cayera para proteger su rostro. “Gracias, Grey.”

Ignorando la sensación punzante de la sonrisa burlona de Regis, guardé el Compass en mi runa antes de dar un paso adelante. “No me des las gracias todavía.”

La última vez que estuvimos aquí, Regis y yo habíamos matado al milpiés gigante y todos sus huevos menos uno para no destruir el delicado ecosistema contenido dentro de la zona. Pero el tiempo funcionaba de forma extraña en las Relictombs, así que no sabíamos qué encontraríamos aquí.

Explorando los árboles cercanos, encontré uno con ramas fuertes y comencé a lanzar arriba, evitando la fruta que colgaba y las criaturas invisibles que los usaban como cebo. Una vez que estuve a veinte metros en el aire, exploré nuestro entorno en busca de la guarida del milpiés.

Aunque el agujero excavado en bruto que se abría en la guarida del milpiés era indescriptible, el brillo etérico que emanaba de él no lo era, y eso no tardó mucho en encontrarlo. Estaba a menos de una milla de distancia. Sin embargo, antes de que pudiera dejarme caer junto a los demás, un movimiento me llamó la atención en la copa distante. Las copas de los árboles crujieron cuando algo se movió debajo de ellos.

Los monos de dos colas no eran lo suficientemente grandes como para hacer temblar los árboles ...

Al caer de rama en rama, llegue al suelo en segundos. Me llevé un dedo a los labios antes de hablar con Caera en un susurro. “La criatura está fuera de su guarida. Está a un par de millas de distancia, pero tenemos que movernos en silencio.”

Asintiendo con la cabeza en la dirección en la que teníamos que ir, comencé a liderar el camino, dando cada paso con cuidado para evitar hacer ruidos innecesarios.

*‘¿Por qué estás tan tenso? Somos mucho más fuertes de lo que éramos cuando llegamos aquí,’* señaló Regis con una burla.

*Lo sé, pero es difícil dejar de lado el tipo de miedo que crece en ti cuando eras débil. Eso crece junto a ti.*

La jungla estaba en silencio. Incluso las fuertes pisadas del milpiés estaban demasiado lejos para oírlas. La falta de pájaros cantando o insectos zumbando se sentía antinatural. Pero, aparte del voraz milpiés, la zona era el hogar solo de los monos de dos colas, y se habían adaptado para estar completamente en silencio. Incluso mientras los escuchaba, no pude escuchar ni uno solo.

Hice una pausa, escudriñando los densos árboles. La fruta rica en éter colgaba como peras gordas a nuestro alrededor, pero no había ni un solo mono de dos colas a la vista. Imbuyéndome éter en los ojos, me concentré en la copa, donde los árboles crecían como enredaderas colgantes. Aunque escudriñé las sombras distantes durante un minuto o más, no vi ningún movimiento.

“¿Qué ocurre?” Caera susurró, su cabeza girando de un lado a otro. “¿Que ves?”

“Nada,” admití. “Nada en absoluto.”

No estaba seguro de por qué la ausencia de la mitad de la fauna local me ponía nervioso, pero lo hizo. Reforcé la capa de éter que cubría mi cuerpo y seguí adelante.

Llegamos a la entrada de la guarida sin ver ningún signo de vida. Caera se arrodilló y miró hacia el oscuro túnel. Olió y arrugó la nariz. “¿Qué es ese hedor nauseabundo?”

La imité y casi me atraganté con el olor a carne podrida. Sentí que Regis se estremecía por dentro. *‘Es bastante asqueroso con solo leer tus pensamientos. Esperaré a que ese olor se pierda.’*

“Tal vez sea el cadáver del milpiés,” susurré, dando unos pasos vacilantes por el túnel que desciende abruptamente.

El túnel irradiaba una tenue luz púrpura, como antes, pero se sentía más grande que antes, y la tierra revuelta del piso tenía un tinte rojo debajo del brillo púrpura.

Avanzamos sigilosamente por el túnel hasta que se ensanchó y se abrió a nuestra izquierda. Los cristales de éter estaban esparcidos por el suelo del túnel, algunos aplastados hasta convertirse en grava y ya no brillaban. Esto finalmente se abrió a la enorme caverna donde habíamos luchado contra el primer milpiés.

Caera se tapó la boca y la nariz con la mano. Habíamos encontrado la fuente del olor y no era el milpiés que habíamos matado.

Cristales de éter alfombraron el suelo, ya no amontonados, sino esparcidos y aplastados. Estaban manchados de rojo por cadáveres de monos podridos y a medio comer mezclados entre ellos como paja grotesca. Fue como algo salido de una pesadilla.

“Grey ...” Caera parecía estar enferma, pero no pensé que fuera solo por la vista que teníamos ante nosotros.

“Esto no era así antes,” dije suavemente. “Nada tan espantoso.”

Comencé a maniobrar a través de la caverna, tratando de evitar lo peor del lío. Cristales de éter agrietados y rotos crujieron bajo mis pies, haciendo un ruido incómodo. Estaba buscando el nido en forma de cuenco donde originalmente había encontrado los huevos de milpiés y los cristales que contenían armaduras y armas, todo lo que quedaba de los ascenders devorados por la bestia, pero ya no estaba.

Donde había estado el nido, el suelo fue excavado y pisoteado, el único lugar desprovisto de cristales y cadáveres. Mientras me acercaba al pozo estéril, mi pie golpeó algo debajo de los cristales y saqué el mango de una espada rota. Era el que había imbuido de éter y quebrado, antes de encontrar la daga y la capa de Sevren. Lo tiré de nuevo al desorden.

“Lo siento,” dije cuando Caera se acercó a mí. “Pensé que esto podría ser más ... sentimental.”

La mano de Caera se posó momentáneamente en mi hombro. No dijo nada, pero no fue necesario que dijera.

Caminando con cautela hacia el centro del pozo estéril donde había estado el nido, se arrodilló. Sus dedos peinaron la tierra recién labrada. Me quedé callado, dejándola trabajar con cualquier pensamiento que tuviera. Imaginé que quería despedirse, algo que sus padres adoptivos nunca le habían dado la oportunidad de hacer.

Mi estado de ánimo se volvió melancólico al pensar en mi padre. Ojalá hubiera hecho más para recordarlo. Reynolds Leywin había sido un gran hombre — un héroe — y había merecido más que una muerte súbita luchando contra bestias sin sentido. Por otra parte, Caera probablemente sentía lo mismo por Sevren.

“¿Grey?” Miré hacia el interior del pozo hacia Caera. Ella frunció. “¿Escuchaste eso?”

Me dejé de distraer y no me di cuenta de inmediato del creciente ruido. Parecía que todo un ejército se acercaba, como mil soldados blindados corriendo por la jungla por encima.

“Mie\*\*rda, está aquí,” le dije, dándole la mano para ayudarla a salir del pozo. “¡Regis!”

‘¿Tengo que hacerlo?’, Se quejó, pero el lobo apareció a mi lado de todos modos, sus llamas parpadearon con agitación.

Rápidamente nos preparamos para la batalla. Me paré cerca del centro de la caverna, preparado para llamar su atención. Regis se arrastró hacia la izquierda, permaneciendo cerca de la pared del fondo. Caera se quedó atrás, con la espada desenvainada y las dos púas plateadas orbitando a la defensiva.

El sonido de su duro exoesqueleto raspando las paredes del túnel hizo temblar toda la guarida y envió rastros de polvo que caían desde el techo. Disminuyó la velocidad a medida que se acercaba, de modo que pude escuchar el chasquido de las mandíbulas con un ritmo medido y constante. *Clack clack clack*. Una y otra vez. Luego eso siguió avanzando un poco más. *Clack clack clack*.

Luego su cabeza avanzó poco a poco hacia la caverna.

‘Oh. Mie\*\*rda.’

Este milpiés era fácilmente la mitad de grande que el que habíamos matado. Su cuerpo se había vuelto de un color rojo oxidado, ahora solo ligeramente translúcido. Cada mandíbula era tan larga y ancha como un hombre y dentada como una sierra para huesos.

Ese se congeló. Tenía la cabeza baja a unos metros. Sus mandíbulas crujieron.

Luego estalló hacia adelante a una velocidad que debería haber sido imposible para algo de su tamaño. Me lancé hacia atrás cuando las mandíbulas se cerraron de golpe justo delante de mí, luego rodé hacia adelante y agarré la pata delantera. Con un giro brusco, la pierna se soltó del cuerpo, pero el milpiés gigante se movía de nuevo, cada pierna apuñalaba hacia abajo, el cuerpo se retorció y enrollaba, cada centímetro en movimiento.

Solo podía ver a Regis dando vueltas por la parte trasera, mordiendo y rasgando todo lo que podía. Desde la otra dirección, el fuego negro golpeaba el duro caparazón como rayos de ballesta, pero las llamas solo dejaban oscuras marcas de quemaduras. Todo el exoesqueleto estaba cubierto por una gruesa capa de éter, que se encogía incluso contra el fuego del alma.

Imbuyendo la pierna cortada con éter, traté de empujarla hacia arriba en el vientre del milpiés, pero otra pierna se estrelló contra mi hombro y el golpe eliminó la quitina cubierta de éter.

*Skydark: Quitina : el mismo glúcido que da dureza a los exoesqueletos de los insectos.*

Lanzando la extremidad cortada, conjuré una hoja de éter en su lugar y corté la pierna más cercana. Mi hoja apenas lo astilló y luego se rompió. Maldiciendo, le di más poder a la daga etérica, concentrándome en su forma, forzándola a expandirse y crecer más. La daga se hinchó hasta adquirir el tamaño y la forma de una pala y luego estalló en pedazos.

Caera se preparó cuando el milpiés centró su atención en ella. Dejó escapar un chillido silbante y se lanzó hacia ella.

Reuniendo tanto éter en mis manos como rápidamente pude, golpeé hacia arriba. El vientre quitinoso se agrietó y el cuerpo del milpiés se sacudió, las piernas arañaron la tierra cubierta de cristales. Golpeé una y otra vez, creando una serie de cráteres rotos a lo largo de la parte inferior de su cuerpo, pero no fue suficiente para frenarlo o reclamar su atención.

Los fragmentos de plata del artefacto de Caera giraban rápidamente frente a ella, ya no disparaban proyectiles. En cambio, un rayo constante de fuego de alma los conectó, formando una delgada barrera frente a ella. Mientras me preparaba para agarrar las patas del milpiés en un último esfuerzo por contenerlo, una tercera antena se soltó del brazalete, luego un cuarto y se unieron a los demás.

La delgada barrera floreció en una pared de fuego negro un instante antes de que el milpiés la golpeará. Los ojos de Caera se agudizaron mientras se inclinaba hacia adelante, concentrándose en mantener la barrera defensiva en su lugar. El impacto sacudió la guarida y el cuerpo del milpiés se arrugó como un tren descarrilado cuando la parte delantera se detuvo repentinamente, pero la parte trasera siguió avanzando.

Las mandíbulas se abrieron de par en par, tratando de cerrarse alrededor de los bordes del escudo del fuego del alma. Chispas negras-púrpura volaban dondequiera que el milpiés cubierto de éter tocaba las llamas oscuras, quemando todo lo que aterrizaba. La luz oscura se reflejaba en el sudor que se adhería al rostro de Caera, resaltando sus rasgos. Sus dientes

estaban al descubierto en una mueca de concentración, sus ojos escarlatas ardían como si ellos también se hubieran encendido en llamas.

Ella lo estaba reteniendo, pero yo sabía que no podría retenerlo por mucho tiempo.

Una presión repentina e hinchada desde el otro extremo de la cueva me hizo girar, cauto de alguna nueva amenaza. En cambio, vi a Regis levantándose de una pila de cristales de éter. Sus llamas se volvieron irregulares, su forma menos obviamente parecida a la de un lobo mientras sus rasgos se fundían en sombras mientras se transformaba. Podía ver los bordes de los picos duros que estaban creciendo por todo su cuerpo y los cuernos sobresaliendo de su cabeza, pero podía decir que iba a tomar tiempo antes de que pudiera volver a unirse a la pelea.

No hubo tiempo para adivinar su uso de Destruction. Un relámpago etérico brilló a mi alrededor cuando yo con God Step me puse encima de la cabeza retorcida del milpiés. Infundiendo éter en mis puños, golpeé contra el exoesqueleto revestido de éter una y otra vez, creando una telaraña de grietas en la espesa quitina.

El milpiés retrocedió ante los golpes, su cabeza salió de debajo de mí tan rápido que giré en el aire antes de aterrizar sobre mis pies. La cabeza se movía de un lado a otro y las mandíbulas chocaban amenazadoramente. Por un solo aliento, las cosas en la caverna estaban casi quietas.

Caera respiraba con dificultad detrás de su escudo, pero cuando la miré a los ojos, inclinó la cabeza solo una pulgada, asegurándome que estaba bien.

Toda nuestra atención — incluso la del milpiés gigante — se centró en Regis. Las sombras se derritieron lejos de él, revelando toda la extensión de su forma de Destruction. Al igual que cuando peleamos contra las llamadas ‘Cosas Salvajes’, él era enorme. Su pecho y sus patas delanteras se llenaron de músculos tensos, su espalda se inclinó ligeramente hacia abajo y ardía con llamas púrpuras irregulares y antinaturales. Cuernos como carneros afilados se curvaban hacia adelante como los de un toro, mientras sus fauces gruñían llenas de dagas dentadas.

Cuando hablé, su voz profunda resonó en la guarida, un gruñido más primario que un discurso. “¡Intenta ca-gar esto, per-ra!”

Regis saltó la mitad de la longitud de la guarida para estrellarse contra el milpiés enroscado, sus mandíbulas infundidas por la Destruction rasgaron y desgarraron. Él arrancó las piernas y abrió enormes cortes en el caparazón, a través de los cuales se derramó un lodo espeso y rojizo. Pero el milpiés estaba contraatacando. A pesar del tamaño de Regis, la bestia gigante todavía era mucho más grande y se enroscaba a su alrededor como una pitón, usando su masa para aplastarlo. Las piernas lo apuñalaron como dagas por todo el cuerpo, desviando el pelaje endurecido.

Los rayos negros ardientes de fuego del alma arrojaron a la criatura, disparando incluso más rápido que antes. La gruesa barrera de éter se estaba desvaneciendo, y por cada diez rayos



que se disipaban contra ella, uno lograba atravesarlo, lo que hacía que la quitina explotara y siseara mientras el fuego del alma la quemaba.

De repente, el milpiés entró en un movimiento mortal, estrellándose como un loco a través de la caverna con Regis inmovilizado contra su cuerpo. El artefacto de Caera volvió a ponerse en modo defensivo cuando parte del cuerpo del milpiés la aplastó contra la pared.

Tomando una respiración profunda y firme, conjuré una hoja de éter en mi puño. Guie la formación, manteniendo una imagen clara en mi mente: una hoja larga y delgada, de color púrpura translúcida en lugar de azul. Tenía el éter requerido — sabía que lo tenía — era sólo la comprensión que me faltaba. Alguna idea clave de cómo el éter podría formar una forma sólida — un arma —continúo escampándose de mí.

Aun así, lo intenté. La daga se alargó, pero el filo se volvió borroso. La forma vaciló, enroscándose como el enorme cuerpo de un milpiés, que se retorció y chocaba a mi alrededor. Endurecí mi voluntad y la hoja se enderezó. Los bordes se estremecieron y bailaron, más como fuego de forja que como acero templado, pero la forma se mantuvo.

Seguí la trayectoria del armazón en espiral del milpiés. Fue caótico, sin sentido... pero había un patrón en todo ese caos. Sosteniendo la hoja con ambas manos, dividí mi mente. Con una parte, sostuve la forma de la espada. Con el otro, concentré el éter en cada músculo, articulación y tendón. Me dolía la cabeza por el esfuerzo, mi cuerpo gritaba mientras luchaba por mantenerse unido contra la tensión.

Burst Step arrastró el mundo bajo mis pies, y luego me quedé al otro lado de la guarida, no quedaba nada en mis manos excepto una tenue brizna de éter. Detrás de mí, hubo un ruido constante y continuo cuando el cuerpo del milpiés cayó al suelo. Un diluvio de lodo rojo brotó de una herida que recorría la mitad de la longitud de su cuerpo, convirtiendo el suelo en una sopa sangrienta de cristales, restos a medio comer y la sustancia viscosa sanguinolenta.

*¿Estás bien?* Pensé en Regis, a quien no veía entre los pliegues del cadáver del milpiés. La presión ejercida por su forma de Destruction había disminuido.

*'No pienses en mí. Me quedaré aquí en esta apestosa sopa de muerte por un minuto,'* pensó con cansancio.

Con una risa cansada, volví mi atención a Caera, que estaba apoyada contra la pared del fondo. Le había prometido llevarla en estos ascensos a cambio de su ayuda para robar el Compass. Sin embargo, al ver a la noble Alacryana mantenerse firme en estas últimas zonas, tenerla como compañera de equipo se sintió menos comprometida y más como una asociación genuina.

“Caera,” grité cuando la vi ponerse de pie. “Bonito a—”

Algo en su expresión me impidió acercarme a mi compañera de cabello azul mientras ella cojeaba hacia el centro de la guarida.

Regis apareció alrededor de un montículo del milpiés, sacudiéndose la suciedad que se le pegaba al pelaje. Vino a pararse a mi lado y observamos en silencio mientras Caera encontraba un espacio relativamente despejado cerca del centro de la guarida. El Fuego del Alma repentinamente salió de ella, formando una esfera de llamas negras que se desvaneció tan rápido como había aparecido.

Ahora de pie en el centro de un anillo al descubierto de tierra, sacó algo que brillaba plateado en la tenue luz, luego lo hundió en el suelo. La daga de su hermano.

Cayendo de rodillas, se inclinó hacia adelante y apoyó la frente contra el pomo. Sus hombros comenzaron a temblar mientras las lágrimas recorrían su mejilla antes de caer al suelo.

“Vamos,” susurré antes de darme la vuelta. Regis me siguió, dándole un momento de privacidad para llorar. El sonido medio ahogado de sollozos rotos resonó en el silencio.

## Capítulo 357 – Reliquia de Sangre

El éter recorrió a través de mi cuerpo, encendiendo mis canales con un fuego líquido antes de fusionarse en el profundo pozo de mi núcleo. A pesar de que mis pensamientos estaban en otra parte y del hecho de que había hecho esto innumerables veces antes, la sensación seguía siendo embriagadora. Este poder profundo y escurridizo que ni siquiera los asuras podían controlar por completo estaba dentro de mí, esperando ser desatado.

*‘Creo que lo logramos’*, envió Regis mientras terminamos de juntar nuestros recuerdos. El último mensaje de Sylvia no mostraba las ruinas de los cuatro djinn, pero sí mostraban las zonas que conducían a ellas. Solo, que a los dos nos llevó tiempo recordar los detalles con la suficiente claridad para que el Compass nos llevara allí.

Sí, respondí simplemente, visualizando la imagen de estrechos túneles de tierra serpenteando como un laberinto de agujeros de gusano gigante en todas direcciones.

Abrí los ojos con fuerza para ser recibido por el cadáver quitinoso del milpiés gigante, sobre el que estaba sentado mientras succionaba su éter.

Con mi núcleo casi lleno y nuestro destino establecido, me dejé caer al suelo justo a tiempo para ver a Caera levantarse del monumento conmemorativo improvisado para su hermano. El blanco de sus ojos se había enrojecido por el llanto, pero su mirada se había endurecido, su mandíbula apretada firmemente con determinación.

No se intercambiaron palabras, solo un simple asentimiento antes de continuar.

El portal de salida estaba a horas de la guarida, y el resto del viaje a través de la zona vacía transcurrió sin incidentes. Avanzamos rápidamente y en silencio. Regis se quedó dentro de mi cuerpo, recuperando su fuerza después del uso de Destruction. Su control sobre la habilidad se había fortalecido significativamente desde la última vez que la usó, pero podía sentir el costo que le costó.

“Deberías descansar un poco antes de que atravesemos,” le dije cuando finalmente llegamos a la salida. “Ha pasado un tiempo desde que dormiste.”

“Estoy bien,” respondió ella, echando un vistazo detrás de ella. Aunque no lo dijo, supe que estaba lista para salir de esta zona.

Centrándome en la imagen de esos túneles sinuosos, activé el Compass y Caera entró. La zona del otro lado estaba llena de polvo que flotaba en el aire, lo que dificultaba ver hacia dónde estábamos entrando, y todo lo que pude distinguir de Caera fue una silueta oscura.

*‘Arthur,’* grito Regis dentro de mí justo cuando dos siluetas más aparecieron a cada lado de ella.

*Quédate adentro por ahora,* le ordené, concentrándome en la tenue luz roja que destellaba en sus armas.

El portal brillante se evaporó detrás de mí cuando entré, mis ojos buscaron inmediatamente a Caera y sus atacantes.

La hoja roja de Caera brilló en el espeso polvo, resonando contra el arma de su atacante. Gritos de rugido profundo llenaron el pequeño espacio, y una lanza brillante surgió del polvo oscurecido. Lo agarré justo antes de que golpeará a Caera en la espalda. La empuñadura de acero reforzado con maná chirrió cuando arranqué la punta de la lanza de su eje y la arrojé hacia el portador. La punta dentada atravesó el pecho del atacante, y su tenue sombra se levantó del suelo y se estrelló contra la pared de tierra desnuda.

El polvo comenzó a asentarse, revelando a otro hombre — grande y cubierto de tierra y arcilla — cortando y navajeando a Caera con una dentada, cimitarra congelada, y dos Strikers flanqueando un estrecho túnel de tierra que conducía fuera de la pequeña habitación en la que estábamos.

God Step me llevo detrás de ellos, un relámpago de amatista recorrió mi piel. El primero murió instantáneamente cuando mi mano cubierta de éter golpeó la parte posterior de su cuello, rompiéndole la columna a pesar de su gargantilla de malla de acero. Le di un revés al segundo cuando comenzó a activar una de las runas mostradas a lo largo de su columna vertebral, enviándolo a volar hacia la pared del túnel. Aterrizó sobre su propia lanza, empalándose a través de sus bíceps al descubierto.

Él siseó una maldición antes de darse la vuelta y tirar inútilmente de la lanza, olvidando su hechizo.

El oponente de Caera gruñó con furia bestial cuando sus hojas chocaron, un sonido que se cortó en un gorgoteo húmedo cuando su espada se hundió en su pecho.

Hundí mi talón en la herida sangrienta del último mago, ignorando su intento desesperado de defenderse con un manto de fuego.

“¿Por qué nos atacaste?” Pregunté uniformemente, inclinándome para mirarlo a los ojos.

“¡Ó...Órdenes de Kage!” —gritó el hombre, con la cara cubierta de tierra contorsionada de dolor. “¡Por favor, solo estamos haciendo lo que nos dijeron!”

Incliné mi cabeza, arqueando una ceja. “¿Se supone que debo estar familiarizado con ese nombre?”

“Nuestro líder,” jadeó, sus ojos aterrorizados se enfocaron en la sangre que brotaba de su herida. “Cualquier...cualquiera quien pase por ese portal le pertenece.”

Caera se había arrodillado para comprobar cómo estaba el hombre que yo había empalado con su propia punta de lanza, pero ahora se puso de pie y dirigió una mirada feroz al ascender sobreviviente. “¿Por qué cualquier ascender le ‘pertenece’ a él?”

Mis oídos captaron los débiles sonidos de pasos que se acercaban. Levantando mi pie de su brazo ensangrentado, di un paso atrás.

El mago estaba jadeando, sus ojos perdían el foco. A juzgar por el barro ensangrentado acumulado debajo de él, no tenía mucho más tiempo. “La reliquia necesita sangre,” dijo. “Así que nosotros ... nosotros—”

Una púa de piedra surgió del suelo y lo atravesó en el pecho, rociando con sangre el rostro de Caera.

Me giré para ver a una docena de ascenders más apiñados más abajo en el túnel. Un hombre estaba al frente del grupo. Estaba tan sucio como el resto de ellos, pero bajo las capas de suciedad, pude ver una red de cicatrices cruzando su rostro, brazos y manos. Su cabello era un fino vello que parecía haber sido afeitado con una daga en lugar de una navaja, y una barba rubia anudada cubría su rostro. Él llevaba una armadura que no combinaba y que parecía haber sido robada de una docena de fuentes diferentes.

“¿Te importaría decirnos qué demonios está pasando en esta zona?” Preguntó Caera mientras se limpiaba tranquilamente la sangre de la cara con un pañuelo.

“El Infierno es la palabra apropiada,” dijo el ascender con cicatrices, sonriendo. Le faltaba más de un diente, y los que permanecieron estaban en filas con puntas afiladas. “Ustedes han llegado a las entrañas de las Relictombs, donde los ascenders vienen a morir.”

Caera dio un paso seguro hacia adelante, su cabello azul oscuro ondeó mientras apuntaba su fina hoja a la garganta del hombre. El ascender coincidió con eso, un pequeño cráter formándose bajo sus pies cuando dio un paso adelante y presionó su cuello contra la punta de la hoja de Caera.

“No hay forma de salir de aquí,” continuó, sus ojos oscuros muy abiertos y más que un poco enojados. “Excepto por la sangre. Todos lo dan o lo toman, pero nadie que se mantenga neutral sobrevive por mucho tiempo.”

Me moví tentativamente entre los dos y levanté un brazo. “No tenemos ningún deseo de pelear contigo si no nos obligas. Pero, ¿puedes explicar qué está pasando aquí? De forma menos enigmático, esta vez.”

El líder — Kage, asumí — pareció rechazarme de inmediato, en lugar de eso frunció el ceño intensamente mientras evaluaba a mi compañera. Los ojos rubí de Caera brillaron en la oscuridad a pesar de que su mirada era gélida. Su enfrentamiento terminó repentinamente cuando su ceño se rompió como el hielo fino y su rostro se estremeció en una sonrisa forzada.

Kage se golpeó la sien con el dedo sucio. “Puedo decir que su sangre no es del tipo que lo permita. Ustedes son solo el sabor de la carne fresca” —sus matones se rieron entre dientes al oír esto— “que necesitamos aquí. Verás, las mentes, los cuerpos y los espíritus se vuelven rancios en este purgatorio.” Mientras Kage hablaba, un ojo comenzó a temblar. “Cuanto más tiempo te quedas, peor se pone, pero la única salida es vaciar a tus amigos y camaradas de su sangre de vida. Cruel, son esos demonios antiguos...”

Los ojos del ascender con cicatrices perdieron el enfoque por un momento.

“Creo que te pedimos que fueras menos enigmático,” dijo Caera con impaciencia.

Los hombres detrás de Kage se movieron, apretando las manos alrededor de las armas mientras sus miradas se dirigían a mi compañera. Uno levantó un arma que crepitaba con electricidad. La mano de Kage se extendió, alcanzando al hombre en el costado de la cabeza. “¡No hagas traquetear los sables cuando hablo!”

Él agradeció a Caera con su sonrisa de diente hueco. “Puedo decir que ustedes son gente miserable. Los wyverns, no los woggarts, como lo dicen. Y así que me pondré al nivel de ustedes. Ustedes se encuentran atrapados en una zona sin salida. La única salida es reclamar una reliquia que se encuentra en el centro de este laberinto de túneles, pero eso solo puede lograrse mediante un sacrificio de sangre. Y hasta ahora, nadie ha logrado derramar la suficiente sangre para pasar por las salas/barreras.”

No había escuchado mal. Kage también lo dijo ...

Había una reliquia en esta zona.

Mi atención permaneció en Kage mientras hablaba: sus manos constantemente gravitaban hacia su arma, su sonrisa se desvanecía solo para volver a aparecer en su rostro cubierto de tierra y se hinchaba como un almizcle con colmillos mientras hablaba. Todo eso creó una imagen sutilmente amenazante, como una medida defensiva animal para protegerse de posibles amenazas.

“Nos gustaría ver esta reliquia,” dije suavemente. “¿Puedes llevarnos allí?”

“¡Vete a la mie\*\*rda, ramita!” espetó uno de los hombres, apuntándome con su espada.

Kage soltó una carcajada y dio un paso atrás, luego giró sobre sus talones como si estuviera en una procesión militar. Una lanza estrecha de piedra surgió del suelo y atravesó la mano del ascender ofensivo, haciendo volar la espada. Kage pateó la rodilla del hombre, lo que hizo que crujiera y se doblara hacia atrás, luego lo tomó por la garganta y lo arrojó al suelo.

“¡No recuerdo haberte dicho que hablaras!” Kage rugió en su cara, con saliva volando. Las runas en su espalda estallaron cuando levantó una mano sobre su cabeza, y una costra de piedra negra y naranja brillante se formó desde su codo hacia abajo, irradiando un calor tan intenso que podía sentirlo a varios pies de distancia.

El guantelete humeante golpeó el rostro del hombre como un mazo. Ese mazo cayó una y otra vez, llenando la cueva con el olor a carne quemada. El resto de los ascenders se habían alejado. Algunos miraban con una especie de anticipación perversa, pero la mayoría desviaba la mirada.

Cuando no quedó nada de la cara del ascender más que pulpa quemada, Kage se enderezó. Estaba jadeando levemente, y gotas de fuego humeante centelleaban alrededor del guantelete conjurado. Con un crujido en el cuello y un suspiro, se puso frente a Caera. “Se necesita una mano firme, ya sabes,” dijo Kage, riendo. “Mano firme, ¿Entiendes?”

La nariz de Caera se arrugó con disgusto, pero los hombres de Kage soltaron una risa dispersa. Mantuve mi cara en blanco. “Sin embargo que desperdicio de sangre. Bah.” El guantelete fundido cayó en pedazos cenicientos cuando Kage lanzó el hechizo. “Aquí está la cosa, recién llegados. La confianza se gana con confianza. Primero, tú y tu sirviente volveréis al campamento con nosotros. Allí, podemos decidir quién puede quien no, ¿Entendido?”

La boca de Caera se abrió y, por la expresión de su rostro, me di cuenta de que estaba a punto de rechazar la oferta de Kage. Agarré su manga y le di un pequeño tirón. “Lady, nada bueno puede resultar de rechazar la oferta de este hombre. Mira lo que le hizo a su propio aliado. Deberíamos ir con él y ver qué tiene que decir.”

“Bien,” respondió ella, buscando mis ojos inquisitivamente. A Kage, le dijo, “iremos contigo.”

“Un pequeño compañero sabio es el que tienes allí,” gruñó Kage. “No puedes ser un no-muerto. Debes ser un Centinela enojado escondiendo su maná, ¿eh?” Me miró a los ojos y escupió en el suelo. “O tal vez la dama te mantiene con otros propósitos, ¿eh chico?”

Me aleje de su mirada, lo que solo los hizo reír a él y a sus hombres.

“Bien ¿entonces?” Preguntó Caera, maniobrando entre nosotros. “¿Tu campamento?”

“Los invitados primero,” dijo Kage, señalando el túnel como un portero que nos da la bienvenida a la mejor posada de Alacrya. Sus hombres se separaron, dejando un espacio estrecho para que Caera y yo pudiéramos caminar.

*‘¿Acaso estás comenzando a aburrirte de matar a todos y todo lo que se nos presenta?’*, Preguntó Regis. *‘¿Qué con ese acto dócil y frágil?’*

*Quédate adentro y mantén los ojos abiertos, Espeté.*

*‘Bien,’* refunfuñó.

La zona estaba formada íntegramente por túneles de tierra, como había visto en el falso recuerdo. Se retorcían y giraban continuamente, como si un gusano gigante hubiera devorado el suelo aquí, dejando un laberinto de caminos detrás. Las venas de alguna piedra al rojo vivo atravesaban la tierra en algunos lugares, arrojando luz rojiza a través de los túneles.

De vez en cuando, una enredadera o una raíz gruesa sobresalía de la pared del túnel, y Kage se apresuraba a dirigirnos a su alrededor. “Evitaría a los estranguladores. Dudo que necesite explicar el nombre.”

Mientras caminábamos, girando de un lado a otro con tanta regularidad que yo luchaba por mantener un sentido de dónde estábamos, Kage continuó hablando. “Esta es una guerra en la que se han encontrado, amigos. Caos y derramamiento de sangre cuando un ascender traiciona a un ascender para tener la oportunidad de obtener una reliquia real y sincera para Vritra. Incluso si nosotros pudiéramos irnos, la mayoría no se iría. No con ese tipo de premio en juego.”

“Debe haber más que eso,” dijo Caera. “Los ascenders no son animales salvajes.”

“Fue peor cuando llegué aquí,” dijo Kage con orgullo. “Un baño de sangre total, cada hombre se dispuso a matar para llegar a la cima.”

“¿Qué pasó cuando llegaste?” Pregunté, moviéndome con cuidado alrededor de otra gran enredadera que estaba bloqueando la mitad del túnel.

Kage resopló de alegría. “¡Hacía un poco de orden, por supuesto! Rompí suficientes cráneos para probar mi fuerza, luego hice que el resto de ellos dejaran de matarse entre sí. Forjé una tribu, les di un propósito. Tomamos el control del santuario y, a partir de ese momento, decidí quién vive y quién muere.”

No me perdí la sutil amenaza en su tono cuando dijo esto.

“Si piensas en la cantidad de personas que han muerto desde que llegué aquí, en realidad soy un héroe. Un salvador, no un carnicero como tú podrías estar pensando.”

Lancé una mirada detrás de nosotros. Kage asentía con la cabeza, sonriendo como si estuviera satisfecho de sí mismo.

“¿Hasta dónde llegan estos túneles?” Preguntó Caera. “¿Hay un final?”

“Es una especie de laberinto. Aproximadamente un gran círculo, con el santuario de la reliquia en el centro,” respondió. “Lo suficientemente grande como para perderse y morir de hambre antes de que alguien lo encuentre.” Prácticamente pude escuchar la fría mueca de desprecio en su voz cuando agregó: “Pero los túneles aún están llenos de locos ascenders esperando para degollarte en la oscuridad, y te atraparán antes de eso.”

Saber que la reliquia estaba en el centro del laberinto era algo, pero aún no tenía ninguna referencia de dónde estábamos. Pero, por muy interesante que fuera la presencia de otra reliquia, mi curiosidad se centró en otra parte.

“Si este lugar es tan grande, tal vez aún no hayas encontrado el portal de salida—”

“¡No!” Kage espetó, sus pasos se detuvieron. Me di la vuelta para encontrarme con él frunciendo el ceño, sus puños apretando y abriendo. Picos cortos y ardientes salieron de las paredes del túnel a nuestro alrededor. “¿Estás dudando de mí, chico? Muchos hombres fuertes se han marchitado en los túneles en busca de la salida. *Sabemos* dónde está la puerta, así que solo un idiota seguiría buscando. Y la clave es”— ‘*Sangre*,’ pensó Regis con sarcasmo al mismo tiempo que Kage lo decía — “así que tenemos que averiguar cómo usarlo.”

Asentí con la cabeza, dando un tímido paso hacia atrás. Mi pie chocó contra una enredadera que se deslizaba por el costado del túnel y golpeó como una serpiente. El estrangulador se envolvió alrededor de mi pierna y se hundió en la tierra, tratando de tirar de mí con él.



La hoja de Caera brilló, cortando la raíz justo por encima del suelo. Eso soltó su agarre, retorciéndose como un gusano moribundo a mis pies. Me arrastré hacia atrás en la tierra para alejarme de ella mientras Kage y los demás estallaban en un alboroto de risa salvaje.

Kage me ayudó a ponerme de pie y me pasó el brazo por el hombro, secándose las lágrimas y los mocos de su rostro rojo brillante mientras seguía riendo. “Sabes, muchacho, a mi corte le vendría bien un buen bufón,” dijo entre carcajadas. “Quizás haya una razón para mantenerte cerca después de todo.”

Regis dejó escapar un suspiro agradable. *‘Esto es divertido. Puedo ver cómo te intimidan y, al mismo tiempo, espero verte aplastar sus pelo\*\*tas.’*

Tardó otra hora en llegar al campamento de Kage. Me pregunté cómo él había llegado al portal de salida tan rápido, pero el pensamiento desapareció de mi mente cuando entré en un túnel grande de paredes lisas.

A diferencia del camino tallado de forma natural que nos habían conducido hasta aquí, el campamento de los ascenders mostraba signos evidentes de haber sido tallado por magia. Mientras que los túneles habían sido bajos, apenas lo suficientemente altos para que yo caminara derecho en la mayoría de los lugares, el techo aquí tenía quince pies de altura. Al menos un centenar de pequeños artefactos de iluminación estaban suspendidos sobre nosotros, proyectando una luz blanca pálida pero brillante sobre los hombres allí.

Aproximadamente una docena de hombres con armaduras manchadas de barro ocuparon el túnel, que corría casi veinte metros de un extremo a otro y tenía nueve metros de ancho. Algunos estaban entrenando, pero la mayoría estaban sentados alrededor de pequeños fuegos en llamas y hablando en voz baja y cansada.

Varios más estaban semidesnudos y con grilletes en las muñecas, los tobillos y el cuello.

Caera aspiró sorprendida mientras tomaba eso, pero tenía los medios para morderse la lengua por el momento.

Los hombres encadenados eran todos delgados y morenos de suciedad, sus barbas largas y enredadas, sus cabellos enmarañados. Pero pude ver las runas en sus espaldas que los marcaban como magos. Dos llevaban una gran jarra de barro entre ellos — con cuidado de evitar una enorme raíz estranguladora que crecía en un lado de la caverna — mientras que un tercero lanzaba un hechizo sobre una jarra similar cerca del extremo más alejado del campamento. Otro estaba poniendo un asador sobre el fuego, asando algún tipo de carne. No quería saber de qué tipo. Un par de personas más estaban de pie junto a las puertas abiertas hacia una serie de pequeñas cuevas que habían sido excavadas en el túnel principal, con la mirada baja.

La mano llena de cicatrices de Kage me dio una palmada en el hombro. “Bienvenido a mi castillo. ¡Hogar de los Hombres Kaged!”

“No hay mujeres,” dijo Caera en voz baja, como si estuviera hablando para sí misma.

“Ah, bueno, cualquier cosa de valor es rara en este pozo de desesperación,” gruñó Kage sin humor. “Comida, agua, entretenimiento ...”

Sus ojos se detuvieron en mi compañera, moviéndose lentamente hacia arriba y hacia abajo por su cuerpo, mientras decía esto.

“Salvajes,” Ella dijo, igualando su mirada.

“¡Oh, vamos!” Aulló de risa. “Hubo un tiempo en el que yo era un Alta Sangre, como tú. Aquí, sin embargo, la sangre de todos es roja y lista para ser usada.”

Pasó junto a nosotros, con los brazos abiertos de par en par cuando entró en el campamento. “¡Su salvador ha regresado!” gritó, su voz retumbante. “¡Y traigo nuevos reclutas!”

Todos los ascenders comenzaron a reunirse, y varios más salieron de las cuevas que cubrían las paredes, pero los hombres con grilletes apenas parecieron darse cuenta. Se detuvieron y se inclinaron cada vez que Kage se acercaba, pero por lo demás se apresuraron con sus deberes.

“¡Basta de estar boquiabiertos!” Kage gritó de repente, empujando a uno de los hombres — un chico peligrosamente delgado que no podía tener más de dieciséis años por la forma en que su vello facial crecía en partes desiguales — lo que le hizo tropezar y caer, casi aterrizando en el fuego. “¡Vuelvan al trabajo!”

Escaneé sus rostros mientras los seguíamos, observando los ojos hundidos, las mejillas demacradas y, sobre todo, las miradas duras que nos dieron. Cada uno de ellos estaba dispuesto a matar con una palabra de su líder, a pesar de cómo los trataba. Los hombres que cayeron en la desesperación aquí probablemente fueron alimentados para la reliquia, por lo que abrazaron la furia y el odio. Estos eran los sobrevivientes. Podía ver las cosas terribles que habían hecho para llegar tan lejos en sus ojos.

Kage nos condujo a la más grande de las cuevas, aunque llamarla cueva simple no le hacía justicia. Un mago talentoso había creado un espacio lo suficientemente grande para una familia de cuatro. Los suelos estaban endurecidos hasta convertirse en algo parecido al mármol, mientras que las paredes rojizas habían sido talladas para que parecieran ladrillos. Los muebles de piedra estaban cubiertos de pieles y mantas, mucho más de lo que un hombre podría haber traído consigo a las Relictombs.

Una enorme cama ocupaba el centro de una pared y estaba apilada con más pieles y sacos para dormir de piel atados con cuerdas de seda.

“Al menos no has tenido que renunciar a tu lujoso estilo de vida de Alta Sangre,” dijo Caera con sarcasmo mientras contemplaba su casa improvisada.

Kage se dejó caer en una silla y pateó una bota embarrada sobre un reposapiés de piedra. “No ha sido del todo malo, lo admito. Ahí fuera, yo era el cuarto hijo de una sangre debilitada, pero aquí también podría ser un Soberano.”

Caera puso los ojos en blanco. “¿Y qué sucederá cuando la Asociación de Ascenders se entere de lo que sucedió en esta zona de convergencia? Serás ejecutado.”

Kage le sonrió como un tiburón de dientes abiertos. “Eso es asumiendo que alguna vez escapemos, my lady. Y si lo hacemos, significa que hemos reclamado la reliquia. A nadie le importará ni la mitad de lo que hicimos para conseguirlo.” Se puso las manos detrás de la cabeza y miró al techo. “Imagínalo. ¿La primera reliquia viva regresó en cuántos años? ¿Dos décadas? ¿Tres? Riqueza suficiente para que todos mantengamos nuestra sangre fuerte durante generaciones.”

Por la expresión amarga de Caera, me di cuenta de que sabía que Kage tenía razón.

Unos pasos en la puerta anunciaron la llegada de un recién llegado, quien hizo una reverencia mientras trataba de sostener un barril cargado con un poco de líquido. Estaba pálido como un fantasma, con el pelo apagado a medio camino entre el gris y el marrón que le colgaba inerte hasta los hombros. Sus ojos negros como el pedernal nos tocaron a Caera y a mí antes de tropezar con la mesa, luchando bajo el peso del barril.

“Ah, Rat, justo a tiempo. ¿Esa es la Cerveza Negra Truacian?” Preguntó Kage, lamiendo sus labios. Cuando vio mi mirada interrogante, me guiñó un ojo. “Algún tonto tenía media taberna metida en su dispositivo dimensional. Mucho mejor para nosotros.” Su rostro se puso triste. “Sin embargo, esta cerca de terminarse ahora, ¿no es así, Rat?”

El hombre llamado Rat se secó el sudor de la frente mientras golpeaba el barril. “Me temo que sí, my lord. Solo un barril más es todo, y soy el pálido de Sehz-Clar.”

Kage resopló. “Bien podría estar bebiendo pis de Rat.” Escupió en el suelo.

Rat vestía una sencilla camisa y pantalones de lino, pero no llevaba armadura. No estaba equipado con esposas como los otros que habíamos visto. Evitó mirar a Kage, manteniendo la cabeza apartada servilmente, y cuando habló, sus palabras fueron suaves y no amenazantes. Inmediatamente me recordó a su tocayo, corriendo por el borde de la habitación como un roedor tratando de evitar que lo pisaran.

Curiosamente, él estaba bastante limpio. Apenas había una mota de suciedad en su ropa o en su rostro, y su cabello, aunque desgredado, no estaba lleno de mechones de barro como el de todos los demás. Solo sus manos mostraban algún signo de suciedad que se adhería al resto de ellas como una segunda piel.

Sus ojos penetrantes me sorprendieron mirándolo, pero saltó de nuevo al instante.

“¿Es posible ...” comencé, mi voz temblorosa. “ver la reliquia ahora?”

Kage tomó una taza de arcilla de Rat y la inclinó hacia atrás, bebiendo varios bocados y goteando al menos la mitad en su barba y por el cuello de su pechera. “Ah, qué bueno. Todos los buenos vinos pueden provenir de Etril, pero esos bastardos de Truacian saben cómo hacer cerveza.”

Dejó la taza y se inclinó hacia adelante, dándome una mirada curiosa. Sin embargo, cuando habló, se dirigió a Caera. “Estás en mi dominio ahora. Eres fuerte, puedo decirlo, tal vez incluso casi un rival para mí, uno a uno” —sonrió de una manera que sugirió que no creía esto, pero que simplemente estaba siendo cortés—, “pero tengo dos docenas de bastardos duros a mi disposición, y tú tienes un tímido escudo de carne.”

Caera se cruzó de brazos, sin parecer impresionada.

“Quieres ver la reliquia. Necesitas encontrar un lugar para ti en esta zona, porque no te irás pronto.” Esa sonrisa fea y depredadora le partió el rostro. “Tengo mis propios deseos y necesidades. Así que, ¿Qué están dispuestos a cambiar por sus vidas?”

“Si ya tuvieras todo lo que querías, nos hubieras matado por el portal.” Caera se inclinó para estar cara a cara con el ascender lleno de cicatrices. “No, creo que necesitas ayuda y esperas que nosotros podamos proporcionártela.”

“¿Crees que necesito ayuda? Conozco la salida. ¡Lo resolví! Todo lo que necesito es más sangre.” Kage se puso de pie de repente, derribando el reposapiés antes de señalar con un dedo sucio a mi imperturbable compañera. Y puedo hacer que te maten a ti y a tu hombre-damisela en cualquier momento que quiera.

“Entonces no debería haber ningún problema en mostrarnos la reliquia,” respondió Caera con frialdad.

Rat estaba inquieto mientras tamborileaba rápidamente con los dedos sobre la mesa, sus grandes ojos negros se congelaron en Kage. Cuando me vio mirando, se detuvo y se entretuvo preparando otra taza de cerveza.

Kage miró a Caera. “Rat llevará a tu sirviente al santuario para ver la Reliquia. Pero tú te quedarás aquí conmigo, ¿entendido?”

“No, ella necesita venir conmigo,” dije rápidamente, acercándome un poco más a ella.

“¿Tienes miedo de estar sin tu lady-caballero, princesita?” Preguntó Kage, tocando el mango de su cimitarra.

“Tu oferta no es aceptable,” dijo Caera rotundamente. “Lo vería con mis propios ojos, para juzgar mejor la situación por mí misma.”

“Estas confundida. Esta no es una oferta. Es una orden.” Dijo con una sonrisa afilada y llena de dientes. “Él puede irse, pero tú te quedarás aquí. A mi lado.”

Ambos ascenders tenían las manos en las empuñaduras en este punto. Preferí no dejar a Caera sola con este lunático asesino, pero tampoco estaba dispuesto a renunciar a mi farsa.

Caera me miró, buscando en mis ojos alguna guía. Asentí imperceptiblemente y su mano dejó su arma. Kage no lo hizo.

“Bien,” dijo, medio resignada, medio molesta. Ella se acercó al señor de la guerra, que era solo una pulgada más alto que ella. “Pero, tócame, y te cortaré la parte del cuerpo ofensiva.”

“Salud por eso”. Kage levantó la taza hacia Caera mientras movía las cejas lascivamente.

Rat me acompañó apresuradamente. A pesar de las perspectivas de una nueva reliquia y de encontrarme con otro djinn, mis pensamientos se dirigieron erráticamente a Kage, considerando la mejor manera de tratar con él después de que todo esto terminara.

## Capítulo 358 – Reliquia de Sangre II

Fingiendo nerviosismo, me colé con cautela a través de los túneles detrás del hombre llamado Rat, mis ojos saltaban de sombra en sombra. El camino era serpenteado y retorcido como una cuerda anudada. Nos movíamos con cautela y nos detuvimos a menudo para escuchar y echar un vistazo por las esquinas, pero la zona estaba en silencio excepto por el ligero roce del pie de Rat mientras la arrastraba detrás de él.

*‘Me siento un poco mal dejando a Caera con todos esos matones asesinos,’* dijo Regis, la cálida bola etérea que era su presencia flotando alrededor de mi núcleo.

*Lo sé, lo reconocí. No puedo imaginar lo que ella les hará sin nosotros para mantenerla bajo control.*

Pasamos por una sección derrumbada del túnel, y noté un trozo de pared suelto y revuelto que me hizo preguntarme si alguna bestia — o ascender — podría atravesar la tierra. Pensando en la rápida aparición de Kage en el portal de entrada de la zona, eso tenía sentido. La capacidad de atravesar tierra sólida era bastante común entre los magos con atributos de tierra más poderosos en Dicathen.

Tomamos un giro a la derecha que cambió bruscamente de regresó sobre sí mismo un momento después para sumergirnos por debajo del túnel que habíamos estado atravesando. Había muchos más fragmentos de pared sueltos que sugerían que alguien viajaba por este camino a menudo, y las vetas de roca roja que iluminaban los pasajes se volvían más gruesas y brillantes a medida que viajábamos.

El éter en la atmósfera también se hizo más denso, llenando el aire como una niebla morada. Confiaba en que Rat me estaba guiando por el camino correcto y que podría encontrar el santuario incluso sin él usando el éter ambiental.

Amplí mi enfoque para sentir los caminos etéricos que conectan cada punto en el espacio a mi alrededor. Sin embargo, con lo grandes que eran estas redes de túneles y cavernas, era imposible entender la respuesta que recibí.

*‘Por muy aburrido que fue verte actuar como un marica, admito que esa fue la decisión correcta.’*

*Lo sé. Por eso rara vez te escucho, me burlé.*

“Es injusto, ¿no?”

“¿Disculpe?” Pregunté, un poco sorprendido con la guardia baja cuando Rat de repente comenzó a hablar.

“Cómo se espera que sirvamos como mascotas, pero en el acto de hacerlo, nos volvemos dependientes de la fuerza de nuestros maestros para mantenernos a salvo.” El hombre pálido y tranquilo me dio una sonrisa con los labios apretados.

“¿Es por eso que le sirves a Kage?” Pregunté, alterando mi conjugación para sonar como si tuviera miedo de pronunciar el nombre del maníaco.

Los hombros encorvados de Rat se encogieron de hombros. “Su brutalidad lo ha hecho efectivo en este lugar. Puede que no me creas, pero las cosas estaban peor antes de que él llegara.”

“Tú ... no crees que lastimará a Lady Caera, ¿verdad?”

Aunque no estaba particularmente preocupado por Caera, sabiendo que era más que capaz de cuidarse a sí misma, esperaba tocar la fibra sensible de mi guía. Si pudiera lograr que se abriera a mí, podría navegar más fácilmente hacia la verdad de lo que estaba sucediendo en esta zona, incluso descubrir cómo escapar.

La espalda de Rat se encorvó aún más ante mi pregunta. Cuando habló, fue poco más que un susurro. “Kage y sus hombres ... no son amables con las mujeres. No defiendo eso, pero ...” Hizo una pausa cuando fingí un ruido de miedo desde el fondo de mi garganta, deteniéndose y volteándose hacia mí. Sus ojos negros me miraron inquisitivamente. “Deberíamos seguir moviéndonos. Aún estamos a cierta distancia del santuario.”

Las orejas de Rat se movieron y se detuvo un segundo antes de continuar. Viajamos en silencio durante un tiempo, hasta que llegamos a un túnel donde gruesos estranguladores habían crecido desde el suelo hasta el techo, bloqueando el camino. Rat cambió de rumbo y encontramos otro túnel que, según dijo, evitaría el pasaje cubierto de maleza.

“¿Cuánto tiempo llevas aquí?” Pregunté suavemente.

“Un año ... tal vez más.” Sus hombros se movieron hacia arriba y hacia abajo en un encogimiento de hombros impotente. “Luché un tiempo, como los demás. Luego me oculte. Entonces llegó Kage. Al menos con él tenemos algún tipo de orden mientras averiguamos cómo reclamar la reliquia.”

“¿De verdad crees que se necesita un sacrificio de sangre para conseguirlo?” Pregunté, inseguro.

Rat olfateó y escupió en el suelo mientras nos conducía a través de un cruce de varios túneles diferentes. “He visto un año de sangre drenada en el jeroglífico, y nunca ha sido suficiente. Hace unos meses, Kage arrastró a todos los ascenders que había encarcelado hasta el santuario y les cortaron la garganta al mismo tiempo, de seguro de que nadie había derramado suficiente sangre a la vez ... pero ni siquiera eso fue suficiente.” Rat se detuvo, escuchando antes de dirigirse a mí. “Hay algunos en estos túneles que piensan que debe ser otra cosa. Que tal vez leímos mal las runas...” Un escalofrío recorrió su espina dorsal, y prácticamente podía ver el peso de esas muertes presionándolo.

“Por eso” – arrastró tal pensamiento, de nuevo dándome esa mirada inquisitiva— “He hecho arreglos para que veas algo más que el santuario.”

Lo miré con incertidumbre, pero no dije nada.

“Creo que somos muy parecidos,” continuó con cautela, con solo una pizca de esperanza en sus palabras. “Puede que no estemos hechos para el derramamiento de sangre y la batalla, pero valemos más de lo que nuestros maestros nos dan crédito.” Vaciló, luego negó con la cabeza con una sonrisa nerviosa. “Mi tiempo aquí ha embotado mis modales. Ni siquiera te he preguntado tu nombre.”

“Grey,” dije, devolviéndole la sonrisa con torpeza. “¿Tú tienes otro nombre que no sea ...” me detuve, frotando la parte de atrás de mi cuello.

Frunció el ceño con tristeza, pero dijo: “Amand. Pero aquí... llámame Rat. Todos los demás lo hacen.” Se enderezó. “Grey, creo que juntos podemos poner fin a este terrible ciclo. Estoy listo para irme a casa, para ver a mi ...” Hizo una pausa de nuevo y frunció el ceño—.

“Tengo una madre ... y un hermano ... que probablemente piense que estoy muerto ...”

Abrí la boca, luego la cerré de nuevo, sin tener que fingir mis emociones al pensar en Ellie y mi madre, escondidas bajo el desierto de Darvish, sin idea de que si estaban vivas.

Aclarándose la garganta, continuó Rat. “Espero que puedas apreciar el riesgo que estoy tomando al decirte esto, pero ... desde hace algún tiempo, he estado pasando información sobre Kage a las otras facciones en esta zona.”

Regis se rió entre dientes. *‘Así que nuestro Rat es en realidad un topo.’*

“Han pasado meses desde que, a nadie, excepto a Kage y su gente, se le permitió ver la reliquia, o la sala que la protege. Aunque Kage mantiene una apariencia de orden aquí, no es particularmente ... inteligente.”

“Y unos ojos frescos podrían encontrar un nuevo significado en las palabras antiguas,” dije, citando una línea de un libro sobre lanzamiento de hechizos que había leído cuando aún era estudiante en la Academia Xyrus.

“Exactamente,” coincidió Rat. “Entonces ... ¿me ayudarás?”

Abrí la boca con nerviosismo, la cerré y luego la volví a abrir. “Solo quiero sacar a mi Lady de esta zona de manera segura.”

Asintiendo en reconocimiento, Rat continuó llevándome al santuario, que no estaba lejos de donde nos habíamos detenido a hablar. Varias vueltas más tarde, encontramos a tres mujeres de pie en el túnel, con las armas desenfundadas.

Me congelé, pero Rat siguió avanzando hacia ellas.

“¿Quién es?” preguntó una mujer alta con el pelo muy trenzado, apuntando su lanza dorada a mi pecho.

“Es nuevo,” respondió Rat sin aliento. “No uno de los de Kage.”

“¿Por qué él está aquí?” Sus ojos marrones líquidos me recorrieron con desconfianza, pareciendo detenerse alrededor de mi esternón. Su ceño se profundizó.



Rat se rascó detrás de la oreja. “Por la misma razón que tú, T’laya.”

Ella chasqueó la lengua, pero se movió hacia un lado del túnel. Rat se coló entre las mujeres, cada una varios centímetros más alta que él, con los ojos clavados en sus armas.

Imité su cautela cuando yo también pasé entre ellas, de pie como centinelas a cada lado, mirándome fríamente.

Llegamos a un punto en el que el camino se dividía, girando a izquierda y derecha. Rat dio la vuelta a la izquierda, luego se detuvo en un trozo desnudo de pared. Cerró los ojos y presionó una mano contra la pared, y una vibración zumbante sacudió el pasaje.

Como una cortina que se abre a los lados, la pared se abrió, revelando una cámara completamente separada del resto de la zona. Tres hombres, todos harapientos y sucios — obviamente parte de la pandilla de Kage — blandieron armas y luego retrocedieron al ver a Rat.

Un hombre ogro cuya barba le colgaba casi hasta el vientre dejó la cola de su enorme hacha de dos manos en el suelo y apoyó las manos en la cabeza. Miró lascivamente a las tres mujeres, mostrando una boca llena de dientes torcidos y manchados, pero su expresión decayó cuando me vio.

“No dijiste nada sobre otro hombre,” dijo con brusquedad. “¿Kage ...”

“¿Estaría aquí si nuestro maestro no lo dijera?” Rat jadeó. “Kage se impacienta por la reliquia. Este hombre es un poderoso Centinela al servicio de una poderosa Alta Sangre. Kage ha ordenado que se le permita ver el santuario junto con T’laya y sus mujeres.”

El fornido guardia no parecía convencido, mirándonos con escepticismo.

“¿Alguna vez deseaste irte de aquí, idiota sin sangre?” Rat espetó, sacando a los tres guardias de un enorme tallo que ocupaba la mayor parte del suelo.

El hombre pensó en esto por un momento, luego se dirigió a Rat y se hizo a un lado. Rat nos indicó que pasáramos, haciendo un gesto hacia el suelo.

Sin embargo, mis ojos fueron atraídos hacia lo que solo podía ser la reliquia por la que tantos habían matado y muerto.

Mi reacción inmediata fue ... decepción.

La prenda, que colgaba suspendida dentro de un rayo de luz dorada, se describía mejor como túnicas blindadas. Eran gruesos y voluminosos, el tejido de un marrón grisáceo apagado, con hombreras de cuero oscuro, brazaletes y un gorjal. Las runas estaban bordadas en las costuras y talladas a lo largo de los bordes de las piezas de la armadura de cuero.

Dejando a un lado el estilo anticuado, la armadura reliquia parecía haber sido hecha para un ogro en lugar de un hombre.

*'Oh, no lo sé. Parece bastante apropiado,'* dijo Regis pensativo. *'Un vestido de macho para una princesa macho.'*

Algo en la forma en que se movía el éter en la habitación me llamó la atención y miré más de cerca. Un sutil brillo amatista de éter impregnó la armadura.

*'Eso es...?'*

*Creo que sí,* confirmé, embelesado por la forma en que el éter parecía arremolinarse alrededor de la armadura, atraído por toda la zona. *Por eso el éter atmosférico es mucho más espeso aquí.*

T'laya cruzó frente a mí, rompiendo el hechizo de la reliquia. Se arrodilló sobre el jeroglífico, sus dedos trazaron los profundos surcos en el suelo de piedra.

El jeroglífico era una compleja serie de runas, cuidadosamente dispuestas en círculos concéntricos. Era ingenioso, como pintar un cuadro con palabras, pero era un diseño poco tradicional. No pude evitar pensar que incluso un profesor de runas djinn tendría dificultades para adivinar el significado exacto. Esto se hizo más complicado porque las partes se habían desgastado o dañado con el tiempo, y las ranuras estaban teñidas de marrón rojizo por toda la sangre que se había derramado aquí.

A la cabeza del jeroglífico, se fusionó en un segundo símbolo más pequeño, donde la armadura flotaba dentro de su barrera protectora.

Me incliné para mirar más de cerca, mis dedos trazaron las líneas talladas.

“La luz me guía...” una de las mujeres ascender respiró maravillada mientras contemplaba el santuario.

Rat inhaló. “¿Qué opinas de eso?”

*'No es de extrañar que nadie haya averiguado cómo conseguirlo. Ese jeroglífico es un desastre,'* dijo Regis amablemente.

Releí la misma sección por tercera vez, luchando con la construcción de las runas.

“Eso empieza aquí,” dijo Rat, señalando una ruptura en los círculos concéntricos cerca de la luz dorada y la reliquia. “Quizás sería útil leer de principio a fin.”

Me trasladé a donde me había indicado y comencé a traducir con la ayuda de Regis.

*'Eso es mucha sangre para una raza de pacifistas,'* pensó Regis.

Él estaba en lo correcto. Cuando Kage y Rat revelaron el motivo de la violencia que infestaba esta zona, esperaba descubrir que eran tontos y habían leído mal las instrucciones del djinn, pero el jeroglífico estaba lleno de referencias a sangre.

*'... la sangre de alguien que ... ¿qué dice esa runa?'*

*No lo reconozco,* admití. *Quizás esté dañado.*

*‘... de alguien que algo así algo así sangre de nuestra sangre, ¿podrá ... ser cargado? Eso no tiene ningún sentido ...’*

T’laya señaló la misma runa con la que habíamos batallado, preguntando si alguien podía leerla, pero ellos no pudieron.

Mi atención se centró brevemente en los tres guardias presionados contra la pared. Cada uno era más grande — *‘y más tonto,’* — agregó Regis, que cualquier otro ascender que había visto, y entendí por qué Kage los había elegido para hacer guardia. Hombres así no mostraban curiosidad y era poco probable que pensarán demasiado en el acertijo en el que se encontraban, a pesar de ser la clave de una fortuna que ni siquiera podían comprender.

“Los magos antiguos era un pueblo pacífico,” dije, medio para mí. “Su dedicación a este ideal fue tan grande que no se defendieron ni siquiera cuando otra raza los destruyó. En cambio, construyeron las Relictombs para mantener vivo su conocimiento. No forjaron armas ni armaduras. Por eso esta reliquia fue encerrada.” Señalé un trozo del jeroglífico. “Incluso lo llaman ‘un santuario de la futilidad’.”

“Pero la reliquia también es la clave para irse,” señaló Rat, mordiéndose los bigotes de la barbilla. “¿Estás sugiriendo que esto es un callejón sin salida?” Una sensación de nervios se apoderó de él. “Eso simplemente no puede ser ...”

T’laya escupió en el suelo. “Hay una manera. Siempre hay un camino en las Relictombs.”

Regresé mi atención al jeroglífico, murmurando para mí mismo mientras trabajaba alrededor de él en un círculo, traduciéndolo nuevamente desde cero. “Sangre de nuestra sangre ... cargado de propósito ... uno que ...”

Fruncí el ceño mientras releía los jeroglíficos unas cuantas veces más, centrándome más en la parte aparentemente contradictoria de las runas y reconstruyendo lo que significaban.

Contuve el impulso de suspirar ante mi revelación. Las cosas nunca fueron fáciles.

Dejando escapar una carcajada, me puse de pie. “Cre....Creo que lo tengo.”

Rat se me acercó y entrecerró los ojos ante los jeroglíficos antes de darme una mirada cautelosa. “¿Qué encontraste, Grey?”

Mi boca se abrió por sí sola con emoción. “La sangre no es—”

Reprimiéndome, solté una tos.

Respiré hondo para desacelerarme. “Es solo que ... yo ... las runas piden la sangre de cierto linaje ...”

Al ver mi reacción, Rat se suavizó e hizo una ligera reverencia. “Pido disculpas, Grey. Muchas veces durante el último año alguien ha afirmado entender las runas, pero nunca ha sido cierto. No quise descartarlo, solo soy ... cauteloso.”

Asentí con la cabeza y dejé que una sonrisa se deslizara lentamente por mi rostro. “Eso necesita a alguien de ...” Entonces me congelé, dejando que mi boca colgara abierta.

“¿De qué, Grey?” Rat espetó, dando un paso más cerca de mí, su expresión era una mezcla de anticipación y frustración.

“Por Vritra, soy el peor sirviente de Alacrya,” gemí, mirándolo con pavor. “Casi me olvido de Lady Caera. ¿Crees que ella está bien? Yo ... estoy dispuesto a decirte cómo conseguir la reliquia, pero primero debemos asegurarnos de que esté a salvo.”

Rat negó con la cabeza. T’laya y sus compañeras habían dejado de hacer lo que estaban haciendo y me miraban con desconfianza. Los tres guardias intercambiaron miradas confusas.

“Será más fácil liberarla de Kage después de que hayamos reclamado la reliquia. Entonces tendremos la ventaja,” insistió Rat. “Una vez que sepamos cómo irnos ...”

El ogro ascender dio un paso adelante y apuntó con su hacha a Rat. “Kage no te envió esta vez, ¿verdad, Rat? ¡Mentiste!”

Rat se apartó de la saliva que voló de los labios del enorme ascender. Sin embargo, antes de que el hombre pudiera venir tras nosotros, una lanza dorada le atravesó el cuello. Los otros dos cayeron al mismo tiempo, empalados de manera similar mientras T’laya y sus compañeras los atravesaban.

La mujer alta tiro de su lanza del cuello del muerto y me apuntó. “Explica.”

“La sangre tiene que ... que ...” Tragué con dificultad. “La sangre debe ser de alguien de ascendencia asura,” terminé apresuradamente.

La lanza de T’laya presionó contra mi garganta. “Tontería. Mentira. Eso es imposible.”

“No lo es,” siseé. “Derrama la sangre de alguien que ha dañado la sangre de nuestra sangre’. Los asuras ... los asuras eran enemigos de los magos antiguos...”

Los ojos duros de T’laya parecieron perforar los míos mientras buscaba en ellos la verdad. Después de unos largos segundos, maldijo y dio un paso atrás, bajando su lanza. “Entonces realmente estamos condenados a pudrirnos aquí para siempre.”

Me froté la garganta, donde una gota de sangre goteaba por mi piel. La herida ya estaba curada, pero nadie pareció darse cuenta.

Rat me estaba mirando fijamente. Hice una mueca. Sus ojos se entrecerraron. “¿Qué sucede, Grey?”

Dudé hasta que T’laya soltó un bufido de enojo y luego dijo, “Lady Caera ... es de la Alta Sangre Denoir, pero no de nacimiento. Ella es de sangre Vritra.”

Los ojos de Rat brillaron, su mirada era tan intensa que podía sentirla como una presencia física, luego me di cuenta de que había una sensación física, como dedos amasando mi cerebro. El rostro de Rat se dividió en una amplia sonrisa de satisfacción y levantó una mano.

Mi cuerpo simplemente dejó de responder. En algún lugar profundo de mi conciencia pude sentir un zumbido casi imperceptible que estaba más en mis huesos que en mis oídos. Un hechizo de atributo de sonido, que ataca directamente mi sistema nervioso para paralizarme. Estaba de espaldas a los demás, pero estaba seguro de que ellos se veían igualmente afectados.

*‘Esa es una regalia,’ dijo Regis al darse cuenta. ‘Una especie de hechizo de parálisis basado en el sonido. Es bastante fuerte.’*

Eso era cierto. El escudo de maná apropiado evitaría que funcione, pero la forma en que atacó directamente el sistema nervioso lo hizo muy efectivo. La fuerza física no hizo ninguna diferencia en mi capacidad para contrarrestarla.

Los ojos negros como perlas de Rat se crisparon mientras me miraba, con las manos apretadas frente a su pecho. “Tú eres peligrosamente inteligente,” dijo, lamiéndose sus labios. “La trama con la chica... Kage fue un tonto al hacer suposiciones tan rápidas. Supe de inmediato que no eras solo un centinela que ocultaba su firma de maná.”

Se golpeó la cabeza. “Otra de mis muchas runas muy útiles. Puedo escuchar el fluir de tu sangre, el latido de tu corazón, el aire que pasa por tus pulmones. Puedo decir cuando alguien miente. Y como sé que estaba diciendo la verdad hace un momento, afortunadamente no hay más necesidad de esta farsa por nuestra parte. Ha sido un duelo interesante — de quien podía fingir ser más débil y patético, pero ya estoy cansado. Gracias, Grey, por tu ayuda.”

*‘Art, ¿Qué debería hacer? Yo—’*

Le dije a Regis lo que necesitaba de él y se quedó en silencio.

Con una sonrisa perezosa, Rat sacó una daga larga y curva de su cinturón y se acercó a mí. Mantuvo contacto visual mientras pasaba la hoja por mi garganta, y pude sentir distantemente el calor de mi sangre derramándose por mi frente.

Mi cuerpo colapsó al suelo y Rat se inclinó sobre mí. Aunque no podía moverme, aún podía sentirlo cuando la daga se hundió en mi costado, mi espalda y finalmente mi corazón. Mis ojos se cerraron revoloteando y mi respiración se calmó.

### **Punto de Vista de Rat.**

La sangre se acumuló bajo el cuerpo del ascender de ojos dorados mientras se desplomaba sin vida.

“Parece que, después de todo, fuiste útil.” Limpié la hoja con la manga del brazo de Grey antes de levantarme y girarme hacia T’laya.

La ascender alta y orgullosa se quedó inmóvil, con sus compañeras flanqueándola. El resto de su gente caería rápidamente sin estas tres, estaba seguro. Agité mi daga frente a los ojos inyectados en sangre de T'laya. Aunque no podía moverse, podía decir por el ritmo constante de los latidos de su corazón que ya sabía lo que estaba a punto de suceder.

El hechizo inmovilización sónica comenzaba a desgastarme, así que no me tomé el tiempo para saborear sus muertes como me hubiera gustado. Una vez que yacía muerta junta a sus compañeras, liberé mi hechizo y respiré cansado y alegremente.

“Un último sacrificio antes del final,” dije, sosteniendo mi daga hacia la reliquia como un brindis.

Canalizando maná en una de mis runas inferiores, presioné mi mano contra el suelo. “Kage. Tráela.”

Si ese degenerado hubiera seguido mis instrucciones, ya estaría cerca con la alta sangre. No había forma de estar completamente seguro de que Grey pudiera resolver el problema de la reliquia, pero había sentido la inquebrantable confianza que tenía en sí mismo.

Había sido una auténtica sorpresa descubrir el secreto de la mujer. Aunque había dejado la parte más importante sin decir, había escuchado las sutiles variaciones de su tono que lo delataban. Lady Caera no solo era de sangre Vritra, sino que su sangre también se había manifestado. Sin la ayuda de Grey, podría haber cometido el error de perforar su núcleo y dársela a Kage. Sin embargo, saber que llevaba sangre Vritra ... eso cambió las cosas.

Kage llegó uno o dos minutos más tarde, arrastrando a Lady Caera detrás de él. Su mandíbula se apretó cuando vio el cuerpo de su compañero en el suelo. “¿Era realmente necesario matarlo?”

“Lady Caera de la Alta Sangre Denoir,” dije, dándole una leve reverencia. Su boca se cerró de golpe. “Sangre de los Vritra”. Su boca se formó en una línea apretada y su rostro palideció. Sonreí con alegría ante la vista. Moviéndome para pararme justo en frente de ella, pellizqué las cadenas que sujetaban sus muñecas. “¿Tienes alguna idea de lo útiles que son las restricciones de cancelación de maná en un ascenso? Y estas son variaciones particularmente de alto nivel. Nunca se sabe cuándo necesitarás inhabilitar a un enemigo — o aliado — cuando hay accolades que reclamar.”

Su barbilla se levantó, enfatizando cómo me miraba desde arriba. “Si conoces mi sangre, entonces no te atreverías a ponerme un dedo encima ...”

Riendo, extendí la mano y busqué a tientas alrededor de su cuello el artefacto que sabía que debía estar allí. Cuando mi mano se envolvió alrededor de la fina cadena, le di un fuerte tirón, arrancándola del cuello.

Los cuernos aparecieron a los lados de su cabeza, barriendo hacia adelante y hacia arriba, con las puntas secundarias apuntando hacia atrás, enmarcando su cabeza como un laurel negro. Pasé un dedo por la superficie dura y lisa, golpeado momentáneamente por ellos. Ella se

estremeció de ira reprimida, pero no se apartó. En cambio, habló con forzada calma, sus ojos escarlatas se entrecerraron en dos dagas ensangrentadas.

“Cuando nos vayamos de aquí, tendré una reliquia viviente y una sangre Vritra. Imagínelo, Lady Caera. Llego con la historia de haberte descubierto en esta zona de convergencia, medio muerta, traicionada por tu más fiel sirviente ... No serías la misma, claro, no después de todo lo que has visto, pero estás viva. Y con la riqueza adquirida con la reliquia, ¿Quizás los Denoir incluso me encontrarían un marido adecuado para tu yo destrozado?” Le di una sonrisa burlona. “En un solo día, me convertiré en el ascender más famoso de Alacrya. Apuesto a que incluso conseguiré una audiencia con el Alto Soberano. ¿Quizás, para el buscador de reliquias, él se dignaría a casarnos él mismo?” Mi sonrisa vaciló cuando tuve un pensamiento curioso. “¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué esconder este hermoso regalo?”

Esos mortales ojos escarlata me devolvieron la mirada.

“Bueno, tendremos tiempo suficiente para una conversación tan íntima más tarde. Por ahora...” Tirando del cuerno, arrastré a la mujer que luchaba por la zona — asegurándome de que tuviera que pasar por encima del cuerpo de su compañero muerto en el camino — y le di una patada en la parte posterior de la pierna para que cayera de rodillas.

Tirando de sus manos hacia arriba por las esposas que las apretaban, tracé una línea sangrienta a través de su palma con mi daga, luego la empujé al suelo, donde su mano sangrante se estrelló contra la piedra tallada del suelo, manchando el jeroglífico.

Para mi decepción, ella ni siquiera había jadeado de dolor, pero ese era un pensamiento trivial comparado con lo que estaba a punto de suceder.

Excepto ... no pasó nada.

Dejando escapar un suspiro, sentí que parte de mi buen humor se desvanecía. “Realmente esperaba poder tener mis dos premios, pero por desgracia. No siempre obtenemos todo lo que esperamos, ¿verdad, lady?”

Una vez más, tomándola del cuerno, giré a Lady Caera para que se enfrentara a mí, haciéndole el honor de no cortarle la garganta por detrás. Sus ojos se enfocaron en algo detrás de mí, ampliándose, y una sonrisa se extendió por su rostro en lugar del terror que debería haber visto.

Girándome lentamente, encontré a Grey de pie, sus heridas curadas, su piel sin mancha por mi espada. Pero sabía que lo había apuñalado ... le había cortado la garganta, le había atravesado el corazón ... ¡la sangre que aún empapaba su ropa probaba que lo había hecho!

Kage maldijo y sacó su cimitarra, pero no tuvo la oportunidad de atacar. Una sombra negra salió del cuerpo de Grey, golpeando a Kage contra el suelo. Apenas me di cuenta, incapaz de apartar la mirada de los ojos dorados de Grey.

Ahora todo tenía sentido: esa confianza imposible que el hombre no podía ocultar. Incluso ahora no podía sentir su maná en absoluto. No porque fuera un pequeño Centinela extraño,

capaz de enmascarar su presencia... no. Fue porque él era mucho más fuerte que yo ... pero antes había derribado a bastardos más grandes, más fuertes y más duros que yo.

Me dolía el corazón cuando volví a meter maná en mi regalia, lanzando inmovilización sónica. Un zumbido bajo vibró de mí, la frecuencia exacta requerida para interrumpir el sistema nervioso, impidiendo todo movimiento.

El lobo de sombra se congeló en su lugar, sus mandíbulas colgándose sobre el rostro de Kage, la baba goteando de sus enormes dientes. Kage también estaba paralizado, de espaldas debajo de la criatura, con la boca abierta en un aullido más de miedo que de grito de guerra. Detrás de mí, escuché que la respiración de Lady Caera se detenía en sus pulmones.

El ascender de ojos dorados estaba inmóvil. Sonreí y giré mi daga para que él la viera.

“¿Tengo que cortar tu cabeza de tu cuello para asegurarme de que no te vuelvas a levantar? Quizás, después de haber hecho eso, lo quemaré solo para estar seguro.”

Increíblemente, negó con la cabeza. “Preferiría que no lo hicieras.”

Aunque podía ver la certeza de mi propia muerte ardiendo en sus ojos, me negué a rendirme sin luchar. Girando, me lancé hacia Lady Caera. Si pudiera usarla como rehén, entonces—

Luego él apareció a mi lado, el mango de una daga dentada de amatista brillando entre sus dedos, la hoja en mi vientre. En mi núcleo. Mi magia se liberó con un estallido de estática furiosa que hizo que mis oídos zumbaran. Podía escuchar la respiración constante de la mujer y los gruñidos de Kage cuando la bestia lo inmovilizó contra el suelo.

La fuerza abandonó mi cuerpo mientras caía al suelo a los pies de Grey. Mi sangre fluía libremente, llenando los surcos del jeroglífico.

Sobre mí, la luz dorada comenzó a parpadear. Con el último trozo de mis fuerzas, me estiré para ver la reliquia.

La barrera, impenetrable durante tanto tiempo, se desvaneció.



## Capítulo 359 – Potenciales

### Punto de Vista de Eleanor Leywin.

Los largos túneles entre la caverna del santuario y la pequeña cueva de la Anciana Rinia estaban vacíos y desprovistos de vida. Al parecer, ya habíamos cazado las ratas de cueva hasta su extinción. Ahora había unos pocos cientos de personas para alimentar en el santuario, y aunque las bestias de maná sabían cómo a treeskunk smells, estos eran comestibles — si quemabas la carne hasta ponerse negro y no pensabas demasiado en lo que estabas comiendo.

Aunque la Anciana Rinia había dicho que estaba demasiado enferma para recibir visitas, no podía quedarme alejada después de lo que escuché entre Virion y Windsom. *Tenía* que hablar con alguien, pero me aterrorizaba contárselo a alguien más. Como Rinia ya podría saberlo — ella después de todo — era una vidente, al menos no la pondría en peligro al revelar de lo que me había enterado.

Cuando llegamos a la boca de la estrecha grieta que servía de entrada a la casa de Rinia, rasqué a Boo debajo de la barbilla y detrás de la oreja. “Espera aquí, grandulón. Vuelvo enseguida.”

De la cueva flotaba un olor amargo y terroso que me recordaba a las hojas de diente de león.

Pasé por la grieta de la piedra maciza. Antes de incluso asomar la cabeza en la cueva, una voz cansada y ronca dijo: “Bueno, entra, supongo.”

Un fuego ardía en la pared del fondo, y Rinia estaba sentada frente a este fuego en su silla de mimbre, cubierta con una manta gruesa. La cueva estaba sofocante y espesa por el olor amargo.

“Creo recordar haberte dicho que no estaba de humor para visitas,” dijo Rinia con voz ronca, de espaldas a mí. “Y, aun así, debido a la maldición del vidente es que ni siquiera puedo sorprenderme de que no me hayas escuchado.”

Miré alrededor de la cueva antes de responder. A un lado desde la alcoba natural en la que ardía el fuego de Rinia, tenía una pequeña mesa de tablero de ajedrez cubierta de piedras, un gabinete enorme contra una pared y una mesa pequeña de piedra cubierta de plantas cortadas y pulpas, que probablemente preparo sea lo que sea el cual estaba burbujeando a lejos en la olla sobre su fuego. Una pequeña alcoba contenía su cama y una cómoda muy fina, muy fuera de lugar.

“Lamento molestarle, Anciana Rinia, pero necesitaba ...” Dudé, tomando en cuenta su estado actual, “¿Estás bien?” Por mucho que quisiera hablar con ella sobre Elenoir, no podía reprimir la sensación de que algo andaba mal.

“En forma como una pulga revoltosa,” jadeó, tirando de la manta con más fuerza a su alrededor.

Crucé lentamente la habitación y caminé alrededor de la silla de Rinia para poder verla mejor. Tenía la piel seca y marchita, y las cuencas de los ojos hundidas y oscuras. El cabello fino y blanco le cubría la cara y mechones sueltos se aferraban a la manta, que se le habían caído de la cabeza. Lo más sorprendente, sin embargo, eran sus ojos: ellos miraban el fuego, de un blanco lechoso y ciegos.

“Rinia ...” Comencé, pero mi garganta se contrajo y tuve que hacer una pausa y recuperarme. “¿Por qué? Que has estado—”

“Mirando, niña,” dijo, su voz baja y ronca. “Siempre mirando.”

Me arrodillé frente a ella y tomé su mano entre las mías, inclinándome hacia adelante para apoyar mi mejilla contra ella. Su piel era seca como un pergamino e incómodamente helada considerando el calor abrasador de la cueva. “¿Por qué? ¿Qué podría valer la pena para esto?”

“Todo está en juego, ahora. Mi hogar ... Elenoir ...” Rinia se calló, su mano se movió débilmente contra mi mejilla. “Eso era sólo el principio. Dicathian, Alacryan ... humanos, elfo o enano ... los palillos (Para encender el fuego). Nuestro hogar — nuestro mundo entero — arderán a menos que yo vea ...”

“¿Veas qué?” Pregunté después de una pausa prolongada. “¿Qué estás viendo?”

“Todo,” Ella susurró.

Nos quedamos sentadas en silencio durante un buen rato, y por un momento pensé que se había quedado dormida. Mi mente se sentía entumecida y me di cuenta de que realmente no había creído a Virion o Rinia cuando hablaron de que ella estaba enferma. Viéndola ahora... era como un fantasma de sí misma, apenas aferrándose a la vida. No pude evitar preguntarme cuánto debió haber usado su poder para recaer tan rápidamente.

*Nuestro hogar— nuestro mundo entero — arderán ...*

Un escalofrío me recorrió cuando esas palabras resonaron en mi mente. “¿Qué puedo hacer?” Pregunté, mi voz se escapó de mis labios como poco más que un susurro.

“Estar en el lugar correcto en el tiempo correcto,” respondió Rinia, haciéndome saltar.

Me alejé del fuego y me senté en el suelo con las piernas cruzadas, mirando el rostro escarpado de Rinia. “¿Dónde es el lugar correcto y cuándo será el tiempo correcto?”

“Esa es siempre la pregunta,” respondió vagamente.

Mi corazón martilleaba en mi pecho. Odiaba estos juegos, pero sentía más lástima por la anciana que frustración. Estaba más claro que nunca que ella realmente estaba tratando de ayudar. “Esto tiene algo que ver con lo que esconden Virion y Windsom, ¿no es así?”

Ella se volteó, moviendo su cuerpo debajo de la manta a un coro de crujidos y pequeños estallidos. “No te involucres, niña. Esa es una ... situación delicada. Tus instintos en esto eran correctos: guárdatelo para ti misma. Pensemos lo que pensemos sobre lo que se hizo,

luchar contra Virion ahora solo conduce a la catástrofe. Ambas sabemos que no tenías que venir a verme para confirmar eso.”

“Sabía ...” Luché contra el impulso de presionarla sobre lo que sabía y cuándo. Parecía que siempre terminaba sintiéndome amargamente decepcionada. Pero la tensión se acumuló dentro de mí hasta que las palabras simplemente salieron a trompicones. “¿Sabías lo que le pasaría a Tessia — a mí — cuando te pregunté sobre la misión?”

Ella dejó escapar una carcajada que rápidamente se convirtió en tos. “Cada elección, cada futuro, todo conduce a un único resultado. Siempre, siempre.”

“¿Qué quieres decir?” Pregunté, insistente.

“Ese era el destino de Tessia de cumplir su papel como recipiente para el arma de Agrona,” dijo, cerrando los ojos y hundiéndose en su silla. “Todo lo que pude hacer fue intentar arreglar las circunstancias más positivas en las que eso sucedería.”

“Podrías haberlo dicho. Podrías haberme dicho que Tess no debería ir. Virion la habría detenido, él—”

“En el futuro que tú describes,” Ella espetó, “la caravana de esclavos se salvó, pero Curtis Glayder elige no ir a Eidelholm y rescatar al resto de los elfos retenidos allí. Una de esas jóvenes, mientras le ruega a su nuevo maestro que no la profane, ofrece un conocimiento, lo único que ella tiene de valor: el nombre de un hombre que ha ayudado a otros a escapar de los Alacryanos.

“Ellos lo encuentran. Luego ellos nos encuentran. Muchos de nosotros morimos. Y Tessia es secuestrada de todos modos —” terminó Rinia con amargura.

“Entonces, ¿Qué hay de Arthur? ¿Por qué *decirle* que no deje que los Alacryanos la tengan?” Pregunté, mi voz se quebró un poco cuando dije el nombre de mi hermano. “¿Por qué él tenía que ... tenía que ...” Me atraganté con la frase, alejándome de la anciana para ocultar mis lágrimas.

“Porque aún no era el momento,” suspiró.

La miré, mis lágrimas se secaron tan rápido como habían aparecido cuando la ira rápidamente se apoderó de mí. “¡Pero *murió!*” Siseé. “¡Y ellos la capturaron de todos modos!”

“Lo sé, niña.” Extendió una mano temblorosa hacia mí, pero me alejé unos centímetros más y, finalmente, su mano cayó lentamente. “Lo sé.”

“¿Fue su destino morir?” Pregunté en voz baja. “¿Tenía que suceder?”

Rinia se estremeció, un temblor lento que pareció comenzar en su pecho y dirigirse hacia afuera hasta que pasó por sus dedos de los pies. “Oh, ¿Cómo demonios debería saberlo? Una pieza del rompecabezas que no encaja, eso es lo que era tu hermano. Realmente nunca pude ver su futuro, no como él de todos los demás.”

“Siempre son juegos contigo,” murmuré enojada, mi temperamento se apoderó de mí. “Arthur no era una pieza en un tablero de juego. ¡Era mi hermano!” Grité, e inmediatamente me sentí culpable cuando los ojos ciegos de Rinia se abrieron lentamente. “Lo siento.”

Ella solo negó con la cabeza. “No es fácil, niña. Toda tu vida es mover un pequeño palo que flota en un estanque, de un lado al otro del agua. Pero solo puedes mover el palo tirando guijarros al estanque y dejándolo montar las ondas. Y la cosa es que — tienes los ojos vendados. A veces, el viento sopla y hace mover el palo. Yo no soy diferente. Un ojo abierto, tal vez, y puedo ver todos sus palitos y las ondas que los mueven, pero todo el mundo siempre está interrumpiendo el flujo arrojando sus piedras al azar, interrumpiendo todo el desorden...”

Levantando mis rodillas hasta mi pecho, me acurruqué alrededor de ellas. Mis ojos me ardían, mi garganta se me hincho, pero no dejé caer más lágrimas. Apreté los dientes y me pellizqué. Las lágrimas reprimidas no eran por mi hermano, ni por Tessia, ni siquiera por mí ... eran por todos, por todo. Una tristeza profundamente arraigada se había apoderado de mí, fría y de alguna manera reconfortante, como un manto de nieve. Sentí la presión, el impulso de hacer algo, de luchar y cambiar las cosas, desapareciendo. Los problemas del mundo eran tan grandes que no podía hacer nada más para salvarlos.

Darme cuenta de que podía liberarme me trajo una especie de paz.

Pero no quería perder la esperanza. No quería rendirme, dejar que todos los demás lucharan por recuperar nuestro futuro mientras yo me escondía, cómoda en mi desesperanza.

Mentalmente, llamé a Boo, y un momento después su enorme masa apareció en la cueva, justo detrás de mí. Llenó el pequeño espacio y fácilmente podría haber destrozado las cosas de Rinia, pero parecía sentir que yo necesitaba consuelo en lugar de protección; él se acostó detrás de mí y yo me apoyé contra él, dejando que mis dedos jugaran a través de su pelaje.

“Bueno, eso es nuevo,” dijo Rinia, la fantasma con una sonrisa en sus labios.

Una oleada de calor salió de mi núcleo, despejando mi mente y quemando el frío manto de la apatía.

“Dame esperanza,” le dije en voz baja. “Por favor, Rinia. En toda tu observación, debiste haber visto un destello ...”

La anciana apartó la manta y la dejó caer al suelo. Habría jurado que podía oír sus huesos crujir cuando empezó a ponerse de pie, pero cuando me moví para ayudarla, me hizo señas para que me quedara. Una vez libre de la silla, dio unos cuantos pasos lentos y arrastrando los pies hacia mí, hasta que pudo descansar su mano en la espalda de Boo. Con mucho cuidado, la anciana vidente comenzó a agacharse a mi lado.

“Rinia, no deberías—”

“No imagines que puedes decirme lo que debo o no debo hacer, niña,” Ella espetó.

Ayudé a guiarla lo mejor que pude, hasta que estuvo descansando en el suelo a mi lado, su espalda contra el costado de Boo, al igual que la mía.

“La esperanza no siempre es algo bueno,” dijo, jadeando levemente. “Cuando se pierde, puede romper el espíritu de una persona. Cuando es falso, puede impedir que las personas se cuiden a sí mismas.”

“Entonces dame una esperanza *real*,” le dije, alcanzando su mano de nuevo y apretándola muy suavemente.

Rinia se inclinó hacia un lado para que su cabeza descansara en mi hombro. “Hay un lugar correcto y un tiempo correcto. Y yo sé cuándo y dónde es eso.”

\*\*\*\*\*

Me quedé con la Abuela Rinia un par de horas más, y finalmente la ayudé a volver a sentarse en su silla, le llevé un plato de sopa y recordé el tiempo en que mamá, papá y yo nos habíamos escondido con ella en una caverna secreta diferente. Pero finalmente se cansó, así que la ayudé a ir a la cama y me fui.

La conversación me había agotado. Hubo solo algunas cosas que estaban algo revueltas en mi cabeza de la charla vidente de Rinia sobre futuros potenciales y circunstancias positivas que agotaron mi mente y me hicieron sentir pequeña e infantil. Pero luego me recordé a mí misma que cuando Arthur tenía catorce años estaba en la tierra de los dioses, entrenando con deidades para librar una guerra que cambiaría el mundo entero.

Palmeé el costado de Boo mientras caminábamos en silencio a través de los túneles sinuosos. “¿Te importa si te monto, grandulón?”

El oso guardián gruñó afirmativamente y se detuvo. Me subí sigilosamente sobre su espalda y me incliné hacia adelante para descansar mi cabeza en mis antebrazos, simplemente dejándome flotar sobre su ancho cuerpo. “Pase lo que pase, siempre nos cuidaremos el uno al otro, ¿Verdad Boo?”

Otro gruñido.

“Al igual que Arthur y Sylvie, juntos hasta el final.”

Resopló ante la comparación, haciéndome reír.

Boo no necesitaba ninguna guía de mi parte para encontrar el santuario, así que cerré los ojos y reproduje mi conversación con Rinia. Eso se había retrasado mucho y me alegré de haberla dejado en términos positivos. Verla me había hecho darme cuenta del poco tiempo que probablemente le quedaba. Ojalá me hubiera podido contar más sobre este “lugar correcto y tiempo correcto” del que seguía hablando. Si ella se escabullía antes de que llegara el tiempo ... solo podía confiar en que ella sabía cuándo llegaría el final.

### **Punto de Vista de la Anciana Rinia.**

Una vez que la niña Leywin y su bestia finalmente se fueron, volví a mi trabajo.

Tumbada en la cama, me quedé mirando a la nada, mis ojos físicos ahora inútiles. Pero eso apenas importaba. Solo se necesitaba mi tercer ojo, el que podía ver más allá del aquí y ahora lo que podría ser.

Me dolía el núcleo cuando alcancé el maná y luché por acumular la fuerza suficiente para lanzar el hechizo. *Maldito cuerpo viejo*, me maldije a mí misma. Pero sabía que, en verdad, mi cuerpo físico se había mantenido unido mucho más tiempo del que debería haberlo hecho.

Fue mi hermana quien se enteró de la poción que podía fortalecer nuestros cuerpos, incluso cuando nuestra fuerza vital se desvanecía. Demasiado tarde para hacerse así misma mucho bien — pero entonces, incluso en medio de sus apasionados esfuerzos por salvar la vida de Virion, nunca se había presionado a sí misma como yo lo hacía ahora.

Le envié un agradecimiento silencioso, dondequiera que su espíritu descansara en el más allá. Todavía no podía estar segura de si mis esfuerzos marcarían una diferencia al final, pero había ganado meses de tiempo por mirar gracias a la poción que aún burbujeaba sobre mi pequeño fuego.

Al conjurar Vista, me sentí relajarme cuando el tercer ojo se abrió en mi espíritu. A través de este ojo metafísico, el mundo etérico se hizo visible, revelando una red infinitamente compleja de hilos entrelazados que se extendían hacia el futuro. Sin embargo, solo verlos no fue suficiente.

Como mi maestro me había enseñado, extendí la mano hacia el aevum ... lentamente, tentativamente, como si uno se acercara a un animal medio salvaje. Pero fue mi afinidad por el aevum lo que me dio mis poderes de adivina, y como lo había hecho miles de veces antes, el eter reaccionó, desviándose hacia mi tercer ojo y conectando mi mente con el tapiz de posibles futuros que se presentaban ante mí.

Ignoré la forma en que todos cortaron en el mismo punto.

*Ahora donde estaba est ...*

Cogí un hilo y lo tiré. Eso tiro, dibujando mi conciencia a lo largo de la línea de tiempo que representaba.

Cuando no me gustó lo que vi, vio un hilo ramificado y tiré de este.

Fue incluso peor.

Sabía dónde tenía que estar y cuándo. Pero había más que estar en el lugar correcto en el tiempo correcto, independientemente de lo que le había dicho a Ellie. El viaje fue tan importante como el destino.

Lo que solo hizo que fuera aún más frustrante saber que se me estaba acabando el tiempo.

Con un suspiro estremecedor, escogí el siguiente hilo, luego el siguiente y el siguiente después de ese.

**Punto de Vista de Eleanor Leywin.**

Me despertó de mi sueño la sensación de caer, como tropezar en un sueño.

El túnel estaba brumoso y el aire tenía un olor dulzón y enfermizo que hizo que mi estómago se encogiera y mi cabeza diera vueltas.

“¿Boo?” Pregunté, mi lengua tropezando con el nombre familiar. “¿Qué es esto?”

Mi mente estaba lenta por la siesta y no podía despertarme, pero estaba segura de que algo andaba mal con Boo. Caminaba con lentitud, respirando profundamente, resoplando, con dificultad ...

Mi vínculo dejó escapar un gemido nervioso. Le di unas palmaditas en el cuello y le dije: “Oye, es solo niebla, Boo, estamos ...”

Olí el aire de nuevo. *La niebla...*

Cerrando los ojos, me concentré en la bestia que acechaba en mi núcleo de maná, que ahora era de color naranja oscuro. Metiendo la mano en mí misma, empujé la voluntad, encendiéndola y recibiendo una explosión de olores y sonidos de mis sentidos mejorados.

Los túneles estaban húmedos y olían un poco a podredumbre. El almizcle pesado de Boo estaba por todas partes, al igual que el olor apestoso dejado por las ratas de las cavernas que solían vivir aquí, pero el olor podrido de la niebla abrumaba todo lo demás. Los túneles estaban casi completamente en silencio. En algún lugar debajo de mí, solo podía escuchar el débil golpeteo del agua que goteaba desde el techo de una cueva chapoteando en un estanque poco profundo, pero los únicos otros sonidos eran los pasos desiguales y ruidosos de Boo y mi propio latido lento.

Boo falló otro paso, enviando una incómoda sacudida a través de mi estómago.

Cogí mi arco, pero no pude quitármelo de la espalda. Una de las piernas de Boo cedió y caí aterrizando pesadamente en el suelo. Sabía que debería haber dolido, pero todo lo que podía sentir era el abrumador deseo de cerrar los ojos.

Las poderosas mandíbulas de Boo se cerraron en la parte de atrás de mi camisa y comenzó a arrastrarme, pero incluso a través de mis sentidos nublados pude escuchar su respiración dificultosa.

“Boo...?”

Dejé escapar una risita tonta ante el sonido de mi propia voz, arrastrada y tonta. Sabía que debería tener miedo, pero en realidad, tenía ganas de ... irme ... a ... dormir ...

Boo me soltó, dejando escapar un gruñido de advertencia. Apenas logré girar la cabeza lo suficiente para mirar hacia el túnel, donde pude ver dos siluetas acercándose. Sus rostros estaban cubiertos ... o tal vez era solo que mis ojos se volvían borrosos.

“Tranquilo ahora, grandulón”, dijo una de las siluetas, su voz amortiguada por la tela.

Boo rugió y arremetió, su enorme garra cortando las nublosas figuras. Retrocedieron, pero escuché un siseo y una maldición.

“Tú... mátalos... Boooo”, Balbuceé.

Boo se tambaleó hacia adelante y tropezó en el suelo mientras balanceaba sus garras. Dejó escapar un gruñido quejumbroso, pensé que era miedo, luego todo se oscureció.

A través de la oscuridad, pude escuchar pasos acercándose.

“No ... te metas ... conmigo”, murmuré débilmente. “Soy ... una ...”

Unos brazos fuertes me levantaron como si fuera un bebé.

“Leywin ...”

Una voz, suave y triste, resonó en la nada negra que me rodeaba.

“Lo siento, Eleanor.”

\*\*\*\*\*

Mis ojos se abrieron parpadeando, o al menos eso pensé. Todo estaba gris y borroso. Mi cabeza se sentía como si estuviera llena de telarañas, y mi boca y garganta estaban tan secas que dolían. Parpadeé de nuevo varias veces, lentamente.

“¿Mamá?”

Me reí al oír el sonido de mi propia voz, que croó como un sapo gordo y viejo. El ruido murió instantáneamente cuando mi respiración se atascó en mi pecho, y me di cuenta con un pico de claridad que algo realmente malo había sucedido.

“¿Mamá? ¿Papá?”

Una sombra se movió a través de mi visión borrosa y voces confusas atravesaron mi cerebro enredado. No pude entenderlos.

“¿H-Hermano? ¡Hermano!”

Las voces decían tonterías y una de las figuras se acercó. Levanté mis manos para apartarlos y me sorprendió un tintineo metálico y la sensación de frío en mis muñecas.

“Herm—”

Todo volvió en un destello hacia mí, forzando un grito ahogado. Mi padre y mi hermano estaban muertos. *Rinia, el ... ¡Boo!*

“¡Boo!” Grité, sin tratar de ocultar mi pánico. Debería estar conmigo, lo sabía. Debería teletransportarse a mí, estar a mi lado. “¿Qué le hiciste a Boo?” Empecé a sollozar.

Manos fuertes presionaron mis hombros. Un rostro estaba justo frente al mío, borroso al principio, luego vagamente familiar, luego—



“¿Albold ...?”

“Por favor, cálmate, Ellie,” Él dijo con firmeza, soltando mis hombros. “Boo está ileso, aunque no puedo decir lo mismo de nosotros. Lo dejamos en los túneles. Hubiera preferido hacer esto de una manera diferente, pero *debemos* saber lo que tú sabes.”

“Nosotros ... ¿qué?” Negué con la cabeza, tratando de despejar los últimos enredos. “¡Tú ... me atacaste!” Lo miré acusadoramente.

Una segunda figura apareció a la vista para apoyar su mano en el hombro de Albold. La capucha del elfo demacrado todavía estaba levantada, pero la tela que cubría su rostro había sido quitada. “Necesitamos la verdad, Eleanor. No pensamos que nos lo dirías a menos que no tuvieras otra opción.”

“¡Feyrith tú ... tú ... idiota!” Contesté. Inclinándome hacia atrás, grité: “¡Boo! ¡Boo, ayuda!”

Albold se arrodilló frente a mí y agarró las esposas que me encadenaban las manos. Dio una sacudida brusca que pellizcó mis hombros y codos incómodamente. Sus ojos — incoloros en la cueva oscura — me inmovilizaron como flechas. “Suficiente, Ellie. Tomamos medidas para asegurarnos de que tu bestia no pudiera seguirnos. Esas esposas de supresión de maná deberían—”

*¡Pop!*

Un rugido como la tierra y la piedra al romperse explotó justo a mi lado, y Albold fue arrojado hacia atrás a través de la cueva, golpeando con fuerza la piedra irregular. Una pared peluda se movió frente a mí, respirando con dificultad y gruñendo de ira y miedo.

Una gruesa barrera de agua apareció con un zumbido y dividió en dos la cueva, separándonos a Boo y a mí de Albold y Feyrith, aunque solo podía ver los bordes alrededor de la enorme masa de Boo.

La voz de Feyrith se apagó cuando gritó: “¡Eleanor, por favor escucha! No te lastimaremos, solo tenemos que hablar.”

“Tienes una forma divertida para hablar,” Le espeté. Boo se volteó para mirarme, asegurándose de que estuviera bien. Levanté las cadenas. Con un bufido irritado, los mordió, aplastando las conexiones metálicas encantados como si fueran huesos viejos. La magia supresora se desvaneció y sentí que mi núcleo cobraba vida de nuevo.

“Nosotros ... necesitábamos estar seguros,” dijo Feyrith desesperadamente. “Con todo lo que está en juego, no podemos permitir que nos ignores o nos digas que no puedes discutirlo.”

Me paré y sacudí mis brazos y piernas, que todavía se sentían medio dormidas. Cuando estaba segura de que no me caería, rodeé a Boo y caminé hasta la pared de agua, mirando a los elfos del otro lado. Boo se movió como una sombra a mi lado, mostrando los dientes.

Albold se estaba frotando y noté que sus pantalones estaban rotos y tenía un vendaje alrededor de su pierna, empapado de sangre. Ambos elfos miraban mi vínculo con cautela. Palmeé el hombro de Boo.

“No puedo creer que haya estado tratando de encontrarte durante semanas,” refunfuñé, mirando a Albold a los ojos. Él hizo una mueca, pero no apartó la mirada. “¿Qué queréis idiotas? Tienen una oportunidad. Y no crean que Boo no les comerá si me atacan de nuevo.”

Boo gruñó amenazadoramente.

Feyrith liberó su hechizo y la pared de agua se cayó, escurriendo en el suelo y dejando atrás la roca seca. Sus manos estaban arriba en un gesto de paz mientras daba un paso adelante. “Sabemos que Virion miente, Eleanor. Su historia no tiene sentido. Y sabemos que hablaste con el asura, Windsom, y que has visitado a la vieja vidente.” Sus manos cayeron a sus costados y agarraron los bordes de su capa desesperadamente.

*Skydark: Albold creo que ere ese soldado Elfo no? ..... no lo recuerdo XD*

Albold apretó los dientes de forma audible. “No tengo idea de por qué una niña de doce años está tan involucrada en todo esto, pero necesitamos saber lo que tú sabes.”

“¡Catorce!” Dije indignada, cruzando los brazos sobre mi pecho. “Y lo que sea que Virion te haya dicho, es por tu propio bien.” Recordé las palabras de Rinia. “Luchar contra él solo conducirá a una catástrofe.”

Albold frunció el ceño. “Eso no es lo suficientemente bueno. Nosotros, todos los elfos, merecemos saber la verdad. Si Virion está trabajando con el enemigo ...”

Les hice un gesto, actuando como la edad que ellos pensaban que tenía y atrayendo miradas de asombro de los dos elfos. “¡La verdad apesta! Saber que eso no ayuda, confía en mí.”

*Skydark: El “gesto” de cuando te pones la mano en la cabeza en forma de cuerno y les sacas la lengua.. en ingles en esa parte dice “I blew a raspberry”*

Albold tenía una mirada dura y desesperada, pero Feyrith parecía encogerse sobre sí mismo. “No eres un elfo, Eleanor. No puedes saber cómo se siente esto.”

Abrí la boca para responder que sí *sabía* lo que era perder personas amadas, pero las palabras murieron en mi garganta.

*¿Qué me dijo Rinia? Me pregunté a mí misma, tratando de no vacilar mientras destrozaba mi estresado cerebro por los detalles de nuestra conversación. No te involucres. Es una situación delicada ...*

“Sé que también has perdido gente, Eleanor ...” dijo Feyrith, dando medio paso hacia adelante, pero se quedó paralizado cuando Boo dejó escapar un gruñido. “En realidad, no conocía a tu padre, pero ... Arthur Leywin era mi mayor rival y un amigo cercano. Su pérdida nos afectó a todos.” La voz de Feyrith temblaba. “Pero perdí a todos, ¿Entiendes? A toda —”

El elfo se rompió, su rostro se torció en una mueca mientras las lágrimas corrían por sus mejillas y los sollozos sacudían sus hombros. Presionó una mano sobre sus ojos, curvándose aún más sobre sí mismo. A través de sus sollozos, dijo: “Toda mi familia ... ellos ... todos se han ido.” Se dejó caer al suelo y Albold se arrodilló torpemente a su lado, su expresión ilegible.

Feyrith se pasó con la manga por la cara y respiró temblorosamente. “Traté de salvarlos... pero me atraparon... ni siquiera me acerqué. Los dejé en contra de sus deseos de asistir a la Academia Xyrus ... para ser más que el cuarto hijo de una familia noble, pero les fallé, ¿entiendes? Y ahora están ... simplemente se han ido ...”

Albold estaba pálido como un fantasma al lado del Feyrith de rostro enrojecido. Su mirada se centró en la distancia, sin mirar a su compañero ni a mí. “Nuestro rey y nuestra reina se han ido. Nuestra princesa, se fue. Nuestro hogar, nuestra cultura, desapareció. Nuestros amigos y familiares, maestras amantes, rivales ... todo nuestro mundo, desapareció.” Sólo entonces me miró a los ojos. “Y ni siquiera llegamos a entender por qué.”

No podía apartar la mirada de sus ojos penetrantes. ¿Qué podría yo decir para aliviar una pérdida tan completa y amarga? Si supieran lo que realmente había sucedido en Elenoir, ¿realmente los haría sentir mejor, o simplemente más indefensos — desesperanzados — como yo? Además, razoné conmigo misma, Rinia me dijo que me mantuviera al margen.

Pero claro, ella no me había dicho que no le dijera a nadie más. Yo no pensé que la verdad traería algún tipo de cierre a los elfos, pero ¿No se merecían ese cierre de todos modos?

Me apoyé contra Boo, pasando mis dedos por su pelaje y escuchando su corazón martilleando en mis oídos por el sonido de mis dientes rechinando. “Okey. Te lo diré.”

## Capítulo 360 – Reliquia de Sangre III

### Punto de Vista de Caera Denoir.

Mi mirada permaneció clavada en la espalda de Grey mientras navegábamos por los túneles laberínticos, silenciosos excepto por las constantes insinuaciones de Kage. A pesar de parecer ahora perfectamente sano, era difícil descartar la imagen de Grey yaciendo inmóvil, con la garganta cortada ...

Cerré los ojos con fuerza, parpadeando para alejar tal imagen y, en cambio, me concentré en el parloteo persistente que venía de Kage mientras nos guiaba hacia el portal de salida oculto.

“—No es realmente mi culpa en absoluto hasta ahora, ¿Ves? Cuando Rat vio cómo la gente se iría después de un tiempo, después de que decidieron que la reliquia no podía ser reclamada, se le ocurrió la idea de cerrar el portal y obligar a la gente a quedarse. Simplemente estuve de acuerdo con todo ... pero ¿qué más se suponía que debía hacer?”

“¿Y también te obligaron a convertir en juguetes a las mujeres ascenders que llegaron a esta zona?”

La enorme figura de Kage se encogió bajo mi mirada a pesar de que no nos habíamos molestado en sujetarlo con grilletes de maná. Aun así, el perro tenía algo de mordedura en él, y podía sentir su maná ardiendo de ira.

“Sigue caminando, gruñón,” espetó Regis mientras acechaba de cerca detrás del ascender lleno de cicatrices.

Mis ojos se posaron en la espalda de Grey de nuevo mientras se movía silenciosamente detrás de Regis, dejando que el lobo sombra guiara a Kage hacia nuestro destino.

Una frustración incómoda y retorcida se abría paso por mis entrañas mientras volvía a considerar lo que Grey me había pedido que hiciera.

Sabía que Kage no era una amenaza para mí, pero la verdad era que Grey aun había exigido silenciosamente su total confianza. Me quedé solo como garantía, como una damisela en apuros — un estereotipo de debilidad y fragilidad contra el que había estado luchando toda mi vida, y Grey esperaba que me pusiera en un estado de vulnerabilidad sin siquiera la oportunidad de cuestionar o entender lo que estaba haciendo.

Me tomó cada fibra de autocontrol evitar matar a Kage cuando él había retirado un par de esposas de supresión de maná y anunció que seguiríamos a Rat y Grey juntos.

Me froté los leves moretones de mi muñeca, los dolores sordos eran un recordatorio físico del peligro de confiarme demasiado — algo de lo que nunca antes había sido reo. Decidí dejar que me quitaran el poder, confiando en Grey que no me pasaría nada.

*De todos modos, nada demasiado malo,* admití mientras presionaba los vendajes contra la herida ensangrentada de mi palma.

Preocupada por estos pensamientos, me encontré casi chocando con Grey, sin darme cuenta de que Kage se había detenido.

“Está justo aquí, justo ahí,” murmuró, dándole a Regis una sonrisa de dientes huecos, como un sirviente golpeado que busca la aprobación de su autoritario amo.

“¿Quieres que te de una galleta o algo?” La melena ardiente de Regis parpadeó con fastidio. “Ábrelo.”

Kage palideció antes de levantar las manos hacia la pared de tierra desnuda. El suelo tembló, luego se derritió a ambos lados, fluyendo como barro en un deslizamiento de tierra repentino para revelar un túnel oculto. Regis condujo a nuestro guía involuntario al pasaje, que conducía a un callejón sin salida. Kage repitió el hechizo, abriendo un segundo túnel oculto, que conducía a un tercero y cuarto antes de finalmente abrirse a una cueva redonda.

Vetas de roca roja brillante crecieron en un patrón circular en el techo, iluminando la cueva con un resplandor espeluznante y bañando el portal con una luz mohoso. El portal en sí, que se encontraba en el centro del lugar, parecía una cortina escarlata que caía a través de la piedra roja ladrillo del marco.

Todos caminamos alrededor de Kage, quien se había detenido en seco en la boca del túnel, mirándonos nerviosamente. Tan pronto como nuestra atención se apartó de él, giró y corrió de regreso en la dirección en la que habíamos venido.

Regis lo vio irse con una expresión de leve diversión en su rostro lupino.

Sin siquiera mirar atrás, Grey dijo: “Deshazte de él,” y Regis echó a correr.

Grey parecía haber sacado a Kage de su mente, su atención por completo en el portal. Caminó alrededor del portal dos veces, mirando fijamente a la profundidad opaca como si pudiera ver lo que esperaba al otro lado.

Su ropa estaba rasgada donde había sido apuñalado y manchada de sangre. Todavía no entendía completamente lo que había sucedido. Grey no había explicado cómo había desactivado el escudo, solo cómo había tomado la reliquia y le había ordenado a Kage que nos llevara al portal. Había estado en silencio casi todo el camino.

Se detuvo de repente y su mirada se posó en mi palma herida. “Lamento eso.”

Flexioné mi mano cortada, que estaba envuelta en un trozo tela de la camisa rota de Grey. La herida quemaba, pero no era particularmente profunda y sanaría rápidamente. “Te perdonaré si me explicas exactamente lo que sucedió allí.”

“Eso es lo suficientemente justo.” Se volvió pensativo por un momento. “El comportamiento de Rat no era natural para alguien que estaba cautivo. Cosita. Pero todo hizo clic cuando vi el jeroglífico y me di cuenta de que ellos no tenían idea de cómo abrirlo.”

“¿Qué quieres decir?”

Grey se inclinó y usó tierra del suelo para limpiar algo de la sangre que le manchaba las manos. Cuando me miró, sus ojos eran fríos y calculadores. “Pensé en lo que haría si estuviera en su posición. Cómo motivaría a los fuertes, a menudo intelectuales, ascenders que llegaran a esta zona ...”

“Pero si descubriste el jeroglífico de inmediato, ¿Por qué dejarse apuñalar?”

Los dedos de Grey jugaron inconscientemente con los agujeros de su túnica donde la espada de Rat lo había perforado. “Porque yo lo necesitaba. Tenían razón en que exigía un sacrificio de sangre, pero tenía que ser de alguien que había dañado la sangre/linaje de los djinn.”

*¿Dejaste que te apuñalara?* Casi pregunté, pero ya estaba juntando las piezas en mi mente. Los villanos eran a menudo predecibles, después de todo. Todo lo que Grey tenía que hacer era darle a Rat una razón para derramar su sangre, convirtiendo al propio Rat en la clave para desbloquear la reliquia. Pero entonces, eso significaba ...

“Así que, *tú* tienes la sangre —del mago antiguo —djinn?”

*Skydark: ¿En esta parte quede algo atrapado les dejo en ingles “So, you have ancient mage—djinn—blood?”*

Grey se encogió de hombros con indiferencia. “Me imagino que mucha gente lo tiene. Pero los Relictombs me llamaron “descendiente” antes y confirmaron que yo tenía un antepasado djinn ... supongo que eso es todo lo que hizo falta.”

Abrí la boca para preguntar acerca de este antepasado mago antiguo, pero lentamente dejé que se cerrara de nuevo. Aunque quería saber más, me di cuenta por la forma en que Grey se estaba volviendo más inexpresivo y conciso que no obtendría las respuestas que ansiaba. Fue más que frustrante que él continuara viviendo detrás de este velo de misterio después de que yo le mostrara tanta confianza, pero luego ... supe a lo que me había inscrito cuando hicimos nuestro acuerdo.

Pasó un breve momento de silencio antes de que dejara escapar un profundo suspiro. “¿Qué te lleva a tales extremos?”

Las cejas de Grey se levantaron con sorpresa. Se aclaró la garganta y se puso de pie de repente. Estuvo en silencio tanto tiempo que no pensé que fuera a responder, pero luego una sonrisa triste se deslizó por sus rasgos, una expresión que contenía tan poca pero tanta emoción. “Se lo debo a todos los que dejé atrás para regresar lo suficientemente fuerte como para cuidarlos.”

Traté de encajar esta respuesta en el mosaico roto que era mi imagen de la vida de Grey — lleno de espacios que representaban todo lo que no sabía sobre él — pero esto hizo poco para resolver el misterio de lo que lo llevó a tales extremos.

Antes de que pudiera decidir si quería fisgonear más, un grito, seguido de una voz profunda y retumbante resonó por el túnel. “¡Solo yo puedo llamarlo princesa!”

Los túneles temblaron y un ligero hilo de polvo cayó sobre nosotros desde arriba. Me encontré con los ojos dorados de Grey, y ambos rompimos a reír.

Sacudiendo la cabeza, pregunté: “¿Y? ¿Vas a echar un vistazo a la reliquia o los trapos andrajosos forman parte de tu nueva imagen ahora?”

Él puso los ojos en blanco, pero activó su runa dimensional y retiró la reliquia.

Ahogué una risa mientras él sostenía el conjunto de antiguas y pesadas túnicas de batalla. La túnica marrón grisácea era demasiado larga para él y se arrastraba detrás de él como un vestido de novia. “Pruébatelo, Grey,” le dije, incapaz de contenerme. “Quizás sea un bonito vestido para la bella princesa que te ayudara a mantenerte de incógnito ...”

Me ignoró mientras investigaba la túnica, sus dedos se arrastraban a lo largo de las filas de runas bordadas. El toque fue suave, una caricia curiosa, y pude ver sus labios moverse, aunque no hablaba en voz alta. Sabía que debía ser capaz de sentir algo de la túnica, aunque solo podía sentir una pequeña carga de maná dentro de ellas, poco más que el anillo que llevaba en el dedo.

Grey dejó que la túnica cayera sobre un brazo y presionó la mano contra la tela. “Creo...”

La túnica de batalla se desvaneció, dejando tras de sí un vago nimbo de luz morada que se desvaneció un momento después.

“¿Qué pasó?” Pregunté, insegura si simplemente él había guardado la túnica otra vez, o activado algún tipo de habilidad basada en el éter que no podía sentir.

Con las comisuras de la boca crispadas, Grey hizo algo, una especie de flexión mental que presionó contra el aire a nuestro alrededor e hizo que los pelos de mi nuca se erizaran, y la túnica reapareció, ahora cubriendo su cuerpo. Extendió los brazos a los lados, examinando el efecto.

Se veía ridículo. Abrí la boca para decírselo, pero me congelé. La túnica se movía, la tela seca ondulaba como agua fangosa, encogiéndose para ajustarse a su cuerpo.

El color marrón grisáceo se oscureció a un negro brillante, y la tela pesada que colgaba para arrastrarse por el suelo se separó y se transformó en piernas individuales. La reliquia — que ya no era una túnica — continuó apretándose hasta que se ajustó a Grey como una segunda piel. El material se endureció en pequeñas escamas de color negro líquido que se adherían a su cuerpo, resaltando su cuerpo ágil pero musculoso. El dorado brillaba entre las escamas, corriendo a lo largo de su cuerpo como tendones relucientes.

Sabatons escamosos moldeados alrededor de sus botas, las cuchillas superpuestas unidas por una malla dorada, apenas visible cuando se movía, y hombreras surcadas formadas para cubrir sus hombros. Guanteletes con garras crecieron sobre sus manos y sus antebrazos.

La capucha de la túnica se transformó en las mismas escamas negras, pero se encogió para cubrir la garganta, el mentón y los lados de la cabeza de Grey, dejando que su cabello brillante cuelgue sobre la armadura negra vacía y manteniendo su rostro visible. Justo cuando

pensaba que la transformación estaba completa, se formaron cuernos de obsidiana sobre sus orejas, saliendo de la armadura y moviéndose hacia adelante y hacia abajo para enmarcar su mandíbula.

Jadeé, inhalando una respiración ahogada cuando me di cuenta de que me había olvidado de respirar.

### *Punto de Vista de Arthur Leywin.*

Flexioné mis manos, que estaban completamente rodeadas por los guanteletes con garras, y conjuré una cuchilla etérica. La larga daga se estremeció, su forma se quebró momentáneamente y luego se estabilizó. Podía sentir su presión contra mi palma, desinhibida por los guanteletes. Descartando la cuchilla, levanté los brazos y giré los hombros, luego arremetí contra el aire con una serie de patadas y puñetazos.

La armadura se movió conmigo perfectamente, dejando mis movimientos sin obstáculos.

Una forma oscura en el rabillo de mi ojo llamó mi atención, y levanté mi mano para tocar el cuerno que crecía desde el medio del yelmo.

*Skydark: Yelmo... yo lo conozco como casco XD..pero nos referimos a casco a casi todo q nos cubre la cabeza así que lo deje como yelmo y ya...asi enfatizando la edad antigua*

“Whoa,” dijo la voz familiar de Regis mientras regresaba a la pequeña cueva. “¿Qué demonios pasó mientras no estaba?”

Sonriendo a mi compañero, envié un pulso de éter a la armadura, y desapareció, fundiéndose en un nimbo etérico.

Sus ojos brillantes se hincharon, luego se ensancharon cómicamente cuando volví a invocar la armadura con solo la más mínima aplicación de éter. Me envolvió como una sombra, tan ligero y tan bien encajado que apenas podía sentirlo.

“¡Ayy! ¡Con cuernos a juego!” Regis soltó una risita gutural. “Ahora podemos ser el trio cornudo.”

Caera farfulló mientras miraba a mi compañero con el ceño fruncido. “No nos llamaremos así.”

Regis me rodeó, olfateando. “Está ahí, real y físico, pero también ...”

“Una manifestación de éter,” terminé por él. “Como energía unida a una forma física.” Curioso, extendí mi brazo. “Regis, muérdeme.”

Mostrando una preocupante falta de vacilación, mordió mi antebrazo, sus dientes rechinando contra la armadura. Lo sentí como una presión, obvia pero indolora. Inclinando la cabeza hacia mi compañero, le dije: “¿Eso es todo lo que tienes?”

Gruñendo, Regis mordió con más fuerza y la presión aumentó. Concentrándome en mi antebrazo, empujé el éter hacia mi piel de la misma manera que me protegería con una



barrera etérica. La armadura pareció reaccionar a ella, recurriendo al éter para reforzar sus capacidades defensivas y reducir la presión aplastante.

Regis lo soltó y se tocó la lengua. “¡Qué asco! Es como meter la lengua en una batería. Ahora siento un hormigueo en la boca.”

Aunque tenía curiosidad por seguir probando las habilidades de esta nueva reliquia, el zumbido del portal de salida me atraía y estaba ansioso por pasar a la siguiente zona y probar la armadura correctamente. “Deberíamos irnos.”

Caera frunció el ceño mientras miraba el túnel hacia esta pequeña cueva. “¿Qué hay de las otras personas de esta zona? Deberíamos...?”

“No quiero darle a nadie más razones de las que ya tenemos para pensar que fuimos nosotros los que nos llevamos la reliquia,” respondí. “El túnel que conduce aquí es bastante obvio ahora, e inevitablemente comenzarán a mirar de nuevo, ahora que Rat y Kage se han ido. Lo encontrarán.”

Caera parecía insegura, pero se movió para pararse a mi lado frente al portal. “Entonces, haz lo tuyo con el Compass.”

Extendí la mano y tomé su mano, sorprendiéndola. Habíamos emparejado similitudes para mantenernos juntos mientras navegábamos por las Relictombs, pero esta vez, estaba seguro de que el destino del portal solo sería accesible para mí y quería asegurarme de que no estuviéramos separados. “Este portal ya nos lleva a donde debemos ir.”

Una vez que Regis volvió a entrar en mi cuerpo, entramos juntos en la cortina escarlata.

Y luego, nos encontramos en un extraño paisaje onírico que mi mente luchó por aceptar. Era como el estéril pasaje blanco que Regis y yo habíamos navegado para llegar a las ruinas del primer djinn, excepto ...

Trozos de piso y pared de color blanco brillante flotaban sobre — o debajo, o dentro — de un vacío negro sin fin, roto y destrozado, cada sección individual flotaba libremente, algunas giraban, otras al revés o de lado ... pero en los huecos, cuando se miraba desde el con el rabillo del ojo, vi una habitación como una biblioteca, excepto que en lugar de libros en los estantes había filas y filas de cristales de color arco iris, y en las caras de los cristales, las imágenes se movían como recuerdos ...

“Grey ...” La voz de Caera llegó desde muy lejos, haciendo eco mientras se doblaba sobre sí misma, repitiéndose varias veces, pero ella no estaba a mi lado. No estaba seguro de cuándo se había ido, ni siquiera de cuándo solté su mano.

Di un paso tentativo hacia adelante y mi perspectiva cambió. Caera estaba allí, apoyada contra una sección incompleta de la pared. El suelo bajo nuestros pies giraba lentamente, trayendo a la vista otra parte del corredor desmontado y, muy lejos, un vórtice de cristal negro roto, que latía cuando las piezas se recombinaban para formar una puerta, luego se volvía a romper, repitiendo esto cada pocos segundos de una manera que era difícil de ver.

“Está bien,” le dije, tomándola del brazo. “Estoy aquí.”

La biblioteca — o la visión inmaterial de ella que había visto por el rabillo del ojo — había desaparecido, reemplazada por una ruina desmoronada similar a aquella en la que había descubierto la primera proyección del djinn. Al igual que la biblioteca, solo podía verla cuando no la miraba directamente y no sabía cómo llegar a ella, porque sentía que ya estábamos allí.

*‘La puerta,’* sugirió Regis. *‘Si podemos hacerlo de alguna manera.’*

Los ojos de Caera se abrieron, y deslizó su brazo fuera del mío y se enderezó. Estaba pálida y sudaba ligeramente, pero se armó de valor contra la enfermiza desorientación de la zona de colapso. “Qué lugar tan horrendo ...”

“No creo que esté destinado a ser—” Mirando a Caera, me di cuenta con una sacudida de pánico que sus cuernos eran visibles.

Temiendo que la zona estuviera interfiriendo de alguna manera con la magia, al igual que en la zona congelada, revisé mi nueva armadura, mirando las escamas y extendiendo la mano para tocar un cuerno... pero la armadura estaba intacta. Sin embargo, algo en la zona lo estaba afectando, haciendo que emitiera una especie de aura que parecía, de alguna manera, estabilizar el área a mi alrededor.

Cuando incliné la cabeza para mirar a través del aura angosta — una zona de media pulgada de ancho a mi alrededor donde el espacio se doblaba de nuevo a la forma correcta — pude ver el corredor completo e ininterrumpido envolviéndonos a nuestro alrededor.

Con Caera a mi lado — Ella desenvainó su larga espada para ayudar a mantener el equilibrio mientras caminaba por un corredor que no podía ver por completo — abrí el camino a lo largo del corredor, usando la imagen filtrada a través del aura brumosa que rodeaba mi armadura para navegar hasta que estuvimos frente a la puerta de cristal negro.

En mi mente, una voz entrecortada y vestida dijo: *‘Entra, bienvenido, descendiente, por favor,’* lo que me provocó una punzada de dolor detrás de la sien derecha.

El millón de fragmentos de la puerta de cristal se doblaron hacia afuera, se desplegaron como una bandera y se disolvieron en un ciclón ceniciento. Esperé para encontrarme de repente de pie en la biblioteca que había visto por el rabillo del ojo, pero no pasó nada. Luego, la puerta se estaba reformando, los fragmentos de cristal reaparecían y volvían a volar juntos.

*‘Entra-bienvenido-descendiente-por favor,’* sonó en mi cabeza por segunda vez, haciendo que la punzada de dolor fuera más profunda.

La voz de Regis sonó confusa en los bordes cuando dijo: *‘Tenemos que hacer algo, jefe. No creo que Caera pueda durar mucho aquí.’*

Caera se tambaleó levemente, sus ojos se cerraron con fuerza ante la visión dolorosamente irreal de la puerta que se rompía y se reformaba. “¿Qué está pasando, Grey? No puedo soportar al abrir los ojos ...”

Parpadeando con fuerza contra la línea de ardiente agonía en mi cráneo, vi cómo la puerta de cristal se rompía y comenzaba a reformarse de nuevo. Algún instinto de supervivencia arraigado en lo más profundo de mí me advirtió que no debía entrar por la puerta. Me imaginé atrapado en su bucle para siempre, desarmado y reconstruido una y otra vez hasta que las Relictombs se degradaran y la zona colapsara ...

Vi la habitación circular de piedra en ruinas de nuevo por el rabillo del ojo. Estaba tan cerca, como si pudiera ...

En un destello de comprensión, desenfocué mis ojos y busqué los caminos etéricos a los que podía acceder con God Step, pero estaban deformados y anudados entre sí. Pero si tuviera razón, eso no importaría.

Agarré el brazo de Caera y activé mi runa divina.

La zona se transformó en un clon de la primera ruina que había visitado, hecha de piedra gris desnuda, rota y derrumbada en muchos lugares. En el centro de la habitación había otro pedestal cubierto de runas, alrededor del cual giraban cuatro halos de piedra. O debería haber sido cuatro.

En cambio, solo dos halos mantuvieron sus lentas revoluciones. Por la masa de piedra rota en la base del pedestal, estaba claro lo que les había sucedido a los otros dos.

Como antes, un pequeño cristal flotaba sobre el pedestal, pulsando con una luz lavanda inconsistente. Y como antes, algo dentro de la habitación, algo más que el cristal, contenía una monstruosa cantidad de éter.

Una mujer salió de detrás del pilar. Caera levantó su espada a la defensiva, pero puse una mano tranquilizadora sobre su hombro. Me lanzó una mirada inquisitiva antes de bajar lentamente el arma.

La mujer había ignorado a Caera por completo. Sus brillantes ojos morados estaban fijos en mí, o más específicamente en mi armadura.

Medía apenas metro y medio de altura y era tan delgada que resultaba frágil. Su piel era de un color lavanda rosado apagado, su cabello corto más amatista, y solo vestía shorts cortos blancos y una envoltura en el pecho que mostraba los patrones entrelazados de runas de forma de hechizo que cubrían cada centímetro de su cuerpo. Donde la primera proyección de djinn que conocí era plácida tanto en movimiento como en actitud, la mirada inquebrantable y la noble gracia de esta mujer tenían una furiosa intensidad que parecía irradiar de ella como el calor de una hoguera.

Ella me dio una sonrisa débil y triste. “Entonces alguien recuperó mi creación después de todo. En verdad, esperaba que ese santuario permaneciera intacto hasta el final de los tiempos.”

“¿Tu creación?”

Ella bajó la cabeza, señalando la armadura que llevaba. “Cuando quedó claro que el Clan Indrath preferiría destruir a nuestra gente antes que aceptar que no podíamos darles nuestro conocimiento del éter, intenté formar una resistencia contra ellos. Los pocos que estaban dispuestos a luchar me ayudaron a forjar esa armadura, pero éramos muy pocos y era demasiado tarde. En lugar de ponérmelo yo misma y cargar sola en una batalla perdida, diseñé la zona donde lo encontraste con la esperanza de que algún día pudiera ser reclamado por alguien dispuesto a luchar contra los asura.”

Caera me lanzó una mirada insegura. “Grey, ¿qué está pasando? ¿Es este un ... un *mago antiguo*?”

Hice un gesto hacia el cristal, que parpadeó como un artefacto de luz agonizante. “No, no exactamente. Ella es una conciencia contenida en ese cristal. Son como ... una especie de guardianes o algo así.” A la mujer djinn, le dije: “La última proyección que conocí fue mucho más confusa al verme. ¿Por qué no lo eres tú?”

“Tengo un eco de su memoria, y sabía que vendrías. Solo esperaba que llegaras antes de que el edificio que albergaba mi conciencia fallara por completo.” Tocó un trozo de los halos de piedra rotos con el dedo del pie. “Mi sentido del tiempo es... inexacto, pero sé que el tiempo que me queda es limitado. Deberíamos comenzar la prueba pronto.”

“¿Prueba?” Caera negó con la cabeza. “No entiendo.”

Rápidamente le expliqué lo que había sucedido la última vez que encontré una de estas proyecciones de djinn, y cómo creía que cada uno protegía un conocimiento — escondido en una piedra angular — que podría ayudarme a desbloquear nuevos poderes.

“¿Lucharemos entre nosotros?” Le pregunté a la mujer djinn, que nos había observado con curiosidad mientras le explicaba.

Ella sonrió con ironía. “La ironía de mi ubicación aquí es que me encargaron administrar un tipo diferente de prueba. Castigo por declarar que nuestra inacción contra los dragones es una locura y un fracaso en lugar de paz.”

Levantó una mano para evitar las preguntas que ya se formaban en mis labios. “Sin embargo, esto habla de la incapacidad de mis compatriotas para comprender el deseo de luchar — de defenderse — que no me prohibieron transmitir las técnicas marciales que desarrollé en mi vida. Al encargarme una prueba mental en lugar de una física, tal vez asumieron que simplemente haría lo que me indicaron y nada más.”

Bajó los brazos a los costados y una cuchilla de éter apareció en su mano izquierda. Era largo, delgado y muy ligeramente curvado, su forma sorprendentemente clara sin la degradación que mis propios escasos intentos produjeron cuando forcé el éter a tomar forma. La cantidad de energía contenida dentro de esa única cuchilla fue suficiente para desencadenar varias explosiones etéricas.

“Como dije: ciegos.” Entonces apareció una segunda cuchilla a su derecha. Los cruzó frente a ella, sus puntas afiladas quemaron líneas gemelas en la piedra a sus pies, y cuando se tocaron, las chispas volaron siseando y estallando por el aire.

“Has demostrado la fuerza para luchar, para golpear y derramar la sangre de nuestros enemigos. Eres exactamente a quien he estado esperando, y te entrenaré para manejar el éter no solo como una herramienta de creación, sino como una verdadera arma de destrucción.”

## Capítulo 361 – La Segunda Ruina

Mis ojos permanecieron fijos en los sables etéricos gemelos que brillaban en las manos de la mujer djinn. Admiración, emoción y envidia se arremolinaron en mí mientras examinaba sus creaciones casi perfectas hasta que aparté la con fuerza. “¿Qué hay de la prueba que se supone que debes darme?”

“Esa ya ha comenzado,” respondió con confianza. “Juzgaré tu dignidad mientras luchamos.” Giró sobre sus talones y la habitación se desvaneció, derritiendo mi armadura y todo lo que nos rodeaba en un espacio vacío en blanco. “No te distraigas ahora.”

El djinn destello hacia mí, su forma se convirtió en un rayo de amatista mientras sus sables gemelos se balanceaban hacia afuera en un amplio arco hacia mi garganta.

Giré sobre mis talones, parando sus golpes con un golpe en sus manos antes de forzar al éter a tomar la forma de una cuchilla borrosa. Usando la breve ventana mientras ella levantaba sus espadas, me lance a su costado con mi daga.

El djinn giró en medio de su balanceo, torciendo todo su cuerpo ferozmente para ganar el impulso para interceptar mi golpe con su espada izquierda.

Las chispas estallaron al impactar, pero la única arma que quedaba después del intercambio era la de ella.

El djinn apenas me esperó cuando comenzó su asalto, sus sables gemelos se convirtieron en un aluvión de medialunas que se cruzaban, empeñadas en destrozarme.

Convoqué cuchillas tras cuchillas, cada vez presionando más fuerte para forzar la forma a juntarse, para sostenerla cuando desviara sus ataques, pero ninguno duró más de un solo golpe.

“Te estás conteniendo,” dijo el djinn lacónicamente, en medio del movimiento de su sable. Justo cuando la cuchilla de amatista pasó silbando junto a mí, tomó la forma de un largo bastón. Girando sobre su pie adelantado, agarró su nueva arma con ambas manos y barrió mis piernas con la cola del bastón.

Caí sobre una rodilla por la fuerza, y cuando miré hacia arriba, su bastón se había convertido en un martillo de guerra.

Rayos irregulares de relámpagos violetas se arquearon a través de mi cuerpo cuando God Step me llevó a varias docenas de pies de distancia justo cuando el garrote gigante creaba una onda de choque de fuerza al impactar con el suelo blanco.

La expresión del djinn de pelo corto cambió a la de sorpresa por primera vez, sus ojos muy abiertos y el ceño fruncido al ver lo que acababa de ocurrir.

“Otra vez,” Ella gruñó, lanzándose hacia mí como un borrón.

Di un paso adelante, concentrándome en los caminos etéricos que convergían a su alrededor incluso mientras conjuraba una cuchilla propia. Usar mi cuchilla de éter para simplemente redirigir su golpe ya era suficiente para hacerle añicos, pero esto me dio suficiente tiempo.

Zarcillos de relámpago violeta se arquearon a través de mí una vez más mientras destellaba detrás del djinn. Sin embargo, en el tiempo que me llevó formar otra daga, el propio sable de éter del djinn ya había interceptado mi ataque.

“Si hubieras elegido atacar con el puño, lo más probable es que yo no hubiera podido bloquearlo,” admitió, sus ojos penetrantes parecían mirar a través de mí en lugar de mirarme. “Tu mente parece haberse conectado esta runa divina con el elemento de maná desviado del relámpago. Eso explica mucho sobre tus tendencias al usar éter.”

Fruncí el ceño en confusión. “¿Mis tendencias?”

El djinn rechazó mi pregunta, clavó su espada etérica en el suelo y se inclinó casualmente contra su espada. “Antes de eso, me gustaría preguntar primero qué es lo que quieres de mí, Arthur Leywin,” preguntó con tono áspero.

Me congelé antes de responder, dándome cuenta de que ella había usado mi nombre real.

El pelo corto del djinn se balanceó mientras ella ladeaba la cabeza. “¿Ya te has sentido incómodo con ese nombre?”

“No,” Respondí, tomado por sorpresa. No estaba seguro de cómo me sentía. Habían pasado meses desde que alguien, excepto Regis, me llamara por mi nombre real, y me di cuenta de que me había acostumbrado demasiado a que me llamaran Grey. “Está bien. Pero no entiendo tu pregunta.”

Sus ojos brillantes me recorrieron como reflectores. “¿Qué quieres, Arthur?”

*¿Es esto parte de la prueba?* Me pregunté, pero dije en voz alta: “No estoy seguro de cuál sea la cuestión en sí. Lo que yo *necesito* es aprender a controlar el Destino.”

“Si el Destino fuera algo que simplemente pudiera enseñarse, transmitirse de persona a persona, entonces nuestro universo también podría encajar dentro de una bola de nieve.” Apoyó la barbilla en el dorso de la mano mientras continuaba devorándome con los ojos. “No. Lo que tú *quieres* es poder. El poder para proteger a todos tus seres queridos y derrotar a tus enemigos.”

Me crucé de brazos. “¿Pero no es eso lo mismo? Incluso con los cuatro elementos a mi disposición, no pude derrotar ni una sola Guadaña. Quiero — necesito — algo más fuerte. Por lo que me han dicho, ese es el Destino.”

Ella se puso de pie una vez más, levantando su espada de éter del suelo. “Entonces tendrás que abrir tu mente a nuevas ideas. Te estás cegando al intentar ver el éter a través de la lente del maná, equiparando a uno con el otro. Solo después de que comprendas el éter en sí mismo, podrás comenzar a comprender el Destino. Ahora forma tu cuchilla. Muéstrame que lo entiendes.”

Mi daga se formó cuando me puse de pie, su borde irregular y sin sustancia.

Ella lo miró con disgusto. “Atácame.”

No lo dudé, lanzándome hacia adelante y haciendo una finta hacia la derecha. Cuando su cuchilla se movió para interceptarme, conjuré una segunda daga y apuñalé hacia sus costillas desde la izquierda.

Su cuchilla giró para desviar ambos golpes y mis cuchillas de éter colapsaron. Atrapé su contraataque con mi mano, luego con God Step me puse detrás de ella, pero ella ya estaba rodando hacia adelante, su cuchilla barriendo detrás de ella para atraparme si la seguía. Fue un movimiento limpio e increíblemente rápido.

Levantó una mano antes de que pudiera atacar de nuevo. “Concéntrate. Estás tratando de *ganar*, y tal vez incluso podrías, pero deberías estar tratando de *aprender*. ¿Por qué tu arma colapsa cada vez que la usas?”

“Porque no soy lo suficientemente fuerte para mantener una forma tan complicada,”  
Respondí con sinceridad.

Me miró con el ceño fruncido como si fuera un niño tonto. “Te equivocas. Eres más fuerte de lo que deberías ser. Más fuerte que mí — al menos, este resto de mí, contenido con el cristal del recuerdo. Y aun a...”

Una espada perfectamente formada apareció en su mano derecha. Luego, un segundo a su izquierda. Luego, un tercero, flotando sobre su hombro. Y un cuarto flotando cerca de su cadera.

Ella me fulminó con la mirada y las cuatro espadas apuntaron a mi cara. “No es poder lo que te falta. Es perspectiva. Como un humano, siempre ha esperado construir sobre algo que ya sabe. Gatear, caminar, correr, ¿No? Para manejar el éter, debes olvidar que hay reglas para tales cosas. Restringirse a un sistema que ya existe a su alrededor solo lo frena. No busques caminar ni correr. Ignora la gravedad y simplemente vuela.”

No pude evitar lanzarle una sonrisa graciosa. “Ya aprendí a volar—”

Una de las cuchillas voladoras me atacó hacia el cuello. Lo desvié con una cuchilla de éter propia, pero se hizo añicos. La segunda espada voladora pasó por el costado de mi rodilla, mientras que las dos que ella sostenía las empujó hacia mi pecho y mi cadera. Recordando las lecciones de Kordri, caí en una posición defensiva y usé movimientos cortos y rápidos de mis manos y pies para interceptar o evitar cada ataque, conjurando varias dagas etéricas una tras otra, cada una evaporándose bajo la tensión de sus ataques.

Su bombardeo fue implacable, con ataques provenientes de varias direcciones a la vez. Aunque fui lo suficientemente rápido para esquivar o bloquear a la mayoría, aun sentía los cortes repetidos y los golpes penetrantes donde aterrizaban sus golpes.

Finalmente, ella simplemente se detuvo, sacó sus armas y se sentó una vez más. La imite con cautela, esperando en silencio a que continuara la lección. Quería pensar que había aprendido



algo, pero hasta ahora su guía había sido demasiado esotérica, demasiado vaga, para ayudarme realmente a comprender cómo conjuró unas espadas de éter tan poderosas. Si bien era una fantástica compañera de entrenamiento, mi capacidad para mantener la forma de un arma de éter puro no había mejorado mucho.

“Eso es porque estás esperando que te diga qué hacer, como si estuviéramos aprendiendo a manipular el maná en esa academia tuya,” Ella dijo brevemente. “Pero no puedo.”

Le fruncí el ceño. “Dices que quieres enseñarme, pero también que debería simplemente extraer este conocimiento del aire, manifestándolo como por arte de magia.”

“Exactamente,” dijo, dándome un solo asentimiento brusco. “Pero puedo sentir tu frustración, y reconozco que no eres un djinn, incluso si compartes una gota de nuestra esencia. Entonces intentaré explicar esto de una manera diferente.”

Hizo una pausa, sus ojos escrutadores escudriñaron profundamente los míos. “Mencioné tus tendencias antes. No logras formar una verdadera arma de éter porque tratas al éter como lo harías con el maná. Sientes una necesidad constante y ardiente de tener el control, Arthur Leywin. De tu cuerpo, tu magia, tu vida. Con maná, este deseo, junto con la profundidad de tu confianza, te permitió progresar a una velocidad notable. Pero con el éter, solo logras construir una barrera entre tú y tu deseo.”

Resistiendo la tentación de discutir sobre mi aparente necesidad de control, sólo dije: “¿Puedes dar más detalles? Si se supone que no debo controlar el éter, ¿entonces qué?”

“¿Entiendes cómo funciona tu corazón o tus pulmones?” preguntó de inmediato, presionando una mano en su pecho.

“Sí,” dije lentamente, sin saber a dónde iba con esto.

“¿Controlas tus pulmones?” ella preguntó. “¿Fuerzas cada respiración, absorbiendo la cantidad justa de oxígeno en tu cuerpo? Sin tu concentración, ¿dejas de respirar?”

“No, claro que no. Pero puedo controlar mi respiración—”

Ella chasqueó los dedos y me señaló. “Sí, puedes. Pero si te concentras en cada respiración que tomas durante un día, una semana, un año, ¿De alguna manera te harías mejor en respirar?”

Fruncí el ceño ante esto y comencé a golpear mis dedos contra mi tobillo. “No, aunque practicar el control sobre la respiración ayuda a ...”

Extendió la mano y me dio una palmada en un lado de la cabeza. “No te hagas al inteligente. Concéntrate.”

“Bien,” dije, frotando mi sien. “Entonces, si no puedo controlarlo, ¿qué hago?”

Ella sonrió mientras se levantaba, indicándome que hiciera lo mismo. “El éter no es maná de la misma manera que el agua no es un semental. Uno puede ser controlado, el otro debe ser guiado. Confiado. Formado un vínculo. Pero el éter tampoco es un semental. No debe

romperse. Además, tu éter no es mi éter. Mientras que, a través de la aplicación muy cuidadosa de formas de hechizo y décadas de práctica, aprendí a guiar lentamente el éter para ayudarme, absorbiéndolo y dirigiéndolo, debido a tu núcleo y tu capacidad para absorber y refinar fácilmente el éter dentro de tu propio cuerpo, tu relación con el éter es más parecido a un padre y un hijo.”

Sentí mi interior hacia mi núcleo, rebosante de éter puro y brillante. La primera lección que me dio Lady Myre con respecto al éter fue reforzar la idea de que tenía una especie de “conciencia” y que solo podía ser persuadida, nunca controlada. Cuando forjé mi núcleo y probé que estaba equivocada, asumí que mi núcleo me permitía manipular y controlar el éter de una manera que la raza dragon de los asuras simplemente no podían comprender, y no había pensado mucho más que eso.

Pero...

“Entonces estás diciendo que el éter que absorbo y purifico dentro de mi núcleo ... puedo ejercer una influencia tan fuerte sobre él porque es ... ¿qué? ¿Unido a mí?”

“¡Exactamente!” exclamó, enfocándose en mi esternón como si pudiera ver a través de mi carne y dentro de mi núcleo. Luego su rostro se tornó un poco fruncido, casi un puchero. “Si bien tu técnica de Spatium de antes fue impresionante, aun me siento desilusionada — incluso decepcionada — de que esto sea todo lo que hayas logrado lograr considerando el inmenso potencial de tu cuerpo y tu núcleo combinados. Deberías poder formar un arma de éter con un pensamiento — no, el éter debería reaccionar a tu intención antes de que puedas articularla completamente en un pensamiento consciente.”

Me rasqué la parte de atrás de mi cuello, frustrado y un poco picado por su reprimenda. “Creo que estoy empezando a entender.”

La mujer djinn se rió y negó con la cabeza cuando una sola cuchilla apareció en sus manos. “No. Pero con más práctica y menos conversación, lo entenderás.” Su rostro tan inexpresivo como una piedra, se lanzó, su cuchilla apuntando hacia mi núcleo.

\*\*\*\*\*

Después de lo que parecieron días, nuestro combate continuó sin cesar. Me acordé con fuerza de mi tiempo en el entrenamiento del orbe de éter frente a Kordri mientras el djinn y yo luchamos entre nosotros hasta paralizarnos, nuestras batallas duraban horas seguidas. Ninguno de los dos se contuvo, ni cedimos ni una pulgada al otro. El djinn podía convocar varias armas a la vez y cambiar sus formas con una precisión instantánea e impredecible, pero yo era el mejor espadachín.

Y por primera vez desde que Dawn’s Ballad se rompió, volví a tener una espada real.

Me había llevado tiempo asimilar el enérgico mensaje del djinn, pero no era la primera vez que tenía que volver a aprender algo que pensaba que sabía bien. Lentamente, a lo largo de horas o días, había practicado dejar que mi intención le diera forma a la cuchilla de éter.

En la práctica, el concepto era similar a cómo Three Steps me había entrenado para percibir los caminos etéricos de God Step sin tener que “verlos” primero. Mientras que antes había sentido como tratar de moldear el agua con mis propias manos, se había vuelto tan cómodo y natural como cerrar mi mano en un puño, aunque mantener la cuchilla todavía requería casi toda mi concentración.

Sonreí mientras luchábamos, deleitándome con la sensación del arma etérica en mi mano. La cuchilla en sí era más larga y más ancha de lo que había sido Dawn’s Ballad, ligeramente más ancha en la base y afilada como una navaja, y brillaba con un brillante color amatista. Un protector crossguard protegía mi mano — una adición que había hecho después de que el djinn me diera un doloroso golpe en los nudillos y me interrumpiera la concentración en el arma.

*Skydark: Cross-guard... protector de mano que tienen las espadas*

Sostener la espada me revitalizó, devolviéndome algo que ni siquiera me había dado cuenta de que me estaba perdiendo. Tanto como Rey Grey como Arthur Leywin, dominar el arte de la esgrima había sido fundamental para mi sentido del yo, y cuando Dawn’s Ballad se hizo añicos, fue como perder una extremidad.

Cada vez que mi cuchilla de éter se cruzaba con una de las muchas armas del djinn, un zumbido profundo y resonante llenaba el aire, y el espacio a su alrededor parecía deformarse, flexionarse ligeramente hacia afuera y causar una distorsión visible. Daba la impresión de que nuestro combate estaba alterando la estructura misma del mundo que nos rodeaba, y yo tuve que preguntarme si se debía simplemente a que estábamos en un reino completamente mental — alguna representación de mi mente creciendo con el uso de la cuchilla — o si esta simulación mental retrataba con precisión el impacto físico genuino de las armas de éter.

El djinn se arrojó sobre mí con un grito de batalla desgarrador. El arma en su mano se transformó en una guja, mientras dos espadas gemelas giraban hacia mi cabeza y cadera. Salté en el aire, girando horizontalmente con el suelo para que las espadas voladoras cortaran solo aire por encima y por debajo de mí. Con la guja, el djinn cortó hacia arriba con un movimiento corto y brusco destinado a atrapar me en el aire, pero no necesitaba tener los pies en el suelo para reaccionar.

Con God Step me paré detrás de ella, pero no pude mantener la concentración en la cuchilla etérica convocada en ese espacio intermedio. El tiempo que tardé en reformar la cuchilla me costó alguna ventaja, dándole tiempo al djinn para darse la vuelta para encontrarme y luego saltar por encima de mi corte dirigido hacia su cintura. Redirigí el impulso de mi golpe hacia un golpe por encima de la cabeza, obligándola a levantar su propia arma, una espada de nuevo, para defenderse.

Me incliné hacia el contacto y empujé con fuerza, haciendo que mi oponente se deslizara hacia atrás mientras sostenía mi espada para evitar un ataque sorpresa de las armas que volaban sin apoyo a su alrededor.

Activando God Step, me deslicé a su lado, luego inmediatamente con God Step de nuevo a su lado opuesto y formé mi espada, empujándola contra su pecho, pero ella ya se estaba moviendo, sus muchas espadas girando para defenderse desde múltiples ángulos posibles.

Repetí esto varias veces, cada vez tratando de tomarla con la guardia baja, atacando desde una dirección diferente, pero ella me igualó paso a paso, ninguno de los dos fue capaz de asestar un golpe sólido contra el otro.

Entonces, de repente, sus armas desaparecieron y parpadeó — no sus ojos, sino todo su cuerpo, como si se hubiera vuelto momentáneamente invisible. Dejé que mi propia espada se desvaneciera.

“¿Estás bien?”

Ella asintió con la cabeza, pero no pude evitar pensar que su forma no era tan brillante como antes. “Me temo que se nos acaba el tiempo. Deberíamos” — el vacío blanco se desvaneció, y estábamos una vez más parados en las ruinas de piedra ruinosas— “regresa con tus compañeros.”

La proyección del djinn había desaparecido y la voz ahora emanaba del cristal en el centro de la habitación. “Has actuado bien, descendiente.”

Caera y Regis estaban de pie desde donde ambos habían estado sentados contra una de las paredes derrumbadas. Caera pareció aliviada, pero Regis me estaba frunciendo el ceño molesto. Me di cuenta de que estaba de vuelta con mi armadura, o más probablemente nunca la había quitado, ya que toda la pelea había tenido lugar en mi mente.

“Te tomaste tu dulce tiempo,” dijo malhumorado. “Eso duró mucho más que la última vez.”

“Oh,” dije, sin haber pensado en el paso del tiempo ni un segundo mientras entrenaba con el djinn. “¿Cuánto tiempo ha pasado?”

“Diez minutos, como mucho,” respondió Caera, empujando el costado de Regis con su rodilla. “Estabas parado ahí, mirando fijamente ... Fue un poco espeluznante, de verdad.”

El cristal pulsó cuando intervino, diciendo: “Es lamentable que no tuviera la energía para continuar, pero manifestar el reino del pensamiento es agotador. Sin embargo, creo que has progresado lo suficiente como para seguir entrenando tu técnica de la cuchilla de éter por tu cuenta.”

“¿Y la prueba?” Yo pregunté. Aparte de entrenar y discutir cómo podría mejorar, no me había hecho ninguna otra prueba.

“Una prueba de carácter y voluntad,” respondió el cristal, iluminándose. “Has pasado, según mi juicio, y tendrás tu recompensa.”

Mi runa de almacenamiento dimensional se calentó y me apresuré a retirar un simple cubo negro que acababa de aparecer dentro. Al igual que el anterior, se sintió mucho más pesado

de lo que debería. Una parte de mí quería infundirle éter de inmediato, entrar en la piedra angular para ver qué contenía, pero resistí el impulso.

Caera se inclinó y miró la reliquia. Se lo pase para que lo examine, confiando en que se ocuparía de eso, y volví mi atención al cristal.

“¿Puedes decirme qué tipo de conocimiento contiene esta reliquia?” Pregunté esperanzado.

El cristal se oscureció, pulsando de forma desigual. “Me temo que no. El descubrimiento es esencial para aprender. Al decirte cualquier cosa, podría inadvertidamente limitar o incluso corromper tu comprensión final de la runa divina.”

Lo consideré por un momento, luego pregunté: “¿Y de dónde vienen estas runas divinas? ¿Quién o qué nos las regala? Tu compatriota no pudo responder.”

“Esa información no se almacena dentro de este remanente.”

No podría estar exactamente decepcionado, ya que esperaba esto. Además, tenía muchas otras cosas de las que preocuparme. El misterio de las runas divinas tendría que resolverse algún otro día.

“Lo siento, no pensé en preguntar antes ... ¿Cómo te llamas?”

El cristal pareció zumbear, su luz parpadeó tenuemente. En un tono crudo y emocional, decía: “Esa información tampoco se almacena dentro de este remanente.”

“¿Hay algo más que quieras decirme antes de que nos vayamos?” Había un centenar de preguntas que me hubiera gustado que respondiera el remanente del djinn, pero si teníamos poco tiempo, no quería desperdiciarlo preguntando cosas que ella no podía decirme.

La luz lavanda del cristal parpadeó silenciosamente durante un minuto. “No intentes forzar al mundo a adoptar una forma que se adapte a tus necesidades, pero tampoco debes aceptar las limitaciones de este mundo tal como son. Tu camino es solo tuyo, y solo tú puedes recorrerlo. Realmente espero que mi creación te ayude en este camino. Atraeré éter hacia ti, haciéndote más fácil absorberlo y te protegerá de casi cualquier ataque, pero no es impenetrable. Un oponente lo suficientemente fuerte, con un potente control sobre el maná o el éter, aún podrá hacerte daño. No los dejes.”

Asentí con la cabeza hacia el cristal. “Gracias.”

La ruina se movió a nuestro alrededor, convirtiéndose solo parcialmente en la biblioteca que había visto por el rabillo del ojo mientras navegaba por el pasillo que se derrumbaba antes. Era como mirar dos imágenes transparentes colocadas una encima de la otra, convirtiéndose en la biblioteca y la habitación en ruinas al mismo tiempo.

Una pared de la biblioteca estaba dominada por un portal en sombras, cuyo marco era un arco de estantes llenos de cristales. La biblioteca estaba ocupada con pequeños movimientos mientras pequeñas imágenes jugaban a través de las muchas facetas de los cientos de

cristales, pero encontré imposible enfocarlos, y cuando estiré la mano hacia uno, mi mano pasó como si realmente no estuviera allí.

Frente al portal, pregunté: “¿Podremos siquiera usar esto?” Pero no hubo respuesta del cristal.

“Esto es más que extraño,” dijo Caera, caminando directamente a través de una amplia mesa. Movié la mano por el respaldo de una silla. “¿Una ilusión?”

“Creo que *somos* la ilusión”, dijo Regis, husmeando. “No hay olor aquí. Solo un leve indicio de algo como ozono ... como si no hubiera nada aquí. O como si realmente no estuviéramos aquí.”

Retiré el Compass. “El djinn ató y dio forma a la realidad con éter aquí, pero está comenzando a colapsar. Este lugar es como tres habitaciones diferentes apiladas una encima de la otra ... pero los límites entre ellas no son estables. Tenemos que irnos.”

Sosteniendo la reliquia de la media esfera, le imbuí de éter. La luz brumosa se posó sobre el portal y el marco se solidificó, volviéndose más sólidamente real. A través del portal estaba mi habitación en la academia, pero me llamaron la atención los cristales, que también eran sólidos. Las imágenes que se reproducían en sus muchas superficies mostraban a los djinn — su raza obvia por la variación de rosas y púrpuras en el tono de su piel, y las formas de hechizo que a menudo cubrían la mayor parte de sus cuerpos — realizando una gran cantidad de actividades mundanas.

Muchas de las facetas mostraban solo caras de djinn, hablando. La mayoría lucían cansados y profundamente tristes.

Tentativamente, extendí la mano para levantar un cristal del estante. A mi toque, una docena de voces superpuestas — o más bien, la misma voz, pero diciendo una docena de cosas diferentes al mismo tiempo — se emitieron desde el cristal, directamente en mi mente. Instintivamente, toqué el cristal con éter, las voces se cortaron y las imágenes se desvanecieron.

La curiosidad venció a la precaución — y una pequeña punzada de culpa — y guardé el cristal en mi runa de almacenamiento dimensional para más tarde.

Caera y Regis habían observado esto en silencio. A pesar de su estoicismo y su resistencia antinatural, Caera parecía cansada. Regis, por otro lado, era ilegible, sus emociones ocultas de nuestro vínculo incluso cuando desapareció dentro de mí sin una palabra.

Con mucho en qué pensar y aún más por hacer, dejé a mi compañero solo mientras rellamaba la armadura reliquia. El traje negro etéreo de escamas se evaporó, pero aún podía sentirlo, esperando a que volviera a llamarlo.

Compartiendo un asentimiento y una sonrisa cansada, hice un gesto hacia el portal. “Vamos a ver qué pasó en la ceremonia de otorgamiento.”

## Capítulo 362 – Destino Entrelazado

### Punto de Vista de Nico Sever.

Marché desde la cámara de distorsión principal de Taegrin Caelum a través de los pasillos fríos del castillo, moviéndome decidido hacia el ala privada de Agrona. Los sirvientes se inclinaron y se apretujaron contra las paredes cuando pasamos, e incluso los muchos soldados de élite y los líderes militares de alto rango retrocedieron por miedo a mí — como debían. No estaba de humor para que me molestaran o interrumpieran; Quería respuestas y no me sacarían hasta que el propio Agrona me las entregara.

Subí las escaleras en espiral hacia las recamaras de Agrona de dos en dos, agarrando firmemente la muñeca de Cecilia mientras ella se quedaba atrás de mí. Las escaleras se abrían a un pasillo que conectaba el cuerpo principal del castillo con las recamaras privadas de Agrona. A diferencia de los fríos pasillos de piedra de los que veníamos, esta recamara resplandecía con una luz cálida.

Las paredes estaban cubiertas de artefactos y recuerdos de las muchas victorias de Agrona. Esparcidos entre las reliquias muertas y los artefactos de las familias de alta sangre favorecidas de Agrona, había recuerdos más horripilantes: un ala de fénix, montada de manera que se extendía, mostrando las plumas que aún relucían rojas y doradas; un tocado hecho de plumas pearlescent de dragón sobre un collar adornado de garras y colmillos; y un par de cuernos de dragón que brotaron de la pared.

Me detuve en seco. El camino a seguir estaba bloqueado.

“Estoy aquí para hablar con Agrona. Muévete, Melzri.”

La otra Guadaña presionó una mano contra su corazón y dejó que su boca se abriera burlonamente. “¿Es esa la forma de hablarle a aquella que te entrenó y cuidó después de que te sacamos de esa pequeña isla basura, hermanito?”

Me burlé, dejando que una intención asesina se filtrara en el pasillo decorado con fantasía donde Melzri montaba guardia. Aunque la miré, ella solo me devolvió la sonrisa, luciendo exactamente como siempre había lucido: perfecta piel gris plateada, cabello blanco puro trenzado en una gruesa trenza que le recorría la espalda, y labios y ojos oscuros que combinaban con los dos pares de brillantes cuernos de onyx que brotaban de su cabeza y se curvaban bruscamente hacia atrás, un par más pequeño directamente debajo de dos cuernos más grandes.

“No soy tu hermano,” dije con irritación. “¿Qué estás haciendo aquí, de todos modos?”

Ella me dio una risita burlona, que sabía que odiaba y que hizo simplemente para irritarme. “Solo un asunto del Victoriad. Viessa también estuvo aquí, pero se fue hace solo unos minutos, lamento decirlo.” Sus ojos rojo negruzco, del color de la sangre coagulada, se desviaron para enfocarse en Cecilia. “Ah, la famosa Legado. Llevas bastante bien la piel de la niña elfa, debo decir. Ese cabello es para *morirse*.”

Gruñí, interponiéndome entre Melzri y Cecilia. “Cállate y déjala fuera de esto.”

Sentí a Cecilia arrastrarse a mi lado. “Nico, está bien. ¿Por qué no vamos a esperar en nuestras habitaciones?”

La sonrisa de Melzri se convirtió en una sonrisa depredadora. “¿Qué pasa, hermanito? No estás dispuesto a compartir tu juguete ... aunque, supongo que realmente es la mascota del Sumo Soberano, ¿verdad? Lo cual te hace... qué? ¿Su niñera? No...” Melzri se tapó la boca con una mano y soltó otra risita. “*Tú eres su juguete, creo ...*”

“No me importa lo que tengas que decir, Melzri,” dije, tratando de sonar como si lo dijera en serio. Sin pensarlo, estire la mano para tomar la mano de Cecilia, pero ella la esquivó y la ira se me escapó como si el aire saliera de mis pulmones.

Melzri lo vio, pero en lugar de burlarse de mí, me frunció el ceño decepcionada y dio un paso atrás para bloquear el camino. “El Alto Soberano no está disponible para hablar contigo en este momento. Puedes esperar aquí o regresar a tu habitación.”

“Esto es urgente—”

Melzri resopló. “Solo estoy cuidando de ti, hermanito. Si irrumpes allí e interrumpes la reunión del Alto Soberano con Dragoth y el Soberano Kiros, es posible que te encuentres con algo más que tus pequeños sentimientos heridos.”

Esto me llamó la atención.

“¿El Soberano de Vechor está aquí?” Era raro que los soberanos abandonaran sus dominios. Aunque me hicieron desfilar ante cada uno de ellos cuando me nombraron Guadaña del dominio central, nunca había vuelto a ver a ninguno de ellos.

Melzri no se molestó en responder, así que le di la espalda y caminé hasta el rincón más alejado de la habitación, junto a la puerta de la escalera, donde me paré y miré un par de hojas de rubí a juego, cruzadas sobre el escudo de algún alto sangré difunto.

*¿Los miembros de esta sangre antigua vieron que se acercaba el fin para ellos? Me preguntaba. ¿Se sentían seguros en su nobleza, como si se hubieran hecho un lugar en este mundo, o siempre estaban esperando que alguien les clavara un cuchillo por la espalda?*

Reproduje a través de los eventos del Gran Salón de nuevo, tratando de encontrarle sentido. No había una sola duda en mi mente de que este Ascender Grey rubio y de ojos dorados era realmente *mi* Grey, a pesar del cambio de apariencia. Pero no entendía por qué Agrona no me había dicho el nombre de antemano.

*¿Era esto algún tipo de prueba?*

Me habían hecho pruebas con frecuencia, había experimentado y llevado a mi límite. A veces, estas pruebas eran dolorosas, incluso crueles, pero siempre me habían hecho más fuerte. Siempre hubo una razón.

Suspiré profundamente, sin entender.



Cecilia me había seguido, quedándose a mi lado, pero sin tocarme nunca, nunca ofreciéndome consuelo ...

Necesitando mirar a cualquier parte que no fuera Cecilia o Melzri, dejé que mis ojos vagaran hacia el techo, donde un enorme mural se extendía a lo largo del pasillo.

Esto mostraba la huida de los Vritra desde Epheotus, representando a los dragones del clan Indrath como monstruosas bestias como enjambres en un cielo rojo sangre, mientras que la gente — tanto los inferiores como los basiliscos del Clan Vritra — se encogían detrás de Agrona, exhibido aquí con una brillante armadura de platino y irradiando una luz dorada que mantuvo a raya al dragón ...

“¿Nico ...?” Preguntó Cecilia desde mi lado. Podía sentir su mirada en mi mejilla, pero no me voltee para mirarla. No pude. Si lo hacía, me preocupaba que pudiera romperme.

No debería haber sido así. Había pasado toda una vida tratando de protegerla, primero de su propio ki monstruoso y luego de las muchas personas que buscaban usarla, y esta nueva vida se había dedicado a completar el ritual de reencarnación y darle una segunda oportunidad, pero cuando yo finalmente lo había logrado, parecía que todo me había salido mal.

Agrona una vez me había adulado de la misma manera que ahora trataba a Cecilia ... pero se había vuelto despectivo y sarcástico conmigo. Me había enviado al Gran Salón sabiendo quién era realmente este Ascender Grey. Él debe haberlo sabido, o ¿por qué más me eligió para ir, y con tan poca información? Pero no entendí sus motivaciones. ¿No fue más que un juego cruel?

*Debería haberme dicho lo que sabía o sospechaba.*

Mi mente retrocedió ante estos pensamientos, rechazándolos, porque quedarme allí significaba que tendría que reconocer el miedo que se arrastraba por mi mente, corrompiendo cada rincón oscuro de ello. El miedo era inaceptable. Eso era debilidad. Las otras Guadañas, los Vritra ... todas podían olerlo, y mostrar miedo aquí significaba ser devorados vivos.

“Nico,” dijo Cecilia de nuevo, moviéndose para estar en mi línea de visión.

“¿Qué?” Dije, con más frialdad de lo que pretendía.

“¿Cómo ...” Ella se calló, mordiéndose el labio. Después de varios segundos, respiró hondo y volvió a intentarlo. “Quiero saber sobre mi muerte.”

Apreté la mandíbula y apreté los dientes. Aunque quería que ella entendiera — quería que ella odiara a Grey tanto como yo — no me atrevía a hablar.

“Experimentar el recuerdo de una muerte puede ser bastante traumático,” dijo el rico barítono de Agrona desde el final del pasillo, anunciando su repentina llegada. “Pero creo que estás lista, Cecilia.”

Melzri se deslizó a un lado, colocándola de espaldas a la pared y manteniendo la cabeza agachada. Los ojos rojos de Agrona captaron todo lo que había dentro del pasillo con un

movimiento suave, un movimiento plácido que casi parecía una pereza, y sin embargo supe en ese instante que había leído todo en la habitación. Se movió con una gracia pausada, obviamente esperando que el mundo se detuviera y esperara a que él llegara. Al pasar junto a Melzri, alargó la mano y pasó un dedo por uno de sus cuernos, pero por lo demás su atención estaba completamente en Cecilia.

“¿Enserio tú ...” Mi boca se cerró de golpe ante una mirada del Alto Soberano, mi argumento fue descartado antes de que pudiera salir de mi boca.

Quería envolver mi brazo alrededor de Cecilia, acercarla a mí para poder consolarla y protegerla, pero en cambio, no hice nada cuando Agrona se acercó. Le apartó el pelo gris metálico y le puso los dedos en las sienes. Cerró los ojos mientras su cuerpo se ponía rígido.

Aunque no podía experimentar directamente lo que el Alto Soberano estaba haciendo en su mente, lo sabía bastante bien. Agrona era un maestro de la manipulación directa de los recuerdos, capaz tanto de eliminar como de alterar los recuerdos, e incluso capaz de controlar directamente el cuerpo de otra persona hasta cierto punto. En este momento, le estaba devolviendo a Cecilia el recuerdo de su muerte ... en solo unos momentos, ella lo sabría.

Ella lo recordaría.

Reprimí la energía nerviosa y culpable que hormigueaba por mi cuerpo. Hubiera sido mejor si pudiera haberle dicho toda la verdad desde el principio... pero era un riesgo demasiado grande. Sabía que Agrona había tergiversado los recuerdos que había recibido, destacando mi papel en su vida y menospreciando el de Grey. Solo tenía que tener a alguien en este mundo en quien pudiera confiar por completo, implícitamente. Ajustar esos pequeños recuerdos aseguraría de que ella tuviera eso ... en mí.

Este recuerdo, sin embargo, el recuerdo de su muerte ... ni siquiera yo lo quería en mi cabeza, y deseaba, no por primera vez, que Agrona me ayudara a olvidarlo. Cecilia tampoco debería tener que recordarlo, pero tenía que ver, tenía que saber qué había sucedido. Con Grey vivo, era solo cuestión de tiempo hasta que se cruzaran. Necesitaba saber quién era él en realidad. No importaba cuántos nombres hubiera tomado o cuántas vidas hubiera vivido ... por dentro, seguía siendo el mismo Grey frío y egoísta. El hombre que eligió la realeza sobre sus únicos amigos — familia — en el mundo.

Yo no dejaría que me la arrebatara de nuevo.

Cecilia empezó a temblar. Sus ojos permanecieron cerrados, pero un gemido de dolor escapó de sus labios. Sus rodillas amenazaron con doblarse.

“Detente, ella está —”

Una fuerza aplastante se envolvió alrededor de mi garganta, ahogando mi súplica. Mis manos arañaron mi cuello mientras caía de rodillas, pero Agrona ni siquiera me miró.

Cecilia estaba cayendo, desplomándose hacia atrás, pero él la agarró, la levantó y la sostuvo en sus brazos como a una niña. “Shhh, Cecil. Lo sé, y lamento cargarte con la verdad de tu

muerte. Descansa ahora.” Agrona bajó la frente hasta tocar la de Cecilia. Hubo una chispa de magia, y su respiración se volvió regular y lenta, y los gemidos terminaron.

Melzri estaba a su lado y Agrona entregó a Cecilia — *mi Cecil* — a la Guadaña. “Llévala a su habitación. Cuídala hasta que se despierte, luego regresa a Etril.”

“Como ordene, Alto Soberano.” Luego se marchó y se llevó a Cecilia con ella.

Solo cuando se fueron, el puño invisible alrededor de mi garganta se soltó. Tosí y me atraganté, cayendo sobre mis manos y rodillas, jadeando por aire. Sentí el aura oscura construirse dentro de mí, enojada y ansiosa por estallar, pero la reprimí por completo. Con lágrimas de ira en mis ojos, miré a Agrona. Su rostro estaba impasible.

Después de que mi tos se calmó, dijo: “Te olvidas de ti mismo. Estás tan aterrizado de perder a tu prometida por segunda vez que el miedo te está destrozando desde dentro.”

Me puse de pie, finalmente, y levanté la barbilla para encontrarme con los ojos de Agrona. “La estabas lastimando.” Casi me muerdo la lengua por la mitad en frustración cuando escuché mi propia voz quejumbrosa y lastimera. “Juraste que ibas a—”

“Nico.” Mi nombre salió de sus labios como una jabalina, y sentí que me perforaba en algún lugar profundo de mi interior. “¿Entiendes lo que es Cecilia? ¿Qué es el Legado?” Él sacudió la cabeza, las cadenas decorativas que colgaban de sus cuernos tintineaban suavemente. Su mano grande y fría acarició un lado de mi cara, pero no había calidez en su mirada. “Por supuesto que no. Ella es el futuro. Pero tú, Nico ... hay espacio en ese futuro — en el mundo que construiré con Cecilia a mi lado — para guerreros, pero no para débiles inferiores que sucumben por completo a sus propios impulsos obstinados.”

Traté de tragar. Se me quedó atascado en la garganta, casi como si me estuvieran ahogando de nuevo, pero era solo mi propia ira, miedo y decepción ... *Mis obstinados impulsos*, pensé con amargura. No era justo. Mi ira y rabia habían sido cultivadas desde que era un bebé, enjaezadas y convertidas en arma — por Agrona. Fue la pureza de mi furia lo que me hizo poderoso. Sin ello...

Sabía que había alcanzado su punto máximo como mago, que no podía seguir haciéndome más fuerte y, obviamente, Agrona también lo sabía.

No había sido un guerrero poderoso o un usuario de ki en la Tierra, no como Grey o Cecilia. Cuando me di cuenta de mi potencial en este nuevo mundo, antes de que me quitaran los recuerdos y me transformaran en Elijah y me enviaran, estaba extasiado. Mi nueva vida no sería como la anterior. Tendría poder, fuerza real — física, política y mágica, y todo gracias a Agrona. Me había dado todo lo que necesitaba: entrenamiento, elixires, las runas más fuertes, un cuerpo capaz de canalizar las artes de maná de tipo decadente de los basiliscos — para asegurarse de que fuera fuerte.

Pero ahora, aquellos que me importaban todavía estaban llegando más allá de mí y dejándome atrás. De nuevo.

“¿Sabes por qué fuiste reencarnado?” Preguntó Agrona, dándose la vuelta para mirar uno de los adornos que colgaban de la pared. “Fuiste reencarnado porque eras cercano a ella. Tú y Grey los dos. Para maximizar el potencial de la reencarnación — para asegurar de que el Legado pudiera integrarse completamente en este mundo — se tuvo que formar una especie de matriz entre sus vidas. Necesitaba anclas para sostener y unir el espíritu del Legado. Eso es todo lo que eres.”

No pude evitar negar con la cabeza. “No, dijiste ...”

“¿Ves y alientas las mentiras que le digo a Cecilia y, sin embargo, no crees que yo haría lo mismo contigo?” Agrona sonrió, una expresión indiferente y cautivadora que no mostraba culpa ni arrepentimiento. “Utilizando lo que aprendí de las Relictombs, miré a través de los mundos hasta que encontré el Legado, y junto a ella, tú y el Rey Grey.”

Me estremecí, mi ira estalló ante la referencia a la realeza de Grey, ganada al quitarle la vida a Cecilia. “Pero tú me *necesitabas*. Tú mismo lo dijiste. La reencarnación de Grey te mostró cómo traerme aquí. Sin mí, tú—”

“Intenté la reencarnación en Grey primero, eso es cierto, pero su alma nunca llegó en el recipiente elegido. Un simple error de cálculo, pensé. Él había estado vivo todavía, en su mundo natal de la Tierra, mientras mis preparativos para el Legado habían asumido que un alma había pasado de su envoltura mortal.” Agrona ladeó levemente la cabeza, su lengua recorrió sus afilados caninos. “Nada de esto importa ahora, ¿te das cuenta? No tiene sentido discutirlo. Pero ... supongo que puedo complacerte, Nico, si solo pudieras verte luchar comprenderías.”

Le devolví la mirada. Sus palabras frías — no crueles ni mezquinas, sino curiosas y degradantes, como un padre decepcionado que se burla de las ideas tontas de su hijo — cortando más afiladas que cualquier cuchillo, pero yo no lo demostraría. Yo también podría ser frío y despectivo si quisiera. “Dime. Merezco entenderlo.”

Agrona se encogió de hombros. “Aunque puedo explicarlo, no puedo hacer que lo entiendas. Tomando lo que había aprendido al intentar provocar la reencarnación del Rey Grey, comencé el proceso de tu propia reencarnación a continuación, en el cuerpo de un niño recién nacido de una prominente familia mágica con algo de sangre Vritra persistente. Llegaste como estaba planeado.”

Manteniendo mi ritmo vacío de emoción, me senté en un banco acolchado que corría a lo largo de una pared del pasillo. Apoyándome contra la pared, crucé las piernas y esperé a que continuara.

“Pero necesitaba dos anclas,” continuó, “y Cecilia no había estado cerca de nadie más. Probamos algunos otros, pero ninguna de sus almas era lo suficientemente fuerte como para reencarnarse, así que finalmente dejé el experimento a un lado. Sin las anclas adecuadas, la reencarnación del Legado era demasiado arriesgada; no se podría forjar un recipiente adecuado.”

Recordé mi infancia en Alacrya, el entrenamiento y la experimentación sin fin. La idea de tener a Cecilia de regreso me permitió soportar cualquier tortura. Aunque no sabía toda la verdad sobre mi reencarnación y mi propósito, ella siempre había sido la zanahoria que Agrona colgaba frente a mí, prometiendo que, si yo crecía lo suficiente, algún día él podría reencarnarla también. Esa promesa evitó que me volviera loco.

“¿Qué hay de mí, entonces? ¿Mi niñez? ¿Todo lo que me hiciste?”

“No sabíamos qué beneficios podría proporcionar tu reencarnación, así que te mantuve aquí, ordené que te criaras y entrenaras entre los Vritra. Te probamos, experimentamos contigo y demostraste que un alma reencarnada era de hecho extraordinariamente potente. Mantuvo mi esperanza de que, algún día, podría volver a mi plan, y el Legado sería mío para controlarlo. Y entonces...”

“Arthur ...” Sentí una punzada cuando dije el nombre, y los recuerdos de nuestro tiempo juntos en la Academia Xyrus vinieron a mi mente sin que me lo pidieran.

“Sí. Arthur. De alguna manera nació un Leywin, en un continente distante, fuera de mi dominio.” Agrona negó con la cabeza con aparente diversión, haciendo que sus adornos tintinearan de nuevo. “Ah, Sylvia. Siempre la inteligente. Escondida en las tierras salvajes de Dicathen, herida de muerte y, sin embargo, sigue siendo una espina clavada en mi costado.

“No fue hasta que Cadell la encontró que supimos la verdad. Estoy seguro de que Sylvia pensó que había escondido al chico, pero en el instante antes de que usara su arte del éter maldito para congelar el tiempo, vio. ¿Quién más podría ser? ¿Qué niño humano podría ser tan importante para que Sylvia agotara su energía y se revelara a mis cazadores para salvarlo? Tan pronto como supe lo que había sucedido, lo supe.”

“Y entonces tomaste mis recuerdos y me enviaste a Dicathen, a Rahdeas...” Mi vida como Elijah había comenzado con los enanos, una pizarra en blanco. Incluso mis verdaderos poderes me habían sido reprimidos y ocultos. Me preguntaba, ahora, en qué me habría convertido si esos años pasados como Elijah no me hubieran sido robados.

*¿Habría alcanzado la cima de mis habilidades tan pronto?*

No lo creo. Agrona me había robado ese potencial, todo solo para acercarme a Grey.

“¿No podrías haberme enviado como espía? ¿Por qué ...?” Tragué saliva. “¿Por qué tomar mis recuerdos? ¿Por qué tomarme ese *tiempo*?”

“¿Crees que podrías haber evitado atacar a Arthur en el momento en que lo vieras?” preguntó con una sonrisa burlona. “¿Podrías haber forjado una verdadera amistad y un vínculo en esta vida, si estuvieras cargando con los prejuicios de tu vida anterior?”

“Por Cecilia, sí. Cualquier cosa,” Respondí, deseando desesperadamente creerlo, que Agrona se equivocaba.

“Tu ira fue una variable no deseada. ¿Por qué iba a correr un riesgo innecesario solo por tu bien? Al tomar tus recuerdos — tu conocimiento de tu propia reencarnación y nacimiento en

Alacrya — podría unirlos de manera más segura, las dos anclas para la reencarnación del Legado.”

Puse mi cabeza en mis manos y me imaginé arrancando los cuernos de Agrona de su cráneo y hundiéndolos en su pecho, una y otra vez hasta que no quedó nada reconocible de él. “¿Cómo sabías que incluso lo encontraría ... Arthur?”

Una mano pesada se posó en la parte superior de mi cabeza y cerré los ojos. “Ustedes dos estaban atados por el destino. Tú, Grey y Cecilia formaron los tres puntos de la matriz. Estaba seguro de que encontrarían el camino el uno al otro. Pero puse a mis espías en movimiento, independientemente, y expandieron nuestra red a través de Dicathen, y esperé.

“Pasaron años antes de que resurgiera en Xyrus. Pero nuestra gente estaba bien ubicada allí para encontrarlo, y una vez que se reveló, no había duda de los signos: habilidad con la espada impecable, un mago cuadra-elemental, despertado con solo cuatro años de edad. Y llevaba una *pluma de dragón* alrededor del brazo.”

“La repentina insistencia de Rahdeas en que me convierta en un aventurero, a pesar de mi edad ...” murmuré, ya comprendiendo el resto. “Y fue nuestra cercanía con la princesa elfa, Tessia Eralith, lo que la convirtió en el recipiente perfecto para el regreso de Cecilia. Al igual que en la Tierra ... una chica que amaba a Grey primero, que solo me vio porque estaba parado a su lado ...”

Los fuertes dedos de Agrona se entrelazaron en mi cabello antes de levantar repentina y dolorosamente mi cabeza para que yo mirara sus ojos escarlata. “¿Qué esperabas que sucediera, Nico? ¿Que tú y el Legado se retirarían a una cabaña en el bosque y vivirían el resto de sus días sin preocupaciones y en paz, retozando y copulando y olvidando todo lo que les había pasado? ¿Después de que dediqué tanto tiempo y recursos a su reencarnación? No. Tenías un propósito, que cumpliste diligentemente, aunque sin saberlo.”

Me soltó y empezó a caminar por el pasillo, pero aún no había terminado con él.

“¿Qué pasa con Grey?”

Agrona se detuvo y se volteó, frunciendo el ceño confuso, como si no pudiera entender por qué le preguntaba por mi archienemigo. “El Rey Grey... Arthur Leywin... Ascender Grey... su nombre ya no importa, porque *él* ya no importa. Su papel está completo, al igual que el tuyo. Sospecho que sobrevivió porque mi hija de alguna manera se sacrificó usando las artes del éter de su madre dragón, lo que me sirve bien. Sylvie siempre fue el mayor peligro que tu pequeño amigo cuadra-elemental.”

“¿Pero cómo supiste que este ascender era el mismo Grey? ¿Por qué...? Respiré hondo, aferrándome a la imagen de Agrona profanada a mis pies. “¿Por qué enviarme al Gran Salón si ya lo sabías?”

“Seris me lo dijo hace algún tiempo”, dijo Agrona con indiferencia, como si se estuviera refiriendo a un rumor mundano y corriente. “Ella pensó como tú — que Arthur era de alguna manera importante, que la noticia de su improbable supervivencia debería importar. Ustedes

los inferiores y sus tontos agravios. Desde que el retenedor de Dragoth fue asesinado en Dicathen — ¿cómo se llamaba? ¿Uto? — hacías esto, ‘¡Déjame matarlo, Alto Soberano!’ ‘¡Oh, no, no, por favor, deme el honor!’ Hubo un tiempo en el que él podría haber sido una amenaza, tal vez — cuando tenía a los asuras en su bolsillo, por mi hija — pero ese tiempo ha pasado.”

Sentí que la base que había sostenido toda mi nueva vida cambiaba y comenzaba a desmoronarse bajo mis pies. En ambas vidas, Grey había sido mi mejor amigo y mi enemigo más odiado. Incluso más que Cecilia, su propia existencia había cambiado por completo el curso de mi vida. No le permitiría simplemente vivir, sabiendo lo que había hecho.

*Y lo que él podría hacer todavía, pensé. Mientras Grey viva, Cecilia no está a salvo.*

Y, sin embargo, Agrona lo descarto, nos descartó a los dos. ¿Por qué no entendió la amenaza que representaba Grey?

“Estás equivocado,” dije con frialdad, levantándome y acercándome lentamente al imponente Lord Vritra. Él sonrió divertido. “Por favor, permítame cazar a Grey, Alto Soberano,” dije, tratando de no rogar, pero muy consciente de que mis palabras eran un eco de su propia imitación burlona. “Pensé que estaba muerto una vez, pero de alguna manera escapó de mi venganza. Déjeme tener otra oportunidad. Después de todo lo que me has hecho, me lo debes. Me debes a Grey.”

La sonrisa de Agrona se torció en algo amargo, casi compasivo. “No te debo nada. Pero si deseas huir y recrear tu venganza, estas invitado. Quizás matarlo hará algo para apagar tu eterno complejo de inferioridad. Asumiendo que no te mato primero.” Agrona se encogió de hombros como si realmente no le importara de ninguna manera. “Primero, sin embargo, regresa hacia el Legado y releva a Melzri. Y no lo olvides. Cecilia es el futuro. Asegúrate de que tenga todo lo que necesite.”

Agrona giró sobre sus talones y se movió con una rapidez antinatural por el pasillo, dejándome sumido en mi decepción y enfado. *No necesito tu aprobación. Encontraré a Grey. Lo encontraré y lo mataré, y esta vez, no regresará.*

## Capítulo 363 – Resultados y Atención

### Punto de Vista de Arthur.

El sol acababa de salir, cubriendo el campus con un manto de ámbar y violeta. Me asenté de nuevo en lo alto del techo plano y almenado de la Torre Vacía, disfrutando de la vista y la brisa fresca que no podía entrar en mi habitación. Si bien había sido construido como una torre de vigilancia hace siglos y se había mantenido como un lugar para meditar, los edificios más nuevos y más elegantes habían dejado esta estructura casi abandonada.

Dejando escapar un profundo suspiro, retiré la piedra angular y le di la vuelta, examinando el simple cubo negro. Su superficie era lisa y mate; su único rasgo físico notable era su peso.

“Quién diría que esta cosa hogareña contiene información capaz de reescribir el mundo,” reflexioné. Incluso sabiendo todo lo que hice, todavía me resultaba difícil creer que algo tan pequeño y ... tangible contenía los secretos que, en última instancia, podrían permitir a alguien obtener información sobre el Destino mismo.

Regis saltó fuera de mi cuerpo y olió la reliquia. “Podría tener al menos algunas runas brillantes siniestramente o algo que te diga lo importante que esto es.” Dándome la espalda, cruzó el techo y puso las patas en el parapeto. “De todos modos, te diviertes con eso.”

Su cuerpo se tensó para saltar.

“Espera,” dije rápidamente. “¿Adónde vas?”

Me respondió dándome la espalda: “Tengo que entrenarme por mi cuenta.”

“¿Entrenamiento separado de absorber éter? ¿Por qué de la nada?” Pregunté, moviéndome para pararme a su lado.

Regis se puso rígido, pero se negó a mirarme. “Por qué. Me trajeron a este mundo para ser tu arma — tu protector — pero últimamente siento que no estoy haciendo ninguna de las dos cosas. Se supone que somos compañeros, pero sigues fortaleciéndote al aprender nuevos edictos sobre el éter. No quiero simplemente ver cómo se ensancha la brecha entre nosotros.”

Por primera vez en mucho tiempo, no sabía qué decirle a mi compañero.

Me quedé en silencio, mirando al lobo oscuro, cuando un pájaro de cuatro alas se posó en el parapeto cercano, chasqueando el pico y mirándonos expectante. Retiré mis raciones empaquetadas — un hábito que mantuve a pesar de que rara vez necesitaba comer — saqué una rebanada de carne seca y condimentada y se la arrojé a la criatura. Saltó al techo de piedra y agarró su premio antes de dispararse, sus cuatro alas lo llevaron rápidamente fuera de la vista.

“Yo ... no me di cuenta de que eso te molestara tanto,” finalmente dije.

“Bueno, puedes agradecer a Sylvie por este impulso exasperante de mantener vivo tu trasero,” Bromeó Regis.



Dejé escapar una pequeña risa y le di un codazo al lobo sombra. “Bien, solo ten cuidado ahí fuera. El mundo es un lugar aterrador para un cachorrito.”

Me miró con desdén con sus ojos brillantes. “Ja. Ja. Que gracioso.”

Luego, en una maniobra que ni siquiera estaba seguro de que pudiera realizar, Regis saltó desde el costado de la torre. Lo vi caer en picada hacia el suelo, las llamas púrpuras arrastrándose detrás de él como una bandera antes de que se volviera incorpóreo y se hundiera un poco en el suelo.

Una vez que estuvo sólido de nuevo, Regis despegó a toda velocidad hacia el norte, saliendo del campus hacia las montañas. Él, por supuesto, hizo un esfuerzo adicional para pasar junto a una pequeña multitud de estudiantes, provocando un coro de gritos, antes de desaparecer de la vista detrás de otro edificio.

Seguí su progreso por un tiempo, aun siendo capaz de sentirlo incluso cuando la distancia entre nosotros crecía. Parecía dirigirse a las montañas. Me pregunté brevemente si la energía que nos unía le permitiría llegar tan lejos, pero ambos lo sentiríamos si comenzara a alcanzar la máxima distancia que podría estar lejos de mí. Como no habíamos probado este aspecto de nuestra relación desde la zona del puente que atravesé con los Granbehl, no sabía realmente hasta dónde podía llegar.

*Estoy seguro de que estará bien*, me dije a mí mismo, volviendo a la razón por la que había subido a esta torre en primer lugar.

El cubo negro se sentó pesadamente en mis manos mientras lo miraba. Pasó un minuto, y luego otro mientras miraba la piedra angular.

Con un suspiro, lo guardé de nuevo en mi runa dimensional. Debería sumergirme directamente en la piedra angular — entrenar, absorber el éter, hacer algo para volverme más fuerte. Pero mi mente no estaba ahí. No podía esforzarme en cada momento de despertar, más aún después de regresar de una de las ruinas del djinn.

En cambio, saqué la reliquia de la visión de lejos, trazando las facetas afiladas mientras pensaba en las mismas personas que me motivarían a seguir avanzando.

Activé la reliquia y fui transportado por todo el mundo, acercándome hasta que me encontré en la oscura caverna subterránea del santuario del djinn. Ellie estaba hundida hasta la cintura en el arroyo, salpicando agua a Jasmine, que sostenía en brazos a un niño elfo que no conocía como un escudo, riendo.

Un nudo se formó en mi pecho cuando noté a mi madre, Helen, y el resto de los Cuernos Gemelos sentados alrededor de una fogata a fuego lento en el borde del arroyo, mirando con sonrisas cansadas. Detrás de todos ellos, Boo estaba acurrucado protectoramente sobre una pila de peces brillantes.

Me clavé las uñas en las manos, conteniendo el nudo que crecía en mi garganta mientras me forzaba a sonreír. Después de todo, todos estaban bien, y se reían y sonreían.

Eso fue suficiente.

Con un aliento estremecido y una sonrisa hueca, me saqué de la reliquia y la cambié por la piedra angular de nuevo.

El cubo negro del tamaño de la palma de la mano era mucho menos denso en éter que el anterior, pero por lo demás casi idéntico. “Está bien, veamos qué tienes para mí.”

Liberando el éter de mi núcleo, lo canalicé por mi brazo hasta la piedra angular. Mi conciencia pareció seguirlo cuando fui sacado de mi propio cuerpo y metido dentro de la reliquia djinn. Primero, me encontré con un muro de nubes púrpuras, como esperaba. La pared se estremeció al acercarme y la atravesé con facilidad.

Esperaba encontrar otro acertijo, algo para manipular o trabajar como en la última piedra angular, pero en cambio ...

Oscuridad.

Oscuridad total y absoluta.

El pánico se apoderó de mí cuando de repente fui regresado de nuevo a la realidad al techo de la torre, agarrando el cubo negro, el sudor me caía por la cara y me resbalaba las palmas de las manos. Mi respiración se aceleró, y luego me di cuenta de por qué: el interior de la piedra angular se sentía exactamente como ese lugar intermedio después de que mi cuerpo había sido destruido y antes de que me despertara en las Relictombs. Como si mi mente fuera lo único que existía en todo el universo.

*Flotando en un campo de oscuridad sin reflejos, recordé. Pero no es lo mismo. Todavía estoy aquí, esta vez. Nada ha cambiado.*

Tomando varias respiraciones profundas para calmarme, lo intenté de nuevo.

Esta vez, la repentina ausencia de cualquier cosa, excepto yo, fue menos sorprendente, pero el interior de la piedra angular no era menos inquietante. Estuve a la deriva durante un rato, sin saber si en realidad me estaba moviendo o solo tratando de hacerlo, sin golpear una pared o cualquier tipo de objeto mental, como el mar de formas geométricas que había tenido que manipular dentro de la piedra angular del Requiem de Aroa.

Eso fue el olvido.

Incluso el tiempo no tenía ningún significado dentro de la piedra angular, y no tenía forma de saber cuánto tiempo estuve a la deriva. En algún momento, comencé a preocuparme de que pudiera faltar a mi clase, pero cuando dejé de canalizar el éter y dejé el espacio negro, solo habían pasado unos minutos. Y así me empujé hacia adentro y continué vagando por las profundidades vacías.

Fue como nadar en las profundidades del océano, donde la luz no llega. Arriba, abajo, izquierda, derecha... el sentido de la dirección ya no tenía sentido, aunque seguí experimentando la sensación de movimiento. Traté de expulsar éter en direcciones aleatorias,

o alrededor mío, pero no pasó nada. Traté de imbuirme a mí mismo — o lo que sea de mí que existiera en ese espacio — con éter, pero nuevamente, esto no logró nada.

Luego me dejé llevar. Mis pensamientos vagaron por un tiempo, luego se detuvieron y fue como dormir.

La oscuridad se agitó de repente, una distorsión visual dentro del vacío oscuro sobre oscuro, como si algo se hubiera movido dentro de él. Extendí la mano con éter, tratando de interactuar con el fenómeno, pero no pasó nada.

La puerta que daba a la azotea se abrió con un chirrido, se escuchó un ruido vago justo en el borde de mi conciencia, y me retiré de la piedra angular con irritación. Este destello de frustración rápidamente se transformó en curiosidad cuando un rostro familiar me miró desde la puerta.

“¿Valen?” Dije con rigidez, mirando al joven alta sangre, que estaba de pie enmarcado en la entrada oscura, con una mano todavía en la puerta. Sus ojos se detuvieron en la piedra angular mientras la devolvía a la runa de almacenamiento extradimensional. “¿Estás perdido?”

Los ojos de Valen recorrieron nerviosamente el techo de la torre, pero no se apartó de la puerta ni la dejó cerrarse. “Yo ... um ...” Se aclaró la garganta. “Le estaba buscando, Profesor.”

Le arqueé una ceja al chico, frunciendo el ceño. “¿Cómo supiste que estaba aquí?”

Valen echó un rápido vistazo a la escalera de la puerta detrás de él, respiró hondo y se alejó de la puerta, dejándola cerrarse.

Se aclaró la garganta de nuevo antes de hablar. “Me encontré con Seth de camino a su salón de clases ... creo que él también le estaba buscando, y mencionó que le había visto venir aquí un par de veces, así que pensé ...” Hizo una mueca, dejando que el pensamiento se desvaneciera. .

“¿Que necesitas?” Pregunté con aspereza, luego recordé que la ceremonia de otorgamiento había tenido lugar hoy. “¿Es acerca de los otorgamientos?”

El joven alto se reclinó contra la pesada puerta, dejando que su cabeza descansara contra ella con un ruido sordo. Sus ojos oscuros miraron hacia el cielo brillante. Justo cuando estaba a punto de repetir mi pregunta, dijo: “Recibí un emblema.”

Un emblema era el segundo nivel más alto de runa para un mago Alacriano. Por lo que entendí, recibir una runa tan poderosa a una edad temprana cambió su vida, incluso para los altos sangre.

Arqueé una ceja. “¿Está seguro? Te felicitaría, pero no te ves muy complacido con eso.”

Valen soltó una carcajada sin humor. “Mi padre está extasiado, por supuesto. Mi sangre parece pensar que ahora soy una especie de prodigio ...”

Dejé escapar un suspiro de impaciencia mientras me recostaba contra el parapeto frente a él. “Bueno, estoy seguro de que no viniste hasta aquí solo para presumir, así que solo dilo.”

Se rascó la nuca. “Simplemente no tenía a nadie más con quien hablar. Mi sangre ... no entienden. Y mis asociados—”

“¿Asociados?” Me burlé. “Es una forma extraña de dirigirte a tus amigos.”

Valen me miró con dureza, rompiendo un poco su incómoda vacilación. “Un Ramseyer no tiene ‘amigos’ según mi padre. Solo sirvientes, conocidos, asociados y aliados.” Después de una breve pausa, agregó: “Y enemigos, por supuesto.”

Asentí con la cabeza en comprensión, pensando en Trodius Flamesworth y en lo que estaba dispuesto a hacer por el bien de su apellido.

“No *quiero* ser un prodigio,” espetó Valen, con la cabeza gacha. “Desde que era un bebé, me criaron como guerrero, erudito y líder, con la expectativa puesta en mí al nacer de que me convertiría en Alto Lord de la Alta Sangre Ramseyer. Nunca — ni una sola vez en mi vida — nadie me ha preguntado qué quiero hacer o en qué quiero convertirme.”

“Y recibir una runa tan potente sólo habrá exagerado esa expectativa,” confirmé.

Asintió sin decir una palabra mientras se giraba.

“Bueno, entonces déjame preguntar,” le contesté. “¿Qué es lo que quieres hacer?”

Valen se desinfló y, por primera vez, se veía como el niño que era, no como alguien que intentaba parecer un alto Lord. “No lo sé, pero ... desearía tener la oportunidad de averiguarlo. Eso es todo lo que quiero decir. Quizás ... quizás lo que mi sangre desea de mí es exactamente lo que quiero hacer a largo plazo. Pero nunca se sentirá así a menos que se me permita algún tipo de elección en el asunto.

“Quiero explorar el mundo fuera de los estrechos límites que mis tutores y mi sangre me han establecido. Pero recibir este emblema solo parece haber cimentado mi destino, en lugar de darme poder sobre el.”

Me miró atentamente en busca de una respuesta, buena o mala. Quizás esperaba que lo reprendiera, que le dijera lo afortunado que era, que lo alentara a hacer lo que su familia deseaba, pero guardé silencio.

De repente me dio una sonrisa inesperada y sus ojos se enfocaron en algún lugar lejano en la distancia. “Sabe, mi tío estuvo en la guerra en Dicathen, y me dijo algo extraño. Allí, los adolescentes — a veces tan jóvenes como de trece o catorce años — a menudo se van solos para convertirse en aventureros, luchar contra monstruos y adentrarse en mazmorras.”

Me tomó por sorpresa la repentina mención de Dicathen, recuerdos de mi tiempo como el aventurero enmascarado, Note, emergiendo. Parecía como si hubiera pasado otra vida, ahora. “Los magos son menos comunes en Dicathen, y convertirse en aventurero es un derecho de

paso para muchos de ellos. Pero no es tan diferente de cómo Alacrya trata a los ascenders. O eso he oído,” Agregué rápidamente.

La sonrisa de Valen se demoró por un momento mientras pensaba en esto, pero lentamente desapareció de su rostro. Finalmente asintió y dijo: “Gracias, Profesor. Por escuchar. No le quitaré más tiempo.”

Con una rígida reverencia, se volteó para irse.

“Sabes, Valen,” le dije a su espalda, mi voz suave, “Solo se ira haciendo más difícil para ir en contra de sus deseos a medida que envejeczas. Si realmente quieres vivir tu vida sin arrepentirte, sería mejor decepcionar a tus padres ahora que después.”

Se quedó paralizado, medio volteándose para mirarme, su rostro inescrutable. Finalmente, con una sonrisa curiosa, se fue y la puerta se cerró entre nosotros nuevamente.

Sin querer e incapaz de enfrentar las muchas líneas de pensamiento conflictivas que se enredaban en mi cerebro, retiré la piedra angular nuevamente y la activé, abrazando momentáneamente el espacio vacío que contenía. Pero en lugar de aislarme de mis pensamientos, los dejó al descubierto, dejándome sin nada más que mi propia mente en conflicto.

Sabía que era extremadamente injusto culpar a Valen o a sus compañeros de clase por cualquier cosa que hubiera sucedido en Dicathen. Fueron víctimas de la guerra tanto como mis amigos y mi familia en casa y, sin embargo, fueron *sus* amigos y familiares quienes mataron a los míos. Eran los súbditos de Agrona, sus sirvientes y herramientas, cada uno de ellos un arma potencial contra mí. O peor, contra mi madre o mi hermana.

Pero, cada vez más, había detectado una vacilación en los Alacrianos de seguir a su overlord, especialmente entre los estudiantes. Al principio, había asumido que la falta de respeto de Caera por los Vritra era algo exclusivo de ella — una manifestación de su existencia como una Alacriana de sangre Vritra escondida — pero mi tiempo en la academia me había demostrado que esto no era cierto. Aparte del desdén mal oculto del Profesor Aphelion por la guerra, los sentimientos de los estudiantes eran lo suficientemente claros en sus rostros cada vez que se mencionaba a Elenoir.

Un montón de jóvenes Alacrianos poderosos habían sido perdido ese día. Y no creo que todos culparan a los asuras por ello.

Con un suspiro de frustración, salí de la piedra angular y la guardé. Estaba claro que no iba a llegar a ninguna parte mientras estaba tan distraído o mientras mi mente estaba llena de incertidumbre.

\*\*\*\*\*

Desde la Torre Vacía, deambulé por el campus durante un rato antes de dirigirme a mi salón de clases. Llegué relativamente temprano, pero mis pensamientos se negaron a calmarse y no podía concentrarme en nada, así que subí la gravedad varias veces en el ring de

entrenamiento y comencé a ejercitar mi cuerpo. Aunque hubiera disfrutado de la oportunidad de invocar la espada de éter, no quería explicárselo a nadie que se encontrara en el aula.

No entrené por mucho tiempo.

El sonido de la puerta abriéndose de golpe y los pasos apresurados bajando las escaleras me sacaron de repetir una de las muchas formas que Kordri me había enseñado.

“¡Está aquí!” Mayla gritó, corriendo hacia el ring.

Saltando rápidamente de la plataforma de entrenamiento, presioné un dedo contra su frente para evitar que sus brazos extendidos me envolvieran.

Mayla dejó escapar un chillido de sorpresa mientras abrazaba el aire vacío entre nosotros.

“¿Buenas noticias?” Pregunté, cruzando los brazos con indiferencia mientras me recostaba contra la base de la plataforma de entrenamiento elevada.

La chica de la ciudad Maerin estaba saltando sobre los dedos de sus pies cuando dijo: “¡Sí! Es muy loco. ¡Increíble! Justo acabo de ser agregada a todas estas clases de Centinela de alto nivel, y aparentemente las probabilidades son tan bajas que la Academia Central no tiene ningún registro de que haya sucedido antes, y ellos se ofrecen a renunciar a mis tarifas de asistencia y enviar este enorme estipendio a mi familia en Etril si acepto hacer un estudio individual con el jefe del departamento de Centinelas aquí, y ...”

*Skydark: Alguien me pueda dar un correcta palabra para referirnos a Town del ingles se lo que es Town su definición y todo pero no tengo forma correcta de ponerlo en palabras de nuestro idioma... solo no pongan ciudad...XD... pero aquí lo puso como ciudad en minúscula... ya q eso representa aun población más pequeña de una Ciudad y más grande al de una aldea o pueblo.. aunque anteriormente lo puse como Pueblo...ya llevo años con ese pensamiento así ando XD*

Ella se apagó, notando la expresión de confusión que crecía en mi rostro.

“¡Tengo otro emblema!” ella vitoreó, su voz se elevó una octava en su emoción, saliendo como un chillido. “Dos seguidos, y en mis dos primeras ceremonias de otorgamiento. Las posibilidades son, como, próximas a cero. Pensaron en sacarme de esta clase para centrarme en las cosas del Centinela, pero el director aparentemente realmente me quiere en el Victoriad ahora.”

Su sonrisa se desvaneció y me miró con evidente preocupación. “¿Qué ocurre? Yo ... pensé que estarías orgulloso de mí. ¿Dije algo que no debería haber dicho, Profesor?” De repente dio un paso atrás y se inclinó tan bajo que su cabello rozó el suelo. “¡Pido disculpas!”

Mientras hablaba, mi mente saltó de ella a Valen, y luego de regreso a la ciudad Maerin, donde tanto Mayla como el niño Belmun — los únicos dos niños con los que había interactuado estrechamente — recibieron leyes inusualmente poderosas. Antes sospechaba que mi presencia tenía algo que ver con eso, pero no había razón para pensar profundamente en el proceso de otorgamiento. No sabía lo suficiente sobre cómo los Alacrianos asignaban la

magia para hacer conjeturas, aparte de la suposición de que el éter estaba involucrado de alguna manera.

“¿Profesor?”

Mi atención volvió a ella, y me di cuenta de que había estado frunciendo el ceño profundo y pensativo. Deje que mis rasgos se relajen. “Lo siento, Mayla, estaba pensando ... pero todo esto es un gran cambio para ti. ¿Cómo lo llevas?”

Cuando Mayla recibió su runa original, se encontró con emociones conflictivas. Su hermana no tenía otorgamiento y probablemente pasaría el resto de su vida en la ciudad Maerin. Dos emblemas era casi garantizados que Mayla se vería arrastrada a una vida de aventuras y peligro. Si no se convertía en una ascender, ciertamente terminaría siendo reclutada para la guerra.

*Y la próxima guerra no será luchado contra soldados Dicathianos, pensé, dándome cuenta de lo que las runas avanzadas podrían significar para ellos.*

“Estaba asustada, al principio,” Ella admitió. “No quería salir de casa, pero ahora que he estado aquí por un tiempo ...” Se volteó hacia la puerta, donde el sonido de varios conjuntos de pasos rápidos y múltiples voces se acercaban. “Nunca me había sentido especial antes. Siempre asumí que pasaría el resto de mi vida en la ciudad Maerin, como Loreni.” Su rostro decayó. “¿Está mal que no me sienta culpable?”

“No,” respondí, aunque no estaba del todo seguro si me creía. “Mientras no hayas dejado a tu familia atrás en tu corazón, entonces no los estás abandonando. Todo lo que haces ahora es por ellos, siempre que esa sea tu intención.”

Lágrimas no derramadas brillaron en los ojos de Mayla y asintió vigorosamente. “Estoy ... muy contenta de que las Relictombs lo hayan traído a la ciudad Maerin, Profesor Grey.”

Le indiqué que se sentara en silencio. Ella arrastró los pies y luego se acercó. Pensé en detenerla de nuevo antes de que pudiera rodearme con sus brazos, pero solo suspiré, devolviéndole el abrazo con un brazo mientras yo le daba palmaditas en la parte superior de la cabeza con torpeza.

*Regis se habría burlado mucho de mí si estuviera aquí ...*

Después de un par de segundos, di un paso atrás y me di la vuelta para aclararme la garganta mientras el resto de la clase comenzaba a llegar, su energía y entusiasmo eran evidentes por el ruido desbordante que producían.

Los estudiantes estallaron en ansiosas explicaciones de las runas que habían recibido durante la ceremonia de otorgamiento. Cada miembro de la clase había recibido al menos un escudo, como resultado, con un puñado de emblemas también. Incluso Deacon se apartó de sus libros el tiempo suficiente para presumir de su nuevo escudo.

Unas fuertes pisadas sonando en el pasillo exterior desviaron mi atención de la charla emocionada justo cuando el Profesor Irongrove, Jefe del Departamento de Combate Cuerpo a

Cuerpo, empujaba la puerta. Los estudiantes tardaron un momento en darse cuenta, pero uno por uno se callaron de repente, su atención se centró en el hombre mayor. Se detuvo en la puerta, luego se hizo a un lado para permitir que dos figuras familiares entraran antes que él.

El cabello característico de Briar — de color naranja que se desvanecía en un rubio amarillo brillante en las puntas — la hacía obvia desde el otro lado del campus, y mucho menos de pie frente a mí, e inmediatamente me pregunté qué estaría haciendo la joven de duro caparazón. Sus ojos color avellana se encontraron con los míos desafiantes mientras descendía los escalones poco profundos.

Detrás de Briar había otro rostro familiar, aunque me tomó más tiempo ubicarla. Una chica de cabello oscuro, similar de estatura y constitución a Briar. Sus ojos recorrieron el aula antes de fijarse en mí, y luego recordé: Aphene de la Sangre Mandrick. Ella era la nieta del Anciano Cromley, de la Academia Stormcove. Habíamos “luchado” durante la ceremonia de otorgamiento en Maerin.

El Profesor Irongrove se detuvo a la mitad de las escaleras y abrió los brazos para abarcar a la clase. “¡Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo! Nuestra clase estrella. Los competidores del Victoriad, así como los campeones de la ceremonia de otorgamiento, debo decir.”

Hubo algunos gritos y una ronda de aplausos de los estudiantes, a lo que Irongrove respondió con una sonrisa afable. Cuando la clase se calmó, me miró a los ojos. “Profesor Grey, lamento entrometerme, pero esperaba tener una conversación rápida antes de que comience su clase del ¿día?”

Asentí e hice un gesto hacia mi oficina. Rafferty y las dos jóvenes entraron en la pequeña oficina y yo los seguí. En el momento en que la puerta se cerró detrás de mí, el aula estalló en ruido de nuevo.

“No te mantendré ocupado mientras te preparas para el Victoriad,” comenzó Rafferty, con tono profesional. “De hecho, es por eso que estoy aquí. Como no tiene un asistente de aula, el director quería asegurarse de que tuviera ayuda. Un poco de descuido que no se había visto antes, honestamente ...” Se aclaró la garganta y su mirada cayó al suelo por un instante. “Estas dos jóvenes muy capaces se han ofrecido a unirse a ustedes como profesoras asistentes antes y durante el Victoriad. Un par de pares más de ojos, y puños, para mantener a los estudiantes concentrados, si me entiende.”

Le lancé una mirada a Briar, mis labios se curvaron en una mueca irónica. “Descubriste una manera de llegar al Victoriad después de todo, ¿Huh?”

Rafferty miró entre nosotros. “Según tengo entendido, ya se había entrenado junto a Briar de la Sangre Nadir antes. Ella es una excelente estudiante, se lo aseguro ...”

Levanté mi mano. “Solo bromeaba, profesor. Ella es bienvenida para ser mi asistente.” Mi atención se centró en Aphene. “Tengo más curiosidad por esta.”



Aphene levantó la barbilla y no pudo evitar notar el leve temblor que la recorrió. La última vez que nos vimos, la había derrotado a ella y a su amigo — no recuerdo su nombre — en un duelo de dos contra uno.

“El abuelo de Aphene buscó el patrocinio de Denoir para que ella asistiera a la Academia Central,” me informó Rafferty. “Los Denoir expresaron su entusiasmo de que se le diera un lugar dentro de nuestras filas, y el propio Cromley se acercó a mí para brindarme una recomendación para su nieta. Escuché la historia de su duelo en Etril. Basándome solo en eso — ¡dos estudiantes luchando contra un exitoso ascender casi hasta el punto muerto! —Estoy seguro de que está de acuerdo en que ella sería una excelente asistente.”

Mis cejas se elevaron lentamente mientras Rafferty hablaba, y tuve que reprimir conscientemente una burla de sorpresa ante la mención de nuestra lucha. La joven tenía algo de talento, pero si los Denoir estaban involucrados, parecía muy probable que le pidieran que me espicara, al igual que Caera. Sin embargo, rechazarla del puesto tenía sus propias desventajas y parecía más problemático de lo que valía la pena.

Asentí en afirmación. “Ambas bien. Me alegrará tener un par de niñeras cerca, mientras me concentro en las cosas importantes.” Reprimí una sonrisa mientras Briar y Aphene me lanzaban miradas iguales. “Ahora, Profesor Irongrove, estoy seguro de que tiene cosas que atender, porque sé que yo las tengo.”

\*\*\*\*\*

El vacío estaba vacío e inmóvil a mi alrededor. La oscuridad ya no ondulaba, y no sentí nada más, ni presencia, ni energía, dentro de la piedra angular conmigo.

Lance pulsos intermitentes de éter emitidos por mi cuerpo mientras navegaba por la oscuridad. No hubo respuesta. Finalmente, mi mente se alejó del vacío y regresó al mundo real.

La clase había respondido bien a la presencia de Briar y Aphene. Aunque Briar solo estaba en su segundo ciclo en la academia, era mayor que la mayoría de las demás — y se había beneficiado de la tutoría privada de Darrin Ordin, mientras que Aphene se acercaba a su último ciclo. Las dos jóvenes habían asumido con entusiasmo sus roles, ayudándome a instruir a la clase en una serie de nuevas formas, derivaciones del entrenamiento de Kordri que pensé que los desafiaría antes del Victoriad.

Fue entonces, cuando me dejé distraer, que lo volví a ver: un movimiento de cortina en el viento a través del espacio negro como la tinta.

Un golpe en la puerta una vez más me interrumpió, pero lo ignoré, centrándome en las ondas que interrumpían el reino etérico dentro de la piedra angular. El golpe llegó de nuevo, más fuerte e insistente esta vez.

Me retiré de la piedra angular y la guardé. “Adelante”, le dije con irritación.

La puerta de la oficina se abrió y Kayden Aphelion asomó la cabeza dentro. “No voy a interrumpir una reunión secreta de conspiración o algo así, ¿verdad?”

“¿En qué te puedo ayudar?” Pregunté, inexpresivo, sin ánimo de intercambiar chistes sin sentido.

En lugar de desanimarse por mi actitud, el otro profesor pareció tomarlo como un desafío. Atravesó la puerta cojeando y se sentó en el asiento frente a mí. “Con la esperanza de convencerte de que no me quites la vida por interrumpir esta reunión secreta, indudablemente de la alta sociedad — ¿había máscaras? Siento que habría máscaras. Y sirvientes escasamente vestidos. De todos modos, ¿Dónde estaba yo?”

“Bien”, dijo, recostándose en la silla y luchando por cruzar las piernas, un acto que requería que levantara físicamente una sobre la otra con las manos. “Entonces, directo a los negocios. Pensé que podría interesarle saber que usted ha atraído un poco la atención sobre sí mismo, Profesor Grey.”

Aún recostándome en mi asiento, sostuve la mirada fija de Kayden. Sus ojos eran agudos y atentos, sin igualar la sonrisa irónica que tenía. “Habla claramente, Kayden.”

Miró alrededor de la oficina, comprobando las esquinas juguetonamente, una pantomima burlona de buscar espías. “La noticia del éxito de su clase durante la ceremonia de otorgamiento ha viajado rápido y muy lejos. Conoces a Sulla de la Sangre Drusus, ¿no? ¿El jefe de la Asociación de Ascenders de Cargidan? Es un amigo mío, y aparentemente ha recibido cartas de todos los rincones de Alacrya preguntando por usted, de dónde viene, etc, etcétera”

Él esperó, mirándome con curiosidad.

“¿Hay alguna razón por la que me estás diciendo esto?” Yo pregunté.

Kayden se encogió de hombros con indiferencia. “Como dije cuando quisimos decir por primera vez, pareces un hombre que prefiere mantener su negocio en privado. Y, sin embargo, parece que la mitad de los alta sangre y los ascenders desde Rosaere hasta Onaeka ahora conocen tu nombre. Se susurra a menudo en Vechor, en particular, en función a Sul.”

“¿Y por qué sería eso?”

La sonrisa de Kayden se agudizó. “Debes saber tan bien como yo que cada instante del Victoriad — cada nombramiento, cada encuentro, infierno, cada apretón de manos o falta de eso— es vigilado de cerca, porque el evento en sí mismo puede cambiar la faz política de dominios enteros. Un cambio de retenedor o Guadaña puede hacer que la sangre suba y baje ... la oportunidad perfecta para que un ascender de sangre desconocida realice un *ascenso* repentino y violento a través de las filas del poder.”

Su sonrisa se desvaneció mientras hablaba. “Pero no estoy aquí para obtener respuestas, ni siquiera para compartir mi conjetura. Simplemente deseo hacerle saber, como su amigo autoproclamado, que está siendo observado de cerca y desde muchos ángulos. Ya sea que

busque desafiar por el puesto de retenedor de Vechor o no, ciertamente ha generado un torbellino de rumores.”

No pude evitar la risa de sorpresa que estalló en mí, provocando una sonrisa insegura de Kayden. “¿Ese es el rumor?” Dije, prácticamente jadeando de diversión. “Oh perfecto. *Perfecto.*”

Kayden debió haber encontrado mi risa contagiosa, porque él también comenzó a reír. “¿Así que no tienes la intención de desafiar a ser el retenedor de Dragoth?”

Negué con la cabeza y me limpié una lágrima por el rabillo del ojo. “No, en lo más mínimo.”

“Ah, bueno, ahí va la apuesta que planeaba hacer. De todos modos, no te retendré más tiempo, solo pensé ...”

“Está bien,” dije, mi irritación me alivió. “Agradezco la información.”

Kayden cojeó hasta la puerta, moviéndose lentamente. Al salir de la oficina, le dije: “Caera mencionó que estabas en la guerra. Deberíamos ... intercambiar historias, uno de estos días.”

Hizo una pausa, sus ojos se abrieron un poco. “Seguro. Quizás me invites a tu próxima reunión de conspiración y te lo contaré todo.”

Todavía no estaba del todo convencido de que no hubiera visto algo la noche que Caera y yo robamos el Compass, pero si lo había hecho, la mantenía cerca de su pecho. Parecía más probable que no hubiera visto nada en absoluto, considerando la oscuridad y la lluvia, y no haber presentado ese cambio al verme de nuevo, ni siquiera había preguntado cómo le había ido a “Haedrig”.

Todavía estaba considerando sus palabras cuando salí del edificio por el día. Aunque no deseaba ninguna atención en este punto, al menos la nobleza había inventado sus propias razones para mi fama, como esperaba. Y si Agrona o sus Guadañas aún no se habían enterado de mí, no habían hecho la conexión entre mis dos identidades. Si lo hubieran hecho, estaba seguro de que ya habrían llegado con fuerza.

Los pensamientos de conflicto con las fuerzas de Agrona se interrumpieron cuando vi una cabeza familiar de cabello azul marino a solo unas pocas docenas de pasos por delante de mí. Me moví más rápido para alcanzar a Caera, pero disminuí la velocidad cuando noté que estaba leyendo una carta mientras caminaba, sin prestar atención a la multitud que la rodeaba. Después de un momento, se revolvió el cabello y comenzó a hacer pedazos la carta.

“¿Más órdenes para espiarme?” Pregunté, haciéndola saltar. Se dio la vuelta, arrugando los pedazos de la carta en sus puños. Sus mejillas se enrojecieron rápidamente. “Estaba bromeando, pero ... lo eran, ¿no?”

Ella miró a nuestro alrededor a los estudiantes que pasaban. “Si y no. Fue ... una invitación a cenar. De nuevo. Ya me negué, pero mis padres adoptivos son persistentes ...”

Los engranajes de mi cerebro se giraron cuando pensé en el consejo de Kayden sobre todos los altos sangre que estaban sintiendo curiosidad por mí. Con el Victoriad al acecho, tuve que considerar lo que podría suceder después de que terminara mi etapa como profesor. Se sentía apropiado para comenzar a plantar algunas semillas para el futuro.

Extendí un brazo para que Caera lo tomara, lo que hizo con una mirada sospechosa. “Necesitaré ayuda para elegir mi atuendo si quiero estar en presencia de tan renombrado y poderos alta sangre como el Alto Lord y Lady Denoir.”

## Capítulo 364 – Plantando Semillas

Un camino de ricos ladrillos rojos conducía a la propiedad Denoir, flanqueada por arbustos que llegaban hasta los muslos y que en ese momento estaban llenos de flores de color azul brillante a pesar del frío de las montañas. La mansión en sí era enorme, fácilmente tres veces el tamaño de la propiedad Helstea donde había vivido en Xyrus, y los terrenos a su alrededor rivalizaban con los patios del palacio real de mi vida anterior.

Después de tomarme un momento para asegurarme de que Regis todavía estaba dentro de mi alcance, avancé.

Los artefactos de luz flotante comenzaron a parpadear a través de los jardines a medida que nos acercábamos, bañando los terrenos con un suave resplandor amarillo. Se abrió una de las enormes puertas dobles de la mansión y una mujer con un uniforme gris ceniza salió corriendo y se apresuró a recibirnos. Su cabello de color naranja brillante estaba recogido en un moño, tal como lo había estado cuando la vi fuera del portal de descenso de las Relictombs.

“¡Lady Caera!” Ella dijo cálidamente, deteniéndose frente a nosotros e inclinándose. “Y Ascender Grey.” Ella volvió a inclinarse. “Bienvenido a la mansión Denoir.”

“Gracias,” dije, devolviéndole su cálida sonrisa. “Y tú debes ser Nessa, ¿Verdad?”

La mujer estaba claramente sorprendida, pero hizo un esfuerzo por disimularlo e hizo una tercera reverencia. “Me honra.” Aunque su tono era firme, solo pude ver un rubor rojo extendiéndose por sus mejillas.

“No hay necesidad de ser tan humilde,” le dije, haciéndole un gesto para que se enderezara. “Caera expresó que tú eres la mitad de la razón por la que se mantuvo cuerda bajo el techo del alto lord y la lady.”

El rubor de Nessa se profundizó y parecía insegura de cómo responder. Caera la salvó alcanzando el brazo de la mujer y continuando hacia la casa.

Después de unos pocos pasos, Caera lanzó una mirada hacia atrás por encima del hombro, con una expresión a la vez juguetona y de regaño.

Ella me había preparado para la noche, diciéndome los nombres de todos y explicándome el protocolo de la noche, incluso describiendo los posibles temas de conversación en caso de que sus padres adoptivos intentaran meterme en un debate político.

Lo más probable es que Caera me viera como una especie de bruto insociable que prefería pelear con bestias de maná a ser sociable — y supongo que no estaría del todo equivocada — pero no sabía que yo había sido un rey en mi vida anterior, lo que me había dado años de práctica tratando con personas como los Denoirs.

Algunos sirvientes más esperaban en el pasillo de entrada. Aunque la mayoría mantuvo la mirada baja en una reverencia respetuosa, una mujer más joven echó un vistazo solo para encontrarse con mis ojos. Le dediqué una sonrisa educada, a la que respondió con una mirada

de pánico antes de desviar la mirada hacia el suelo. Desde allí, nos llevaron a una elegante sala de estar. Los lujosos muebles se dispusieron en pequeños grupos a lo largo de la gran sala, que estalló en color, y un bar entero corrió a lo largo de la pared del fondo.

De pie en el bar estaba Lauden Denoir, a quien había conocido en la culminación de mi juicio. Una mujer con un extenso vestido marrón con el cabello de un blanco brillante que le caía sobre los hombros estaba reclinada en una silla de descanso — la madre adoptiva de Caera, Lenora Denoir. El espadachín rubio, Arian, estaba en un rincón.

Lenora se puso de pie con gracia cuando entramos, prácticamente flotando fuera de su asiento y dándonos una sonrisa bien practicada pero acogedora. Sus ojos captaron todo, desde mis botas hasta mi cabello rubio trigo en una sola mirada, y prácticamente podía ver los engranajes girando detrás de sus ojos perceptivos.

Nessa hizo una reverencia y se hizo a un lado. “Lady Lenora de la Alta Sangre Denoir. Lady Caera ha regresado. Trae consigo a un invitado, el Ascender Grey.” Luego se enderezó y retrocedió de modo que estuvo casi presionada contra la pared junto a la puerta de la sala de estar, inmóvil como una estatua.

“Por favor,” dijo Lenora, señalando el sofá más cercano. “Únase a mí y a mi hijo para tomar una copa mientras esperamos a mi esposo. Debería bajar en cualquier momento.”

Lauden sacó dos vasos del bar, uno de los cuales se lo entregó a su madre, luego se volteó y me tendió la mano. Lo tomé con firmeza, mirándolo a los ojos. “Qué bueno verte de nuevo, Ascender Grey. ¿O prefieres profesor, ahora?” Sus modales eran impecables, pero no podían ocultar por completo la evidente tensión que llevaba en los hombros y las cejas.

“Por favor, Grey sería más que adecuado,” respondí.

Lauden le entregó la segunda copa a Caera. Tan pronto como su hermano adoptivo estuvo de espaldas a ella, ella arrugó la nariz y bajo la copa a escondida. Lauden no pareció darse cuenta cuando regresó al bar. “Bueno entonces, Grey, ¿Qué te gustaría beber? Mi padre se enorgullece bastante de la calidad de nuestra colección. Aquí encontrarás solo las bebidas más finas y potentes, específicamente diseñadas para ser disfrutadas por aquellos con el metabolismo elevado que proporciona la fuerza en la magia.”

“Es correcto que esperé al alto lord ya que la tradición dicta que él toma el primer trago cuando bebe con los invitados,” respondí correctamente antes de guiñarle un ojo. “Pero disfrutaría la oportunidad de probar su excelente colección, por supuesto.”

Lauden se rió entre dientes. “Un hombre de cultura. Mi padre sin duda apreciará tu adhesión a la norma social, aunque espero que me perdones por empezar sin ti.”

Con esta formalidad fuera del camino, Lauden continuó con una pequeña charla mientras Lenora le preguntaba a Caera sobre la academia. La actitud de Lady Denoir y Caera la una hacia la otra era rígida y seria, y pude ver a Caera mirando en mi dirección más de una vez.

Después de unos minutos, el ruido de pasos pesados y pausados en el pasillo anunció la llegada del Alto Lord Corbett Denoir.

Todos nos pusimos de pie cuando el alto lord entró en la sala de estar, apareciendo por cualquier preocupación que había fingido para hacerme esperar, una táctica común entre estos tipos nobles. Sus inteligentes ojos saltaron hacia cada uno de nosotros por turno, aunque se quedaron en mí por más tiempo. Su traje blanco y azul marino parecía costar tanto como las casas de algunas personas, y llevaba un sable con empuñadura dorada a su lado.

Cruzando un brazo sobre mi pecho con mi puño justo debajo de mi hombro, y el otro detrás de mi espalda, me incliné levemente, solo la suave inclinación de mi espalda. Era el tipo de reverencia que uno hacía para mostrar respeto, pero no sumisión. Este simple gesto — casi había gritado que veía nuestras posiciones como iguales — encendería las preguntas en su mente, ya que los Denoir ya sospechaban que yo era secretamente un alta sangre.

“Bienvenido a nuestra casa,” dijo, imperturbable, antes de moverse detrás de donde estaba sentada su esposa y apoyar una mano en su hombro. “Esta reunión ha tardado demasiado en llegar, ¿no es así, mi amor?”

“De hecho que ha tardado,” respondió ella, sonriéndole. Hacia mí, ella dijo: “Nos has brindado una experiencia tan novedosa, ya que ninguno de nosotros está acostumbrado a que rechacen nuestras invitaciones.”

Su ejecución fue impecable, bromeando cortésmente con púas escondidas entre sus palabras y una espada en su sonrisa.

“Tiene mis disculpas,” le respondí con una sonrisa cansada. “Era mi deseo egoísta expresar a los otros profesores de la Academia Central que me había ganado un puesto allí.”

“Vamos, sólo bromeamos,” dijo Lenora con una sonrisa. “Independientemente, Corbett y yo tenemos mucha curiosidad por ti. ¿Por qué no nos trasladamos al comedor y nos puedes contar sobre ti durante una cena maravillosa que nuestros cocineros han preparado en tu honor?”

De pie, le tendí el brazo a la dama Denoir, quien lo tomó con una sonrisa curiosa. “Guíe el camino, Lady Denoir,” dije cortésmente.

Ella lo hizo, con el resto de los Denoir siguiéndonos. Corbett habló en voz baja con Lauden sobre algunos negocios mientras Lenora mostraba la mansión, contándome sobre los muchos artículos que se exhibían en toda la propiedad, incluidas varias pinturas y tapices muy finos, y al menos una docena de accolades diferentes de las Relictombs.

Una mesa larga dominaba el comedor, con capacidad para al menos treinta personas. Tres candelabros colgaban de un techo alto, llenando el espacio con una luz brillante. Otro pequeño bar corría a lo largo de un lado del comedor, mientras que el otro estaba cubierto por gabinetes y estantes llenos de finos platos y cubiertos en docenas de estilos diferentes. Claramente era una colección valiosa, y probablemente algo de lo que Lenora se enorgullecía, un hecho que archivé para nuestras conversaciones.

La mesa ya estaba puesta, y Lenora me llevó al otro extremo, indicándome que tomara el asiento justo a la izquierda de la cabecera de la mesa, donde el Alto Lord Denoir se sentó un momento después. Lenora se sentó frente a mí, con Caera a mi izquierda y Lauden frente a ella junto a su madre. Era una posición de honor, estar sentado a la mano izquierda del alto lord, que supuse que normalmente estaba reservado para su hijo.

Lenora continuó charlando mientras se servían entremeses, y yo sonreí y reí libremente entre bocados de higos condimentados cubiertos con trozos de carne crujiente. La conversación se centró en Corbett sobre un aperitivo de champiñones rellenos, pero evitó cualquier tema serio, expresó interés en mi clase en la academia y me habló de su interés en la literatura mientras se jactaba sutilmente de las donaciones de los Denoirs a la biblioteca de la Academia Central. Caera guardó una especie de silencio sereno, sin intervenir en la conversación a menos que se dirigiera directamente a ella.

No fue hasta que llegó la ensalada que la conversación cambió a algo más serio.

“Así que, Grey,” Comenzó Corbett, clavando el tenedor en el bowl, ‘esperaba saber más sobre tu sangre. No es poca cosa conseguir un puesto en la Academia Central. Habla muy bien de las conexiones de tu sangre.”

Le di al hombre una amplia sonrisa y me encogí de hombros con indiferencia. “Lamento decepcionar, pero no hay ningún misterio que descubrir, sean cuales sean los rumores que estén circulando. Mis padres son de una aldea remota y ambos eran personas sencillas. Mi padre murió en la guerra,” dije pasivamente, mi voz carecía de emoción. “Después de que terminó la guerra, volví hacia las Relictombs y me convertí en un ascender, tratando de cuidar de mi madre y mi hermana.”

Corbett escuchó como si solo me creyera a medias, pero la mano de Lenora se había movido para cubrir su boca. “Demasiados se perdieron luchando contra esos salvajes de Dicathen.”

Lauden gruñó con tristeza, alejándose de la conversación y tomando un largo trago de su vaso.

Al ver la oportunidad de tomar las riendas de la conversación, dije: “De hecho, demasiados, especialmente en... ¿cómo se llamaba? ¿Los bosques mágicos de Dicathen?”

“Elenoir,” respondió Lauden, mirando fijamente su bebida, su expresión amarga.

“Eso es Elenoir,” dije, golpeando mis nudillos en la mesa de madera. “Pobres almas. Aunque, por lo que me ha dicho Caera, la Alta Sangre Denoir no tenía presencia allí.”

Corbett y Lenora intercambiaron una rápida mirada. “No”, respondió Corbett después de un momento. “Yo reconocí que ya teníamos todo lo que necesitábamos en Alacrya. Mantener un control en una tierra tan lejana, y todavía llena de confusión, parecía una complicación innecesaria.”

“Una decisión fortuita. Muchos otros no fueron tan sabios.” Me voltee hacia Lauden. “¿Tú perdiste gente en Elenoir?”



Echó el vaso hacia atrás y se terminó su bebida de un trago. “Muchos de los que fueron a Elenoir para establecer un lugar eran herederos o segundos hijos. Conocía a muchos de ellos. Algunas sangres enteras — los que más se dedicaron a este esfuerzo, fueron eliminados — privando a Alacrya de muchas voces poderosas y acabando con muchos linajes potentes. ¿Y qué conseguimos—?”

“Lauden,” reprendió Corbett, dándole a su hijo un sutil movimiento de cabeza. “Este no es el momento para una conversación así. Grey, espero que te retires conmigo a mi estudio después de la cena. Un buen fuego y un tablero de Sovereigns Quarrel crean un mejor telón de fondo para la política que el comedor, ¿No estás de acuerdo?”

Aunque decepcionado — quería profundizar más en esta tensión que mostraba Laudén, para ver cuán profundo corría — solo asentí cortésmente y la conversación volvió a asuntos más mundanos durante el resto de la cena.

Después de haber comido tanta carne asada y tartas de frutas como cortesía — dejando el último bocado en nuestros platos para demostrar que habíamos estado bien alimentados y que no estábamos glotones — la mesa fue limpiada y Lenora se llevó a Caera.

Laudén se reclinó en su silla y me miró con curiosidad. “Tu estrella parece estar subiendo rápidamente, Grey,” dijo con solo una insinuación de un insulto después de varios vasos de licor ambarino fuerte. “Mucha suerte en el Victoriad. Es el lugar para cimentar tu posición entre la nobleza, o para verse caer a toda velocidad de regreso al suelo.”

“Ve con tu madre y tu hermana antes de retirarte,” dijo Corbett con firmeza, mirando fijamente a su hijo. Extendió una mano hacia una puerta lateral del comedor. “¿Grey?”

Sin decir una palabra, seguí a Corbett a través de la casa y hasta una oficina. Había conocido personas cuyas casas enteras cabrían en el estudio de dos pisos, y había tantos libros como la biblioteca de la Ciudad Aramoor. El fuego ya estaba ardiendo.

“Siéntate,” dijo Corbett, señalando una silla de cuero muy fina que descansaba a un lado de una mesa de mármol tallado, que tenía un tablero de juego grabado en la superficie y piezas ya dispuestas. “¿Asumo que juegas?”

Asentí con la cabeza, luego me encogí de hombros impotente. “Debo decir que *he* jugado. A Caera le gusta recordarme que se ha beneficiado de *significativamente* más práctica y entrenamiento que yo.”

La expresión de Corbett no cambió cuando nos sirvió otra copa y se sentó frente a mí. Tomé un sorbo de la copa ofrecida. Me quemó al bajar, pero se instaló cálido y pesado en mi estómago. Algo de mi sorpresa debió traspasarme a la cara porque los labios de Corbett se torcieron en una sonrisa desnuda.

“Aliento de Dragón,” anunció. “No me sorprende que nunca lo hayas tenido. Está hecho con una especia rara que solo crece a lo largo de las orillas de Redwater cerca de Aensgar. Los guerreros de Vechor suelen beberlo antes de una batalla.”

“¿Y eso es lo que es esto?” Pregunté, apoyando mi vaso en el borde del tablero. “¿Una batalla?”

Regresó el breve destello de una sonrisa sin humor. “Eso depende de tu habilidad.”

Él me dio el primer movimiento y comencé el juego de manera conservadora, moviendo un escudo por el medio del tablero de juego. “¿Los eventos en Elenoir han agriado el gusto de los Alta Sangre por esta guerra?” Pregunté conversacionalmente, aunque observé el rostro de Corbett con atención.

Respondió más agresivamente de lo que esperaba, sacando un conjurador a lo largo del borde del tablero. Era la misma maniobra de apertura que solía utilizar Caera. “Mi hijo es testarudo y tiene motivos para sentirse frustrado. Varios de nuestros amigos y aliados se perdieron en el ataque de los asuras.”

“Aunque, para ser justos, se deben haber perdido muchas más vidas de Dicathian en el ataque que las de Alacryans,” Señalé, continuando avanzando con mis escudos.

“Razón de más por la que deberían abrazar al Alto Soberano,” gruñó, con los ojos puestos en el juego. Aun así, había algo en las líneas alrededor de sus ojos y en su postura rígida que me dijo que encontraba incómodo el tema de Elenoir y todas esas muertes.

“Quizás,” respondí, fingiendo pensar en mi próximo movimiento mientras tomaba otro trago del licor ardiente. “Y, sin embargo, no puedo evitar preguntarme ... si eso significara evitar más conflictos entre los asura, ¿Valdría la pena renunciar a Dicathen?”

Él frunció el ceño profundamente, lo que resaltó sus arrugas y lo hizo parecer una década mayor. “¿Te refieres a retirar las fuerzas allí y abandonar el continente?” Se frotó la barbilla pensativo. “Esa es una propuesta arriesgada. El golpe a la moral—”

“Déjame expresarlo de otra manera,” dije, arrastrando a un striker por el tablero para sacar a su conjurador. “Si el costo de la guerra — el costo en vidas de alta sangre — se hubiera aclarado desde el principio, ¿aún ellos lo habrían apoyado?”

Jugamos un par de movimientos en un silencio pensativo, aunque los ojos de Corbett seguían moviéndose lejos del tablero hacia mí. Después de uno o dos minutos, dijo: “Es común que los de sangre inferior sobreestimen el poder y la autoridad de los de la Alta Sangre.”

Reprimí una sonrisa ansiosa por su desliz. “Seguramente si la mayoría de los alta sangre hablaran juntos como uno solo, los Soberanos—”

“Has escalado mucho y demasiado rápido,” dijo Corbett, retirando las manos del tablero y recostándose en su silla. “Es evidente en tu forma de hablar, como si no tuvieras experiencia con los niveles más altos de política en Alacrya. Deberías tener cuidado, Grey. La palabra incorrecta en el oído equivocado puede hacer que te maten.”

Como para enfatizar su punto, atravesó a un striker por un hueco en mis escudos y mató a uno de mis conjuradores. Dejó la pieza delantera abierta a un contraataque, pero debilitó el círculo interior de la defensa alrededor de mi centinela. “Correr dentro, ser audaz... eso es lo

que hicieron los sanguinarios que murieron en Elenoir. Y ahora muchos de ellos son menos que los más bajos sin nombre.”

Cuando respondí matando al striker, noté que los nudillos de Corbett estaban blancos cuando recogió la pieza, apretándola entre sus dedos como si pudiera aplastar la piedra tallada hasta convertirla en polvo.

“¿Por qué alentar una inversión tan fuerte en Elenoir si aún existía tal riesgo?” Pregunté, mi tono inocente y sin pretensiones.

Corbett dejó la pieza en el suelo con un tintineo agudo y me miró a los ojos. “Quizás los Soberanos no pensaron que los asura tenían la capacidad de romper el tratado ...” Pero la verdad estaba allí, brillando como un fuego en sus ojos. No creía que los Vritra — las deidades mismas — pudieran ser tomados tan desprevenidos. Lo cual significaba...

“Crees que fue una trampa,” dije rotundamente, una declaración de hecho. “Un cebo, para hacer que los asuras rompan el tratado.”

Corbett se tensó. “Eres consciente de la relación entre Caera y los Denoir, ¿Verdad?”

Asentí.

“¿Sabías que, si no cumplimos con nuestro deber para con los Vritra y Caera, la Alta Sangre Denoir podría ser despojada de todos los títulos y tierras? Lenora y yo podríamos ser ejecutados.”

Nuevamente, asentí en respuesta.

“Somos uno de los alta sangre más influyentes en el dominio central, incluso en todo Alacrya,” dijo, aunque no hubo presunción en el comunicado. “Y, sin embargo, un paso en falso significaría nuestro final repentino y violento. No servimos a reyes ni a reinas, como hacen los Dicathianos. Nuestros lords son dioses en sí mismos, y *todos* estamos completamente sujetos a su voluntad, desde el más bajo sin nombre hasta el alta sangre más rico. Harías bien en no olvidar este hecho, Grey. No te creas intocable porque hayas tenido éxito.”

Reflexionando sobre esto, hice una serie de movimientos rápidos para terminar el juego. Aunque estaba seguro de que podría haberlo terminado con una verdadera victoria, llevando a mi centinela al otro lado del tablero hasta la contención de Corbett, mi gusto y paciencia por el juego se habían desvanecido. Además, dudaba que pudiera ganar algo más con Corbett o su familia esa noche.

Cuando mi conjurador finalmente mató a su centinela, él dio un suspiro de resignación y me mostró su copa. “Dime, Grey, ¿es generalmente *después* de que la golpeas que Caera te recuerda de su tutoría en este juego?”

Dejé que una sonrisa genuina se mostrara a través de la estoica calma que había mantenido durante la mayor parte de nuestra conversación. “¿Cómo lo has adivinado?”

Tan pronto como regresamos al nivel del suelo, Caera me tomó del brazo. “Grey, me temo que realmente deberíamos irnos. Aún queda mucho por hacer en preparación para el Victoriad.”

“Tienes razón, por supuesto. El Alto Lord Denoir y yo—”

“Por favor, llámame Corbett,” dijo, su tono cambiando notablemente hacia algo cercano a la amabilidad. Me dio una palmada en el hombro y dijo: “Disfruté nuestro juego, aunque me temo que me distrajiste con la conversación — por propósito, imagino,” dijo, dándome una mirada penetrante. “Me debes una revancha, lo que por supuesto significa que tú y Caera tendréis que volver a cenar en una fecha posterior.”

Caera estaba mirando a su padre adoptivo con una sorpresa no contenida, e incluso Lenora pareció desconcertada por un momento antes de deslizar su brazo alrededor del alto lord. “¡En todo caso, diría que nos lo debes por hacernos esperar tanto!” Lenora y Corbett se rieron un poco.

Les hice otra reverencia, un poco más profunda que antes. “Gracias, tanto por la buena comida como por la estimulante conversación.”

Caera me miró como si un tercer ojo acabara de crecer en mi frente. “Está bien, entonces, nos despediremos, así que ... adiós.”

Con eso, los Denoir se despidieron de nosotros, y Lady Lenora nos acompañó hasta la puerta mientras Nessa estaba de pie. Caera se despidió superficialmente antes de llevarnos rápidamente lejos de la propiedad y salir a la calle donde podríamos hacer señas a un carruaje para regresarnos a los terrenos de la academia.

“¿En nombre de Vritra, ¿Qué le hiciste a Corbett?” dijo una vez que estuvimos bien lejos de las puertas.

“¿Qué?” Pregunté inocentemente, mi mente ya estaba trabajando clasificando todo lo que Corbett me había dicho.

“Lo juro, eres como una cebolla hermosa y misteriosa,” Ella dijo con ironía. “Cada desafío que enfrentamos juntos te revela una capa más. ¿Cómo es que un don nadie autoproclamado de las afueras de Sehz-Clar aprende a codearse con gente de alta sangre como tú?” Antes de que pudiera responder, ella continuó. “No importa. Honestamente, no quiero saberlo.”

Me reí en voz baja mientras arrojaba la capa blanca que Kayden me había dado sobre mis hombros. “He tenido motivos para aprender muchas habilidades. Un comedor puede ser tan mortífero como cualquier campo de batalla.”

“Y tu lengua es afilada como una espada,” Ella se burló cuando un carruaje tirado por un lagarto naranja brillante se detuvo para nosotros.

\*\*\*\*\*

En el vacío oscuro.

Solo eso, nada más.

*¿Qué me estoy perdiendo? Me pregunté mientras nadaba por el reino de la piedra angular. Hay algo aquí. Lo he sentido.*

El verdadero problema era el contexto. El Djinn había transmitido su conocimiento de una manera esotérica diseñada para despertar la comprensión, no para permitir la memorización o la construcción de una habilidad. Probablemente tenían una comprensión instintiva de sus propios métodos de enseñanza, de la misma manera que yo había podido leer enciclopedias y tomos sobre magia cuando nací en este mundo. El método Dicathiano para la enseñanza y el aprendizaje operaba sobre los mismos principios que los de la Tierra. Pero las piedras angulares de los djinn no eran de la misma forma.

Y, sin embargo, había obtenido una idea del Requiem de Aroa desde la primera piedra angular—

Se me ocurrió una idea que hizo que mi corazón se acelerara. Me retiré de la piedra angular y levanté el cubo negro. Si esto fue dañado de alguna manera, tal vez ...

La runa dorada cobró vida en mi espalda, brillando a través de mi camisa, y motas de energía amatista danzaron y saltaron a lo largo de mi brazo, fluyendo hacia la piedra angular hasta que pululaban sobre ella como luciérnagas moradas.

Pero no parecían estar haciendo nada.

No había grietas por las que fluir ni daños que reparar. Más frustrante aún, no sabía si la runa divina no estaba funcionando porque no había nada que arreglar o porque no podía reparar el daño — como el portal de salida en la zona de Three Steps’.

Maldiciendo mi idea incompleta de la runa divina, la liberé, y las motas parpadearon y se desvanecieron.

Varios minutos después, todavía estaba sentado allí mirando el cubo negro cuando la puerta de mi oficina se abrió de repente, y Enola entró y se sentó en la silla al otro lado de mi escritorio.

“Por supuesto, entra,” dije, dejando el pesado cubo en mi escritorio y mirando a la joven precoz. Ella estaba mirando sus manos, que estaban apretadas juntas en su regazo. Mi voz se suavizó un poco mientras continuaba. “No estabas en clase después del otorgamiento. ¿Recibiste una runa tan poderosa que te permitieron saltarte el resto de tu educación?”

Ella se frotó la cara y luego se pasó los dedos por su corto cabello dorado. “No. Mi matrona de sangre me llamó a nuestra propiedad por un par de días,” dijo con rigidez. “Para discutir mi futuro.”

*¿Cuándo fue que me convertí en consejero de adolescentes? Casi dije las palabras en voz alta, pero me mordí la lengua.*

“Recibí una regalia,” dijo, su voz grave con emoción contenida. “La única en la academia que lo recibió durante esta ceremonia, incluso entre los estudiantes mayores.”

Dejé escapar un silbido bajo. “Eso es serio.”

Resoplando, Enola se puso de pie de repente, casi derribando la silla, luego hizo una mueca y volvió a colocar la silla en su lugar. Ella se paró detrás de la silla, con las manos apretadas en la espalda. “Mi sangre ya me ha arreglado un puesto en Dicathen después de esta temporada. Debería tener otros dos años y medio de academia, pero me están moviendo como una pieza en un tablero de Sovereigns Quarrel, usando mis regalia para elevar nuestra alta sangre.”

“Y poniéndote al frente y al centro si este conflicto con los asura se intensifica aún más,” señalé con cuidado. Consideré decir más, ofrecerle un consejo o una palabra para calmarla, pero no pude animarme a consolarla; la iban a enviar al otro lado del mar para ayudar a mantener a mis amigos y familiares bajo control.

Enola levantó la barbilla con orgullo. “No tengo miedo de ir ni nada. Soy un *guerrero*. Pero ...” Ella tragó saliva. “¿Se puede llamar incluso una guerra, si estamos luchando contra los asura? Me parece más un exterminio. Regalia o no, ¿cómo pueden los soldados regulares hacer una diferencia en tal conflicto?”

*No pueden*, quería decir. Aldir había quemado una nación entera como Elenoir había sido hecho sobre la cabeza de un fósforo.

“Yo ...” Hizo una pausa y se deslizó alrededor de la silla, tomando asiento de nuevo. “Mi hermano fue asesinado en Dicathen. En los primeros días, uno de nuestros primeros asaltos. La misma batalla en la que murió Jagrette, el retenedor de Truacian.” Ella sonrió con amargura, mirando más allá de mí en lugar de mirarme a los ojos. “Lo recuerdo porque lo anunciaron como si morir junto a un retenedor fuera una especie de honor.”

No pude evitar hacer una mueca. Había luchado y matado a la bruja venenosa Jagrette en un pantano cerca de Slore, y me di cuenta de repente. Mientras estaba ocupado enfadado por lo que habían hecho las familias de estos estudiantes, ni siquiera me había detenido a considerar el hecho de que podría haber matado a sus parientes en la batalla.

“Debes odiar a los Dicathianos,” dije, sintiéndome algo culpable por mi engaño.

“No,” dijo de inmediato, su respuesta firme. “Mi hermano murió en una batalla honesta. La guerra es la guerra. Eran nuestro oponente. Aunque lo extrañaré, mi hermano tuvo suerte de tener una guerra así en la que luchar.”

Enola guardó silencio y supe lo que estaba pensando.

“Pero luchar contra los asuras ...” sondeé.

“Quiero ser un soldado, o tal vez un poderoso ascender.” Se cruzó de brazos y se dejó caer en la silla. “Pero no deseo que me arrojen a la basura o que me quemem como fuego en una batalla entre seres más grandes.” Sus ojos se clavaron en los míos, entonces, como si me desafiara a discutir con ella.

Descansando mis codos en el escritorio, suspiré. Mi mirada se desvió hacia la piedra angular y la de Enola la siguió. “Cualquier soldado puede cambiar el curso de una batalla,” Dije. “El guerrero más fuerte puede caer inesperadamente, mientras que el más débil y cobarde puede caer de espaldas hacia la victoria.” Cogí la piedra angular y le di la vuelta en la mano, recordando las palabras de la proyección del djinn. “Pero tu camino es tuyo y solo tú puedes recorrerlo. Podrías optar por renunciar a tu vida, si es necesario, pero nadie puede tirar tu vida como si nada.”

Enola se tensó, su mandíbula se tensó visiblemente mientras sus ojos se clavaban en mí. “¿Realmente crees eso?”

Sonreí y golpeé ligeramente el cubo contra el escritorio, rompiendo la tensión. “Con cada fibra de mi ser.”

Ella me hizo un solo asentimiento brusco, luego miró de nuevo a la piedra angular. “¿Qué es eso?”

“Oh, ¿esta vieja cosa?” Dije, lanzándolo al aire y atrapándolo de nuevo. “Es solo una herramienta para ayudarme a meditar y canalizar mi ... maná.”

Mientras tropezaba con la palabra, casi diciendo éter, mi mente conectó dos puntos de datos que no había considerado previamente. Las dos veces que vi el movimiento negro sobre el negro dentro de la piedra angular, fue cuando alguien se me acercó, interrumpiendo mi meditación. Pensé que era solo mala suerte, con las interrupciones en el momento exacto, pero y si ...

“Aquí, déjame mostrarte cómo funciona,” dije rápidamente, canalizando el éter en la piedra angular.

Mi mente se precipitó hacia la oscuridad. Estaba lleno de movimiento. A mi alrededor, sutiles corrientes de negro tinta se retorcían y corrían como aceite sobre el agua.

La piedra angular reaccionó a la presencia de maná. Lo que explicaba por qué no podía sentir nada dentro.

*Como un ciego tratando de navegar por un laberinto, pensé, vivo con una repentina motivación ante tal desafío.*

Encontraría la información almacenada dentro y estaría un paso más cerca para descubrir el edicto del Destino.

## Capítulo 365 – Rencores inconclusos

El puño de Valen se disparó en un fuerte jab hacia la nariz de Seth. En lugar de alejarse a trompicones como lo habría hecho alguna vez, el chico delgado se movió hacia el golpe, debilitando cualquier fuerza. Su rodilla llegó hasta las costillas de Valen, pero Valen bloqueó con una palma antes de inclinarse hacia adelante y lanzar su hombro contra el pecho de Seth, enviándolo a tambalearse hacia atrás.

Un barrido giratorio hacia las piernas de Seth — que ya no estaba bien posicionado para mantener el equilibrio — envió a Seth a estrellarse contra la colchoneta.

“Bien hecho ustedes dos,” estaba diciendo Aphene, y regrese mi atención a los papeles frente a mí con un suspiro.

A cada profesor asistente se le habían proporcionado documentos que explicaban el Victoriad. Debido a la naturaleza del evento, la adherencia a la tradición y el protocolo fue de suma importancia, por lo que la información proporcionada fue completa hasta el punto de tedioso. Sabía que era necesario memorizar esto, pero mi mente seguía divagando en mis propios planes para el evento.

Ahora era más fuerte de lo que había sido como una Lanza de núcleo blanco, incluso si había perdido algunas de las armas de mi arsenal. Aun así, quería usar este evento para medir mi fuerza contra la de mis enemigos — sin revelar mi identidad si es posible.

Con la reputación que me había construido aquí como profesor y ascender, quería probar mi fuerza — si no contra una Guadaña, al menos contra un retenedor. Tanto Caera como Kayden mencionaron que era poco común que incluso los retenedores recibieran un desafío, pero después de leer este documento, quedó cada vez más claro lo raro que era.

Sin mencionar a desafiar a una Guadaña, incluso solicitar un duelo a un retenedor requería el consentimiento de su Guadaña de antemano. Caera había mencionado que, dado que esta vez había dos posiciones de anticipo abiertas, la gente especuló que habría muchos más prospectos de lo normal.

Y dado que tanto las Guadañas como los retenedores podían rechazar a un retador si encontraban que tal competencia estaba por debajo de ellos, sería difícil para mí incluso luchar contra un retenedor.

En el peor de los casos, si ninguno de los retenedores aceptaba mi desafío, tendría que ver los duelos desde lejos.

Normalmente, aquí es donde Regis habría intervenido con una evaluación contundente pero irritantemente precisa de esta situación, pero no llegó tal respuesta.

Estaba tranquilo en mi cabeza sin el lobo llameante sarcástico. Aunque todavía podía sentirlo, conectado a mí por un delgado hilo que se extendía por la ladera de la cordillera más cercana, sus pensamientos estaban ocultos de mí, su enfoque completamente en sí mismo.



Pero breves pulsos de emoción o frustración que no eran míos estallaban ocasionalmente, y supe que estaba creciendo. Podía sentir su fuerza.

Me había acostumbrado a tener mi mente para mí mismo, pero eso no significaba que fuera pacífico. Había olvidado cuánto giraba mi cerebro sin que Regis me interrumpiera.

Al darme cuenta de que había perdido por completo el hilo de lo que había estado leyendo, dejé el pergamino para ver el próximo entrenamiento.

Aphene había llevado a dos estudiantes más a entrenar mientras Briar dirigía al resto de la clase en una serie de ejercicios. Marcus y Sloane estaban intercambiando una brutal serie de puñetazos y patadas cuando las puertas del salón se abrieron y varios hombres con armadura entraron.

Sloane los vio primero y falló un bloqueo, recibiendo un codazo en la barbilla que lo dejó en el piso. Esto llamó la atención del resto de la clase y los estudiantes estallaron en una ronda de charla de sorpresa. Briar y Aphene se apresuraron a silenciarlos, sus ojos se volvieron inquisitivamente en mi dirección.

“¿Puedo ayudarles?” Dije, levantándome de mi asiento en el panel de control de la plataforma de entrenamiento y subiendo la mitad de las escaleras hacia los intrusos.  
“Estamos en medio de una clase.”

Una figura familiar avanzó, rascándose la barba recortada y dándome una sonrisa incómoda.  
“Lo siento, Grey, pero me temo que tendrás que venir con nosotros.”

Fruncí el ceño a Sullá, jefe de la Asociación de Ascenders de Cargidan. “¿Puede esto esperar hasta —”

“Me temo que no,” dijo con firmeza.

Mi mente comenzó a acelerarse mientras consideraba para qué podrían llamarme.

La expresión sombría de Sullá dejó en claro que su visita no era de naturaleza social. Pero dado que se trataba de la Asociación de Ascenders y no de los guardias de la academia ni de las fuerzas del orden locales, no estaba seguro de cuál podría ser el problema. Si mi identidad se hubiera visto comprometida — una posibilidad de la que siempre fui consciente — entonces habría sido Nico o Cadell derribando mi puerta.

*Así que, ¿qué es entonces?*

Me volteé y miré a Briar. “Tú y Aphene terminen la clase. No me iré por mucho tiempo.”

Subiendo las escaleras, observé las manos y los ojos del grupo en busca de alguna señal de que estuvieran preparados para atacar. Los hombres estaban tensos y atentos, tal vez incluso un poco nerviosos, pero también sentí una especie de frustración rebelde en sus ceños fruncidos. “Lo siento por esto,” murmuró uno de ellos, quedándose en silencio inmediatamente cuando Sullá le lanzó una mirada de advertencia.

El propio jefe ascender tenía el aspecto rígido e incómodo de un hombre que hace algo en contra de su voluntad. Independientemente de lo que estuviera sucediendo, estos ascenders no estaban encantados con esto.

Y así que no me resistí, así que dejé que me llevaran fuera del edificio y cruzáramos el campus. Ellos tomaron posiciones a mi alrededor, pero nadie sacó un arma ni preparó ningún hechizo — al menos que yo pudiera detectar. La mayoría de los estudiantes estaban en clase, pero aún nos cruzamos con muchas docenas de personas cuando salíamos del campus, y ya podía sentir mi nombre en el centro de un centenar de conversaciones susurradas detrás de mí.

Afortunadamente, el Edificio de la Asociación de Ascenders estaba cerca.

Seguí a Sulla hasta su oficina, que dominaba el piso principal del edificio. Los otros ascenders se apostaron fuera de las puertas, el cual Sulla cerró detrás de nosotros.

Me senté sin que me invitaran a hacerlo y esperé. Sulla tomó un bolso de cuero de detrás de su escritorio y me miró con atención. Luego, con una repentina oleada de ira frustrada, él golpeó el bolso sobre su escritorio y se desplomó en su silla.

“Mal\*\*dita sea, Grey, ¿Comprendes siquiera lo cerca que has estado de la muerte?”

Giré la cabeza ligeramente hacia un lado e hice un espectáculo de mirar alrededor de la oficina. “No parece que tenga un cuchillo en el cuello, así que no, realmente no lo he estado.”

Sulla se burló sin humor. “Parece poco probable que te preocupes por cosas pequeñas como cuchillos.” Agarrando la parte inferior del bolso, la volcó, derramando un montón de pergaminos sobre su escritorio. “¿Sabes que son estos?”

Sin dejar de mirar a Sulla, cogí un pergamino suelto que se había movido sobre el escritorio hacia mí. Contenía un paréntesis con cada uno de mis propios estudiantes emparejados con un nombre desconocido. *El torneo del Victoriad*, me di cuenta.

“No entiendo el problema,” dije, fingiendo indiferencia y arrojando el pergamino al montón sobre el escritorio de Sulla.

Su ojo izquierdo tembló. Con los dientes apretados, él dijo: “Entonces, por favor, permítame ilustrarlo, *Profesor*.” Tuvo que tomarse un momento antes de continuar, durante el cual hojeó las páginas. Cuando encontró lo que estaba buscando, me lo mostró. “Este es un informe sobre los combatientes del Victoriad de la Academia Bloodrock en Vechor — o al menos, aquellos que competirán específicamente en los duelos no mágicos y desarmados.” Dejo con fuerza abajo esas páginas y tomó otra página. “Esto proporciona algunos detalles muy específicos sobre uno de los mejores luchadores de Bloodrock. Listas de runas, tipo de mago, estilos de combate preferidos ... por los cuernos de Vritra, Grey, incluso nombra qué miembros de su sangre podrían ser amenazados o sobornados para influir en su desempeño.”

Él procedió a leer un puñado de páginas más, que contenían detalles similares sobre otros luchadores de alto rendimiento de una variedad de academias.

“Genial, esto parece una investigación muy exhaustiva,” dije finalmente, interrumpiéndolo mientras comenzaba a explicar otra página. “Pero ¿Qué tiene que ver esto conmigo? Estas cosas no son mías.”

Sulla suspiró y se frotó el puente de la nariz. “Entonces, porque se presentó un testigo confiable y afirmó que tú estás intentando hacer trampa en el Victoriad, utilizando estos documentos como prueba.”

Me quedé mirando la pila de papeles por un momento, luego solté una risa sorprendida. “Estás bromeando, ¿verdad?”

Sulla se reclinó en su silla y me miró como si un cuerno hubiera brotado de la mitad de mi frente. “¿Niegas que estás liderando un esfuerzo para darles a tus estudiantes una ventaja injusta en el Victoriad?”

“Si mis estudiantes tienen una ventaja, será porque han trabajado por ello, no porque yo intimidé a la mamá de una adolescente,” espeté, irritado por haber sido molestado con esta tontería. “No, realmente tengo cosas más importantes que hacer—”

Sulla puso ambas manos sobre su escritorio, tiró algunos trozos de papel al suelo y se inclinó hacia mí. “Entonces alguien está tratando de que te maten, Grey.”

Observé con curiosidad al veterano ascender, esperando a que continuara.

“Hacer trampa, manipular o interrumpir los eventos del Victoriad resultará en tu ejecución como parte del ‘entretenimiento’ del Victoriad,” proclamó siniestramente. “Así que, si no ordenaste que se recopilara toda esta información — información que deja en claro que tiene la intención de amenazar con dañar a varios miembros de importantes alta sangre — entonces otra persona lo hizo, y simplemente para acusarte de un crimen que podría acabar con tu vida.”

Ahora escuchaba con más seriedad, pero algo sobre lo que estaba diciendo Sulla no tenía sentido. “¿Dijiste que tenías un testigo? ¿Alguien que afirmó que estaba trabajando conmigo o para mí o algo así?”

Él entrecerró los ojos, pensativo, antes de responder. “Sí. Vinieron a nosotros por su propia voluntad, alegando que se vieron obligados a hacer varios contactos entre tú y el personal de la academia en todo Alacrya. Cuando ellos interceptaron este bolso de documentos — supuestamente destinados a ti — ellos se dieron cuenta de lo que estaban haciendo y se sintieron obligados a entregar las pruebas.”

Sulla hizo una pausa. “Debe saber, un puñado de personas están corroborando esta declaración, confirmando que recibieron cartas amenazadoras de ti para proporcionar todo esto.” Hizo un gesto hacia los papeles. “El mejor de los casos es que se te prohíba asistir al Victoriad. Lo peor, bueno, ya te lo dije.”

Incluso desde el momento en que Sulla y sus ejecutores llegaron a mi salón de clases, parecía incómodo. Ahora la razón estaba clara. “¿Por qué estás tan seguro de que no lo hice?”

Él se burló de nuevo. “Cualquiera que realmente te conociera sabría que no necesitarías hacer trampa. También he oído hablar de los otorgamientos de tus estudiantes. No, esto olía a montaje desde el principio.”

Asintiendo, apoyé los codos en las rodillas y me incliné hacia adelante. “Entonces dime quién es el ‘testigo’.”

Sulla vaciló, luciendo incómodo. “Podría — pero si lo matas, esto estará fuera de mis manos. En este momento, esto solo se ha informado a la Asociación de Ascenders. Si la Academia Central o cualquiera de estos alta sangre se involucran ...”

“No lo mataré, pero me daré idea—.”

Fui interrumpido por un dispositivo en el escritorio de Sulla que se encendió y comenzó a zumbar suavemente.

Él lo miró como si eso fuera una sanguijuela demoníaca durante varios segundos, luego extendió la mano y lo tocó.

Una voz familiar resonó desde el dispositivo: “Habla Corbett de la Alta Sangre Denoir, contactando a Sulla de la Sangre Drusus. ¿Sulla?”

Los ojos del ascender de cabello oscuro se agrandaron ante la mención del nombre de Corbett, y me miró con algo parecido al pánico. “S-sí, Alto Lord Denoir, habla—”

“Acaba de detener a un profesor de la Academia Central llamado Grey. Los estúpidos cargos en su contra son falsos, y tengo información que ayudará a probar eso.” La voz de Corbett hizo eco con una ligera distorsión del artefacto de comunicación, pero aun así transmitía efectivamente el peso de su autoridad. “Exijo que sea puesto en libertad de inmediato.”

No pude evitar la sonrisa de sorpresa que asomó a mi rostro al escuchar al Alto Lord hablar. Aunque mantuvo un aire noble, también hubo una sutil amenaza en sus palabras.

*¿Caera lo incitó a hacer esto? Me pregunté a mí mismo. O nuestra conversación causó más impresión de lo que pensaba....*

Sulla recuperó rápidamente la compostura. Aunque los Denoir debían haber superado varias veces a la Sangre Drusus, él no parecía un hombre al que la nobleza le intimidara. “¿Dice que tiene información pertinente a esta investigación?” Él preguntó, su tono era todo negocios.

“Los Granbehl están detrás de esto,” dijo Corbett con firmeza. “Han hecho afirmaciones falsas contra Grey antes, y lo están haciendo de nuevo. Creo que un interrogatorio minucioso de Janusz de la Sangre Graeme, actualmente profesor en la Academia Central, revelará que le pagaron — y muy bien — para entregar pruebas falsas contra Grey. Ahora, confirme que Grey será liberado de inmediato, o me veré obligado a visitar personalmente la Asociación de Ascenders.”

Sulla fulminó con la mirada el artefacto de comunicación y su rostro se enrojeció levemente. “No habrá necesidad de eso, Alto Lord Denoir. Estoy igualmente seguro de la inocencia de

Grey y no lo acusaré. Él está aquí conmigo en este momento, de hecho, estamos discutiendo la mejor manera de lidiar con esta situación.”

“Oh,” dijo Corbett, sus nobles gestos se deslizaron por un instante. “Muy bien entonces. He escuchado cosas buenas sobre su justicia y sabiduría, y parece que estos rumores no son infundados. Grey, reúnete conmigo en Goldberry’s Throne en High Street dentro de dos horas. Buen día entonces.”

“Buen día, Alto Lord ...” Dijo Sulla, su expresión atrapada en algún lugar entre la frustración y el alivio.

Cuando el artefacto se atenuó, su atención volvió a mí. “Así que, realmente tienes amigos en lugares altos ...”

“Un conocido reciente,” dije encogiéndome de hombros. “Así que, Profesor Graeme ...”

Sulla hizo una mueca. “Como dije—”

“Oh, no te preocupes. No lo mataré.” Poniéndome de pie, le di una mirada inquisitiva. “¿Soy libre de irme?”

“Por el momento, sí,” dijo con una sonrisa sin humor. “Pero esta situación tendrá que ser resuelta, Grey.”

Asentí con la cabeza, un cierto tío borracho me vino a la mente. “Entonces, ¿podría ponerse en contacto con alguien por mí?”

\*\*\*\*\*

Dos horas más tarde, caminaba a paso vivo por High Street, hogar de muchos negocios ostentosos dirigidos hacia los alta sangre.

Varios escenarios giraron en mi mente como clips de diferentes películas mientras pensaba en lo que había aprendido. Si lo que el Profesor Graeme había informado tan amablemente era cierto, entonces esto cambiaba todo.

Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando me vi obligado a apartarme del camino por un par de jóvenes de alta sangre que caminaban uno al lado del otro por el medio del camino, pero antes de que pudiera dedicarles un segundo pensamiento, me quedé parado al ver a el lugar donde se suponía que debía reunirme con Corbett, un café de alta sangre llamado Goldberry’s Throne.

El edificio parecía más un templo que un café. Los pilares de mármol recubiertos de oro envolvían una galería al aire libre en la parte delantera del edificio y alrededor de un lado, y los entablamentos tallados que descansaban sobre los pilares brillaban con incrustaciones dorada y una docena de colores de piedras preciosas, haciendo que el techo brillara como una corona. Llamas multicolores se elevaron de los braseros encendidos pegados a los pilares, lo que le dio al lugar una cualidad mística distintiva y emitió una mezcla de aromas dulces que hicieron que se me hiciera agua la boca y el estómago retumbar.

Varios pares de ojos me siguieron cuando entré al café, probablemente porque mi atuendo no estaba a la altura de los estándares de Goldberry's. En el interior, el cálido aroma del café y el pan recién horneado se mezclaba con una docena de colonias y perfumes diferentes para hacer que el aire fuera incómodo.

Una mujer maternal vestida de negro con un chaleco granate trabajaba detrás de una barra corta tallada en una especie de cristal opaco. Se inclinó por la cintura en una respetuosa reverencia mientras me acercaba, su expresión impecablemente enmascarada aparte del rápido movimiento de sus ojos mientras me escaneaba de la cabeza a los pies.

“Estoy aquí para verme con el Alto Lord Denoir,” dije, sintiendo la atención de un puñado de clientes del café girando en mi dirección. “¿Ya ha llegado?”

La mujer hizo un gesto hacia su derecha, con la mirada todavía baja. “El lugar privado del alto lord Denoir se encuentra a la vuelta de la esquina, tercera puerta.”

Asentí con la cabeza y le di la espalda, simplemente captando el patrón — muchos de los cuales habían estado mirándome la espalda solo un segundo antes — miraban hacia otro lado y fingían preocuparse por sus propios asuntos.

La puerta indicada estaba agrietada y se abrió lentamente cuando llamé suavemente. Corbett levantó la vista de un diario encuadernado en cuero lleno de escritos apretados. “Cierra la puerta detrás de ti,” dijo mientras guardaba el diario.

Lo hice, y una serie de barreras que corrían a lo largo del borde de la puerta se iluminaron brevemente. “¿Prueba de sonido?” Reflexioné en voz alta.

“Entre otras cosas. Goldberry's no tiene éxito con los altos sangre simplemente por la decoración pretenciosa,” dijo, señalando un asiento frente a él.

La habitación no era grande, pero el techo alto le daba una sensación de grandeza. Una mesa pequeña hecha de madera oscura y grabada con una representación realista de las Montañas Basilisk Fang ocupaba el centro, con un sofá envolvente a un lado y dos sillones al otro. Me senté en uno de estos, hundiéndome en el suave acolchado.

Un fuego bajo ardía en una pequeña chimenea en la esquina detrás de mí, y una ventana dejaba entrar una luz difusa detrás de Corbett. Miré la ventana con el ceño fruncido, sin saber por qué parecía tan fuera de lugar, luego me di cuenta de que no podía haber una ventana en esta habitación, que estaba en el centro del café sin paredes que den al exterior. Mirando más de cerca, me di cuenta de que era un artefacto de luz en forma de panel que actuaba como una ventana falsa.

“Bonito lugar,” comenté.

“Bueno para pensar o tener una conversación que no debería ser escuchada,” dijo significativamente. “¿Pudiste localizar al Profesor Graeme?”

“Graeme todavía está vivo, aunque no puedo decir lo mismo de su dignidad,” respondí con indiferencia. “Pero eso no viene al caso.”

El alto lord asintió. “Me lo imaginé, por eso deseaba que nos encontráramos aquí.”

“Necesito saber qué tipo de represalia puedo hacer,” dije sin preámbulos. “¿En qué tipo de problemas podría meterme si voy tras los Granbehl?”

Él me miró críticamente, sopesando claramente sus palabras. “Bueno, si fueras un alta sangre — o incluso una sangre con nombre igual a los Granbehl en estatura — estarías completamente en tu derecho a contraatacar.” Puso una sonrisa de complicidad. “Pero como un sin sangre, no tienes recurso fuera de la corte, y ya sabes bien cómo son realmente los caminos de la justicia.”

*Una ‘particularidad’ implementada por gente de alta sangre como tú, quería decir.*

“Los Granbehls comprenden y manipulan el sistema como un verdadero alta sangre,” él continuó. “Han lanzado un asalto total contra varios rivales con nombres de sangre, pero hasta ahora no han cruzado ninguna línea que los vería despojados de sus títulos o ejecutados — al menos no a plena luz del día. Sus enemigos parecen morir en circunstancias sospechosas y convenientes, incluido un incendio reciente que mató tanto al lord como a la lady de Nombre de Sangre Rothkeller.”

“¿Por qué crees que estos rivales no han respondido?”

Corbett se golpeó un lado de la nariz. “Esa es la pregunta, ¿no? Pero no todas las preguntas vienen con una respuesta. En este caso, solo tengo especulaciones basadas en rumores. Sin embargo, parece que de alguna manera han adquirido el patrocinio de un benefactor poderoso, alguien con cuya protección les ha permitido maniobrar más o menos desinhibidos.”

Cuando una persona como Corbett Denoir llamó a alguien poderoso, realmente acertó la lista de sospechosos. Solo otro alta sangre del ranking podría ofrecer ese tipo de protección — o incluso alguien por encima de las construcciones normales de la sociedad Alacryana, como una guadaña.

“Eso no cambia lo que tengo que hacer,” respondí, mi expresión oculta a Corbett.

“¿Tienes algún plan en mente, entonces?” preguntó. Su mano se movió hacia el cojín del sofá junto a él, y noté una bolsa velvet que estaba medio escondida en su sombra.

Mis labios se crisparon. “Sí, pero no es muy sutil.”

“Lo pensé mucho,” dijo, levantando la bolsa y metiendo la mano en su interior. Sacó un emblema de metal y lo puso sobre la mesa entre nosotros.

El metal negro estaba manchado, y cuando me incliné sobre él me di cuenta de que había sido quemado por el fuego. El emblema en sí parecía ser una vid colocada ante un sol naciente, una vez de colores brillantes, pero ahora ennegrecido y despojado de los pequeños detalles.

“¿La Sangre Rothkeller?” Yo pregunté.

Corbett asintió. “Si uno de los pocos miembros restantes de esa sangre busca venganza por la quema de su propiedad—”

“Nadie se inmuta,” terminé, levantando el emblema y dándole la vuelta en mi mano. Con mi pulgar, froté el hollín del sol, revelando un color rojo agrietado y descolorido. “¿Es probable que la Sangre Rothkeller lo niegue?”

Los ojos de Corbett brillaron con frío cálculo. “¿Si su emblema fuera plantado como una bandera de victoria entre los escombros de la propiedad de su enemigo? ¿Qué harías tú en su lugar?”

“Buen punto,” concedí antes de volver a poner el emblema sobre la mesa. “Mi única pregunta es ¿Por qué estás dispuesto a hacer todo esto por mí?”

Ellos no ganaron nada con ayudarme, aparte de mi propia conformidad en el futuro, pero si las cosas iban mal con los Denoir, no podría exactamente matarlos a todos, considerando su relación con Caera. Permitir que Corbett tuviera un secreto tan peligroso era ciertamente un problema, pero sin pruebas, solo sería su palabra contra la mía.

“¿Curiosidad? ¿Intriga?” Corbett reflexionó. “Eres un hombre con muchas capas, Grey. Y estas circunstancias me permiten descubrir algunas de ellas.”

“Bueno, lo que sea que elija hacer, no habría podido hacerlo sin tu ayuda,” dije, sosteniendo el emblema como si estuviera haciendo un brindis. “Así que este es un vínculo duradero construido a partir de la destrucción mutua asegurada, Corbett.”

El alto lord se sentó un poco más erguido, pero una sonrisa se deslizó a través de su comportamiento cauteloso. “Por supuesto. Después de todo, aún hay que preocuparse por este misterioso benefactor.”

Mis pensamientos recorrieron todo lo que el Profesor Graeme me había dicho una vez más, pero no confirmé nada más con Corbett. En cambio, pregunté: “¿Es posible que quien esté respaldando a los Granbehls vaya tras los Rothkellers restantes?”

Él asintió con la cabeza, su expresión no cambió. “Totalmente, pero incluso si mueren, lo harían con orgullo sabiendo que su sangre ha sido vengada. Tú ofreces su redención de sangre, mientras evitas cualquier enredo personal, legal o de otro tipo.”

No estaba de acuerdo con la opinión de la alta sangre sobre el orgullo por la vida, pero sentir empatía no era difícil. Frente a los dioses como gobernantes, a veces, el orgullo era lo único que quedaba bajo su control.

Con un plan en su lugar y todas las piezas en mi cabeza ahora juntas, me despedí de él y me dirigí hacia la High Street.

Una sonrisa gélida tiró de las comisuras de mis labios mientras estiraba mi cuello. *Regis, vuelve aquí. Es hora de un pequeño reencuentro con los Granbehl.*



## Capítulo 366 – Promesa Despiadada

### Punto de Vista Titus Granbehl.

“Oh, casi me olvido de mencionarlo,” dijo mi esposa desde el otro lado de la mesa. Sonriendo felizmente, dejó el trozo ensartado de carne rosada que había estado a punto de morder. “La sangre Vale ha aceptado nuestros términos. Un mensajero llegó hace solo una hora con su carta.”

Yo terminé de masticar y me agaché con el tenedor y el cuchillo para cortar otro trozo. “Sí, pensé que tras ver lo que sucedió con la sangre Rothkeller podría provocar un fuego debajo de los Vales ...”

Los ojos fríos de Karin se lanzaron hacia Ada, pero la chica no nos prestaba atención mientras revolvía la comida en su plato sin pensar.

“De todos modos,” continuó Karin, sus ojos se abrieron un poco como para recordarme, como si yo necesitara un recordatorio de nuestro acuerdo.

Mi agarre se apretó alrededor de mis utensilios mientras cortaba más profundamente en el sambar de cola blanca chamuscado. *Ada es demasiado frágil, demasiado débil para sufrir tras el conocimiento de nuestras acciones.*

Pensé en Kalon y Ezra. Mi hijo mayor era demasiado orgulloso y moralista para comprender lo que hacíamos ahora, pero si él hubiera sobrevivido, tal vez tales acciones extremas no hubieran sido necesarias. Sin embargo, Ezra era el niño quien más me imitaba.

Con mi apetito abandonándome, empujé mi plato sin terminar.

*Si tan solo Ezra hubiera sobrevivido,* pensé con amargura, lanzando una mirada severa a mi espantapájaros de hija.

“Y he enviado tanteos a algunos posibles candidatos de alta sangre con respecto a nuestra propuesta,” Ella continuó. Mientras hablaba, alargó la mano y empezó a cortar la comida de Ada, incluso llevándole bocados a la boca de la niña.

“Karin, deja que la niña se alimente sola, ella está—”

Ella me lanzó una mirada feroz y yo cedí, reprimiendo mis palabras.

*Ella y su cariño obsesivo.*

Vi como Karin alimentaba con cuchara a mi hija como si no tuviera brazos, pero no dije nada más. Por difícil que fuera admitirlo, gran parte de lo que habíamos logrado en este corto tiempo hubiera sido imposible sin mi esposa.

Ella era astuta, carismática y despiadada. Pero también era una madre que había perdido a dos de sus hijos. Con Kalon y Ezra idos, Ada se había convertido en el mundo entero de la mujer. Si bien eso la había llevado a extremos que antes no hubiera imaginado posible, en su mente, todo esto fue hecho por Ada.

“Titus, ¿estás escuchando?”

“Por supuesto,” dije, buscando en mi memoria las palabras que oía a medias. “Los Alta Sangre Lowe y Arbital. Ambos son buenos candidatos para Ada.”

Me aparté de la mesa y un sirviente se apresuró a recoger mis platos y cubiertos. “Voy a hacer mis rondas, entonces, ¿quizás podamos retirarnos juntos?”

Una sonrisa de complicidad jugó en el borde de los labios de mi esposa. “Por supuesto, Lord Granbehl.”

“Eso pronto será Alto Lord,” dije antes de salir del comedor y salir.

Había una dulzura salada en la cálida brisa que soplaba del oeste, desde el mar. Cuando cambiaban los vientos, ellos traían un frío glacial desde las montañas distantes. *Y, aun así, sea cual sea la manera que sople el viento, siempre está a nuestras espaldas. Incluso nuestras derrotas se convierten en victoria.*

Mi fracaso para asegurar posesión del Ascender Grey había sido un momento peligroso para Nombre de la Sangre Granbehl. Cuando los jueces a los que habíamos sobornado fueron ejecutados en sus celdas, me preocupaba que pronto corriéramos la misma suerte. Con mi heredero fallecido, toda nuestra sangre descansaba en el filo de una espada, y cualquier movimiento en falso podría significar nuestro fin. Pero el destino resultó ser amable.

Al menos para nosotros.

El sol se estaba poniendo cuando comencé mis rondas nocturnas para revisar la seguridad mejorada de la propiedad. Habíamos convertido a muchos rivales en enemigos acérrimos, y en poco tiempo. Aunque hasta ahora habían sido demasiado cobardes para atacarnos directamente — gracias en gran parte al rumor de la participación de nuestro benefactor — me había preparado a fondo para tal eventualidad de todos modos.

A pesar de mi buen humor, fije un ceño fruncido atronador en mi rostro mientras marchaba lentamente junto a cada grupo de mercenarios, guardias y ascenders que había contratado como seguridad para nuestra finca Vechor. Después de todo, ellos tenían que temerme si esperaba que se mantuvieran en línea.

Cuando pasé por las puertas principales, mi jefe de guardias salió de la puerta de entrada y se puso firme. “Lord Granbehl.”

“Tranquilo, Henrik.”

El hombre hizo una reverencia, luego sacó un pergamino enrollado de la cartera que tenía a su lado. “Esto llegó para usted hace solo unos minutos.”

Reprimí una sonrisa victoriosa mientras sostenía el pergamino enrollado, que estaba marcado con el sello de la Academia Central. “Perfecto. Los jardines se ven en orden, Henrik.”

El hombre — leal a un error y mudo como dos rocas, pero bueno con los otros guardias — volvió a inclinarse y regresó a su puesto.

Yo, por otro lado, me apresuré a entrar, ansioso por leer el informe del Profesor Graeme. Me quedé corto cuando me di cuenta de que Petras se demoraba en la entrada. Él se estremeció al verme.

Mis labios se curvaron en una mueca de desprecio. “¿Qué estás haciendo aquí arriba? Deja de acechar y vuelve a tu calabozo.”

Petral se inclinó profundamente, su cabello oscuro caía sobre su rostro como una cascada grasienta. “Mis disculpas, Lord. Quería decirles que el último de los prisioneros ... falleció y se llevaron el cuerpo. Los calabozos están vacíos y ...”

“Informe recibido,” dije, haciendo un movimiento de espanto con mi mano. “Ahora déjame. Estás echando a perder una victoria bastante esperada.”

El torturador se escondió entre las sombras y desapareció por las escaleras de los sirvientes, dejando tras de sí un fuerte olor a aceite. Sacudiendo mi cabeza, volví mi atención al pergamino, rompí el sello y lo desplegué, una sonrisa juvenil se extendió por mi rostro.

Mi sonrisa se oscureció y rechiné los dientes de frustración por las palabras garabateadas apresuradamente en la carta. El fino pergamino se arrugó en mi puño cuando lo golpeé contra la pared.

“Tonto incompetente. Quizás deposité demasiada confianza en Janusz por ser un alta sangre.”

Con nuestro disgusto mutuo por el Ascender Grey, parecía obvio en ese momento usar a Janusz, pero esa lamentable excusa de un alta sangre ni siquiera pudo mantener a Grey detenido por la Asociación de Ascenders por un día.

Mis pensamientos rodearon cuidadosamente a mi benefactor, quien había dejado los detalles de esta parte del plan enteramente a mí. Si fallaba en mi encomienda ...

“¿Padre?” Me giré ante el sonido de la voz de Ada. “¿Todo está bien? Estaba murmurando para sí mismo.”

Dándole una falsa sonrisa, rápidamente respondí: “No hay nada de qué preocuparse. ¿Por qué no estás en tus habitaciones? Estudia y luego vete a la cama. Tú sabes que necesitas descansar.”

El simple y derrotado encogimiento de hombros de la chica fue tan patético — no sabía si abrazarla o abofetearla. Con un profundo suspiro, puse una mano sobre su pequeño hombro. “Ada, es hora de dejar esto atrás. Ya has estado deprimida mucho tiempo. Ahora párate derecho y ...”

Ladeé la cabeza, escuchando con atención. Casi había sonado como un....

Gritos desde fuera. Una ráfaga de fuego de hechizo.

Un resplandor rojo irradiaba a través de las ventanas de enfrente, manchando las paredes de la entrada y el suelo de un escarlata ensangrentado. Un latido después, las campanas de advertencia comenzaron a sonar.

“Ada, baja al sótano,” le dije, sin mirar a mi hija. Ella gimió, vacilando, así que espeté: “¡Por los Cuerno de Vritra, niña, ahora!”

Escuché sus rápidos pasos retroceder, desapareciendo por las escaleras de los sirvientes por el mismo camino que había ido Petras, pero ya no pensaba en ella. Pasos vacilantes me llevaron a una de las ventanas de enfrente, donde confirmé que el escudo de la finca se había activado, creando una cúpula roja que cubría toda mi propiedad.

El patio resplandecía con hechizos cuando las balas de fuego, los relámpagos arqueados y las lanzas de hielo atravesaban la penumbra del atardecer. Todo lo que podía ver de su objetivo era una sombra que parecía parpadear dentro de un velo de electricidad morada, apareciendo y desapareciendo más rápidamente de lo que podía seguir.

“¿Una casa rival?” Murmuré, mis nudillos chocando contra el alféizar de la ventana. “Pero ¿quién se atrevería ...?”

Mis pensamientos saltaron espontáneamente hacia nuestro benefactor, la fuente de nuestros éxitos recientes ... pero seguramente no podría ser él. Él todavía no podía saber sobre nuestro paso en falso con Grey, e incluso si lo supiera, teníamos tiempo para corregir el error, no había necesidad de ...

Me congelé cuando un sudor frío comenzó a correr por mi rostro.

Grey...

Aplasté la carta de mi mano antes de tirarla al suelo. Mi cara estaba casi presionada contra el cristal mientras buscaba alguna señal de que tenía razón.

Una forma bestial envuelta en llamas moradas pasó corriendo por la ventana, lo que me hizo jadear y dar un paso atrás rápidamente.

Los hombres gritaban por toda la finca. Gritando y muriendo.

Las puertas de entrada — protegidas para cerrarse mágicamente cuando se activaba la barrera protectora de la finca — temblaron bajo el peso de un fuerte golpe.

Una voz ahogada gritaba y maldecía incoherentemente —Henrik, me di cuenta, aunque nunca antes había escuchado tal pánico en su voz grave — y luego se cortó abruptamente cuando una hoja morada de luz pura atravesó la puerta con el chirrido de la madera astillada.

Me quedé mirando la hoja que sobresalía de mi casa, a menos de tres metros de mí. No se parecía a nada que hubiera visto antes, como una amatista de cristal líquido doblada sobre sí misma. El color cambió sutil pero continuamente, volviéndose más oscuro y más profundamente morado, luego más brillante y más violento. Por un instante, me perdí en las profundidades sobrenaturales de esa hoja.

Luego desapareció. La sangre comenzó a correr en un fino chorro por el agujero de la puerta. Retrocedí lentamente, ya imaginando lo que estaba a punto de suceder. Las protecciones no deberían permitirlo, pero sabía que no resistirían.

Las puertas blindadas explotaron hacia adentro, enviando una metralla de fragmentos afilados de madera y hierro negro retorcido que salpicó en el pasillo de la entrada. Un escudo de fuego azul brillante cobró vida frente a mí, evaporando tanto la madera como el metal, y escuché los pasos apresurados de más guardias corriendo desde el interior de la casa.

A través de la distorsión del fuego azul, solo pude ver una silueta tosca de pie donde había estado mi puerta, el cadáver de Henrik a sus pies.

“Sáquenme de aquí,” gruñí a los guardias que se acercaban detrás de mí. “¡Y maten a ese canalla sin sangre!”

Una mano firme me agarró del hombro y empezó a apartarme, el escudo de fuego se movía con nosotros. Dos Strikers fuertemente armados pasaron a mi lado, las armas ardiendo y la energía mágica impregnando sus armaduras. Una rueda giratoria de viento y llamas cortó el aire entre ellos, apuntando al intruso, pero ya no estaba allí.

Un grito ahogado me hizo girar. El Conjurador, uno de mis guardias de élite, ya estaba cayendo al suelo, su cuerpo dividido en dos por la cintura. Sus piernas cayeron al suelo mientras su torso caía hacia atrás, una expresión de sorpresa grabada en su rostro ya muerto.

Una silueta oscura parpadeó junto a nosotros, arremetiendo contra mi protector. El Escudo se lanzó hacia atrás con un chillido, demasiado rápido para ajustar su hechizo. Su grito se cortó cuando su propio fuego azul quemó el aire de sus pulmones, y lo que golpeó la pared ya no era reconocible como un hombre.

Ambos Strikers miraban a su alrededor confundidos, tratando de encontrar a su atacante, sus armas listas pero inútiles cuando apareció entre ellos, la hoja morada brillante se desdibujó en el aire al pasar a través de sus armas, armaduras, carne y huesos como si estuvieran hechos de seda.

Ambos hombres colapsaron, muertos.

El aspecto persistente del escudo de fuego se desvaneció cuando el Escudo ahogó un último suspiro áspero.

Grey simplemente se quedó allí, mirándome, la barrera roja que defendía mi finca parpadeando inútilmente en el fondo.

Apreté los puños, mi cuerpo temblaba — no de miedo, me dije, sino de furia.

“Te-Te sobrepasaste,” Dije, con la voz quebrada. “Los Granbehl están protegidos. Estamos siendo” —tragué saliva, mi boca repentinamente muy seca— “ascendidos. No tienes rango ni autoridad, mientras que nosotros estamos protegidos por una guadaña. Lo ¿entiendes? Morirás por esto. Vas a ...”

“Te dijeron lo que sucedería si venias a por mí de nuevo,” dijo, su voz carente de emoción.

Me estremecí cuando una criatura — un lobo enorme envuelto en llamas negras y morada — apareció en la puerta y se paró a su lado. “La parte trasera está limpiada.”

Tratando de reforzar mi coraje, me enderecé y me aclaré la garganta. “Estoy bajo la protección de la Guadaña Nico del Dominio Central. ¿Te atreves a atacarme? Él...”

Grey dio un paso adelante y yo retrocedí tan rápido que casi tropecé con el brazo extendido del muerto Conjurador.

“Él vendrá a por mí,” finalizó. “Lo sé.”

La hoja ardió en su mano, y su lobo convocado gruñó bajo en su garganta.

“¡No!”

El grito había venido desde lo alto de las escaleras.

“¡Karin!” Grité, el tiempo pareció detenerse mientras miraba a mi esposa con los ojos muy abiertos. Su cabello estaba mojado y estaba envuelta solo en un vestido transparente que se pegaba a su cuerpo. Ella debe haber estado en el baño, me di cuenta vagamente, mi mente se apresuró a procesar la información mientras mi cuerpo permanecía congelado en su lugar.

Ella debería haber huido, escapar por una de las entradas traseras o bajar al calabozo para esconderse, pero en cambio había venido corriendo para defender nuestro hogar de sangre. Y a diferencia de mí, ella no se había congelado. Sus manos se levantaron y sentí la oleada de maná de ella cuando el viento comenzó a danzar entre ella.

*Mal\*\*dita sea, mujer, necesitas es...*

El hechizo de viento sopló por la habitación como un huracán, arrancando retratos y tapices de las paredes y volcando los muebles. Cordones blancos de viento se condensaron alrededor del ascender formando una telaraña que lo atrapó. Deseé de nuevo que ella huyera, pero Karin apretó la red, reprimió a Grey y lo golpeó desde varias docenas de direcciones diferentes con su poderoso emblema.

Había visto a magos destrozados por este hechizo cuando las ráfagas los desgarraban y los despedazaba desde todas las direcciones. Mi esposa prefería reprimir su poder en público, pero nunca había tenido reparos en ensuciarse las manos si eso significaba asegurar el futuro de nuestra sangre. Habría sentido una oleada de orgullo por su hechizo, si Grey no se hubiera quedado simplemente allí, el hechizo Red de Viento a nivel de emblema no hizo más que despeinar su cabello ...

“No, Karin tú ...”

Mis palabras se atascaron en mi garganta cuando me volteé y me encontré con los ojos de mi esposa, ya brillantes por la muerte. Detrás de ella estaba Grey, su hoja violeta envainada en la sangre de Karin.

Abrí la boca, tratando de decir algo — decir cualquier cosa — pero solo pude mirar como un pez tragando aire mientras la luz abandonaba los ojos de mi esposa.

Luego, el hechizo se rompió cuando su cuerpo sin vida cayó hacia adelante, rodando grotescamente por las escaleras aterrizando a mis pies.

Caí de rodillas junto a ella, arrastrando su cuerpo inerte hasta mi regazo. Mi cuerpo estaba temblando, incluso la respiración en mis pulmones parecía temblar, y no pude hacer nada más que mirar el cadáver de Karin mientras los escombros de su hechizo agonizante caían al suelo a mi alrededor.

Unos pasos pesados e incómodos rompieron el silencio y vi a Petras aparecer por la escalera de sirvientes. Grey estaba de pie en lo alto de las escaleras, su mirada distante sin emoción, ilegible.

“Petras, mávalo,” me atraganté con un puño helado de emoción cruda que parecía aplastarme la garganta.

Grey comenzó a bajar las escaleras, arqueando la ceja en dirección a Petras. “Ha pasado un tiempo, viejo amigo.”

Petras, la desgarrada comadreja, dejó caer su hoja curva y chocó contra el suelo. Me dio la espalda — ¡a mí! — y se escabulló por una de las muchas puertas de la entrada sin decir una palabra.

“Bastardo,” murmuré. A Grey, con todo el veneno que pude reunir, le dije: “¿Por qué no simplemente moriste?” Me estremecí cuando un frío vacío me invadió. “Pensé, que cuando la Guadaña Nico se puso en contacto con nosotros ...” Mi puño se estrelló contra el suelo, y sentí que los huesos de los nudillos se rompían. “Esto debería haber sido fácil.” Miré a mi asesino. “Así que, ¿Por qué mie\*\*rda no simplemente *moriste*?”

Grey se acercó sin decir una palabra, una presión atronadora emanaba de él.

Escupí en el suelo. “¿Crees que puedes salirte con la tuya? Tú eres la razón por la que mis hijos están muertos. Tú...”

El hombre se burló mientras bajaba lentamente las escaleras. El lobo acechaba hacia mí desde la puerta, su boca colgando abierta, un hambre oscura brillando en sus ojos brillantes.

“Incluso ahora, intentas usar a tu familia para justificar tu codicia.”

“¿Quién eres tú para asumir mis razones?” Siseé, agarrando con más fuerza el frío cuerpo de mi esposa. “¡No eres un dios para saber eso, ni tienes autoridad para juzgarme!”

El ascender caminó hacia mí, sin prisa mientras los zarcillos de violeta se condensaban para formar una hoja reluciente. “Tienes razón, Granbehl. No soy un dios, y tampoco soy un juez. Solo estoy aquí para cumplir mi promesa.”

El miedo primordial me recorrió como un veneno en las venas, pero me negué a mostrarle a este bastardo cualquier apariencia de debilidad. Saqué la barbilla y el pecho para que la

insignia de Granbehl estampada en mi cuello mirara fijamente al sin sangre. “Vete al infierno—”

Escuché un poco como la hoja violeta se deslizaba dentro de mi pecho. Una frialdad cruda se extendió a través de mí, filtrándose a través de cada centímetro de mi cuerpo mientras me desplomaba hacia adelante. El suelo me atrapó mientras miraba más allá de mi asesino y hacia mi casa.

Todo por lo que habíamos trabajado para elevarnos por encima de todos los demás — para convertirnos en alta sangre — había sido en vano. Solo Ada quedaría con mi legado, la más débil de los Granbehl, un pobre elogio por el que seríamos recordados.

Mis pensamientos se volvieron borrosos, perdiendo toda figura y forma.

Entonces, el mundo se oscureció.

### **Punto de Vista de Arthur**

La espada etérea se derritió cuando solté mi agarre de su forma. Lord y Lady Granbehl yacían a mis pies, sus cadáveres entrelazados.

“Bueno, eso está hecho,” resopló Regis, mirando el cadáver de Titus Granbehl antes de voltearse hacia mí. “Así que ... ¿quieres tomar un poco de shawarma de camino de regreso?”

Cerré los ojos y respiré hondo; el olor a carne quemada flotaba en el aire. “Ninguno de los dos necesita comer, y estoy bastante seguro de que ese plato no existe en este mundo.”

Regis abrió la boca, hizo una pausa y luego bajó lentamente la cabeza. “Quiero decir, sí, claro, supongo que *técnicamente* tienes razón, pero eso parece apropiado.” Arrugó la nariz. “O tal vez el olor me está haciendo dar hambre.”

“Regis,” dije lentamente, “este es el tipo de pensamientos que realmente debes guardarte para ti.”

El sonido de pasos suaves resonó cerca, atrayendo mis ojos hacia un hueco estrecho en una pared. La joven familiar que salió sigilosamente de la escalera de los sirvientes estaba aún más delgada y más pálida que la última vez que nos conocimos.

“Hola, Ada.”

Ada se pasó una mano por la cara, untando tierra a través de lágrimas medio secas. “Tú los mataste.” Las palabras no eran una acusación, simplemente una declaración. “Sabía que lo harías.”

“Tal vez si tus padres lo hubieran sabido ...” Me alejé de los cadáveres de sus padres. “No habría llegado a esto.”

Estaba tan silenciosa y pálida que podría haber sido un fantasma.

Pensé enirme, no queriendo cargar más a la pobre chica, pero la necesitaba. “¿Ada?”



“¿Hm?” Ella murmuró, mirando más allá de mí a los cuerpos. Aunque miró fijamente, no hizo ningún movimiento para acercarse.

Retiré el emblema Rothkeller. Usando una púa decorativa que sobresalía de la parte inferior, clave el emblema en la barandilla de las escaleras principales que conducen al segundo piso, donde sobresalió como una bandera de victoria.

Ada se estremeció por el ruido, pero no hizo ningún otro movimiento.

“La gente verá esto y asumirá que la sangre Rothkeller tomó represalias sobre su familia. ¿Lo entiendes?”

Ella dio algunos pasos tentativos para poder ver el símbolo quemado de los rivales de su familia. “Les diré a todos que no vi nada—”

Negué con la cabeza. “No, no a todo el mundo.”

Ada inclinó la cabeza confundida.

“Le dirás a la Guadaña que vendrá a buscarte la verdad ...” Mis ojos la observaron en busca de signos de comprensión. “Y que lo estaré esperando en el Victoriad.”

\*\*\*\*\*

Esa fue una transición abrupta entre la segunda capa de las Relictombs y la hacienda de Darrin Ordin en Sez-Clar. Aun hacía calor en el sur de Alacrya, lejos de las montañas, y una brisa de olor dulce soplaba suavemente a través de las colinas y susurraba los arbustos bajos en el jardín delantero de Darrin.

Desde Vechor, había entrado en las Relictombs a través del Salón de la Asociación de Ascenders local, luego usé una de las cámaras teletransportación del segundo nivel para llegar hacia Darrin, donde Sulla me había dicho que mi “tío borracho” estaría esperando.

Encontramos a Alaric sentado en un banco cerca de la puerta principal, mirando hacia el camino. Debido a la demora entre mi aparición y su reacción, que fue eructar ruidosamente y recostarse sobre sus codos, sacando su panza ponchy frente a él, asumí que estaba algo intoxicado.

*‘Sabes, he echado de menos a este viejo baboso,’* dijo Regis feliz.

“Así que,” dijo Alaric cuando llegué hacia él, “escuché que una vez más necesitas asesoría legal.”

“No exactamente,” dije, sentándome en el banco a su lado. “¿Qué es lo que ya sabes?”

“Sé que estás en problemas,” él dijo burlándose. “Y que, como siempre, has mordido el doble de lo que puedes masticar.” Me miró con ojos vacilantes. “Los Granbehl intentaron terminar el trabajo, pero tú los terminaste a ellos, ¿no?”

Le conté exactamente lo que sucedió, pero dejé una información importante para el final. “Ellos estaban respaldados por una Guadaña. Nico, del dominio central.”

Los ojos permanentemente inyectados en sangre de Alaric se agrandaron, se puso de pie y me miró con incredulidad. “Por las pelotas del Soberano, muchacho, ¿Por qué diablos estamos sentados hablando? La identidad de profesor es recta y está realmente jodida entonces, y tu conexión con Darrin y conmigo compromete la mayoría de mis contactos habituales ...”

Comenzó a caminar rápidamente de un lado a otro, descuidado mientras pisaba una de las plantas cuidadosamente cuidadas de Darrin. Hablaba rápidamente en un murmullo bajo que no pude seguir. En lugar de estresarlo aún más interrumpiéndolo, dejé que el anciano siguiera así por un minuto.

*‘Creo que acabas de noquear al pobre borracho,’* señaló Regis, con una pizca de preocupación en su voz.

Alaric se detuvo de repente y me miró. “¿Cómo diablos llegaste del lado equivocado de una Guadaña de todos modos?”

“Tenemos historia,” dije, inexpresivo. “En cuanto a por qué ha salido a por mí ahora ...”

Alaric negó con la cabeza y volvió a sentarse, apoyando la cabeza entre las manos como si estuviera completamente exhausto. Con la voz apagada, dijo: “No importa, muchacho. No importa cómo te las hayas arreglado para ponerte una Guadaña en el cu\*\*lo, eso solo quédate.”

“Sea cual sea lo que te haya metido en esto,” él dijo después de un minuto, “no será fácil esconderse. No con tanto poder olfateando detrás de ti.”

“Eso está bien,” dije, inclinándome hacia atrás también, “porque no me esconderé. Estoy aquí para asegurar un par de contingencias en caso de que necesite escapar de Vechor.”

“¿Vechor...? No es tu intención ... “

“Aun así asistiré al Victoriad,” respondí con firmeza.

Me miró con una sonrisa irónica. “Ahora, sé que estás bromeando, porque solo un idiota pensaría en hacer algo así.” Sus ojos se entrecerraron. “No estás bromeando. Eres un idiota. ¿Qué diablos estás pensando?”

Me eché hacia atrás, poniendo mis manos detrás de mi cabeza y cruzando mis piernas mientras miraba el cielo azul.

“Estoy pensando en matar a una Guadaña.”

## Capítulo 367 – El Victoriad

### Punto de Vista de Seth Milview.

¡Hacia muchísimo frío! Los vientos habían cambiado, trayendo el aire helado de la montaña hasta Cargidan y dándonos una fría despedida mientras nos preparábamos para partir.

Mi aliento se congeló frente a mí, elevándose y mezclándose con la niebla helada que nos rodeaba. Fruncí los labios y solté un soplo (*jaaa*), viéndolo elevarse y desaparecer.

*Skydark: Me recuerda a cuando jugaba lanzando aliento en tiempo de frío....*

Era una cosa tan pequeña y estúpida que hacía, pero incluso ser capaz de esto significaba mucho para mí. Hace tan solo unos años, jugaba con Circe lanzando unas pocas respiraciones frías— los dos fingiendo ser dragones que lanzaban fuego en lugar de vapor — lo suficiente para quedar postrado en cama.

Obligué a mis labios a sonreír, engañándome a mí mismo para pensar en estos recuerdos como recuerdos felices, antes de volver mi atención a la escena que me rodeaba.

Era temprano por la mañana en el primer día del Victoriad, y todos estábamos alineados fuera de la cámara del Portal de Salto Temporal, un pequeño edificio octogonal en el corazón del campus. Muchos otros estudiantes, tanto los que estarían compitiendo en otros eventos como los que habían venido a desearnos buena suerte, merodeaban por el patio, se apiñaban en grupos y se envolvían en gruesos mantos. Incluso me di cuenta de algunos que habían arrastrado sus mantas de cama aquí para mantenerse calientes.

Había muchos estudiantes que iban a Vechor, demasiados para usar el portal de salto temporal a la vez, y nuestra clase era la última en la fila en ser teletransportada. En el interior, la Profesora Abby de la sangre Redcliff estaba a cargo de teletransportar a cada clase por turno.

Miré a mi alrededor y noté una figura que se apresuraba entre la multitud. La persona estaba envuelta en un abrigo peludo con una capucha tan profunda y acolchada que ocultaba por completo su rostro. Ella se puso en fila detrás de nosotros y ajusto ligeramente la capucha.

“Oh, hola Laurel”, dijo Mayla, dándole a la otra chica un saludo alegre. “Frío, ¿no?”

Laurel se asomó a través del forro de piel de la capucha y entrecerró los ojos en una sonrisa de disculpa hasta que ella vio al Profesor Grey, quien estaba parado al lado de los dos asistentes. Su voz era un poco apagada cuando dijo: “Lo-Lo siento, Profesor. Tuve que ir a buscar mi abrigo. O-Odio el frío ...”

“Ahora que estamos todos aquí” —el profesor despidió a Laurel con un gesto—, “tengo un par de cosas que cada uno debe tener.”

“¡Oh, presentes!” Laurel dijo, rebotando sobre las puntas de sus pies.

“No exactamente,” respondió el Profesor Grey mientras sacaba un paquete de artículos de su anillo dimensional y lo dividía con la Asistente Aphene y la Asistente Briar.

Cada estudiante recibió dos artículos. El primero fue una capa hecha de velvet de azure y negro de la Academia Central. El segundo era una media máscara blanca que me cubría la cara desde la línea del cabello hasta debajo de la nariz. Sobre él se pintó un patrón de líneas azul oscuro, nítidas y angulosas como runas, aunque más artísticas. Pequeños cuernos sobresalían de la parte superior de cada máscara.

Mayla acercó el suyo a la cara. Era idéntico al mío excepto por los patrones, el cual eran más natural y suave, como ráfagas de viento u olas fluidas. Ella sacó la lengua y soltó un gruñido tonto.

“No debería tener que recordarles,” dijo Briar con desaprobación, concentrándose en Mayla, “que el Soberano Kiros Vritra estará presente en el Victoriad. Dado que es probable que esta sea la primera vez para todos nosotros — estar en presencia de un Soberano — necesitan comprender algunas cosas.

“Si bien estos artículos nos identifican como representantes de la Academia Central, la máscara en particular debe usarse siempre que ustedes estén a la vista del Soberano Kiros Vritra — lo cual, para nosotros, significa en *todo momento*. Nuestro comportamiento en el Victoriad representa no solo a la Academia, sino, dado que somos del Dominio Central, al mismísimo Alto Soberano.

“Sus victorias no son *suyas*, sino de él. No hacen esto por su propia gloria, sino por la del Alto Soberano. Cualquier insulto que puedan hacer, intencional o inadvertido — como ir sin su máscara o mirar al Soberano Kiros a los ojos, también se reflejará en el Alto Soberano y serán severamente castigado.”

La clase estaba en silencio mientras se repartía el resto del atuendo. Laurel tomó el suyo y nos dejó para unirse a Enola al principio de la fila.

Marcus, que estaba parado justo en frente de nosotros, estaba mirando su propia máscara con una expresión extraña y distante. Sus dedos trazaron a lo largo de las gruesas líneas angulares pintadas en azul.

Mayla también debió haber notado su expresión. “¿Qué crees que representan tus marcas?”

Él la miró, su rostro se tensó nerviosamente por solo un segundo antes de suavizarse en su habitual expresión de listo. “No puedo imaginar que los patrones coincidan a nosotros personalmente de ninguna manera, ¿verdad? Después de todo, deben limitar nuestra identidad personal ante el Soberano, no hacernos destacar como individuos.”

“Oh,” dijo Mayla, frunciendo el ceño. “Realmente no había pensado en eso.”

Yannick, por lo general callado, se acercó un poco más a Marcus y se inclinó hacia nosotros. “Los Vritra se preocupan por su utilidad, eso es todo. Es una tontería pensar de otra manera.” Se puso la máscara — un patrón de cortes irregulares y salvajes que parecían garras — y se la ató alrededor de la parte posterior de la cabeza antes de alejarse de nuevo.

La fila comenzó a moverse de nuevo cuando la clase frente a nosotros fue llevada a la cámara del portal de salto temporal, y la multitud se disolvió cuando la gente regresó a sus habitaciones. Algunas personas saludaron con la mano en dirección a nuestra clase, pero yo sabía que nadie me estaba saludando.

Sin embargo, no dejé que este hecho me molestara. La verdad es que, aunque había perdido mucho, esta temporada en la academia había sido mejor de lo que jamás hubiera imaginado, y sobre todo gracias a las tácticas de mejora cuerpo a cuerpo. Era más fuerte físicamente de lo que alguna vez había sido, incluso antes de obtener un emblema. La enfermedad con la que había vivido toda mi vida, el cual siempre había esperado que me matara, había desaparecido casi por completo.

Nunca en mis sueños más locos había imaginado que sería portador de un emblema. Incluso Circe había esperado solo que yo no terminaría como un unad con una enfermedad que probablemente me mataría antes de cumplir los veinte años.

Y era bueno en algo. Tal vez no era tan fuerte como Marcus, tan rápido como Yannick o tan poderoso como Enola, pero después de entrenar con el Profesor Grey, sabía que podía subir al ring contra *cualquiera* de ellos y darles una pelea justa. Pero más que eso, todos mis compañeros me mostraron respeto, incluso Valen... tal vez no tanto Remy o Portrel, pero al menos Valen evitó de que me golpearan más.

*Si incluso pudieran*, me recordé a mí mismo, incapaz de reprimir una sonrisa tonta.

Miré al profesor, que se había alejado de nosotros para ver a una mujer de cabello azul que se acercaba.

Realmente no lo entiendo. Aunque él siempre pareció reacio, nos enseñó a todos cómo ser luchadores pasables. Sabía que no le caíamos bien, especialmente yo. En realidad, eso es una subestimación bastante grande. A veces, por la forma en que me miraba, pensaba que debía odiarme. Pero no tenía idea de por qué.

Mayla me dio un fuerte codazo en las costillas. “Ooh, ¿Tienes un crush?”

Me estremecí y la miré confundido. “¿Qué?”

“Estás mirando fijamente a Lady Caera,” Ella bromeó, y me di cuenta de que debí haber estado mirando al Profesor Grey por un tiempo, perdido en mis pensamientos. “Ella es terriblemente bonita, pero es un poco mayor para ti, ¿no crees?”

Abrí la boca, sin tener idea de cómo responder a las bromas de Mayla, pero el Profesor Grey comenzó a hablar y me quedé en silencio para escuchar.

“Llegas tarde.”

La Profesora Asistente Caera miró detrás de ella, luego de nuevo hacia él, con una mano en su pecho. “¿Disculpe? ¿Ya llegó usted a Vechor, Profesor Grey? Porque si no, parece que llegué perfectamente a tiempo.”

“Además,” murmuró Mayla, inclinándose hacia mí, “creo que ya está reservada.”

Me sonrojé y me di la vuelta, súper incómodo incluso pensando en la vida amorosa del severo profesor. Me salvé de más burlas cuando la fila comenzó a moverse de nuevo, y todos fuimos invitados a la calidez de la cámara del portal del salto temporal.

Una vez que estuvimos todos dentro, la Profesora Abby nos dispuso en un círculo alrededor del dispositivo, que zumbaba suavemente y emitía un cálido resplandor. Algunos de los estudiantes se acercaron arrastrando los pies y extendieron las manos para calentarse.

Una brisa se levantó de la nada y me di cuenta de que alguien estaba conjurando magia de viento. Mayla se rió y señaló: el cabello de la Profesora Abby danzando ligeramente a su alrededor mientras llevaba al Profesor Grey del brazo a un lugar abierto en el círculo.

“Realmente estoy ansiosa por esto, ¿Tú no lo estas, Grey?” Preguntó ella, su voz brillante arrastrándose en la pequeña cámara. “¡El Victoriad es tan emocionante y hay mucho que hacer! Deberíamos tomar una copa mientras estamos allí.”

Algunos de los otros estudiantes estallaron en risitas ahogadas por lo cual no pude escuchar la respuesta del profesor.

Fuera lo que fuera, la Profesora Abby hizo un puchero mientras se movía hacia el artefacto del portal de salto temporal similar a un yunque y comenzaba a activarlo.

Respiré hondo para estabilizarme, sintiendo que mis nervios comenzaban a estallar. No hace mucho tiempo, se me habría ocurrido alguna razón para evitar hacer esto, pero ahora ... estaba listo. Incluso estaba *emocionado*. Me iba a divertir y hacer mi mejor esfuerzo, e incluso si me noqueaban en el primer asalto, no importaba, porque tenía que ir al *Victoriad*.

Hubo una sensación de calor y el repentino olor a mar.

Miles de voces se unieron en un rugido caótico, y me di cuenta de que estábamos parados en una enorme calzada de piedra en medio de un ring de postes de hierro encabezado con artefactos de iluminación. Una docena de plataformas idénticas se alineaban en la calzada.

Antes de que pudiera tomarme un segundo para mirar a mi alrededor, un hombre con una máscara de color rojo sangre que parecía una especie de demonio monstruoso apareció en el centro de nuestro grupo. “Bienvenidos a Vechor y la ciudad de los Victorious. Profesor Grey de la Academia Central y la clase de Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo, ¿correcto?”

“Correcto,” respondió el Profesor Grey, sin mirar al hombre, pero mirando a los grupos de estudiantes con diferentes estilos y colores de máscaras que se movían constantemente.

“Por favor diríjase al área de preparación,” dijo el hombre, señalando la ruta de estudiantes de todo Alacrya. “Área de preparación cuarenta y uno, al lado sur del coliseo. Desde allí, podrá ver las otras competiciones y prepararse para la suya.”

El profesor agradeció al hombre e hizo un gesto a las asistentes Briar y Aphene. “No dejen que nadie se pierda.”

Recordándome a los sargentos de instrucción veteranos sobre los que había leído en las historias, las dos asistentes nos agruparon en dos filas y nos guiaron hacia el río de estudiantes y maestros que venían de las otras plataformas. Me separaron de Mayla y me vi caminando entre Valen y Enola.

Unos escalones altos conducían desde el camino de piedra hasta un mar de tiendas y toldos de colores brillantes. Aparte del ruido de los estudiantes y sus maestros, también estaban los gritos de docenas de comerciantes que luchaban entre sí por atención a través del caos, el bramido de las bestias de maná, el sonido de martillos de forja y el estallido aleatorio de explosiones mágicas distantes.

Sobre todo de esto se cernía un coliseo enorme. Las paredes curvas se elevaban muy por encima de nosotros, proyectando una larga sombra sobre los puestos de los comerciantes. Desde donde estábamos, pude ver una docena de entradas diferentes, cada una con una larga fila de Alacryanos bien vestidos que se filtraban lentamente. En el momento más cercano, un mago grande con armadura agitaba algún tipo de varita sobre cada asistente antes de permitirles entrar.

“Wow, es tan ... grande”, dije, tropezando con mi lengua.

Detrás de mí, Valen resopló. “¿Toda esa lectura y lo mejor que se te ocurre es ‘wow, es grande’?”

Enola se rió entre dientes y estiró el cuello para ver la parte superior de las paredes del coliseo. “Algo como esto ... puede robarnos las palabras a cualquiera de nosotros.”

Traté de pensar en algo ingenioso para dispararle a Valen, pero tomó demasiado tiempo y el momento pasó.

Nuestra fila se dividió en dos, un grupo se dirigió a la izquierda mientras que nuestra clase siguió el flujo más a la derecha, que nos llevó por un amplio bulevar entre dos filas de puestos de comerciantes. Todos se distrajeron de inmediato con la gran variedad de productos y recuerdos en exhibición.

Todo parecía un carnaval, con asistentes bien vestidos y enmascarados deambulando por todas partes mientras un centenar de comerciantes y jugadores trataban de llamar su atención.

Todos jadeamos cuando pasamos junto a una pesada bestia de seis patas con una cabeza plana como una roca y bolsas de cristales brillantes que crecían por todo su cuerpo. Esa bestia levantó su cabeza torpe hacia nosotros y dejó escapar un rugido rechinante, casi enviando a Linden al suelo.

Un mago que tragó fuego de un palo y luego hizo que saliera por sus oídos danzó junto a nuestro grupo a lo largo de varios puestos antes de que la Asistente Briar lo ahuyentara, consiguiendo una buena risa de la clase.

Poco después de eso, todos nos vimos obligados a detenernos en seco cuando una procesión de altas sangre de Sehzy-Clar pasó delante de nosotros con deslumbrantes túnicas de batalla y

máscaras con joyas. Uno en particular me llamó la atención, o más bien me llamo la atención el medallón de plata que colgaba de su cinturón.

“¿Qué significa ‘Recordatorio, de sangre’?” No le pregunté a nadie en particular. Algo en la frase me resultaba familiar, pero no sabía dónde.

“Lo usan los tontos que son demasiado tercos para olvidar la última guerra entre Vechor y Sehz-Clar,” dijo alguien en voz baja.

Mirando a mi alrededor, vi a Pascal mirándome con el ceño fruncido. El lado derecho de su cara estaba arrugado por una quemadura grave de cuando era más joven, lo que le daba una mirada malvada a pesar de que en general era un tipo bastante agradable.

“Oh,” dije, dándome cuenta de que debí haberlo leído en uno de los muchos libros sobre conflictos entre dominios que había leído. “Eres de Sehz-Clar, ¿verdad?”

Pascal gruñó y redujo la velocidad, mirando un montón de dagas adornadas con joyas esparcidas en una mesa junto al camino. La asistente Briar se apresuró a gritarle para que volviera a la fila, pero ahora estaba varias personas atrás, demasiado lejos para hablar con él.

La sinuosa ruta hacia el coliseo nos llevó entre sastres y talladores de madera, herreros y glassblowers (sopladores de vidrio), panaderos y criadores de bestias. No pude evitar lamirme los labios ante el olor a carne asada que se alejaba de un carnicero que se especializaba en la carne de exóticas bestias de maná.

Cada nueva visión era algo que nunca había visto antes, y cuanto más veía, más emocionado estaba. Mis ojos se ensancharon más y más a medida que avanzábamos, y vi un centenar de cosas que deseaba poder detenerme y comprar: plumas que usaban magia de sonido para traducir tu voz y escribir todo lo que dijiste; elixires que agudizaron tu mente y te permitieron memorizar grandes cantidades de información en poco tiempo; una daga que contenía su propio hechizo de viento y que volvería a tu mano cuando la lanzaras ...

De hecho, decidí que el último probablemente no era tan buena idea ...

Finalmente, nos dirigieron a una entrada separada solo para los participantes. Mientras los muchos estudiantes de otras escuelas bajaban por una larga pendiente que conducía a un túnel debajo del coliseo, nuestro grupo se vio obligado a hacer una pausa. Unas pocas docenas de espectadores se reunieron aquí, vitoreando y saludando a los competidores del Victoriad mientras pasábamos.

“Es un poco abrumador, ¿no?” Dijo Enola mientras miraba a su alrededor y saludaba con la mano a varios niños pequeños presionados contra la pequeña pared cerca del comienzo del túnel descendente.

“Sí, un poco,” admití.

Ella se dio la vuelta, su sorpresa era obvia incluso detrás de su máscara. “¿Un poco? Seth, he entrenado toda mi vida para este momento y aún estoy aterrorizada.”



Portrel se echó a reír, tras haber atravesado la fila para pararse junto a Valen. “Al menos si te cagas, tu capa ocultará lo peor, Enola.”

Todos los que estaban al alcance del oído gimieron, y una mano salió de la nada y raspó la parte posterior de la cabeza de Portrel, haciéndolo gritar de dolor.

“Cuida tus modales,” dijo el profesor Grey con firmeza. “Y mantén la charla estúpida al mínimo.”

Portrel se frotó la cabeza y le dio a Enola sonriente una mirada amarga, pero luego la fila comenzó a moverse de nuevo y nuestra clase comenzó a descender por la rampa.

Más de un par de los otros lanzaron miradas anhelantes hacia los comerciantes mientras nos sumergíamos en el túnel de entrada, donde la piedra sólida eliminaba gran parte del ruido de arriba. La enorme estructura de arriba parecía presionarnos, haciendo que todos se callaran.

“Estoy seguro de que habrá tiempo para gastar el dinero de sus padres más tarde,” dijo el profesor Grey en el pesado silencio, ajustándose la máscara y mirando alrededor del oscuro túnel. Las gruesas puertas de madera y los túneles que se cruzaban se abrían a la izquierda y a la derecha a intervalos irregulares, lo que indicaba una gran red subterránea debajo del piso del coliseo. “Por ahora, recuerden por qué están aquí.”

Me quedé mirando la espalda del profesor mientras se movía al frente de nuestra clase. Aquí, en medio de tantos estudiantes de mi propio nivel, su capacidad para suprimir por completo su maná lo hizo destacar aún más. Era tan perfecto que hubiera adivinado que era un unad si no lo hubiera sabido mejor.

Todos serpenteamos lentamente a través de los subterráneos del coliseo hasta que otro camino inclinado condujo al borde del campo de combate, y todos pudimos ver por primera vez cuán masiva era realmente la estructura.

Según *Las Maravillas de Vechor*, Volumen Dos del historiador y ascender Tovorin de la Alta Sangre Karsten, el campo de combate ovalado tenía seiscientos pies de largo y quinientos pies de ancho, capaz de recibir a cincuenta mil personas en los asientos al aire libre y con cincuenta cajas privadas de audiencia.

Aun así, el libro ni siquiera se acercó a hacerle justicia al lugar. No había forma de que los números pudieran expresar cuán verdaderamente enorme era el coliseo Victorious.

Decenas de miles de espectadores ya habían tomado sus asientos, difuminando en un mar de color mientras cada sangre mostraba sus propios emblemas, así como máscaras que representaban sus dominios y Soberanos. Algunos vitorearon nuestra aparición, pero la mayoría de la multitud parecía ajena a nuestra presencia.

Muchos de los hombres y mujeres jóvenes de nombre y de alta sangre de la audiencia estaban enviando ráfagas de magia para crear chispas de relámpagos o rayos de llama de colores que explotaban en el aire. Bajo esta exhibición, varias docenas de guerreros y magos

ya estaban en el campo de combate, entrenando y preparándose para los próximos torneos, y sus gritos y hechizos se sumaron a la cacofonía y dieron la impresión de una gran batalla.

La entrada del túnel había llegado frente al área de preparación treinta y nueve, y una vez más los grupos de estudiantes se rompieron a izquierda o derecha. Encontramos fácilmente la sección etiquetada como cuarenta y uno, y la asistente Briar abrió el camino hacia lo que era en parte una cámara de audiencia privada y en parte una sala de entrenamiento.

“Esto es tan genial,” dijo Remy efusivamente, recibiendo una ronda de aprobación de varios otros mientras todos miraban a su alrededor.

Las paredes manchadas de oscuridad separaban cada área de preparación de la siguiente, mientras que la pared trasera estaba hecha de piedra con una sola puerta que se abría a un montón de túneles que conducían a las gradas. El frente, frente al campo de combate, estaba abierto, aunque una serie de emisores de portal generaban un escudo que mantendría a cualquiera que estuviera adentro a salvo de las batallas mágicas que ocurrían justo afuera.

La cámara en sí era lo suficientemente espaciosa para cinco veces más estudiantes que en nuestra clase, pero ninguno de nosotros se quejó mientras nos separamos y comenzamos a explorar con entusiasmo.

“Normalmente tendríamos que compartir un área de preparación con toda la delegación de la Academia Central,” le explicaba Valen a Sloane, “pero vi que el resto de los estudiantes de nuestra escuela eran conducidos en la dirección opuesta. Mi abuelo hizo esto, estoy seguro, dándonos un espacio privado.”

El resto de la clase se acomodó, pero me atrajeron al frente del área de preparación para poder mirar hacia el campo de combate. Casi todo estaba listo y los primeros eventos comenzarían en solo un par de horas, incluido el nuestro.

Apoyé las manos en el balcón, y de repente me encontré deseando que Circe estuviera aquí para ver esto conmigo.

Todo lo que mi hermana había hecho, lo había hecho por mí. Ella fue a la guerra por mí. Ella murió por mí. Pero nunca podría ver los resultados de sus esfuerzos. *La guerra, ganada. Su hermano, completamente curado.*

Si Circe no hubiera hecho estas cosas, estaría viva. Mi madre y mi padre podrían haber estado vivos. Pero yo no lo estaría, al menos, de ninguna manera que importara.

Yo no estaría *aquí*.

Dejando escapar un suspiro, miré tontamente a la distancia, mirando el campo de combate sin verlo realmente.

Me gustaba pensar que mamá y papá estaban ahora con Circe en algún lugar del más allá, esperando que yo me uniera a ellos algún día.

Mis pensamientos vagaron a tal vez algún día viajar a Dicathen yo mismo. Después de todo, si pudiera hacer esto, podría hacer casi cualquier cosa.

Podría hacer una lápida para ella... no, ¡una estatua! Habría q—

Hice una mueca, mi humor se agrió. *Asumiendo que no todos nos convertiremos en polvo entre los Vritra y los asuras.*

“No me digas que ya te sientes mal,” dijo el Profesor Grey, apareciendo a mi lado.

Me estremecí, tropecé con mi respuesta y finalmente dije: “N-no señor, no estoy enfermo. Solo ...” me detuve, tragando el impulso de contarle todo lo que estaba sintiendo, sabiendo sin duda alguna que él no quería escuchar nada de eso. “Estoy bien, señor.” Entonces, como si una fuerza externa se hubiera apoderado de mi boca de repente, solté: “¿Qué pasa si no soy lo suficientemente bueno?”

El Profesor Grey me miró durante unos segundos, su rostro impasible. “¿Lo suficientemente bueno para quién? ¿La multitud de pomposos de altas sangre? ¿Tus compañeros de clase?” Levantó una ceja. “¿Tú mismo?”

“Yo ...” Lo que sea que haya estado a punto de decir, el pensamiento murió en mis labios. No supe cómo responderle. *Para que su sacrificio valiera la pena*, pensé, pero no me atreví a decirlo en voz alta, porque ni siquiera estaba seguro de que fuera cierto.

Un cuerno sonó, haciéndome saltar. El campo de combate estaba vacío. Cuatro enormes bolas de fuego volaron por el aire y explotaron, enviando chispas multicolores que caían sobre el coliseo.

“¡Está comenzando!” alguien gritó, y el resto de la clase se apiñó al frente alrededor mío y del profesor.

Hubo un ruido sordo, tan profundo que lo sentí más que lo escuché, y una enorme rampa en el centro de la arena comenzó a descender. Aparecieron cuatro guardias, subiendo las rampas hacia la luz del sol y arrastrando pesadas cadenas detrás de ellos. Atado al otro extremo de las cadenas por esposas en sus muñecas y tobillos había una multitud de personas.

Los prisioneros iban vestidos con taparrabos y vendas en el pecho, y sus cuerpos estaban pintados con runas. Algunos subieron por la rampa, pero otros fueron prácticamente arrastrados. Muchos tenían el pelo muy rapado que se había afeitado a los lados para lucir esas orejas puntiagudas, mientras que otros eran más pequeños y corpulentos ...

*Igual a los elfos y enanos de Dicathen.*

La multitud comenzó a abuchear a los Dicathianos, gritando insultos y burlas mientras los guardias reunían a los prisioneros en un grupo en el mismo centro del campo de combate. Los prisioneros se apiñaron allí, mirando a su alrededor con obvio pavor mientras la rampa se cerraba detrás de ellos.

Los guardias se apresuraron a salir del campo de combate y el estadio volvió a quedarse en silencio mientras todos esperaban a ver qué pasaba. Este silencio duró el espacio de unas pocas respiraciones, luego el ruido chirriante se escuchó de nuevo cuando dos rampas más pequeñas descendieron a cada lado de los prisioneros.

Cuatro bestias de pelaje oscuro acechaban desde arriba de las rampas. Cada uno parecía un lobo, excepto los de patas largas y ojos de color naranja ardiente. Sus dientes tenían forma de puntas de flecha y brillaban de negro a la luz del sol.

“Lobos de colmillos negros,” dijo Deacon. “Calificados como monstruos de clase B en la escala Dicathiana. ¡Tienen pelaje resistente al fuego y pueden comer rocas! ¿No es eso una locura?”

“No creo que necesiten rocas esta noche,” murmuró alguien más.

Las cadenas cayeron con estrépito al suelo, separándose mágicamente de las esposas de los prisioneros y provocando que los lobos de colmillos negros se escabullaran momentáneamente.

Los Dicatianos comenzaron a moverse a medida que las personas más fuertes y de aspecto más saludable empujaban a las más débiles y frágiles al centro del grupo. No sentí maná ni vi que se lanzaran hechizos.

La cautela de los lobos de colmillos negros no duró mucho. Una vez que se dieron cuenta de que su presa estaba completamente indefensa ...

La primera de las bestias se lanzó al círculo de defensores, sus oscuros colmillos se cerraron alrededor de la cabeza de un hombre. Los otros tres lo siguieron, y aunque los prisioneros se defendieron, pateando y golpeando salvajemente, no pudieron hacer nada.

Las gradas estallaron en ruido por el derramamiento de sangre.

Un escalofrío repentino recorrió mi espalda y se me puso la piel de gallina. Di una sacudida, mirando a mi alrededor en busca de la fuente del aura aguda y fría que me rastrillaba como garras.

Profesor Grey...

De pie junto a mí, me pareció — sólo por un instante, una persona completamente diferente. Estaba tan quieto como una estatua, y su rostro normalmente inexpresivo era afilado como una espada. Sus ojos dorados, oscuros y despiadados, miraban el campo de combate con tal ferocidad que me quemaba incluso a mí.

Sólo Lady Caera parecía haberse dado cuenta. Cuando extendió la mano y le rodeó la muñeca con los dedos, me estremecí, instintivamente asustado de que la intención asesina que sentía la atacara.

Luego, el hechizo se rompió y me quedé con una sensación de vacío, como si alguien me hubiera sacado las entrañas con una pala helada.

¿Por qué ver a los Dicathianos lo angustió tanto?

*¿Su familia también murió allí?* Quería preguntar.

Antes de que pudiera reunir el valor para decir algo, una presencia aún más abrumadora se instaló en el área de preparación. Inmediatamente me sentí como si estuviera de vuelta en la sala de entrenamiento, el aumento de la gravedad me aplastó contra el suelo.

Brion y Linden se arrodillaron inmediatamente y presionaron sus rostros contra el suelo mientras el resto de la clase miraba a su alrededor con desconcierto, la “batalla” afuera completamente olvidada.

Como uno, nos volteamos hacia la figura que acababa de aparecer en nuestra área de preparación. Laurel dejó escapar un gemido y cayó de rodillas, y pronto el resto de los estudiantes hicieron lo mismo. Me di cuenta con un pánico punzante que solo el Profesor Grey, Lady Caera y yo todavía estábamos de pie, pero mis piernas estaban rectas y no podía moverme.

Ella me miró a los ojos, me sostuvo allí y sentí como si estuviera sentado en la palma de su mano mientras me inspeccionaba. Intenté arrodillarme de nuevo, pero no pude apartar la mirada de su rostro, la única en la cámara que no estaba cubierta por una máscara.

Pintura morada moteada con dorado colorearon sus labios y sus mejillas brillaban con stardust plateado. Su cabello color perla oscuro se levantó en trenzas y rizos sobre su cabeza, descansando entre dos cuernos estrechos en espiral. Ella llevaba un vestido de batalla elaborado con escamas que brillaban como diamantes negros y una capa forrada de piel que era tan oscura que parecía absorber la luz.

Quería apartar la mirada, cerrar los ojos, hacer cualquier cosa. Pero no pude.

Luego, una mano pesada estaba sobre mi hombro, sacándome de mi estupor. Me dejé caer, cayendo inmediatamente de rodillas con un gruñido de dolor.

“Guadaña Seris”, dijo el Profesor Grey desde arriba de mí. “Qué bueno verla de nuevo.”

## Capítulo 368 – El Victoriad II

### Punto de Vista de Arthur.

Reprimiendo mis emociones con un agarre en el hierro frío, me negué a dejarme dominar por la ira al ver bestias de maná destrozando a personas desarmadas y sin magia ... mi gente.

Mi estómago se revolvió ante la vista mientras el resto de mí no quería nada más que a God Step en el campo y matar a las bestias.

El poder de desafiar la realidad a mi alcance, pero ni siquiera pude salvar a esas personas.

Razoné que contenerme ahora era por un bien mayor, que era el precio que todos teníamos que pagar por perder la guerra.

Pero eso no hizo que fuera más fácil sentarse y ver cómo masacraban a mis compatriotas Dicathianos. Y luego estaban los vítores que resonaban como un trueno para los oídos desde las decenas de miles de espectadores mientras se atiborraban de la vista al igual que los lobos se atiborraban de los inocentes ...

Por un solo y oscuro momento, odié a todos.

Me imaginé a Destruction saltando de mis manos para quemar todo el estadio y a todos los que estaban dentro de este dejándolos en cenizas ... pero no hubo vítores ni risas provenientes de nuestra área de preparación. Aunque no me atrevía a apartar la mirada de los últimos momentos de estos Dicathianos, podía escuchar la respiración entrecortada y trabajosa de mis alumnos, el crujir de sus nudillos mientras se agarraban a las barandas, los silenciosos gemidos de disgusto mientras los lobos se daban un festín ...

Entonces se me erizó el pelo de la nuca cuando una fuerza familiar llenó el lugar, rompiendo el hechizo asesino.

Los estudiantes comenzaron a caer de rodillas mientras seguían la fuente de la presión hasta la pared trasera del área de preparación, donde una figura con cuernos vestida completamente de negro estaba mirándonos.

Regis se erizó, el equivalente mental a poniéndoselo los pelos de punta.

Seris Vritra se veía muy diferente de lo que se había visto ese día en el campo de batalla, cuando Uto casi nos mata a Sylvie y a mí. En lugar de ser un general en tiempos de guerra, ella lucía majestuosa como una emperatriz envuelta en un traje de batalla de escamas negras, aunque vestía la misma capa negra como la medianoche que tenía cuando la vi llegar por primera vez a Darv.

A mi lado, Seth permaneció de pie, boquiabierto y mirando. Mientras que el resto de la clase tuvo el buen sentido de ponerse de rodillas, Seth parecía congelado en su lugar. La repentina aparición de la Guadaña consolidó una pieza de información que solo había adivinado hasta ahora: Nico no era el único que conocía mi verdadera identidad.

Seris miraba a Seth como si fuera una pequeña criatura divertida. Cualquiera sea su razón para venir aquí, no necesitaba a los estudiantes involucrados en esto, así que puse una mano sobre el hombro de Seth y lo presione a que se arrodillara.

“Guadaña Seris,” dije. “Qué bueno verla de nuevo.”

“Profesor Grey de la Academia Central. Lady Caera de la Alta Sangre Denoir.” Un temblor recorrió a los estudiantes arrodillados ante el sonido de la voz plateada de Seris. “Vengan conmigo.”

Ella giró, su capa fluyó como un líquido a su alrededor, y desapareció a través de la única puerta colocada en la pared de piedra en la parte posterior del área de preparación. Caera saltó para seguirla, pero yo me quedé donde estaba.

*‘Sí, ya que realmente lo que necesitaba todo este calvario era otra capa de complicación’,* pensó Regis, nuestro vínculo transmitía claramente su vacilante resignación.

El hecho de que Seris también hubiera descubierto mi identidad no fue exactamente una sorpresa ya que Nico obviamente lo sabía, pero tenía que preguntarme por qué me contactaría recién ahora, y tan abiertamente.

Incluso con Seris fuera, los estudiantes aún estaban petrificados. Su conmoción y asombro eran tangibles, flotando en el viscoso silencio que había creado la repentina aparición y partida de la Guadaña. Incluso el ruido de la multitud había sido amortiguado, como si no fuera bienvenido en este lugar.

“Briar, Aphene.”

Ambas mujeres se estremecieron cuando mi voz rompió el silencio, sus cabezas se levantaron mirándome con los ojos muy abiertos y buscando por la habitación. Los ojos de Briar parpadearon varias veces detrás de su máscara como si estuviera despertando de un largo sueño e incierto.

“Están a cargo hasta que yo regresé,” les dije rápidamente, luego marché detrás de Caera y Seris.

La Guadaña guardó silencio mientras nos guiaba por las entrañas del coliseo. Caminaba con determinación y, sin embargo, sus movimientos mantenían una fluida gracia y elegancia que insinuaba un control impecable sobre su forma física. Su ritmo confiado nunca se rompió, ni siquiera al mirar atrás para asegurarse de que la estábamos siguiendo. Mientras caminábamos tras ella, no vimos a nadie más a pesar del constante bullicio de oficiales, trabajadores y esclavos que debían haber llenado los suburbios.

Después de un minuto o dos, noté que Caera me miraba por el rabillo del ojo. Abrió la boca, pero la volvió a cerrar sin hablar.

“¿Qué es?” Pregunté, mi voz sonaba hueca en los túneles subterráneos, pero ella solo negó con la cabeza en respuesta.

La cabeza de Seris giró una fracción de pulgada mientras hablaba. Me pregunté qué tensión tácita pesaba sobre los hombros de Caera, pero guardé silencio.

Estaba cauteloso, pero no asustado. Aunque Seris era demasiada distante y misteriosa para considerarla una aliada, tampoco la contaba entre mis enemigos. Si quisiera hacerme daño, había habido muchas oportunidades de hacerlo antes del Victoriad.

Cuando llegamos a un mirador privado con vista al campo de combate, inmediatamente escaneé la habitación en busca de amenazas — como si pudiera haber algo más peligroso que la Guadaña dentro — pero solo encontré un lujoso living desde el cual ver los juegos a continuación. La decoración no me interesaba y mi atención se dirigió de inmediato a Seris.

“Pónganse cómodos,” dijo Seris, su tono ligero en desacuerdo con su presencia dominante. Cuando no hice ningún movimiento para hacerlo, ella agitó una mano como para quitarme de encima la cautela. “No te traje aquí para hacerte daño, *Grey*, pero ya lo sabes. Te ves bien, por cierto. Ojos dorados... *mu*y sutiles. ¿Por qué no te quitas esa máscara para que pueda ver tu cara correctamente?”

“Gracias por la hospitalidad,” respondí, haciendo lo que me pidió. “Bonito lugar, aunque un poco solitario. ¿Dónde está Cylrit? ¿Acechando en el armario, esperando saltar y darme una advertencia temible?”

Seris se rió feliz. “Mi retenedor se está ocupando de algo más por mí en este momento. Hoy no hay advertencias nefastas, pero eso no significa que no tengamos asuntos que discutir. Estoy seguro de que no te sorprenderá saber que te he estado vigilando de cerca desde que apareciste tan convenientemente en las Relictombs.”

Caera se estremeció, mirando un poco más allá de mí, sin mirarme a los ojos. “Lo siento, *Grey*. La Guadaña Seris, ella es mi guía — mi mentora, como he mencionado antes — y al principio, por supuesto, no tenía idea de que se conocían, pero solo le hablé de ti porque tú eras tan ...” Ella se pauso, mordiéndose un lado de su mejilla. “Tan curioso e interesante, y luego quiso saber más sobre ti, y me pidió que te vigilara — pero te lo dije, así que espero que sepas que yo ...”

Mientras hablaba, me di cuenta de que Seris me miraba a los ojos detrás de ella y me daba una sonrisa tímida y cómplice. Cuando le devolví la expresión, Caera vaciló, su preocupación dio paso a un ceño confuso.

“Está bien, Caera. Quiero decir, ¿Tienes una poderosa mentora Guadaña con un interés inusual en mí?” Hice un gesto a Seris, incapaz de reprimir una sonrisa culpable. “Nunca te presioné para que me dieras más detalles porque no era necesario. No fue tan difícil de figurar.”

Caera dejó escapar un profundo suspiro y se pasó un mechón de cabello azul entre los dedos. “Gracias por entenderme. Ustedes dos pueden dejar de hacer miradas tontas el uno al otro ahora.”



“Caera de la Alta Sangre Denoir, ¿Es esa alguna forma de hablar con tu mentora?” Preguntó Seris con solo un ligero aire de burla. “Tu madre adoptiva se horrorizaría.”

*‘Es bastante elegante, la forma en que manejaste eso. Pero entonces, supongo que sería bastante infantil por tu parte enojarte con ella por no decirte, considerando la incontable cantidad de mentiras que has dicho sobre tu propia identidad,’* se burló Regis.

*Buen punto, pensé. Y también, cállate.*

Seris se reclinó contra el vidrio protector frente a la cámara. “Te has vuelto predecible, Grey.”

“Oh,” Le pregunté, arqueando una ceja ante la Guadaña. “¿Cuánto de lo que he logrado has predicho, exactamente?”

Sus labios se separaron para responder, pero vi que sus ojos se movían rápidamente hacia Caera, y pareció reconsiderar lo que había estado a punto de decir. Finalmente, ella solo dijo: “Bastante.”

Me encontré con los ojos penetrantes de la Guadaña, que ya no sonreía. “¿Qué quieres conmigo ahora, Seris?”

“Lo mismo que siempre he querido.” Se volteó hacia la ventana. Abajo, una docena de esclavos estaban limpiando lo último del desorden dejado por los lobos de colmillos negros. “Ver crecer tu potencial.”

La Guadaña se dirigió hacia un sofá y se sentó en él mientras indicaba que deberíamos tomar el sofá frente a ella. Caera no dudó en cumplir con la solicitud tácita de su mentora. Me moví para pararme detrás del sofá, pero no me senté, sino que apoyé las manos en el respaldo acolchado.

“Hablando de potencial,” dijo Seris, concentrándose en mi esternón, “Caera me dice que has cambiado tu habilidad para manipular maná por misteriosas artes del éter que ni siquiera ella comprende.” Caera se movió incómoda ante las palabras de Seris. “¿Cómo llegó a ser esto? Espero que mi último regalo no se haya desperdiciado del todo, ¿no?”

*‘El maná de Uto no se desperdició en absoluto, si me preguntas,’* pensó Regis con el equivalente mental de dejar que su lengua colgara feliz de su boca.

“Mis heridas en la guerra fueron catastróficas,” respondí, mi cuerpo hormigueaba al recordar la sensación de que se rompía debido al uso prolongado de la tercera etapa de la voluntad de la bestia de Sylvia. “Tuve que adaptarme.”

“Sí, bueno, eso es ciertamente algo que no podría haber predicho,” Ella dijo en voz baja, más para sí misma que para Caera o para mí.

“¿Qué quieres de mí?” Pregunté de nuevo, esta vez con más firmeza. Una repentina sospecha se apoderó de mí y agregué: “¿Me trajiste aquí? ¿Al Victoriad?”

Los labios pintados de Seris se arquearon. “Lo admito, me ha dolido verte sentado en sus manos en esa universidad durante tanto tiempo. Un profesor, ¿Enserio?” Ella me lanzó una mirada de desaprobación, como si me importara lo que pensara de mis acciones en Alacrya. “Como dije, predecible. Pero también tienes razón, hice los arreglos para que tu clase estuviera aquí.”

“¿Por qué?” Pregunté, tratando de juntar esta nueva información con todo lo demás que ya sabía.

“Porque quería recordarte quién eres y lo que está en juego,” dijo, su voz cargada de autoridad, un cambio brusco de tono con respecto al resto de nuestra conversación. “Con ese fin, he arreglado tu presencia aquí para pedirte algo. Piensa en ello como reclamar la deuda que me debes.”

“¿Deuda?” Pregunté, sin estar seguro de que me gustara a dónde iba esto. “¿Así que no me ayudaste simplemente con la bondad de tu corazón? Que impactante...”

Caera se volteó lentamente, mirándome con ojos del tamaño de lunas llenas. Su mandíbula estaba tan apretada que pensé que podría romperse un diente.

Seris, sin embargo, solo se acomodó para estar más cómoda. “Quiero que desafíes a Cylrit para que seas mi retenedor.”

Esto pareció ser demasiado para Caera, cuya boca se abrió por la sorpresa. Se quitó la máscara, rompió el cordón y lo dejó caer al sofá junto a ella. “¿Qué está pasando ahora?”

Disimulé mi propia sorpresa bajo una sonrisa irónica. “¿Y qué tengo que ganar al hacer eso?”

“Asumiré que es una pregunta retórica, porque ambos sabemos por qué estás realmente aquí,” dijo, con el tono de un juez que pronuncia su veredicto.

*‘Dile su Guadaña o nada,’ bromeó Regis. ‘No estaremos actuando en un segundo plano para nadie.’*

“No quieres que sea tu retenedor,” supuse, considerando rápidamente los diversos objetivos que podría perseguir con este curso de acción. “Quieres que llame la atención sobre mí.”

Ella asintió con la cabeza, solo un minuto agachando su cabeza con cuernos. “Al derrotar a Cylrit y luego rechazar el papel de retenedor, estarás enviando un mensaje muy claro.”

*Agrona sabe que estoy aquí, me di cuenta con absoluta certeza, preguntándome si Seris podría habérselo dicho ella misma. Después de todo, ¿a quién más tendría que enviarle un mensaje? Pero él ya tiene lo que quiere y ya no se preocupa por mí.*

Esta comprensión me golpeó como un trueno. Durante todo este tiempo en Alacrya, siempre había asumido que él me convertiría en una prioridad si descubría que había sobrevivido a mi batalla con Nico y Cadell. Me había preocupado que las Guadañas patearan la puerta de mi salón de clases o lloviera fuego y hierro negro en Windcrest Hall mientras dormía.

Pero descubrir que Agrona había descubierto que yo no solo había sobrevivido, sino que estaba viviendo en sus propias tierras, y no le importaba ...

Estaba en conflicto, por decir lo menos.

*‘Si Agrona no cree que somos una amenaza, es su propio estúpido error de cálculo,’* pensó Regis con un gruñido. *‘Pero si la diosa con cuernos de allí quiere que nos exponamos ...’*

Este conocimiento puso en duda todo mi plan. Si bien Agrona sabía que estaba vivo — y dónde estaba — no era exactamente genial, Regis tenía razón. Descartarme fue un error de su parte, uno que estaba feliz de aprovechar. Pero si llamo su atención ahora, le mostrare mi poder antes de estar listo ...

“Ese plan me parece malo, y no estoy seguro de cómo te beneficia a ti tampoco,” dije, curioso por saber cuánto de su plan Seris renunciaría antes de que me hiciera confirmar mis intenciones.

“Oh, vamos, pon a trabajar esa mente inteligente,” Ella insistió, la autoridad aplastante desapareció de su voz, que una vez más era ligera y burlona. “¿Cuánto tiempo planeas correr y esconderte?”

Sentada frente a mí, Caera permaneció callada, aunque todavía tenía el ceño confuso, y pude ver los engranajes en su cabeza girando mientras luchaba por darle sentido a la conversación.

De pie, miré hacia la Guadaña. “No voy a desafiar a Cylrit.”

La boca de Seris se tensó en una línea dura.

“Pero aun así enviare tu mensaje,” continué, tomando mis decisiones solo mientras decía las palabras en voz alta. “Será fuerte y muy claro.”

Seris se enderezó y luego se puso de pie. A pesar de que era un poco más pequeña que yo, cuando me miró a los ojos se sintió como si me estuviera mirando desde arriba. “Preferiría que me dijeras exactamente lo que vas hacer. Podría ser capaz de ayudar.”

“Vamos, Seris,” le dije, imitando la misma expresión burlona que había usado hace un momento, “pon a trabajar esa mente inteligente tuya.”

\*\*\*\*\*

Al escuchar los pasos de Caera detenerse, me detuve y me volteé para mirarla. Estábamos en lo profundo de los suburbios, y la piedra que nos rodeaba vibraba con el ruido de los vítores y la batalla desde arriba.

La mirada de Caera estaba en el suelo, a mis pies, lo poco de sus rasgos que podía ver detrás de su máscara era tenue.

“¿El sombrero te ato la lengua?” Pregunté, sin intentar adivinar qué parte de mi conversación con Seris le daba vueltas la cabeza. No podía ni empezar a imaginar qué tipo de historia salvaje estaba creando en su mente.

*Skydark: En la parte de sombrero es lo único que encontré en San Google a la traducción de Trilby... si alguien sabe de algun otro significado lo deja en los comentario.. por si la oración completa ... "Trilby tie your tongue?"*

Caera tarareó nerviosamente mientras miraba hacia arriba para encontrarse con mis ojos. “Quiero que sepas que puedes confiar en mí. Obviamente, hay muchas cosas que no sé sobre ti, y en base a lo que acabo de presenciar entre tú y un Guadaña, cualquier idea fantástica que haya tenido hasta ahora es lamentablemente inexacta.”

Escaneé el oscuro túnel donde nos habíamos detenido. Terminaba en un cruce justo más adelante, donde girar a la izquierda nos llevaría de regreso al campo de combate y al área de preparación, mientras que el camino más a la derecha nos llevaría de regreso al exterior.

Haciendo algunos cálculos rápidos sobre cuánto tiempo teníamos antes de que comenzara el torneo, sonreí y extendí mi brazo. Caera me miró con incertidumbre antes de dejar que su mano descansara en el hueco de mi codo.

“Demos un paseo y aclaremos nuestras mentes un poco antes de someternos a los millones de preguntas que probablemente se estén gestando en la cabeza de mis estudiantes,” dije con una suave risa.

“No estoy segura de que yo, una humilde alta sangre nacida en Vritra, merezca que me vean caminando del brazo con una figura tan bien conectada y misteriosa como tú,” Ella bromeó.

“Quizás no, pero te otorgaré este honor solo por esta vez,” le respondí, llevándola hacia la salida.

El ruido del exterior era ensordecedor después del silencio amortiguado de los suburbios. Gritó de mercantes, bestias de maná chillando, y miles de Alacryanos emocionados gritaron unos sobre otros para ser escuchados.

Salimos de la multitud, moviéndonos por callejones menos densamente poblados, aunque esto tenía el inconveniente de convertirnos en objetivos más fáciles para los muchos vendedores y gamesmen.

“Oh, señor de los ojos dorados, deténgase aquí para ganar para su hermosa dama un excelente premio,” cantó un hombre con una máscara plateada brillante, indicándonos hacia su carro.

Un hombre gordo hizo una reverencia al pasar, y luego prácticamente nos gritó en la cara. “¡Piedras preciosas! ¡Piedras preciosas aquí! ¡El mejor corte, el mejor color! Zafiros para combinar con el hermoso cabello de la dama, o quizás rubíes para sus ojos encantadores.”

Por primera vez en mucho tiempo, realmente extrañaba ser un mago cuadra-elemental. Un simple hechizo de barrera de viento habría hecho que la caminata fuera mucho más pacífica.

“¿Por qué estás sonriendo?” Preguntó Caera.

Arreglé mi rostro. “Por nada, solo ... me pregunto cómo llegaste a estar bajo la tutela de Seris.”

“Oh, ¿Enserio?” preguntó, su mirada siguiendo la línea de coloridos carros, lonas y tiendas de campaña. “Ya sabes más sobre mí que quizás cualquier otra persona en el mundo, mientras que tú eres un libro cerrado con páginas que están desordenadas, codificadas y probablemente escritas con tinta invisible ...” Se interrumpió, lanzándome una mirada irónica. luego suspiró. “Pero por supuesto, hablemos de mí.”

“Los niños de sangre Vritra, aquellos de nosotros con sangre lo suficientemente pura como para manifestar potencialmente la magia de Vritra, no son comunes, pero tampoco somos tan raros como para que cada uno de nosotros tenga nuestra propia Guadaña.” Una mujer que reconoció a Caera, un vendedor que vendía artículos de cuero extremadamente caros, gritó, y Caera la saludó con la mano mientras seguíamos adelante. “Ella afirmó haberme elegido por la posición de la Alta Sangre Denoir, que por supuesto solo creció después de que se le asignara una hija adoptiva de sangre Vritra, pero siempre me he preguntado ...”

“¿Si ella supiera de alguna manera? Que tú ...” Hice un gesto hacia su cabeza, donde sus cuernos se mantenían invisibles por el colgante en forma de lágrima que llevaba alrededor de su cuello.

“Cierto,” respondió ella. “Yo tenía... ocho, tal vez nueve cuando ella comenzó a entrenarme, convirtiéndome no solo en un sangre Vritra y un sanguinario adoptado, sino también en la protegida de una Guadaña. Fue una ... infancia conflictiva.”

“¿Por qué crees que te ha ayudado a mantenerte oculta?” Pregunté, bajando la voz mientras un grupo de altas sangre pasaba tranquilamente, vestidos tan brillantemente que podrían haber sido confundidos con pavos reales. “¿Qué quiere ella de ti?”

Caera me miró con curiosidad. “¿Estás preguntando mi beneficio o el tuyo propio? ¿Quizás estas tratando de averiguar qué quiere contigo a largo plazo?” Ella sacudió su cabeza. “Aun no puedo creer que ella te haya pedido que seas su retenedor.”

“Pero ella no lo hizo, realmente. Ella solo quiere que yo pelee con él, ¿recuerdas?” Señalé.

“Lo que sólo lo hace más confuso, al menos para mí,” dijo Caera, sonando exasperada. “No te presionaré para que me expliques nada — aunque con gusto te escucharé cuando decidas hacerlo — y prometo no reprocharte si decides reprimir algunas cosas” —Regis dejó escapar un bufido mental— “pero ¿por qué querría que llamas la atención sobre ti? ¿De quién? ¿Con qué propósito?”

Caera se mordió la lengua por un segundo antes de continuar, obviamente dando voz a algún pensamiento que había estado molestando aquí. “¿Eres ... el amante de la Guadaña Seris?”

Casi me atraganté con mi sorpresa, la pregunta me tomó por sorpresa.

*‘Ella habla de un nivel completamente nuevo de “mantener a tus enemigos más cerca”,’* pensó Regis con una carcajada.

“No,” respondí finalmente, frotando la parte de atrás de mi cuello. “Nada remotamente parecido.”

Ella negó con la cabeza con frustración. “Entonces no lo entiendo.”

“Lo sé,” dije, sonando repentinamente cansado incluso para mis propios oídos, “pero algún día lo entenderás.”

“Eso tendrá que ser lo suficientemente bueno entonces, supongo,” dijo con una sonrisa de disgusto. “De todos modos, será mejor que volvamos a tu clase. Sus combates deberían comenzar pronto.”

## Capítulo 369 – El Victoriad III

### Punto de Vista de Seth Milview

“Ellos ya se han perdido por tanto tiempo,” murmuró Pascal a Deacon, quien estaba de pie junto a él. Todos estábamos alineados en filas mientras la Asistente Aphene nos demostraba a través de una serie de movimientos y formas para calentar nuestros músculos. “¿En el nombre del Alto Soberano que, podría querer la Guadaña de Sehz-Clar con nuestro profesor, de todos modos?”

“¿Tal vez él la ofendió o la enojó de alguna manera?” sugirió Deacon, jugueteando nerviosamente con su máscara.

Al igual que yo, Deacon solía usar anteojos, pero no encajaban con las máscaras. Afortunadamente, mi vista había ido mejorando lentamente desde que desapareció mi enfermedad debilitante, pero Deacon seguía teniendo que hacer una pausa y entrecerrar los ojos hacia la Asistente Aphene para ver en qué postura había torcido su cuerpo atlético.

“No seas estúpido,” se burló Valen. “Un Guadaña no vendría personalmente por eso. Ella enviaría a su retenedor, o tal vez solo un grupo de soldados. Con casi todas las Guadañas presentes en el Victoriad, es de esperar que aparezcan en persona en algún momento.”

“¿Tal vez el profesor es el amante secreto de la Guadaña Seris Vritra!” Laurel se rió, escondiendo su boca detrás de una de sus largas trenzas.

Mayla se inclinó hacia mí y me susurró: “Alguien necesita dejar tales historietas románticas cursis.”

“O él ha estado entrenando para reemplazar su retenedor,” sugirió Marcus. “Todos hemos visto lo aterrador que puede ser cuando quiere. ¿Conoces a alguien más, incluido los profesores, quien puede entrenar tan fácilmente en la máxima gravedad de la plataforma de combate de la escuela? Él ni siquiera derramo una gota de sudor.”

Valen se encogió de hombros, rompiendo la forma por un instante.

La Asistente Briar caminaba ofreciendo pequeñas correcciones sobre la forma de nuestros movimientos. Su cabello anaranjado y amarillo estaba recogido hacia atrás, lo que por alguna razón la hacía parecer un poco aterradora. Como si se estuviera preparando para patearle el trasero a alguien. “Menos charla, más seguimiento,” ella regañó.

“Que teorías interesantes,” continuó Valen, su voz más baja, “pero esto podría ser más mundano que eso. Ya he conocido personalmente a la Guadaña Cadell Vritra, Dragoth Vritra y Viessa Vritra. Esto—”

“Y yo he besado a la Guadaña Melzri Vritra,” dijo Yanick, interrumpiendo la conversación y provocando una risa sorprendida de todos, incluso de Valen. La Asistente Aphene se aclaró la garganta y se apartó el flequillo oscuro de los ojos mientras adoptaba una nueva postura.

“Lo que estaba *tratando* de decir,” dijo Valen cuando el ruido se apagó, “es que no es raro que las Guadañas hagan llamadas sociales a sangres de alto rango.”

“Excepto que el Profesor Grey no es un alta sangre de alto rango, hasta donde sabemos,” señaló Deacon, resoplando levemente por hablar y estirarse al mismo tiempo. “Y además, se sabe que la Guadaña Seris Vritra tiende a ser solitaria. Ella no hace visitas sociales.”

Me quedé fuera de la conversación, demasiado avergonzado por congelarme frente a la Guadaña para decir algo o llamar la atención.

Y, por supuesto, Mayla eligió ese momento para inclinarse hacia mí nuevamente y preguntar: “Oye, ¿estás bien? Pareces un poco alterado.”

“Más bien como un cadáver congelado,” dijo Pascal, iniciando otra ronda de risas mal reprimidas. Mayla lo inmovilizó con una mirada de advertencia y él levantó las manos, tambaleándose ligeramente. “Es broma, sheesh.”

La Asistente Aphene se aclaró la garganta nuevamente, pero antes de que pudiera regañar a alguien por hablar, todos los ojos se giraron hacia el frente del área de preparación, donde acababa de aparecer un oficial del evento con una máscara de demonio rojo, entrando en nuestro espacio y mirando alrededor.

Casi al mismo tiempo, la puerta en la pared trasera del área de preparación se abrió y el profesor entró, Lady Caera justo detrás de él. El profesor levantó una mano y parecía a punto de decir algo a la clase cuando notó al oficial.

“¿Profesor Grey de la Academia Central?” preguntó el oficial en un tono cortante.

“¿Está aquí por el torneo?” preguntó el profesor. “Espero no haberle hecho esperar mucho.”

Los ojos del oficial se entrecerraron detrás de su máscara mientras cruzaba la habitación y le tendía la mano, que el profesor estrechó superficialmente. “No me hizo esperar, lo cual es bueno ya que tengo cuatro líderes de equipo más con los que reunirme.”

Resopló indignado y comenzó lo que sonaba como un discurso muy ensayado. “Los duelos no mágicos sin armas comienzan en veinte minutos, Profesor. Múltiples encuentros se ejecutarán simultáneamente, pero sus estudiantes se ubicarán en estas plataformas más cercanas cuando sea posible. Los estudiantes deberán estar listos en su ring asignado a más tardar cinco minutos antes de que comience su pelea. Este es un torneo de eliminación simple. Perderán por nocaut, abandono o por ser forzado fuera del ring.

“Estoy seguro de que no necesito recordárselo, pero la magia no está permitida bajo ninguna circunstancia. Cualquier uso de maná más allá del fortalecimiento corporal latente causado por la presencia de runas dará como resultado la pérdida inmediata del encuentro y la expulsión del Victoriad. Además, también está prohibido atacar con la intención de mutilar o matar.”

Tomó aire mientras desenrollaba el siguiente trozo de su pergamino. “Los primeros competidores de la Academia Central son: Enola, de la Sangre Frost, en el ring seis. Deacon,



de la Sangre Favager, ring siete. Portrel, de la Sangre Gladwyn, ring nueve. Sloane, de la Sangre Lowe, ring once.”

Dejé escapar un suspiro de alivio. Al menos no fui uno de los primeros en pelear, así que no sería el primer eliminado del torneo. Probablemente.

El Profesor Grey consultó con los cuatro estudiantes nombrados para asegurarse de que tuvieran sus números de ring y luego agradeció al oficial.

Él asintió secamente de vuelta. “También pedimos que el líder del equipo — en este caso, usted, Profesor — permanezca presente en caso de que surja algún problema.” Girando sobre sus talones, el hombre salió corriendo de nuestra área de preparación y pasó a la siguiente.

“Bueno, todos lo escucharon. Vamos—”

El profesor hizo una pausa, su mirada recorriendo a los estudiantes.

“Parecen una bandada de pollitos esperando ser alimentados,” él dijo con un suspiro.

“Supongo que ninguno de ustedes se va a concentrar hasta que lo haya explicado, ¿Verdad?”

“¿Qué quería la Guadaña de usted?” La Asistente Briar preguntó en voz baja.

El profesor se encogió de hombros. “Tomamos té y tuvimos una charla informal. Nada especial.”

La Asistente Briar resopló y puso los ojos en blanco mientras la Asistente Aphene le pasaba un brazo por los hombros y sonreía. “¡Mi abuelo no creerá que estuve parada tan cerca de una Guadaña, ni siquiera en el Victoriad!”

Laurel se inclinó cerca de Mayla. Con voz cantarina, susurró: “Su amante secreto.”

Todos estallaron con preguntas y comentarios emocionados, pero el profesor alejó la conmoción. “Enola, Deacon, Portrel, Sloane... vayan a sus rings. Todos los demás, presten atención.”

Enola y los demás corrieron hacia las filas de rings de combate y esperaron. Tal como había dicho el oficial, estaban bastante cerca, lo suficientemente cerca como para ver las cuatro peleas a la vez. Corrí hacia el frente para tener una buena vista, el resto de la clase justo detrás de mí, y terminé atrapado entre Mayla y Brion.

Enola fue la primera en subir a su ring, subiendo con confianza las escaleras justo detrás del oficial que la conducía, su cabello dorado brillando a la luz del sol.

Deacon, por otro lado, caminó como si lo estuvieran enviando a la oficina del director, sus pies arrastrándose por el suelo, su cabeza girando constantemente para mirarnos.

Cuando Portrel hizo lo mismo, resoplé de lo gracioso. Después de toda su charla basura acerca de que yo estaba nervioso, allí estaba él, mirando constantemente por encima del hombro para mirar a Valen, incluso cuando estaba en el ring frente a su oponente.

Los combatientes fueron presentados uno por uno, atrayendo algunos vítores emocionados de la audiencia, pero principalmente de sus propios compañeros de clase en cada área de preparación. A continuación, un organizador y un réferi gritaron las instrucciones, sus voces se mezclaron y se enturbiaron compitiendo entre sí y con la multitud.

De acuerdo con lo que había leído sobre el Victoriad, los torneos de estudiantes eran en su mayoría solo un evento de calentamiento — increíblemente importante para los estudiantes y nuestras sangres, sino de lo contrario no asistirían realmente.

El hecho de que las gradas estuvieran medio llenas lo demostraba, pero no me molestaba. *Una multitud más pequeña significa menos gente para verme patear mi trasero...*

Cada uno de los oficiales levantó su mano derecha, y todos a la vez, gritaron comiencen.

Fue caótico tratar de hacer un seguimiento de las cuatro peleas a la vez, sin mencionar todas las otras batallas que se desarrollaban frente a nosotros que no eran de la Academia Central. Vi a Deacon esquivar a duras penas cuando una chica de piel oscura con un peinado de una cresta verde musgosa saltó y trató de darle un rodillazo en el pecho, pero luego Sloane conectó un puñetazo que derribó a su oponente al suelo, y mi atención se centró en su pelea.

Sloane saltó sobre su oponente, un chico de hombros anchos con un uniforme verde y dorado, arrojando rodillazos y codazos, pero Deacon dejó escapar un aullido y entonces volví a su pelea justo a tiempo para verlo tropezar hacia atrás a través de la barrera protectora cayendo con fuerza a la tierra.

Junto a mí, Brion escondió su rostro con su mano, y hubo un coro de gemidos del resto de la clase.

Mayla me agarró del codo y señaló a Portrel, y sentí una clara punzada de celos al ver al chico más grande agarrar el puño de su oponente en el aire. “Él es tan fuerte,” murmuré.

“Sí, es una locura. ¡Oh, ouch!” Mayla hizo una mueca cuando Portrel tiró al suelo al chico con el que estaba peleando antes de dejarlo inconsciente con tres rápidos puñetazos en la cara.

“¡Así es! ¡Patéale el cu\*\*lo!” Gritó Remy, sus puños levantados en el aire sobre su cabeza.

Hubo otra ovación y me di cuenta con una sacudida de emoción que Sloane también ganó su encuentro. “¡Bien hecho, Sloane!” Grité, riéndome cuando Brion lanzó su brazo alrededor de mi cuello y saltó de emoción, vitoreando conmigo.

Varias otras peleas también habían terminado, por lo que era más fácil ver más allá de los rings vacíos donde Enola todavía se enfrentaba cara a cara con una chica que era al menos cuatro pulgadas más alta y treinta libras más pesada que ella.

Pero eso ni siquiera importaba. Enola luchó como un demonio enloquecido. Tenía tanto talento que era difícil creer que estaba compitiendo en el mismo torneo que ella. Aunque la otra chica era más grande que ella, Enola era mucho mejor luchadora.

Al escuchar cánticos provenientes de varias áreas de preparación, me incliné sobre la baranda y señalé a los estudiantes de la otra escuela hacia Mayla. “¿Sabes de qué academia son?”

“No estoy segura,” dijo encogiéndose de hombros, sin apartar los ojos de la pelea de Enola.

“Academia Bloodrock,” dijo Marcus, moviéndose entre Brion y yo. “Ellos se esforzaron mucho por reclutarme, pero mis padres estaban decididos a enviarme al dominio central para recibir entrenamiento.”

“Parecen bastante intensos,” dije, mirando las filas de estudiantes gritando y pisoteando al unísono. Había muchos más de ellos que nosotros, ya que nos habían dado un área de preparación privada lejos del resto de los estudiantes de la Academia Central.

Laurel comenzó a cantar: “¡Enola! ¡Enola!” y agitando sus brazos alrededor de todos los demás, animándonos a levantarlo. El nombre resonó en el estadio al son de un tambor.

Nuestro canto continuó mientras duró la pelea, que fue varios minutos más larga que cualquier otra. Me involucré tanto que me encontré sumergiéndome y agachándome, siguiendo los movimientos de Enola sin realmente quererlo.

“Oye, ten cuidado, Seth,” se quejó Marcus cuando accidentalmente pisé su pie.

Me detuve y le di una sonrisa con los labios apretados. “Uh, lo siento.”

Mayla se rió, pinchándome las costillas. “Eres como un nerd de la pelea, Seth.”

Le saqué la lengua, pero luego volví mi atención a la pelea.

Estaba bastante claro cuando la chica más grande comenzó a cansarse, y cuando lo hizo, Enola se movió para acabarla con una de las combinaciones especiales que el Profesor Grey nos había enseñado.

Lanzó varios puñetazos y patadas en rápida sucesión, cada uno cronometrado para aprovechar la acción defensiva más probable de su oponente, presionando para hacer que la chica se desesperara, cada esquivo o bloqueo más salvaje y más fuera de lugar, y terminando con un codazo giratorio en la sien indefensa de la chica. O al menos, así es como lo explicó el profesor.

Nuestra área de preparación explotó. Mayla saltó sobre mi espalda, sorprendiéndome y casi derribándome, pero solo nos reímos y vitoreamos aún más fuerte.

Enola, Sloane, Deacon y Portrel ingresaron al área de preparación poco después entre un estruendoso aplauso.

Le di una palmada a Deacon en el brazo. “No te pongas tan triste. No lo hiciste tan mal, considerando que ni siquiera podías ver.”

“Lo que sea, al menos ahora puedo simplemente sentarme y relajarme,” murmuró, dándome una sonrisa apreciativa. “Y ver cómo patean el trasero del resto de ustedes, por supuesto.”

Quería felicitar a Enola también, pero me quedé atrás con Deacon, Mayla y Linden cuando me di cuenta de que ella se dirigía directamente hacia el profesor. “Y... ¿Cómo lo hice?” preguntó, casi demasiado bajo para que yo la escuchara con Remy y Portrel forcejeando y gritándose el uno al otro.

“Tu ejecución fue un poco descuidada. Habrías ganado en la mitad del tiempo si hubieras...” Él hizo una pausa, luego pareció relajarse un poco. “Lo hiciste bien.”

Enola sonrió mientras se alejaba, llamando mi atención por un instante. Le di un pulgar hacia arriba y articulé, “Buen trabajo,” luego fue absorbida por el grupo mientras Brion, Linden, Marcus y Pascal comenzaron a acribillarla con preguntas y revivir sus momentos favoritos de su pelea.

Parecía que solo pasaron unos segundos antes de que el oficial enmascarado regresara, lo que detuvo repentinamente la celebración en nuestra área de preparación. Repitió la parte de su discurso anterior sobre dónde ir y no usar magia, bla, bla, bla, y sentí que mi cuerpo se tensaba mientras se preparaba para anunciar la próxima ronda de peleas.

“Remy, de la Sangre Seabrook, ring siete; Laurel, de la Sangre Redcliff, ring ocho; Mayla, de la Sangre Fairweather, ring nueve; Seth, de la Sangre Milview, ring once.”

Una mano agarró la mía y apretó. “¡Buena suerte, Seth!” Mayla dijo emocionada. “Vamos a mostrarles a todos cuánto hemos aprendido, ¿de acuerdo?”

“Sí,” dije, mi voz saliendo ronca.

Luego todos marchamos hacia el campo de combate junto con una docena de estudiantes de otras escuelas. Inmediatamente me quedé en blanco y olvidé a qué ring se suponía que debía ir, y terminé caminando en círculos antes de que un oficial me tomara del brazo y me arrastrara hasta el ring once. Mi rostro ardía cuando escuché risas desde el área de preparación más cercana, pero no me giré para mirar de qué academia era.

Parpadeé y de repente el oficial me instó a subir a la plataforma de combate frente a mi oponente.

No era mucho más alto que yo, pero era atlético, muy diferente a mí. Donde yo tenía brazos pálidos y delgados como palos, los suyos eran bronceados y musculosos. Mis piernas temblaban, pero las suyas eran robustas como troncos de árboles. Su uniforme era rojo y gris, y vestía una máscara negra con runas escarlata pintadas en ella.

“¡No es justo!” alguien gritó desde cerca. Esta vez me giré para mirar y me di cuenta de que yo estaba justo al lado del área de preparación de la Academia Bloodrock. Un chico enorme — si incluso fuera un niño, y no un ogro de la montaña disfrazado — estaba apoyado en la barandilla y sacudía la cabeza. “¿Cómo pudiste tener tanta suerte, Adi? No sabía que los niños pequeños podían competir en este evento.”

Todos sus compañeros de clase abuchearon con risas apreciativas y vitorearon a mi oponente, que ahora sonreía bajo su máscara negra.

El oficial dijo algo que no entendí, luego un gong pesado anunció el comienzo de la pelea.

Mi oponente ni siquiera adoptó una forma, simplemente cruzó el ring hacia mí. Con un aire casual, me lanzó una patada hacia el estómago, mirándome con una frustrante mezcla de lástima y desdén.

Mi entrenamiento hizo efecto. Di un paso hacia un lado y hacia adelante mientras apuntaba una patada baja a su tobillo, golpeando su pie debajo de él. Se estrelló hacia abajo con un gruñido de dolor, sus piernas iban en direcciones opuestas, pero yo ya había invertido mi postura y pateé hacia atrás con la otra pierna, mi talón se conectó sólidamente con la sien de mi oponente.

Él se derrumbó de costado, con la máscara torcida y los ojos en blanco.

Y se acabó. Parejas de estudiantes seguían peleando a mi alrededor, pero el oficial que juzgaba mi combate saltó al ring y gritó mi victoria por encima del estruendo, luego me indicó que esperara junto al ring hasta que terminaran todos los combates. El niño atónito se movió, así que me detuve para ofrecerle mi mano para ayudarlo a levantarse, pero él la apartó y luchó por enderezarse.

Bajando los escalones hacia la tierra del campo de combate, miré a mi alrededor a las otras peleas sin realmente verlas, sin estar muy seguro aún de lo que había sucedido.

“Tuviste bastante suerte, woggart,” dijo el chico grande detrás de mí, cruzando los brazos mientras se erguía en toda su altura. Era tan alto como Remy, pero fornido como Portrel. Sus ojos eran de un rojo oscuro y sangriento detrás de su máscara. “Es mejor que reses a que no termines en el ring conmigo. Te romperé ese cu\*\*lo escuálido en dos.”

Haciendo todo lo posible por no parecer tan asustado como me sentía — cualquier alegría por mi victoria olvidada —, traté de mirar a Mayla, pero mi cabeza se sentía como si estuviera llena de alquitrán, y seguí pensando en el ogro grande y enojado que me miraba desde arriba del área de preparación de Bloodrock y me preguntaba si iba a saltar sobre mí como un animal salvaje.

Pase varios minutos aturdido antes de que me indicaran que regresara al área de preparación con Mayla, Laurel y Remy. Con una punzada de culpa, me di cuenta de que ni siquiera había visto si Mayla ganó.

Sin embargo, por la forma en que sonreía, pensé que sí. “¡Me perdí toda tu pelea!” Ella dijo emocionada mientras caminábamos uno al lado del otro. “Como, tan solo parpadeé y se acabó. ¿Qué pasó?”

“¡Él ganó!” gritó Yannick, saltando sobre la barandilla y corriendo hacia nosotros, seguido por Marcus. Antes de darme cuenta de lo que estaba sucediendo, estaba sentado sobre sus hombros mientras rebotaban mientras comenzaban a cantar: “¡Seth! ¡Seth! ¡Seth! ¡Seth!”

Tuve que agacharme para evitar golpearme la cabeza cuando entramos en el área de preparación, que estaba alborotada.

“¡Menudo movimiento!” gritó alguien.

“La victoria más rápida hasta ahora,” dijo alguien más, y siguió así durante un minuto o más con todos animándome y felicitándome.

Deseaba haber podido asimilar más esto, pero mi mente estaba zumbando y me costaba mucho seguir lo que estaba sucediendo. Mis pensamientos saltaron de la sensación surrealista de ser vitoreado por la pelea — que ahora se sentía como un sueño olvidado a medias — por la amenaza del chico Bloodrock...

El Profesor Grey llamó mi atención y mi estado de ánimo se estabilizó. No pronunció una palabra, pero asintió con la cabeza antes de girarse para dar la bienvenida al oficial del evento, que había regresado una vez más.

\*\*\*\*\*

Cuando terminó la primera ronda de batallas y todos habían peleado, solo Deacon, Remy y Linden habían perdido. Las peleas duraron más en la segunda ronda, pero con solo la mitad de los combatientes restantes, fue rápido.

Lo más destacado fue definitivamente cuando Laurel dejó escapar un chillido de pánico cuando ella estuvo a punto de ser atrapada por la rodilla de su oponente en la boca, cayó hacia atrás y luego cayó fuera del ring por su cuenta, lo que por supuesto fue recibido con muchos gemidos y un silencio avergonzado por parte de los demás del resto de la clase. Pero ella no fue la única estudiante que cayó en la segunda ronda; Sloane, Pascal y Brion se unieron a ella poco después.

Por mucho que me gustaría decir que mi segunda pelea fue tan genial como la primera... no lo fue. Me emparejaron con una chica de una academia en Etril, y ella se quedó atrás y saltó alrededor del ring como si estuviéramos en un baile formal en lugar de un torneo de combate. Nuestra pelea en realidad tomó más tiempo y solo terminó cuando logré empujarla y sacarla del ring.

Aun así, me alegré de no haber sacado al gran ogro de Bloodrock, al menos hasta que llamaron a Mayla que fue llamada al ring once...

Gemí, sintiéndome un poco enfermo cuando él saltó a la plataforma frente a ella, tronándose los nudillos y mirándome lascivamente como un matón callejero común.

“Mayla, de la Sangre Fairweather vs Gregor, de la Sangre Volkunruh,” anunció el oficial, su voz perdida en una maraña de otras, y luego sonó el gong.

Gregor cruzó el ring como un trueno y le dio un gran golpe de revés a Mayla. Ella rodó debajo de él y le dio una patada en la parte posterior de la rodilla, pero él giró con una velocidad aterradora e intentó pisotearla. Ella apenas se apartó del camino, pero había sido una trampa. Empujándose con la pierna con el que había pisoteado, se lanzó en la otra dirección, siguiéndola.

Cuando su rodilla conectó con su pecho, Mayla fue levantada y lanzada por los aires. Mi propio pecho y estómago se contrajeron como si yo fuera el que había recibido una patada, pero mi primer pensamiento fue que al menos la pelea había terminado, y él no podría haberla lastimado demasiado.

Me atraganté con este pensamiento cuando su enorme puño se envolvió alrededor de su tobillo, deteniendo su cuerpo agitado y estrellándola contra la plataforma en lugar de fuera del ring.

“¡Oye!” Grité, mi voz se quebró ligeramente. Me pareció muy claro que Gregor tenía toda la intención de lastimar a Mayla, no solo de golpearla, pero el réferi oficial de su pelea no reaccionó.

Mayla estaba aturdida en el suelo y ni siquiera trató de bloquear o esquivar cuando la bota de Gregor se estrelló contra sus costillas, haciéndola caer por la plataforma de duelo. De alguna manera, ella usó el impulso del giro para levantarse, pero estaba demasiado sin aliento para atacar de manera efectiva.

En el interior, yo le estaba rogando que simplemente se rindiera, pero ni siquiera me atreví a gritar, solo para mirar con fascinación horrorizada cómo Gregor apartó sus defensas y la agarró por el cuello. Mayla fue levantada del suelo hasta quedar cara a cara con él. Gregor se detuvo allí, las manos de Mayla envueltas alrededor de su muñeca, forcejeando débilmente para liberarse.

“¿Qué demonios está haciendo ese tipo?” Marcus escupió.

“Oh, mier\*\*da”, maldijo alguien más, y me di cuenta de que la mayoría de mis compañeros de clase habían estado viendo la pelea de Enola y no habían visto lo que sucedió.

“Él va a—”

Gregor se giró hacia nuestra área de preparación, sonriendo bajo su máscara. Entonces su mano se elevó como un ariete hacia el estómago de Mayla, el sonido de la misma audible incluso desde donde yo estaba. Él la golpeó de nuevo, luego otra vez, luego la dejó caer. La bilis se elevó en la parte posterior de mi garganta mientras ella se acurrucaba sobre sí misma, obviamente todavía consciente pero gravemente herida.

Quería salir corriendo y ayudar, o golpear a Gregor en su cara grande y estúpida, pero en lugar de eso me quedé allí mientras las Asistentes Briar y Aphene salían y ayudaban a Mayla a regresar al área de preparación. Me hice a un lado mientras la acostaban en uno de los sofás y buscaban las costillas rotas. No dije nada incluso después de que la frotaron con un ungüento para aliviar el dolor y la envolvieron en toallas medio congeladas.

No fue hasta que el profesor se acercó que me desperté, moviéndome para sentarme a sus pies y al final del sofá.

“¿Aun vives?” Él preguntó.

La respuesta de Mayla fue amortiguada por debajo de una toalla.

El profesor me miró a los ojos, su rostro impassible... excepto por una tirantez alrededor de sus ojos y la comisura de su boca. Mis manos se cerraron en puños, lo cual el profesor debió haber notado, porque preguntó: “¿Estás enojado, Seth?”

“Sí,” dije, mi voz áspera.

“Bien. Usa eso.” Luego se alejó nuevamente cuando terminaron el resto de las peleas.

“Él es tan bueno para dar ánimo, ¿no es así?” Yo dije.

Mayla se rió entre dientes, luego gimió debajo de sus envolturas. “No me hagas reír,” se quejó, sus palabras apenas perceptibles. “Pero... no te vayas, ¿de acuerdo?”

Hubo un incómodo aleteo en mi estómago y mi pecho ante sus palabras. “Si, por supuesto. Estoy aquí. Solo descansa.”

\*\*\*\*\*

No sé si fue el destino o la suerte, o tal vez solo porque los organizadores del evento tenían un sentido del humor cruel, pero en la siguiente ronda, por supuesto, me vi parado frente a “Gregor, de la Sangre Volkunruh.”

Cuando vi al Striker gigante de la Academia Bloodrock acercándose al ring once desde la otra dirección, se me cayó al fondo del estómago. De repente quise gritarle al oficial que me rendiría y huiría.

Pero tenía miedo incluso de hacer eso.

Sin embargo, había algo más debajo del miedo. La imagen de Mayla magullada y ensangrentada bajo un envoltorio de toallas heladas la alimentaba como leña. Aunque no podía ponerle nombre a ese sentimiento, sabía que lo necesitaba si quería subirme al ring con Gregor, y mucho menos *luchar* contra el monstruo.

Y así lo acepté, imaginando a mi amiga, viéndola pelear contra Gregor en mi mente mientras esperaba que el oficial nos indicara que subiéramos a la plataforma de pelea. Pensé en cómo había prolongado la pelea a propósito, cómo había tratado no solo de ganar, sino de *lastimarla*. Cómo lo había logrado.

Escuché la voz del Profesor Grey en mi cabeza: *¿Estás enojado, Seth?*

Sí, estaba bastante enojado, pero era una emoción más estratificada que eso. Y fue profundo. Desesperación, motivación, entusiasmo... todo ardía bajo la niebla del miedo en mi mente y espíritu.

Y por eso no hui. Entré en el ring y miré a Gregor. Él sonrió bajo la máscara. Todo lo demás se desdibujó en el fondo.

Entonces sonó el gong.

Mi cuerpo comenzó a moverse antes de que tuviera algún tipo de plan o pensara qué hacer. Me sentí como un espectador más cuando di un paso rápido hacia adelante y me incliné a la



derecha, justo debajo del puñetazo de apertura que sabía que Gregor lanzaría. Lo golpeé con dos puñetazos rápidos en el riñón y luego retrocedí fuera del alcance de la patada trasera que siguió.

Gregor era más fuerte que yo. También era más rápido que yo y tenía mejor forma. Nunca había tenido que luchar contra nadie con el poder puro detrás de sus ataques que él tenía. Pero el Profesor Grey no había tratado de hacerme tan fuerte como Enola o tan limpio como Valen. Sabía que no podía ganar solo con talento. En cambio, me enseñó a desarrollar mi propio estilo, a apoyarme en mis talentos naturales.

*Analiza a tu oponente. Anticipa sus movimientos. Planea tus contraataques.*

Era casi como un rompecabezas: ver lo que hace el oponente, considerar las formas y combinaciones que el profesor me había enseñado y luego colocar la correcta en el lugar correcto. Era un estilo de lucha en el que podía sobresalir.

Anticipándome a los ataques de Gregor, me agaché y esquivé, lanzando algunos puñetazos y patadas por mi cuenta cuando se quedó abierto, pero alejándome de cualquier esfuerzo concertado para arrinconarme. Las pocas veces que sus golpes aterrizaron, hicieron a un lado mis inadecuadas defensas y casi me aplastaron. Aun así, estaba funcionando.

“Saltas como un pequeño sapo asustado,” gruñó Gregor después de un par de minutos. Su rostro ancho y feo estaba rojo y sus nudillos estaban blancos. “Te avergüenzas a ti mismo. Contra ataca o sal del ring, sapo.”

Lanzó una serie de puñetazos, codazos y rodillazos de los que apenas logré escapar, aunque le di una fuerte patada en el interior del muslo a cambio. Cada vez que le daba un golpe, se hinchaba y se ponía aún más rojo, como un tomate regado a punto de reventar.

Pero el verdadero problema era que no lo estaba *lastimando*. Mis patadas y puñetazos rebotaban en su musculoso cuerpo como si llevara una armadura.

Finalmente, mi estrategia fracasó.

Gregor se involucró en una combinación prolongada de patadas y barridos rápidos, tratando de ponerme en el suelo. Después de varios movimientos, levanté el pie para evitar una patada baja en el tobillo y respondí con una patada propia al costado de su rodilla. Me estiré demasiado y no pude volver a poner mis pies debajo de mí a tiempo para evitar que su gran codo chocara contra mi hombro y me hiciera caer dolorosamente al suelo a sus pies.

Con un rugido de victoria, Gregor cayó sobre mí y me golpeó el estómago con la rodilla.

El sonido de mis costillas rompiéndose atravesó mi mente como una daga, destrozando mi concentración. Todo mi torso se iluminó con un dolor caliente. El aire de mis pulmones explotó con un gruñido sordo y no pude recuperar el aliento de nuevo.

El puño de Gregor cayó, como un martillo, a un lado de mi cabeza, haciéndola rebotar en la plataforma de combate y llenando mis oídos con un zumbido. Aturdido, incapaz de

defenderme en absoluto, solo lo miré y esperé a ser golpeado hasta quedar inconsciente. Solo que el siguiente golpe no llegó.

En cambio, Gregor se puso de pie y me dio la espalda, con los brazos abiertos mientras les gritaba algo a sus compañeros de clase. Su respuesta fue un rugido sin sentido en mis oídos defectuosos.

Me concentré en tratar de respirar hasta que mis pulmones finalmente se inflaron de nuevo y mi cabeza se aclaró un poco, justo a tiempo para que Gregor agarrara la parte delantera de mi uniforme y me pusiera de pie.

“Espero que lo hayas disfrutado mientras duró,” Él dijo, su aliento caliente en mi oído. “Es mi turno de divertirme ahora.”

Mi cabeza se echó hacia atrás cuando él clavó su frente en el puente de mi nariz con la fuerza suficiente para romper mi máscara, que cayó a mis pies. El mundo saltó, cambiando de posición cuando mis ojos perdieron el foco.

Tres Gregor se rieron en mi cara. “¿Ir sin máscara frente al Soberano? Tu gusano. ¡Deberías ser castigado!”

Unas manos enormes y duras me rodearon la garganta y me levantaron del suelo. En algún lugar, tan lejano que podría haber venido de otro dominio, o incluso del otro continente, alguien gritó mi nombre.

Mis dedos arañaron inútilmente las muñecas de Gregor. Me agité, pateé sus piernas y le di rodillazos en los costados, pero bien podría haber estado luchando contra una estatua de mármol.

El pensamiento salvaje e irracional de que este chico ogro iba a matarme en ese mismo momento me invadió, y la desesperación quemó parte de la niebla que nublaba mi mente. Me concentré en mi pulso, siguiendo el latido del tambor en mi cráneo de regreso a la conciencia.

Liberando sus muñecas, empujé mis brazos entre los suyos, forzándolos tanto como pude. No fue suficiente para soltar su agarre, pero me dio suficiente espacio para meter mis piernas en mi pecho. El dolor de mis costillas rotas trató de quitarme el aliento de nuevo, pero me concentré en ese pulso, sincronizando mi respiración con los fuertes *golpes*.

Metí un pie entre sus brazos extendidos y pateé fuerte, mi talón golpeó su nariz con un crujido húmedo. Pateé de nuevo, luego otra vez, luego me preparé.

Con un grito de batalla animalista, Gregor me hizo girar hacia el suelo.

Me tambaleé hacia adelante, pasando mis manos alrededor de su nuca y tirando de él hacia abajo conmigo. Cuando golpeamos el suelo, mi rodilla estaba justo debajo de su plexo solar, y todo el peso de su propio ataque se combinó con el peso de su cuerpo para clavar mi rodilla en su esternón y el núcleo de maná debajo de él.

Sentí que algo se movía y se rompía en mi pierna o tal vez en mi cadera. Todo dolía cuando fui aplastado debajo de Gregor, por lo que era difícil saberlo. La arena brilló en negro, luego se desvaneció lentamente, borrosa en los bordes, pero aún allí. Estaba tranquilo. Casi pacífico, como un buen lugar para descansar y morir.

Gregor rodó fuera de mí y se tumbó de lado justo a mi lado. Su boca se abrió y cerraba rápidamente, sus ojos saltaron. Luego se amordazó y un chorro de vómito salpicó la plataforma entre nosotros.

Un golpe lo suficientemente fuerte en el núcleo de maná era muy parecido a recibir una patada entre las bo\*\*las. Y acababa de aplicar suficiente fuerza en su esternón como para romperme la cadera, estaba bastante seguro.

El oficial estaba en la plataforma con nosotros ahora, gritando, pero todo sonaba como si tuviera la cabeza en una tina de alquitrán. Aun así, entendí el jist.

Rodando a través del vomito de Gregor, me empujé sobre su espalda y me obligué a levantarme sobre una rodilla, enviando relámpagos de dolor a través de todo mi cuerpo. Levanté mi puño cerrado y traté de encontrar los ojos de Gregor, aunque ninguno de nosotros parecía ser capaz de concentrarse. “¿Te... rindes?”

Tosió, sacudiendo la cabeza. Reuní tanta fuerza como pude y le di un puñetazo en el plexo solar, provocando en su cuerpo convulsiones de vomito y dolor.

“¿Te rindes?” Pregunté de nuevo, luchando incluso por hacer correr la voz.

Gregor tosió baba de vómito y escupió en el suelo. Un solo y superficial asentimiento, y luego sus ojos se cerraron.

Una mano firme pero cuidadosa me apartó de Gregor. Grité cuando algo se movió en mi cadera, y la mano me soltó, dejándome caer sobre mi espalda. El oficial estaba hablando rápidamente, pero tales palabras no tenían sentido.

La borrosidad alrededor de los bordes de mi visión se hizo más intensa, oscureciéndose y tragando lentamente todo lo que podía ver. Un último pensamiento pasó por mi cansado cerebro antes de perder el conocimiento.

*Yo gané.*

## Capítulo 370 – Un Breve Respiro

### Punto de Vista de Arthur.

Llamé suavemente a la puerta antes de abrirla y mirar dentro. Una mujer de mejillas redondas me miró, asintió y luego volvió a cuidar de su paciente.

Seth yacía en una cama, envuelto en vendas, cada centímetro de piel expuesta brillaba con ungüentos curativos. La mujer estaba pasando algún tipo de aparato en forma de barra sobre su torso, tratando sus múltiples costillas rotas, pelvis fracturada y cadera dislocada.

*‘Niño resistente,’* dijo Regis. *‘Pensé que estaba acabado.’*

*Sí, bueno, ese tipo de determinación probablemente corre por su sangre,* le respondí. *Su hermana probablemente mostró lo mismo.*

*‘Si, si, culpemos a estos niños por lo que Agrona hizo que hicieran sus amigos y familiares. Totalmente justo, porque definitivamente ellos podrían haberse resistido a su voluntad, ¿verdad? Qué montón de cobardes.’*

Suspiré. *Ya hemos tenido esta conversación, Regis. Solo estaba siendo mezquino, y lo reconozco.*

*‘No me hables con dulzura como a una de tus princesas, Princesa,’* dijo Regis con un resoplido.

No había nada que pudiera hacer por Seth, así que regresé al área de preparación, donde había dejado a Briar y Aphene a cargo. Cuando abrí la puerta, me encontré con los bramidos de Briar sobre la cacofonía de mi clase sobre emocionada.

“¡Podrían todos callarse! Tenemos un invitado... oh, Profesor Grey...”

Briar me miró a mí y al Director Ramseyer, que acababa de entrar desde el campo de combate, luciendo inusualmente relajado, incluso desconcertado. “No seas demasiada dura con nuestro equipo campeón,” dijo. “Es natural que estén emocionados, considéralo. Por eso estoy aquí, por supuesto, para decir algunas palabras. Si no le importa, ¿Profesor Grey?”

Le hice señas para que continuara.

El director esperó a que los últimos estudiantes que charlaban se callaran. “Qué placer fue verlos,” dijo, sonriendo a los estudiantes. “Felicitaciones a todos y cada uno de ustedes por una actuación tan impresionante durante el torneo y, por supuesto, un trabajo excepcional realizado por nuestra campeona del torneo, Lady Enola de la Alta Sangre Frost.”

Vítores y aplausos brotaron de los estudiantes, pero disminuyeron rápidamente mientras el director miraba expectante.

“Además, me gustaría reconocer a Marcus de la Alta Sangre Arkwright y Valen de la Alta Sangre Ramseyer, quienes se desempeñaron a la altura de los altos estándares de sus sangres, ¡llegando más lejos en este torneo además de nuestra campeona!”

Otra ronda de aplausos, aunque también capté algunas miradas exasperadas por el poco sutil llamado del director de su propio nieto. Valen parecía ajeno, prácticamente irradiando placer ante el cumplido de su abuelo.

“Y por supuesto,” prosiguió el Director Ramseyer, “no podemos olvidar a sus compañeros de clase heridos, Seth de la Alta Sangre Milview y Yanick de la Sangre Farshore. Espero que ustedes les transmitan tanto mi simpatía como mi orgullo cuando los vean más tarde.”

Poco después de la victoria apenas ganada de Seth contra el chico del club de puño de la Academia Bloodrock, la pierna de Yanick fue rota por un oponente descuidado, pero fueron las únicas lesiones importantes. La Academia Central se destacó en el torneo después de eso, con un mejor porcentaje de victorias que cualquier otra academia presente.

Los estudiantes se habían vuelto más salvajes y bulliciosos con cada ronda que pasaba, y se habían precipitado al campo de combate en un frenesí cuando Enola finalmente ganó el campeonato. Me encontré en una posición extraña, incapaz de ignorar mi parte en su éxito. Fue mi entrenamiento lo que los llevo a este punto, después de todo. Y saber eso me infundió orgullo, pero también culpa.

Y así, en lugar de darles a estos niños el refuerzo positivo que necesitaban, di un paso atrás, dirigiendo mis pensamientos hacia mi plan para el Victoriad, eventualmente excusándome por completo, usando la lesión de Seth como una excusa para tener unos minutos a solas en el relativo silencio de las obras subterráneas mientras mis emociones encontradas se enfriaban.

“Ahora,” dijo el Director Ramseyer, aplaudiendo, “con los eventos de hoy terminando, estoy seguro de que todos están ansiosos por un momento para descansar sus cuerpos y relajar sus mentes, así que los dejaré en las capaces manos del Profesor Grey y sus asistentes. Una vez más, bien hecho todos, ¡Muy bien hecho!”

El director hizo un punto para estrecharme la mano cuando se iba, los estudiantes zumbando con una conversación cansada en el fondo. “A usted, Profesor Grey, también debo extenderle mis felicitaciones. Las Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo nunca han sido exactamente la prioridad de nuestra escuela, me temo, pero mire lo que ha logrado con ellos.” Su expresión normalmente severa dio paso a una amplia sonrisa. “Y pensar que estaba a punto de remplazarle. ¡Jaja!”

Sacudiendo la cabeza, salió del área de preparación y claramente lo escuché murmurar: “Oh, no puedo *esperar* para frotar esto en las narices de los otros directores en la cena de esta noche.”

Briar y Aphene me miraban, esperando. Les di un asentimiento.

“¡Escuchen!” Briar gritó. “Nos dirigiremos a nuestras habitaciones. Sin perder el tiempo, sin desviarse. Todos ustedes se ven como si ya les hubieran machacado en dieciséis tonos de mie\*\*rda, pero ni piensen ni por un segundo que no voy a golpearles hasta dejarles en dieciséis tonos más a cualquiera que tenga ganas de jo\*\*der.”

Reprimiendo una sonrisa, los seguí, solo medio vigilando al grupo.

“Todos ya deberían tener sus números de habitación,” dijo Aphene cuando llegamos al pasillo donde nos habían proporcionado las habitaciones. “Si olvidaron su número, supongo que tendrán que dormir en el pasillo.”

“Sé que la mayoría de ustedes está ansioso por escabullirse de sus habitaciones y pasar el rato con sus amigos,” agregué. “Todo lo que tengo que decir es... simplemente que no se dejen atrapar.”

Hubo algunas risas de agradecimiento por esto, e incluso Aphene esbozó una sonrisa, pero Briar solo puso los ojos en blanco y me lanzó una mirada exasperada. Luego, la fila se rompió cuando los estudiantes comenzaron a buscar sus habitaciones.

Con mis deberes de profesor absueltos, entré en los silenciosos confines de mi pequeña habitación y cerré la puerta detrás de mí.

Regis inmediatamente saltó fuera de mi cuerpo y olfateó alrededor. “No es exactamente un castillo, ¿No?”

El alojamiento proporcionado para los estudiantes y profesores visitantes era adecuado, aunque algo espartano. Nos dieron habitaciones en el propio coliseo y nos invitaron a quedarnos durante el resto del evento, que consistió en otro día de juegos de guerra y duelos entre ascenders de alto rango.

No fue hasta el tercer y último día del Victoriad que los retenedores y Guadañas aceptarían desafíos por sus posiciones. Si Nico iba a morder mi anzuelo, sería en el tercer día. Hasta entonces...

Metiendo la mano en mi runa de almacenamiento extradimensional, conjuré la última piedra angular que había recibido. Había sido un día largo y mentalmente agotador, y lo que realmente necesitaba era meditar y concentrar mi mente.

Sentado con las piernas cruzadas en la cama con la piedra angular entre las rodillas, cerré los ojos, pero no imbuí la reliquia con éter. En cambio, esperé. Mi breve sesión de entrenamiento con Enola y la piedra angular me había demostrado que lo que realmente necesitaba para progresar con la percepción de la reliquia era ayuda.

Pasaron un par de minutos antes de que llamaran a mi puerta.

“Adelante.”

La puerta se abrió y entró Caera, con aspecto agotado por los bordes. Ella pasaría las dos últimas rondas del torneo estudiantil con su sangre en su palco privado a petición de Corbett.

“Lo siento,” murmuró. “Lenora me retuvo en una conversación muy incómoda con un joven de sangre Vritra que ha sido adoptado por algún alta sangre de Sehz-Clar.”

“Ah,” dije, ajustando mi posición y haciendo un gesto hacia la silla individual de mi habitación que estaba a los pies de la cama. “¿Hay un compromiso potencial en su futuro, Lady Caera?”

“No, *Profesor* Grey, pero eso no impedirá que Lenora lo intente.” Caera se dejó caer en la silla con un resoplido, luego me dio una mirada más seria. “Así que, ¿De qué es lo querías hablar? ¿Finalmente planeas decirme cuál es este misterioso plan?”

“No,” admití, dándole una sonrisa de disculpa. “En realidad, necesito tu ayuda con algo.”

Ella se recostó en su silla y se cruzó de brazos, dándome una mirada sospechosa. “Oh ¿Enserio?” Su atención se trasladó a la piedra angular. “Tiene algo que ver con esa cosa, ¿supongo?”

Pasé un par de minutos explicándole lo que quería que hiciera, después de lo cual ajustó su silla y se puso un poco más cómoda.

“Así que, sólo...?”

“Exactamente,” respondí.

Cerró los ojos. El calor irradiaba de su cuerpo y, aunque no podía sentir su maná, aún podía sentir los efectos físicos que eso causaba. Un leve movimiento en el aire desprendió un mechón de su cabello, que cayó frente a su rostro. Sus labios se presionaron en una delgada línea mientras se concentraba. Sus ojos revolotearon debajo de sus párpados cerrados, que estaban ligeramente pintados de un color gris ahumado por el *Victoriad*.

“Gracias, Caera,” dije, cerrando mis propios ojos y empujando éter en la piedra angular, dejando que mi conciencia siguiera. Como antes, más allá del muro de energía morada encontré solo la nada negra/oscura y vacía del reino angular.

La oscuridad estaba viva en presencia del maná de Caera, cambiando y moviéndose. A la deriva en la oscuridad, observé cuidadosamente la danza rítmica que se desarrollaba dentro de la negrura como la tinta, tomando nota de cada aspecto en el que podía pensar.

Durante algún tiempo — quince minutos, suponiendo que Caera siguiera mis instrucciones, pero el tiempo pareció durar mucho más dentro de la reliquia — el movimiento adquirió estrías verticales que saltaban y se retorcían como llamas en un tronco.

Luego, los movimientos cambiaron, adquiriendo un filo irregular y cortante, sus movimientos erráticos y difíciles de cuantificar, como si las muchas formas dispares — cada una de las cuales todavía era parte del todo — estuvieran librando una guerra repentina y violenta entre sí.

Esto no duró tanto antes de que la forma del movimiento cambiara nuevamente, ahora corrientes sutiles, fluyendo e irradiando hacia afuera, como un río de lava y el intenso calor que desprendía.

En cada paso, practiqué la creación/formación de éter en una variedad de formas, intentando provocar algún tipo de reacción en el movimiento incoloro del reino de la piedra angular. Latigazos, arcos cortantes, ráfagas con forma e incluso una forma etérea en forma de pala que arrastré a través de la oscuridad, pero nada afectó mi entorno.

Nada funcionó.

Lo que sea que sea este rompecabezas, me faltaba algo esencial — ya sea comprensión o habilidad — para navegarlo...

Un sudor frío humedeció mi frente ante una comprensión repentina y escalofriante, y retrocedí fuera de la piedra angular, mis ojos se abrieron de golpe.

Caera estaba sentada en la silla, actualmente canalizando maná por todo su cuerpo para mejorar sus habilidades físicas. Tenía los ojos abiertos y me había estado mirando. Saltó ligeramente y dejó de canalizar su maná. “No esperaba...”

“Toma,” dije, entregándole la piedra angular.

Ella vaciló, mirándolo como si esto fuera a explotar.

Me desplegué de mi posición sentada y me moví hasta el final de la cama. Tomando su mano en la mía, puse la piedra angular en su palma, luego envolví ambas manos alrededor de las suyas, ahuecando la piedra angular en el medio.

“Voy a canalizar éter en la piedra angular,” le expliqué. “Necesito que me digas lo que ves... suponiendo que esto funcione.”

“Um, está bien, ¿Estarás...” Sus palabras se cortaron en un jadeo de sorpresa cuando comencé.

Los ojos de Caera se cerraron de golpe y su cuerpo se puso rígido. “Veo... una enorme, pared etérea... como si me estuviera acercando al borde del mundo.”

Maniobrando por práctica e instinto, guíe su conciencia más profundamente hacia el reino de la piedra angular.

“Me estoy moviendo, todo es morado, cientos de tonos diferentes... y esto es cálido. Se siente como...” Ella jadeó de nuevo, esta vez aún más fuerte. “La luz me guía... esto es *maná*. ¡Puedo verlo! Todos los colores... todo el *mundo* aquí está hecho de maná, moldeado por el maná. ¿Qué es esto, Grey? ¿Qué estoy viendo?”

Salté de la cama, recorriendo rápidamente la corta distancia hasta la pared y de regreso, mi estómago se contrajo incómodamente.

*La piedra angular tiene algo que ver con el maná, ya lo habíamos aprendido. Solo que Caera puede ver partículas de maná dentro de la piedra angular, pero esto a mí me parece un vacío negro, lo que significa... ¿qué?*



*No tengo un núcleo de maná, pero la presencia de un núcleo de maná no permite que un mago vea partículas de maná. Sentirlos, sí, pero necesitaba activar la voluntad bestia de Sylvia y el poder de Realmheart para ver el maná directamente, incluso antes de que mi núcleo fuera destruido.*

*‘Entonces, ¿Por qué es todo oscuridad interminable y ondas espeluznantes de monstruos de tinta cuando entras allí?’ Regis preguntó desde dónde se había acurrucado en la esquina.*

*Mi falta de un núcleo de maná debe estar impidiéndome sentir correctamente lo que sea que la piedra angular está tratando de mostrarme, respondí, mirando hacia abajo a la reliquia cuboide que descansaba en la mano de Caera, aun trazando mi éter para mantenerlo abierto y su mente sumergida dentro. Las ondas en la oscuridad son obviamente causadas por el movimiento del maná mismo, pero eso no tiene sentido... a menos que sea una manifestación de los efectos del maná, como el calor que sale del cuerpo de Caera mientras canaliza el maná de fuego.*

*‘Tal vez es algo así como cuando ves una neblina de calor saliendo de una piedra quemada por el sol. El maná se está moviendo, provocando un cambio en el entorno y, ya sabes, interrumpiendo la información sensorial que recibes.’ Regis se dio la vuelta y hundió la cara en la almohada de mi cama, que debió haber robado cuando yo no estaba mirando. ‘Pero el hecho de que puedas sentir algo allí, cualquier cosa, es una buena señal, ¿verdad?’*

Me apoyé contra la pared mientras consideraba esto, preguntándome qué mecanismo de la piedra angular y qué información contenida me permitía sentir el movimiento del maná, incluso si no lo estaba viendo. El reino dentro de la reliquia era de naturaleza etérea y no había luz natural, por lo que la comparación de Regis con una piedra caliente no encajaba del todo con la imagen que tenía en mi cabeza. Era más como...

*...el reflejo del agua visto desde el exterior de la copa de vidrio. Mi mente se remontaba mucho antes de la guerra, cuando Lady Myre me explicó por primera vez el éter. “El éter constituye los componentes básicos de los que está hecho el mundo, mientras que el maná es lo que lo llena de vida y sustento.” Ella comparó el éter con una taza y el maná con el agua que llena la taza. Pero si el agua cambia de forma, no altera la copa de ninguna manera. O... ¿sí?*

*‘Esta bien, me estás chipando. ¿No están los dragones un poco atrasados en el arte del éter?’ El lobo dejó escapar una risa retumbante. ‘Aether “Art” tal rollo. Jaja, ¿Entendiste?’*

*El reino de la piedra angular en sí mismo es de naturaleza etérea, solo alberga maná en su interior. No puedo ver el maná, pero de alguna manera mi conexión con el éter me permite sentir su movimiento. Al menos cuando está reaccionando a estímulos externos, lo cual debe provocar fluctuaciones más fuertes.*

“¿Grey?” La voz de Caera era un susurro tranquilo y nervioso, lo que me hizo darme cuenta de que había estado en silencio durante algún tiempo.

“Lo siento,” dije de inmediato, “Solo estaba pensando. ¿Te importaría quedarte allí un rato? Hay algunas cosas más que me gustaría intentar.”

“¿Me estás tomando el pelo?” Caera sonrió. “Esto es increíble. Esto es... hermoso. ¿Te imaginas ver el mundo así todo el tiempo?”

Sonreí con tristeza, pero aparté los pensamientos de Realmheart y la voluntad bestia de Sylvia.

Había trabajo que hacer.

### **Punto de Vista de Tessia Eralith**

*Skydark: Y que dice el Fandom...XD*

El viento frío acarició mi mejilla y rozó un mechón perdido de mi cabello gris metalizado detrás de mi oreja. Danzo a mi alrededor, llevando una pequeña ráfaga de nieve que giraba hacia afuera con cada giro y caída para descender hacia la fortaleza de Taegrin Caelum debajo.

*“Débil.”*

Froté con fuerza el punto de mi pecho donde la cuchilla de Grey me había atravesado... en una vida diferente, un cuerpo diferente, y sin embargo, ahora que tenía el recuerdo de eso, era como si pudiera sentir la cicatriz de la vieja herida.

*“Esperaba más de ti.”*

El viento se arremolinaba hacia adentro, tirando de mi blusa como si quisiera que yo también danzara. Muy por encima de la fortaleza de Agrona, el aire era frío y claro, y estaba ansiosa por sentir el toque del maná.

Las montañas se extendían hasta donde alcanzaba la vista en todas direcciones. Las nubes se acumularon en el horizonte — de un gris esponjoso y llenas de nieve — pero por lo demás, el enorme cielo era azul cristalino. Fría pero tentadora.

*“Yo soy el mejor competidor.”*

Cerré los ojos con fuerza, tratando de alejar esos últimos momentos de mi vida, que ahora se habían repetido una y otra vez en mi mente durante días... ¿semanas? El tiempo se movía de manera extraña en Taegrin Caelum, como si el giro del mundo significara poco para la fortaleza o su gobernante.

*“Si tengo que dejarte a ti y a Nico atrás para lograr mi objetivo, lo haré.”*

Esas habían sido sus últimas palabras reales para mí, esta persona que se suponía que era mi amigo. Antes había clavado su espada en mi pecho. Y Nico lo había visto suceder.

Ese fue mi último recuerdo. Volteando mi cabeza para ver a Nico, rodeado por un halo de luz, medio oscurecido por nubes de polvo, su rostro congelado en una máscara de tortura cuando llegó demasiado tarde para ayudar...

Dejé escapar un suspiro tembloroso.

*No me extraña que sea tal como es.*

Negué tal pensamiento. No fue culpa de Nico. Todo lo que había hecho fue morir y despertar, pero Nico... su camino había sido mucho más largo, mucho más doloroso.

Verme obligada a recordar mi propia muerte me había sumido en una fuga durante días, e incluso después de eso me llevó días más volver a mí misma. Después de tomar tanto tiempo para adaptarme a mi nuevo cuerpo — *mi cuerpo* — estar atrapada en mis habitaciones nuevamente se había sentido como una prisión, como una tortura. Ya había vivido una vida de encarcelamiento, en la que nunca se me permitió ser yo misma, vivir por mí misma, tomar decisiones por mí misma.

*Pero, ¿en qué se diferencia esto en el servir a Agrona?*

“Hare que esto sea diferente,” le dije al viento danzante. “Controlaré mi propio destino.”

Libere el control sobre la magia que me hacía volar.

Mi cuerpo se torció en el aire hasta que estuve mirando hacia la fortaleza. El aire se diluyó delante de mí mientras soplaba con fuerza desde atrás, enviándome a una velocidad vertiginosa hacia abajo. Taegrin Caelum, pequeño como el juguete de un niño hace solo un instante, se dirigía hacia mí, expandiéndose engullendo mi visión.

Me volteé de repente, mi cuerpo dolía por la fuerza, y volé a través de las puertas abiertas de mi balcón con suficiente velocidad para que se cerraran de golpe detrás de mí. La puerta que daba al laberinto de pasillos se abrió de golpe justo antes de que la atravesara, respondiendo a mi voluntad, y me lancé por los pasillos del castillo a una velocidad peligrosa.

Cuando me detuve, la súbita ráfaga de viento que creó mi pasaje hizo que una bestia de maná de peluche cayera de su amplio pedestal estrellándose contra el pasillo. Hice una mueca, sin tener la intención de causar ningún daño, pero también había una pequeña parte de mí que sentía un placer vengativo por el acto.

Llamé a la puerta de Nico, pero no hubo respuesta. El maná de la tierra permaneció en la cerradura de metal pesado, y saltó a un lado a mi orden, permitiendo que la puerta se abriera.

Mis pies se levantaron del suelo y volé a la habitación. Estaba oscuro, vacío y sin calor...

Nico no estaba allí.

Solo había una persona más en Taegrin Caelum con la que podía hablar, de verdad, así que salí de la habitación de Nico, salté por su balcón y rodeé el borde de la fortaleza. Me detuve, flotando en el aire cuando un conjunto de puertas de balcón en lo alto de la pared del ala privada de Agrona se abrió hacia afuera como para darme la bienvenida.

Cada vez que nos reuníamos, era como si estuviera viendo a Agrona por primera vez.

Sus cuernos estaban vacíos de adornos, su ropa fina habitual fue reemplazada por pantalones de cuero oscuro y una sencilla túnica blanca que colgaba casualmente de su esbelta forma, los botones superiores desabrochados para exponer su pecho y permitir que los tatuajes rúnicos que lo cubrían se asomaran. Su piel de mármol brillaba a la luz fría de la media mañana, o tal vez esa era la fuerza de su maná que brillaba a través de su cuerpo desde su núcleo, que ardía como un sol en miniatura dentro de su esternón.

“¿Te sientes mejor?” preguntó, fingiendo un aire casual. “Sólo estaba pensando en ti. Draneeve dijo que te saltaste tu última evaluación. Yo...” Su cabeza se inclinó ligeramente hacia un lado, su lengua salió disparada para humedecer sus labios. “¿Qué es lo que pesa tanto en tu mente, Cecil?”

Encontré sus brillantes ojos escarlatas — este ser quien estaba más cerca de dios que del hombre — levanté la barbilla. “Ya he tenido mucho tiempo para considerar todo lo que me has mostrado, Agrona, y necesito decirte algo.”

Su sonrisa era amable, pero llevaba la confianza de un conquistador. Cualquier cosa que tuviera que decir, sabía que él me escucharía, pero no se doblegaría ni se rompería por ello.

“No seré tu arma,” continué, mi voz transportada por el viento. “O tu herramienta. Quiero poder tomar mis propias decisiones, tener una *vida*, no solo estar viva.”

El encogimiento de hombros de Agrona fue perfectamente casual. “Por supuesto, Cecil. Tu vida es tuya.” Me dedicó una sonrisa encantadora, afectuosa y comprensiva que me hizo difícil recordar lo que quería decir. “Te pediría que hablaras más sobre esto, pero sinceramente, me encanta el drama de ti volando allí, con la cara como un hielo tallado, listo para hacer demandas.”

*Él está mintiendo, por supuesto.*

Respiré hondo y el maná que nos rodeaba se hinchó como si fuera parte de mí. El aire se calentó, el vapor de agua se solidificó y comenzó a caer como húmedos copos de nieve, incluso las piedras de Taegrin Caelum gimieron.

“Dime la verdad.”

Agrona salió más al balcón. Sus ojos se cerraron y olfateó el viento, llenando sus pulmones con esto. “Poder,” dijo, su voz un susurro en auge. “Crudo e imposible.”

Abriendo los ojos, extendió una mano para atrapar algunos de los copos de nieve. “¿Repetiría los errores de esos tontos que te enjaularon en tu anterior vida? ¿Suprimiendo tu potencial restringiéndote, tratando de controlarte? Espero no parecerte un tonto.”

“Pero le hiciste algo similar a Nico,” Señalé, conteniendo el temblor que habría sacudido mi cuerpo ante la mención casual de Agrona de los muchos años de encarcelamiento y tortura — bajo la apariencia de entrenamiento — por los que pasé en mi anterior vida. . “Él...”

“No es el Legado,” dijo Agrona tranquilamente. “Aunque... lo soportó por ti, solo por la oportunidad de estar a tu lado otra vez... Nico era débil e impotente cuando vio a Grey

quitarte la vida. Incapaz de hacer algo, absolutamente nada. Estaba dispuesto a soportar cualquier dolor para traerte de regreso y mantenerte a salvo, sin importar el costo para él.”

Agrona me inspeccionó de cerca. “Pero Nico no es por lo que estás aquí para hablar, ¿verdad? No miento cuando digo que tus elecciones son tuyas, pero hay algo que debes saber.”

Hizo una pausa cuando un pájaro pasó volando junto a mí para posarse en la baranda del balcón. Este golpeó el metal con el pico, emitiendo un sonido metálico hueco, y agitó sus brillantes plumas negras y rojas. Agrona le tendió la mano, que de repente estaba llena de semillas. La criatura saltó de la barandilla a su palma y comenzó a comer, abanicando sus cuatro alas.

“Ese pájaro es...hermoso,” Dije, momentáneamente distraída.

“No los encontrarás en ningún otro lugar de Alacrya,” reflexionó Agrona, observando al pájaro picotear las semillas. “Vienen de Epheotus, nativos solo de los escarpados acantilados del Monte Geolus. Hice traer algunos aquí, hace mucho tiempo, cuando...”

Los rasgos de Agrona se intensificaron a medida que se apagaba. De repente, sus dedos se cerraron como una jaula alrededor del pájaro. El pájaro dio un graznido asustado y comenzó a aletear en su mano y picotear inútilmente sus dedos.

“Están fuera de lugar aquí, como tú,” dijo, su mirada intensa sobre el pájaro. “Estás en peligro, Cecil, y lo estarás hasta que se gane la guerra y el Clan Indrath sea expulsado de su montaña.”

“¿Por qué?” Pregunté, incapaz de apartar mis ojos del ave, una fuerte sensación de aprensión hizo que mi estómago se revolviera.

“A diferencia de los Vritra, que se enorgullecen de explorar lo desconocido, al resto de los clanes asura les aterroriza. Si alguna vez te pusieran las manos encima...”

Sus ojos se alejaron del ave para encontrarse con los míos, y me sentí atraída hacia ellos, como si estuviera mirando la caldera de un volcán activo. Podía sentirlo dando vueltas en mi mente como si estuviera pasando las páginas de un libro. Pero en lugar de sentir como una violación, había calidez y consuelo en ello, como si tenerlo a él allí conmigo significara que no estaba sola.

*Pero no estás sola, Cecilia.*

Su mano se cerró. El pájaro emitió un chillido ahogado, que fue inmediatamente reemplazado por el crujido de pequeños huesos huecos. Cuando la mano de Agrona volvió a abrirse, la hermosa criatura era poco más que plumas torcidas y alas rotas.

Con un movimiento de su muñeca, el pequeño cadáver cayó por el borde del balcón y cayó a las piedras afiladas muy por debajo.

“Pero no voy a ir a la guerra con los otros asura por tu bien,” dijo Agrona, su voz llena de intención. “No son solo un peligro para ti, sino para todos los inferiores. Y la gente de Alacrya y Dicathen merece una existencia sin miedo a su tiranía. Puedo gobernar a los inferiores, guiar su evolución, pero no tengo interés en construirlos solo para romperlos y comenzar de nuevo como lo ha hecho Kezess.”

Extendió su mano hacia mí, con la palma hacia arriba, como si esperara que yo la tomara. “Si luchas conmigo en la guerra que se avecina, puedes protegerte a ti misma y a la gente de dos continentes del peligro que representan los asura. Después de todo, ellos ya han demostrado la profundidad de su desprecio por las vidas inferiores en Elenoir cuando cometieron genocidio solo por la oportunidad de evitar que crezcas hasta alcanzar su máximo poder.”

Ante la mención de Elenoir, una neblina esmeralda se escapó de mi interior, llenando mi visión y haciéndome tambalear en el aire. Agrona se tensó, pero recuperé el control de inmediato y empujé la sensación hacia lo más profundo, de vuelta a mi interior, donde permanecía la presencia alienígena del guardián elderwood, su poder aún me impedía.

Agrona estaba recorriendo mi cuerpo con sus ojos, inspeccionando cada centímetro de mí. “La voluntad bestia se enfadará ante la mención del ataque,” señaló. “Que interesante. Si alguna vez logras controlarlo, agregar su formidable poder a tu propio control de forma libre sobre el maná será una bendición, pero no estrictamente necesario para que alcances tu máximo potencial.”

Froté mi esternón sobre mi núcleo de maná, incómoda.

“Pero entiendo que este mundo nunca será tu hogar,” continuó Agrona, como si estuviera sacando pensamientos de mi cabeza. “Y así que te prometo esto. Cuando derrotemos a los asuras y derroquemos al Clan Indrath, usaré el conocimiento que obtuve de las Relictombs para devolvarte a tu antigua vida, tu antiguo mundo — pero como ello debería haber sido.”

Mi respiración quedó atrapada en mi pecho.

“Imagínalo, Cecil. Imagina exactamente cómo sería esa vida, lo que quieras. Ahora, ¿Qué harías para reclamar eso?”

*Eso es un truco, o una trampa, o...*

Pero ya estaba cambiando su trato hacia mí. Su tono era respetuoso, incluso cauteloso. La forma en que me miró, pude verlo en sus ojos, como si me viera como un compañero, no como una herramienta, y eso era exactamente lo que había venido a exigir aquí. Había confianza y una pregunta en esa mirada, y supe con absoluta certeza que él podía hacer lo que decía.

Pero, ¿Qué *haría* en esta vida para tener la oportunidad de volver a la vida que debería haber tenido?

“Lo que sea, Agrona.”

## Capítulo 371 – El Victoriad IV

### Punto de Vista de Seth Milview.

De pie al final de un largo tramo de escaleras que conducían a los asientos del stadium, casi me doy la vuelta y renuncio a esto. Estaba tan cansado... pero claro, tener los huesos y la musculatura unida por arte de magia no era exactamente lo que yo llamaría descanso.

Me quede en cama el día entero del segundo día del Victoriad, lo cualapestaba. Mientras todos los demás estaban animando en los simulacros de guerra (*wargames*) o gastaban su mesada en el mercado, yo estaba acurrucado bajo unas cuatro mantas, temblando y sudando mientras mi cuerpo trabajaba horas extra para curarme.

Aun así, la doctora se mostró optimista al explicarme que una pelvis fracturada era relativamente fácil de fusionar, y que hubiese tenido una recuperación mucho más prolongada y dolorosa si mi cadera se hubiese roto y no solo dislocado. Y la mayoría de la clase se detuvo en grupos para venir a verme, y Mayla regresó varias veces durante el día a verme y dejarme pasteles y dulces para que me sintiera mejor.

Pensé en ese momento agitado en el que me pidió que me quedara con ella cada vez que ella entraba por la puerta y, a través de la neblina inducida por el dolor, me di cuenta de algo.

Me gustaba. Me gusta, me gustaba ella. Nunca me había enamorado antes. Nunca antes había estado lo suficientemente cerca de una chica como para enamorarme...

“¿Seth?”

Me estremecí, sintiendo que mi rostro se calentaba mientras la miraba por el rabillo del ojo. Mayla estaba sosteniendo mi brazo mientras me ayudaba a caminar, y me quedé congelado durante unos treinta segundos. “Lo siento, yo, uh...”

“Podríamos sentarnos más abajo si...”

“No, está bien,” Le aseguré, comenzando a subir las escaleras. “Estaré bien.”

Sentía que un hierro caliente se me clavaba en el costado con cada paso mientras subíamos cerca a mitad del stadium hasta donde estaban sentados Brion, Pascal, Yanick, Linden y Deacon. La mayoría de nuestros otros compañeros de clase estaban en palcos privados con sus sangres mientras todos se preparaban para el evento principal, la verdadera razón del Victoriad: los desafíos.

“¡Saludos, Seth el Invicto, Asesino de Gigantes!” Linden vitoreó cuando nos arrastramos para sentarnos junto a los demás.

“Nos sentimos honrados ante su humilde presencia,” agregó Pascal, con una sonrisa genuina en el lado quemado de su rostro.

Me reí, luego hice una mueca.

Yanick se echó hacia atrás y levantó su pierna fuertemente envuelta en el aire. “Siento tu dolor, hermano. Al menos aun así tú *ganaste* tu pelea.”

Con una sonrisa de agradecimiento a mis amigos, pasé junto a algunas otras personas — las gradas estaban casi completamente llenas ahora — y me deslicé en el banco al lado de Linden. “Y, ¿Ya anunciaron los desafíos?”

“No,” dijo Yanick, haciendo un puchero hacia el campo de combate vacío, el cual había sido despejado de todas las plataformas de combate más pequeñas. Luego se iluminó. “Pero, el rumor en casa es que Ssanyu the Stone Eater estará desafiando para reemplazar a Bilal como retenedor de la Guadaña Viessa Vritra.”

Pascual gruñó. “Ssanyu puede ser un ascender legendario, pero todos saben que la Guadaña Viessa Vritra prefiere cierto tipo de retenedor.”

“Eso es verdad,” dije, asintiendo junto con lo que ellos estaban diciendo. “¿Han leído La Forja de las Guadañas por Tenebrous?”

“¡Oh, Lo leí!” Deacon dijo alegremente, haciendo reír a todos los demás. Parecía ofendido, presionando su mano contra su pecho mientras decía: “Bueno, discúlpenme por ser un buen lector, bárbaros.”

“En la versión más reciente, Tenebrous menciona que la Guadaña Viessa Vritra prefiere entrenar a sus retenedores personalmente,” continué, acomodándome en el duro banco para tratar de ponerme cómodo. “Su último retenedor, Bilal, fue un nombramiento en tiempos de guerra, pero él había sido su pupilo desde que era un niño.”

“¡Así es!” dijo Deacon. “Él y sus hermanos. Bilal, Bivran y... Bivrae, ¿Verdad? ¿Los Dead Three?”

“¿Dead Three?” Mayla repitió, luciendo confundida.

Hice una mueca cuando me giré hacia ella. El sol resplandecía en su cabello castaño rojizo, que enmarcaba su rostro y acentuaba la leve redondez de sus mejillas. Ella estaba...

Aclarándome la garganta, dije: “Tres niños pequeños, de ocho o nueve años, que fueron encontrados solos en su casa. El edificio había sido completamente destruido por algún tipo de explosión, y todos los que estaban dentro murieron. Pero de alguna manera los trillizos sobrevivieron.”

“Whoa,” dijo Brion. “Nunca había escuchado esa historia.”

Linden se inclinó hacia adelante, interviniendo por primera vez. “Me pregunto si...”

Pero fue inmediatamente interrumpido por una serie de sonidos mágicos de gong que resonaron por todo el stadium. Era como si alguien hubiera creado una barrera de sonido cuando la audiencia de repente se quedó completamente en silencio.

En ese silencio marchó un hombre nacido en Vritra con una armadura de placas oscuras, una capa morada colgando detrás de él, caminando con determinación hacia el centro del campo



de combate. Unos cuernos sobresalían de su pelo negro muy corto. Tenía un rostro serio, y dondequiera que enfocaran sus ojos rojos, la multitud parecía temblar.

No hubo ningún anuncio para decirnos su nombre o enumerar sus logros. Todos ya sabían quién era: Cylrit, el retenedor de Sehz-Clar.

Cuando llegó a mitad del campo, se giró hacia el alto palco, con la postura erguida como una espada, y luego se inclinó profundamente. Apenas pude distinguir a la Guadaña Seris Vritra moviéndose hacia el frente del palco, y me alegré de estar sentado. Verla, su cabello brillando como una perla líquida a la luz del sol, su túnica de batalla brillando como diamantes negros, hizo que mis rodillas temblaran.

Ella dio un paso atrás en las sombras del alto palco justo antes de que apareciera una segunda figura, marchando hacia Cylrit.

Aunque estaba completamente concentrado en la mujer, me resultaba realmente difícil, casi doloroso, mirarla. Mi mirada seguía queriendo deslizarse, como turnshoes en un camino helado. Su figura era indistinta, algo etérea... una sombra hecha realidad. Túnicas negras sencillas colgaban de su delgado cuerpo, pero parecían flotar y moverse, colapsando en la nada alrededor de sus tobillos, como si dejaran de ser túnicas y se convirtieran en oscuridad.

*Skydark: turnshoes un tipo de calzado de cuero*

Ella parecía flotar sobre el suelo, llevada por un viento de niebla negra. No le salían cuernos de la cabeza, pero su cabello blanco y corto, que prácticamente brillaba en contraste con su piel y su túnica negras como la medianoche, estaba peinado en puntas rectas y afiladas.

Mawar, la Black Rose de Etril...

Deteniéndose al lado de Cylrit, Mawar también se inclinó ante el alto palco.

Otra mujer salió del palco, levantando la mano hacia su retenedor. Se parecía mucho a la Guadaña Seris Vritra y, al mismo tiempo, casi a su opuesto. La piel gris plateada de la mujer no estaba pintada, y su brillante cabello blanco no lucía adornos. A diferencia de los delicados cuernos de Seris, esta mujer tenía dos pares de gruesos cuernos negros que se curvaban desde su cuero cabelludo, oscuros y pesados.

Ella no llevaba vestido ni túnica de batalla, sino una armadura hecha de escamas blancas: placas más grandes y un poco más oscuras en los hombros, el cuello y las caderas tenían un aspecto orgánico, casi como huesos, mientras que las más pequeñas, escamas con forma de flecha entrelazadas sobre el resto de su cuerpo.

La Guadaña Melzri Vritra...

Dio un paso atrás y el retenedor Mawar se enderezó.

*Skydark: Lo dejo como el retenedor o la retenedora ya que Mawar es mujer ...XD*

El sonido de los gongs hizo saltar a toda la audiencia. Yanick maldijo cuando Linden se deslizó de su asiento. Dejó escapar un gemido de dolor, me estremecí tan fuerte que sentí como si me hubiera roto una costilla de nuevo.

Una voz profunda habló, viniendo del aire a nuestro alrededor. “Ningún desafiador se ha presentado para enfrentar a Cylrit de Sehz-Clar. ¿Hay alguien ahora que quiera desafiarlo?”

Como uno solo, toda la audiencia, varias decenas de miles de personas, todos concentrados en el campo de combate, esperando sin aliento. Pero nadie dio un paso adelante.

“Cylrit no ha sido desafiado,” retumbó la voz.

Haciendo una nueva reverencia al alto palco, el retenedor Cylrit marchó rígidamente desde el campo.

“Ningún desafiador ha dado un paso al frente para enfrentarse a Mawar de Etril. ¿Hay alguien ahora que quiera desafiarlo?”

Una vez más, la convocatoria de retadores quedó sin respuesta.

“Mawar no ha sido desafiado,” retumbó la voz.

Siguiendo el ejemplo de Cylrit, Mawar se inclinó en un arco fluido y luego salió flotando del campo de combate.

Cuando ella se fue, la voz volvió a hablar. “La Guadaña Cadell Vritra del Dominio Central ha elegido rechazar a todos y cada uno de los retadores del retenedor Lyra de la Alta Sangre Dreide, que permanece en la tierra de Dicathen, ayudando a establecer nuestro nuevo continente hermano y traer la paz a sus ciudadanos.”

Hubo algunos murmullos de la multitud ante esto, pero se calmaron inmediatamente cuando la voz continuó hablando.

“En tiempos de guerra, incluso el soldado más fuerte puede caer siguiendo la voluntad del Alto Soberano. El mundo es vasto y sus peligros son muchos, razón por la cual Alacrya necesita que el Alto Soberano nos vigile, proteja y haga fuertes. Honramos a los muertos por su sacrificio. El retenedor Uto de Vechor, Jaegrette de Truacia y Bilal de Truacia. Sus nombres, al igual que sus hazañas, serán recordados mientras un solo corazón de Alacryan siga latiendo.

“Pero donde uno cae, otro se levanta. Cuatro de los campeones de Alacrya se han presentado para competir por el puesto del retenedor de Truacia bajo la Guadaña Viessa Vritra. El Soberano Kiros Vritra les da la bienvenida e invita al campo: Ssanyu the Stone Eater...”

“¡Jaja, te lo dije!” Yanick susurró, sonriendo de oreja a oreja.

“...Aadaan de Nombre de Sangre Rusaek, Kagiso de la Alta Sangre Gwethe y Bivrae de los Dead Three.”

Mientras se pronunciaban sus nombres, los cuatro retadores aparecieron por una de las muchas entradas y marcharon hacia el centro del campo hasta el lugar que Cylrit y Mawar acababan de abandonar. Estaban de pie uno al lado del otro en una fila —Bivrae de pie muy lejos de los demás, su rostro era una fea máscara de desdén — y se inclinaron como uno solo ante el alto palco.

“¿Algún otro prospecto ofrece unirse al desafío?” dijo la voz.

Pasó un momento. Nadie se movió.

La voz retumbó de nuevo, más profunda y grandiosa. “Entonces inclínense ante el Soberano Kiros de Vechor y dejen que dé comienzo los desafíos.”

Una presencia sofocante se apoderó del coliseo. Se sentía como si alguien hubiera dado la vuelta al mundo y yo estaba de pie bajo el peso de todo el continente, esperando a que cayera y me aplastara hasta la nada.

La sombra de un gran ser apareció en el borde del balcón de la caja alta. A mi alrededor, la gente ya miraba hacia abajo, mirándose los pies o el regazo.

Juntando mis manos, mantuve mis ojos en mis dedos entrelazados, sin atreverme a mirar a ningún otro lado. Desde lo alto de mi visión, podía ver a los cuatro retadores, cada uno boca abajo en el suelo, postrados ante el Soberano.

Cuando hablé, la voz del Soberano retumbó con un trueno manchado de sangre y un poder al rojo vivo, abrasándome los oídos y robándome el aliento. “Pruébense a sí mismos, retadores. Muestran la profundidad de su valía y el alcance de su deseo. Llevad el orgullo de sus sangres y sus soberanos. No dejen que la debilidad se apodere de ustedes, sino que reclamen cada onza ansiosa de fuerza de sus cuerpos.”

Entonces la fuerza de su presencia desapareció. Esperé, temeroso de mirar hacia arriba y encontrarme accidentalmente con la mirada del Soberano. Pero la multitud comenzó a moverse, y pude escuchar algunas conversaciones susurradas, y finalmente, la mano de Mayla se posó en mi antebrazo.

“Seth, puedes...”

Levanté la vista y me encontré con sus ojos. “Eso fue...” Pero me detuve, sin saber cómo describir lo que acababa de sentir.

“Lo sé.”

La voz proyectada del locutor invisible volvió a sonar, esta vez irritando mis nervios, haciéndome sentir como si alguien estuviera justo detrás de mí, gritándome al oído.

“Retadores Kagiso y Aadaan, por favor permanezcan en el campo. Todos los demás, regresen a su área de preparación.”

Ssanyu y Bivrae se fueron en direcciones opuestas, el primero caminando con orgullo, el segundo escabulléndose de una manera que me recordó a las criaturas en las historias de terror que mi madre me leía cuando era niño.

Los dos hombres que quedaban en el campo se inclinaron de nuevo ante el alto palco y luego entre ellos.

Aadaan era alto y delgado, con brazos y piernas que parecían haber sido estirados sobre un rack. Él estaba vestido con una armadura de cuero con runas inscritas, el marrón oscuro era casi del mismo color que su piel. Tenía una sonrisa inteligente, y sus ojos nunca dejaron a Kagiso.

Kagiso hizo un espectáculo de estiramiento, su melena de cabello rojizo rebotando alrededor de sus hombros con cada movimiento. Las puntas de sus cuernos negros eran apenas visibles a través de su cabello, y tenía un ojo rojo brillante y otro negro azabache. Su armadura era una malla de cuero y cadenas de un rojo intenso que hacía juego con su ojo, con runas plateadas brillando en las hombreras, el pecho y a ambos lados de la espalda expuesta.

“Mal\*\*dita sea, esas son muchas runas,” murmuró Linden, pero me di cuenta de que no estaba hablando de la armadura. La columna del hombre estaba marcada con al menos una docena de emblemas e incluso un par de regalia. “¿Alguien sabe algo de él?”

“Solo que la Alta Sangre Gwethe lo acogió y es un ascender en solitario,” respondió Deacon. “Él salió del ojo público cuando manifestó su sangre Vritra.”

Pascal gruñó y se rascó la mejilla llena de cicatrices. “Escuché que hacen todo tipo de experimentos locos en cualquiera de los sangre Vritra que se manifiestan... Es por eso que hay tan pocos de ellos.”

“No seas estúpido,” dijo Brion, ganándose una mirada de Pascal. “Hay tan pocos de ellos porque es muy raro que incluso alguien con mucha sangre Vritra pueda usar sus artes de maná asuran. Para los pocos que lo hacen, el Alto Soberano los lleva a todos a Taegrin Caelum y los entrena para luchar contra los otros asuras.”

Linden se rió. “Hombre, incluso los tipos duros totales no pueden luchar contra los asuras. Las Guadañas tal vez, pero solo después de que hayan sido fortalecidas con elixires y esas cosas. Apuesto a que el Alto Soberano tiene algún arma secreta contra los otros asura. Por eso nunca les ha tenido miedo. Quiero decir, piénsalo. Decidieron volar la mitad del otro continente en lugar de atacarnos aquí. ¿Por qué harían eso si no tuvieran miedo de Alacrya?”

Pascal puso los ojos en blanco. “Linden, amigo, has estado viendo demasiadas transmisiones...”

La conversación fue interrumpida por el sonido de los gongs, anunciando el inicio de la pelea.

Excepto que los combatientes no se movieron. Kagiso y Aadaan estaban parados a diez metros de distancia, con las armas convocadas en sus manos. Aadaan empuñaba una lanza

plateada larga y delgada, mientras que los guanteletes de hierro negro se formaron alrededor de las manos de Kagiso, con garras afiladas que se extendían desde los nudillos.

“¿Qué están haciendo?” Mayla preguntó, su voz apenas un susurro.

“Evaluándose el uno al otro,” murmuró Deacon, con los ojos muy abiertos detrás de su máscara. “A este nivel, un movimiento descuidado podría significar una pérdida instantánea.”

Aadaan se movió primero.

Echando el brazo hacia atrás, dejó volar su lanza hacia Kagiso. El aire se distorsionó alrededor de la lanza, moviéndose como hielo derretido mientras se fusionaba en una enorme lanza de viento con la astilla plateada en el centro. Al mismo tiempo, varios remolinos de polvo de tierra cobraron vida, dando vueltas alrededor de Aadaan y girando protectoramente a su alrededor.

Kagiso levantó una mano. El guantelete se derritió en docenas de pequeños puntos negros, que se movieron para interceptar el ataque. Como un enjambre de avispas atacantes, cubrieron completamente la lanza, y cuando se rompieron un instante después, la lanza ya no estaba y el viento a su alrededor se había disipado.

“¿Qué acaba de suceder?” Brion preguntó sin aliento. “Nunca había visto magia así.”

“Porque esta es magia Vritra,” respondí, manteniendo mis ojos en la batalla. “Tipo de descomposición. Erosión, probablemente atribuida al viento.” Todos los demás me miraron con una mezcla de sorpresa y curiosidad. “Yo...”

“Lo leíste en un libro,” dijeron Linden, Brion y Pascal al unísono.

Todos nos reímos por un momento, pero el stadium estaba tan silencioso que sonaba poco natural, y rápidamente volvimos nuestra atención al campo de combate.

Con un movimiento de su muñeca, Kagiso ya había enviado el enjambre de puntos negros revoloteando por el aire hacia Aadaan. Ni siquiera aminoraron la velocidad cuando atravesaron sus ciclones defensivos como el hierro candente a través de un pergamino, pero Aadaan se quedó allí, sonriendo. Hubo un destello plateado, y él apareció parado a seis metros de distancia, su sonrisa afilándose hasta convertirse en una mueca peligrosa.

La multitud, en silencio desde la primera presentación de los retenedores, finalmente se despertó y la arena estalló con el ruido de vítores y gritos.

“Wind Runner,” susurró Yanick. “Su insignia regalia...”

El enjambre de puntos negros cambió de dirección para seguir a Aadaan, pero, en otro destello plateado, se paró a quince metros de distancia, *detrás* de Kagiso.

Pero Kagiso no había estado parado chupándose el pulgar mientras Aadaan corría. En cambio, el ascender de sangre Vritra había estado canalizando maná en otra runa, enviando

zarcillos de maná de tierra por todo el campo de combate. No podía decir lo que estaba haciendo, pero...

Aadaan desapareció en un instante cuando el enjambre se abalanzó sobre él, pero una enorme columna de piedra entrelazada con vetas de metal negro salió disparada del campo de combate. Hubo un crujido, y la columna se rompió y cayó al suelo con un estrépito que sentí sacudir el banco debajo de mí.

Aadaan, moviéndose a la velocidad del viento, se había estrellado contra la piedra con la fuerza suficiente para romperse los huesos, pero ni siquiera parecía aturdido. En cambio, lo había rodeado un campo condensado de energía brillante. Pateando el muñón roto de la columna, se precipitó hacia Kagiso, explotando en una nova de pura fuerza.

El campo de batalla quedó momentáneamente oculto en una nube de polvo.

“¿Qué diablos fue eso?” Linden preguntó, entrecerrando los ojos mientras trataba de ver a través de la nube marrón debajo.

“Algún tipo de hechizo de redistribución de fuerza,” respondió Deacon, siguiendo la pelea sosteniendo sus anteojos sobre su máscara para poder ver. “Pero poderoso. Emblema, tal vez incluso nivel regalia.”

Un torrente de viento empujó la nube de polvo fuera del stadium. En los pocos segundos que no pudimos ver lo que estaba pasando, el suelo de la arena se había convertido en un campo minado de pequeñas motas negras de Kagiso. Aadaan estaba atascado. No había manera de que pudiera usar Wind Runner para moverse en espacios tan reducidos.

Kagiso estaba de pie sobre la cima de la columna destrozada que había conjurado, básicamente intercambiando lugares con Aadaan. Su ojo rojo brillaba.

Parecía que tenía al Truacian inmovilizado.

Entonces algo *tiró* del maná de aire a nuestro alrededor, en todas partes. Podía sentir la avalancha que se derramaba en la arena, bombardeando el hechizo de Kagiso, la gran cantidad de maná superaba la capacidad de las motas para erosionarlo.

Mayla jadeó y agarró mi mano, apretándola con fuerza, y mi estómago se agitó. La miré por el rabillo del ojo, pero su mirada estaba en la arena, y su expresión no daba señales de que siquiera estuviera pensando en tomar mis manos. Linden me dio un codazo desde el otro lado, sus cejas rebotando hacia arriba y hacia abajo mientras me daba un pulgar hacia arriba.

Avergonzado, pensé en retirar mi mano, pero... me di cuenta de que no quería hacerlo. Se sentía... agradable. Realmente extraño, pero reconfortante, también.

Cuando logré concentrarme de nuevo en la pelea, el campo de batalla estaba libre de motas negras — la abrumadora oleada de maná las había agotado, quemándolas, y un ciclón que giraba lentamente comenzaba a girar alrededor de Aadaan. Kagiso extendió su mano desnuda, y el guantelete con garras se reformó a su alrededor. Los dos se miraron durante un

largo momento, ambos guerreros cautelosos y confiados de una manera que encontré difícil de entender.

Entonces Aadaan sonrió y empujó hacia afuera con la tormenta que se avecinaba.

Y eso fue solo el principio.

El ruido de la multitud iba y venía mientras la pelea se prolongaba, cinco minutos, diez, veinte. Mis amigos y yo nos reímos, jadeamos y nos gritamos unos a otros mientras el ritmo de la pelea seguía aumentando, asombrados por cada nuevo hechizo lanzado o runa activada, burlándonos cuando uno de los luchadores tomó la delantera solo para cambiar las tornas un momento después por algún cambio inesperado de su oponente.

Nunca había visto algo así. Y nunca me había divertido tanto.

Mayla no soltó mi mano hasta los momentos finales. Las capacidades defensivas de Kagiso — su poder para erosionar el maná de su oponente y rechazar incluso los ataques más letales — superaron la reserva de maná de Aadaan. Una vez que Aadaan ya no pudo usar Wind Runner para volar por la arena, se acabó.

Kagiso cerró la distancia, rompiendo las barreras de viento defensivas de Aadaan con esos pesados guanteletes y aplastándolo contra el suelo. Con sus garras en la garganta de Aadaan, Kagiso miró hacia el alto palco en busca de dirección.

La multitud, que se había vuelto a quedar en silencio, tomó una bocanada de aire colectiva y sibilante, y Mayla se dio la vuelta y apretó la cara contra mi hombro.

Sonó un gong. Kagiso se quitó los guanteletes y Aadaan se dio la vuelta y se puso de rodillas. La arena se adhería a su piel empapada de sudor, e incluso desde las gradas pude ver que estaba temblando.

La multitud estalló como una presa, inundando la arena con aplausos exultantes. Incluso Yanick saltó, saltando sobre una pierna mientras se apoyaba en el hombro de Brion, gritando junto con todos los demás. “¡Kagiso! ¡Kagiso! ¡Kagiso!”

Sentí un momento de decepción cuando Mayla me soltó la mano mientras saltaba arriba y abajo, con la cara sonrojada y el pelo rebotando de una forma que me pareció hipnótica. “¡Eso fue una locura!” ella gritó sobre los vítores cacofónicos.

Me incliné más cerca para hablar sin gritar. “Lo sé, realmente están en otro nivel. Yo...”

“Buen pelea,” dijo la voz del locutor invisible, cortando la emoción de la audiencia y silenciando a todos en la arena. “Buena pelea por los prospectos, Kagiso de la Alta Sangre Gwethe y Aadaan de Nombre de Sangre Rusaek. ¡La victoria es para Kagiso!”

Los dos combatientes se inclinaron de nuevo ante el alto palco donde estaban el Soberano y las Guadañas, velados bajo espesas sombras, luego abandonaron el campo de combate, Kagiso se alejó con confianza, Aadaan escabulléndose detrás de él, con los ojos hacia abajo.

“Ssanyu the Stone Eater y Bivrae de los Dead Three, regresen al campo y prepárense.”

Ssanyu entró primero en la arena. Era alto con músculos abultados. Llevaba una placa en el pecho que dejaba expuestos sus abdominales y la cadena de su columna rúnica, junto con placas de acero que cubrían la mayor parte de la parte inferior de su cuerpo. Una especie de corona de hierro rodeaba su cabeza rapada.

Después de que Ssanyu llegó al centro, una niebla verde comenzó a brotar del suelo, formando a una mujer con extremidades delgadas y afiladas y una postura grotesca y retorcida, como si sus huesos estuvieran juntos de forma incorrecta. Como para acentuar la aspereza de su figura, la túnica negra que vestía era transparente y cortada en algunos lugares para revelar sus costillas y su columna vertebral, que sobresalían de la piel gris y enfermiza.

Ella le gruñó a Ssanyu, revelando los dientes limados hasta las puntas.

Ambos combatientes se inclinaron ante el alto palco y luego se enfrentaron. Una niebla verde del color de un vómito flotaba alrededor del cuerpo inhumano de Bivrae.

El sonido de los gongs anunciaba el comienzo de la pelea.

“Espera, ¿Qué está haciendo?” Mayla preguntó, poniéndose de pie y protegiéndose los ojos del sol con una mano.

“Él... se está rindiendo...” murmuré, desconcertado.

Ssanyu se había arrodillado, con la cabeza inclinada para mirar el suelo bajo las garras de Bivrae. Sus labios se estiraron como los de un animal, mostrando sus afilados dientes. Las nieblas revolotearon de una manera agitada antes de volver a su cuerpo.

Ella se volteó hacia el alto palco y se enderezó lo mejor que le permitió su cuerpo retorcido.

“Ssanyu the Stone Eater se rinde,” dijo la voz, su tono era perfectamente monótono. Si el locutor se sorprendió, lo disimularon bastante bien. “¡La victoria es para Bivrae!”

Hubo algunas quejas de la audiencia, y no vitorearon a Bivrae como lo habían hecho con Kagiso, pero los adultos que nos rodeaban mantuvieron sus quejas y conversaciones en silencio, y yo sabía por qué. Abajo, Bivrae lanzó una mirada desafiante a la audiencia, casi como si estuviera desafiando a cualquiera a expresar su disgusto por el resultado lo suficientemente alto como para que ella lo escuchara.

Después de unos segundos, salió de la arena con un puñado de aplausos poco entusiastas.

“Increíble, jodidamente creíble,” dijo Yanick de mal humor. “Y estaba tan emocionado de ver pelear a Ssanyu. Eso fue estúpido. ¿Kagiso también va a darse la vuelta y mostrarle a Bivrae la barriga?”

Deacon resopló. “Tendremos que esperar un poco para averiguarlo. Él tendrá un descanso para descansar y recuperarse, así que veremos las batallas para reemplazar al retenedor de Dragoth a continuación.”



Brion palmeó a Yanick en la espalda. “Todos saben que la Guadaña Dragoth Vritra es la Guadaña más popular. Estoy seguro de que habrá un ... ¡ uf !” Brion agarró su estómago cuando Yanick le dio un codazo y todos los demás se rieron.

Pero antes de que se pudiera decir algo más, el locutor comenzó a hablar de nuevo. “Doce campeones más de Alacrya han retado por el puesto del retenedor de Vechor bajo la Guadaña Dragoth Vritra. El Soberano Kiros Vritra les da la bienvenida e invita al campo...”

El locutor comenzó a enumerar a los retadores, todos poderosos ascendentes o héroes de guerra. A medida que se pronunciaba cada nombre, el prospecto salía al campo de combate y se unía a la creciente fila frente al alto palco. Cuando el último de los retadores se detuvo, la línea se inclinó al unísono.

“Retadores Echeron y Lancel, por favor permanezcan en...”

La voz se detuvo. Miré a Linden, luego a Mayla. Ella parecía tan confundida como yo me sentía. Algo andaba mal.

“Oi, ¿Qué es eso?” preguntó Pascal, señalando al aire. “¿Lo sientes?”

Una mancha negra en el cielo estaba creciendo rápidamente en tamaño. Los otros miembros de la audiencia comenzaban a notarlo ahora, y miles de voces hicieron eco a la pregunta de Pascal. Algunos incluso conjuraron escudos, otros gritaron, abandonaron sus asientos o canalizaron magia en runas en preparación para enfrentar lo que obviamente pensaron que era una amenaza.

Por enésima vez desde que comenzó el Victoriad, mi respiración fue aplastada por la presencia repentina de un aura poderosa.

Los prospectos en el campo se dispersaron, activando sus poderes y preparándose para defenderse. Un cometa negra azabache aterrizó en el centro de la arena un instante después con una explosión de energía oscura y luego los envió a todos volando como insectos. Decenas de miles de personas gritaron, pero nadie corría ahora. Toda la audiencia parecía congelada, incapaz de hacer nada más que mirar.

La arena de abajo estaba completamente oscurecida por una nube de polvo una vez más. En el alto palco, las cuatro Guadañas avanzaron hacia el balco. Aunque no hicieron ningún movimiento para lanzar magia defensiva, verlos — todos juntos a la vez — hizo que mi cabeza diera vueltas, y por un segundo me preocupé de desmayarme.

La mano de Mayla en mi brazo me devolvió en sí. Puse mi propia mano sobre la de ella y apreté.

Una ráfaga de llamas negras disipó el polvo, revelando a un hombre esbelto — un niño, en realidad, no mucho mayor que la mayoría de nosotros — con cabello corto y negro y rasgos afilados, casi sin pretensiones excepto por la ira indómita y llena de odio en sus ojos. ...

Salió del cráter que había hecho en el suelo de la arena, sus ojos oscuros recorrieron el coliseo a su alrededor. Puntas de hierro negro surgían del suelo con cada paso, y llamas

oscuras envolvían su cuerpo. La vista de esa magia negra Decay — mucho más fuerte que la de Kagiso, me llenó de pavor.

La Guadaña Viessa Vritra habló primero, su voz sonó sin esfuerzo a través de las gradas en silencio absoluto. “Nico. ¡Explícate! En nombre del Alto Soberano, ¿Qué crees...?”

“¡Grey!” el recién llegado — la Guadaña Nico Vritra del Dominio Central, me di cuenta con un temblor, gritó, con la voz quebrada. “¡Se que estás aquí! ¡Acepto tu desafío, mal\*\*dito bastardo! ¡Así que sal y enfréntame!”

Los ojos de Mayla se abrieron como platos, sus labios temblaban. “¿Di...di...di...”

“¿Grey?” Linden se atragantó. “Como el... ¿*Profesor Grey*?”

Mi mente se aceleró mientras cada teoría descabellada sobre el extraño encuentro del profesor con la Guadaña Seris Vritra rodaba por ello, esparcida como hojas en el viento. Había pensado que mis compañeros de clase estaban completamente locos, por la forma en que se les ocurrían explicaciones cada vez más improbables de lo que habíamos visto. Pero esto...

¿Quién *era* realmente el Profesor Grey?

La Guadaña Dragoth Vritra sonrió hacia la otra Guadaña. “Estás fuera de lugar, pequeño Nico. Así no es como nosotros...” Su cabeza de repente se giró hacia una de las muchas entradas al campo de combate, su sonrisa se convirtió en un ceño fruncido enojado.

Alguien caminaba hacia la Guadaña Nico. Un hombre con una capa blanca forrada de piel y uniforme de la Academia Central. Cabello rubio trigo despeinado por el aura furiosa de la Guadaña, ojos dorados brillando detrás de su máscara. Caminaba con tal confianza y propósito, su mera presencia era un escudo contra el aura de odio que irradiaba como una enfermedad de la Guadaña Nico.

Lo conocía, pero algo en mi cerebro no aceptaba del todo que esta podría ser la misma persona que yo conocía, a quien conocí en la biblioteca antes de que comenzara la temporada, que había pasado gran parte de su tiempo convirtiendo a un delgado y débil, niño enfermizo en un luchador medio decente, a pesar de mirarme como si quisiera retorcerme el cuello...

Porque, ¿Cómo podría mi gruñón, misterioso y emocionalmente distante profesor de Tácticas de Mejora Cuerpo a Cuerpo ser la misma persona que ahora se acerca a la Guadaña Nico en el campo de batalla como si no estuviera caminando hacia la muerte misma? No podía entenderlo.

Pero este *era* él.

Incluso las otras Guadañas no intervinieron más cuando el Profesor Grey y la Guadaña Nico se pararon casi cara a cara.

“Nico,” dijo el Profesor Grey con una sonrisa que no llegaba a sus ojos. “Te ves muy mal, *viejo* amigo.”

## Capítulo 372 – No Autorizada

### Punto de Vista de Arthur

Nico dio medio paso hacia mí, con la mandíbula tensa y una vena palpitando visiblemente en su sien. Púas negras surgieron del suelo con su menor movimiento, su piel teñida con tenues volutas de llamas de fuego del alma. “Incluso después de dos vidas, no has cambiado.”

La falsa sonrisa cayó de mi rostro ante sus palabras, y reprimí más palabras de provocación. Cualquier orgullo que había sentido por mi propio ingenio al atraer a Nico a esta pelea — una en la que no podía huir o pedir refuerzos — se desvaneció ahora que él estaba parado frente a mí. Su rostro, en el que ahora solo quedaba una mera sombra de los rasgos de Elijah, me llenó de emociones encontradas.

Él había sido mi mejor amigo en dos vidas, después de todo. Primero como Nico, luego como Elijah. Y yo le había fallado en ambas. Fueron esos fracasos, en parte, los que lo llevaron a convertirse en quien era ahora.

Odio. Desesperación. Un caparazón inhumano de un hombre.

Aun así... no lo culpé por odiarme.

No podía.

Ni siquiera podía culparlo por lo que había hecho en esta vida... sin importar lo fácil que fuera hacerlo. Reencarnó aquí solo para ser manipulado y utilizado como herramienta por Agrona. El Destino no le había dado la oportunidad de aprender de los errores de su vida pasada. En lugar de una segunda oportunidad, el miedo, la inseguridad y la ira de Nico habían sido manipulados para ser una herramienta y un arma desde los primeros momentos de su vida.

Pero, independientemente de cómo ambos hubiéramos llegado a este punto, habíamos ido demasiado lejos para disculparnos, para reconciliarnos.

A pesar de saber lo que Tessia significaba para mí, Nico había ayudado a Agrona en la reencarnación de Cecilia, usando el cuerpo de Tess como recipiente — cuyas ramificaciones todavía no entendía. Cecilia, quien había querido tanto evitar ser el arma de otra persona tanto que se abalanzó sobre mi espada para evitar serlo...

Y él, en su infinito egoísmo e ignorancia, se la había entregado a Agrona.

“¡Di algo!” Nico gruñó, casi gritando. Un estallido de fuego del alma devoró el suelo debajo de él, dejándolo flotar en el aire.

“¿Cómo qué?” Le espeté, su gemido petulante laburando en mis nervios como una vieja herida. “¿Que yo no maté a Cecilia? ¿Que nunca tuve la intención de abandonarlos a ustedes dos? ¿Me escucharías si te dijera la verdad? ¿Y qué cambiaría eso, Nico? Ciertamente no el hecho de que hayas matado a miles de inocentes, que te llevaste a Tessia por puro egoísmo...”

“¡Solo acabo de recuperar lo que era mío!” Gritó, sus ojos llenos de fuego oscuro y odio. “Lo que se suponía que debía tener. Así es el destino. Al igual que lo es para ti de morir. Nuevamente.”

No sé por qué, pero la firmeza de la declaración de Nico causó un dolor agudo en lo más profundo de mí. Deseé, en ese momento, poder deshacer todo lo que había sucedido. Que Cecilia podría haber sobrevivido y podrían haberse fugado juntos tal como lo estaban planeando. Que no los habría dejado a un lado por poder entrenar con Lady Vera, y que me habría esforzado más para ayudar a Nico a encontrar a Cecilia cuando ella desapareció.

Había tantas cosas que podría haber hecho de otra manera.

Pero no lo hice. Y aunque podía mirar hacia atrás al camino que había tomado, no podía cambiar su forma. Tampoco podía cambiar adónde me había llevado ese camino. Pero podía mirar hacia adelante y tomar nuevas decisiones — diferentes decisiones — para cambiar la dirección en la que me dirigía.

Desde que desperté en las Relictombs, había sido frío y desapegado. Tenía que serlo, sabía que tenía que ser así. No me culpé por ello.

La personalidad de Grey era como un escudo, uno que envolví en mi mente, manteniendo alejados los pensamientos de aquellos a los que no podía evitar en este momento: Tessia, Ellie, mi madre, todos que dejé atrás en Dicathen... en cambio, me concentré en las Relictombs y perseguí las ruinas como había instruido el último mensaje de Sylvia, y en comprender mis nuevas habilidades y el nuevo mundo en el que me encontraba.

Pero era hora de ir en una dirección diferente. Y eso comenzaría con Nico.

No pude evitar suavizar mi expresión, sabiendo que todo el peso de mi tristeza y lástima estaba claro en mi rostro.

“No lo hagas. No me mires así,” dijo Nico, sacudiendo la cabeza en desafío. “No quiero tu piedad.”

Mi cuerpo se relajó mientras aceptaba lo que estaba a punto de suceder. “Desearía que las cosas hubieran resultado diferentes.”

### **Punto de Vista de Seris Vritra.**

Chasquéé las uñas, un hábito nervioso desde mi infancia del que me había curado hacía mucho tiempo, o eso es lo que creía.

Las maquinaciones de Arthur habían superado las mías, una vez más, al parecer.

Me vi a mí misma con la guardia baja, vacilando entre un intento apresurado de poner las piezas en su lugar y una aceptación muda de que no entendía del todo lo que estaba pasando.

Aun así, no había llegado a mi posición actual por ser denso, y después de darme un momento para reflexionar, me di cuenta de que el plan de Arthur realmente había sido bastante simple, aunque efectivo.

La alianza tambaleante e impaciente de Nico con los Granbehl, quienes compartían su odio por Arthur. La represalia menos que cautelosa de Arthur y el simple intento de encubrirlo.

Se habría necesitado más moderación de la que Nico podría reunir para aumentar la fuerza de sus aliados lo suficiente como para ser una amenaza para Arthur, el subterfugio funcionaba en contra de su naturaleza impulsiva e iracunda. Cuando su plan mal planeado fracasó, Arthur supo que eso lo llevaría a una rabieta.

Nico siempre había sido un chico temperamental. Encarnó el concepto de poder de un hombre débil, la idea del intelecto de un tonto y la visión de la madurez de un niño. Y, sin embargo, nunca lo había descartado. Los otros Guadañas aún no lo veían, pero ninguno de los reencarnados era lo que parecía. Cada uno de ellos era una fuerza de cambio — de caos — a su manera.

Al ver a Nico y Arthur — o Grey, que en muchos sentidos era una persona completamente diferente al chico que había salvado en Dicathen — parados uno frente al otro en el campo de batalla, sentí una emoción repentina.

“Una interrupción no programada, pero tal vez esta sea una oportunidad para que el pequeño Nico se pruebe a sí mismo,” Reflexionó Dragoth con una risa despreocupada.

“¿Se pruebe a sí mismo?” preguntó Viessa, su voz era un siseo bajo. “Simplemente luchando contra este — ¿qué es él, alguna especie de maestro de escuela? Nico solo se está avergonzando a sí mismo y a nosotros, por extensión.”

El Soberano Kiros dejó escapar un resoplido de irritación, sus ojos aburridos viajaron sin rumbo fijo alrededor del alto palco, que había sido equipada con todas las comodidades imaginables. “Mientras esto no retrase demasiado las cosas,” se quejó. Su mirada se demoró en el rincón más oscuro del sitio. “Tal vez tú deberías ir a castigar a tu hermano de armas.”

Cadell salió de las sombras y se inclinó ante Kiros. “Perdone el descaro de la Guadaña Nico, Soberano. El Alto Soberano lo ha soltado demasiado tiempo y con demasiada frecuencia, me temo.”

Los labios de Kiros se torcieron en una media sonrisa irónica. “¿Cuestionas las acciones o el juicio del Alto Soberano, Guadaña?”

Cadell se arrodilló y apoyó ambos brazos sobre el otro. “No, Soberano Kiros, por supuesto que no.”

“Ellos están diciendo algo,” dijo Melzri, apoyándose en la barandilla del balcón y girando ligeramente la cabeza. “Bromas inútiles y parlanchinas.” Ella intercambió una mirada sombría con Viessa. “Deberíamos haber golpeado más a Nico durante su entrenamiento.”

“¿Quién es este Grey, de todos modos?” preguntó Dragoth, mirando al resto de nosotros. “Parece algo familiar.”

Cadell, una vez más de pie, miraba desde las sombras en lugar de salir al balcón con el resto de nosotros. “Un hombre muerto,” dijo simplemente, encontrándose con mi mirada mientras hablaba.

*Así que Agrona no confirmó la presencia de Arthur en Alacrya con el resto de las Guadañas, pero se lo ha dicho a Cadell. Interesante.*

No estaba segura de cuánto creía en la insistencia de Agrona de que Arthur ya no le importaba. El Alto Soberano a menudo jugaba sus propios juegos, algunos con un propósito, otros simplemente por entretenimiento. Hubo momentos en los que trabajó con propósitos opuestos a sí mismo, tal vez simplemente para confundir a cualquiera que estuviera al tanto, incluidos sus aliados, o tal vez porque disfrutaba la emoción de no saber exactamente cómo se desarrollarían las cosas.

Abajo, Arthur se quitó la capa blanca de los hombros y la hizo desaparecer con una flor. No se filtró ningún indicio de maná o intención, un hecho que los demás también notaron rápidamente.

“Su control sobre el maná es perfecto,” dijo Viessa, sus ojos negros sobre negros entrecerrando los ojos mientras miraba a Arthur.

No traté de ocultar mi diversión ante esta declaración, y ella giró su mirada hacia mí. Había pasado bastante tiempo desde que hablé con la Guadaña de Truacia. Cuando coincidimos en miradas, observé su postura, expresión y rasgos.

Su piel era tan pálida como sus ojos oscuros, y un mar de cabello morado se derramaba sobre sus hombros y espalda. Era más alta que yo, aún más alta por las botas de cuero con tacones que usaba, su color verde azulado hacía juego con las runas cosidas en sus finas túnicas de batalla blancas y grises. Los vacíos negros de sus ojos siempre eran ilegibles, y la emoción rara vez interrumpía la frialdad de porcelana de su rostro.

De todas las Guadañas, Viessa era de quien no estaba segura.

Pero no le dediqué ningún pensamiento adicional en ese momento. Había cosas más interesantes en las que centrarse. “Ellos van a pelear.”

En la arena, Arthur y Nico se habían separado, poniéndose a veinte pies de distancia entre ellos. Nico era un infierno de fuego negro. Arthur podría haber sido tallado en hielo.

Con un grito enojado, Nico se precipitó hacia adelante. El suelo se abrió debajo de él, derrumbándose sobre sí mismo mientras púas negras crecían como malas hierbas dondequiera que tocaba su sombra. Un vórtice de llamas negras se enroscó y se extendió frente a él mientras se preparaba para bañar a Arthur en el fuego infernal.

Pero Arthur no se inmutó ante la ira de Nico. Podría haber pensado que estaba tan loco como Nico si no lo conociera mejor.

Mis ojos se abrieron como platos y me incliné sobre la baranda al lado de Melzri, lista para finalmente ver por mí misma el poder que Caera había descrito.

Con un rugido hambriento, las llamas de alma de Nico estallaron hacia adelante. Arthur levantó la mano y un cono de energía amatista se derramó para encontrarse con el fuego.

Donde los dos poderes se tocaban, se entrelazaban y se devoraban el uno al otro, anulándose perfectamente el uno al otro.

“Imposible,” Gruñó Cadell detrás de nosotros.

“Oh, ahora eso es interesante,” dijo Kiros, inclinándose hacia adelante en su trono. “Tú, Melzri, colócate un lado, estás bloqueando mi vista.”

Púas negras perforaron el suelo alrededor de Arthur, pero se hicieron añicos contra una capa de éter resplandeciente que cubría su piel con fuerza.

Nico irrumpió a través de la nube crepitante que quedó atrás después de que el éter y el fuego del alma chocaron, con una docena más de hojas de metal negro orbitando a su alrededor. Con un empujón, los envió volando como misiles hacia Arthur.

Una espada brilló cobrando vida en la mano de Arthur. Una hoja de éter puro, brillando vibrantemente como amatista. El aire a su alrededor se deformó de una manera que hizo que me dolieran los ojos, como si la hoja estuviera presionando la estructura del mundo para hacerse un lugar. Con movimientos tan rápidos que la mayoría no habría podido seguir, Arthur cortó punta tras punta, dejando que las piezas pasaran volando o rebotaran sin causar daño en la barrera protectora sobre su piel.

Posteriormente Nico estaba sobre él.

Su colisión envió temblores a través de los cimientos del stadium, y por un momento perdí de vista la acción mientras esto ocurría. El arma de Arthur era una línea de luz morada vibrante que brillaba a través de una pantalla de polvo. Nico era una silueta, resaltada por el nimbo de fuego negro que aún lo rodeaba.

La línea de luz morada intercepto con la silueta oscura...

Luego... Nico fue lanzado por último por Arthur, dando volteretas por el aire como un muñeco de trapo.

El cuerpo de Nico golpeó el suelo de la arena con un estrépito, cavando un profundo surco de la mitad de la longitud del coliseo detrás de Arthur.

“Espera, ¿qué pasó?” preguntó Dragoth, su voz profunda llena de confusión.

Viessa dejó escapar un suspiro lento. “El núcleo de Nico...”

Ella tenía razón. El maná ya estaba abandonando a Nico. Podía sentirlo inundando su núcleo arruinado y desembolsándose en la atmósfera a su alrededor.

“Oh,” gruñó Dragoth. “Supongo que me equivoqué acerca de que él se probara a sí mismo.”

“Cállate, estúpido,” dijo Melzri, saltando de la barandilla y golpeando el suelo con la fuerza suficiente para romperlo.



Finalmente, Arthur se volteó. Sus ojos dorados siguieron la línea del estrepitoso descenso de Nico hasta donde la Guadaña rota yacía enredado. Ellos se fijaron en Melzri, pero cuando ella se detuvo para arrodillarse junto a la forma boca abajo de Nico, ellos trazaron una línea hasta el alto palco.

El tiempo, el cual había estado arrastrándose lentamente, de repente se encontró a sí mismo.

Escuché los jadeos y los gritos asustados de la multitud, las preguntas a gritos de los guardias y los oficiales del evento que buscaban dirección, las piedras que caían y la madera rota cuando los túneles debajo del campo de combate se derrumbaban.

Asimilé la preocupación de Melzri, la frustración de Viessa, la curiosidad de Dragoth, el frío desapego de Cadell.

Ya estaba considerando las formas en que podría sacar a Arthur de esto, pero me detuve. Esto había sido parte de su plan. Él ya habría preparado su propio método de escape, si el escape fuera necesario. ¿Qué iban a hacer mis compañeros Guadañas, después de todo? Nico desafió a Arthur — o aceptó su desafío, según sus propias palabras. Y había sido Nico quien interrumpió el Victoriad. Arthur no había hecho nada malo... pero aun así había enviado un mensaje.

*Fuerte y abundantemente claro, de hecho.*

Pensé — lo esperaba, incluso — que Arthur simplemente saliera, poniendo fin a la confrontación antes de que se intensificara. En lugar de eso, caminó resueltamente hacia el alto palco, pasando junto a Melzri mientras ella inspeccionaba la herida de Nico.

“Me disculpo por la demora que este duelo ha causado en los eventos de hoy, pero me temo que es necesaria una nueva interrupción,” gritó, asegurándose de que su voz llegara no solo al alto palco sino a todo el coliseo.

“Este *duelo* fue un desafío no autorizado,” respondió Viessa con frialdad, su voz se proyectó sin esfuerzo por todo el stadium. “Cualquiera que sea el motivo de tu asalto a nuestro compañero Guadaña, debes saber que derrotarlo no has ganado nada del Soberano Kiros o del Alto Soberano, y no te da derecho a reclamar la posición de Guadaña de Nico, ni a pedirnos nada en absoluto.”

Arthur se encontró con los ojos negros de Viessa sin pestañear. La línea afilada de su mandíbula estaba relajada, sus labios firmes y rectos, su postura atenta pero serena. Parecía por todo el mundo que él era el que estaba a cargo aquí.

“Respeto las reglas que ustedes han establecido,” continuó Arthur, moviéndose para que sus manos estuvieran entrelazadas detrás de su espalda, sus piernas en una postura más amplia y agresiva. “Sin embargo, fue su propia Guadaña la que me instigó y me obligó a hacer este desafío fuera de lugar.”

La forma de Dragoth se expandió, creciendo un pie, luego dos. Con ambas manos en la barandilla, miró a Arthur, su curiosidad reservada era clara en el movimiento de su

mandíbula y el sutil arqueamiento de su frente. “Bien entonces. ¿Qué es lo que quieres? Tal vez si me ruegas por eso, seremos...”

“No,” dijo Arthur, su voz cortando el esplendor de Dragoth como el chasquido de un látigo. Dragoth, siempre más relajado que las otras Guadañas, solo se rió entre dientes de esta ofensa, un crimen punible con la muerte en cualquier otra circunstancia.

Cuando Arthur continuó, me miró a los ojos por un breve instante, luego pasó su mirada de mí a Cadell, hablando con una tranquila seguridad que desmentía la naturaleza extraordinaria de su pedido: “Solo pido lo que he ganado. Para desafiar a la Guadaña Cadell del Dominio Central.”

Los labios de Viessa se torcieron en lo que pensé que casi podría haber sido un ceño fruncido.

A su lado, Dragoth sacudió la mano con desdén hacia el campo de batalla. “No tenemos que considerar los desafíos de los maestros de escuela.”

Abajo, Melzri sostenía un vial de elixir, su mano congelada a medio camino de la boca de Nico, sus ojos muy abiertos y su boca parcialmente abierta.

Solo cinco minutos antes, habría asumido que cualquier conflicto entre Arthur y Cadell sería una victoria unilateral. Si Arthur me hubiera confiado su plan completo — no solo para involucrar a Nico en una pelea en la que nadie interviniera en su nombre, sino también para desafiar a Cadell ante todo el Victoriad — lo habría disuadido o descartado del torneo, si fuera necesario.

La cual, por supuesto, es la razón por la que no me lo conto.

Ahora, cualquier recurso que pudiera haber usado para sacarlo — o ayudarlo a escapar — se había ido. Con mi mirada detenida en Melzri y Nico, me di cuenta de que ya no podía confiar en las habilidades de Arthur. Aunque Nico no era Cadell, seguía siendo un Guadaña... pero se había dejado tentar por una situación desconocida, cayendo directamente en la trampa de Arthur. Cadell no sería tan tonto.

Miré a Cadell a los ojos. Su ceño se convirtió en un profundo ceño fruncido. Mis cejas se elevaron. Su fruncido.

“No,” Él dijo finalmente, lo suficientemente alto para que solo aquellos de nosotros en el alto palco lo oyéramos. “Las Guadañas no puede comenzar a entretener cada desafío que se presenta. Hacer eso nos degradaría y daría una plataforma a cada tonto engreído quien...”

“Quién acaba de derrotar a uno de nosotros con un solo golpe,” Yo interrumpí.

“Sí,” dijo Dragoth con una risa gutural. “¿No me digas que Cadell, el asesino de dragones, le tiene miedo a un maestro de escuela?”

“Hay que demostrarle a la gente que no somos tan débiles como Nico nos ha hecho parecer,” agregó Viessa.

Los ojos de Cadell relampaguearon. “Este desafío está por debajo de mí. Él no es—”

El Soberano Kiros se movió. Fue un pequeño movimiento, pero silenció el argumento de la construcción. Todos nos giramos para mirarlo.

Kiros era tan alto y ancho como Dragoth, aunque era más suave en la cintura. Gruesos cuernos crecieron a los lados de su cabeza, curvándose hacia arriba y luego hacia adelante, terminando en puntas afiladas. Anillos de oro de varios grosores adornaban los cuernos, algunos tachonados con gemas, otros grabados con runas brillantes. Su cabello dorado estaba rapado a los lados alrededor de sus cuernos, luego recogido en una cola. Brillantes túnicas rojas colgaban de su estructura.

Se metió una fruta gorda y morada en la boca, luego comenzó a hablar mientras masticaba, chorreando jugo por su barbilla. “Ve. Este extraño hombrecito ha captado mi interés. Me gustaría ver más de lo que puede hacer, así que no termines las cosas demasiado rápido.”

Cadell se mantuvo erguido, luego hizo una profunda reverencia antes de darse la vuelta y salir del balcón. Independientemente de su propio deseo, no podía rechazar la orden de Kiros.

Fue con una profunda sensación de aprensión que vi en Cadell flotando sobre el campo de batalla, mirando a Arthur. Esperó mientras Melzri recogía a Nico, o el cuerpo del niño, no podía decirlo, no había maná circulando dentro de él — y se retiraba de la vista.

“Acepto.” La voz de Cadell era tensa y amarga. “Pero esta batalla”... hizo una pausa, dejando que las palabras flotaran en el aire con él, “será a muerte.”

Se oía la respiración contenida de la agitada audiencia.

“Sí,” respondió Arthur, retrocediendo varios pasos hacia el centro del campo de combate medio arruinado. “Ciertamente lo será.”

Cadell no perdió el tiempo, no dio ninguna advertencia. Un aura de llamas negras encendió el aire, rodeando a Cadell y ondeando hacia afuera y hacia abajo en un amplio cono. El piso de la arena donde se encontraba Arthur fue borrado, la tierra se ennegreció y se quemó, dejando un cráter cada vez mayor a lo largo del campo de batalla, Arthur desapareciendo dentro de él.

La multitud se quedó sin aliento cuando el infierno se disipó.

Arthur no se había movido, excepto que ahora estaba de pie en el fondo de un profundo cráter. Su cuerpo estaba intacto, y ningún maná del fuego del alma ardía dentro de él, devorando su fuerza vital como debería haberlo hecho.

Tuve que reprimir una sonrisa disgustada ante la vista.

Eso había sido un buen truco. Desde donde estaba Cadell, con la visión oscurecida por su propio ataque, probablemente ni siquiera lo había visto, y el movimiento había sido demasiado rápido para que cualquiera de la audiencia lo siguiera, incluso con una fuerte magia mejorando su visión. Por un parpadeo, el tiempo suficiente para que pasara la ola de fuego, Arthur se había desvanecido con un relámpago morado.

Caera había mencionado esta habilidad, pero la increíble velocidad y el control que ejercía Arthur me asombraron incluso a mí.

Este creciente sentimiento de ignorancia me carcomía por dentro. ¿Qué fue exactamente lo que Arthur había hecho? ¿Cómo podía hacer lo que ni siquiera los dragones podían? ¿Qué más había ocultado a todos?

El aura del fuego del alma que rodeaba a Cadell estalló mientras él se zambullía, expandiéndose detrás de él como alas gigantes. Garras ardientes se extendieron hacia afuera de sus manos. Su figura, con llamas y todo, se atenuó, convirtiéndose en una sombra mientras el fuego basado en Decay devoraba la luz misma.

Arthur se movió, sus piernas se separaron, sus manos apretándose en puños. Una vez más, la brillante hoja de éter cobró vida.

Los dos desaparecieron en una nube nebulosa de fuego y relámpagos de color negro morado.

La multitud gritó cuando los escudos que evitaban que fueran vaporizados por la réplica temblaron y parpadearon.

Detrás de mí, escuché el susurro de la túnica de Kiros mientras avanzaba poco a poco de su trono.

Arthur reapareció primero.

Apreté la mandíbula y mis dedos se hundieron en la barandilla decorativa, retorciendo el metal hasta que se cortó en mi agarre.

Su uniforme había sido rasgado desde su estómago hasta sus costillas. El fuego del alma danzo a lo largo de la herida, quemándolo. Eso continuaría, encendiendo su sangre y quemando sus canales de maná hasta que llegara a su núcleo. Eventualmente, consumiría su fuerza vital, matándolo de adentro hacia afuera.

Cuando la nube en combustión de maná y éter se desvaneció, vi a Cadell al otro lado de la arena, flotando diez metros en el aire. Una mano estaba presionada contra su cuello y la sangre brotaba de entre sus dedos. Hizo una mueca de dolor, pero había un brillo vengativo en sus ojos. Ya podía ver las llamas negras teñidas de morado lamiendo su herida, curándolo.

Pero Cadell no fue el único que se curó. El fuego del alma que ardía en el costado de Arthur se atenuó cuando las ondas de luz morado lo bañaron, apagándolo poco a poco hasta que las llamas se extinguieron. Luego, como si la herida no hubiera sido más que una línea dibujada en la arena, las mismas olas la limpiaron, dejando la carne de Arthur limpia e inmaculada.

“Fascinante,” murmuró Kiros. “¿Alguna sorpresa del Alto Soberano, tal vez? ¿Una pelea escenificada para resaltar alguna magia nueva que él ha desbloqueado?” Miré al Soberano. Sus ojos brillaban con curiosidad y asombro, sus labios se curvaron en una sonrisa tonta. “Qué maravillosa sorpresa,” agregó, tamborileando con las palmas de las manos contra las rodillas con entusiasmo.

Todo era un juego para los Soberanos. Eso es lo que resultó de una vida vivida completamente desconectada de las consecuencias reales. Especialmente para los basilisks del Clan Vritra, que veían el mundo como un gran laboratorio, todo dentro de él era un experimento. Guerras, enfermedades, desastres naturales... poco más que oportunidades para que Vritra analice las secuelas.

Mi mente trató de volver a la última guerra entre Vechor y Sehz-Clar, como solía hacer cuando reflexionaba sobre el pasado y el futuro, pero aparté los pensamientos y me concentré en la escena que se desarrollaba ante mí.

Arthur se había girado para mirar a Cadell, que se dirigía lentamente hacia él, con la nariz arrugada en una expresión agria mientras intentaba en vano ocultar su sorpresa por la supervivencia de Arthur.

La forma de Arthur brilló, una transformación similar a la forma en que los asura pudieron cambiar la materia y adoptar formas puras potenciadas por el maná. Respiré hondo, momentáneamente sorprendida cuando las escamas negras crecieron sobre su piel y los cuernos de ónix sobresalían de los lados de su cabeza, apuntando hacia adelante y hacia abajo para enmarcar su mandíbula.

*Skydark: Su puso la armadura mie\*\*\*rdaaaa*

Luego se movió, el dorado brillando entre las escamas negras, y volví a sentirme desprevenida — una sensación a la que no estaba acostumbrada, pero que parecía ocurrir con una frecuencia agravante en relación con Arthur. Su armadura era magnífica, su manifestación una maravilla para la vista, con la misma elegancia y prestigio que los propios asuras.

Arthur ajustó su postura y conjuró una espada, que proyectó su luz morada sobre el suelo ennegrecido y con cicatrices de batalla. “He aprendido algunos trucos desde la última vez que nos vimos,” dijo Arthur, su voz resonando en el silencio etéreo. “Espero que tú también hayas aprendido algunos, de lo contrario esto terminará demasiado pronto.”

## Capítulo 373 – El Final del Victoriad

### Punto de Vista de Arthur.

Cadell se puso rígido al ver la armadura-reliquia, desconcertado por mi transformación. Pude ver cómo se movía su mandíbula mientras apretaba los dientes, la frustración que sentía emanaba de él como el calor de una llama.

“Tus trucos son una burla para los asura, muchacho,” dijo con desdén mientras su forma crepitaba con energía.

Pero su voz sonó apagada, sofocada por el sonido de la sangre corriendo hacia mi cabeza. El mundo se volvió borroso y mis ojos se clavaron en Cadell — el primer verdadero monstruo que había visto en este mundo.

Me lancé al aire para confrontarlo mientras Cadell caía del cielo como un relámpago oscuro.

Una ola de fuego negro salió de su mano. Lo contrarresté con una explosión etérea antes de cortarle la garganta con mi hoja/cuchilla de éter. Sin embargo, el cuerpo de Cadell se disipó como humo, desapareciendo entre las llamas que aún llenaban el cielo.

Mis brazos se volvieron borrosos mientras cortaba a mi alrededor, destrozando las llamas como cortinas de seda.

Pero cuando reapareció Cadell, estaba detrás de mí. Su mano, envuelta en garras ardientes, se hundió en mi costado, atravesó la armadura y el éter, y se enroscó en mis costillas. Ignorando el dolor, invertí la hoja de éter y apuñalé hacia atrás y hacia abajo, casi fallando su pecho cuando se alejó volando de mí.

Deseo seguirle, volar, simplemente ignorar las restricciones de este mundo como me había indicado la manifestación djinn, pero la gravedad me empujó hacia abajo.

Con un rugido de frustración, lancé la hoja de éter tras él, que inmediatamente comenzó a disolverse después de dejar mi agarre.

Golpeé el suelo con otra arma ya conjurada y me lancé tras la Guadaña, balanceándola con desenfreno, atravesando la nube de fuego del alma. Pero mi arma nunca encontró apoyo, y de nuevo Cadell salió de las llamas para atacar, esta vez arañando con garras ardientes mi brazo, casi cercenándose hacia el codo.

Deshice hoja de éter de mi brazo herido y la invoqué de nuevo en el otro, empujé el pecho de Cadell con toda la fuerza de mi impulso mientras me precipitaba como una catapulta por el aire, pero él estalló en llamas negras y desapareció de nuevo en la nube ardiente.

Aterricé en medio del piso de la arena en ruinas a quince metros de distancia, maldiciendo en voz alta.

La forma de Cadell se distorsionó en mi visión — las imágenes secundarias de cómo se veía antes de que masacrara a la gente en el castillo, antes de que matara a Buhnd, antes de que

matara a Sylvia, todas superpuestas. Fue responsable de tantas muertes, incluida la que se suponía que sería la mía si Sylvie no se hubiera sacrificado por mí.

La muerte no sería suficiente para él. Necesitaba aplastarlo, hacerlo sentir débil e indefenso, tal como me había sentido yo. Aquí, frente a todo Alacrya, Cadell sufriría.

La sangre y el éter corrieron por mis miembros mientras las emociones que había estado reprimiendo todo este tiempo amenazaban con abrumarme. No fue Destruction esta vez tratando de superar mi sentido de identidad. Era yo.

La nube de fuego se disipó, revelando a Cadell flotando sobre el campo de batalla, una espada en cada mano. Uno era del mismo hierro negro que preferían Uto y Nico, pero el otro era de un negro vacío, como un trozo de cielo nocturno tallado en forma de espada larga.

“Eres un inferior al final,” Escupió Cadell.

Dejando libre un estallido etérico para cubrir la distancia, atravesé el suelo antes de saltar hacia él, con la espada en alto.

Chocamos juntos.

Chispas negras y moradas volaron cuando el éter impactó contra sus armas envainadas con fuego del alma. Corté y apuñalé, pero cada furioso golpe fue desviado. Una docena de nuevas heridas se abrieron a lo largo de mi cuerpo, pero apenas importaban.

Seguidamente yo estaba volando lejos en el aire.

La punta del arma negra del vacío estaba incrustada en mi pecho, y esta estaba creciendo, llevándome con ella. Diez pies, veinte, cincuenta, cien, hasta que me estrellé contra una de las enormes paredes de escudos que protegían a la multitud de espectadores.

Pero la lanza continuó expandiéndose, creciendo a través de mí, presionando el escudo con tanta fuerza que comenzó a temblar. Mi armadura se desprendió cuando la lanza se hizo más ancha, abriendo un agujero en mi pecho.

Mi hoja de éter atacó, pero el material negro del vacío se movió, moviéndose y reformándose alrededor de mi espada. Lo golpeé salvajemente, como un niño sin entrenamiento tratando de partir un tronco. Mi cabeza comenzó a latir con fuerza, mi pulso se aceleró, cada latido de mi corazón envió sangre a borbotones alrededor de los bordes de la lanza.

Luego, una frialdad gélida brotó de mi núcleo, lavando la ira caliente, empapándola en una especie de desapego concentrado.

Una sombra se cernió sobre mí.

Regis, en su forma pura de Destruction. Enormes alas de sombra negra lo mantuvieron en el aire sin esfuerzo. Sus enormes fauces llenas de colmillos se abrieron y una gota de Destruction ardió a través de la lanza. Las llamas violetas corrieron en ambas direcciones, devorando la lanza. Sentí, por un instante, el hambre de esas llamas danzando en mi cavidad torácica abierta, lamiendo el interior de mi herida, descendiendo hacia mi núcleo.

Luego yo estaba cayendo.

Golpeé el suelo sobre mi espalda, colapsando en un montón.

Regis flotó sobre mí de manera protectora, y pude ver su choque con Cadell, deteniendo otro ataque con una explosión de Destruction.

*‘Después de ser condescendiente con Nico... mírate.’* Su voz era un infierno en mi cabeza. *‘Contrólate a ti mismo.’*

Escupí una bocanada de sangre mientras el agujero en mi pecho volvía a crecer lentamente, los huesos se fusionaban, los órganos se volvían a asentar. Finalmente, pude tomar una respiración profunda y embriagadora. Y a través de cada respiración posterior, me di cuenta, a través de estos últimos intercambios imprudentes, que yo había canalizado demasiado de mi éter en mis ataques, ignorando mis heridas y descuidando mi armadura.

A pesar de dónde estaba y de cómo se estaba desarrollando la situación, me acosté en las cenizas y los escombros por un momento más y dejé que la ira que me había invadido se desvaneciera en frustración y vergüenza.

¿Cuál había sido el punto de volverme más fuerte, aprender artes del éter, obtener reliquias, si todo lo que iba a hacer era cortar a ciegas con ira?

*Sí. Estoy bien ahora,* envié a Regis con un suspiro sobrio.

Con la mente clara pero aún incapacitado, continué extrayendo éter de la atmósfera mientras estudiaba la batalla de arriba.

Llamas moradas brotaron de las fauces de Regis mientras una andanada de proyectiles negros como el vacío pululaban como una bandada de cuervos corruptos, girando y lanzándose alrededor de las llamas moradas, pero no lo suficientemente rápido.

Destruction saltó de uno a otro, quemando la magia del atributo Decay de Cadell hasta la nada, y luego persiguiendo a Cadell hacia el cielo, obligándolo a retirarse. Parches de llamas morada ardían en la arena y sobre los escudos, pero mi compañero los apagó rápidamente.

Me había enfrentado tanto al fuego del alma como al metal negro antes, pero la magia negra cambiante y ráfagas era un atributo diferente, probablemente el viento, lo que significaba que Cadell podía controlar al menos tres elementos diferentes. Y podía combinarlos, como su habilidad para fusionar el fuego del alma y el viento para fusionarse con la atmósfera.

Su poder era más versátil que el mío, pero el maná no ofrecía una fuerte protección contra el éter. Todo lo que se necesitaría era un solo golpe decisivo para derrotar a Cadell, tal como lo hice con Nico.

El cielo arriba se oscureció. Cadell voló en el centro de un huracán de viento impetuoso infundido por Decay, que se fusionó como una nube impenetrable.



Sacudió su mano hacia abajo, y una lluvia de púas negras y fuego del alma fue lanzada desde la nube como un aguacero de ballestas. Líneas negras como el carbón de viento infernal persiguieron las púas ardientes, empujándolas cada vez más rápido mientras caían.

El coliseo tembló cuando las púas negras se clavaron en el suelo alrededor de los bordes del suelo del stadium en ruinas, algunos rebotando en las paredes o perforando el escudo que protegía los asientos más cercanos. Una esfera negra envolvió momentáneamente el alto palco, y cualquier púa que la golpeará se disolvió, el fuego del alma parpadeó como velas apagadas.

Pero sobre Regis y yo, un escudo de Destruction devoró todo lo que entró en contacto con él, manteniéndonos a ambos a salvo.

*‘Sé que tienes que arreglar tus profundas heridas físicas y psicológicas, pero tengo un límite, ¿sabes?’*, pensó Regis con un gruñido mental de agotamiento.

Noté la aparición brillante y humeante antes que Regis.

Cadell se solidificó a partir de la oscuridad que aún arrojaban las nubes sobre su cabeza, descendiendo con una espada negra y ardiente. Activando God Step, aparecí justo ante él, atrapando el ataque con una espada etérea.

*Solo estaba esperando a que te rindieras*, respondí, esforzándome por la fuerza del golpe de Cadell.

El lobo sombra se disolvió, volviéndose inmaterial y entrando a la deriva en mi cuerpo. *‘Ya que volviste a hacer chistes de mier\*\*da, ¿asumo que lo entendiste desde aquí?’* A pesar de sus bromas, podía sentir la fatiga que se apoderaba de mi compañero. Estaba cerca del final de su fuerza.

Púas de metal negro brotaron del suelo entre nosotros. Mi espada los atravesó limpiamente, pero Cadell tuvo tiempo de dar un paso atrás y sacar su propia espada. “Tu nuevo vínculo es una excusa bastante cruda de una bestia.”

“Creo que la palabra que estás buscando es ‘majestuoso’,” bromeé, lanzándome hacia adelante y desatando una ráfaga de cortes y golpes, presionándolo más hacia atrás. Trató de volar en el aire, pero God Step me permitió cortarlo, empujándolo hacia el suelo donde estábamos más nivelados.

Cadell pudo haber sido más versátil, pero yo era el mejor espadachín.

Clavando la hoja de éter en sus costillas, traté de cortarlo de lado y cortarlo por la mitad, pero sus manos se cerraron alrededor de mi brazo, sosteniéndome allí.

Nuestros ojos se encontraron, y noté la expresión sarcástica y cruel que parecía fijada permanentemente en su rostro gris pálido. Su barbilla sobresalía con orgullo entre los cuernos serrados que se enroscaban debajo de sus orejas. Pero el aire de confianza absoluta que solía exudar se había ido. Él estaba preocupado.

Y tenía miedo.

Noté la sombra casi demasiado tarde.

Con God Step alejándome justo cuando una púa de varias veces el tamaño de mi cuerpo me habría golpeado, observé desde arriba cómo, en cambio, se estrelló contra el suelo de la arena, arrastrando a Cadell hacia un enorme cráter.

Las grietas serpenteaban desde el cráter, pasando por debajo de las gradas y haciendo que todo el coliseo se sacudiera y temblara. En algún lugar, el metal se cortó y la madera se partió, y dos secciones de los asientos del stadium comenzaron a separarse.

La audiencia olvidada gritó cuando el escudo que los protegía parpadeó y desapareció, solo para ser reemplazado por docenas de escudos más pequeños cuando los magos entraron en acción.

El subsuelo se derrumbó, abriendo fisuras en las paredes del coliseo y provocando que grandes porciones de los asientos se hundieran. Algunas personas tuvieron el ingenio de correr hacia las salidas, pero la mayoría todavía estaba congelada donde estaban sentados o de pie. Noté a Seth, Mayla y algunos de mis otros estudiantes agazapados bajo un panel transparente de maná lanzado por un mago mayor, con la boca abierta y el asombro grabado en sus rostros distantes.

Algo se movió en las sombras cuando me agarré al borde de una de los cientos de púas negras que sobresalían del suelo. Una criatura, más sombra que hombre, se arrastró hacia la luz y estiró largas y delgadas extremidades rematadas en garras irregulares.

Las sombras que rodeaban a Cadell se retorcieron y mordieron el aire como llamas. “Suficiente.” Su voz rechinó como dientes cortando un hueso. “Ya no hay dragones alrededor para salvarte esta vez, muchacho.”

Los brazos cubiertos de sombras de Cadell se abrieron y un fuego negro comenzó a salir de él. Su magia corrupta se derramó como alquitrán ardiendo en lo que quedaba de la arena y salpicó los escudos que protegían las áreas de preparación, cuya luz crujió de manera inconsistente cuando los escudos alcanzaron el límite de sus capacidades.

Sentí una garra helada agarrarme por dentro al recordar los últimos momentos desesperados de mi batalla contra Nico y Cadell, alejándome de este mismo incendio infernal con Tessia, agotando desesperadamente lo último de mi fuerza. Solo que esta vez, Cadell no se contuvo.

Regis emergió a mi lado, con furiosos pelos de punta, pero apenas capaz de mantener su forma normal.

Mis cejas se fruncieron cuando miré a mi compañero. *Regis. no deberías—*

*‘Relájate, princesa. No soy un mártir; Soy tu arma, ¿recuerdas?’*

Destellos de instrucciones ardían en mi mente como un hierro candente, mostrándome destellos de Regis en un claro del bosque oscuro.

*Esto es... ¿Cómo es—?*

Mi visión se oscureció cuando la forma sombría de Cadell se lanzó hacia nosotros.

*'No está perfeccionado, pero probablemente seguirá funcionando. ¡Solo hazlo!'*

Cuando la inundación del fuego infernal estaba casi sobre nosotros, Regis cerró los ojos, su cuerpo lupino se volvió sombrío y transparente a medida que se volvía incorpóreo. Levanté la espada etérea en mi mano, pero en lugar de atacar, me tambaleé hacia atrás y...

Sumergí la hoja etérea en mi compañero.

Su cuerpo se encendió antes de envolver mi espada hasta que la hoja etérea se hizo más grande y se envainó en llamas de color violeta oscuro.

“¡No importa cuántos trucos más saques, inferior!” Cadell rugió cuando su sombría forma demoníaca se acercó.

Apreté con más fuerza la espada revestida de Destruction y una sensación compartida de un vacío frío y sin emociones borró mis sentidos de cualquier otra cosa que no fuera Cadell. Sus extremidades largas y tensas de obsidiana parpadeante, sus cuernos dentados que habían crecido el doble de su tamaño y el aura de fuego del alma lo envolvía como alas: lo asimilé todo.

Cadell desató su arsenal de hechizos con desenfreno — una ráfaga de sangre de hierro, un vorágine de viento del vacío, un andanada de fuego del alma — pero fue inútil.

La espada de color violeta oscuro en mi mano se arqueó en llamas irregulares mientras mi cuerpo se desdibujaba. Movimientos concisos y sin desperdicio realizados detrás de las pequeñas aberturas excavadas por mi nueva espada.

Arcos de violeta atravesaron cada hechizo lanzado por la Guadaña, y sus brillantes ojos rojos se agrandaron con más miedo cada vez.

Ignorando el agarre helado alrededor de mi núcleo, dejé que God Step me llevara justo en frente del rostro distorsionado de Cadell. Levanté mi espada sobre mi cabeza, Destruction floreció en un resplandor violeta. Sus macabros brazos negros se cruzaron frente a él, envueltos en el fuego del alma, las púas de metal negro se materializaron como escudos.

La hoja descendió, atravesando las púas negras como si no fueran más que niebla. Lo golpeé con toda la fuerza de mi cuerpo fortalecido, inundando cada músculo con éter. Fue aplastado contra el suelo, y una onda expansiva salió de nosotros, derribando la púa de diez metros de altura que sobresalía justo detrás de Cadell.

Los gritos llenaron el stadium cuando parte del coliseo se derrumbó, arrastrando hacia abajo a las miles de personas sentadas allí, tragándose varios palcos privados y llenando el coliseo con una espesa nube de polvo.

Cadell luchó por poner de pie. Sus brazos parpadeaban con fuego del alma y Destruction. Se agitó desesperadamente, como si pudiera sacudirse las llamas moradas. Su cuerpo parpadeó

dentro y fuera de la incorporeidad, pero Destruction se aferró a él, su propio flujo de maná fue lo único que le impidió ser consumido.

El rostro de la Guadaña estaba pálido mientras temblaba, y las sombras que se aferraban a él se desvanecieron cuando volvió a su forma normal. Sus ojos escarlatas estaban llenos de miedo, su habitual rostro sarcástico era una máscara de desesperación. Alejándose, miró hacia el alto palco, tal vez esperando que los otros Guadañas o incluso el Soberano aparecieran para salvarlo.

Cuando lo miré, sentí que solo la fría aceptación de la justicia finalmente se cumplió. Esto es por Sylvia.

Las llamas violetas que parpadeaban entrecortadamente alrededor de la hoja de éter se agitaron aún más cuando empujé hacia adelante. Se hundió a través de su pecho y salió por su espalda. Destruction saltó sobre él, devorando a Cadell desde el pecho hacia afuera. No había sangre, ni sangre de órganos internos derramándose, solo las llamas limpiadoras de Destruction limpiándolo como si nunca hubiera existido.

*No, pensé, no del todo así.* La mancha de la existencia de Cadell siempre estaría en este mundo, visible por los agujeros que había dejado en él.

“Lamento haber tardado tanto,” dije, mirando en mi mente cómo los ojos draconianos de Sylvia brillaban con lágrimas cuando me llevo dentro del portal, sus últimas palabras resonaron en mi mente: “Gracias, mi niño.” Mi culpa por lo que no podía hacer entonces disminuyó, pero sabía que esto nunca me abandonaría por completo.

Saqué la espada del pecho de Cadell y la pasé por encima de su cabeza, cortando ambos cuernos. Regis, percibiendo mi intención, retuvo Destruction, dejándolos completos.

Luego se fue, quedando nada más que los cuernos cortados.

Regis salió de la espada mientras este desaparecía, regresando a mi cuerpo cerca de mi núcleo, su éter agotado, sin palabras necesarias para expresar cómo nos sentíamos en este momento.

Me agaché para recuperar los cuernos y los guardé en mi runa dimensional. Una fatiga profunda y aplastante se apoderó de mí mientras mi mirada recorría el coliseo roto.

Docenas de magos pululaban sobre la sección derrumbada, trabajando para sacar a los sobrevivientes de los escombros. Los escudos, los que aún funcionaban, parpadeaban hacia adentro y hacia afuera. El resto de la audiencia estaba en estado de shock, sus ojos me seguían o se clavaban en el lugar donde había estado Cadell.

Hubo movimiento en el alto palco — uno de los únicos espacios intactos en todo el coliseo — y mi atención se instaló allí.

Un hombre enorme con cuernos ornamentados que sobresalían de los lados de su cabeza se movió hacia la luz llena de polvo. Llevaba una túnica holgada y una sonrisa hambrienta.

Aunque suprimida, su aura era lo suficientemente pesada como para doblar las cabezas y los hombros de todos los Alacryanos del stadium. Este era un Soberano, Kiros Vritra de Vechor.

Él era decepcionante, en comparación con Aldir, Kordri y Lord Indrath.

Mantuve mis ojos ligeramente desviados, no abatidos o en una reverencia como las decenas de miles de Alacryanos a mi alrededor, pero no lo miré a los ojos.

El lento y resonante aplauso que salió del alto palco me tomó por sorpresa.

Kiros estaba *aplaudiendo*. Su sonrisa se amplió a una mueca cuando sus manos se juntaron más y más rápido. Un puñado de aplausos confusos e inoportunos siguió de la audiencia.

“¡Increíble!” Kiros dijo, su voz proyectándose sin esfuerzo a través del coliseo y silenciando los débiles aplausos. “Una hermosa demostración de poder. ¡Qué muerte tan inesperada! Y entregado con...”

Un óvalo nacarado se abrió sobre el suelo de la arena, seis metros por delante del alto palco.

Kiros frunció el ceño.

Dos figuras de pie.

El primero era alguien a quien nunca antes había visto en persona, pero lo reconocí instantáneamente, y el simple hecho de verlo fue suficiente para liberarme de mi fatiga.

Los cuernos de Agrona sobresalían de su cabeza como los de un alce, las docenas de afiladas puntas negras adornadas con cadenas y anillos. Tenía rasgos fuertes y afilados que me recordaban incómodamente a Sylvie.

El segundo, para el que estaba menos preparado.

Tessia se veía exactamente como la última vez que la vi, hablando con su gente desde un balcón en Elenoir. Llevaba túnicas de batalla ajustadas al cuerpo, similares al vestido que usaba Seris, excepto que las “escamas” individuales eran de color verde esmeralda y tenían forma de pequeñas hojas. La túnica de batalla dejaba sus brazos al descubierto, mostrando las runas que brillaban débilmente que había notado en mi visión.

Aunque tenía el mismo aspecto — pelo gris metalizado que le caía por la espalda y los hombros, trenzas detrás de las orejas puntiagudas, ojos verdes azulado brillantes —, de inmediato y sin lugar a dudas no era Tessia.

Tessia...

Tessia era una princesa. Había crecido en el palacio real de Zestier, había sido instruida en los modales y costumbres de la nobleza elfo, enano y humano. Esa gracia se extendía a la forma en que se comportaba, la expresión de reposo de su rostro, la cadencia de su caminar...

Pero todo eso se había ido ahora.

En cambio, esta persona que se hacía pasar por mi más vieja amiga se movía con una confianza agresiva — no la Cecilia de mi juventud, pero no muy lejos de la joven con la que había luchado en el Torneo del Rey. Cualquiera que fuera el daño que esa experiencia le había hecho mentalmente, claramente se había trasladado a esta vida, sin duda fomentado por Agrona, tal como lo había sido la ira fuera de lugar de Nico.

Lógicamente, entendí lo que estaba mirando.

Pero la mirada fría y desconfiada que me lanzó Cecilia en los ojos de Tessia aún me atravesaba el pecho con un cuchillo.

La aparición de Agrona no fue necesariamente inesperada, pero Tessia—Cecilia...

La había enterrado demasiado profundo, la había etiquetado como un problema que solo podía resolverse en el futuro cuando tuviera más tiempo para considerar...

¿Podría Tessia siquiera ser salvada? ¿Estaría todavía allí, en alguna parte? Y si pudiera... ¿protegerla era más importante que privar a Agrona del Legado?

No había estado preparado para enfrentar estas preguntas.

Aun no lo estaba.

Regis tiró de mi núcleo. *‘Esto es peligroso, Art. Si nos empujamos mucho más...’*

Debería haber tenido miedo. No había manera de que pudiera luchar contra Agrona. Ni siquiera estaba seguro de poder luchar contra Cecilia, sin saber nada acerca de sus poderes en este mundo. Pero no estaba asustado. En todo caso, la voluntad de Agrona de aparecer aquí en persona simplificó mucho las cosas para mí.

Significaba que solo había un camino a seguir, que yo estaba libre de la carga de decidir qué hacer después del Victoriad.

La voz de Kiros retumbó, sacudiendo el ya inestable stadium. “Vechor le da la bienvenida al Gran Soberano. ¡Salve Agrona Vritra!”

La gente se postró sobre sus rostros para inclinarse adecuadamente en las gradas, sus voces resonaron: “¡Todos saluden a Agrona Vritra!”

“Supongo que finalmente capté tu atención,” dije en el silencio que siguió.

Agrona sonrió. Apoyó una mano en la parte baja de la espalda de Cecilia, y sus brazos se levantaron en un gesto complicado.

Algo sucedió en mi núcleo. Se sentía como un pinchazo de luz, ardiendo justo en medio de mí. Las manos de Cecilia se abrieron, y ese pinchazo se expandió en un orbe de luz blanca que me rodeó por completo y me encapsuló, alejando el polvo y la suciedad. Pequeños remolinos de viento y ráfagas de llamas se manifestaron alrededor del exterior de la esfera, con la humedad condensándose contra la esfera para gotear, como el exterior de una ventana en una mañana cubierta de rocío.

Barras de cristal transparentes sobresalieron del suelo en un cuadrado conmigo en el centro. El cristal tenía una suavidad líquida, girando justo por encima de mi cabeza, de modo que las barras se juntaron, formando una jaula.

Inseguro, me agarré de las barras. Eran fríos como el hielo y vibrando con energía. Halé. No se rompieron.

*'Esta es una especie de anulación de maná,'* pensó Regis con una sensación de asombro exhausto.

Aunque no podía sentir el maná que ella acababa de desplazar, estaba bastante seguro de que Regis tenía razón. Cecilia había sacado todo el maná de la atmósfera, incluso de mi cuerpo... Si todavía dependiera de un núcleo de maná, este único hechizo me habría dejado impotente. Ni siquiera podía comenzar a pensar en cómo tal cosa era posible.

La sonrisa de Agrona se agudizó. “¿Todo esto fue hecho solo por mí? Me siento halagado, *Grey*. Para un inferior, tu exagerado sentido de la importancia personal es asombroso. Pero parece que te has esforzado mucho en llamar mi atención. Y, bueno, ahora lo tienes.” La cabeza de Agrona se inclinó hacia un lado una fracción de pulgada, enviando el tintineo de cadenas doradas susurrando a través del coliseo mortalmente silencioso. “Me encuentro bastante ansioso por ver cómo funcionan tus nuevas habilidades. Tendré un gran placer en desmantelarte pieza por pieza para averiguarlo.”

*'Deberíamos irnos,'* pensó Regis.

Miré alrededor del stadium. Primero, mi mirada se posó en Mayla, Seth, Deacon y los demás. Aunque seguía inclinándose, Seth me miraba fijamente, con los ojos muy abiertos por la confusión y el miedo. De pronto deseé haber sido más amable con él. Tenía el corazón de un guerrero y no merecía la mano que la vida le había dado.

Encontré a Valen y Enola, las cajas privadas de sus sangres cerca una de la otra. Aunque arrodillados ante su Alto Soberano, ambos estudiantes estaban prácticamente presionados contra los escudos transparentes que los protegían, mirándome fijamente como Seth.

Me sorprendió ver a Caera con un pie sobre la tierra chamuscada del campo de combate, arrodillada ante la aparición de Agrona, que debió haberla interrumpido corriendo para ver cómo estaba. Ella también se arriesgó a levantar la cabeza lo suficiente para mirarme. Había auténtico terror en su mirada escarlata mientras sus labios se movían en una oración silenciosa.

Con suerte, ella no me odiaría por lo que tenía que hacer. Lamenté no haberle dicho quién era yo, pero incluso ahora no podía decir cuál habría sido su reacción. Podría ser que ella se hubiera vuelto en mi contra, y hubiera terminado arrepintiéndome de decírselo.

Ella había sido una buena amiga para mí, si es que una verdadera amiga puede basarse en una base de mentiras. Solo podía esperar que mi mirada expresara adecuadamente ese sentimiento.

Mientras miraba alrededor del coliseo, las Guadañas salieron volando del alto palco y maniobraron alrededor del piso de la arena para encerrarme.

El rostro de Seris era ilegible, sus pensamientos cuidadosamente ocultos. Melzri se había alejado de Nico y me miraba con abierto odio. La energía oscura se retorció como tentáculos húmedos alrededor de Viessa, aunque su mirada estaba sobre Agrona en lugar de sobre mí, esperando pacientemente su orden. El último fue Dragoth, frunciendo el ceño ante la mancha oscura que una vez había sido Cadell.

Una cosa era constante en todas sus expresiones, incluso en la de Seris — un borde de incertidumbre que socavaba su confianza generalmente inquebrantable.

Antes de seguir el consejo de Regis, volví a mirar a los ojos de Cecilia, buscando algo en ellos. Alguna señal. Yo había hecho una promesa. Pero ni siquiera sabía si la mujer a la que me había prometido estaba viva en su propio cuerpo.

Agrona hizo señas a las Guadañas para que me llevaran. “Lo admito, estoy muy ligeramente decepcionado. Esperaba que tuvieras otro truco bajo la manga. Aun así, incluso si lo que he visto de ti hasta ahora es el alcance de tus habilidades, estoy seguro de que diseccionarte será una distracción útil.”

Tenía que decidir. Era hora de irse. Podría irme sin ella, dándole la espalda a la pregunta por completo, confiando en que todavía habría una oportunidad de responderla en el futuro.

O podría tratar de llevármela conmigo, tratar de encontrar alguna manera de sacar a Cecilia del cuerpo de Tess, traerla de vuelta...

*O...*

Me enfermé un poco ante la idea.

Pero fue el camino más claro a seguir, la medida más decisiva. Podría asegurar que Agrona no pudiera usar a Tessia o Cecilia, que cualquier poder que tuviera el Legado no podía ser controlado.

Sentí que mis ojos se humedecían, pero endurecí mi corazón.

*Perdóname, Tessia.*

Preparándome, canalicé éter por todo mi cuerpo exhausto. Cada músculo y articulación protestaron con enojo, y luché por concentrarme en el complejo entretejido de éter y forma física requerido para usar la técnica Burst Step.

Recordando lo que había sido luchar para aprender en los bosques de Epheotus, supe lo que podría pasar si no era preciso, o si mi fuerza fallaba...

Los barrotes de la jaula eran antinaturalmente fuertes. Pero mi armadura y mi físico asura me protegieron cuando los atravesé, lanzando fragmentos cristalinos en todas direcciones. A medio paso, conjuré la hoja de éter, la retiré y apunté a su núcleo.



Sus ojos verdes azulado me siguieron cada centímetro del camino, como si pudiera rastrear mi progreso incluso cuando usaba Burst Step. Cuando la punta de mi hoja se presionó contra su esternón, sus ojos se abrieron y brillaron en verde. Unas venas verdes musgo se extendieron por su rostro debajo de su piel y, por un instante, pareció... resignada mientras una sonrisa forzada adornaba sus labios pintados.

Su cuerpo tembló, su mano no se elevó hacia la hoja — no para defenderse — sino hacia mi cara. Una caricia “Art, por favor...”

Era la voz de Tessia.

Solté la hoja de éter. Sostuvo mis ojos por un segundo, dos, luego...

Las venas verdes retrocedieron, sus ojos volvieron a su color natural, una mano fue a la rasgadura en su túnica de batalla donde mi espada casi la había atravesado. Tess—Cecilia dio un paso atrás, dándome una mirada de profundo odio.

“Oh, eso estuvo cerca, ¿no?” dijo Agrona, divertido. “Realmente pensaste por un segundo que podrías hacerlo, ¿no?” El brazo de Agrona se deslizó alrededor del hombro de Cecilia y la atrajo hacia su lado. “Solo eres insensible y calculador cuando es fácil, Grey. En realidad, eres débil, emocional y bastante propenso al apego.”

Miré mi mano vacía, mi mente en blanco excepto por las palabras de Agrona.

Lo que debería haber sido un momento de victoria en cambio sonó hueco y vacío, llenando mi boca con el sabor de cenizas frías.

“Captúrenlo,” ordenó Agrona. Las Guadañas se acercaron.

La sonrisa confiada de Agrona finalmente se desvaneció cuando activé God Step. Él extendió la mano hacia mí, su poder repentinamente desatado, el peso de su intención hizo que incluso la Fuerza del Rey de Kordri pareciera un aficionado en comparación.

Su mirada de asombro fue lo último que vi mientras los caminos etéricos me alejaban del coliseo y el Victoriad.

## Capítulo 374 – Después

### Punto de Viste Tessia Eralith.

Estaba de pie sin vida, inmóvil como si estuviera paralizada, mis ojos sin ver mientras mis pensamientos volvían hacia adentro.

Agrona estaba gritando, pero a través de la sangre que corría por mi cabeza, sus palabras fueron amortiguadas como un trueno en las montañas distantes.

Este hombre quien supuestamente había sido mi amigo una vez — ignoré la persistente sensación de que casi todos los recuerdos de él continuaban eludiéndome — había tratado de matarme. Nuevamente. Pero lo más perturbador que eso, había perdido el control de mi propio cuerpo.

Casi había dejado que me atravesara. Pero no, eso no era del todo cierto — *ella* casi había dejado que me atravesara.

Entrecortada y llena de confusión, mis pensamientos recorrieron el corto lapso de mi nueva vida, y me di cuenta de que ella siempre había estado allí, escondida dentro de este cuerpo, enredada en la voluntad del guardián elderwood. Arraigada dentro de mí.

Y ella se hizo cargo. Solo por un segundo, pero lo suficiente para mostrarme que ella era más que sus recuerdos.

Pero eso estuvo mal. Este cuerpo... Nico y Agrona dijeron que había pertenecido a un combatiente enemigo, una princesa, pero ella había sido herida en la lucha, su cuerpo vivía pero su mente se había perdido...

*Mentiras, siempre mient—*

Ahora que podía sentirla completamente, sabía lo que ella era, reconocí este pensamiento como suyo, no mío, y lo silencié. Pensé en cómo esto se había sentido cuando Agrona silenciaba los recuerdos, los cuales me habían atormentado constantemente en los primeros días después de mi reencarnación. Sintiendo este sentimiento de nuevo, instintivamente envolví la voluntad de la bestia en maná, creando una barrera amortiguadora entre su mente y la mía.

*Mis pensamientos son míos y de nadie más,* pensé con enojo.

No hubo respuesta.

Tomé una respiración profunda. El stadium olía a alquitrán y ceniza fría, abrumando las sutiles fragancias del maná ambiental aún en desorden después de la batalla.

Agrona miró en mi dirección, frunciendo el ceño ligeramente. Más allá de él, vi, en las gradas, filas y filas de transeúntes, aún arrodillados, algunos desplomados, claramente desmayados por la intención de Agrona. Esos rostros que podía ver — los que eran lo suficientemente valientes como para levantar la cabeza en presencia del Gran Soberano — eran máscaras cansadas de miedo y asombro.

“¿Qué sentiste de él, Cecil?”

Negué con la cabeza y un mechón suelto de cabello gris metalizado apareció en mi visión. *¿Tal vez debería tenerlo teñido?* Pensé por mis adentros, antes de recordar que Agrona estaba esperando. “Nada. No sentí maná de él en absoluto, incluso cuando claramente estaba usando magia.” Hice una pausa, buscando los ardientes ojos escarlata de Agrona. “¿Hubieras dejado que me matara?”

Su mirada volvió al cielo, buscando. “Nunca estuviste en peligro. Sabía que lo intentaría y sabía que fracasaría.”

Asintiendo, me di la vuelta. Se me cortó la respiración cuando noté la forma postrada y maltratada de Nico yaciendo justo dentro de una de las muchas áreas de preparación que rodeaban el campo de combate. Di un paso hacia él, pero Agrona me agarró del codo.

Sin mirarme, me dijo: “Déjalo. El niño ya no tiene ningún valor para ninguno de nosotros.”

Frunciendo el ceño, me liberé del agarre de Agrona. “Él me importa, Agrona, y por lo tanto debería importarte.”

Flotando desde el suelo, volé sobre el campo de púas y tierra carbonizada, luego me arrodillé al lado de Nico. Su respiración era entrecortada y irregular, y su cabello oscuro sobresalía salvajemente. El sudor resbalaba por su rostro pálido y sucio.

Había un agujero manchado de sangre en su armadura, justo encima de su esternón. La herida ya no sangraba, ya se estaba curando desde los bordes, pero el elixir que le habían dado no pudo salvar su núcleo. El maná lo ignoró. Unas pocas partículas de maná de la tierra se adhirieron a su piel, un poco de maná del agua azul siguió el flujo de sangre en sus venas, pero su núcleo estaba vacío. Roto e inútil.

“Lo siento, Nico,” dije, limpiando una mancha de mugre de su mejilla. “Debería haberte protegido. Te ponías tan... enojado ... Debería haberme dado cuenta de que ibas a hacer algo como esto.”

El pecho de Nico subía y bajaba. Sus párpados revolotearon. A su alrededor, el maná yacía pesado en el suelo, soplaban con la brisa, ellos disfrutaban de pequeños fuegos que ardían después de la pelea de Cadell y Grey...

Pero nada de eso fue atraído a sus venas de maná o alimentó su cuerpo a través de sus canales. Las runas grabadas en su carne también estaban vacías y sin mana, no diferentes de los tatuajes de tinta simple de mi anterior mundo.

Eso no era justo. Eso no estaba bien.

Sentí el poder opresor de Agrona acercándose por detrás, pude sentir su curiosidad incluso sin mirarlo. Su mirada era como un foco, iluminando el mundo dondequiera que mirara. “Después de todo su trabajo y dolor para hacerse más fuerte, Nico nunca volverá a usar magia.” Agrona no sonaba triste, no hizo ningún intento de afectar la emoción en absoluto, simplemente comentando el hecho.

Sus palabras sonaron huecas en mis oídos. Una herida que ni siquiera mató el cuerpo no debería ser capaz de robar la magia de un mago. ¿Dar a alguien este regalo solo para arrebatárselo? Era un destino peor que la muerte.

Agrona estaba hablando de nuevo, pero no pude procesar sus palabras a través de la espiral de mis pensamientos. Mi visión se centró en las motas de maná que flotaban alrededor de Nico. Había algo *aquí*, algún potencial, algo que solo yo podía hacer.

Mi cuerpo comenzó a moverse como si estuviera en trance, atraída por algún instinto más profundo. Mi mano se deslizó hasta el esternón de Nico, luego mis dedos empujaron hacia abajo en la herida que aún cicatrizaba. Bajaron a través de su cálido interior hasta que chocaron contra algo duro: su núcleo.

Motas azules, rojas, verdes y amarillas se arremolinaron a nuestro alrededor, flotando como polen resplandeciente en el aire, luego comenzaron a fluir hacia sus venas de maná, serpenteando a través de su cuerpo y de regreso a su núcleo roto. Con el maná, pude sentir la cicatriz negra/oscura que estropeaba su núcleo y la aspereza en su interior, llena de sangre coagulada y endurecida.

El núcleo en sí — este extraño órgano que se encuentra en este mundo, pero no en mi anterior mundo — no reaccionó a la presencia del maná. Era como si el núcleo estuviera muerto, a pesar de que los demás órganos de Nico seguían funcionando. Normalmente, un órgano defectuoso causaría una cascada de otras fallas, lo que eventualmente resultaría en la muerte. Pero los humanos eran capaces de sobrevivir sin un núcleo de maná...

Me había reencarnado en un cuerpo con un hermoso núcleo plateado completamente formado, por lo que nunca necesité formar el mío propio. El proceso de reencarnación en sí— o tal vez mi estado como el Legado — había purificado casi instantáneamente el núcleo plateado del cuerpo a blanco. Pero el maná persistente que rodeaba el núcleo de Nico se sentía como un modelo de lo que solía ser... de lo que *aún* podría ser.

Usando el maná como lana de acero, restregué la sangre seca desde el interior mientras quemaba el residuo con una ignición cuidadosa del maná del atributo fuego.

Nico dejó escapar un gemido bajo y se retorció, pero permaneció inconsciente, por lo que me alegré. Este proceso no fue rápido. Sin embargo, mi habilidad para dominar nuevas técnicas sí lo era, y en un par de minutos había limpiado el interior del núcleo.

El núcleo en sí era más duro. Como uno recién formado, las duras paredes del órgano estaban contaminadas con sangre.

Tomando solo el maná del agua, los retire a través de las paredes del núcleo. Cada partícula individual extraía parte de la sangre atrapada, y cuanto más repetía el proceso, más limpio y claro crecía el núcleo de Nico.

Este fue un proceso muy lento, por lo que me detuve cuando su núcleo aún tenía un color amarillo turbio. Por ahora, solo necesitaba saber que funcionara.

Pero la presencia del núcleo limpio y el maná por sí solo no parecía despertar nada dentro de él. Descansó inquieto, con el ceño fruncido y la boca curvada hacia abajo en un ceño incómodo.

Los Alacryanos, a diferencia de los humanos de Dicathen, nacieron con sus núcleos de maná en su lugar: una de las muchas mutaciones causadas por la experimentación y el mestizaje de Agrona. Los otorgamientos hicieron el trabajo de activar el núcleo natural, aprovechando el maná para que el mago pudiera acceder a los poderes de las runas. En Dicathen, sin embargo, sabía que los jóvenes magos meditaban para recolectar y purificar el maná hasta que ellos “despertaran”, usando el maná mismo para manifestar el núcleo.

Estirándome hacia afuera, llamé al maná que llenaba el stadium, atrayéndolo hacia mí en corrientes arremolinadas. Volví a extraerlo a través de las venas de maná de Nico, a su núcleo, y luego lo saqué de nuevo a través de sus canales y sus runas hasta que su cuerpo resplandeció con el mana, sus rasgos oscuros se iluminaron desde el interior.

Escuché a las Guadañas regresar, pero Agrona descartó sus excusas y conjeturas. Él estaba completamente concentrado en mí, su mente explorando la mía con curiosidad.

Lo ignoré.

Los escudos — los que habían sobrevivido a la batalla — se atenuaron cuando les robé el maná. Los artefactos de iluminación alimentados por maná parpadearon y se apagaron. Los artefactos imbuidos fallaron. Me detuve solo a extraer maná directamente de los núcleos de las personas temblorosas y asustadas en las gradas, de lo contrario, tomaría cada partícula de maná que pudiera alcanzar y la vertería en Nico.

Sus ojos se abrieron. “¿Cecilia?”

Empezó a toser. Liberé su núcleo y lentamente saqué mi mano de su pecho, limpiando descuidadamente su sangre en mi túnica de batalla. “He hecho mi parte, Nico. Necesito tu ayuda ahora. Toma maná, toma el control de él. ¿Puedes... puedes hacer eso?”

Nico respiró hondo, se atragantó y tosió un poco más. “No puedo sentirlo.”

Tomando su mano, lo apreté lo suficientemente fuerte como para que doliera. “Los niños del otro continente pueden manipular el maná en sus cuerpos antes de que formen un núcleo. Seguramente, tú también puedes.” Al ver la confianza abandonar su mirada, escupí las últimas palabras, tratando de encender un fuego en Nico. “Grey lo logró en el cuerpo de un niño de tres años, ¿no?”

Por la forma en que se tensó, estaba segura de que había funcionado. Nico me miró, luego cerró los ojos. Pasó un latido, luego dos, luego... el maná que había condensado en su cuerpo onduló. Un pequeño movimiento al principio, como una ligera brisa sobre la superficie de un estanque, pero fue suficiente para dibujar una sonrisa en mi rostro.

“¿Qué hiciste exactamente?” Preguntó Agrona mientras se inclinaba a mi lado y apoyaba su mano entre mis omoplatos.

Explicué el proceso lo mejor que pude, manteniendo mi voz baja para que Nico pudiera concentrarse. “Pero no estoy exactamente segura de sí está funcionando todavía.”

“Una vez más, tu reinado sobre el maná me sorprende incluso a mí,” Dijo Agrona, su voz de barítono retumbante se llenó de elogios. “Realmente creo que no hay límite para tu habilidad, Cecil. Y me disculpo por lo que dije antes. Fui demasiado precipitado para renunciar a Nico.”

“Está bien,” respondí con frialdad. “Porque nunca me rendiré con él. Y tampoco dejaré que olvides tu promesa.”

Las partículas de maná dentro del núcleo de Nico comenzaron a cambiar, haciéndose más brillantes y más puras. Sus canales también se despertaron, extrayendo el maná recién purificado hacia su cuerpo para ayudarlo a recuperarse. Sus runas se activaron en breves destellos, uno por uno, como si se estiraran los músculos.

Los ojos de Nico se abrieron. La sonrisa que me dio estaba llena de dulzura y asombro y la amabilidad tentativa que vi en mis recuerdos de él del orfanato.

“¿Cómo?”

Apreté su mano de nuevo y me di cuenta de que el vértigo y la náusea que había sentido antes con su toque — algún remanente abstracto de los sentimientos que Tessia Eralith tenía por él — se habían ido. Consideré inclinarme para besarlo, pero luego recordé la promesa de Agrona.

Algún día, Nico y yo podríamos recuperar nuestras vidas. Nuestras verdaderas vidas — incluida nuestra relación entre nosotros. Pero por ahora, en este cuerpo... la intimidad se sentía como una profanación. Casi me río de lo infantil de este pensamiento. Qué línea tan tonta de dibujar, me dije. ¿Era ético pelear una guerra en el cuerpo de otro, pero no compartir un beso?

Pero la verdad era otra cosa. Algo más complejo y mucho más extraño.

Esto no sería como una vida en absoluto, decidí. Más bien... un purgatorio. Aunque no iba a ser simplemente un arma en el arsenal de Agrona, tampoco podía ser *yo misma*, no realmente, no mientras usara esta piel. Nico tampoco podía. Pero trabajaríamos juntos, cambiando la faz de este mundo según el diseño de Agrona, y cuando la guerra estuviera ganada, podríamos irnos. Juntos. Ser nosotros mismos de nuevo.

Juntos.

Poniéndome de pie, levanté a Nico conmigo. Hizo una mueca, rodando los hombros y estirando el cuello. Sus ojos se posaron en Agrona antes de saltar de nuevo, centrándose en la distancia. “Que paso con...”

“¿Grey?” dijo Agrona, levantando una ceja sobre un rostro impassible. “Después de tu espectacular fracaso, desapareció de nuevo.”

La cara de Nico cayó, pero lo tomé por la barbilla y lo obligué a mirarme a los ojos.

“No te pierdas en la desesperación y la ira,” Le dije, regañándolo gentilmente. “Te necesito. Si vamos a matar a Grey, tenemos que hacerlo juntos.”

*Skydark: Buuuu... Buuuu (Abuceo esa relación)*

### **Punto de Vista de Arthur.**

Mi núcleo crujió en protesta cuando completé God Step.

Con el estómago revuelto, caí al suelo, mi cuerpo se estrelló contra una gruesa alfombra de agujas secas.

Por un par de segundos, solo miré hacia arriba desde mi espalda. Una espesa copa/dosel de altos árboles de hoja perenne (coníferas) bloqueaba el cielo. Los troncos de color marrón grisáceo se elevaban en el aire, las ramas gruesas se extendían hasta entrelazarse con las de sus vecinos.

Mi mano arañó el suelo debajo, apretando la tierra en mis palmas. Golpeé el puño hacia abajo, y de nuevo cuando un grito de frustración salió de mi garganta.

Sabía que había cometido un error. Pero aún no estaba seguro de si el error fue intentar matar a Cecilia sin éxito, o intentarlo.

Estaba dolorosamente claro que ella no era la persona que había muerto en mi espada en el Torneo del Rey. Agrona le había hecho algo, ya sea durante o después de su reencarnación. La mirada de odio que me había dado... no era la mirada de una chica torturada que se arrojó sobre el arma de un amigo para acabar con su vida.

Pero había algo más. Aun no sabía si era bueno o malo.

Tessia todavía estaba allí. Se había apoderado de su cuerpo, sólo por un instante, el tiempo suficiente para decírmelo.

*Pude haberla agarrado, con God Step huir con ella ...*

Pero también sabía que Agrona no habría dejado que eso sucediera.

Un peso ligero de repente presionó mi pecho cuando Regis apareció en su forma de cachorro. El pequeño lobo de sombra se abalanzó sobre mí y comenzó a patrullar el perímetro del pequeño claro en el que acabábamos de aparecer.

*Gracias,* le dije, incapaz de reunir la energía para decirlo en voz alta todavía.

*‘¿De qué, de salvarte el cu-\*lo?’* Regis hizo una pausa, arqueando una diminuta ceja lupina. *‘No es la primera vez. Ni será el último.’*

Hice una pausa para ordenar mis pensamientos. *Eso también, pero es por dejarme tener mi batalla contra Cadell. Fue egoísta, incluso peligroso, pero era algo que necesitaba hacer.*

Regis se burló levemente y sollozando. *‘Que me estas contando.’*

*Así que, ese poder que usaste...*

*‘Ya lo dije antes... mi fuerza no ha estado a la altura de la tuya,’* pensó Regis con naturalidad. *‘Entrené, claro, pero también pasé mucho tiempo pensando. Meditando.’*

Una visión de Regis sentado en una roca, con los ojos cerrados, las patas apoyadas en las rodillas, bañado por el fresco sol de la montaña, me hizo temblar los labios. *Meditando, ¿eh?*

*‘Oye, no te dejes engañar por mi hermosa dentadura. Soy un intelectual. Pero el punto es que pensé mucho en cómo podría mantenernos cuerdos mientras utilizas tus conocimientos sobre el éter...’*

*Así que, para restringir la aplicación de Destruction a un hechizo específico...* Consideré, recordando las llamas violetas irregulares que envainaban la espada etérica

*‘Exactamente,’* pensó Regis, luego se puso rígido.

Escuché el crujido de suaves pasos un momento después, y giré mi cabeza para mirar más de cerca alrededor del bosque.

Un pesado manto de agujas naranjas y doradas cubría el suelo del bosque, interrumpido por arbustos de color verde oscuro que crecían alrededor de la base de los árboles, lo que dificultaba la visión a más de una docena de pies en cualquier dirección.

Justo detrás de mí, un arco desgastado interrumpía el paisaje natural. Estaba tallado en mármol blanco, pero los grabados detallados se habían desgastado hacía mucho tiempo y la piedra se había teñido de amarillo. Las enredaderas reptantes treparon por los lados, agarrándolo como si fueran a tirarlo hacia abajo y arrastrarlo de regreso al suelo donde pertenecía.

Un anciano marchito, rechoncho en la cintura, pero con anchos hombros que aún no habían perdido toda su definición, rodeó uno de los enormes árboles, con las pobladas cejas levantadas. “Pensé que habías dicho que esta era una operación silenciosa, niño. Caer del cielo y gritar como un loco no es exactamente eso, ¿verdad?”

Me puse de pie y le di un asentimiento cansado. “Razón de más para que me ponga en movimiento.”

Alaric metió los pulgares en su cinturón y me miró. “Bueno, considerando las pistas que me diste, esperaba que te vieras mucho peor si terminabas aquí. Entonces, ¿las cosas salieron según lo planeado?”

“Más o menos.” Hice una mueca y me froté el esternón dolorido. “¿Conseguiste todo?”

Alaric gruñó. “Directo al negocio entonces, ¿eh?” Sacó un sencillo anillo de piedra negra pulida y me lo arrojó. “Todo está ahí.”

“Gracias,” dije, deslizando el anillo en mi dedo medio. “Me estarán buscando. Creo que ellos mantendrán las cosas en secreto, pero supongo que consultarán con cualquiera con quien haya tenido contacto.”



Alaric me miró directamente a los ojos y soltó un fuerte eructo. “Me cago en todos. De todos modos, solo soy un ascender fracasado. Demasiado tonto y borracho para rechazar dinero fácil cuando un extraño se ofrece a pagarme para que lo guíe, haciéndose pasar por su tío.”

*Skydark: “Piss on ‘em all.” No se mi interpretación a esta palabra pulgar sea correcta pero lo puse “Me cago en todos” si alguno sabe me lo deja en los comentarios...*

Resoplé, mirando al anciano con cautela, sintiendo una grieta correr a través de la frialdad helada que se deslizaba como escarcha por mis entrañas. “Gracias, Alaric. Espero no haberte hecho la vida más difícil.”

Él pateó el suelo con suavidad, esparciendo agujas muertas. “De hecho lo has hecho, pero entonces, me imagino que quisiste decir esas palabras como una disculpa a medias, porque ya lo sabes.” Los ojos de Alaric siguieron a Regis mientras el cachorro lobo sombra continuaba su circuito. “No estaba viviendo exactamente la vida de Soberano cuando me conociste, después de todo.”

Me quedé en silencio, mis pensamientos solo la mitad en sus palabras, volviendo en cambio hacia lo que venía después para mí.

“Yo, uh...” Alaric se aclaró la garganta, sus ojos inyectados en sangre se dirigieron hacia mí y luego se alejaron de nuevo. “Tuve un hijo, ya sabes. Nacido-Vritra.”

Tomado por sorpresa, miré hacia arriba con el ceño fruncido mientras continuaba.

“Se lo llevaron, por supuesto, en el momento en que lo identificaron. Arrancado lejos de nosotros y criado con algun alta sangre. Alaric se recostó contra uno de los árboles cercanos y cerró los ojos. “No supe hasta años después lo que hicieron, pero aparentemente pensaban que para que su sangre se manifestara, tenían que empujarlo. Más duro.”

“Ellos lo mataron.”

Alaric dejó que las palabras flotaran en el denso aire del bosque. “Su mamá se había cabreado años antes. Nunca más la volví a ver. No se nos permitió ningún contacto, ni siquiera para saber qué alta sangre lo tenía, y supongo que ella simplemente no vio el valor de continuar juntos. No lo sé.”

Regis había venido a unirse a nosotros, aparentemente satisfecho de que estábamos, por el momento, a salvo.

“Busqué en los registros de la Asociación de Ascenders con la ayuda de algunos amigos años más tarde, cuando él había tenido la edad suficiente para hacer ascensiones. Mi hijo no tenía rival, así que seguí adelante. No sé por qué, de verdad.” Alaric se rascó la barba, bajo la cual se escondía una sonrisa de dolor. “Pero se convirtió en una especie de obsesión. Una conexión llevó a otra, y finalmente descubrí a qué alta sangre lo habían enviado.”

“Me inscribí para ir en un ascenso con algunos de sus amigos. Lleve mucha bebida, los hizo hablar. Ni siquiera hubiera necesitado la bebida.” Los ojos de Alaric estaban ahora muy lejos, contemplando el abismo de sus recuerdos. “Orgullosos de hablar sobre cómo ellos los

impulsaron. Impulsaron y impulsaron. Ya habían adoptado a tres nacidos de Vritra manifestados, él habría sido el cuarto. Pero...”

Alaric hizo una pausa para aclararse la garganta de nuevo. “Se rompió. Murió cuando solo tenía ocho años. Lo llevaron a Taegrin Caelum para que lo diseccionaran e investigaran. Menudo golpe para la sangre, ellos decían. Un despojado para un sangre con nombre. Por matar a mi hijo.”

Una brisa fresca sopló a través de los árboles, y una bestia de maná aulló en la distancia... sin embargo, un pesado silencio se aferró al aire mientras las palabras de consuelo no se formaban.

Después de todo, yo había *sido* como ese chico. Tomado de mi familia, criado primero por Sylvia, luego por los Eraliths, mis padres no tenían idea de lo que me había pasado...

“Lo siento, Alaric,” dije finalmente.

Él aplastó las palabras en el aire con una mano mientras buscaba a tientas su petaca con la otra. “No lo sientas. Te digo esto para que no te vayas de aquí preocupándote por mí, pensando que has hecho un gran lío con mi vida. Además...” Alaric reunió una sonrisa. “Qué mejor lugar para liberar algunos de mis demonios internos que en un chico que quizás no vuelva a ver.”

“Correcto,” le devolví la sonrisa, extendiendo mi mano. “Independientemente. Gracias por todo lo que has hecho por mí.”

Alaric lo tomó. “Pagaste bien y me ofreciste algún tipo de... diablos, no sé, propósito o algo así, en mi vejez.” Su voz grave se hizo ronca. “Así que, vete, Grey, antes de que una Guadaña se estrelle contra nuestras cabezas y convierta toda esta triste historia en nada.”

Asentí, dándole a su mano un fuerte apretón. “Arthur. Llámame Arthur.”

“Arthur,” Él repitió lentamente. Sus cejas se fruncieron mientras pensaba, y sus ojos se lanzaron hacia mí antes de agrandarse. “Como en—”

“Será mejor que me vaya,” dije con una sonrisa divertida.

“Correcto.” Alaric dejó escapar una risa tensa, hurgando con la ficha rúnica en su mano antes de tocarla contra el mármol. Con un suave zumbido, un portal opalescente apareció en el marco. “¿Regresarás de... donde sea que vayas?”

“No estoy seguro,” admití. “Pero espero que eventualmente lo haga.”

“Bueno, cuando lo hagas, busca a tu viejo tío Al.” Se apoyó en el marco del portal y cruzó los brazos sobre el vientre. “A menos que yo ya haya bebido hasta morir, en cuyo caso, te tomaras demasiado tiempo.”

Regis trotó a mi lado mientras nos acercábamos al portal, y Alaric se inclinó para darle una palmadita en la cabeza. “Cuida bien del niño, ¿entendido?”

Regis giró en círculos, mordisqueó el dedo de Alaric y luego volvió a saltar sobre mí.

*'Voy a extrañar a ese viejo vejstorio,'* dijo, con un toque de gemido en su voz.

Le di al viejo borracho una última sonrisa. “Adiós, Alaric.”

Guiñó un ojo. “Hasta luego, niño Arty.”

Sacudiendo la cabeza, me preparé para lo que estaba por venir y entré en el portal.

## Capítulo 374.5 – En el después de...

### Punto de Vista de Seth Milview.

Todos gritaban mientras el stadium temblaba.

Una burbuja translúcida de maná cubrió a nuestro grupo. Mayla se aferraba a mi brazo. Era vagamente consciente de la sangre que goteaba alrededor de sus uñas donde se habían clavado en mi piel, pero no podía sentirla.

Deacon estaba en el suelo, sosteniendo su cabeza. Yannick se había desplomado en su asiento, inconsciente. Al menos, esperaba que solo estuviera inconsciente.

Brion y Linden les estaban gritando a ambos, la mitad de su atención todavía en la pelea que estaba destrozando el coliseo.

Solo Pascal no parecía estar completamente perdido, pero luego seguí su línea de visión...

Las primeras filas de nuestra sección estaban llenas de cadáveres. Púas del tamaño de flechas de ballesta sobresalían de la piedra y de la carne por igual, habiendo roto el escudo que se suponía que nos protegería del combate, incluso entre retenedores y Guadañas. Algunos de ellos debieron haber usado su propia magia para conjurar escudos, pero, contra todo el poder de una Guadaña...

Hubo un *boom* estruendoso y una sección entera del coliseo se derrumbó, directamente frente a nosotros. Observé cómo miles de personas eran tragadas por una nube de polvo marrón. Desaparecieron, así como así...

La arena era un campo de escombros ennegrecido y roto. Las púas de hierro con sangre sobresalían como lápidas por todas partes. La nube del viento del vacío se estaba rompiendo y desvaneciendo. El Fuego del Alma ardía en parches oscuros, al igual que los fuegos fatuos que siempre mencionaban en las historias. Aquellos que llevarían al héroe por mal camino, hacia el pantano o la guarida de la bestia...

En el corazón mismo del campo de batalla, el Profesor Grey estaba de pie sobre la Guadaña Cadell Vritra del Dominio Central. No podrían haberse visto más diferentes. Profesor Grey... *¿Puedo llamarlo así todavía? Me preguntaba. Parece un título tan insuficiente ahora.*

El Profesor Grey se mantuvo erguido y firme, su fuerza era una presencia *física*... innegable e ineludible. Vestido con una armadura de escamas negras, con cuernos ónice como los de un Vritra que sobresalen de su cabeza, él mismo podría haber sido una deidad.

Luché por entender lo que estaba viendo. Había estudiado magia y runas desde que era un niño pequeño. Mi enfermedad significaba que no podía empezar a entrenar como Circe, así que me quedé dentro de casa y leía. Todo el tiempo. Pero nunca había oído hablar de artes de maná como estas.

Él había revoloteado por la arena a una velocidad inimaginable. Su arma iba y venía al instante y sin esfuerzo aparente. ¡Su invocación cambió de una criatura-lobo que ya intimidaba a un enorme monstruo volador que podía destruir todo tipo de ataque de maná de atributo Decay con solo respirar!

Ni siquiera tenía sentido. Nunca había sentido que saliera maná de él, nada en absoluto. La Guadaña Cadell Vritra era abrumador, sofocante, pero el poder del profesor era... algo completamente diferente.

Y así fue con cierto desapego que observé el arma del Profesor Grey atravesar a la Guadaña y devorarlo. Se sentía... inevitable. La forma en que el extraño fuego morado se enroscó en la piel de la Guadaña, deshaciéndolo, me hizo sentir profundamente incómodo. Como si estuviera viendo las leyes que unían mi mundo desmoronarse ante mis ojos.

“Él-Él—pero... qué?” Mayla tartamudeó.

“De ninguna mal\*\*dita manera,” dijo Linden, olvidando a Yannick que no respondía cuando nuestra atención colectiva se centró en la vista de la Guadaña Cadell Vritra ardiendo hasta convertirse en cenizas.

“¿Qué fue eso?” Pascal murmuró, con la cabeza temblando como si no pudiera creer lo que estaba viendo. “Nunca había visto magia como esa.”

“La forma en que acaba de apuñalar a su invocación...” La voz de Mayla estaba llena de horror.

“Creo que lo absorbió en su arma,” señalé, recordando cómo el lobo se había disuelto y la hoja había cobrado vida con llamas violetas. “Algún tipo de ataque combinado absurdo.”

Todo fue bastante difícil de entender, honestamente.

El Profesor Grey había derrotado a la *Guadaña*. Pero no, eso no estaba del todo bien. Ya casi me había olvidado de la Guadaña Nico, mi mente y mi memoria estaban lentas por tratar de procesar todo lo que acababa de suceder.

El profesor acababa de derrotar a dos Guadañas. ¡Y mató a uno!

“Debe estar malditamente cubierto de regalías,” dijo Linden. “Es por eso que no los muestra como la mayoría de los magos.”

Los ojos de Pascal se abrieron como platos. “Amigo, tal vez es por eso que todos en la clase terminaron con runas tan fuertes en el último otorgamiento...”

La duda sofocó de repente mi asombro. Y con él vino... pavor.

Esto no estaba bien. Estaba muy, muy fuera de los límites de lo que normalmente sucedía en el Victoriad. Un desafío solo era raro, pero haber matado a una Guadaña, tal vez incluso a dos... esto podría ser una declaración de guerra.

Rápidamente me volví incómodamente consciente de lo poco que sabíamos sobre el Profesor Grey. Si la conjetura de Pascal fuera correcta, ¿Qué significaría esto para todos sus estudiantes? ¿Era el profesor algún tipo de enemigo de los Vritra? Todos nos habíamos beneficiado de su entrenamiento, tal vez incluso de alguna manera de su mera presencia. ¿Eso nos hizo... cómplices, de alguna manera?

Apoyé mi cabeza contra la de Mayla.

Sus ojos rodaron para mirarme de reojo. “Tengo miedo, Seth. ¿Qué está pasando?”

“No lo sé,” respondí, mi pecho apretándose. “Pero yo también.”

### **Punto de Vista de Seris Vritra.**

La ola de alivio que había sentido por la alegre aceptación de la muerte de Cadell por parte del Soberano Kiro se derrumbó en decepción cuando el portal apareció debajo de nosotros, cortando las palabras del Soberano.

Inmediatamente, me puse a trabajar en la planificación de cómo podría sacar a Arthur de esta situación con vida.

Ahora estaba más segura que nunca de que este chico humano era la clave de todo, y no podía permitir que cayera en las manos de Agrona.

Fue bastante frustrante, de verdad. Si simplemente hubiera hecho lo que le pedí, batiéndose en duelo y derrotando a Cylrit y luego rechazando la posición de retenedor... habría hecho las cosas mucho más simples. Todavía podría haber usado su victoria para ponerlo en un pedestal, manteniéndolo como un líder entre los “inferiores”, pero sin llamar la atención de Agrona. Al menos no todavía.

Sin embargo, esta victoria... fue demasiado grande y demasiado pronto. Agrona había desterrado todo pensamiento sobre el chico, centrándose por completo en el Legado, ya no preocupado por las anclas que la trajeron aquí. Eso fue útil. Eso no podía durar para siempre, por supuesto, pero si solo hubiera tenido unos meses más para trabajar...

Si no lo sacaba de alguna manera, entonces Agrona lo dismantelaría hasta sus componentes básicos para averiguar cómo funcionaban los poderes etéricos de Arthur. Había visto suficientes mazmorras y laboratorios debajo de Taegrin Caelum para saber exactamente qué destino le esperaba. Quizás más aterrador que perder a Arthur era la perspectiva de que Agrona de alguna manera adivinara una forma de controlar el éter del cadáver disecado de Arthur.

Dada la situación actual, valdría la pena incluso entregarme a mí misma. Me había preparado lo suficiente como para que mis planes pudieran ponerse en marcha sin esconderme si fuera necesario, a pesar de no ser lo ideal. Arthur, o más bien Grey, sería un nombre familiar en Alacrya en cuestión de días. Nadie de cualquier estatura no sabría de su victoria. En el caso de que pudiéramos lograr un escape milagroso del Victoriad, utilizarlo como figura decorativa sería una tarea simple.

Me resigné a simplemente mirar y escuchar mientras esperaba el momento adecuado. Pero cuando el Legado lanzó su hechizo un instante después, se me cayó el fondo del estómago.

A pesar de registrar su progreso, no había visto esta habilidad antes. Tal hechizo podría, teóricamente, derrotar incluso a una Guadaña, si su control sobre esto fuera lo suficientemente fuerte. No, no solo una Guadaña. Teniendo en cuenta que los asura dependían del maná simplemente para existir, infundiendo sus propios cuerpos, tal hechizo podría neutralizar incluso a los seres más fuertes de este mundo, separándolos de su propio poder.

Dragoth y Viessa flotaron en el cielo, moviéndose para rodear la trampa de Arthur. No tuve más remedio que seguir, dejando que la situación se desarrollara.

Sin embargo, viendo la cara de Arthur... de alguna manera, no parecía tener miedo. En todo caso, estaba calculando.

Incluso un poco... ¿triste?

Escuché a Agrona hablar, sin prestar atención a las palabras hasta que los demás se movieron para capturar a Arthur. Tal vez podría hacer mi movimiento mientras lo transportaran de regreso a Taegrin Caelum, y ofrecerme a escoltarlo a las mazmorras yo misma...

De repente, Arthur se movió, salió de la trampa y salió disparado hacia Agrona y el Legado, una hoja de éter morada vibrante zumbando cobrando vida en su agarre.

Dejé de respirar, tan intensamente tuve que concentrarme para ver qué estaba pasando.

*Tonto*, pensé solo un instante después, pronunciando la palabra, pero sabiendo que no debía hablar en voz alta.

Él se había detenido. Podría haber dado un golpe mortal, su espada estaba tan cerca que había abierto un agujero en el traje de batalla del Legado, pero se detuvo. Debido a su relación con Tessia Eralith, no tenía el estómago para hacer lo que había que hacer.

La idea de matarla yo misma pasó por mi mente por enésima vez, pero no podía arriesgarme a alejar tanto a Agrona como a Arthur en un solo movimiento. Sin embargo, si Arthur hubiese dado el golpe él mismo...

Pero sabía que no había esperanza para eso cuando Agrona comenzó a burlarse, insultando a Arthur. Entonces, sin dejar de mirar al chico, Agrona dio la orden. "Captúrenlo."

Sabía que era ahora o nunca, pero dudé. Aunque afligido, con el rostro pálido y los dedos temblando a los costados, Arthur aún no parecía derrotado. Volé hacia él, manteniendo el ritmo de los demás, sin saber cómo proceder.

Y luego se fue. Así de rápido, tan rápido que incluso Agrona, con el rostro torcido por la ira, solo pudo captar la imagen residual de un rayo morado que quedó flotando en el aire, todo lo que quedaba de Arthur.

Empecé a reír.

### *Punto de Vista de Caera Denoir.*

“Qué car\*\*ajo.”

Las palabras salieron de mi boca como si las hubiera pronunciado un extraño, pero no podría haber descrito mis sentimientos de manera más elocuente si me hubieran dado un mes para pensar las palabras.

Grey se había... ido. Se acaba de ir.

Cuando el Gran Soberano comenzó a gritar instrucciones a todas las Guadañas, me deslicé hacia las sombras de un área de preparación vacía, tropecé con los escombros antes de recostarme contra la pared y cerrar los ojos.

Lo primero que vi fue el recuerdo de Grey, enjaulado y envuelto en una especie de burbuja anti-mana, mirándome directamente a los ojos. Una plétora de emociones y pensamientos habían cruzado su rostro en ese único instante, pero uno estaba claro por encima del resto.

Arrepentimiento.

Lo que solo podía significar una cosa. Se estaba yendo

No solo había usado sus artes etéricas para escapar del stadium, estaba segura de eso. Tenía la intención de desaparecer.

Sentí que debería haber estado enojada — debería haberme sentido traicionada. Pero no lo estaba. Grey siempre me había advertido que no me acercara demasiado... de que supiera demasiado. Esto lo había confirmado. Lo que había intentado hacer estaba más allá de la escala de mi imaginación.

Recuerdo haberlo visto por primera vez en las Relictombs, sin mana y aparentemente al borde de la muerte, compadeciéndome de lo que pensé que era una mujer joven cuyo núcleo había sido destruido. Contra todo pronóstico, nos cruzamos de nuevo en la zona de convergencia, donde llevó el arma de mi propio hermano a la batalla. Esto por sí solo era demasiado para descartarlo como una mera coincidencia y, sin embargo, más tarde me enteré de una misteriosa conexión entre él y mi propia mentora de toda la vida, la Guadaña Seris...

Así que, aunque la fuerza que nos había unido — el éter, el destino o la voluntad de alguna divinidad más allá de los asuras, sabía que los siguientes pasos dependían de mí. Ya sea que Grey tuviera la intención o no de involucrarme más en sus aventuras, tenía que elegir qué hacer a partir de aquí.

“Fuera cual fuera,” murmuré en voz alta, presionándome contra la pared, que temblaba sutilmente.

Aparte y simultáneamente a estas consideraciones, la pelea de Grey con Cadell se estaba reproduciendo rápidamente en mi mente. A pesar de haber luchado codo a codo con él, los poderes de Grey me parecían un enigma más ahora que nunca.



Era bien sabido en Alacrya que la Guadaña Cadell no era *solo* una Guadaña — era el ejecutor privado de Agrona, que se ocupaba de asuntos que requerían la atención personal del Gran Soberano. Según la Guadaña Seris, solo había sido nombrado Guadaña cuando Agrona comenzó a prepararse para la guerra con Dicathen hace casi quince años, pero incluso antes de eso había sido más poderoso y peligroso que las otras Guadañas.

Y, sin embargo, Grey lo había derrotado en un combate singular, matándolo donde todas las personas importantes del continente podrían ver.

Se me hizo un nudo en la garganta mientras las preguntas caían al azar en mi mente. Había mucho más en esto que una única y sorprendente derrota. Porque el Victoriad había revelado que Grey no solo conocía a la Guadaña Seris, sino también a Cadell y Nico. E incluso Agrona, a juzgar por la forma en que había hablado.

Pero, ¿Cuál era su relación? ¿Por qué Grey hizo estos desafíos? ¿Quién era Grey en realidad? ¿Y qué estaba tratando de lograr?

¿Podría haber tenido razón cuando le sugerí a la Guadañas Seris que él nació asura? ¿Quizás algún descendiente de los dragones que juró vengarse de Agrona? Si no me hubiera aventurado a su lado dentro de las Relictombs, casi creería que es un asura pura sangre. Al menos explicaría su control sobre el éter.

O — sentí una emoción al considerar esto — ¿podría ser uno de los magos antiguos? Un djinn, sobreviviendo dentro de las Relictombs y escondido entre nosotros desde que los dragones los exterminaron. Era cierto que tenía una habilidad con las Relictombs, mucho más allá de cualquier ascender que yo haya visto. Que yo sepa, ningún ascender en la historia había descubierto antes una de estas antiguas ruinas, y mucho menos hablado con un remanente de djinn.

Y tenía estas runas manifestadas espontáneamente — runas divinas — una de las cuales incluso le permitió revivir reliquias de esa cultura antigua...

Mis mejillas se calentaron. Incluso pensar en estas cosas me hizo sentir como una niña tonta. Pero la verdad era que no podía pensar en una explicación más simple y razonable de cómo Grey estaría en el corazón de todo este poder. Haber llamado la atención del propio Gran Soberano, que rara vez, si es que alguna, abandonaba los confines de Taegrin Caelum, en lo alto de las Montañas del Colmillo Basilisk...

Me di cuenta con repentina y absoluta certeza de que Grey podría ser uno de los seres más poderosos del mundo. Si aún no, eventualmente. Sabía con la misma certeza que no me contentaría con volver a mi antigua vida, sabiendo que él estaba ahí fuera, en alguna parte.

Mi mimada vida noble, mis esfuerzos por estar a la altura del legado de mi hermano como un ascender, incluso la realidad de que soy una nacida oculta Vritra cuya sangre se ha manifestado, todo parecía completamente sin importancia frente a los avances que Grey había hecho y seguiría haciendo.

Ese era poder real, del tipo que podría remodelar la faz de nuestro mundo.

Una pequeña sonrisa vino a mis labios al recordar una conversación con Sevren, hace mucho mucho tiempo. Estábamos jugando a las luchas en los jardines con espadas de madera — cada una tallada con el símbolo del éter, por supuesto — y el duelo se hizo más intenso, hasta que accidentalmente golpeé sus nudillos con mi “arma” lo suficientemente fuerte como para hacerlo gritar de dolor.

En mi vergüenza, me burlé de él por ceder al poder de mi magia de éter, pero en lugar de estar enojado, simplemente se sentó en la hierba y flexionó pensativamente su mano magullada.

“Un día, me convertiré en un ascender, hermana. Voy a ir a las Relictombs y aprenderé todo sobre estas cosas de verdad.” Todavía recordaba tan claramente cómo brillaban sus ojos cuando me miró desde el suelo, su rostro era demasiado serio para un niño que aún no tenía doce años. “Entonces nadie tendrá que pelear en absoluto, ya no. Podríamos hacer del mundo lo que queramos que sea.”

Me había reído de él. “¿Podrás hacer que llueva caramelo para nosotros, entonces? Lenora les dijo a los cocineros que no hicieran más después de que me escabullí la última vez.”

Pero Sevren ni siquiera esbozó una sonrisa. “Lo primero que haría sería que nadie te alejara de nuestra familia. Crearía un mundo en el que estuvieras a salvo del Clan Vritra.”

El torrente de pensamientos y emociones en conflicto me abrumó, y me di cuenta de que había lágrimas corriendo por mis mejillas. Fuera de la seguridad del área de preparación vacía, podía escuchar el ruido de miles de pasos que se apresuraban desde la arena, de gente gritando, los huesos del coliseo moviéndose, la magia zumbando... tanta vida viviendo, dolor, miedo y asombro, todo envuelto en uno, nadie entendía completamente lo que acababan de ver.

Consideré a los estudiantes de Grey, probablemente asombrados y aterrorizados, sin ningún contexto que los ayudara a entender lo que acababan de presenciar.

Mis padres adoptivos también estaban por ahí en alguna parte, probablemente luchando para organizar un Portal de Salto Temporal de regreso al dominio central para evitar quedar atrapados en cualquier lluvia radiactiva, ya estableciendo su historia para cuando las conexiones de Grey con la Alta Sangre Denoir se aclararon.

Tal vez lo correcto hubiera sido ir a ayudar. Docenas de magos aún pululaban sobre la sección derrumbada del coliseo, buscando supervivientes entre los escombros. Los oficiales necesitarían toda la ayuda que pudieran obtener para manejar las manadas agitadas que se precipitaban hacia las plataformas de Portales de Salto Temporal.

Pero cuando finalmente me aparté de la pared y me sequé las lágrimas, solo se me ocurrió una cosa. Necesitaba saber qué venía después. Y para saberlo, necesitaba a mi mentora.

No pude evitar sentir que ya era hora de que obtuviera algunas respuestas reales.

## Capítulo 375 – Voces

### Punto de Vista de Eleanor Leywin.

Me mecía de lado a lado mientras la ancha espalda de Boo se balanceaba con cada paso lento. Su respiración era pesada y uniforme, casi somnolienta después de hartarse de pez brillante (glitterfish). Nos estábamos tomando nuestro tiempo, moviéndonos lentamente mientras regresábamos del lugar de pesca favorito de Boo y nos dirigíamos hacia la plaza afuera del Ayuntamiento.

Ya podía escuchar el bajo retumbar de muchas voces combinándose. Sonaba como docenas, tal vez incluso cien o más...

Esto era raro. Al crecer en Xyrus, un día en el mercado significaba cruzarse con cientos, incluso miles de personas. Nunca pensé dos veces sobre el ruido de una multitud en ese entonces. Toda esa gente simplemente se mezcló con el fondo, pero *eso...* no es importante.

Ahora, la idea de muchas personas— cada una de las cuales había sufrido una pérdida tan horrible, sobreviviendo a la pesadilla de estos últimos meses — me hacía sentir incómoda. Restringsida. Sin embargo, incluso cuando este sentimiento se arraigó en mí, una luz dorada se emitió en mi núcleo, infundiéndome confianza y valentía.

Sonriendo, palmeé el cuello de Boo. “Gracias. Siempre puedo contar contigo, ¿verdad, Boo?”

El volumen de la multitud aumentaba poco a poco a medida que me acercaba a los refugiados reunidos, casi todos elfos. Varios enviaron miradas cautelosas en mi dirección mientras pasaba, y me sorprendió lo incómoda y agitada que parecía la multitud. No estaba completamente segura de lo que estaba pasando, solo que Albold me había enviado un mensaje para que estuviera aquí.

Mi madre me esperaba en la boca de un callejón que conducía a uno de los jardines comunitarios, fuera de la densa manada de elfos que llenaban la plaza.

Manteniéndome encima de Boo, me agaché y le di un suave apretón en la mano. “¿Qué está sucediendo?”

“Pensé que tal vez tú me lo dirías,” dijo, sus ojos recorriendo nerviosamente a la multitud.

Siguiendo su línea de visión, me di cuenta de por qué. Más de los elfos me miraban ahora. Algunos me miraban abiertamente, mientras que otros me lanzaban miradas mal disimuladas mientras hablaban en voz baja con sus amigos y familiares. Y mientras algunos parecían simplemente curiosos o incluso — esperaba — amistosos, otros lo eran mucho menos.

Entonces me di cuenta de por qué Albold había pedido por mí.

Me preguntaba exactamente qué les habían dicho él y Feyrith a estos elfos. ¿Todo lo que había compartido con ellos sobre la conversación de Virion y Windsom? Eso parecía

temerario, pero no estaba exactamente segura de lo que esperaba que hicieran con la información. Sin embargo, por la forma en que la gente me miraba, eso debe haber sido todo.

Deseaba que al menos no hubieran mencionado de dónde obtuvieron su información...

No es que me sintiera asustada. Sentada en la espalda de Boo, con la mano de mi madre envuelta de manera reconfortante alrededor de mi pantorrilla, tuve la misma sensación de calidez que tuve cuando era una niña pequeña cuando Art se quedaba dormido a mi lado mientras me acostaba. Como si estuviera protegida.

Pero no pude evitar sentir que toda esta infelicidad y frustración que veía a mi alrededor era mi culpa.

Habían pasado un par de semanas desde que les conté a Albold y Feyrith sobre las mentiras de Virion y Windsom. Rinia me había advertido que me mantuviera al margen, pero aun así pensé que merecían saberlo. Sabía demasiado bien lo que se sentía cuando te mentían, que me ocultaran cosas para “protegerme”. Mamá y papá siempre me ocultaban cosas sobre Arthur. Incluso cuando los Lanzas se lo llevaron, pusieron todo tipo de excusas para que no me preocupara.

Como si fuera demasiada estúpida para entender que cuando mamá se encerró y lloró, algo andaba mal.

Pero quería que me dijeran la verdad para poder crecer a partir de ello, reaccionar ante el mundo tal como era, no a través de los lentes de rosa de lo que mis padres querían mostrarme.

Aun así... sabía que los elfos podrían no sentir lo mismo. Tal vez en tiempos de miedo como en este, algunas personas preferirían permanecer ignorantes, inconscientes y aferrándose a las palabras esperanzadas y filtradas de nuestros líderes.

Y así que esperé, expectante que sucediera algo desde mi conversación con Feyrith y Albold, casi esperando que terminara esto de una vez.

Porque, si pasaba algo malo, sabía que sería por mi culpa.

“Gracias por venir, Ellie,” dijo alguien detrás de mí. Me di la vuelta para sentarme al revés sobre Boo. Feyrith y Albold acababan de salir de un callejón estrecho.

“¿Qué está pasando exactamente aquí?” Preguntó mamá, moviéndose para quedar entre Boo y el par de elfos.

Ambos se inclinaron ante ella antes de que Feyrith dijera: “Gracias a su hija, a los elfos finalmente nos dijeron la verdad de lo que le sucedió a nuestra tierra natal, algo sobre lo que nuestros líderes han mentido para proteger una alianza con falsos amigos.”

“Vamos a hacer que Virion se explique a sí mismo y sus acciones,” dijo Albold enérgicamente.

Feyrith me dio una sonrisa con los labios apretados. “Queríamos que estuvieras aquí, Ellie, para escuchar lo que Virion tiene que decir y... ofrecer algo de perspectiva, si es necesario.” Él rápidamente levantó una mano cuando mamá comenzó a objetar. “Has sido guiada por la propia vidente Rinia. Estabas en Elenoir cuando ocurrió la destrucción... la única sobreviviente de ese ataque. Escuchaste por ti misma las mentiras compartidas entre Virion y los asura. Te necesitamos aquí, Ellie.”

*Así que no me trajeron aquí para ser interrogada*, pensé con alivio. Pero, ¿Qué dirá Virion — o qué negará — cuando le pidan una explicación? De cualquier manera, fue por mí y por la información que elegí compartir que esta reunión de elfos ocurrió en primer lugar.

Mamá suspiró, retrocedió y me miró. Boo estaba torcido para poder observar a los elfos, sus pobladas cejas bajas sobre sus pequeños ojos y sus enormes dientes al descubierto.

“Está bien,” le dije a nadie en particular. “Ya estamos aquí. Yo solo... ¿tenías que decirles a todos que fui yo?”

Un ligero rubor apareció en las mejillas de Feyrith y miró al suelo. “La gente se convenció solo al revelarte. Tuvimos que decirles exactamente cómo habíamos descubierto la verdad.”

“Oh,” Dije. Quería estar molesta, pero no podía culparlos. Si no quisiera involucrarme, después de todo, podría haber mantenido mi bocotá cerrada.

*Supongo que no sabré si lo que hice estuvo bien o mal hasta que vea cómo resulta todo. Con suerte, la mayoría de las personas se alegrarán de saber la verdad, pero apuesto a que muchos piensan que estoy mintiendo o me culpan por causar problemas.*

Miré a mi alrededor de nuevo. Más ojos se habían dirigido hacia mí ahora que estaba hablando con Feyrith y Albold. Una anciana elfa con un bastón — uno del consejo, pensé — se dirigía hacia nosotros, pero detrás de ella, vi una cara genuinamente amigable.

Cabalgando sobre la multitud sobre los hombros de Jasmine Flamesworth, mi amiga Camellia sonrió y me saludó. Su cabello rubio pálido estaba recogido hacia atrás en finas trenzas, y había una ramita de acebo detrás de su oreja. Ella golpeteo la parte superior de la cabeza de Jasmine y señaló en mi dirección, haciendo que su montura frunciera el ceño.

El resto de los Cuernos Gemelos estaban con ellos, y cuando giraron en nuestra dirección, la multitud se abrió para dejarlos pasar.

Helen me dio una cálida sonrisa y palmeó el costado de Boo. “Ellie. Debería haber sabido que te arrastrarían a esto.” Le dio a Feyrith y Albold una mirada aguda, su sonrisa desapareció rápidamente.

Durden, quien destacaba entre la multitud por ser al menos una cabeza más alto que los demás, frunció el ceño de forma exagerada, destacando las cicatrices en la mitad de su rostro. “Ellie, sabes que estás montando tu oso al revés, ¿verdad?”

Camellia recompensó su broma con una risa apreciativa, pero titubeó rápidamente. Miró hacia abajo, dejando que una trenza suelta de cabello claro cayera sobre su rostro. “Lo siento, supongo que este no es el momento para hacer bromas.”

“Siempre hay tiempo para recordarnos a nosotros mismos que todavía estamos aquí pataleando,” respondió Angela Rose mientras envolvía sus brazos alrededor de mi madre, atrayéndola en un fuerte abrazo.

La anciana elfa finalmente se abrió paso entre la multitud. Vaciló, mirando a los Cuernos Gemelos y a mí. “Lamento interrumpir, pero...” Su mirada se desplazó hacia Feyrith. “Esperaba por una palabra antes de que empezáramos.”

Feyrith asintió, luciendo demacrado y serio. Pero cuando me miró, había una suavidad en sus rasgos que parecía deshacer parte del daño que había causado el tiempo que había pasado como cautivo de los Alacryanos. “Gracias de nuevo por estar aquí, Ellie.”

Y luego se fueron.

Me di la vuelta para sentarme correctamente sobre Boo, y Camellia se bajó de los hombros de Jasmine y subió a la espalda de Boo detrás de mí. Sus brazos se envolvieron alrededor de mi trasero y apoyó la cabeza en mi espalda, apretándome ligeramente.

“Las cosas se van a poner bastante difíciles,” murmuró Angela Rose, con un brazo todavía envuelto alrededor de mi madre.

“Esperemos que no,” dijo Helen. “Pero si es así, recuerda que nuestro papel aquí es evitar que las personas se lastimen entre sí.”

Durden pulsó con maná y un brazo de piedra se fusionó en el lugar del que lo había perdido luchando en el Muro. “Estamos contigo como siempre, Helen.”

Nuestra extraña pequeña familia cayó en un tenso silencio mientras esperábamos.

No pasó mucho tiempo.

Albold y Feyrith se abrieron paso entre la multitud hasta que pudieron subir las escaleras que conducían al Ayuntamiento. Los guardias habituales que habrían estado allí estaban ausentes y las puertas estaban cerradas.

Albold trató de gritar algo, pero su voz se perdió en el estrépito. Feyrith disparó una especie de estallido de agua en el aire, donde explotó con un estallido y un silbido, silenciando a la multitud.

“La mayoría de ustedes ya sabe por qué estamos aquí,” dijo cuando el último parloteo se había calmado. “Algunos de ustedes ya se dieron cuenta de las mentiras de nuestro comandante y están aquí para apoyar este esfuerzo, pero sé que muchos de ustedes todavía son escépticos. Y no les culpo por eso.”

Hizo una pausa, dejando que sus palabras se asentaran sobre la multitud. “Mis compañeros elfos, nosotros hemos perdido mucho.” Su voz se quebró y se detuvo de nuevo. “Nadie puede

curar el agujero que se ha abierto en nuestros corazones y almas por la destrucción de nuestra tierra natal, el genocidio imprudente de nuestra gente. Pero yo, Feyrith Ivsaar III, digo ahora que ustedes merecen entender por qué nos hicieron esto.”

La voz de Feyrith se elevó mientras hablaba, convirtiéndose en un grito que llenó la caverna. “Nos han mentido. Tratados como niños. Pido que nos alineemos con nuestros destructores. ¡Traicionados por nuestros propios líderes!”

Esto fue recibido con vítores de apoyo de varios elfos, pero la mayoría permaneció en silencio. Algunos eran obviamente hostiles al mensaje de Feyrith, mirándolo ferozmente. A mi lado, podía ver a Helen cronometrando a todos los que parecían una amenaza potencial, sin importar de qué lado de la discusión estuvieran.

“¡Prueba!” gritó un hombre elfo canoso, interrumpiendo los vítores. Tenía una marca quemada en un lado de su cuello, todavía brillante y con costras. “¡Cómo te atreves a acusar a *Virion Eralith*, un hombre quien ha luchado por nosotros toda su vida, de traicionarnos sin pruebas!”

Hubo algunos gritos de apoyo, pero más abucheos cuando los partidarios de Feyrith intentaron gritar al hombre.

“¡Se supone que debemos tomar la palabra de una niña humana sobre nuestro propio comandante!” gritó otro elfo, una mujer esta vez, sus brillantes ojos verdes tan llenos de amargura y desdén que sentí que la bilis me subía por la garganta.

La multitud comenzó a discutir, gritándose unos a otros para que sus palabras se perdieran. Todo lo que pude ver fue la división que se estaba causando, la fractura de nuestra frágil resistencia y cómo mis palabras nos habían traído hasta aquí.

“Espero que no estés tomando sus palabras como algo personal, El,” dijo una voz preocupada cuando Emily Watsken apareció entre la multitud. El cabello rizado enmarcaba el rostro manchado de hollín de Emily, y había una grieta alrededor del borde de uno de sus lentes.

“¡Em!” Deslizándome de Boo, le di un fuerte abrazo. “¿Qué te paso?”

Se frotó la mejilla, manchando aún más el hollín adherido a su piel. “Una explosión en el laboratorio, uno de los nuevos proyectos de Gideon... pero eso no importa. ¿Qué me perdí?”

Suspiré, apoyándome contra Boo. “Nada más que un montón de gritos y miradas sucias hasta ahora.”

Todos los demás saludaron, aunque los Cuernos Gemelos se concentraron principalmente en la multitud que aún estaba hirviendo. Me arrastré de nuevo sobre Boo, apoyándome en Camellia, que apoyó la barbilla en mi hombro.

“Nadie realmente te culpa por nada, ya sabes,” dijo en un susurro. “Simplemente están asustados.”

“¿No estamos todos?” Gruñí, luego solté un suspiro innecesariamente fuerte. “Yo solo...”

Mamá apretó mi pierna y me dio una sonrisa de disculpa. “Estar atrapados en medio de eventos que alteran el mundo es aparentemente la maldición de mis hijos.”

Tomé la mano de mi mamá y me reí un poco. “Solo tenemos suerte, supongo.”

Frente al Ayuntamiento, Albold se había alejado de la multitud y ahora golpeaba las puertas. “¡Virión! Virion, tu gente necesita escuchar tu voz. Enfrenta estas acusaciones, o serás nombrado un...”

Las puertas se abrieron de golpe y casi tiraron a Albold hacia atrás.

La Lanza, Bairon Wykes, ahora guardia personal del Comandante Virion y miembro del consejo, estaba enmarcado en la entrada, su armadura reluciente cobraba vida con el crepitar de los relámpagos. Sus ojos ardían cuando pequeños relámpagos saltaban de él a las paredes y al suelo, quemando marcas en la mampostería.

“Lárguense,” ordenó, su voz vibrando con el tipo de poder que rara vez había presenciado de cerca. Incluso a quince metros de distancia, sentí el hormigueo de la descarga estática en mi piel, y diminutos arcos de electricidad saltaron entre los finos vellos de mis antebrazos. “El comandante no será arrastrado fuera de su hogar por una turba rebelde. Si quieren hablar, haced una cita.”

Feyrith y Albold se recuperaron rápidamente. “Nuestro propio comandante, una vez rey de Elenoir, envía a su perro de ataque para ahuyentarnos. ¿Cuál es tu plan, Lanza? Podrías—”

“Basta, Bairon, basta,” sonó una voz áspera desde el interior del Ayuntamiento. La multitud — casi enloquecida por las amenazas de la Lanza — se quedó inmóvil y silenciosa como un campo de piedras erguidas. “Le hablaré a mi pueblo.”

La lanza miró ferozmente a su alrededor antes de pararse en el aire libre y moverse hacia un lado. Virion apareció detrás de él.

Aunque el viejo elfo se mantenía erguido, cada paso firme y confiado, inmediatamente sentí que algo andaba mal. Estaba vestido con túnicas de batalla verde bosque bordadas con hojas doradas y enredaderas, su cabello recogido en una cola, lo que lo hacía lucir majestuoso y poderoso... pero eso por sí solo no fue suficiente para ocultar el profundo cansancio que colgaba a su alrededor como una nube negra.

Él no habló de inmediato, pero dejó que sus viejos ojos y agudos rastrearan a los refugiados reunidos. Dondequiera que cayeron, los elfos miraron hacia abajo. Algunos incluso lloraron, su suave resoplido fue el único sonido.

“Mis hermanos y hermanas,” comenzó, su voz firme y suave, de alguna manera. Todavía el tono practicado de mando, pero también la proyección paternal de la comprensión. “Ustedes han pedido por mí, así que aquí estoy.”

No supe qué hacer con la expresión de Virion cuando sus ojos escanearon la multitud. “Me duele vernos así — los últimos restos de nuestra civilización, escondidos debajo de la tierra



en lugar de florecer en los bosques de nuestro nacimiento... pero más cuando estamos siendo separados, y en un momento en que necesitamos estar juntos más que nunca.”

“Nadie está cuestionando nada de lo que has dicho,” respondió Feyrith desde el pie de las escaleras, mirando a Virion. Hizo un gesto a los espectadores con una mano. “Pero es difícil conciliar su mensaje de unidad con la realidad de nuestra situación, al menos para mí. Nuestro hogar se ha ido, Virion... y el asura de Epheetus nos lo quitó. No los Alacryanos. ¿Lo niegas?”

Virion asintió junto con las palabras de Feyrith. Antes de responder, respiró hondo, estremeciéndose. “No, no lo niego.”

La multitud estalló mientras la gente gritaba consternada o incrédula, algunos exigiendo saber por qué, otros gritando que no podía ser verdad, que Virion estaba siendo manipulado de alguna manera.

“Entonces, ¿Por qué mentir?” Albold gritó por encima del estruendo.

“Fue una mentira necesaria, contada para evitar que los ya rotos de nuestra civilización se derrumbaran en la desesperación.” Mientras Virion hablaba, mantuvo la cabeza erguida, enfrentando las miradas acusadoras sin inmutarse. “Puede que me arrepienta de su necesidad, pero, dada la oportunidad, volvería a tomar la misma decisión.”

“¿Protegerías a los asura sobre tu propia gente?” Feyrith preguntó con incredulidad.

Virion se enderezó, y cuando miró al elfo más joven, sus ojos estaban llenos de fuego. “¿Ves a un asura delante de ti, o estas orejas no son prueba de mi herencia?”

Su estallido repentino sofocó todos los demás ruidos.

“¿De verdad creen que he vivido tanto tiempo y he luchado tanto por Elenoir que no lamento su destrucción tan profundamente como cualquiera de ustedes? ¿Los asura destruyeron a Elenoir? ¡Sí! Y en el acto, eliminaron un punto de apoyo enemigo en este continente y cortaron las cabezas de muchas de las familias de más alto rango de Alacrya. Quemaron los campos de guerra y los laboratorios mágicos del enemigo. Cortaron muchos de los dispositivos de teletransportación de largo alcance que conectaban a Dicathen con Alacrya.”

Desde donde estaba entre la multitud, pude ver el momento exacto en que se formó la grieta en el comportamiento real y disciplinado de Virion — la empatía y la emoción triunfaron cuando los ojos de Virion se humedecieron con lágrimas apenas reprimidas.

“Pero ellos no se llevaron nuestro hogar. Virion presionó una mano contra su pecho, señalando a la multitud con la otra. Dondequiera que vayamos, pase lo que pase con el pueblo elfo, llevamos nuestros hogares con nosotros. Los árboles se pueden replantar. Las casas reconstruir. La magia recuperar. Nadie puede quitarnos eso.”

“¡Pero las personas que mataron no pueden renacer!” alguien gritó, su voz ahogada por la emoción.

“¡Esto es una *guerra!*” La voz llena de grava de Virion se quebró, la palabra “guerra” se estrelló como un árbol caído entre la multitud. “El sacrificio es necesario, incluso cuando el precio parece inalcanzable.”

El fuego, momentáneamente tan brillante que pareció brillar fuera de él, se apagó, dejando atrás a un elfo muy viejo y muy cansado. “No permitan que esta tragedia nos empuje a una situación aún peor. No podemos llorar adecuadamente a los que hemos perdido hasta que salvemos a todos los que quedan...”

La multitud estaba en silencio, observando a Virion, Feyrith y Albold con los ojos muy abiertos y húmedos.

Yo no estaba de acuerdo con Virion. Pero... lo entendí. Su pueblo estaba tan frágil, ya habían pasado por mucho. Solo estaba tratando de salvarlos de cualquier dolor que pudiera.

Después de una larga pausa, Virion hizo un gesto detrás de él para que trajera algo. “Fueron los Alacryans quienes atacaron nuestro continente, invadieron nuestros hogares, asesinaron a nuestros amigos y familiares... ejecutaron a nuestros reyes y reinas...” Una sola lágrima cayó del ojo de Virion, viajando en zigzag por su rostro escarpado. “Esta guerra terminara cuando ellos sean arrojados de nuestras costas.”

Se volteó para tomar algo de la guardia principal, Lenna Aemaris, quien luego hizo una reverencia y se retiró al Ayuntamiento. Cuando volvió a mirarnos, sostenía una caja larga y adornada. Estaba hecho de una madera profunda y ricamente negra y encuadernado con metal plateado luminiscente. Con una mano, abrió la tapa, revelando el contenido a la multitud.

Era una vara, de alrededor de dos pies y medio de largo, con un mango rojo brillante envuelto con anillos dorados cada pocas pulgadas. En la punta de la vara, un cristal brillaba con una difusa luz lavanda. Era hermoso, pero verlo envió un escalofrío por mi espalda.

“Todos ustedes ahora conocen los artefactos utilizados para dar poder a las Lanzas, que durante mucho tiempo se mantuvieron en secreto hacia la población, utilizados para garantizar la seguridad de nuestros reyes y reinas al crear y vincular a los magos más poderosos del continente a su servicio,” dijo Virion al público embelesado.

“Esos artefactos ya no sirven para nada,” continuó Virion, su voz suave, casi reverente. “Y así, para mantenerlos fuera del alcance del enemigo, nuestros aliados asuran se han asegurado de que no puedan volver a usarse.”

Varios espectadores gritaron consternados, pero Bairon hizo un gesto de silencio, con un relámpago crepitando entre sus dedos.

“En cambio, ellos nos han dado nuevos artefactos,” dijo Virion, alzando la voz, haciéndose menos cansada y más poderosa. Levantó la caja, haciendo que la gema lavanda de la vara brillara en la suave luz de la caverna subterránea. “Este es uno de los tres artefactos capaces de elevar a un mago al núcleo blanco o incluso más, lo que podría ser nuestra mejor oportunidad para luchar contra los Alacryanos. Cada artefacto está específicamente en

sintonía con una de las tres razas de Dicathen, y no puede ser utilizado por nadie con sangre Vritra, lo que los hace inútiles para los Alacryanos.”

No pude evitar sorprenderme por la cantidad de vítores que surgieron de la multitud. Mirando a mi alrededor, me di cuenta de que la mayoría de estas personas habían sido atraídas aquí por miedo, no por una búsqueda de la verdad, y Virion les acababa de mostrar cómo podría ser la esperanza. De repente importaba mucho menos quién había causado el desastre en Elenoir si hubiéramos tenido armas como esta para luchar contra los Alacryanos.

“Eso es... bastante bueno, ¿no?” preguntó Camellia, todavía sentada detrás de mí en Boo.

La gente gritaba preguntas o palabras de elogio, pero una atravesaba el resto. “¿A quién se le otorgará este regalo, Comandante Virion?”

Virion frunció el ceño, sus cejas se juntaron bruscamente mientras cerraba la caja y se la devolvía a Lenna. Se hizo el silencio de nuevo mientras todos esperábamos una respuesta.

“Queda mucho por decidir,” Él admitió, dando el primer paso hacia la gente. “La forma antigua — seleccionar solo dos guerreros de cada raza — ya no será suficiente. Con estas nuevas reliquias, podríamos crear un Cuerpo de Lanzas completo y...”

*Skydark: Con Cuerpo (Corps) me refiero a un escuadrón de lanzas*

“... causar una devastación incalculable mientras encadenamos a nuestros defensores más poderosos hacia el Clan Indrath,” interrumpió una vieja voz ronca desde algún lugar de la audiencia.

Rápidamente escaneé las caras sorprendidas hasta que la encontré. Una figura encorvada, envuelta tanto en una capa como en una manta, salió arrastrando los pies de la puerta de una de las casas que rodeaban esta plaza, tirando de su capucha hacia atrás mientras lo hacía.

La multitud se agitó para darle espacio. Algunos de los elfos se inclinaron respetuosamente, pero más le dieron miradas cautelosas o incluso abiertamente hostiles.

Ella no les prestó atención, moviéndose temblorosamente hacia Virion. “Estos artefactos están diseñados para atraparnos en el poder. Asegura nuestra sumisión. Sé lo que sucederá si hacemos uso de ellos.”

El ceño fruncido de Virion grabó profundas arrugas en su rostro. Pero en lugar de ira, pensé que su expresión mostraba más tristeza y arrepentimiento. “Rinia. Por favor, entra y podemos discutir esto más a fondo.”

Ignorando a Virion, la anciana Rinia giró la cabeza de izquierda a derecha y se encontró con los ojos de los más cercanos a ella. “Si se usan, estas reliquias realmente ayudarán a nuestros magos a volverse fuertes, lo suficientemente fuertes como para luchar contra las Guadañas Alacryanas. Juntos, en número, lo suficientemente fuertes incluso para luchar contra los asuras del Clan Vritra.”

La audiencia se llenó brevemente de susurros, pero se apagó rápidamente. “Nuestro enemigo responderá intensificando sus esfuerzos en este continente — una distracción puesta en juego por el Clan Indrath. Las batallas que siguen dejarán el continente en ruinas. Xyrus será arrancado del cielo. Etistin, destrozado y absorbido por el océano. El Muro, volverá desmoronado hacia la tierra. Dicathen, nuestro hogar, estará en ruinas, con titanes aun luchando entre los escombros.”

Virion se quedó callado cuando preguntó: “¿Y qué sucederá si rechazamos la mano amiga del Lord Indrath y rompemos nuestra alianza con los asura? Sin aliados y sin esperanza, no necesito visiones del futuro para comprender el destino de nuestro continente entonces.”

Rinia se burló burlonamente. “Tus *aliados* usarán a nuestra gente como fertilizante, a partir del cual ellos desarrollarán una nueva nación después de que se resuelva su guerra con los Vritra.” El comportamiento de Rinia se suavizó un poco mientras miraba a su viejo amigo. “Quedamos muy pocos, Virion. No hagas marchar a los últimos de los elfos hacia su propia extinción.”

“Entonces, ¿qué debemos hacer?”

“Los dioses se han vuelto contra nosotros...”

“¡...moriremos luchando, al menos!”

“—acepta el regalo de los asuras—”

“—destruye los artefactos—”

Y así fue por un tiempo. Helen y los Cuernos Gemelos permanecieron atentos y vigilantes, en caso de que las cosas se intensificaran, pero nadie lo tomó más allá de gritar o empujar ocasionalmente. Camellia se quedó conmigo, su mejilla descansando contra mi espalda, su cuerpo apretado como la cuerda de un arco. Mi madre envolvió su brazo alrededor de mi pierna y se apoyó contra Boo, su rostro era ilegible.

“Me pregunto cómo funcionan.” Apenas escuché a Emily murmurar por lo bajo. “Tendré que preguntarle a Gideon...”

Después de un par de minutos de esto, una fuerte presión, como antes de una tormenta eléctrica que se avecinaba, llenó la cueva y me taponó los oídos.

Todos se quedaron quietos cuando la Lanza Bairon dio un paso adelante. “Silencio”, dijo con firmeza.

Virion le dio a Rinia una mirada escrutadora. “Tenemos una elección ante nosotros, entonces. Pero...”

La mirada de Virion recorrió la caverna, aterrizando en Albold y Feyrith, y en algunos otros líderes entre los elfos, antes de detenerse y encontrarse con mis propios ojos. “Si todos quieren ser escuchados — si desean cargar con el peso de no solo sus vidas, sino también de los demás — entonces eso es exactamente lo que haremos.” La Lanza Bairon le disparó un

ceño fruncido de preocupación, pero lo borró casi de inmediato. “Hablen con su familia. Difundan esta información a todos de este santuario, para que todos y cada uno de nosotros — desplazados como hemos sido por los Alacryanos — podamos expresar nuestros deseos. En tres días, todos los humanos, enanos y elfos de este santuario tendrán la oportunidad de votar sobre el asunto y determinar la dirección de nuestro pueblo. Para bien o para mal.”

Mi madre se apartó y se dio la vuelta para irse, pero yo me quedé, observando a Virion mientras bajaba lentamente las escaleras del Ayuntamiento.

La multitud se estaba dispersando, comenzando a dispersarse, algunos se demoraron para hablar con Feyrith y Albold, otros se reunieron alrededor de Rinia como si fuera una vela en una habitación oscura, pero a través del ruido apenas podía escuchar las palabras de Virion mientras él se acercó a la Anciana Rinia.

“Rinia. Entra. Hablemos, como solíamos hacerlo.”

La anciana vidente se tapó los hombros con la manta. “No puedo,” respondió ella con brusquedad. “Ya no me escuchas como antes.”

Ella se alejó arrastrando los pies, varios elfos la seguían, y Virion me sorprendió mirándolos. Incluyó la cabeza ligeramente en mi dirección, sus emociones ilegibles detrás de la fatiga y la resignación claras en su cada pequeño movimiento.

## Capítulo 376 – Elecciones

### Punto de Vista de Virion Eralith.

Mis botas se sentían como si estuvieran cubiertas en un espeso lodo, cada paso a través de los pasillos vacíos era pesado y arrastrado. El peso de la confrontación hundió mis hombros e hizo que me dolieran las sienes. La manifestación improvisada, o más bien mi respuesta a ello, ya estaba dando vueltas en mi mente mientras reconsideraba cada palabra y frase, temiendo no haber articulado mis pensamientos lo suficientemente bien.

Cuando llegué a mis aposentos privados, me giré para cerrar la puerta percatándome que Bairon me había seguido desde la manifestación y ahora estaba parado en el pasillo observándome cuidadosamente. Su presencia era un consuelo, y no pude evitar considerar el camino que había tomado nuestra relación. Nunca me había gustado la Lanza humano, considerándolo egoísta y egocéntrico. Muchas veces lo habría expulsado si hubiera tenido el poder, o tal vez lo habría consignado al purgatorio de alguna tarea degradante y sin gloria.

En algún momento, sin embargo, en nuestros largos días dentro del santuario oculto de los magos antiguos, se me ocurrió que estos rasgos quizás no eran intrínsecos al propio Bairon, sino que eran fomentados tanto por su familia como por los Glayders. Ya sea debido a su ausencia, su propia muerte cercana o el fracaso del Consejo y las Lanzas para proteger a Dicathen, Bairon había cambiado.

Ahora, él era una cabeza sensata y una mano firme a mi lado en el consejo. Todavía orgulloso, tal vez, pero no tan vanaglorioso como antes.

“¿Comandante?”

Me sobresalté, dándome cuenta de que lo había estado mirando como un viejo idiota durante varios segundos. “Bairon. ¿He expresado mi agradecimiento por tu ayuda estos últimos meses?”

Me miró, inseguro. “¿Comandante?”

“Cosas como un simple ‘gracias’ a menudo se dejan escapar en tiempos difíciles,” reflexioné. “Como probablemente no lo he dicho lo suficiente, gracias por tu servicio a Dicathen.”

Se apartó el cabello rubio que caía sobre sus brillantes ojos verdes — rasgos de la familia Wykes. “Esas cosas no necesitan ser dichas entre hombres como nosotros, Comandante.”

Me burlé. “Tal vez alguna vez hubiera pensado lo mismo, pero estoy demasiado viejo y cansado para el orgullo masculino.” Los labios de Bairon se torcieron, pero no respondió. “Ahora deja descansar a un viejo elfo.”

La lanza vaciló, hizo una mueca y luego espetó: “¿Está seguro de esto, comandante?”

Solo pude ofrecerle al joven humano un encogimiento de hombros incierto. “No hemos tenido un rey o una reina que no intentara arrojar a su gente a las bestias de maná para su

propio beneficio. No en esta guerra. Tal vez... tal vez el tiempo de los gobernantes haya pasado. La gente necesita elegir por sí misma cómo quiere morir.”

El rostro de Bairon cayó cuando hizo una reverencia, giró bruscamente sobre sus talones y se alejó. Mientras observaba su ancha espalda retroceder, consideré cuán separados — incluso solitarios — nos habían dejado nuestras posiciones.

Bairon había ido hacia lo que quedaba de su familia poco después de recuperar sus fuerzas, con la esperanza de ayudarlos a huir de Xyrus hacia el santuario. Con su nivel de poder, habría sido un asunto fácil, pero no estaba preparado para lo que encontró en Xyrus.

No fueron los Alacryanos, quienes habían llegado rápidamente después de tomar el control de las puertas de teletransportación en el castillo volador, los que obstaculizaron sus esfuerzos, sino los miembros de su propia familia.

Los Wyke eran un hogar poderoso y renombrado. Ellos podrían haber reunido a los otros hogares y organizado una defensa de la ciudad. En cambio, fueron uno de los primeros en jurar servicio a Agrona, probablemente en un esfuerzo miope por congraciarse con los invasores. Bairon fue a ayudar a su familia a escapar, pero los encontró trabajando activamente junto a los Alacryanos para suprimir cualquier pequeño foco de resistencia que hubiera sobrevivido durante tanto tiempo.

Eso casi lo había roto de nuevo regresando con las manos vacías. Tuve que preguntarme si el viejo Bairon — la persona que era antes de nuestra derrota a manos de la Guadaña — habría regresado. Me estremecí al pensar qué nos habría pasado si él hubiera seguido a su familia en lugar de a mí.

Una vez que dobló una esquina y dejó mi vista, cerré la puerta y me moví hacia mi escritorio, tomando asiento. Con los codos apoyados en el escritorio de piedra, dejé que mi rostro se hundiera en mis manos.

Saber que los asura, nuestros aliados, habían destruido a Elenoir fue un golpe para nuestra moral. Cuando acepté la propuesta de Windsom, supe que era un riesgo, pero estuve de acuerdo con él en que la verdad podría habernos quebrantado el espíritu por completo. Y mantuve esa evaluación, aunque no pude evitar dudar de mi decisión, ahora que la verdad había sido revelada a través de chismes y conversaciones susurradas.

A través de mis dedos abiertos, miré las tres cajas largas que descansaban sobre mi escritorio. Cautelosamente, estiré la mano y moví el pestillo de la primera caja, luego abrí la tapa. La gema lavanda (Lila) de la vara brilló a la luz, y pasé los dedos por el cuero rojo intenso del mango. Hubo un crujido de energía, y los vellos de mi brazo se erizaron.

Estos artefactos me habían dado esperanza, y esperaba que mi gente — tanto *mi* pueblo — los elfos y todos aquellos bajo mi cuidado dentro del santuario — compartieran este sentimiento. El momento de Windsom no podría haber sido mejor. Con los artefactos en la mano, tenía las herramientas necesarias para amortiguar la conmoción y la desesperación que todos sentíamos, mostrarles un futuro en el que tuviéramos la fuerza para salir victoriosos.

Tal vez fue por la poca visión al futuro de mi parte no haber previsto la participación de Rinia. Pero claro, *yo* no era el vidente.

Riendo oscuramente, presioné mis palmas con fuerza en mis ojos para aliviar la presión que se acumulaba allí. Ya me estaba preguntando si mi oferta de permitir una votación sobre el uso de los artefactos había sido un acto de sabiduría o debilidad.

Esta era una pregunta que me había hecho muchas veces antes, y era casi reconfortante pensar que nunca sabría la respuesta.

Juzgar la corrección de mis acciones se dejaría a las generaciones futuras.

Si *hubiera* generaciones futuras. Si lo que Rinia había dicho era cierto, si ella había previsto una catástrofe y destrucción en todo el continente, tal vez no la hubiera. Pero entonces, ¿Cuál era la alternativa? Parecía que la elección era que nos volviéramos lo suficientemente fuertes como para destruirnos a nosotros mismos en la lucha o ser destruidos porque éramos demasiado débiles para defendernos.

Y eso, supongo, es exactamente por lo que pedí la votación.

¿No debería permitirse a estas personas elegir su propio fin? Había envejecido demasiado, comandando demasiado tiempo, enviado a muchos a la muerte para soportar el peso de esta decisión por mi cuenta.

Saqué una llave de mi cinturón, abrí el único cajón del escritorio y lo deslicé con el áspero chirrido de piedra contra piedra. Apartando los elementos del camino hasta que encontré lo que estaba buscando, saqué con cuidado un orbe de cristal de unas ocho pulgadas de diámetro.

El artefacto era una posesión querida, pero algo que usaba con moderación, tratando de dejar atrás mi pasado. Pero me vi a mi mismo cada vez más dependiente de él, usándolo para escapar a un mejor momento de mi vida.

El orbe se arremolinaba con una luz brumosa, que parecía agitarse cuando lo puse sobre el escritorio, sosteniéndolo con una mano para asegurarme de que no rodara y se rompiera.

“Lania...” susurré, mirando profundamente a la luz arremolinada.

Al sonido de mi voz, comenzó a fusionarse en una imagen brillante... un rostro, moldeado de luz líquida. Era el rostro más hermoso único que había visto, uno que no había visto en persona en muchos, muchos años.

Mi esposa me sonrió desde dentro del orbe del recuerdo. *“El rey de los elfos no debería verse tan sombrío. ¿Qué peso es el que arrastra hacia abajo las comisuras de tus hermosos labios?”*

La voz en el orbe era la de ella, pero había un sutil eco en ello, como si hubiera estado resonando a lo largo de los años y me llegaba desde muy lejos y hace mucho tiempo.



Mi propia voz, aunque muchas décadas más joven, sonó desde el orbe en respuesta. *“Lo siento. La guerra... ha durado demasiado. Demasiado tiempo. Empecé a cuestionar el precio que hemos pagado. Tengo miedo, Lania. Miedo de que esto me haga débil.”*

*“No mi amor. No eres débil. Eres valiente y hermoso.”*

*“Hermoso, ¿eh?”* mi yo más joven respondió con un resoplido. Aunque el recuerdo era desde mi propio punto de vista, podía imaginarme al elfo que hablaba, un hombre más joven, el rostro aún sin arrugas, los hombros no doblados por las cargas del mando. Una lágrima se deslizó por el camino de las líneas de risa que ella me había dado. *“Ese no es exactamente el tipo de cumplido que los reyes esperan escuchar.”*

*“Pero es verdad, ahora y siempre. Por dentro y por fuera, eres un hombre hermoso y has vivido una vida hermosa. Y yo siempre te protegeré.”*

Otro resoplido salió de mi pasado, pero recordé la forma en que mi rostro se había suavizado mientras la miraba con amor. *“¿No querrás decir que yo siempre te protegeré?”*

“No mi amor.” Su mano se levantó para acariciar mi mejilla y prácticamente pude sentir la suavidad de sus dedos contra mi piel.

La imagen se desvaneció de nuevo a un remolino de luz brumosa.

Me senté encorvado sobre el orbe de cristal, mirando mis manos arrugadas a través de su superficie transparente.

¿Estarían aquí estas mismas manos si no hubiera sido por los regalos de mi esposa?

¿Habría sido mejor el destino de Dicathen sin mí?

Sintiéndome más vacío ahora que antes de usarlo, empujé el orbe de recuerdo de vuelta a mi escritorio antes de alejarme.

“Maldita visión del futuro,” maldije, amargado porque toda mi vida parecía definida casi por completo por las visiones de los videntes.

Ya fuera eso un regalo o una maldición, pensé, como lo había hecho muchas veces antes, que era mejor que nos dejaran solos, navegando nuestras vidas lo mejor que pudiéramos dentro del alcance de nuestra propia visión y previsión en lugar de confiar en las imágenes de futuros que pueden o no suceder. Incluso los más sabios de nosotros podrían volverse locos al intentar descifrar los imposibles caminos que se ramifican por delante de todos y cada uno de los elfos, humanos o enanos.

Pero yo había visto de primera mano cuán pesada pesaba tal visión de futuro sobre quienes la poseían. La responsabilidad del conocimiento es, en muchos sentidos, incluso más pesada que la del comando. No importa cuántas veces le rogué a mi esposa que dejara de mirar hacia el futuro, que dejara de tratar de protegerme a expensas de su propia vida, ella no pudo. Si me hubiera pasado algo cuando ella estaba en condiciones de evitarlo, eso la habría destrozado.

Pero, ¿Alguna vez ella había considerado cómo sería mi vida sin ella?

Rinia siempre había entendido mi amargura hacia su regalo. Cuando la guerra entre humanos y elfos finalmente terminó, ella no se ofreció a usar sus habilidades para ayudarme a liderar. Sin embargo, después de lo que sucedió en el castillo volador... era difícil perdonarla por no compartir de lo que ella podría haber previsto antes.

“Viejo hipócrita,” murmuré para mí mismo, poniéndome de pie y comenzando a caminar alrededor de la pequeña habitación cuadrada.

El arrepentimiento hormigueó en mi pecho. Ver a Rinia, que parecía aún más mayor y más desgastada de lo que yo me sentía, me hizo comprender cuánto de sí misma había sacrificado en los últimos meses. Estaba siguiendo el camino de mi esposa — su hermana — pero no se lo agradecería. Aún así, tenía que creer que lo había hecho con un propósito, y que también había elegido dar un paso atrás hacia la luz con un propósito.

Sería un tonto si descartara todo lo que había dicho.

Me acerqué a la ventana y me apoyé contra el alféizar con un suspiro tembloroso. Abajo, una familia de elfos estaba trabajando en el jardín de hongos al lado del Ayuntamiento. Tres pequeños elfos corrieron y brincaron por el jardín, señalando los hongos a sus padres. Cada uno, se agachaba para ver si el hongo estaba listo, luego lo recogía o les explicaba a los niños por qué no estaba listo...

Me preguntaba lo que él hubiese hecho antes de venir a este santuario. ¿Hubiese sido un soldado? ¿O un leñador? Quizá hubiese sido cocinero. Tenía curiosidad sobre lo que él pensaba sobre los artefactos, y más aún sobre si quería o no ser responsable de la decisión que se tomaría dentro de tres días.

Porque, independientemente de sus propios deseos, se esperaba que este hombre prestara su voz a la decisión. Yo le había puesto esa presión.

¿Había sido un acto de sabiduría lo que me había llevado a hacerlo?

Tenía miedo de que, en el fondo de mí, hubiera tomado esa decisión porque estaba cansado. No quería cargar solo con esta carga, no cuando el futuro de toda mi raza estaba en juego.

No cuando estábamos solos entre los grandes poderes de los Clanes Vritra e Indrath.

### **Punto de Vista de Windsom.**

Muy por debajo, el poblado santuario estaba repleto de inferiores. Unos cientos, según mi estimación, todos hacinados en el centro del pueblo subterráneo. Si cerraba los ojos y empujaba el maná hasta mis oídos, podía escuchar sus charlas confusas, como un campo de vacas mugiendo.

Fue con cierta decepción que me enteré de la recusación de Virion en el asunto de los artefactos de los que había estado tan ansioso por tomar posesión. Desde una perspectiva

externa, parecía que se derrumbó en el momento en que su gente descubrió la realidad de la destrucción de Elenoir por la técnica World Eater (Devorador de Mundo).

La mentira nunca tuvo la intención de durar para siempre, sino simplemente ganar tiempo para que comenzara la siguiente etapa del plan de Lord Indrath. Un Dicathen desesperado no servía de nada a mi lord. Incluso le había ofrecido a Virion varias sugerencias sobre cuál de los suyos debería ser el primero en ser ungido por los nuevos artefactos. Podría haber comenzado este proceso en cualquier momento durante los últimos tres días, y magos como los Glayers, Earthborns o incluso la Lanza Bairon Wykes ya estarían desfilando frente a estas personas como faros de esperanza.

En cierto modo, esto hizo que el colapso inmediato de su juicio fuera casi personal. Todas nuestras largas conversaciones — todos mis consejos y orientación — fueron abandonados en un instante.

Había sido decisión de Aldir elegir a Virion como comandante de las fuerzas conjuntas de Dicathen, cuando la guerra comenzó en serio. Aldir lo vio como un hombre digno de tiempo y entrenamiento, pero este fracaso fue un claro recordatorio de que todos los inferiores tenían límites, y parecía que Virion estaba llegando a los suyos. Efímeros y aún más cortos en previsión, los inferiores no tenían idea del verdadero paso del tiempo o lo que estaba en juego más allá de sus propias vidas.

*Skydark: Short-lived ...Efímeros ..personas de corto tiempo de vida...*

*Tanto tiempo perdido*, pensé, la irritación se aferraba a mí como el polvo de la carretera después de un largo viaje.

Como enviado a Dicathen, había pasado gran parte de mi vida cuidando el continente, asegurándome de que la civilización de los inferiores no implosionara antes de que estuviera completamente establecida. Aunque no le había expresado el pensamiento a mi maestro, estaba ansioso por que esta guerra finalmente terminara para poder buscar un papel más alto en la corte.

Por supuesto, dependiendo de lo que decidieran Virion y su gente, mi servicio hacia ellos podría terminar antes de lo que había imaginado.

Mi cuerpo se fundió en una negrura como la tinta, transformándose en la forma de un gato negro, y salté de la cornisa desde la que había estado observando, saltando de piedra en piedra hasta que llegué al camino que conducía al pueblo.

*Tal vez debería haber tratado con la vidente hace años*, reflexioné, frustrado por la intervención de Rinia Darcassan. Solo ella entre los inferiores entendió claramente el propósito de Lord Indrath, aunque ella estaba cegada por el sacrificio que se le pedía a Dicathen en lugar de ver el *bien* que ellos harían al cumplir con su papel dado.

Llegué a las afueras de la congregación antes de que comenzara la reunión. El confuso susurro de la multitud se congeló en voces individuales a medida que me acercaba. Cada voz expresaba una opinión, cada opinión contraria a las demás, creando un atolladero

incomprensible y sin dirección. Cómo se podían tomar decisiones de esa manera estaba más allá de mí.

A medida que los inferiores se agruparon más densamente, me deslicé entre sus piernas y salté sobre una pequeña repisa que sobresalía del costado de un edificio de piedra moldeada. Inmediatamente me arrepentí de mi asiento elegido cuando el niño de abajo intentó agarrarme por la cola. No hubo tiempo para reubicarme antes de sentir un cambio en la multitud.

Al otro lado de la plaza, las puertas del Ayuntamiento se abrieron y apareció Virion, llevando uno de los artefactos en forma de vara que Lord Indrath le había regalado. La Lanza humano caminaba justo detrás de él, sosteniendo una segunda, su gema azul y mango plateado, mientras un enano rubio agarraba la tercera, que estaba forjada en oro y engastada con una gema roja, como si fuera una serpiente venenosa.

El ruido de la multitud se calmó en oleadas cuando se dieron cuenta de que su comandante estaba ahora presente. Él simplemente miraba a la gente que se arremolinaba, que llenaba la plaza y todos los callejones cercanos, algunos incluso se asomaban por las ventanas o se reunían en los de tejados bajos. Cuando toda la caverna quedó en silencio, él comenzó a hablar.

“Dicathianos. Gracias por estar aquí hoy. El asunto que tenemos frente a nosotros es de extrema importancia para cada alma dentro de este refugio, y es esencial que se escuche cada voz mientras determinamos cómo avanzar como colectivo.” Virion hizo una pausa, permitiendo que se desvaneciera un poco de conversación. “Sostengo en mi mano un artefacto capaz de hacer avanzar a un mago hasta o incluso más allá del núcleo blanco. Este poder se nos ha dado para que finalmente podamos estar en pie de igualdad con nuestros enemigos.”

Hubo algunos vítores y gritos de preguntas ante esto. Encontré la falta de disciplina y respeto atroz, pero Virion solo esperó a que el ruido se calmara antes de continuar.

“Estos artefactos han sido elaborados por los asuras de Epheetus y Lord Indrath nos los regaló. Pero, como estoy seguro de que todos ya saben, es cierto que Lord Indrath también emitió la orden para que el asura conocido como General Aldir atacara a los Alacryanos en Elenoir, lo que resultó en la destrucción del hogar de los elfos.”

“¡Asesinos!” gritó un humano barrigón.

“¡No aceptaremos la ayuda de esos demonios!” una mujer elfa chilló. Le faltaba un ojo, el espantoso agujero donde una vez había sido descubierto para que todos lo vieran. “¡Eres tan malvado como ellos! ¡Traidor!”

“¡Más allá del núcleo blanco, estúpidos!” gritó una voz profunda que no pude localizar. “¡Podríamos recuperar nuestros hogares, malditos orgullosos!”

Desde un tejado, un joven humano hizo estallar su martillo de guerra contra la piedra. “¿Por qué votar? ¡Comandante, solo deje que aquellos de nosotros que queremos fortalecernos usemos los artefactos!”

Una docena de voces resonaron en un confuso revoltijo de apoyo y condena, y la multitud parecía a punto de estallar en violencia. Sin embargo, antes de que pudiera avanzar más, el sonido de un trueno sacudió la cueva. El niño que me había estado abordando giró hacia su padre, gimiendo de sorpresa y miedo.

Examiné a la lanza. Bairon Wykes podría haber sido una mano firme para dirigir a los Dicathianos en otras circunstancias, pero estaba demasiado alineado con Virion.

Todavía quedaban el resto de las Lanzas, por supuesto. Varay Aurae en particular había sido una poderosa figura decorativa. Sin embargo, había demostrado ser completamente leal a Dicathen, y era poco probable que se pusiera del lado de Virion y el consejo inferior.

“Hay mucho tiempo para discutir cómo responderemos a los asuras, o de hecho lo que la gente desea hacer conmigo,” continuó Virion, su voz resonando a través de la caverna. “Pero hoy, estamos aquí con un propósito específico, uno de suma importancia que cambiará el rostro de esta resistencia. La elección es esto: ¿aceptamos el regalo del poder, que nos han advertido que podría llevarnos por un camino de destrucción, o lo rechazaremos, despreciando al Clan Indrath y tal vez poniendo a los escasos restos de nuestra nación contra los mismos asura?”

Aunque me hubiera gustado cerrar los ojos y los oídos ante el circo que siguió, no tuve más remedio que escuchar atentamente mientras, uno por uno, las personas comenzaban a decir lo que pensaban.

Algunos hablaron de supervivencia, otros del bien y del mal. Muchos lloraron con lágrimas la pérdida de su hogar en el bosque, mientras que otros predicaron el pragmatismo. A pesar de todas sus palabras, no me pareció que se hubiera logrado nada. Aun así, tomé nota de lo que se dijo mientras los miraba a todos, atento tanto a sus palabras como a sus acciones.

Eleanor Leywin miraba con su madre y su oso guardián desde una terraza a mi izquierda, pero no dejé que mi mirada se demorara en caso de que la joven humana perceptiva notara mis ojos y conectara esta forma con mi apariencia normal.

El inventor Gideon también estaba presente, con los brazos cruzados y una expresión amarga en el rostro. No era frecuente que los asura tomaran nota de los artificers de Dicathen, pero Gideon tenía una mente inusual. Habría sido muy desafortunado si el Clan Vritra le hubiera puesto las garras encima.

Había muy pocos inferiores en el santuario que hubieran sido realmente notables.

Pasó una hora o más mientras iban y venían como niños jugando al lanzamiento de rocas. Más que suficiente para considerar la ironía de sentir que los minutos de mi vida pasan inútilmente, a pesar de ser mayor que incluso el más mayor de los elfos. Justo cuando decidí que debían haber olvidado el motivo de esta conversación, Virion pidió silencio.

“Ahora vamos a votar. Amigos, les pido que levanten la mano todos los que estén a favor de usar estos artefactos.”

Las manos de todo el pueblo se levantaron, pero había demasiada gente para saber si era más o menos de la mitad. Junto a Virion, una maga levantó las manos y envió un pulso de maná de atributo viento que se extendió a través de la multitud como una onda en un estanque, tirando de mi piel mientras pasaba a toda velocidad. Se inclinó hacia Virion y le susurró un número al oído.

El asintió. “¿Cualquiera que se oponga a usar las reliquias, por favor levante la mano?”

Las manos se levantaron de nuevo. Noté muy claramente que Eleanor estaba entre ellos, al igual que Gideon. Me sorprendió ver que Virion no había levantado la mano en ninguna de las dos ocasiones, y tampoco la Lanza.

Una vez más, un pulso de viento revoloteó a través de la caverna. El mago se inclinó hacia el oído de Virion. No se dirigió inmediatamente a la multitud, pero cuando lo hizo, fue con un claro tono de resignación.

“El pueblo ha hablado. Rechazaremos los artefactos y, al hacerlo, rechazaremos la mano amiga de Lord Indrath. Nuestros magos no estarán atados a los asura, y continuaremos buscando una manera de resistir la ocupación Alacryana de nuestro continente.”

“Pero aquellos de nosotros que queramos deberíamos...”

“¡La sabiduría prevalece!”

“—exigimos un recuento—”

“¡— se hicieron enemigos de las deidades!”

“—deberían ser juzgados como traidor—”

No pude evitar suspirar, mis pequeños hombros subiendo y bajando en decepción mientras los inferiores se desbordaban, la multitud inmediatamente comenzó a gritar y empujar ahora que las sutilezas habían fallado. Los guardias y algunos de los magos más fuertes entraron, separando a los grupos que peleaban y gritaron para que la gente se dispersara y regresara a sus hogares. Las esposas se aferraban a sus maridos, los padres abrazaban a los niños y los amigos compartían miradas inseguras.

*Tan tontos*, pensé, saltando de mi posición elevada y zigzagueando entre los pies que pisoteaban.

Durante mucho tiempo ellos nos habían considerado a los asura como deidades. Deberían haber estado más agradecidos por lo que habíamos hecho, tenernos en mayor consideración.

O, salvo eso, deberían haber recordado tenernos miedo.

*Tal vez la historia esté destinada a repetirse después de todo*, consideré, ya preparando mentalmente mi informe para el Lord Indrath.



## Capítulo 377 – Hora de Irse

### Punto de Vista de Aldir.

La forma familiar del castillo volador de Dicathen apareció lentamente a través de las nubes oscuras que se cernían sobre los Claros de las Bestias. El castillo parecía frío y muerto, ya no era el punto vibrante del Consejo de Dicathen.

Una de las grandes secciones que permitían el vuelo de entrada y salida había sido destrozada. Giré en esa dirección, pasando a través de la fina capa de maná que contenía la atmósfera del castillo antes de detenerme justo afuera del castillo mismo. La puerta había sido aplastada hacia adentro, y el piso más allá estaba lleno de cadáveres.

Aterrizando entre ellos, pateé el cuerpo de un hombre con armadura para revelar la parte recortada de su coraza. Las runas marcaron la piel a lo largo de su columna vertebral, que estaba ligeramente azulada y cubierta por una capa de escarcha.

El castillo estaba en silencio. Ningún ruido de batalla resonaba por los pasillos, ni órdenes gritadas ni gritos de muerte. A la distancia, solo pude detectar tres firmas de maná dentro de la estructura. Todos los demás, al parecer, estaban muertos.

Igual de bien. Habría menos distracciones para lo que estaba por venir.

Una fila de cadáveres custodiaba el pasillo que tomé mientras seguía las firmas de maná. Sus cuerpos habían sido aplastados contra el suelo como por un enorme peso.

En el hueco de la escalera que conducía al siguiente piso, varios Alacryanos más estaban tendidos sobre los escalones, sus propias armas incrustadas en los cuerpos de los demás, sus rostros congelados en máscaras de absoluto terror.

Fue más o menos lo mismo mientras continuaba moviéndome por el castillo hacia las tres firmas de maná, la mía cuidadosamente suprimida. Sin embargo, en lugar de investigar cadáver tras cadáver, estaba considerando mi propósito aquí. A pesar de tener un día entero para pensar mientras volaba sobre los Claros de las Bestias buscando, no estaba más cerca de tomar una decisión.

¿Actuaría como un soldado, haciendo lo que mi lord me había mandado? Hacer cualquier otra cosa pondría en peligro a todo el Clan Thyestes, pero sabía que Indrath *me* había enviado exactamente por esa razón.

Una prueba. De lealtad, no de habilidad. Sería otro miembro de mi clan quien recibió *esa* prueba.

Mis pasos se suavizaron a medida que me acercaba a mi presa. Sus voces salían de las cámaras del Consejo, todavía entrecortadas por la euforia de la batalla.

“—podría, pero no estoy segura de que valga la pena sostenerlo.”

“Aun así digo que deberíamos destruir los controles del portal y simplemente irnos.”



“Tal vez, pero eso no se puede deshacer, Aya. Puede que le hagamos más daño al futuro de Dicathen que a las fuerzas de Alacryan.”

“¡A Mica siempre le ha gustado estar aquí! ¿Por qué las Lanzas no instalan una tienda en el castillo? Si la Guadaña regresa, simplemente le patearemos el trasero.”

Entré por la puerta, examinando a las mujeres. Aparte de verse desgastadas por la batalla y resistentes por su tiempo en la clandestinidad, no parecían heridas. El cabello blanco de Varay Aurae había sido cortado al estilo militar, solo resaltando su severidad. Estaba apoyada contra la pared del fondo de la cámara, con los ojos decaídos.

Mica Earthborn parecía completamente sin cambios desde su tiempo a mi servicio, sonriendo como una niña incluso mientras estaba cubierta por la sangre de sus enemigos. Su martillo innecesariamente grande descansaba a su lado.

La elfa, Aya, por otro lado, parecía un fantasma de su pasado. Tenía los ojos oscuros y hundidos, la piel pálida y todos los músculos de su cuerpo parecían estar tensos. Su mirada se detuvo en un cuerpo desplomado en una silla en la esquina. Por el aspecto del hombre, había sido torturado severamente antes de su muerte.

“Eso no será necesario,” dije antes de que alguna de ellas me notará.

Las tres lanzas se levantaron de un salto, con las armas en la mano y la magia arremolinándose a su alrededor. El color desapareció de sus rostros, y sus hechizos se retorcieron y casi se desvanecieron cuando el pánico rompió su enfoque. A pesar de ser las guerreras más poderosas de Dicathen, no eran rival para mí, y lo sabían.

“General Aldir,” dijo Varay, la punta de su espada de hielo temblaba solo ligeramente mientras apuntaba hacia mi pecho. “¿Qué está haciendo aquí?”

“La Guadaña, Cadell, no regresará,” dije, parándome derecho, con una mano levantada frente a mí de manera no amenazante.

“¿Qué?” Mica preguntó, frunciendo el ceño confundida, su martillo bajando ligeramente.

Le di un ligero asentimiento. “Fue asesinado en un duelo por un Alacryano desconocido.”

Mica y Varay intercambiaron una mirada, pero los ojos de Aya nunca se apartaron de mí.

“¿Cómo sabes esto?” Preguntó Varay. “De hecho, ¿cómo sabías que estábamos aquí?”

Mantuve mis ojos en Aya mientras respondía. “Alacrya está momentáneamente distraído, un hecho que ciertamente ayudó en vuestro asalto a esta fortaleza. Nuestros espías aún intentan distinguir la verdad de la exageración. Pero... no es por eso que estoy aquí.”

Los ojos de Aya cayeron al suelo. Su voz era fría como la congelación cuando habló.

“¿Fuiste tú?”

Tanto Varay como Mica se giraron en su dirección, pero antes de que pudieran interceder, Aya levantó la vista para mirarme a los ojos y dio un paso adelante, una ráfaga de viento

azotó su cabello oscuro alrededor de su rostro. “¿Destruiste mi hogar? Lo sentí... tu poder...”

Abriendo mis otros dos ojos, sostuve su mirada con toda la fuerza de mi atención. “Fui yo, Aya Grephin. Y ahora me han enviado aquí para matarte a ti y a tus hermanas de armas también.”

Varay dio un paso hacia la Elfa Lanza, pero Aya ya se estaba moviendo. Sus manos se levantaron hacia mí, sus dedos se abrieron ampliamente y zarcillos visibles de viento se unieron a su alrededor, derribando a las demás. Su boca se abrió, desatando un chillido de alma en pena de frustración y furia, una lanza de viento se disparó desde cada zarcillo.

No me moví cuando docenas y docenas de lanzas semitransparentes de maná de atributo de viento condensado chocaron contra mí y a mi alrededor. La pared de piedra se astilló, se agrietó y se derrumbó, esparciendo escombros por el lugar. El suelo bajo mis pies cedió, un pie de piedra sólida se hizo añicos y cayó en el espacio de abajo, pero continué flotando en el lugar.

Eventualmente, el bombardeo derribó el techo y las piedras cayeron a mi lado como lluvia. Cuando determiné que las Lanzas estaban en peligro ya que la estabilidad del lugar se degradó rápidamente, decidí moverme.

Utilizando la técnica del Clan Thyestes, Mirage Walk, potencié mi cuerpo con maná y me moví en un solo estallido casi instantáneo al lado de Aya. Mi mano se envolvió alrededor de una de sus muñecas, y empujé de vuelta con mi maná en una ola ondulante que se estrelló contra cada célula de su cuerpo a la vez.

Aya se puso rígida cuando la retroalimentación de maná abrumó sus sentidos, sus ojos rodaron hacia atrás en su cabeza. Se quedó flácida y empezó a caer, pero la agarré y suavemente la deje en el suelo.

Un martillo de piedra se estrelló contra mi hombro con la fuerza suficiente para romperlo, el impacto sacudió el suelo en ruinas bajo nuestros pies.

Me encontré con la mirada de Mica. Ella me dio una sonrisa tímida. Luego, la gravedad del lugar se multiplicó varias veces y el suelo cedió. Los muebles y las piedras se estrellaron en el vacío de abajo, junto con el cuerpo inconsciente de Aya, cayendo mucho más rápido y más fuerte debido al campo de gravedad.

Las dos Lanzas y yo, en cambio, seguíamos volando. Negué con la cabeza ligeramente. “Ya hemos pasado por esto antes, Mica Earthborn. ¿Ya has olvidado esa lección?”

“¡Mica no caerá sin luchar antes, tres ojos!” gritó, el sudor perlado su frente mientras intentaba amplificar la fuerza de la gravedad aún más. Las tres paredes que aún estaban en pie comenzaron a temblar.

“Vas a derrumbar toda esta sección del castillo,” señalé, manteniendo mi voz firme. “Esto dañaría varias subestructuras importantes sin hacerme nada.”

“¿Estás seguro, asura?” Mika gritó. “Mica cree que arrojar todo el castillo sobre ti podría hacer algo.”

Aunque temblaba, su vuelo era inestable, la humana Lanza pudo cambiar de posición para estar al lado de Mica. “¡Si él nos fuera a matar, ya estaríamos muertas!” Tuvo que gritar para hacerse oír por encima del gemido del castillo. “¡Escuchemos lo que tiene que decir!”

Mica miró fijamente a su compañera Lanza por un largo momento antes de liberar su hechizo. Algunas piedras más cayeron en el lugar de abajo, resonando entre los escombros, luego todo quedó en silencio. De repente, sus ojos se abrieron de par en par y comenzó a escanear apresuradamente el espacio polvoriento de abajo. “¡Aya!”

“Ella vivirá,” noté mientras la enana se lanzaba hacia abajo en busca de su amiga.

Varay me estaba inspeccionando cuidadosamente, su propio rostro era una fría máscara de impasibilidad. “¿Por qué estás aquí si no es para hacer lo que se te ha ordenado? Siempre tuve la sensación de que tu lealtad era hacia tu maestro, no hacia nosotros los *inferiores*.”

Consideré mis palabras cuando Mica reapareció, Aya envuelta en sus brazos.

“Si mi vida estuviera representada por un tapiz, la tuya no sería más que un hilo,” dije. “Y mientras tu mundo puede cambiar de repente, y con frecuencia, como una serpiente hades mudando su piel, el mío permanece tan estático como ese mismo tapiz. Epheetus es como un lugar atrapado en el tiempo, inmutable, sin evolución.”

Hice una pausa, inseguro de las palabras, o incluso de mi intención. Yo era un soldado, y nunca había sido bueno en esto. Pero claro, nunca había tenido motivos para dudar del camino por el que nos llevó mi lord.

Lord Indrath me había enviado a matar a estas Lanzas como una prueba de mi lealtad, sabiendo cómo el uso de la técnica Devorador de Mundos la había puesto a prueba. Mientras tanto, al otro lado de Dicathen, un chico de mi clan se enfrentaría a un tipo de prueba muy diferente. Si yo fallaba y él tenía éxito, no había duda de que la técnica Devorador de Mundos se le pasaría a él.

Saber esto debería haber solidificado mi propósito, o facilitado el cumplimiento de esta tarea y, sin embargo, me vi a mí mismo sin ganas de someterme a estos juegos. Era una especie de terquedad que no había visto antes en mí mismo. Sin embargo, no importa cuántas historias de nuestra historia exploré, no había sido capaz de convencerme de que el camino de Lord Indrath era el correcto.

Mica se burló, lanzando a Varay una mirada incrédula. “Mica cree que el asura tiene la intención de aburrirnos hasta la muerte.”

Varay siseó para que la enana se callara, luego asintió para que continuara.

“En lugar de traerles la muerte, les he traído una oportunidad,” dije finalmente, aun flotando en el aire sobre el piso derrumbado. “Tu Comandante Virion y la Lanza Bairon viven, protegiendo a cientos de refugiados.”

Los ojos de Varay se entrecerraron, pero antes de que pudiera hablar, los ojos de Aya se abrieron, su cuerpo se puso rígido. “¿Qué... Qué acabas de decir?”

Cruzando los brazos sobre el pecho, me incliné por la cintura. “Cientos de tus parientes están allí, evacuados de Elenoir solo poco antes...”

“Antes de que lo destruyas,” se atragantó, liberándose de los brazos de Mica y volando tambaleante hasta que estuvo justo frente a mí. “¿Dónde? ¿Dónde están?”

“Te lo diré,” respondí, enderezándome. “Pero también debo decirte algo más. Virion ha molestado a Lord Indrath, picando su orgullo. Todos los que están en el santuario están en peligro. Ellos necesitan a sus Lanzas.”

“Entonces nosotras—”

Levanté una mano para evitar el comentario de Varay. “Pero deben saber que, al enviarles allí, aun puedo estar matándoles.”

Un viento frío atravesó el lugar, azotando el polvo que se levantaba. “¿Tendremos la oportunidad de salvar a esas personas si vamos?” La voz de Aya soltó más piedras, enviando temblores hasta los cimientos del castillo.

“Tendrán.”

La elfa esperó con impaciencia mientras le explicaba cómo llegar al santuario oculto, luego me dio la espalda, voló a través del piso derrumbado y salió por una puerta con una ráfaga de viento.

Mica solo me miró antes de salir tras su compañera, dejándonos a Varay y a mí solos en la cámara de conferencias en ruinas.

“Si Virion y Bairon todavía están por ahí, ¿por qué no los encontramos antes?” ella preguntó. “Hemos buscado señales y hemos dejado las nuestras.”

Volando hacia la habitación inferior, saqué una silla intacta de los escombros y la puse en posición vertical, tomando asiento. Aunque mi mirada estaba en el suelo, realmente estaba viendo las montañas y los valles distantes de mi hogar. “Las Lanzas se mantuvieron separadas a propósito, para generar desesperación entre tu gente. Lord Indrath pensó que tal vez podría utilizarte, pero los acontecimientos recientes le han hecho cambiar de opinión.”

Varay solo asintió. “Adiós, General Aldir.”

Cerré el ojo y apoyé la barbilla en los nudillos. “Nosotros ya no somos generales, ¿verdad, humano?”

Seguí las tres firmas de maná mientras ellas salían del castillo vacío y aceleraban sobre los Claros de las Bestias hacia Darv, pero finalmente, se movieron más allá del alcance de mis sentidos.

Me preguntaba si debería haberles contado sobre la improbable supervivencia de Arthur Leywin en Alacrya, pero no estaba seguro de lo que significaría para ellas, incluso si sobrevivían a la batalla que se avecinaba. Si ellas no sobrevivirían, entonces la voluntad de Lord Indrath aún así se había hecho, si no de la manera que él deseaba. Si sobrevivieran, y Arthur Leywin de alguna manera pudiera regresar a Dicathen...

Sin prisa por volver a Epheetus, dejé que mi mente divagara de nuevo a mi conversación con Seris. ¿Qué fue lo que ella había dicho?

*“Indrath, Agrona. Agrona, Indrath. Hablas como si fueran los dos únicos seres en el mundo, como si no hubiera más remedio que servir a uno o al otro.”*

“No,” dije, mi aliento agitando el polvo aún espeso en el aire. “Ninguno de ustedes es digno de entrega, al final.”

### **Punto de Vista de Virion Eralith.**

*“Llego mi hora,”* Estaba diciendo Lania, su voz a la vez vieja y joven. Sus ojos brillaban como aguamarinas a la luz del sol, sus pálidos labios temblaban mientras se curvaban en una suave sonrisa. *“Virion, mi momento ha llegado.”*

*“No,”* le supliqué. *“Aún no. No por favor—”*

*“Virion,”* Ella dijo de nuevo, su voz como volteretas de la grava. *“¡Virion, viejo tonto, despierta!”*

Me sentí fruncir el ceño en el sueño, la dureza de mi cama presionando contra mí, y me di cuenta de que estaba dormido. Mis ojos se abrieron, luchando por enfocarme en el cuarto oscuro.

“Es hora, Virion,” dijo una voz diferente, más vieja y más áspera. “La evacuación ya ha comenzado.”

“¿Q-Qué?” Me levanté sobre mis codos, luchando por liberarme del sueño. “¿Qué quieres decir? ¿Qué evacuación?”

Finalmente, mi visión se posó en Rinia. Estaba envuelta en una manta, acurrucada en la silla en la esquina de mi cuarto. El vapor se elevó de una taza que sostenía frente a su cara. Ella lo sopló, enviando un rastro de remolinos grises brumosos hacia afuera.

“Dime qué está pasando,” dije con más firmeza, deslizándome de la cama para ponerme de pie.

Los ojos lechosos de Rinia se arrastraron más allá de mí, sus cejas frunciéndose ligeramente. “No puedo verlo todo. Lo que viene, sí... adónde debemos ir, eso también, pero entonces...”

“¿Hay algo que viene? ¿Qué quieres decir?” La frustración comenzaba a quemar la niebla del sueño. “¿Cómo entraste aquí, Rinia? Qué estas—”

Mi vieja amiga me frunció el ceño con tanta ferocidad que me quedé en silencio, cerrando lentamente la boca.

“Si quieres salvar a tu gente, no a todos, no, eso es imposible, pero a muchos de ellos, entonces cállate y escúchame.”

Nos miramos el uno al otro, sin embargo, sus ojos ciegos se clavaban en mí desde el otro lado del cuarto oscuro. Mis dientes rechinaron, y por un momento consideré llamar a gritos a los guardias. Pero luego mi sueño volvió a mis pensamientos y suspiré. “Continua.”

Rinia tomó un sorbo de su taza, lo que la hizo toser. Volvió a beber y luego dijo: “Albold y los demás están llevando a la gente a los túneles mientras hablamos. Algunos se resisten, esperando saber de ti. He visto un lugar, muy por debajo de nosotros, y puedo llevarnos allí. Si llegamos a tiempo, es posible que algunos de nosotros sobrevivamos a lo que se avecina.”

“Pero , ¿*Qué* viene, Rinia?”

“Nuestra muerte, si las cosas van mal,” dijo simplemente.

Se me cayó el estómago. Sabía, por supuesto, que negar el regalo de Lord Indrath tendría consecuencias, pero nunca pensé...

¿Qué podría ganar el lord asura enviando a uno de los suyos tras nosotros, destruyéndonos? No éramos una amenaza para él, probablemente ni siquiera sobreviviríamos a los Alacryanos sin su ayuda. “¿Entonces por qué?” Dije, expresando este último pensamiento en voz alta.

“¿Por qué el mar agitado por la tormenta hunde un barco?”

Rinia, temblando, se levantó de la silla y dejó que la manta cayera al suelo. Dejó su taza en el escritorio, luego se enderezó, sus viejas articulaciones chasquearon audiblemente. “Y no, antes de que preguntes, los artefactos no ayudarán. Usarlos ahora solo aseguraría nuestra destrucción inmediata.”

Sabía que no quería responder más preguntas, pero mi mente estaba repleta de ellas. “¿Qué pasará en este lugar? ¿Cómo nos salvará llegando?”

“A veces solo necesitas estar en el lugar correcto en el momento correcto,” dijo con una indiferencia exasperante.

Los últimos meses y semanas pasaron por mi mente en un instante. Había sido difícil confiar en Rinia — no, no confiar en ella, *escucharla* — después de que no pudo evitar que enviara a Tessia a Elenoir y no me advirtió sobre la destrucción que seguiría. Pero, aunque no siempre me había dicho lo que quería oír, tampoco me había desviado nunca.

Sobre todo, en momentos como estos.

“Seguiré tu liderazgo, Rinia. Salvemos nuestro...”

La puerta de mi cuarto se abrió de golpe, crujiendo contra la pared, e instintivamente active mi voluntad bestia, hundiéndome en la segunda fase, la oscuridad rezumando sobre mi piel,

todos los sentidos cobraron vida para poder escuchar los gritos desde el otro lado de la caverna y oler mi propio miedo persistente en el aire.

Un relámpago iluminó la habitación mientras Bairon, ya armado y blindado, miraba alrededor del cuarto oscuro. “¿Comandante? Hay...” Se apagó, su vista me perdió por completo y se enfocó en Rinia en su lugar. “¿Qué?”

Liberé mi voluntad bestia. “Bairon, necesitamos organizar a la gente. Todos tienen que abandonar el santuario, huir a los túneles.”

La única señal de sorpresa de Bairon fue un leve tic en su ojo. Me consideró durante medio segundo antes de prestar atención. “¡Por supuesto, Comandante!”

Se dio la vuelta para salir corriendo, pero Rinia lo detuvo, señalando sus piernas temblorosas. “En realidad, será mejor que me cargues, o todos vamos a morir.”

## Capítulo 378 – La Última Batalla

### Punto de Vista de Bairon Wykes.

El elfa anciana ni siquiera pesaba en mis brazos mientras corríamos entre las casas hacia el borde de la caverna. Las calles todavía estaban llenas de gente, algunos de pie sin hacer nada, la confusión grabada en sus rostros, pero la mayoría corría en la misma dirección que nosotros.

Una cascada de voces se elevó y luego se desvaneció cuando pasamos corriendo. Virion se dirigió a todos y cada uno sin detenerse, dirigiéndolos hacia los túneles más profundos. Aquellos que eran más leales a Virion habían dudado en huir, pero ante sus palabras, rápidamente lo siguieron con cualquier familia o amigo que aún les quedara.

La entrada del túnel fue abrumada por una multitud de personas. Al menos la mitad del santuario estaba allí, amontonándose ya en el estrecho agujero que conducía a la red de cuevas y túneles.

“¡Recuerden, quédense con los líderes designados!” La refugiada elfa, Feyrith Ivsaar, gritaba desde lo alto de una plataforma de tierra que había sido invocada junto a la boca del túnel. “¡Ellos los llevarán a un lugar seguro! ¡Les enviaremos un mensaje cuando haya pasado el peligro!”

Rinia se escapó de mis brazos, palmeando mi codo una vez que sus pies estuvieron de vuelta en el suelo. “Gracias por tu servicio a Dicathen, General Wykes. Necesito que organices un grupo de guardias e inspecciones el pueblo. Debemos asegurarnos de que todos escapen de esta caverna. Virion y yo tomaremos la delantera mientras tú cubres la retaguardia.”

Miré a Virion en busca de confirmación y él asintió. “Confío en ti para asegurarte de que estas personas tengan tiempo para alejarse de la caverna.”

Lancé un saludo. “Por supuesto, Comandante.”

Girando sobre mis talones para irme, una mano fuerte me agarró del brazo. Virion me miró a los ojos y dijo: “No te demores. Espero que vuelvas cuando esto termine, ¿entendido?”

Asentí bruscamente y Virion me soltó.

Aquellos en la periferia habían notado a Virion y Rinia, y en momentos la pareja fue tragada por la multitud asustada, docenas de voces gritando a la vez.

Me alejé de ellos, escaneando la escena en busca de alguno de nuestros guardias. Unos pocos se habían reunido sobre el camino en uno de los muchos afloramientos rocosos, mientras que otros se entremezclaban entre la multitud, ayudando a Albold y Feyrith en sus esfuerzos. Tomé nota cuidadosamente de quién se había apresurado a unirse al par de alborotadores, luego me dirigí hacia el resto de los guardias.



“Tú, regresa al pueblo y busca a los rezagados. Todos deben evacuar.” Los hombres lanzaron miradas inseguras hacia la salida obstruida de los túneles. “¡Ahora!” espeté, haciéndolos saltar.

“¡Sí, señor!” dijeron al unísono antes de salir corriendo.

Volé hacia arriba, observándolos correr de regreso al pueblo subterráneo desde doce metros en el aire. El caos de abajo me recordó incómodamente a la caída del castillo. Traté de presionar los destellos de la memoria en el fondo de mi mente, pero las imágenes de un rayo rebotando en la piel gris se entrometían en mis pensamientos.

Nada de lo que le había arrojado a la Guadaña lo había lastimado. Y ahora, se avecinaba algo aún más fuerte y más peligroso.

Mi mirada recorrió la multitud mientras el miedo crecía. *Odiaba* esto, el impulso de huir, las preguntas que venían espontáneamente a mi mente. ¿Debería haberme quedado con mi familia, abandonando a Virion y a toda esta gente a su suerte? ¿Debería irme ahora, para salvarme? ¿Le debía a estas personas mi vida?

Un relámpago saltó de mi piel y corrió por la superficie de mi armadura. Crujió entre las yemas de mis dedos, ansiosa de dirección.

Me concentré en esa sensación. Ese impulso de golpear. Dejé que su brillo me cegara a mis propios impulsos más débiles. Como Virion, a pesar de todo lo que había enfrentado y las pérdidas que había sufrido, me convertiría en un faro para que todos sacaran fuerzas.

\*\*\*\*\*

Con una eficiencia nacida de la desesperación, los refugiados bajo nuestro cuidado continuaron saliendo de la caverna. Virion y Rinia ya se habían adelantado, conduciendo al grupo principal hacia algún destino desconocido. Mis soldados habían barrido el pueblo dos veces; las únicas personas que quedaban ahora se apiñaban alrededor de la entrada del túnel, esperando su oportunidad de escapar.

Fui el primero en sentir el cambio en el maná. Justo más allá del último edificio en las afueras del pueblo, un temblor recorrió el aire y la luz comenzó a fusionarse en un óvalo flotante. Alguien gritó.

Caí al suelo entre el portal y el resto de las personas que aún intentaban huir. Los guardias gritaban instrucciones, instándolos a moverse más rápido.

Aparecieron dos figuras. El primero vestía el mismo uniforme immaculado que siempre usaba, sus ojos inhumanos lo abarcaban todo en un abrir y cerrar de ojos.

El segundo era más joven, más feroz. Él era delgado y bien afeitado, una cabeza más bajo que Windsom, con ojos negros enojados que no reflejaban la luz. En lugar de un elegante uniforme o armadura, vestía ropa de entrenamiento roja suelta como si estuviera aquí para un simple combate de entrenamiento.

El peso aplastante de su intención era un agudo contrapunto a su apariencia.

“¡Asuras!” Grité, mi voz estrellándose contra la piedra como un trueno. “Ya no son bienvenidos a este lugar. Váyanse ahora, o...” Una intensa presión apretó mi pecho, cortando las palabras.

“Silencio, humano,” dijo Windsom. No había ningún indicio en su expresión o tono de que estuviéramos o alguna vez hubiéramos estado del mismo lado en esta guerra, completamente vacíos de empatía o arrepentimiento. “He venido con una proclamación del Lord Kezess Indrath del Clan Indrath de los dragones, jefe entre los asuras de Epheotus.

“Nuestra alianza ha fracasado.” Estas palabras vibraron a través de la piedra y el aire, pareciendo venir de todas las direcciones a la vez, incluso resonando hacia nosotros desde la boca del túnel. Siguieron gritos de miedo. “Os habéis mostrado faltos de juicio y débiles de fe. Son un peligro para su propia nación, para el futuro de sus propias razas. Por esto, Lord Indrath os ha considerado necesarios por tanto se eliminará este santuario y todo lo que reside en su interior.”

Caminé hacia adelante, con la barbilla levantada, una lanza larga de relámpagos moldeados crujió en mi mano. “Tu lord no tiene autoridad aquí. Vuelve a tu hogar y déjanos con la nuestra. Ganaremos esta guerra sin ustedes.”

El asura más joven frunció el ceño, su nariz se arrugó como si acabara de pisar algo asqueroso. Sin embargo, fue Windsom quien habló. “Ya sabes qué hacer, Taci. Lord Indrath tiene grandes expectativas de ti.”

El dragón de ojos galácticos se giró y se desvaneció tras el portal, el cual desapareció.

Detrás de mí, los últimos refugiados empujaban y se presionaban para entrar en el túnel, cuya boca estaba obstruida por gente asustada que gritaba y gateaba. Los guardias los rodearon, sus armas apuntaron hacia el joven asura.

Reuniendo mi poder, empujé hacia adelante con mi lanza, que se extendió hacia afuera en un arco de relámpagos, pero el asura, Taci, se deslizó hacia un lado a varios pies, y el rayo abrió un cráter en el suelo de piedra.

El mundo pareció ralentizarse mientras la electricidad recorría mis nervios, aumentando mis reflejos y mi percepción — algo que había aprendido del chico Leywin antes de su muerte. Delgados zarcillos de relámpagos salieron de mí como extensiones de mi sistema nervioso, permitiéndome sentir ataques desde cualquier dirección, incluso antes de que me alcanzaran.

El ruido de la explosión aún resonaba en las paredes — sordo y amortiguado para mis sentidos acelerados — cuando Taci se movió. Incluso bajo los efectos de Thundercap Impulse, apenas podía seguirlo. Dio un solo paso y el suelo pareció atraerme hacia él. Solo logré esquivarlo de lado para evitar su mano cortante, los zarcillos de electricidad ayudaron a abonar y redirigir la fuerza de su ataque, pero incluso cuando pasó rápidamente, pude ver sus ojos negros siguiéndome.

El impulso del asura cambió a mitad del golpe, su forma se volvió borrosa y saltó inhumanamente, demasiado rápido para que yo reaccionara.

De repente me estaba precipitando hacia el edificio más cercano. Me quedé sin aliento cuando me estrellé contra este y lo atravesé. El polvo y los escombros me cegaron, y escuché el crujido de la piedra al moverse, luego sentí el peso de un edificio entero derrumbándose sobre mí.

Sin embargo, incluso a través de los densos escombros, pude escuchar los gritos de muerte de los guardias.

El trueno explotó hacia afuera de mí, y el peso que me inmovilizaba y me cegaba desapareció. Me envolví en un manto de relámpagos y volé a toda velocidad hacia la entrada del túnel. Las piedras de la pila de escombros que acababa de volar estaban lloviendo por toda la caverna.

Los cadáveres mutilados de mis soldados cubrían el suelo, su sangre manchaba de rojo las piedras grises. Parecía que un ejército había cargado sobre ellos, descuartizándolos donde estaban.

Taci se paró sobre la forma boca abajo de Lenna Aemaris, jefa de los guardias de Virion desde que escapamos al santuario por primera vez. Ella se volteó en mi dirección, tosiendo sangre, con los ojos muy abiertos e incrédulos. Entonces su pie descendió, aplastando lo último de su vida.

Aunque podía moverse más rápido de lo que el ojo podía seguir, Taci se tomó su tiempo mientras comenzaba a caminar hacia la masa de gente acurrucada justo dentro de la boca del túnel, dejando en cada paso una huella de sangre.

Un relámpago crujió entre mis dedos, condensándose en un vibrante orbe blanco azulado, luego se arqueó a través del aire. Eso voló varios pies sobre la cabeza del asura, flotando en el aire entre él y la gente, luego brilló. Un relámpago se estrelló contra la pared sobre el túnel, y una sección de la pared se derrumbó, las piedras pesadas cayeron sobre la boca del túnel, amortiguando los gritos de adentro.

Al mismo tiempo, el orbe comenzó a girar, arrojando chispas que se fusionaron en largas jabalinas de relámpagos y se lanzaron contra el asura. Mientras él rechazaba cada jabalina a un lado, se incrustaron en el suelo a su alrededor.

Los relámpagos saltaban desde el extremo de cada jabalina, sobresaliendo a su alrededor como pilons, y formando cadenas y grilletes que envolvían las muñecas y los tobillos de Taci. Todo mi cuerpo irradiaba maná mientras volaba a través de la caverna y me estrellaba contra él.

Hubo una explosión de energía blanca y azul brillante, seguida de un trueno que sacudió la caverna, resonando en las paredes y edificios convirtiéndose en una onda expansiva ensordecedora.

Mi cabeza dio vueltas mientras retrocedía, preparando una lanza relámpago y nuevamente cargando mi sistema nervioso con electricidad, mis ojos se dilataron mientras saltaban en busca de mi oponente, quien debería haber estado justo en frente de mí, pero no lo estaba.

Demasiado tarde, escuché el silbido casi silencioso de su ropa cortando el aire. Incluso con mis reflejos mejorados, no pude levantar mis brazos a tiempo, y su golpe me dio en el pecho cuando apareció justo en frente de mí, haciéndome rodar por el suelo. Clave hacia abajo mi lanza, empalándola en la piedra, que crujió y chilló en protesta cuando me detuve de repente, mis músculos gritando en señal de queja.

Un dolor sordo y palpitante en lo más profundo de mí inmediatamente apartó este dolor menor de mi mente. Mirando hacia abajo, me di cuenta de que la parte delantera de mi armadura estaba hundida y presionaba dolorosamente mi esternón.

Unos pasos ligeros devolvieron mi atención a Taci, que me observaba con curiosidad mientras se acercaba. “Pensé que Lord Indrath dijo que esto se suponía que era una prueba de mi fuerza...”

Resoplé y saqué mi lanza de la piedra. “Indrath debería haber esperado hasta que te quitaras los pañales antes de enviarte aquí, muchacho.”

Los ojos negros de Taci se entrecerraron, luego su cuerpo se volvió borroso y repitió la maniobra de un solo paso. Mi lanza giró para interceptarlo, pero él cambió su impulso, dando un paso casi instantáneo hacia un lado y alrededor de la lanza antes de cerrar el resto del camino. La punta de su codo cayó sobre mi hombro con el sonido del metal rompiéndose y los huesos rompiéndose.

Mi visión se oscureció, luego lo miré desde el suelo, todo mi cuerpo entumecido, todos mis hechizos se desvanecieron cuando perdí el foco.

Él extendió una mano. Hubo una ráfaga de maná, y luego sostenía una larga lanza de color rojo sangre. La lanza se elevó sobre su cabeza, pero en lugar de clavarme, siguió elevándose en el aire, llevándose consigo a Taci. Parpadeé. Taci estaba *debajo* de mí, cayendo hacia el techo de la caverna, y yo caía en picado tras él.

El mundo parecía haberse puesto patas arriba. Capté un destello del rostro de Taci mientras escaneaba la caverna pensativo antes de que algo me golpeará con fuerza desde un costado, sacudiendo los huesos rotos de mi hombro.

Los sonidos de los hechizos — el hielo demoliéndose, el viento soplando y las piedras chocando — explotaron de la nada y en todas partes a la vez.

Parpadeé, tratando de ver qué me había golpeado. Una cara de duendecillo me miró y me guiñó un ojo, luego zigzagueamos violentamente para evitar algo — un rayo rojo — y en algún lugar la piedra colapso sobre la piedra.

“¿Mica?” Dije, mis pensamientos lentos por el dolor y el esfuerzo.

“Siempre presumes, ¿no es así? Luchar contra un asura uno a uno sin esperar al resto de nosotras.” Mica tarareó cuando aterrizamos, el impacto volvió a sacudir todo mi cuerpo. Ella me puso de pie, su mirada se volvió hacia Taci. “¿Cuánto tiempo ya paso desde que la población huyó?”

“No lo suficiente,” gruñí, moviendo mi brazo mientras intentaba evaluar qué tan grave era la lesión. “Tenemos que retenerlo aquí.”

Ella me estudió por un momento, el aire explotando con misiles congelados en la distancia detrás de ella. “Bueno, entonces, será mejor que te recuperes rápido.” Ella me dedicó una alegre sonrisa, luego voló para apoyar a Aya y Varay, a quienes pude ver revoloteando como moscas alrededor de Taci, sus hechizos trazando líneas de colores en el aire.

Volví mi atención hacia adentro, tratando de tener una idea de lo que estaba mal conmigo. El asura solo me había golpeado dos veces y ni siquiera había usado ningún hechizo, pero toda el área alrededor de mi núcleo estaba sensible, hinchada y amoratada. Mi clavícula estaba rota al menos, tal vez más huesos, y había un dolor punzante que subía por mi cuello y llegaba a la base de mi cráneo, lo que sugería que mi cuello también estaba fracturado.

Me puse de pie y empujé el maná en las secciones lesionadas de mi cuerpo, sosteniendo los huesos rotos y fracturados. Sin un emisor, no había nada que pudiera hacer para acelerar la curación. Simplemente tendría que seguir luchando como estaba.

El aire sobre el pueblo se había convertido en puro caos.

Incluso desde donde estaba, podía sentir el frío de los hechizos de Varay mientras congelaba el aire, causando que pesados copos de nieve cayeran sobre los edificios antiguos. Se formó hielo sobre los brazos y las piernas de Taci, y aunque se hizo añicos cuando se lanzó contra Varay, lo detuvo lo suficiente como para que ella pudiera evitar el ataque, conjurando una pared de hielo opaco entre ellos y alejándose a toda velocidad.

Tan pronto como disminuyó la velocidad, el hielo comenzó a formarse nuevamente, aferrándose fuertemente a él. Sus ojos oscuros parecieron perder el foco por un momento, mirando a la distancia en lugar de escanear el cielo en busca de las otras Lanzas.

Un escalofrío me recorrió la espalda ante su expresión pasiva y ligeramente curiosa. Su boca era un corte recto y oscuro a través de su cara, una ceja ligeramente levantada en consideración. No era la mirada de un hombre que luchaba en una batalla de vida o muerte, sino más cercana a la de una joven bestia de maná probando sus límites mientras jugaba con su presa...

A pesar de su falta de concentración, Taci rechazó fácilmente una serie de hechizos antes de fijar su atención una vez más en la batalla. Sin embargo, dondequiera que mirara, los pilares de hielo parecían interrumpir su línea de visión, y un fuerte viento en contra soplaba en su rostro para distraerlo sin importar en qué dirección girara.

Varios ciclones que transportaban trozos de hielo y piedras irregulares giraban entre todo el hielo, intentando constantemente atraer al asura y golpearlo. Mientras observaba, aún

concentrado en preparar mi cuerpo, uno de los ciclones pasó sobre él. Sin embargo, en lugar de atraparlo, pareció romperse contra sus defensas, el maná de atributo viento se disipó y el ciclón se desvaneció, su contenido llovió al suelo de la caverna muy por debajo.

En el mismo instante, sin embargo, retrocedió. Solo uno o dos pies, pero lo suficiente para evitar que lanzara otro ataque. Luego, la gravedad volvió a cambiar y él dejó caer un pie hacia el suelo y otra vez unos centímetros hacia el techo, lo que le hizo perder el equilibrio.

Apretando los dientes, despegué en el aire, ya reuniendo maná en mi mano.

Taci dejó de intentar resistir la vorágine de hechizos que lo golpeaban, su pecho se elevó mientras respiraba profundamente. Una mano se levantó lentamente, los dedos curvándose juntos. El maná a su alrededor se estremeció, luego torció la muñeca bruscamente. Hubo un crujido en auge, y sentí que el maná se rompía.

Mica gritó, y por el rabillo del ojo, la vi caer en el aire como un pájaro herido por una flecha.

Al mismo tiempo, Taci pateó una columna de hielo y desapareció. Instintivamente, me giré hacia Aya justo cuando él apareció a su lado. Ella estaba rodeada por una barrera de ráfagas de viento que cambiaban rápidamente, pero la lanza de Taci lo atravesó sin esfuerzo.

Liberé el relámpago que sostenía en mi mano en forma de un destello de luz cegadora entre Aya y Taci.

Al mismo tiempo, el aire alrededor del asura se congeló.

Por un momento, no pude ver lo que había sucedido. Luego, el bloque de hielo se hizo añicos y vi cómo Aya se deslizaba desde el extremo de la lanza roja y caía.

Con un rugido, Mica apareció como una catapulta de piedra para estrellarse contra el asura. Su martillo se hizo añicos contra su brazo levantado, se reformó y luego volvió a romperse cuando él lo apartó de un manotazo.

Una sacudida de fuerza eléctrica saltó de mis dedos a su martillo, y cuando cayó el siguiente golpe, una explosión de relámpagos sacudió a Taci hacia un lado. Justo detrás de él, apareció un orbe de nada negro como boca de lobo — una esfera oscura de la que la luz no podía escapar — y él se tambaleó hacia atrás.

Pero tuve que alejarme mientras apuntaba al cuerpo que caía de Aya. Hubo un estallido bajo cuando alcancé mi velocidad máxima, levantándola en el aire justo antes de que se estrellara contra los escombros de uno de los muchos edificios destruidos en la lucha.

Ella respiraba con dificultad, sus ojos muy abiertos, sus dientes al descubierto como un animal. “Maldita sea, él es fuerte. Esa lanza...”

Volé detrás de la cubierta de una casa, con la esperanza de que Varay y Mica pudieran sostenerla por un momento para poder inspeccionar la herida de Aya. Pero cuando la bajé y comencé a mirarla, ella me empujó a un lado.

“Estoy bien, Bairon. Esa lanza hizo algo, interrumpió mi maná, pero no estoy gravemente herida,” dijo, señalando una herida ensangrentada en su costado.

Mientras hablaba, miré a Aya con nuevos ojos. Habían pasado meses desde que había visto a las otras Lanzas. Aya estaba demacrada, sus ojos oscuros. Atrás quedó el maná que vibraba seductoramente en su voz, los labios fruncidos, la pretensión de seducción que solía usar como una armadura.

No tuve tiempo de preguntarme por lo que habían pasado las demás desde la batalla de Etistin y la caída del castillo, pero también sabía que todos podríamos morir aquí. “Aya, ¿estás segura de que estás bien?”

Ella me empujó a un lado. “No hay tiempo. Vamos...”

“No podemos pelear con él cara a cara. Incluso estas tácticas dilatorias funcionarán solo por un tiempo. Esto no es una pelea para él, es una especie de un maldito juego de guerra,” señalé, atrayendo una mirada de Aya por la interrupción. “¿Qué hay de tus ilusiones? Quizás—”

Ella se burló, flotando en el suelo y mirando ferozmente hacia Taci, sus ojos llenos de odio, la desesperada necesidad de venganza tallada en cada línea dura de su rostro. “Tal vez — *tal vez* — algo así funcionaría una vez antes de que el asura se diera cuenta de lo que estaba haciendo, y ¿Qué diferencia podría hacer? No, yo no estoy jugando con esta *deidad*.”

El viento azotó a su alrededor mientras volaba hacia la pelea, y todo lo que pude hacer fue seguirla.

El agujero negro que Mica había conjurado se había ido. Varay también se había acercado, su cuerpo envuelto en una brillante armadura de hielo, pero las dos Lanzas estaban a la defensiva y no podían escapar del aluvión de ataques de Taci.

Aya estaba gritando directamente hacia él. El aire se deformó, retorciéndose y condensándose en misiles curvos que se dispararon en rápida sucesión, golpeando la espalda del asura.

La seguí de cerca, enviando arcos de relámpagos a los misiles de viento de Aya, convirtiendo los relámpagos en algo más sutil mientras lanzaba Nerve Fracture (*Fractura/Rotura Nerviosa*). Cuando los rayos imbuidos de relámpagos aterrizaron, los impulsos eléctricos se esparcieron por la piel de Taci, vibrando a través de su barrera de maná y en su sistema nervioso para paralizarlo.

Él apenas se movió.

Aya se acercó a Taci, una docena de cuchillas transparentes se dirigieron hacia él desde todas las direcciones.

La forma de Taci casi parecía titubear y saltar, moviéndose con tal precisión instantánea que era como si se estuviera teletransportando una pulgada a la vez, utilizando solo tanto movimiento y esfuerzo como fuera absolutamente necesario para evitar un ataque o dejar que

se rompiera contra un brazo o hombro. Con cada movimiento, su lanza roja arremetía, cortando y empujando en todas direcciones a la vez, cortando los hechizos que no podía esquivar, rompiendo nuestros hechizos y luego reabsorbiendo el maná para alimentar su propia fuerza.

Los otros necesitaban retroceder, pero estaban bloqueados en su lugar.

Escaneando el techo, encontré lo que necesitaba. Había un gran trozo de piedra rica en hierro encima de donde luchaban los demás. Le lancé un rayo de maná de atributo rayo, pero en lugar de destruir la piedra, la infundí con el maná y luego la manipulé para que girara en un arco circular a través del hierro.

Taci pateó hacia atrás, enviando a Mica dando vueltas, luego giró su lanza a su alrededor en un círculo. Mientras cambiaba su agarre en la lanza, *tiré*. El hierro se convirtió en un imán enorme, arrancando la lanza de las manos inesperadas de Taci. Voló hacia arriba en el aire y golpeó el techo con un sonido metálico.

Inmediatamente golpeé con tanto relámpago que la piedra se derritió, fusionando la lanza con el techo.

Varay aprovechó la oportunidad y retrocedió, conjurando varias barreras de hielo mientras lo hacía.

Pero Aya siguió luchando. La esfera de cuchillas que la rodeaba se expandió y se condensó, tantas moviéndose tan rápido que Taci ya no pudo esquivarlas. En lugar de eso, giró hacia ella sus fríos ojos negros, dejando que las aspas del viento lo golpearan desde todas las direcciones, pero no le hicieron nada.

“¿Conoces el propósito de esta prueba?” dijo el asura, mirando a Aya directamente a los ojos. “Para demostrar que tengo la fuerza para aprender la técnica el Devorador de Mundos... la misma que destruyó tu hogar.”

El campo de batalla parecía congelado. Como en cámara lenta, Taci extendió la mano y agarró el maná que se arremolinaba en el aire, como lo había hecho antes. Pero el instante antes de que rompiera el hechizo de Aya, ella lo liberó. Su cuerpo se volvió como el viento, que se enroscó alrededor de Taci y se reformó, Aya ahora justo detrás de él, su espada atravesando su garganta.

Ellos se movieron simultáneamente. Su hoja brilló hacia un lado mientras él giraba, su mano apuntaba como la punta de una lanza para golpearla en el estómago, rompiendo su barrera de maná.

Con horrible claridad, vi como su brazo se hundía a través de su estómago y salía de su espalda baja. Goteaba con la sangre de su vida, y tenía una sección de lo que pensé que debía ser su columna rota agarrada con un puño apretado.

Incluso desde donde volé a veinte metros de distancia, vi que la luz abandonaba sus ojos. Cuando su cuerpo cayó, también lo hizo mi estómago.



Mis ojos siguieron su movimiento hacia abajo hasta que desapareció, luego volví a la batalla justo cuando Taci se desvanecía antes de estrellar a Mica contra la pared con el dorso de su mano ensangrentada.

Una gruesa capa de cristal negro brillante se formó alrededor de Mica, pero cuando el asura golpeó hubo un sonido como el de un cristal rompiéndose y grietas en la superficie. Golpeó de nuevo, y pedazos de cristal negro volaron relucientes en el aire. En su tercer golpe, el hechizo Baúl de Diamante Negro se rompió y su brazo se hundió hasta el codo.

Cuando se desgarró un instante después, la sangre salpicó entre los fragmentos dentados de cristal negro.

Un sólido haz de relámpagos al rojo vivo distorsionó el aire entre nosotros con el olor a ozono quemado, y Taci se balanceó hacia un lado.

Varay apareció del aire gélido y brumoso justo a mi lado, una ligera brisa acariciaba su pelo corto. Su mano helada se envolvió alrededor de mi muñeca, y el rayo se convirtió en un rayo crepitante de energía blanca y fría. Me miró a los ojos, los suyos llenos de determinación. “No retengas nada para más tarde.”

Podría haberme reído. “Diez minutos tarde y ya dando órdenes.”

Bajo el peso combinado de nuestro rayo de maná, Taci estaba siendo empujado hacia atrás, una capa de escarcha infundida eléctricamente se acumulaba sobre su piel. Por un instante, sentí un destello de esperanza.

Hubo un destello rojo cuando la lanza reapareció en la mano de Taci como un escudo, partiendo el rayo por la mitad de modo que se disparó a ambos lados de él con un estrépito donde impactó contra las paredes. Una avalancha de piedra se derrumbó sobre los edificios de abajo, aplastándolos y sepultando la mitad del pueblo bajo los escombros.

Empujé y empujé, concentrando todo lo que tenía en ese singular ataque, el agarre de Varay cada vez más fuerte en mi brazo mientras ella hacía lo mismo.

La lanza de Taci atravesó el rayo de maná y lo partió en dos.

Me tambaleé hacia un lado cuando la caverna explotó. Una hoja invisible de maná partió el techo y abrió un profundo barranco en la pared detrás de nosotros con una explosión ensordecedora.

El aire a mi alrededor estaba nublado con niebla roja. Con creciente horror, me voltee lentamente hacia Varay. Su brazo izquierdo, con el que me había empujado a un lugar seguro, había sido vaporizado, dejando solo una herida ardiente de color rojo negruzco en su hombro.

Entonces Taci estaba sobre nosotros. Un panel en forma de escudo de rayos blanco-azulados apareció frente a mí con el sonido de un trueno, pero la lanza roja de Taci lo atravesó sin esfuerzo, golpeándome en el pecho. La sangre brotó a través de la rotura de mi armadura, y todo se volvió oscuro por un segundo ante de que la realidad volviera a aparecer.

Estaba cayendo. Arriba, Varay se había agarrado a la lanza roja con un brazo de hielo semitransparente. Taci hizo girar la lanza, destrozando el brazo, la hoja larga atravesó a Varay.

Mi visión se atenuó y mis ojos perdieron el foco. Parpadeé, entonces ella estaba cayendo.

La cabeza de Varay se movió en una dirección, el resto de su cuerpo en la otra.

Intenté ponerme de pie, pero todo mi cuerpo aullaba de dolor. Mirando hacia abajo, vi que me habían cortado desde el hombro hasta la cadera, a través de la armadura y el maná. Era difícil saber si ya estaba muerto y mi mente aún no se había dado cuenta, o si la sangre que se derramaba entre los bordes irregulares de mi armadura sería lo que acabaría conmigo.

Pero yo era el único que quedaba.

Respiré temblorosamente cuando mis ojos se movieron hacia donde habían caído cada uno de mis compañeros. Mi pecho se apretó. Una intensa presión se acumuló detrás de mis ojos. Gruñendo bajo en mi garganta, rodé sobre mi costado y me obligué a ponerme de pie, reconociendo vagamente que mis entrañas no se derramaron de inmediato.

Taci ya se estaba moviendo hacia el túnel derrumbado para comenzar su búsqueda.

“¡Asura!” Grité, mi voz ronca, mi visión borrosa por las lágrimas.

Se detuvo y me miró, sus ojos negros entrecerrados y desinteresados. Una sola gota de sangre brillante se derramó sobre el costado de su cuello donde Aya lo había cortado, a pesar de que la herida en sí ya se había curado.

Apreté los puños, la piedra debajo de mí temblaba, un furioso estallido de furia rugía cobrando vida dentro de mí. Las lágrimas se secaron mientras mi espíritu se endurecía. Estaba preparado para la muerte, pero saber que las Lanzas — los magos más grandes de Dicathen — habían muerto para sacar solo una gota de sangre de este asura era insoportable.

Sabía que asegurar que los demás escaparan era el verdadero objetivo de esta batalla, pero eso no significaba que había abandonado mi orgullo. Yo era un Wykes, incluso si el resto de mi familia había demostrado ser indigno de tal nombre.

“La Ira del Lord del Trueno.” pronuncié. El hechizo tomó todo mi enfoque, cada onza de mi ira y maná.

Mi sangre se convirtió en un rayo en mis venas. Una luz blanca comenzó a salir de la herida a través de mi torso, quemando mis ojos y dentro de mi piel. El maná desviado infundió cada partícula de mi cuerpo.

El asura movió su lanza a una posición defensiva, sus ojos negros mate se enterraron en mí.

Mi grito de batalla fue un estruendo mientras gritaba con mi ira. Siguió un relámpago cuando volé en el aire, apuntándome como un arma hacia Taci. Me moví como el rayo que canalicé, irregular e impredecible, y estuve sobre él en un instante. El relámpago que brotó de mí lo

apuñaló desde todas las direcciones, mil dagas ardientes y sacudidas se hundieron en cada centímetro cuadrado de él.

Su lanza atravesó mi costado, pero un relámpago corrió por el eje hasta su mano. Cuando arrancó el arma, un rayo lo golpeó en el pecho.

Sonreí, sangre infundida por un rayo entre mis dientes. “Arde, pequeña deidad.”

Las ondas de choque comenzaron a brotar de la larga herida en mi torso, cada una golpeando al asura, eliminando sus defensas. Envolví una mano alrededor de su nuca para asegurarme de que no pudiera huir, y cuando su lanza me atravesó de nuevo, solo permitió que más de mi poder fluyera.

Una brisa fresca acarició mi mejilla y cerré los ojos. Estaba listo. Yo había aguantado todo lo que podía. Esta era una muerte de la que podía estar orgulloso.

Justo antes de estallar, una pequeña y familiar voz susurró en mi oído. “Ya has hecho suficiente, Bairon. Esta no es tu hora/momento.”

Mis ojos se abrieron y busqué desesperadamente la voz, inseguro de cómo podría ser real, temiendo que fuera mi propia mente moribunda jugando una mala pasada.

Mientras perdía la concentración, la luz que salía de mí se atenuó. La lanza de Taci subió, rompiendo mi agarre sobre él, y luego volvió a caer sobre mi hombro ya destrozado. Apenas me di cuenta cuando hice un cráter en el suelo.

Taci se sacudió el hollín de su uniforme rojo. Incluso la tela que vestía estaba intacta, noté con amargura distante.

Luché por poner mis codos debajo de mí, para empujarme hacia arriba, me dispuse a terminar mi hechizo, haciendo todo el daño que pudiera al asura, pero la voz vino de nuevo, entrecortada y muy real en mi oído. “No te muevas. No importa lo que veas. No te muevas.”

Taci aterrizó a mi lado. Él no sonrió ante su victoria, ni me ofreció vulgaridades sin sentido sobre nuestra batalla. Había un ceño pensativo en su rostro cuando levantó la lanza roja por última vez.

Dejé que mi cuerpo se relajara, dejando finalmente la carga que había llevado desde la caída del Consejo. Hice todo lo que pude. Aunque esperaba que Virion y Rinia llegaran a su destino a tiempo, hubo una especie de paz al someterme a las órdenes suaves de esta voz extrañamente familiar.

La lanza cayó, hundiéndose en mi pecho y atravesando mi núcleo.

Cuando la oscuridad se apoderó de mí y dejé que mis ojos se cerraran por última vez, un pensamiento fugaz se asentó en la fría somnolencia.

*Esperaba que la muerte doliera más.*

## Capítulo 379 – En el lugar correcto, en el momento correcto

### Punto de Vista de la Anciana Rinia.

El antiguo lecho de roca tembló bajo mis pies. Sentí cómo el maná atmosférico tembló ante la liberación de un poder tan enorme. Eso no pasaría mucho tiempo ahora.

Alguien puso una mano en mi hombro. “¿Aun no queda suficiente tiempo?” Esa era la voz de Albold. “¿Deberíamos preparar una emboscada en algún lugar, para ralentizar aún más al asura?”

Me burlé. “Nuestra esperanza ahora está en la prisa y la buena suerte, no en la fuerza de las armas. No estén tan dispuestos a morir una muerte sin sentido, ninguno de ustedes.”

Otra voz, desde más atrás en la fila. “Podría unirse a mí encima de la bestia.” Era Madam Astera, quien Eleanor Leywin había permitido cabalgar su vínculo, ya que parecía que le faltaba una pierna. Era una oferta amable viniendo de alguien que me odiaba a muerte.

“Conozco el camino a pie y a tuestas, no montando un oso. Caminaré.” Apreté el brazo de Virion mientras me guiaba. “Tenemos que ir más rápido.”

Sentí su mirada preocupada, a pesar de no poder verla, pero hizo lo que le pedí, y empujé a mi viejo cuerpo para que siguiera el ritmo.

Este era el punto donde los caminos de la posibilidad divergieron y mi habilidad para influir en un futuro potencial específico fue limitada. Nuestro grupo era de sesenta, quizás setenta personas: con algunos miembros del consejo, los aventureros conocidos como los Cuernos Gemelos, el artífice Gideon y su asistente, y aquellos entre los refugiados que habían mostrado más fe en mí.

Ellos necesitarían esa fe.

Grupos más pequeños se habían separado para descender por docenas de túneles diferentes, liderados por Glayers, Earthborns u otros magos poderosos. Si las Lanzas cayeran demasiado rápido o lucharan durante demasiado tiempo, impidiendo que los asura nos alcanzaran en el momento adecuado, todos moriríamos. Si Taci nos perseguía demasiado rápido o pasaba demasiado tiempo merodeando por los túneles, todos moriríamos. El momento era crucial.

Mi pie derecho rozó una saliente afilada de piedra. “Toma la siguiente división a la derecha y hacia abajo,” le dije a Virion, y después de otros cincuenta pasos me guió hacia la derecha, y el camino se inclinó bajo mis pies.

Una explosión desde algún lugar muy atrás y por encima de nosotros sacudió el polvo suelto del techo del túnel. Alguien ahogó un grito.

Al final de la pendiente, el túnel se curvaba bruscamente a la izquierda. “Todos ustedes van a sentir una fuerte aversión a continuación más adelante. Este es un truco de los antiguos magos para evitar que se descubra este lugar. *Deben superarlo.*”

Recorrimos otro puñado de curvas antes de que se asentara la creciente sensación de inquietud. Al principio fue leve, solo una punzada en el fondo de nuestras mentes que decía: “Algo anda mal aquí. Sé cauteloso.” La sensación aumentó rápidamente a medida que avanzábamos, convirtiéndose en una sensación de pavor casi abrumadora.

Aquellos a quienes guiamos comenzaron a gemir y quejarse, y nuestro ritmo se hizo más lento a pesar de mi aliento y el ruido sordo de los hechizos que rompían la piedra en la distancia. Incluso el oso jadeaba, cada respiración aguda y desesperada.

“Albold, lleva a todos los guardias a la retaguardia. Mantengan a estas personas avanzando. No dejen que nadie se dé la vuelta.” Dije.

“¡N-No puedes forzarnos!” alguien se atragantó. “¡Nos estás conduciendo a nuestra muerte!”

Varias series de pasos cesaron, y escuché a personas presionando y empujando. Los guardias se movieron para intervenir, pero hubo un fuerte pulso de intención justo a mi lado, y todos se quedaron quietos.

“Todos ustedes deben ser capaces de sentir el peligro detrás de nosotros. Es muy real, mientras que esta magia trabaja solo contra su imaginación. Si Rinia dice que la salvación está por venir, seguiremos adelante.”

La confianza y el dominio de Virion tranquilizaron a la irritada multitud, al menos por un momento. Cuando se dio la vuelta y comenzó a marchar de nuevo, su cuerpo rígido a mi lado, todos los demás lo siguieron.

*Thrum*, el maná respondió a la batalla distante. *Thrum. Thrum.*

Fue casi suficiente para que incluso los refugiados más asustados siguieran avanzando contra el pavor mágico que buscaba alejarnos.

Pero no del todo.

Después de sólo cincuenta pasos más, algunos volvían a detenerse. Después de cien, escuché llanto. Después de quinientos, los guardias de la retaguardia arrastraban a los más débiles hacia delante. Después de mil, a los guardias les faltaron fuerzas, y el primero de los demasiado débiles para enfrentar el miedo escapó, corriendo de regreso por el túnel, sus gritos resonando en las oscuras profundidades.

“Déjalo ir,” exigí, escuchando los pasos ligeros de Albold comenzando a seguirlos.

“Cualquiera que regrese ahora está condenado, incluyéndote a ti.”

Nuestro ritmo se redujo a un gateo. Cada paso se sentía como adentrarse más en un pozo de alquitrán, esperando que la oscuridad se cerrara sobre mi cabeza y me ahogara.

Sabía que tendríamos que cruzar esta barrera. Pensé que estaba lista.

Me equivoqué.

Mis pies dejaron de moverse. Virion tiró de mí, su ceño fruncido audible. Estaba diciendo algo, pero no pude escuchar a través del rugido de mi propia sangre en mis oídos.

Todo había sido en vano. Había empujado mi cuerpo demasiado lejos, y ahora no tenía la fuerza para continuar.

La tierra pareció temblar, luego se quedó en silencio. El maná se detuvo. La batalla del asura contra las Lanzas había terminado. Nuestra última línea de defensa había caído. No había *tiempo*. Ni por duda, ni por miedo.

Un brazo delgado envolvió el mío y Virion soltó mi otro brazo, alejándose. Alguien más, más pequeño y aún más delgado que el primero, lo reemplazó.

Un maná fresco y calmante fluyó a través de mí. La mayor parte de mi cuerpo se había convertido en un dolor interconectado, tan omnipresente que casi había olvidado que estaba allí, pero con el toque del maná, este dolor se desvaneció. Mi respiración se hizo más fácil. Me puse más derecha.

Desde el otro lado, una luz dorada se movía a través de mí, calentando mi núcleo y alejando la oscuridad y la desesperación.

“Gracias, Leywins...” murmuré una vez que fui capaz de hablar. “Ahora, muévete. Estamos perdiendo un tiempo valioso.”

Alice se rió a mi derecha, pero Ellie solo se aferró con más firmeza. “Vamos a lograrlo. ¿En el lugar correcto, en el momento correcto?”

Aclaré mi garganta cuando de repente se contrajo con una oleada de emoción. “Ya casi llegamos.”

Las dos me agarraron de los brazos y me ayudaron a avanzar, Virion caminaba justo delante de nosotras. La zona de terror parecía seguir y seguir, empujando contra nuestros cuerpos y voluntades con una creciente desesperación por quebrarnos. Luego, como si fuéramos sumergidos en una cascada helada, estuvimos libres de ella, cada nervio de mi cuerpo volvió a la vida cuando el aura repelente se desvaneció. Mi mente se aclaró, calculando inmediatamente la cantidad aproximada de tiempo que habíamos perdido.

Sin palabras, marqué el ritmo, mi cuerpo refrescado por la magia curativa de Alice y sintiéndome ligera como una pluma sin las guardias del mago antiguo derribándome.

Un intento virulento entró en los túneles en algún lugar detrás de nosotros, moviéndose más rápido de lo que podía imaginar.

Empezamos a correr.

El suelo de piedra áspero se alisó y las exclamaciones de alivio detrás de mí resonaron a lo largo de un pasillo terminado. Sabía lo que estaban viendo: tallados incrustados de gemas que contaban la historia de un lugar llamado Relictombs, hecho por los magos antiguos antes de su caída.

Pero no hubo tiempo. No para explicarlos, ni siquiera para librar el aliento que necesitaba para correr, así que empujé a los demás hacia adelante.

Los pasos ligeros de Virion se detuvieron delante de nosotros, pero lo ahuyenté. “Vamos, debemos hacer que todos entren.”

El aura que se aproximaba era como una neblina roja sobre el maná ahora, agitándolo.

Aunque mis ojos ciegos no podían ver el lugar, lo sabía bien por mis visiones. El marco de una puerta arqueada se abría a un gran espacio de forma hexagonal de treinta metros de ancho. Unos bancos empujados de piedra conducían como escalones hasta un estrado en el centro, donde se alzaba un marco rectangular de piedra.

“Llévame al centro,” dije, enfocándome desesperadamente en el marco de piedra tallado. No pasó mucho tiempo ahora. Si eso no fuera pronto...

Cuando llegamos al estrado, me liberé de ellos y apoyé la mano en el marco de piedra, mis dedos trazaron intrincados tallados.

Era frío. Ni maná ni éter zumbaban en su interior.

“¿Qué es esto?” Madam Astera preguntó mientras la ayudaban a bajarse del vínculo de Ellie. “¡Nos has llevado a un callejón sin salida!”

Otros se unieron a ella, suplicando que hubiera más en este lugar, *algo más*, cualquier cosa que pudiera salvarlos. Alguien golpeó contra el marco como si fuera una puerta, con la esperanza de que alguien los dejara pasar. La mayoría corrió hacia la parte trasera de la habitación, alejándose lo más posible del aura que se aproximaba.

“Los he llevado a donde necesitan estar para sobrevivir,” dije, dejando que mi cansancio y frustración se filtraran en las palabras. “Si hubiera planeado permitirles a todos morir, habría sido mucho más fácil simplemente quedándonos donde estábamos.”

“Aléjense de la puerta,” Virion estaba ordenando en otro lugar. “¡Todos al fondo de la habitación!”

Asentí en su dirección. “Estas personas necesitarán líderes capaces cuando esto termine. Haz lo que dijo, Astera. Sobrevive a esto.”

Un grito atravesó el aire frío y escuché cómo se desgarraba la carne y se rompían los huesos.

Una figura tan rica en maná que su contorno brillaba en mis sentidos entró en el arco encima. Su intención asesina era como un puño asesino alrededor de mi corazón, exprimiendo la vida de mí.

El mundo pareció detenerse, el único sonido fue un grito medio ahogado de terror abyecto, el único movimiento fue el lento giro de la cabeza de la figura mientras examinaba la habitación.

“Personas de Dicathen, seguidores del Comandante Virion Eralith, soy Taci del clan Thyestes.” Su voz era melodiosa y arrogante, las palabras resonaban en él y a través de la habitación manchada con su disgusto por nosotros. “Por su incapacidad para ver el camino a seguir, por su incapacidad para comprender los males necesarios de esta guerra, Lord Indrath ha proclamado que todos deben morir para dar paso a un futuro más sensato.”

Virión dio un paso adelante. *Valiente tonto*, pensé, aunque no traté de detenerlo. Ahora necesitábamos hasta el último segundo.

Maná surgió de Virion cuando activó su voluntad bestia. Su voz era un gruñido bajo cuando dijo: “Falsos aliados y traidores. Los Indraths no son mejores que los Vritra.”

Se lanzó hacia adelante, su movimiento relámpago rápido. Escuché su espada deslizarse de su vaina y cortar el aire, observé el perfil radiante de Taci moverse para defenderse, luego la habitación se iluminó con magia mientras una docena de otros magos lanzaban todos los hechizos que podían para apoyar a Virion.

Contuve la respiración.

El asura se movió con la gracia líquida de toda una vida de dedicación y práctica. En su contra, la velocidad animal y la ferocidad de Virion eran igualmente impotentes. Taci bloqueó varios ataques rápidos y se encogió de hombros ante una docena de otros hechizos. Virion se abalanzó de un lado a otro, siempre moviéndose y cortando, un torbellino oscuro, pero sus golpes nunca perforaron el maná del asura.

Entonces Virion se tambaleó hasta detenerse. Varias personas gritaron o chillaron. Su cuerpo se estrelló contra los bancos de piedra con un doloroso crujido .

Boo emitió un poderoso rugido que lo quebró, convirtiéndose en un aullido torturador, y un gran peso se estrelló por las escaleras. Detrás de mí, Ellie gritó desesperada.

El asura brilló por la habitación, su firma de maná se fundió con la atmósfera en un abrir y cerrar de ojos, y cuando reapareció se escuchó el sonido agudo y húmedo de una cuchilla cortando carne. Luego brilló una y otra vez, y donde quiera que fuera, una firma de maná parpadeaba.

Pero el marco del portal permaneció frío y sin vida, vacío de magia.

“¡Detente!” Grité por encima de los gritos. Di un paso adelante, liberándome de los brazos que intentaban retenerme. “¡Taci del Clan Thyestes, yo, la Anciana Rinia Darcassan de Elenoir, te ordeno que te detengas!”

El asura se detuvo y tuve que escuchar mientras su espada se deslizaba fuera de un cuerpo, que luego se derrumbó en el suelo.

“¿De buena gana, dejarías que te conviertan en un arma?” Pregunté, dando otro paso adelante. “No serías más importante para tu lord que nosotros. Una herramienta, para ser afilada, usada y reemplazada según sea necesario.”



Él rió. Un simple, incrédulo, cruel sonido. “He sido entrenado desde que era un niño, pasé décadas en el orbe de éter, para ser el arma de mi lord. Ese es mi propósito, vidente.”

En toda la habitación, la gente gemía, lloraba. Alguien se estaba ahogando con su propia sangre. *No puedes salvarlos a todos, me dije por centésima vez.*

“Nunca entendí por qué nos molestamos con ustedes, los inferiores,” continuó Taci, su aura enfocándose alrededor de la habitación, observando a las personas aterrorizadas e indefensas que estaba a punto de asesinar. “Epheotus nunca ha necesitado *nada* de ustedes. Entonces, ¿Por qué? — ¿Por qué? — ¿Fue por uno de los suyos, un muchacho, un chico estúpido, entrenado entre nosotros?”

Alguien rompió y corrió hacia la puerta. La lanza de Taci silbó y la sangre salpicó el suelo.

“Deshonró al Elder Kordri. Me deshonró a mí y a todos los demás que tuvieron que entrenar con el mocoso. Yo—”

Hizo una pausa y sentí que toda la fuerza de su consideración descansaba sobre mí. Entonces él estaba parado directamente frente a mí, su intención era una hoguera que amenazaba con consumirme.

“Crees que soy un tonto,” dijo, su aliento como el viento caliente del verano en mi cara. “Me advirtieron sobre ti, estudiante del príncipe perdido. Ahora, sin embargo, no entiendo por qué. Cualesquiera que sean las artes etéreas robadas que tengas, te has quemado con ellas. No eres más que una hoja en el viento.”

Su mano se posó en mi hombro y luego lo empujó.

### **Punto de Vista de Eleanor Leywin.**

Como una horrible pesadilla, observé, paralizada, cómo Rinia despejaba y volaba hacia atrás hasta chocar contra el marco de piedra. En la ciudad de Xyrus, una vez vi a un niño arrojar un saco sobre una rata y luego pisotearla. Sonaba así.

Su cuerpo se desplomó en el suelo, inmóvil. Yo estaba gritando Mamá se aferraba a mí, tratando de alejarme, protegerme con su cuerpo, pero luché por liberarme, por levantar mi arco. Era como si estuviera viendo todo suceder desde arriba, sin tener el control de mí misma en absoluto.

Varios de los guardias ya estaban muertos. Boo yacía hecho un bulto, inmóvil excepto por el ligero ascenso y descenso de sus costados. Durden estaba sangrando por una herida en la cabeza, aunque pensé — esperaba, tal vez — que todavía pudiera sentir su maná. Jasmine y Angela Rose protegían a Camellia y Emily contra la pared del fondo. No podía ver a Helen, no estaba segura de sí estaba bien, pero no parecía una buena señal que su arco no estuviera disparando.

Los ojos negros del asura escanearon la habitación, se posaron en mí, enfocados en mis gritos. Una flecha se formó contra mi cuerda y voló. Se movió una pulgada, la flecha pasó

silbando junto a su oído. Un segundo saltó de mi arco, y este lo atrapó, el maná se rompió y se desvaneció con su toque. El tercero llegó aún más rápido, pero él ya no estaba allí.

Un destello rojo, y mi arco se hizo añicos en mi mano, la flecha en su cuerda chisporroteando hasta quedar en nada.

Escuché los gritos de mi madre sobre los míos cuando la lanza roja se levantó como la cola de una manticore. No tenía miedo, no realmente. Siempre supe que iba a morir luchando, como papá, como Arthur. Quería ser fuerte y valiente, como ellos. Pero en este mundo, las personas fuertes y valientes siempre morían luchando.

El asura vaciló. Mamá me agarró, tirando de mí con fuerza, las piezas destruidas de mi arco clavadas dolorosamente entre nosotros. “¡Por favor!” Ella gritó, su voz entrecortada y ahogada por las lágrimas.

Su ceño se profundizó. “Tú debes ser la hermana de Arthur.” Sus ojos negros puros se posaron en mamá. “¿Y su madre?” La lanza bajó. “Es una lástima que Arthur no esté aquí ahora. Ha sido un honor emprender esta tarea por mi lord, pero realmente habría disfrutado enfrentarme a tu hermano nuevamente, para mostrarle cuán pequeño es realmente su potencial en comparación con uno de la raza del pantheon.”

Lentamente, el asura agarró el brazo de mamá y la apartó de mí.

“¡No! ¡Déjame ir! ¡No la toques ! ¡Ellie!”

Los gritos suplicantes de mi madre cayeron en oídos sordos cuando la punta de la lanza roja se elevó, deslizándose en mi costado debajo de mis costillas. Mis rodillas comenzaron a temblar cuando sentí que empujaba hacia arriba a través de mi cuerpo, tan fácil como cortar un pastel de cumpleaños.

*¿Pastel de cumpleaños? Me pregunté, viendo mi rostro pálido reflejado en los ojos del asura. Es divertido pensar en eso al morir. Pero también tenía un sentido tonto. Pensé mucho en la última fiesta de cumpleaños que había tenido antes de la guerra. Cuando estábamos todos juntos, incluso mi Hermano, cuando el mundo no había acabado en...*

Me aseguré de no gritar. Decidí, en medio de mis pensamientos delirantes y arremolinados, que no moriría gritando.

La lanza se deslizó fuera de mí tan fácilmente como había entrado. Mis piernas temblorosas fallaron y colapse en el suelo.

Mamá estaba encima de mí, las lágrimas corrían por su rostro, salpicándome por todas partes. Mi espalda estaba caliente y húmeda, pero podía sentir un frío por dentro, extendiéndose lentamente hacia afuera. Las manos de mamá brillaban con una luz pálida. “Está bien, bebé, está bien. Estoy aquí. Te tengo, y voy a quitarte el dolor, cariño, Ellie. Voy a cuidar de ti.”

Por encima de ella, la lanza de Taci estaba lista para golpear en la parte posterior de su cuello, pero toda su atención estaba solo en mí.

*No, corre mamá. Aléjate*, quería gritar, pero parecía que no podía entrar aire en mis pulmones.

Taci vaciló de nuevo. Su mirada se desvió hacia donde estaba el marco de piedra en el centro del estrado, y me di cuenta de que salía luz de él. Tuve que esforzarme solo para girar la cabeza, pero dentro de lo que había sido un rectángulo de piedra en blanco, ahora había un portal morado que brillaba intensamente, girando con patrones etéreos.

Por debajo del canto frenético de mi madre y los sollozos de los que esperaban su turno para morir, un zumbido suave y rítmico salía del portal.

La cortina del color morado líquido se onduló como si una brisa la hubiera atravesado, y aparecieron dos siluetas.

Los rasgos estaban ocultos, pero había algo en la forma y la postura que resultaba tan familiar. Casi como...

Una sonrisa se deslizó por mi rostro mientras mis ojos se cerraban. Me sentí segura por primera vez en mucho, mucho tiempo.

### **Punto de Vista de la Anciana Rinia.**

El sonido de los sollozos venía de cerca, abriéndose camino a través del zumbido y el timbre en mi dolorido cráneo. Era un ruido familiar. *Alice*. Sentí por Ellie. Estaba cerca, pero desvaneciéndose. El asura estaba de pie sobre ellas, pero su atención estaba en otra parte...

Lo seguí hasta el brillo etéreo de un portal, visible incluso sin mi vista. Pero era una cosa pálida en comparación con la figura que estaba dentro.

Mi corazón latía.

Lo que sentí estaba más allá del alcance de mi comprensión, pero sabía que no era mi mente el que me fallaba. Mi cuerpo estaba roto, mi vida se estaba yendo. Este era el momento que había previsto, donde terminaban todos los hilos, pero nunca pude entender cómo podríamos salvarnos, solo cuándo y dónde. Pero ahora sabía por qué.

“Arthur...”

Él había estado ausente de mis visiones del futuro desde su desaparición, su futuro nunca fue muy claro para mí, incluso cuando era un niño. No había creído del todo que estuviera muerto, pero no podía adivinarlo ni encontrar ningún futuro en el que reapareciera. Aunque había visto este momento, había sido como verlo a través del fondo de una botella de vidrio grueso: poco claro, teñido por mi propia falta de conocimiento y comprensión.

Ahora podía verlo tan claramente como podía ver a Taci, un nimbo radiante de luz amatista, su calidez se derramaba por la habitación como el sol de verano al mediodía.

“Regis, ayuda a mi hermana.”

Un hilo de luz morada — una chispa viva de éter — se zambulló en la firma de maná que se desvanecía de Ellie y la vida floreció dentro de ella.

Taci dio un paso atrás, cambiando la marca ardiente que era su arma a una posición defensiva. “¿Quién... Arthur Leywin?” Su confusión e incertidumbre eran palpables, entrelazadas con su tono, entretejidas en su postura.

El aura de Arthur se oscureció, con toques de rojo sangriento profundo en el morado. Un rayo de éter puro en forma de espada cobró vida, deformando el tejido de la realidad.

Zarcillos de éter como relámpagos se tragaron a Arthur, y el espacio pareció doblarse a su voluntad cuando reapareció justo detrás de Taci. La luz morada chocó contra el rojo cuando Taci hizo girar la lanza detrás de él, atrapando el ataque.

“Me alegro de que estés aquí,” gruñó Taci, su voz raspando mis oídos.

“No deberías estarlo,” respondió Arthur, su voz era una llama blanca y fría de ira.

La espada de éter desapareció de la existencia y luego volvió con el mismo aliento, ahora empujada hacia arriba y debajo de la lanza. El maná y el éter chirriaron uno contra el otro y la espada cortó las costillas del asura.

Con un gruñido de dolor, Taci retrocedió, desapareciendo y reapareciendo nuevamente, usando lo que solo podía ser la técnica Mirage Walk del Clan Thyestes.

Sentí que el éter se hinchaba dentro de Arthur, y él salió disparado hacia su enemigo, la espada de éter trazó un arco de amatista en el aire. La lanza de Taci volvió a subir para desviarla.

El choque envió una onda de choque que me hizo rodar, casi derribándome del estrado. Mi cuerpo me gritaba que me estaba muriendo, como si no lo supiera ya.

Arthur hizo una pausa y miró a su alrededor. Alice había sido arrojada hacia atrás. Ellie había sido enviada dando volteos. Los gritos llenaron la habitación ya que muchos otros habían sido derribados por la colisión de estos dos titanes.

Taci giró su lanza en un amplio arco, y sentí una ola de maná cortante volar por encima. Algunos de los gritos se detuvieron, se cortaron repentinamente y varias firmas de maná se extinguieron.

Arthur estaba de vuelta sobre él en un instante, su hoja morada se movía más rápido de lo que debería haber sido posible en la mano de un humano, pero Taci lo igualó golpe por golpe. Y con cada choque, la habitación temblaba.

*Nos derribarán el techo si Arthur no hace algo.*

Traté de gritar, pero mis pulmones ya no podían hacer más que un susurro apagado. En cambio, busqué los últimos restos de mi poder. No fue mucho. El maná se encendió dentro de mí, y traté de reformarlo, darle forma de mensaje, una visión, y enviarlo directamente a la mente de Arthur, pero... no quedaba suficiente de mí.

Por primera vez, la posibilidad de fracasar, a pesar de todo lo que había hecho para llegar a este punto, parecía terriblemente real. Muy a menudo el mundo me había pedido más de lo que podía dar y, sin embargo, lo di de todos modos, y ahora, al final de todo, me faltaba la fuerza para ver a través de mis visiones.

Una sección del techo de la habitación cayó.

La voluta etérea que había sentido antes emergió de la forma boca abajo de Ellie, arrojándose debajo de las piedras para proteger a un grupo de sobrevivientes acurrucados.

Las formas de los dos combatientes se convirtieron en una confusión de color y poder, la luz blanca se fusionaba con la morada, el éter chocaba contra el maná, sus armas zumbaban una contra la otra. Varias veces sentí que Arthur recibía heridas, y sentí grietas de maná que quedaron atrás donde golpeó la lanza, pero parecía incansable e inexorable mientras él presionaba al asura.

La lanza de Taci de repente golpeó el suelo. La tierra tembló y el estrado se agrietó. Más piedras cayeron del techo y la habitación se llenó de una ráfaga de maná que se transformó en hechizos para desviar o destruir los escombros.

Las armas de Arthur desaparecieron y agarró la lanza de Taci. Los dos se esforzaron mientras luchaban por el control del arma. Taci arremetió con las rodillas y los codos, el maná brotó de sus golpes, cada uno creando otra onda expansiva.

Arthur miró en mi dirección. *Tenía* que hacerle entender. Nuevamente, reuní todo mi maná restante y formé el mensaje. La habitación estaba llena de éter, derramándose por el portal abierto como una presa rota. Lo alcancé, suplicando, rogándole que me ayudara.

Sentí que la mente de Arthur se conectaba con la mía.

*¡Arthur, usa el portal! Llévate a Taci lejos de aquí.* Lo miré con ojos muy abiertos y urgentes, sin saber si realmente podía escucharme y entenderme.

*‘Los asuras no pueden entrar en las Relictombs.’*

Sentí la frialdad del granito de su mente a través de nuestra conexión tentativa. Este no era el chico que había conocido. Había sacrificado tanto para volver con nosotros, dejando algo de sí mismo dondequiera que había estado.

*Solo confía en mí.*

El éter brilló alrededor de Arthur, quien hizo girar la lanza por encima de su cabeza, de modo que él y Taci quedaron espalda con espalda, cada uno sosteniendo la lanza en alto. Los dos lucharon, ninguno de los dos pudo ganar ventaja sobre el otro, luego Arthur parpadeó en un destello de relámpago etérico, reapareciendo en el mismo lugar solo mirando en la otra dirección.

Taci se tambaleó hacia adelante por la fuerza de su propia fuerza. Los brazos de Arthur lo rodearon por detrás, derribándolo hacia adelante.

Entrando al portal.

Y entonces... ellos se habían ido. La habitación estaba inquietantemente silenciosa, y el aire parecía más ligero y más fácil de respirar. Tomé una respiración temblorosa, sintiendo un gran peso en mi pecho.

Algo se movió a mi lado, y una cálida mano tomó la mía, nuestros dedos se entrelazaron. Bajo el olor a sudor y sangre, había sol, hojas de arce y aceite de espada. Me pregunté cuánto tiempo había pasado desde que la piel de Virion vio el sol que el olor aún se adhería a él.

Abrí la boca para hablar, pero no salió nada.

“No hables. Estás herida. Pero... tenemos... ¿dónde está...?” Su voz áspera se cortó, y me di cuenta por cómo se esforzaba que estaba gravemente herido. “¡Necesito un emisor! ¿Alice?”

Su voz se estaba desvaneciendo y sentí que algo húmedo goteaba sobre mi piel. El dolor que invadía mi cuerpo comenzó a disminuir... y luego desapareció, dejándome solo el calor de su mano alrededor de la mía.

Es una pena. Quería decirle...

Que me alegraba de que estuviera a mi lado aquí al final.

## Capítulo 380 – Un vacío más allá

### Punto de Vista de Arthur.

*‘Solo confía en mí.’*

Las palabras de Rinia resonaron en mi mente cuando Taci y yo chocamos con el portal. El portal sobresalía y se alejaba de nosotros como la superficie de una burbuja, luchando contra el asura, negándose a permitirle la entrada.

Mi ira ardió a través del miedo que debería haber sentido frente a un asura. Lo único que lo mantenía bajo control era la presencia de mis amigos y familia. Incluso dentro de la nube de emociones violentas, sabía que Rinia tenía razón. Sería imposible derrotar a Taci manteniendo a todos a mi alrededor a salvo.

La superficie del portal se deformó para envolvernos, ondulando peligrosamente. Pude *sentir* el éter luchando por mantener su forma mientras lo presionamos, intentando simultáneamente aceptarme y rechazar a Taci.

*Se va a romper.* Dudé, mi mente buscando otra solución. *Regis, nosotros...*

El mundo se fracturó.

Fragmentos morados de la materia del portal se esparcieron por una extensión ilimitada y vacía de crepúsculo etérico, refractando la luz de todas partes de la nada como espejos rotos.

Un *algo* omnipresente hambriento devoró cada fragmento brillante, desintegrándolos de nuevo en éter puro, y luego en nada en absoluto.

Hubo una punzada aguda de que faltaba algo, como si hubiera perdido una extremidad, aunque no podía entenderlo.

Estaba a la deriva, a flote o tal vez cayendo, pero no estaba seguro de dónde y en qué.

*¿Qué es lo que estaba haciendo?*

Sabía que estaba enojado. O que me *había* enfadado. Ahora estaba simplemente... fuera de lugar.

*No, no es hambre,* consideré, mi tren descarrilado de pensamiento saltando de regreso al algo en el que estaba a la deriva. *Estaba allí, pero qué...*

Entrecerré los ojos, mirando a través de la brumosa luz amatista a una sombra fantasmal debajo de mí. A la deriva en el mar morado crepuscular había un paisaje ondulado de dunas, su forma discernible. Familiar.

*Skydark: duna o médano es una acumulación de arena en los desiertos.*

Instintivamente, mi cabeza se inclinó hacia adelante mientras intentaba volar hacia las dunas, pero no había sensación de movimiento, y el paisaje, pero no familiar no se acercaba más.

“¿D-Dónde estamos?” dijo una voz tensa desde algún lugar arriba y detrás de mí.

Girando sin pensar, mi cuerpo comenzó a girar, trayendo la figura de un joven calvo a mi visión.

Mis recuerdos chocaron con mi actual estado mental aturdido como dos icebergs chocando en un mar abierto.

La euforia que sentí al encontrar finalmente un portal que ya estaba vinculado a Dicathen, esperando en el fondo de un barranco debajo de una zona llena de dunas, me inundó, al igual que la furia y el terror de activar el portal solo para ver una lanza. zambullirse a través de mi pequeña hermana ...

Zona tras zona había ido y venido mientras buscaba, enfocándome en Dicathen cada vez que usaba el Compass, encontrando nada más que portales muertos que ya no estaban conectados a ninguna parte esperando el final de cada uno.

Pero sabía que tenía que haber al menos un portal de Relictombs en Dicathen en alguna parte. Simplemente no entendía cómo mirar sin un mapa de memoria como los que Sylvia me había dejado.

Mi cabeza se astilló de dolor cuando los recuerdos se unieron en un lío confuso y medio sin sentido.

Alaric había ayudado con los preparativos. Adquiriendo la llave de la runa del portal. Compré o robé una colección de items que quería en caso de que no pudiera regresar a Alacrya.

Cuando me enteré del Victoriad, supe que asistir podría significar exponer mi verdadera identidad, lo que significaría esconderme. Sólo había un lugar al que ir: volver a Dicathen. A Casa. A mi familia. Finalmente.

Y lo había logrado. Lo había hecho sólo unos segundos demasiado tarde...

Luché contra Taci, escuché la voz de Rinia en mi cabeza...

*'Solo confía en mí,'* su voz sonó de nuevo, cerrando el círculo de mis pensamientos en espiral.

Busqué la sombra teñida de rosa de las dunas, mi atención pegada a ella, la confusión me enredaba como una telaraña gigante. Esta era la última zona por la que había pasado antes de llegar a Dicathen. Un enorme cañón dividía el suelo. Los restos del guardián de la zona, una hidra hecha de vidrio viviente y fuego líquido, aún yacían hechos añicos a su lado.

Las Relictombs estaban programadas de alguna manera para evitar la entrada de los asuras, pero este reino etéreo estaba separado — más, tal vez — que las Relictombs mismas, que parecían solo contenidas dentro de la mayor extensión.

Debimos rebotar en las Relictombs y terminar en este espacio intermedio.

Mientras contemplaba el paisaje en penumbra, una ráfaga de viento levantó la arena, azotó las dunas a una velocidad imposible y las barrió. Cuando la tormenta de viento se



desvaneció, la zona pareció... restablecerse. De vuelta exactamente a la forma en que lo había encontrado. Podía ver la forma de la hidra retorciéndose justo debajo del borde del cañón, a la espera de que el próximo ascender la desafiara.

*Qué es—*

El dolor cortante, la sensación de que faltaba algo, volvió, atrayendo mi atención hacia un vacío dentro de mí.

*¡Regis!* Grité mentalmente, buscando la opinión de mi compañero. No estaba por ningún lado.

Nuestra conexión se había cortado.

Seguí este hilo hasta esos momentos — unos segundos — que me quedé en Dicathen. Regis todavía estaba allí, lo había enviado a Ellie para... no sabía qué. Ayudarla. De alguna manera. Volví a ver su cuerpo delgado tendido sobre piedra fría, desangrándose, mi madre — sus manos habían estado tan rojas — luchando por curarla.

Necesitaba contener mi ira. Perder el control corría el riesgo de matar a todos allí, incluidas Ellie y mamá. Toda la ira que había sentido en ese momento se apresuró a volver a mí cuando el impacto se disipó.

No tendría que contenerme aquí.

Antes de que hubiera formado completamente el pensamiento, el éter se fusionó en una espada en mi mano derecha.

Rechinando los dientes, todo mi cuerpo se puso tenso, me incliné hacia Taci. Pero no me moví.

El ceño desconcertado en el rostro de Taci se había transformado lentamente en una mueca furiosa que reflejaba la mía. “¿Dónde estamos, Leywin? ¡Qué hiciste!”

Luego estaba sobre mí, su lanza carmesí — manchada aún más roja con la sangre de mis amigos y familia — golpeo aun lado mi arma y me atravesó el hombro. Agarré el eje de la lanza con mi mano libre y lo usé como palanca para patear a Taci en el pecho, enviándolo dando vueltas.

Su lanza se liberó de la herida, dejando un corte sangriento justo debajo de mi clavícula. La sangre salió a la deriva en pequeños glóbulos y, a pesar del peligro que representaba Taci, no pude evitar verlos flotar a través del espacio etérico de la nada.

El rojo se infundió rápidamente con morado cuando las partículas de éter se adhirieron a ellos. El dolor agudo en mi hombro disminuyó y me di cuenta de que el éter fluía hacia la herida desde la atmósfera, no desde mi núcleo. La herida se curó en un instante.

Aprovechando la atmósfera por primera vez desde que apareció aquí, el éter se precipitó a mi núcleo. La atmósfera no solo estaba llena de éter — era éter. Todo ello. Todo. Esa presencia

devoradora que había sentido era un océano interminable de éter ansioso por reabsorber la pequeña fracción que había sido moldeada en el portal de las Relictombs.

Taci me observaba con cautela, con los ojos fijos en mi hombro, donde la herida había desaparecido. “¿En qué te has convertido, Arthur Leywin?”

Soltando una burla, llamé a la armadura reliquia. Oleadas de escamas de obsidiana se unieron alrededor de mi cuerpo, prácticamente temblando contra mi piel mientras reaccionaba al océano de éter puro.

Mi mano izquierda se empujó hacia adelante, con la palma hacia afuera, y un cono de energía violeta resplandeciente abrasó el espacio entre nosotros. Taci voló hacia atrás, cortando el éter con su lanza, pero la explosión lo siguió, retorciéndose como una serpiente mientras crecía y crecía, un torrente vivo de éter ansioso por devorarlo por completo.

Sin suelo desde el que impulsarse, él podía volar, pero no podía usar la técnica Mirage Walk para reposicionarse. Aun así, su movilidad superó con creces la mía, que parecía limitarse a girar en el lugar mientras me alejaba muy lentamente de donde habíamos aparecido. Si tenía alguna esperanza contra él, necesitaba averiguar cómo moverme.

Desechando la hoja de éter — pero aun concentrándome en el chorro de éter que fluía de mi mano — mentalmente sentí a mi alrededor. Volar sería óptimo, pero incluso si tuviera algo en lo que apoyarme...

Mis pies se posaron contra algo sólido. Tomado por sorpresa, perdí el foco en el torrente etérico mientras miraba hacia abajo a una pequeña plataforma de energía ligeramente luminosa de color gris morado. Era perfectamente suave e irradiaba una calidez suave.

*Esto es éter...*

Mi cabeza se levantó de golpe ante un destello de movimiento en mi visión periférica. La espada de amatista zumbó a la vida en mi agarre justo a tiempo para desviar un corte amplio dirigido a mi cuello. Taci usó su impulso para chocar contra mí, lanzándome fuera de la plataforma hacia las dunas de abajo. Giré fuera de control, volando salvajemente a través del espacio vacío, pero rápidamente me detuve cuando mi espalda golpeó una superficie sólida y vibrante.

Taci estaba encima de mí, su lanza saltando y empujando tan rápido que no era más que una mancha roja. Cada golpe fue una explosión de movimiento casi instantánea, ya que Mirage Walk aceleró no solo su movimiento, sino también sus ataques.

Poniendo mis pies debajo de mí, igualé el movimiento asura por movimiento. Caímos en los patrones que nos enseñó Kordri hace mucho tiempo, pero pronto quedó claro que el entrenamiento de Taci había ido mucho más allá del mío, y cada uno de sus golpes contrarrestaba los míos con una eficacia brutal. Si no fuera por mi físico asuran, me habría superado en unos momentos.

Taci desapareció. Dejé que mis sentidos se desenfocaran, buscando los caminos etéricos con la runa God Step, pero... no había caminos aquí.

Algo me golpeó como un ariete entre mis omóplatos, la armadura reliquia apenas resistió el golpe, y fui derribado hacia adelante. Taci apareció frente a mí, y la larga hoja alada de su lanza atravesó mi armadura justo por encima de mi estómago, las escamas negras se doblaron y se separaron.

Lo sentí cuando la lanza impactó contra el caparazón dos veces endurecido de mi núcleo de éter. Una onda enfermiza me atravesó, cada átomo de mi ser retrocedió con horror. Me sacudió dolorosamente cuando la punta de la lanza se estrelló contra la armadura sobre mi espalda, sin la fuerza para atravesarla por completo.

El pánico subiendo como bilis en mi garganta, volví mis sentidos hacia adentro, concentrándome en mi núcleo.

Estaba intacto.

A pesar del dolor de mi herida, el miedo se escurrió de mí, reemplazado por una furia fría mientras cortaba su garganta con la hoja de mi mano.

La lanza se desintegró cuando Taci se movió para agarrarme del brazo. Me retorcí, rompiendo su agarre, luego le di un golpe en la barbilla, dejando escapar una explosión etérea directamente en su rostro. Su brazo se enrolló alrededor del mío mientras se tambaleaba hacia atrás, usando el impulso para levantarme del suelo, girar y enviarme a volar.

A través de la neblina de dolor, me di cuenta de dónde estábamos; habíamos estado luchando al lado de una especie de barrera que encerraba la zona de dunas. Era un caparazón áspero y transparente que separaba la zona de la extensión etérica. En el medio segundo que tuve para considerar esto, mi mente se rebeló contra la idea. Las dunas parecían interminables desde dentro de la zona, sin paredes ni techo, y sin embargo...

Taci aterrizó sobre mi espalda, estrellándome contra el caparazón. Sentí que el éter se hacía a un lado cuando levantó la lanza, escuché el crujido de sus dientes y su mandíbula mientras me gruñía, listo para atravesarme el cráneo con el arma.

El éter se precipitaba hacia mí. Mi núcleo estaba rebosante de eso, la herida en mi pecho ya se había curado.

Me empujé lejos del "suelo" tan fuerte como pude mientras conjuraba la hoja de éter en un agarre inverso, barriéndolo detrás de mí.

La lanza rebotó en la armadura alrededor de mi cuello y Taci aulló de dolor.

Giré, la hoja de éter cambió automáticamente a un agarre hacia adelante mientras la levantaba a la defensiva, pero Taci estaba a quince metros de distancia, con una mano presionada contra una herida ensangrentada en su costado, la mitad de su rostro quemado con

un gris oscuro como el hollín. Su pecho subía y bajaba rápidamente, su respiración silbaba entre los dientes apretados, los ojos desorbitados.

Estiré mi cuello mientras el éter curaba el hematoma que el golpe de Taci había causado momentáneamente. “¿Es la primera vez que tuviste que sangrar por las ambiciones de Lord Indrath?”

Con un grito de enfado, Taci retrocedió y me arrojó su lanza. Salió como un rayo rojo del cielo morado. Di un paso superficial, dejándolo cortar el aire a menos de una pulgada de mi cara.

Golpeó el caparazón de la zona como un martillo golpeando un gong, hundiéndose en él. Una serie de grietas surgieron por el impacto, y las motas moradas comenzaron a filtrarse y desaparecer en la atmósfera.

Instintivamente, tomé la lanza en mis manos y la saqué del caparazón. El eje se arqueó en mi agarre mientras me flexionaba, con la intención de partirlo en dos, pero estaba fuertemente reforzado con maná. Al segundo siguiente, no estaba sosteniendo nada. La lanza se había desmaterializado y reaparecido en la mano de Taci.

Una gruesa corriente de partículas de éter ahora se escapaba del agujero que había dejado en el caparazón a mis pies.

Con la lanza en la mano, Taci voló más lejos, y solo se detuvo cuando había cien pies o más entre nosotros. “Cualquier cosa que sea la bestia mestiza que hayas hecho de ti mismo, Arthur Leywin, debes saber que es un honor para mí deshacerme de ti,” gritó a través del vacío.

Luego comenzó a transformarse.

Cuernos anchos y negros brotaron a través de la piel sobre sus orejas, creciendo hacia afuera y hacia adelante hasta que se cruzaron frente a sus ojos, luego se fusionaron en una placa plana que enmascaraba la mitad superior de su rostro. Dos pares de brazos adicionales salieron de sus costados, arrancando su camisa y estirándose inhumanamente. Su piel bronceada se endureció y se desvaneció hacia el exterior en escamas doradas que brillaban apagadas en la difusa luz morada. La herida justo encima de su cadera se cerró, la piel se derritió mientras crecían escamas sobre ella.

Finalmente, cuatro ojos, dos a cada lado de su cabeza, se abrieron, sus brillantes iris blancos parecían mirar hacia afuera en todas direcciones. “Mira lo que un Pantheon — como *Yo* — es verdaderamente capaz, inferior.”

Sostenida en cuatro manos, la lanza roja barrió desde un lado mientras el aire silbaba como pistones entre las escamas que cubrían sus brazos. Sentí la distorsión en el éter cuando se proyectó el ataque, y chispas etéreas oscuras volaron desde el caparazón de la zona.

Activando Burst Step, esquivé justo debajo del ataque de fuerza. Detrás de mí, hubo una serie de crujidos agudos y repentinos, y el corte en el caparazón comenzó a hundirse hacia adentro, la barrera misma se hizo añicos como una cáscara de huevo.

Una pequeña plataforma de éter apareció debajo de mi pie, y cargué mi cuerpo con éter antes de impulsarme con Burst Step nuevamente, apuntando a Taci. Pero se movió igual de rápido. Desviando el golpe en su corazón con una mano, el asura agarró mi muñeca con la otra y atrapó toda la fuerza de mi impulso con su rodilla en mi estómago.

Mi armadura se flexionó y las costillas debajo de ella se rompieron. Empecé a volar hacia atrás, pero Taci todavía sostenía mi muñeca. Me hizo detener de un tirón, retrocediendo con su lanza.

Utilizándolo como ancla, me di la vuelta y planté mis pies contra su pecho, luego empujé hacia afuera, activando de nuevo Burst Step.

Su agarre se rompió, pero mi pierna gritó de dolor en el muslo cuando su lanza atravesó mi armadura y me partió el fémur. Al final de Burst Step, me quedé flotando en el vacío, girando y derramando un grueso rastro de sangre de mi pierna destrozada.

Dolía como un demonio, pero el éter ya estaba inundando la herida, volviendo a juntar la carne, sellando la armadura con la misma rapidez. Mientras giraba, vi a Taci luchando por recuperar el control de su vuelo, ya que había sido catapultado lejos de mí por la fuerza de Burst Step.

Luego, mi rotación condujo la zona de dunas a mi línea de visión.

El éter se derramaba por mil grietas en la superficie de su caparazón, una parte significativa del cual se había derrumbado. Las dunas del interior se estaban disolviendo, la materia sólida se deshacía en partículas de éter antes de ser expulsada al vacío.

De repente, mi piel se humedeció con un sudor frío mientras observaba cómo las plumas violetas se reabsorbían en la atmósfera. Respiré sorprendido y encantado, mi corazón latía como un tambor al darme cuenta.

*La piedra de Sylvie...*

Estuve a punto tomarlo antes de que la realidad de mi situación se derrumbara sobre mí — un instante antes de que el propio Taci hiciera lo mismo.

Nuestras extremidades se entrelazaron mientras nos lanzábamos como un meteorito hacia la zona de colapso de abajo, cuatro manos luchaban por agarrarme mientras las otras dos golpeaban la lanza en mis costillas. La hoja de punta ancha se deslizó sobre las escamas negras con un chillido metálico.

Invoqué la hoja de éter en una de mis muñecas inmovilizadas y la retorcí.

La luz violentamente morada barrió una de las muñecas de Taci. Las finas escamas doradas se movieron, cambiando de ángulo para desviar el golpe; mi golpe careció de la fuerza para atravesarla.

El asura se burló y me atrajo hacia sí, la lanza envolvió mi espalda para sujetarme a él, mis brazos atrapados entre nosotros.

La cabeza de Taci se echó hacia atrás, luego la placa de cuerno sobre sus ojos se estrelló contra el puente de mi nariz con un crujido. Estrellas destellaron en mi visión, luego parpadearon en estrías de dolor oscuro morado cuando Taci me dio un cabezazo otra vez. Sentí más cuando lo vi retroceder para un tercer golpe, pero algo chocó con nosotros desde un lado, enviándonos a los dos girando lejos el uno del otro.

Antes de que pudiera dar sentido a lo que estaba sucediendo, me estrellé contra el lado de una duna, las arenas doradas gruesas me tragarón.

A mi alrededor, podía sentir que la materia se desmoronaba, cualquier magia que el djinn usara para atar y dar forma a la realidad fallaba.

Todavía tambaleándome por el último golpe de Taci, me costó mucho empujar hacia afuera con una nova de éter, destruyendo la duna en la que me había hundido. Encontré a Taci esperándome, flotando en el borde donde la zona que aún colapsaba se encontraba con el vacío.

El una vez interminable mar de arena ahora parecía poco más que una isla en el vacío morado. El caparazón era visible desde el interior de la zona ahora, el cielo ya no era azul vibrante por un azul morado oscuro con grietas brillantes que lo atravesaban. El cañón que contenía el hidra y el portal de salida ya se había disuelto, dejando solo este parche de dunas y el marco del portal de entrada de la zona, que se encontraba en un valle en el mismo centro.

*Maldita sea*, pensé, sintiéndome palidecer.

Ese portal parecía la única salida de este lugar. Y la zona colapsaba rápidamente a su alrededor. No estaba seguro de lo que sucedería cuando toda la zona desapareciera, pero sabía que no sería bueno.

Pequeñas plataformas aparecieron a voluntad cuando subí al aire hacia Taci.

No había mucho tiempo, pero no podía activar el portal y arriesgarme a que lo atravesara conmigo.

“Debiste haberme odiado realmente en ese entonces para llevarnos a este punto,” dije, comprándome un segundo para pensar.

Taci se burló, un sonido como de piedras rompiéndose. “No tienes nada que ver con mi misión actual. Aunque este ha sido un encuentro interesante, y matarte traerá una cierta redención por el insulto de haber sido forzado a entrenar junto a ti cuando era niño, no me has impedido hacer lo que mi lord ordenó.”

“¿No lo he impedido?” Levanté una ceja hacia él, sonriendo irónicamente. “No sabes dónde estás, ni cómo salir. Matarme o no, mi familia y amigos están a salvo de ti. Estás atrapado aquí, Taci. Para siempre.”

La boca de Taci se inclinó hacia abajo en una profunda mueca. “Eso es una mentira. Solo estás tratando de salvarte a ti mismo, porque sabes que no puedes derrotarme.”

Resoplé burlonamente. “Lo admito, realmente adquirí el aire místico de los asuras, todavía pensando de ustedes como dioses. Pero la verdad es que solo eres un niño asustado y Lord Indrath es un cobarde miope.”

La lanza de Taci brilló, y fui con Burst Step a la cima de una duna vecina. La colina que había dejado atrás estalló en una lluvia de arena, cortada completamente en dos. La lanza brilló de nuevo, y la esquivé, luego una y otra vez, cada golpe cortando lo poco que quedaba de la zona.

Activé God Step.

Dentro de la zona, mis sentidos se iluminaron cuando todos los caminos de amatista que conectaban cada punto con todos los demás ardían en mis sentidos. Pero eran inestables, colapsando junto a la zona, los puntos cambiando y desvaneciéndose mientras los tenía en mi mente.

Entré en ellos de todos modos.

Y aparecí justo en frente de Taci.

Sus ojos inhumanos se abrieron con sorpresa, pero logró levantar su lanza para defenderse cuando una espada apareció en mi mano. Giré hacia él, animándolo a mover su lanza para atrapar el golpe, pero dejé que la hoja se disolviera en el último momento, usando la fuerza de mi golpe para golpearlo en el pecho.

La lanza subió y dio la vuelta, pero God Step me llevó detrás de él. Las escamas doradas se movieron de nuevo, pareciendo seguirme, sus cuatro ojos ofreciéndole una clara línea de visión en todas direcciones.

Mi rodilla se clavó en su espalda baja, mi codo cayó sobre la base de su cuello, y me moví con God Step nuevamente, apareciendo justo detrás del arco de su lanza. El eter se precipitó en mi puño, liberándose en un estallido cuando lo golpeé justo debajo de las costillas, la fuerza de eso me empujó lejos.

Pero aparecí de nuevo al lado de Taci, agarrando dos de sus brazos mientras metía mi codo en su barbilla y empujaba la parte posterior de su rodilla con un pie. Usando el impulso de mi propia caída perpetua junto con los cambios sutiles que creaban mis golpes y patadas, giré por el aire, invocando una hoja de éter y balanceándola bajo sus brazos.

Dos puños me golpearon al mismo tiempo, enviándome fuera de la atmósfera limitada de la zona hacia el espacio etérico que la rodeaba.

Se formó una pared vertical para atraparme, y me estrellé contra ella con la fuerza suficiente para romperla.

Me di la vuelta, buscando a Taci. Él estaba mirando su costado derecho, donde sus tres brazos flotaban a su lado, conectados a su cuerpo solo por los chorros de sangre que brotaban de las articulaciones y extremidades cortadas.

Pero más allá de él, vi lo que quedaba de la zona. El marco del portal estaba en el centro de una isla de solo diez metros de ancho, arena dorada derramándose de los bordes rotos y transformándose en partículas de éter morado.

Empujándome contra la plataforma agrietada, di un paso rápido de nuevo, apuntando a la isla, con toda mi mente concentrada en alcanzarla antes de que se derrumbara por completo. Las palabras de la proyección djinn regresaron a mí, y el éter reaccionó a mi pensamiento, pareciendo envolverse alrededor de mí, levantándose, empujándome hacia arriba y luego acelerándose hacia mi objetivo.

Unas manos fuertes me agarraron el tobillo y casi me detuve de un tirón. Mirando por encima del hombro, me di cuenta de que estaba remolcando a Taci detrás de mí, con dos de sus manos restantes agarrándome mientras la tercera me clavaba la lanza. Rebotó en mi cadera, luego otra vez en mi espalda, mi armadura se encendió con éter mientras absorbía los impactos y desviaba la hoja.

Le corté las muñecas y él se agitó hacia atrás para evitar perder más extremidades. Girándome nuevamente hacia el portal, me apresuré hacia adelante de nuevo, volando a través del éter como si tuviera alas.

La isla se encogió ante mis ojos. Quince pies de ancho, diez pies. El éter se precipitó en mi runa de almacenamiento, el Compass apareció en mi mano. Ocho pies. Al infundir el Compass con éter y voluntad, la torcí en dos. Cinco pies de tierra permanecieron debajo del marco del portal, que se estaba distorsionando alrededor de los bordes, el éter luchaba por mantener su forma.

Concentrándome en el Compass y la habitación donde había encontrado a Ellie y mamá, reduje la velocidad a pesar de cada impulso de moverme más y más rápido. Una luz morada comenzó a brillar dentro del marco de piedra arenisca, agudizándose en una vista a través del portal.

Vi a Virion arrodillado junto a Rinia, con lágrimas en el rostro. Mi madre estaba lanzando hechizos sobre mi hermana, sus ojos secos, su rostro determinado. Mi corazón dio un vuelco cuando noté el enrojecimiento de las mejillas de Ellie, el subir y bajar de su pecho. Ella estaba viva.

Y sentado directamente frente al portal estaba Regis, la preocupación grabada en sus rasgos lupinos, el fuego de su melena ondeando con agitación.

Solo quedaba un pie de tierra a cada lado del portal cuando me lancé hacia el.



Un rayo rojo atravesó el marco del portal. La piedra arenisca explotó hacia afuera, y la ventana teñida de morado se onduló, se desvaneció y estalló con un sonido como de alquitrán hirviendo. Aterricé en los escombros un instante después. A mi alrededor, lo último de la isla se disolvió, luego los restos del marco del portal y, finalmente, los últimos fragmentos de caparazón de éter duro que habían contenido la zona.

Estábamos varados en el vacío, nada más que nosotros dos por lo que podía ver.

“Te vas a quedar aquí conmigo, inferior,” dijo Taci, sus tres manos restantes sosteniendo los muñones cortados a lo largo de su cuerpo.

Mientras observaba, los cuernos retrocedieron hacia la cabeza de Taci, y el resto de su cuerpo volvió a su forma original un instante después. Parecía pálido y débil mientras se inclinaba hacia un lado, sin un brazo, el agujero ensangrentado en su hombro brillaba con maná para vendar la herida. Y, aun así, de alguna manera, mantuvo su frustrante arrogancia.

Su labio se curvó en una mueca, sus ojos buscando, cavando en los míos. “¿Seremos dos inmortales, luchando por la eternidad en este reino exterior?”

Negué con la cabeza, deseando que el éter me subiera a su nivel para poder mirarlo a los ojos. “No hay maná aquí, ¿verdad? Y has gastado todo el tuyo manteniendo esa forma. No tengo que pelear contigo para siempre, Taci. De hecho, no tengo que hacer nada en absoluto.” Lo miré de arriba abajo deliberadamente. “Sin forma de reponer tu maná, tu cuerpo se consumirá a sí mismo. Ya estás muerto y lo sabes.”

La fachada de su autoritaria confianza se resquebrajó y, por un instante, no fue más que un niño — un niño aterrorizado que no estaba preparado para morir.

Entonces la lanza apareció con un brillo escarlata, y apuntó a mi núcleo. “Entonces ya no guardaré nada.”

Una gran plataforma de éter se formó debajo de nosotros. Acomodé mis pies en él. Al ver mi intención, Taci hizo lo mismo, su lanza hacia abajo y hacia su izquierda. Conjuré una espada en mi mano derecha y puse mis pies.

“Para Lord Indrath, para que pueda reinar por siempre bajo el sol dorado,” dijo Taci con orgullo.

“No si puedo evitarlo.”

El éter inundó cada punto de mi cuerpo, preparándolo para el Burst Step. Los ojos de Taci se entrecerraron. Entonces me estaba moviendo.

Taci no se había adelantado para enfrentarse conmigo. En cambio, se lanzó hacia atrás, sus ojos me siguieron incluso en medio de Burst Step, su lanza se movió para atraparme.

Liberé mi hoja de éter y activé God Step. No había caminos, y no había tiempo para detectarlos, incluso si los hubiera, pero el espacio a mi alrededor se deformó, empujándome

dentro y a través de la distorsión, y aparecí detrás de Taci, con un rayo etérico envolviendo mis extremidades.

Infundiendo éter en la hoja de mi mano, me di la vuelta y golpeé a Taci en la base del cuello, justo donde se unía con el hombro. Hubo un fuerte *crujido* cuando su cuerpo se dobló hacia adentro.

La hoja de éter, que había liberado mientras seguía avanzando, pasó volando junto a Taci. Lo atrapé con mi mano libre y lo hundí entre sus omoplatos. Su cuerpo estaba girando, la lanza girando para empujar en respuesta, pero se le escapó de los dedos cuando cayó de rodillas, sus ojos negro azabache me miraban con desesperación.

“¿Quieres saber en qué me he convertido?” Pregunté, conduciendo mi hoja a través de su cuello. “En un Asesino de Dioses debería ser apropiado.”

Taci tosió, rociando sangre sobre la plataforma, luego se derrumbó y se quedó inmóvil.

Deseché mi armadura y luego la plataforma, liberando el cuerpo de Taci para que flotara en el vacío. Lo observé flotar durante unos segundos hasta que el rostro de Taci se volteó hacia mí y me encontré con sus grandes ojos muertos, congelados en este último momento de sorpresa.

Luego me di la vuelta, negándome a alegrarme por su muerte. A pesar de todo lo que había hecho Taci, seguía siendo solo una herramienta para Kezess.

La lanza carmesí, con su hoja alada delineada en una neblina resplandeciente cuando el éter de mi sangre fue reabsorbido en la atmósfera, flotaba cerca. Lo saqué del vacío y lo envié a mi runa dimensional, sabiendo que una inspección adecuada tendría que esperar.

Después de eso, no le di más vueltas a Taci y su arma, y me alejé de su cuerpo para examinar el vacío infinito que me rodeaba.

Inmediatamente, noté una desviación en la coloración de la atmósfera justo donde había estado el portal de salida, como una mancha en el cielo oscuro. El éter allí fluctuó, ondulando como el agua.

Corrí hacia el, estirando la mano y dejando que las puntas de mis dedos rozaran la superficie. Una sensación de hormigueo como electricidad estática me recorrió el brazo y me picó los dientes.

Algo la forzaba a abrirse, manteniéndola ahí para mí. Empujé mi palma contra la distorsión, pero se resistió. Había una conexión con Dicathen, podía sentirlo, pero el portal en sí ya no estaba. Esto era más como... una cicatriz.

*‘—thur. Prin... Princesa, será mejor que no estés muerto o te mataré yo mismo.’*

*Skydark: Alli quiere decir Ar—thur... y ahí dice You... Shit, pero queda mejor princesa lol... ya se que no tiene nada q ver pero me val vrg..*

Una sonrisa cansada se extendió por mi rostro cuando escuché el sonido de la voz de Regis en mi cabeza, haciendo eco a lo largo de la cicatriz.

*Regis. Mantuviste el portal abierto. ¿Cómo?*

Prácticamente lo escuché burlarse. *‘Sí, soy increíble, aunque los detalles no importan ahora, porque’*— su voz mental era tensa, como si estuviera sosteniendo un gran peso— *‘No podre mantener esto por mucho más tiempo. Necesitas-’*

Los pensamientos de Regis se esfumaron y sentí que la distorsión vacilaba mientras se desvanecía perceptiblemente ante mis ojos.

Casi sin querer, conjuré el huevo iridiscente de Sylvie de mi runa dimensional. Era cálido al tacto y prácticamente vibraba en presencia de tanto éter. Había más que suficiente aquí para traerla de vuelta, lo sabía. Pero—

Una punzada de pánico me atravesó. No la mía, sino la de Regis. No podía mantener la cicatriz del portal en su lugar por más tiempo.

Aprete el huevo. “Volveré, lo prometo.”

El huevo volvió a mi runa mientras me enfrentaba a la cicatriz, alcanzándolo con ambas manos, presionándolo con todas mis fuerzas mentales y físicas, deseando que Regis me escuchara.

Segundos pasados. Empujé con más fuerza, sintiendo el tejido de la realidad temblar bajo mis manos. La luz dorada me inundó cuando el Requiem de Aroa se activó, las motas doradas fluyeron por mis brazos y dentro de la cicatriz.

Los pensamientos de Regis vinieron a mí con claridad cuando la conexión moribunda se fortaleció de repente.

No había palabras, sino una proyección mental de lo que estaba viendo: una docena de magos trabajando para sacar a otros de los escombros, docenas más solo miraban a Regis, con la boca abierta y lágrimas corriendo por sus rostros.

Me concentré en Ellie y Mamá. Vi el espacio entre ellas y yo, imaginé la red de caminos etéricos interconectados que unían cada punto entre nosotros.

Activé God Step.

Muros de niebla amatista y relámpagos violetas pasaron rápidamente. Mi núcleo se tambaleó cuando la realidad se deformó a mi alrededor.

Entonces mis pies tocaron tierra firme.

Lentamente, como despertando de un largo y profundo sueño, abrí los ojos.

La cámara del portal se había derrumbado en gran medida. El polvo estaba pesado en el aire, teñido con el olor a cobre de la sangre derramada.

Una cálida presencia se deslizó hacia mi espalda y se instaló cerca de mi núcleo. *‘Bienvenido de nuevo. Puedes tomar las cosas desde aquí, ¿verdad?’*

Mi hermana me miraba desde el borde del estrado que sostenía el marco del portal. Su rostro manchado de sangre y polvo se crispaba de una emoción a otra, la confusión alejando el dolor persistente y una tristeza angustiada. Debajo de todo, sin embargo, había un rayo de esperanza.

“¿He-Hermano? ¿Eres realmente tú?”

Sentí que mi expresión se suavizaba y mi cuerpo se relajaba. “Hola, El. Ha sido un tiempo.”

Las lágrimas brotaron de sus ojos cuando saltó y se estrelló contra mí, envolviéndome en un abrazo desesperado.

Le devolví el abrazo a Ellie, apretándola con fuerza y levantándola. Cuando la baje, ella me miró, sus mejillas surcadas de lágrimas. Ella había crecido tanto. Había una profundidad y madurez en sus ojos marrones almendrados que no recordaba antes, y era delgada y atlética, como mi padre en su juventud.

Ella frunció el ceño ligeramente y tiró de un mechón de mi cabello pálido.

Luego me golpeó en el brazo tan fuerte como pudo. “¡Pensé que estabas muerto!”

Mi sonrisa vaciló y la atraje nuevamente para abrazarla, con una mano acariciando la parte posterior de su cabeza. Miré por encima de ella hacia donde mi madre se había parado a medias. Estaba pálida y temblorosa, con los ojos muy abiertos y la boca abierta. Parecía delgada y débil, como si se hubiera marchitado en los meses desde que la había visto. Pero ella seguía siendo mi hermosa madre.

Le sonreí como solía hacerlo papá. “Hola mamá. Volví.”

Como si las palabras le hubieran robado sus últimas fuerzas, cayó de rodillas y se llevó las manos a la cara mientras sollozaba.

Docenas de otras personas estaban de pie o sentadas a nuestro alrededor, todas polvorientas y cubiertas de sangre. Pero mis ojos se posaron en Virion, quien me dio un leve asentimiento antes de mirar a la persona en sus brazos.

La anciana Rinia, su cuerpo rígido y obviamente desprovisto de vida. Había agotado lo último de su fuerza vital para traer a estas personas aquí, donde yo podría protegerlas.

Mi mirada volvió a Ellie, temblando en mis brazos.

“He vuelto.”

## Epílogo – Volumen 9

Una tos seca sacudió mi cuerpo y me desperté de golpe por el *dolor*. Una espesa nube de polvo oscureció todo menos el suelo de piedra manchado de sangre que esperaba que fuera mi lecho de muerte.

Mi último pensamiento antes de caer inconsciente flotó de nuevo en mi mente. *Así* es como esperaba que se sintiera la muerte. Cada parte de mí gritaba de angustia, el dolor de cada herida se agolpaba contra el resto, uno superaba al otro en mi mente hasta que sentí como si todo mi cuerpo hubiera sido cortado en pedazos por—

¡El asura!

A pesar de un fuerte deseo de no volver a moverme nunca más, giré la cabeza, empujando mis huesos rotos y creando un nuevo coro de agonías.

No podía ver nada a través de la gruesa capa de polvo. Pero tampoco podía sentir la presencia insoportable del asura.

Tomando una respiración profunda y tranquilizadora, rodé sobre mi costado y tiré, empujándome para ponerme de pie. Las rocas y los escombros repiquetearon sobre mí, y el corte en mi pecho se tensó dolorosamente, parcialmente sellado por el polvo que se coagulaba en la herida.

Mis piernas temblaban, los pedazos andrajosos de mi armadura chocaban como latas vacías. Traté de llevar el maná hacia mi cuerpo para darme fuerza, pero solo me encontré con un dolor sordo y opresivo en mi núcleo, que estaba casi vacío.

La reacción violenta hizo que mi estómago se revolviera y la bilis subiera por la parte posterior de mi garganta.

Los destellos de la batalla comenzaron a regresar a mí a través de las oleadas de náuseas y dolor, y mi respiración se atascó en mis pulmones.

Varay, Mica, Aya...

Todas ellas estaban—

Me di la vuelta cuando la piedra resonó en la pared o el techo en algún lugar en la distancia. Mis sentidos estaban embotados, mis pensamientos se arrastraban como babosas en mi cráneo, y había un rugido bajo en mis oídos como si estuviera bajo el agua. Solo mi sentido del olfato parecía estar funcionando correctamente; la caverna apestaba a azufre y tierra chamuscada.

Una luz tenue y turbia atravesó la nube oscurecedora, unos cuantos destellos rápidos, y sentí que el maná se movía.

Mi boca se abrió por sí sola, pero me contuve de gritar. No sabía quién o qué estaba ahí fuera. Podrían ser los asura, o los sobrevivientes que regresaron de los túneles — o los

Alacryanos, alertados por la perturbación que nuestra batalla sin duda había causado en el desierto arriba. Y yo no estaba en condiciones de defenderme si resultaban hostiles.

La imagen de la sangre brotando de los cristales negros rotos superpuso los últimos recuerdos de mi propia “muerte”, y sentí un breve rayo de esperanza, pero lo aplasté con la misma rapidez.

No debería haber sobrevivido a esa batalla, y no pude encontrar en mí mismo el albergar ni la más mínima esperanza que cualquiera de los demás también tenía. Había visto lo que Taci les hizo a Aya y Varay, y a pesar de la voz que había sonado en mi cabeza en esos últimos momentos de consciencia, sabía que ni siquiera una Lanza podría sobrevivir a esas heridas.

Aun así, no podía simplemente ignorar la presencia de otro aquí, y comencé a cojear en dirección a la luz, moviéndome tan silenciosamente como mi cuerpo maltratado y mi armadura arruinada me lo permitían.

El suelo de la caverna estaba en ruinas. Los escombros de la roca destrozada por los rayos y el frío hicieron que caminar fuera traicionero, y tuve que transitar por varios agujeros profundos abiertos en la tierra por los golpes de Taci. Una pared parcialmente intacta de uno de los muchos edificios demolidos había sido lanzada varias docenas de pies y ahora descansaba en ángulo contra una enorme roca desprendida del techo.

Con cuidado, me arrastré por el lado de esta pared, luego desde el más escarpado hacia un saliente de roca más alto que se curvaba hacia donde había visto la luz. El polvo se diluyó a medida que avanzaba hacia el borde más alejado de la caverna y entrecerré los ojos en busca de alguna señal de quién o qué había usado maná.

Fue difícil creer lo que vi.

“¿Mi...Mica?” Las palabras salieron a regañadientes de mi garganta, el esfuerzo de hablar prendió fuego a mis muchas otras heridas.

La enana Lanza me miró desde donde estaba arrodillada junto a una segunda figura. El lado derecho de su rostro estaba manchado con rayas de lágrimas a través de la suciedad endurecida. Docenas de marcas de cortes largos y rectos se entrecruzaban sobre el lado izquierdo de su rostro, y un agujero negro y ensangrentado era todo lo que quedaba de su ojo izquierdo. Todo su costado izquierdo estaba empapado de color marrón rojizo con sangre seca y una especie de lodo húmedo que se había compactado sobre las costillas.

Había sangre goteando de sus palmas donde se había clavado las uñas, y su mirada normalmente juguetona se encontró con la mía con un vacío hueco que me hizo preguntarme si estaba realmente viva o solo era un aspecto oscuro de mi propio subconsciente.

Cuando ella volvió su mirada inestable hacia la segunda figura, mis ojos la siguieron de mala gana.

El rostro de Aya estaba pálido, sus ojos oscuros miraban sin ver hacia el techo de la caverna en lo alto. Su estómago era una ruina sangrienta donde Taci le había asestado el golpe fatal.

“Yo...” Tuve que detenerme y aclararme la garganta, luego continué. “Creí haberla escuchado, justo antes del final. Ella... ella dijo...”

Pero tuve que parar de nuevo, incapaz de hablar debido al nudo en mi garganta.

Los hombros de Mica se hundieron, pero no respondió.

Deslizándome torpemente, dolorosamente, por el borde, me moví al otro lado de Aya y me senté con cautela.

Antes, hubiera sido imposible imaginarme al borde de las lágrimas por la muerte de otro soldado — especialmente otro soldado de las Lanza. Con poca culpa recordé mi insensibilidad después de la inesperada muerte de la Lanza Alea. Se merecía algo mejor, y también Aya. No había vergüenza en derramar lágrimas por una amiga tomada demasiado pronto.

*Skydark: Algo así como diciendo era demasiado joven para morir...*

Las Seis Lanzas se habían convertido en solo dos y — miré a Mica — no quedaba mucho ni siquiera de nosotros. Eso también era algo para lamentar. Deberíamos haber sido los mayores defensores de Dicathen, pero, sin embargo, esto es lo que había sido de nosotros.

El ruido de una bota rozando la dura piedra me hizo saltar. Mis piernas inmediatamente cedieron, y tropecé dolorosamente sobre una rodilla, gruñendo con los dientes apretados. Mica se tambaleó mientras se ponía de pie, pero se mantuvo en pie e incluso logró conjurar un pequeño martillo de piedra mientras el ojo que le quedaba miraba en la oscuridad.

“¡Di quién eres!” espetó ella, su voz áspera.

Una silueta torcida cojeaba hacia nosotros, velada detrás del polvo, con una mano apretada contra el costado de su cuello. Parecía un fantasma.

El fantasma de...

Varay se fusionó ante nuestros propios ojos, como si acabara de salir de la tierra de los muertos.

Le faltaba el brazo izquierdo, cortado a la altura del hombro, la herida estaba congelada. Un parche de hielo carmesí también se adhería a su cuello debajo de su mano, pero la sangre corría libremente por varias grietas.

Sus ojos estaban apagados, saltando entre Mica y yo de una manera nublada y desenfocada. Se apresuró hacia nosotros, su pierna derecha arrastrándose ligeramente con cada paso, pero cuando llegó al borde de la plataforma rocosa, perdió el equilibrio y cayó boca abajo con un gemido sordo.

Mica corrió rígidamente hacia ella, rodándola y arrastrándola hasta el regazo de Mica.

El hielo alrededor de su cuello se había roto y derretido, revelando un corte espeluznante que le abrió el cuello casi hasta la garganta. La sangre brotó como una fuente, empapando a Mica.

“¡Mier\*\*da!”

Mica se apresuró a recoger un puñado de tierra suelta. Se concentró en él, cerró los ojos, su rostro se arrugó por el esfuerzo, y vi cómo se ablandaba y hervía hasta convertirse en una mucosidad espesa, que se apresuró a esparcir por toda la herida. Cuando terminó, hubo otro destello de maná y el suelo arcilloso se endureció, deteniendo el sangrado.

Me acomodé, mirando a Varay.

La había *visto* morir, había visto a Taci separar su cabeza desde los hombros. “Una ilusión,” murmuré, girándome hacia el cuerpo de Aya. Sin embargo, su herida ciertamente no era una ilusión. “Ella... ella dijo que las ilusiones no engañarían a un asura más de una vez... y usó los últimos momentos de su vida para salvarnos. Capas de ilusiones de nuestras muertes sobre nuestros cuerpos reales.”

Me sorprendió su demostración final de fuerza, y sus palabras de repente cobraron sentido.

*“Ya has hecho suficiente, Bairon. Este no es tu momento.”*

Ella estaba usando lo último de su fuerza, sacrificándose para salvarnos al resto de nosotros, incluso impidiéndome quemarme con Thunderlord’s Wrath (*Ira del Lord del Trueno*).

*“No te muevas. No importa lo que veas. No te muevas.”*

Había estado tirado en el suelo a los pies de Taci, con su lanza suspendida sobre mí.

Palpé una herida profunda en mi hombro derecho, luego mis dedos se arrastraron hasta mi esternón. Aunque dolorido y magullado, no había ninguna herida allí. Mi núcleo estaba intacto.

Un resoplido de incredulidad salió de mí, lo que provocó una mirada cansada y vagamente irritada de Mica. “¿Qué?”

Los párpados de Varay se abrieron lentamente ante el sonido de la voz de Mica. Ellos deambularon lentamente a mi lado hasta que se posaron sobre Aya. Sus labios se abrieron, su garganta temblaba mientras intentaba hablar, pero no salió nada. Ella solo suspiró y se hundió aún más en el regazo manchado de sangre de Mica.

Mica acarició el cabello de Varay, pero su mirada volvió al cuerpo de Aya. “Sentí el maná correr desde su núcleo. Pensé... pensé que había muerto instantáneamente, pero...” Un sollozo ahogado interrumpió a Mica, y ella rechinó los dientes con frustración.

Varay se movió y volvió a intentar hablar. “Ella... vació su... núcleo... a propósito.” Su voz era fina y débil, raspando fuera de ella. “Para... hacer la... ilusión... más realista.”



“Ella necesitaba que el asura creyera lo que vio y sintió,” agregué, considerando cada una de nuestras heridas, considerando cuán cerca del borde de nuestro poder habíamos sido empujados. Nuestras firmas de maná deben haberse desvanecido a casi nada en esos momentos finales. “Esa era la única forma en que no lo vería.”

“¿Pero fue suficiente?” preguntó Mica, su voz rasposa y cruda. “¿Para la gente de abajo de los túneles?”

“Esas vidas están fuera de nuestras manos ahora...” respondí. Carecíamos de la fuerza incluso para caminar, mucho menos para perseguir al asura. “Sin embargo, la vida de Aya. Podemos recordar y llorar a nuestra amiga. Mientras esperamos a que llegue el final.”

Mica rompió en sollozos entrecortados y medio ahogados. Varay obligó a sus párpados temblorosos a permanecer abiertos, dejando caer lágrimas frescas por sus mejillas, pero sin apartar la mirada de nuestra compañera de equipo caído.

Volteándome, extendí los dedos temblorosos hacia Aya y cerré suavemente sus ojos. “Lo siento,” le dije, mi voz era ronca. Normalmente, Varay habría sido la que manejaría cosas como esta, pero sabía lo que quería decir. “Y gracias, Lanza Aya Grephin de Elenoir. Tu larga batalla ha llegado a su fin, pero aquellos a quienes dejes atrás no dejarán de luchar hasta que sea nuestro momento de unirnos a ti. Descansa ahora.”

————— **FIN DEL VOLUMEN 9** —————